

382

LOZANO, CRISTÓBAL

EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO

420

Ejemplo de S^t Sabastian 64
 Ejemplo de S^t Blas 84
 Ejemplo de S^{ta} Lucia 103
 Ejemplo de S^t Elias 167
 Ejemplo de S^t Pablo 180
 Ejemplo de S^t Pablo Hermitano 217
 Ejemplo de S^t Atanasio 247
 Ejemplo de vivo 302
 Ejemplo de S^t Antonio de Padua 309
 Ejemplo de S^{ta} Catalina 326
 Ejemplo de S^{ta} Quirixia 329
 Ejemplo de S^t Basilio 372
 Ejemplo de S^t Gines 386
 Ejemplo de S^t Gines 393
 Ejemplo de S^{ta} Barbara 396

Cap^o de quin sea el Hijo de David --- 1

Cap^o de un serm^o del Abangeli --- 13

Cap^o del prime dulo del Hijo de David --- 34

Cap^o de la Adoracio del Magos --- 118

Cap^o de la Presentasio de Jesus al Temple --- 132

Cap^o de la hida de Jesus a Egipto --- 142

Cap^o del destierro de Jesus --- 150

Cap^o de la Muerte de los ynoyentes --- 261

Cap^o del niño Jesus Perdido --- 270

Cap^o de las Estaciones de Jesus Perdido --- 279

Cap^o de puzas de Jesus con los Doctores --- 289

Cap^o de la muerte de S^t Jose --- 346

Cap^o se ba Jesus al Jordan --- 359

no 1203

El hijo de David — **MÁS PERSEGUIDO.**
JESV CHRISTO

SEÑOR NUESTRO.
 HISTORIA SAGRADA.
 PARAFRASEADA CON ORACIONES PANEGIRICAS,
 Glosas dulces, vidas, y Historias de Santos.
 POR EL DOCTOR DON CHRISTOVAL LOZANO,
 Capellan de su Magestad en su Real Ca pilla de los Señores Reyes Nue-
 vos de la Santa Iglesia de Toledo, Comissario de la Santa Cruzada
 de la Villa de Hellin, y su Partido, y Promotor Fiscal
 de la Camara Apostolica.

QUARTA IMPRESSION, CORREGIDA POR SV AVTOR

copiada por
 Com. del S^{to} Oficio
 a 5. de octubre
 1745.

Año

1684.




Con Privilegio: En Madrid. Por JUAN GARCIA INFANZON.

Acosta de Francisco Serrano de Figueroa, Familiar, y Notario del Santo Oficio.
 Vendese en su casa, enfrente de San Felipe.

Tomo 1
Cap de quin sea el Hijo de David

no 4203

AL SEÑOR DE LOS SEÑORES.

 Vando el Assumpto de vna obra es superior, siempre se le ha de buscar excelencia superior, que la apadrine: hazerlo de otra fuerte, serà errarlo. Pues claro està, que si se escribe la Historia, ò vida de vn Rey, de vn Principe, de vn Monarca, no serà por lo menos cortesia buscaria padrinazgo, que no sea otro Rey mas eminente, otro Principe mas grande, mas augusto. Llevado, pues, Señor, de esta verdad, alumbrado de esta luz, no he hallado para Mezenas de esta obra, hojeando Anales, resolviendo libros, Señor, mas Soberano, que vos mesmo. Aqui se describe, y pinta vuestro Humano Nacimiento, aquellas glorias, que con rebozos de Humanidad explayaron en Belen luzes Divinas: aquellas niñezes que por tierras barbaras, huyendo tyrantias, fueron sembrando prodigios; aquellas puericias, que al lado de vuestra Madre passasteis en Nazareth, acariciado en sus braços, regalado à sus espaldas: aquellas juventudes, que con vuestro Padre Joseph, padre en el nombre, padre en el quereros, padre en regalaros, passasteis hasta su muerte. Siendo, pues, vuestra la Historia, vestra vida el assumpto para quien sabe quien sois, donde aviamos de hallar Principe, ni Rey,

Rey, à que arrimaros? Señor, à que ofreceros? Fuera
 en mi sentir estragar con vos la cortesía, y afrentar la
 magestad. Que Rey, ni que Señor os iguala en el Im-
 perio? en el mando? en el poder? en la soberanía? El
 mayor Rey de la tierra por mas Provincias que abra-
 ce, tiene su limite, y coto. Pero vos, desde donde
 nace el Sol en cuna de topacios, hasta donde se se-
 pulta en urnas de cristal; desde el inmenso Ocea-
 no, hasta el mar de Oriente, desde el Euphrates, has-
 ta el ultimo canton del vno, y otro Orbe (poco di-
 go) desde la mas alta, y celeste Gerarquia, hasta el
 seno mas profundo teneis jurisdicion, mando, y seño-
 rio. El Reyno del mayor Principe tiene tambien su
 fin, y paradero: la mayor Monarquia no es dura-
 ble; con el tiempo se embegece, se acaba, y se con-
 sume. Pero vuestro Imperio es eterno, y permanen-
 te; no le desmoronan siglos, no le embegecen eda-
 des, no le consumen los tiempos. Es vuestro Rey-
 no, como Sol de todos los Reynados. Al modo, pues,
 que el Sol vence en claridad à todos los demas
 Astros, sin que al rayo de sus luzes aya Estrella
 que se atreva; así donde vos estais, no ay Rey, no ay
 Principe, no ay Monarca que ostente Magestad, ni
 muestre poderio. Todos los Reyes, y Reynos se desva-
 necen à vuestra vista: adonde vos estais, no ay Coro-
 na que brille, no ay Cetro que campee, no ay pur-
 pura que luzca. Todos en fin os llaman, y os con-
 fiesan por Rey admirable. Admirable en vuestra
 Encarnacion, pues siendo Dios, os vestisteis de mor-
 tal. Admirable en vuestro Nacimiento, pues siendo
 el mayor Rey, nacisteis el mas humilde. Admirable
 en vuestra vida, pues siendo el mayor Principe, os
 portasteis de oficial. Admirable en padecer, pues sien-

Psalm. 71.

*Data est mi-
hi omnis po-
restas, &c.
Matth. 28.*

2. Reg. 7.

Dan. 2. 67

Isai 9.

*Psalm. 44.
& 88.*

Isai. 9.

siendo joben delicado, y tierno, padecisteis mas tra-
 bajos, mas penalidades, mas tormentos, mas marty-
 rios, que todos los Santos juntos. Admirable en vestr-
 tra muerte, pues al despedir el alma, temblò el Orbe,
 el Sol apagò sus luzes, y todas las demas criaturas se
 hizieron al sentimiento. Admirable en vuestra Resur-
 reccion, pues rompiendo sin genero de violencia los
 candados del sepulcro, aparecisteis triunfante, llevan-
 do à la muerte, y à la culpa atadas à vuestro carro.
 Admirable en vuestra subida al Cielo, pues aunque
 vestido de nuestra Humanidad, no fue necesario que
 os sirviessen de carroza los ombros de Serafines, si-
 no que en alas de vuestra propria virtud penetrasteis
 Gerarquias, hasta llegar al Impireo. Asimismo os
 confiesan por Consejero Divino, por Dios, por Bra-
 vo, por Padre de la vida, por Principe de la Paz, vi-
 toreandoos, y rotulandoos por los Cantones del Cie-
 lo, por Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Lue-
 go bien se infiere de todo lo dicho, que siendo el as-
 sumpto vos, à nadie, Señor, si à vos debo daros por
 Padrino?

Apoc. 19.

Apadrinad, pues, esta Obra, por lo que tiene de
 vuestra, supliendo los defectos de la pluma que lo es-
 crive; pues todo quanto puedo aver errado, aunque
 fiscalèe el descuydo, lo salva la voluntad: y quando
 esta aspira, y anhela à los aciertos, si acaso se queda
 corta, ya no es culpa que la dañe, sino falta de fuerças
 que la dexan. Flacas mucho son las mias, mas si co-
 meis coraçones, y deseos, tomad de estos lo grande, y
 no mireis en la cortedad de aquellas. Que he desea-
 do delinear vuestra vida, pintar vuestros hechos, y
 escribir vuestras hazañas con el pincel, con la plu-
 ma, y con el oro por matiz, y tinta que merecen,

bien os consta. Luego ya la falta que huviere avido, no correrà por cuenta del deseo , sino de mi poca dicha ? Pero à la sombra vuestra, que defecto harà asfiomada? A vuestra vista, que descuydo ha de hazer punta? A lo que apadrina vuestro amparo, à lo que favorece vuestra gracia , à lo que abriga vuestra Magestad , quien que se atreva ? Ni la censura del curioso, ni el ceño del maldiciente podrá hazer vasa ; que puede mucho vn Señor, y mas en su causa propria.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

EL Doctor Don Christoval Lozano tiene Privilegio de su Magestad para poder imprimir este Libro intitulado: *El Hijo de David mas perseguido*, por tiempo de diez años , como costa de su original. Su fecha en dos de Março de 1666. años , despachada en el Oficio de Miguel Fernandez de Noriega. Tiene cesion de dicho Privilegio Francisco Serrano de Figueroa, Familiar, y Notario del Santo Oficio , y Mercader de Libros de esta Corte, por diez años mas para poder imprimir el , ù sus herederos , todas las obras del Doctor Lozano , como consta del Privilegio de su Magestad, despachado en 30. de Agosto de 1688. ante el Secretario de Camara de su Magestad, Don Manuel de Moxica.

FE E DEL CORRECTOR.

¶ He visto este Libro intitulado : *El Hijo de David mas perseguido*, compuesto por el Doctor D. Christoval Lozano, y està bien , y fielmente impresso conforme su original. Madrid, y Abril 2. de 1684.

*Lic. D. Francisco Murcia
de la Llana.*

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Consejo, este Libro intitulado: *El Hijo de David mas perseguido*, à quatro maravedis y medio cada pliego, como consta mas largamente de su original , despachado en el Oficio de Manuel de Moxica , Escrivano de Camara de su Magestad. Dada en Madrid à 8. de Abril de 1684.

POR MANDARSELO EL SEÑOR DON GARCIA DE Velasco, Vicario de Madrid, diò esta censura el Reverendissimo Padre Maestro Fray Benito de Ribas, Monge de San Benito, Predicador de su Magestad, y Calificador del Santo Oficio.

A Clamarle à Christo Señor nuestro Hijo de David los noticiosos, y los doctos, no puede menos de darle mucho gusto. En su tiempo la gente de este predicamento, aunque mas le mereciò à la Santidad, y à milagros, nunca le dieron esse titulo, maliciosamente se hizieron desentendidos en este punto: *Nos scimus quia Moysi loquutus est Deus, hunc autem nescimus unde sit.* Dixerón los Sabios de aquella Republica, hallandose casi todos en la junta, donde el milagro de aquel hombre que nació ciego se examinava. Consta- vales por Textos expressos de la Divina Ley, que el Mesias avia de ser Hijo de David, y natural de Belen; en las bocas de todos, segun apunta San Juan, andavan estos Textos: *Nonne Scriptura dicit: quia ex semine David, & de Bethlehem Castello, ubi erat David, venit Christus?* Y por no confessarle verdadero Mesias à Christo los doctos, y leidos, que sabian lo que batinava el Sagrado Texto, nunca le quisierò dar aquel titulo. Conociendo la ignorancia que afectavan esto, quando à sus Discipulos preguntò el Divino Maestro, que sentian del, ò por quien le tenian los hombres de aquel figlo? No expressò à los Escrivas, ò Fariseos, à los noticiosos, y doctos, sino à los hombres comunes, y pleveyos: *Quem medicunt esse turba?* Suponiendo, que los eruditos, y doctos, no le avian de llamar Hijo de David, titulo, que su humanidad verdadera, y verdadera divinidad exluava, se remitiò Christo en la pesquisa que de si mismo hazia, à la gente comun, y ordinaria. Esta

Joan. cap. 9.
num. 30.

Joan. cap. 7.
num. 42.

Luc. 9. n. 18

Esta solamente, con su buena fe, y sencillez, le aclamò, y llamò siempre Hijo de David. Entre los Genticos, vna muger de poco porte. Entre los Hebreos, vnos ciegos mendigos, y en la entrada el dia de Ramos en Gerusalen, el vulgo, y chusma de los muchachos. Los doctos, los noticiosos, y leidos, nunca con este titulo lo honraron, ni llamandole Hijo de David, le quisierò còfessar verdadero hòbre, y verdadero Dios.

Esta confesion, este titulo, que Christo con tanto sentimiento suyo echava menos en su tiempo, y tanto han autorizado, y repetido los Padres, y los Santos entre los Catolicos, renueva, y verifica en el assumpto de este libro el Doctor D. Christoval Lozano: fugeto, à quien el mundo, en nuestro figlo, admirandole en sus quatro tomos de David Perseguido, tan erudito, noticioso, y escriturario, ha puesto dignamente en la categoria de los doctos. Si el pronunciarla, el oir esta confesion, escuchar este titulo à los eruditos, y doctos, le diera à Christo tanto gusto, que oy vn Sabio, vn hombre en noticias insigne, no solo le pronuncie, pero le pruebe, y verifique, y verificado le estampe, para que el tiempo no le borre, ni el olvido le ultrage; en su divino gusto, gran lugar ha de hazerle, quien gusto tan declarado le cumple, no puede menos de obligarle.

Y que esto mesmo se refuerce con lo singular del assumpto, que en este libro se figue. Hijo de David Christo en este ingenioso Tratado, no como quicra, sino de David Perseguido. Preciòse Christo tanto desto, que por explicarlo, y eternizarlo entre los Hebreos de cada Tribu, segun refiere el Profeta Apostol, salvò, y predestinò doze mil Judios, porque fueron doze las vezes, que en las persecuciones de Saul huyò del su Padre David. Donde los Tronos, espíritus soberanos,

Matth. 21.

Luc. 18.

Matth. 21.

Joan. in Apoc.

c. 7. Lorin.

Corn. Mend.

2. tit. in lib.

Reg.

ranos, le dãn asiento, se precia de Hijo de David perseguido, de Hijo de David, no triunfando, sino de David perseguido, y huyendo; y en el numero de los predestinados de aquel pueblo desagrado, dibuja, y representa las fugas, las persecuciones mas celebres que padeciò David su padre. Aclamarle con esta circunstancia Hijo suyo, es reforçar con toda certeza el agrado, obligarle mas con el titulo.

Donde Christo se halla tan servido, y agasajado, obligado tan de conocido, como podia, Señor, faltar el acierto? En apoyarle, y fundarle, conspira todo lo discurredo, para que v. m. satisfecho, de que en esta obra concurre lo atento, y lo Catolico, de que en tales casos se compone el acierto, dè con toda seguridad su licencia para que salga à luz. Así lo juzguè, en este Convento, y Parroquia de San Martin 2. de Noviembre de 1671. años.

Fr. Benito de Ribas.

*PARECER DEL MAESTRO FRAY
Miguel de Cardenas, Predicador de su Magestad,
y Calificador del Consejo de la General
Inquisicion.*

M. P. S.

Quando el Autor de este escrito no fuera tan conocido como estimado, por los libros que ha dado à la estampa, recibidos con aplauso general, y comun provecho; el presente bastava para imàn de los entendimientos en la utilidad, como de los afectos en la erudicion; porque lo suave de la doctrina atrae estos, y las noticias grandes, que haze participes, dulcemente copiavan aquellos.

El assumpto es el mayor de la eleccion humana, y divina; y si se han perdido los mayores ingenios de la humanidad; por aver escogido materias, ò cortas, ò vulgares; segura corre esta pluma (mejor dirè buela) ò ya se abata à lo humano, ò ya haga puntas altas en lo Divino, si lleva por lastre esta piedra preciosa, labrada à tantos golpes de persecuciones, y mas asiançada que otras aves, que buscan otro peso por assegurarse.

El tema de nuestro Autor, es el blanco general de todos los harpones del Texto Sacro, Cordero sacrificado, desde el origen de el muro; muerto en Abel, burlado en Noe, arrojado peregrino en Abraham, rendido à la cuchilla del padre en Isaac, perseguido en Jacob, vendido en Joseph; de estraños, y propios, atribulado en Moyses, muerto en vn tronco, como Isaias, como Jeremias apedreado, abofeteado en Micheas. Al fin eterno Sacerdote, y sacrificio, porque no hubo Altar, victima, holocausto, que no fuesse re-

trato de este original, ni mugido de buey, ni bramido de bezerro, valido de cordero, gemido de paloma, fatal suspiro de tortola, que desde sus aras no vozeassen estas persecuciones: ò ya fuese, que todas se perficionassen en ellas; ò ya que en las antecedentes, como en preludio, se ensayasse para las tuyas mi señor (conforme Tertuliano::) *Ad veritatem carnis ediscebat, quo si praludes inficta.* Mediantes sus persecuciones, fue cabeça de todos los capitulos de la Escritura, vniversal Archetipo, Monarca, y restaurador; piedra fumo angular de su Iglesia; de los Santos Autor; exemplar; y Principe de los Martyres; Pontifice supremo, resplandeciente guia de todos los estados, coronado Rey; y porque en el Texto Sagrado, la medida de las coronas era de palmo estendido, que contiene catorze Articulos, y su Fè otros tantos; no permitiò, que huviessen en su Iglesia generales, y descubiertos, mas que catorze persecuciones, començando la primera en Neron, y dando fin la catorzena, y vltima en Juliano Apostata; porque las persecuciones labrasen el primer punto, y cerrassen el circulo à el diadema de su Iglesia, y de su Fè.

Eruditamente el Autor de este libro, propone la montea de este Tabernaculo de Dios, no privilegiado como el Templo antiguo de golpes, sino diamante labrado con toques porfiados de persecucion. A todos los estados estiende el mapa, carta, aguja, astrolabio, con que ninguno perderà el rumbo. Ilustra la Fè el escrito, compone las costumbres la materia, deleyta lo razonado, y en todo es papel para todos. Afí lo fiento. En el Carmen de Madrid, Noviembre 26. de 1671 años.

Fr. Miguel de Cardenas.

PRO:

PROLOGO.

Cristiano Lector, no atribuyas à sobervia, ni à jactancia lo que voy à dezir, sino à vna lisa verdad, si lo miras sin pafsion. En mi David perseguido fuy suponiendo siempre lo que ya ha hecho certeza la experiencia, diziendote, que era libro en que todo genero de personas hallarian yà la curiosidad, yà el divertimento, yà el alivio. Pero agora con menos empacho, y con mas desahogo, me atrevo à dezirte, que este Hijo de David, que aqui te ofrezco, es vn Libro *para todos.* Allà el Doctor Montalvan, ingenio mal logrado, agostado en flor, diò este titulo à algunos de sus trabajos, en que tuvo que morder bien la emulacion, y la censura. Dividióse en pareceres, si fue bien, ò mal puesto. No me meto aqui en juzgarlo, solo digo, que sin poner por tymbre, ni por cabeça titulo semejante, es el Hijo de David alivio para todos. Nadie podrá negarlo; porque la vida de Christo, trabajos de vn hombre Dios, sus persecuciones, sus destierros, sus cansancios, sus fatigas, acompañadas, y ilustradas con exemplos de aquellos que à fuer de buenos soldados, imitaron, y siguieron sus pisadas, son pauta, y dechado, para que todo Fiel, sin reservarse ninguno, el docto, el entendido, el avifado, el rustico, el ignorante, el menos cuerdo, el Clerigo, el Religioso, el mas cartujo, el casado, el mancebo, la doncella, aprendan obediencias, y enseñanças, estudien mansedumbres, y paciencias; alivien fatigas, toleren trabajos, diviertan pesadumbres, desechen enojos, y sufran persecuciones. Aqui el Orador Christiano, de entre la variedad de flores panegiricas, podrá escoger, y sacar algunos bocados dulces con que vestir sus Sermones en

mu-

muchas festividades de Christo, de Maria, de Joseph, y de otros Santos. Aquí podrá el Cavallero para divertir el ocio, leer tragedias de S. Pablo, pleytos de la emulacion, calumnias del mal contentos, falsedades de la embidia, peligros de vna borrasca, naufragios de vna tormenta. Aquí podrá el oficial al acabar su tarea conversar algunos ratos con el mejor Carpintero, y el mas divino aprendiz, y mirar con los afanes que ganan la comida. Aquí podrá el Religioso darse à la contemplacion con el primer Hermitaño, con los milagros de Antonio, con soledades de Elias, con retirados de S. Blàs. Aquí podrá el estudiante estudiar con San Basilio, y aprender con Aranasio los menosprecios del mundo, y las lides de esta vida. Aquí podrá la doncella sacar muy lindos dechados para hazerse à la virtud, y guardar su castidad con las bizarrías de Lucia, animosidades de Eulalia, y excelencias de Barbara, y Quiteria. En fin de qualquier estado, ò con dición hallará el Lector aquí algun alivio en sus cuitas. El niño en niñezes de Jesvs, compostura, obediencia, y gracia, podrá ensayarse à ser hombre. El joven noble hallará en Sebastian virtud que imite. El Monge, y Religioso perseguido, podrá con Elias armarse para el combate. El Sacerdote desterrado, solo con Aranasio puede hazerse de fuerças para atropellar peligros. El doliente, y el enfermo, solo con ver à San Joseph doliente, y à la Virgen soberana por su enfermera, y por Medico à Jesvs, tiene medicina harta para aliviar sus dolencias. Luego bien concluyo, que este hijo de David es para todos. Pero porque la curiosidad no me lo objete, ni la censura me lo note, advierto, que muchas congeturas, y suposiciones piadosas de que uso en este Libro (no obstante, que van siempre con falva de credito piadoso) son imitaciones de las

las plumas mas graves de la Iglesia, las quales han sido paura à mis discursos. Vease à San Agustin, y se verá como pinta la tragedia de los Niños Inocentes, diciendo por menudo los desgarros, y las lastimas que hazian las madres Belemitas al ver degollar sus hijos, las iras que fulminavan contra el Tyrano, y las quejas que davan al Cielo por no embiar ya al Messias; siendo asì, que el Texto Sagrado no dize mas, de que enojado Herodes hizo degollar à los Niños de Belen, y su comarca, sobre lo qual se oyeron los llantos, y gemidos que auia dicho el Profeta. Todo lo demas lo añade, y supone el Santo, como cosa tan contingente, y cierta. Vease à San Juan Chrysostomo, y se verá los dulces coloquios que supone entre el Bautista, y el; el preguntando, y el Bautista respondiendo, sobre el dar saltos de placer en el vientre de su Madre à vista de Maria preñada de Jesvs. Vease tambien las platicas que haze entre Dios, y Elias, sobre no querer el Profeta que lloviesse. Vease à San Gregorio Taumaturgo, y se hallará vn grande, y repetido coloquio, que supone avertenido Dios con el Angel San Gabriel, sobre el traer la embaxada à la Virgen; porfias de Dios, replicas del Angel, y muchos argumentos de entrambos. Vease tambien à San Buenaventura, y à San Vicente Ferrer, y se verán muchos passos, y razonamientos supuestos; pero todos contingencias dulces en la Natividad, Adoracion de los Reyes, y Niño Perdido. Y en la meditacion de la Passion de Christo, Lavatorio de San Pedro, Traicion de Judas, llanto de nuestra Señora; quantos coloquios, quantos argumentos, quantas lastimas, y quejas nos suponen estos Santos; y asimismo San Bernardo, San Anselmo, y San Efrén? Luego llevando por dechado de mis congeturas à estos Doctores tan grandes (que po-

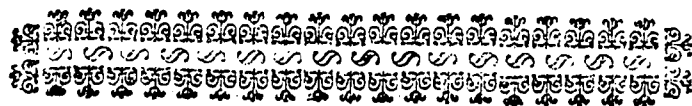
*S. August.
serm. 1. de
Innoc.*

*Matth. 2.
S. Chrysost.
apud Meta-
fra. serm. ad
Elian. San-
Greg. Tau-
mat. serm.
de Annunc.
Virgin. S.
Buenav. ser.
Dom. infra-
octau. Epi-
phan. & in
meditationi-
bus vite
Christi. San-
Vicent. Fer-
rer serm. de
Nativit. Do-
min. & ser.
de Epip. &
Domin. in-
fra octava.
S. Bernardo.
San Anselm.
S. Ephrem.
de plantif.
Virgin.*

po-

pocas hago, que no sean con citas de ellos) no tendrá que tropezar el curioso, ni que arguir el maldiciente. Si te agradare, pues, el rumbo que aqui figo (que ya veo es todo espiritual, mas es lo que conviene.) Si à este Hijo de David recibieres, y abraçares (que si haràs) con el ansia, y el afecto que has recibido à su Padre en sus persecuciones, no cessarè vn punto de irte añadiendo en trozos, vestidos como van estos, los portentosos milagros, maravillas, y prodigios de su vida; y por postre, con su muerte te darè el mayor trabajo de mi pluma; porque en la muerte de vn Dios, aunque Hijo de Maria, y de David, en quanto humano, es razon que eche el discurso todo el resto. VALE;

CA-



CAPITVLO I.

EN QVE SE DESCRIVE
Quien sea por excelencia el Hijo de David,
y su soberano Nacimiento.



OCAVAN como à Maytines las campanas del silencio; la noche, aunque elada, y fria, esmaltado el negro manto, con mil brillantes Estrellas llegava como de emboço à la mitad de su curso, y todos los mortales, vnos en la blanda pluma, otros en pajizo alvergue, y otros en la escarchada grama pagavan tributos al sueño; quando los humildes Pastores de los montes de Belen, dados al cuydado, y vigilancia (en esto en fin Pastores) y hechos cuydadofas centinelas velavan mientras los perros dormian sobre sus apriscos, cada vno temiendo, y previniendo la ofsiada de las rapantes fieras, que suelen à deshora salir à buscar sus robos, y à executar su fiereza. Al rededor de sus lumbres templavan el mucho frio con que el riguroso, y espeluzado Diziembre escarchava los campos, y atava los arroyos. Alegres, y placenteros no embidiavan los Palacios, ni echavan menos los pavellones ricos de los Principes, y poderosos; tan contentos con su suerte, como aquellos antiguos Patriarcas, que en el pastoril officio fueron pasmo à las edades, sencillos, llanos, hu-

Luc. 2. Vex^o
10, y Giss^o

Genes. 47.

2 *El Hijo de David mas perseguido,*

mildes, sin doblez, sin cautela, y sin mancia. Al tiempo, pues, que entretenian su desvelo con conversacion honesta, si ya no fuese con meditacion divina, los rodeò de repente vna milagrosa luz, y se les puso delante vn Paraninfo soberano, el Angel S. Gabriel, segun buenas conjeturas, que en apariencia de bizarro jobé les iba à dar las nuevas mas felizes que oyeron los mortales. Al ver su hermosa presencia, tanta luz, tanto esplendor, se quedan los Pastores aturridos, las lenguas embargadas con el miedo, y con gri-llos de temor, presas todas las acciones; espanto, y confusion reverencial de ver en cavaña pobre Man- cebo tan gallardo, y en rustico alvergue Magestad rã premiosa. Con palabras dulces, con semblante cari- ñoso les quitò el Angel los miedos, diziendoles apa- cible: No remais pastores, advertid, y reparad, que mi venida no es a atemorizaros, ni à daros el menor su- fusto, sino antes à nunciaros el mayor contento, la mayor alegria, y el mayor gozo que han tenido, ni tendràn las gentes, ni la Gentilidad, ni el pueblo Ju- daico tẽdràn nueva mas feliz. porque aveis de saber, que nos ha nacido oy el Salvador del mundo, q̄ es Christo, Dios humanado, en la Ciudad de David, en essa Belen famosa, cuyos montes habitais. Id à verle, y à adorarle, y si queris q̄ os dè las señas, serã que hallareis à este Infante Dios nacido, y reclina- do en vn pesebre, y embuelto en paños humildes. Apenas acabò el celestial mensagero de dar esta embaxada, quando para que se conociesse su mucha autoridad, y que era Gabriel, como cabo, ò General de la Angelical Milicia, se abatieron à su lado tropas infinitas de Angeles arracimados, que poblando de doradas plumas el ayre, y la campiña, cantaron en voces dulces el primer *Gloria in excelsis* que se oyò en la

Por lo que
dize el An-
gelico Doc-
tor S. Tho-
mas en su 1.
p. que S. Ga-
briel revelò
à os demàs
Angeles el
mysterio de
Encarnaciõ,
y Nacimien-
to del Verbo.

La Interis-
neal.

Jesu Christo Señor nuestro

3.

la Iglesia: *Gloria à Dios en las Alturas* (cantan acor- des los diestros Ministriles) y paz en la tierra à los hombres (asì lo glossa Lira) à los de buenas entra- ñas, à los de buena intencion; que para los hombres malos no ay paz, como lo dize Dios por Isaias. Haga alto la consideracion Christiana siempre que en la Misa escucha el *Gloria in excelsis*, y pues en lo corpo- ral se levanta en pie al pronunciar esta Gloria, levã- tese en el espiritu, y atienda, y repare en la paz q̄ alli se dà. A solos los buenos dize que se concede. Meta la mano en el pecho, y si quiere paz de Dios, abra- ce la bondad que alli se pide, sacuda las costumbres q̄ le pueden hazer malo: la buena voluntad purifica las acciones, tengala, pues, buena para dar en los acier- tos. A pastores humildes, hechos à la sencillez, nega- dos à la malicia, se les canta los primeros este divino motete. Hagase, pues, de animo sencillo, dexe lo pũ- donoroso, hagase a la intencion sana, dexe la calum- nia quien quisiere gozar la suavidad deste canto, los frutos de aquesta paz. Vayase con la consideracion à los montes de Belen, y mire à quien se anuncia; ve nere aquellos pellicos mas que las purpuras Regias, salga con ellos pastor en el alma, por mas que al ir al Templo fuesse hecho de altivezes, armado de pũdo- nores, y vestido de venganças, pacifique sus pasio- nes con la paz desta gloria, y afiãcarà gloria en paz.

Abfortos, quanto alegres, alborocados al passo que suspensos, escuchavan, y atendian los dichosos pastores el motete dulce, el càtico suave, sin que le hiziesse novedad llamar el Angel dia à la que era dia noche: Oy (les dize) *ha nacido el Salvador*, mas va que ellos no reparan, reparemoslo nosotros. Como Angel celestial, dezis que oy, si aun no ha amanecido? Como oy, si para venir el dia ha de passar la no- che

Isai. 48.



4 *El Hijo de David mas perseguido,*
che la mitad de su carrera? Como oy, si el sabio dize
que es noche, puesta en la mitad de su curso? Pudo
errarlo aquella pluma, siendo el Espiritu Santo quié
la rige? Claro es que no. Podeis errarlo vos, quando
hablais por boca de vn Evangelista? tampoco. Pues
que noche es esta, dia, y q̄ dia es este, noche? La no-
che del Nacimiento del Hijo de Dios, y del Hijo de
David, en quanto humano, noche tan feliz es dia, no-
che: tã dichosa no es *oy*, y afsi anda discreto el Angel:
en dezir que es *oy*, tal noche: noche en que se anuncia
tan celestiales gozos, tan divinos contentos, no ten-
ga nōbre de noche, apellidese con el blason del dia,
guárdese el llamarse noche quando se anuncian trif-
tezas. Dexese esso al Jueves Santo, quando este di-
vino Verbo se vea à la media noche rodeado de cō-
gojas. Aquella si ferà noche, pues verterà fangre el
Sol eclipsado entre sus penas; mas noche en q̄ el Sol
divino nace verriendo esplendores, derramando lu-
zes, y ostentando claridades, llamefe luciente dia, q̄
ya lo càto antes el Profeta. Demas, que aunque qui-
fiera el Angel llamar noche à aquella hora, parece
que le desmintieran las mismas experiencias, porque
si al nacer el Sol, nace, y amanece el dia, naciendo en
esta noche Sol tan soberano, y apareciendo en el ay-
re tres materiales Soles, que se bolvieron vno, cafan-
do rayos con rayos, y vniendo luzes con luzes (segū
lo refiere el Angelico Doctor Santo Thomàs) y de-
màs desto baxando tal claridad sobre la tierra, que
desterrò las sobreguezes, y sombras, y apareciendo
en el Oriente la Estrella mysteriosa, y aticinio de Ba-
lan: naciendo, pues, tanto dia, y tãto Sol. como avia
de llamarla noche? noche sacratissima si, la llama la
Iglesia, con que con lo sacratissimo dà à entender q̄
es mas que noche, que es noche dia, q̄ es *oy*, como
dize

Glosa ordi-
nar. a.

Nox sicut
dies illumi-
nabitur.
Psal. 138.

Iesu Christo Señor nuestro.

5
dize el Angel; *oy* es toda esta noche, y afsi andan
muy escrupulosos, por no dezir defatentos, los Sa-
cerdotes, que en noche semejante reusan, ò impiden
celebrar las dos postreras Missas antes de amanecer
fundandose en que como se ha de dezir en el Canō,
dia sacratissimo, siendo aun de noche? Y nó reparan
en que celebrando la primera Missa en aquel dia, se
ha de llamar *noche sagrada*, con que à buena luz se
conoce q̄ toda aquella media noche es dia soberano,
y mysterioso, y aquel medio dia se puede llamar tal
noche. Luzes materiales, y divinas constituyen vn
mixto celestial, hazen vn *oy* soberano, vn *oy* en que
nace Dios vestido de nuestra carne. *Oy*, pues, es alma
esta sagrada noche, en que puedes, sin tropezar en
sombras, levantarte à ver el Sol. *Oy* no es noche de
dormir, pues hasta pastores rudos velan vigilantes.
Oy es dia de darte vna buena noche, abraçandote cō
Dios, que està hecho Niño. *Oy* es noche de darte el
mejor dia, yendo al Belen de la Iglesia, y hartandote
de aquel Pan, que es Carne deste Cordero; mas di-
chosa eres tu *oy*, que allà aquellos Pastores, q̄ ellos
vieron solamente à Dios en carne, mas tu cō ojos de
Fè le vès disfrazado en Pan, y te le comes. Levanta-
te, pues, del sueño, por que *oy* al càto del gallo es ya
de dia, goza la buena ocasiō q̄ el Angel te anūcia *oy*.

Alborozados, como dezia, los Pastores quando
vieron que la Angelical Milicia, compuestas las plu-
mas, y caládose al ayre, bolaron à los Cielos, comen-
çaron entre si à conferir el caso. Que harèmos en es-
to? se preguntavan vnos à otros; como, ò donde ha-
llarèmos esta dicha? si vamos à buscarla, quien que-
darà en el aprisco? Irèmos todos, ò quedarànse algu-
nos en custodia? si arrastrados del prodigio, y del
desseo desamparamos los rebaños, quien acudirà al

peligro del voraz lobo, ù de la habrienta fiera? Ir vnos, quedarnos otros, quien querrà quedarfe, aunque lo echemos en suertes? Dexar de ir, y estarnos quedos, que coraçõ avrà que lo sufra? Por vna parte nose polca el defeo, por otra nos amedrenta el cuydado; lo que la dicha nos ofrece gustos, nos agua el riesgo con miedos. Que harèmos para no errarlo?

No ay duda, sino que vacilarian en estas perplejidades, hasta q̄ rompiendo por las dudas, dixeron todos de comun acuerdo. Ea, no andemos en reparos, sino vamos à Belen, y veamos à este Verbo, à esta Palabra hecha carne, à quien el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo han constituido hombre, y nos le han hecho patente. Vamos, pues, à ver à este Hombre Dios, y à este Dios Hombre, que no es esto coña para dexarla perder. Pierdase la hazienda, pierdase todo el ganado, que con q̄ hallèmos à Dios, no es menester mas hazièda. Ea esto aprièssa, aprièssa, sacudamos la pereza, y con alas en los pies vamos à ver à este Verbo. O pastores felices! quien no ose embidia la dicha? quien no acompaña vuestros veloces passos? quien cõ la consideraciõ no vâ à Belen cõ vosotros?

Hecho, pues al plazer, y à la alegria todo el pastoril concurso, tropa compuesta, como puede presumirse de pastores, y zagales (que en aquel siglo cada pastor alvergue contenia sus familias) vnos sin cuydar de aliños, à medio vestir la ropa, por ir mas à la ligera; otros mas pundonorosos, prevenidos de çurrõnes, y afeados los pellicos; vnos hechos al contento, sonando las castañetas, y tocando los rabeles; otros mas atentos, cargados de los rusticos regalos, qual del recental, qual de la cordera, del queso, manreca, y miel, para dar à la parida; todos, en fin, regocijada chufma, tropa placentera, caminaron à Belen, buf-

La Interlineal.

buscando los atajos, atravesando veredas, cruzando arroyos, y saltando matorrales. Al viso de las señas que les avia dado el Angel, de q̄ en vn pobre pesebre hallarian al nacido, no buscan, no, en la Ciudad las casas opulentas, los sobervios edificios, los ricos Palacios gravados de trofeos (que como Ciudad de David, de vn Rey tan grande, y q̄ la ennoblecìo tanto, claro esta q̄ ostentaria aun vestigios de su magestad antigua, de su antigua grandeza) antes bien, rodeandola sus muros, buscan por los portales los pobres alvergues de à quiè la necesidad le dà acogida.

Lleguemos à ellos como acafo, y preguntemosles con curiosidad, que en que fundâ el buscar al Salvador en casas pajizas, y no en las ricas casas? En la Ciudad les dixo el Angel que avia nacido, y aunque les diò por señas estar en vn pesebre, no empero les señaò la casa. Como, pues, le buscan por los arrabales, y no entran à los Palacios? Allí avrà tambien pesebres, si topa en esso, busquenle allí, q̄ parece necesidad rustica, y tofco capricho inquirir, y buscar al Salvador del mûdo, menos que en casa muy magestuosa. Ea que no, que mejor lo entienden ellos, aunq̄ son pastores, que como el Cielo los ha iluminado, discurren à lo divino, y saben biè como buscan. Discurrìã discretos desta suerte: El Salvador nos dizen que ha nacido, y que hemos de hallarle embuelto en pobreza, y humildad. Las cosas del viejo Testamento son simbolo de la nueva Ley; en nuestra Ley antigua ha auido dos salvadores, aunque imperfectos, que han librado de opresiones al pueblo Judaico; vno fue Moyfes, y otro el Rey Cyro; el vno los librò de la infame servidumbre de los de Egipto, el otro los libertò del cautiverio penoso de Babilonia. Estos dos, pues, nacieron en suma pobreza, hallondosè à

Lyrã.

*S. Pablo 1.
ad Corint.
cap. 10.*

*Exod. 13.
1. Esdr. 1.*

Exodo 1.

Hist. Ecclesiast. in Damielem.

los primeros passos de la vida embueltos en mil miserias, Moyses arrojado al Nilo en vna cesta de mimbrres, à fer manjar de los pezes, y desperdicio de las aguas, de dõde la Infanta Termure le facò piadosa, le halagò tierna, y le criò compasiva. Cyro arroja- do à los montes, à fer pasto de las fieras, donde vna perra leal le diò la primera leche, y vna pastora hu- milde le acabò de dar el pecho. Vno vino à fer Cau- dillo del pueblo Hebreo, otro Monarca Persiano, y entrambos fueron symbolo deste Salvador Christo, que ha nacido oy, Salvador perfecto, y que hemos agnardado tantos figlos. Luego si la verdad ha de corresponder à la figura, no ay duda que à este Salva- dor no le hemos de hallar en casas, ni Palacios, sino en alvergues humildes, en algun portal pobre.

Con esta consideracion, y à la luz deste discurso, no cuydan los Pastores de llamar à las puertas de la Ciudad, ni passar de las murallas, sino que al tino de las celestiales luzes, muchas que sin duda les servian de faroles, llegã à vna covachuela, cavada en los mu- ros de Belen, que à modo de portalejo servia de al- vergue para brutos (testigo S. Geronimo, que la viò, habitò, y reverenciò en sus tiempos.) Llegan, pues, à este Portal, pedaço ya de Cielo, tan aseado, aun- que pobre, tan entapizado de divinas colgaduras, q los tafetanes eran texidos de estrellas, y las guar- niciones eran arracimados Serafines, tan primoroso el asseo, y tan compuesto el aliño, que hasta lo que fue tosca techumbre, y suelo mal empedrado, pare- cian embutidos de marfil en dorados reboltones, y enlosados de azulejos, hechos de bruñida plata; tan adornado todo de soberanas luzes, q el solo se abre- viò en buxias, para no abrafar qual Sol, y alumbrar, si, como dia. Intrepidos, pues, y sin que tanta luz, y tan-

Que hubo mas luz en el Portal de

tanto asseo les embargasse los passos, entran al Por- tal feliz, y con quien primero encuentran es, con la soberana MARIA, Virgen pura, aunque recien pari- da, que quizà oyendo el tropel, y grita, se assomò à la puerta à ver quié eran, por si era gente de paz, ò era otra gente. Vierò à su lado al castisimo Joseph, al mas dichofo Esposo, y alargando mas la vista, ha- llaron al Dios nacido, al Infante tierno, embuelto en paños humildes, y echado en vn pesebre, à quien las pajas, y el heno le hazian colchon de pluma: pobre era la estácia, pobre el lecho, pobre el regalo, y ador no, mas entre tanta pobreza se descubria tantos vi- fos de divinidad, que todo parecia vn Cielo, vna In- dia, y vna Gloria. No avia paja en el pesebre, q no se apreciava à perlas, y à diamantes, porque entre paja, y paja andavan como ensartados millares de Serafines. El cerro del Potosi trocara de buena ga- na sus mineros por la plata, y el oro q allí avia. Era, en fin, el pesebritto vnà suma de primores, vn mapa de asseos, vn pasmo de bellezas. Y si esta era la cama, si este el lecho, que tal seria el Niño? Era todo vn Dios, con que se dize todo, sin añadirle nada, sin exagerar le, y sin vsar de hiperboles; porque si bien tenia aña- dido lo humano, passò lo humano à ser Dios, me- diante aquella vnion incomprehensible.

Apenas vieron los Pastores al Niño soberano, quando con inteligencia sobrenatural conocieron q era el Verbo que el Angel les avia dicho; vieron que era Dios nacido en carne; verle, y conocerle fue vna misma cosa; por la apariencia, y nacimiento humano rastrearon lo divino. Aqui, pues, sin poder contener el alegria, llenos todos de alborozo se postran de ro- dillas por el suelo, quitadas las caperuzas, y le tribu- tan, y rinden mil adoraciones. A gritos de la verdad

de Belen, q la dei mismo Sol, se lo revelò la mis- ma Virgen à S. Brigi- da, li. 7. reb. c. 21.

Interli- neal.

can-

cantan, y publican esta soberana dicha, siendo admiracion, y pasmo à quantos los escuchan. Aunque con language tosco, limado, si, con afeos, dan al Infante y à la Madre Virgen millones de parabienes. Supongamos. cõ credito piadoso del modo que serian: Mil vezes en hora buena (diria el mayor en nombre de todos) vengais, Niño divino, à honrar el mundo con vuestra presencia, y aliviarle, y rescatarle de la culpa, que aunque venis à trabajos, à miserias, y à inle mécias, la gloria del Salvador, os lo hará todo dulce, y llevadero. Bien se os conoce q̄ venis à salvar, pues naceis pobre, que para vuestro poder no es necesario, como à los Reyes del mundo, venir mostrando grandezas, ni ostentando magestades, que harto grande sois, mi Dios, aunque os hazeis Niño, para deshazer Imperios, y trastornar mil mûdos. Como os podrèmos pagar tãta fineza, de à vnos pastores rudos, qual nosotros, avernos manifestado vuestra humanidad divina? Quãdo pagará Belen tamaño beneficio? Quando sus montes, apriscos, y cabañas podràn agradecerlo? Desde oy tendrèmos à Belen propriamente por casa de Pan, pues naciendo vos en ella de vna Tierra virgen, sois el Grano celestial, que os hareis Pan de todo en la Iglesia. Perdonad, Infante hermoso, nuestra rustiquez, y corto estilo para saber hablaros, recibid nuestros coraçones, pues sabeis como son, y ellos mejor q̄ la lengua os daràn mas alabanças. Effos pucheros que hazeis, y effos boteres, effas lagrimitas que llorais de frio, ya sabemos q̄ es todo porq̄ os creamos humano, por mas q̄ os ladre despues el Maniqueo. Al passo q̄ sois Verbo, os mostrais muy hombre; ea pues llorad, llorad, tiritad de frio, sabed à lo q̄ es humano, sentid, y passad miserias y al mismo tenor os acallaremos como à Niño; fiesta

os harèmos tambien, con que suspendais los lloros; prevenidos para el caso venimos de jugetes. Ea pastores, zagalas, divirtamos al Dios Niño; toque el tamboril Anton, Pasqual el rabel, Bras las sonajas, Gilà, y Menga los adufes, y todos los demàs cõ castañetas hagamos mil cruzados, y mudanças. Y vos, celestial Doncella, Madre, y Virgen pura, à vuestros pies postrados os damos lós debidos parabienes de este feliz parto, que ha alegrado al mundo deste Niño Dios, que viene à redimirnos. Mil vezes dichosa Planta de Jesè, clara estirpe de David, pues à esperanças de tãtos siglos aveis venido à ser la Virgen profetizada de Isaias, que sin rômper los fueros de doncella, gozais las glorias de Madre. Mil gracias os tributamos, pues en son de pagar el téporal tributo, y de reconocer vuestra prosapia, y Casa solariega, nos aveis hecho vezino de Belé, por averle parido aqui, à este hermoso Infante, q̄ aunq̄ pobre, rigc, y avassalla Monarquias. Y vos tambien, casto Esposo desta Doncella Madre, Custodio divino deste Dios, y desta Virgen, hõrado Patriarca de Real estirpe, vivais en tal custodia mil dorados años, para q̄ como à padre deste Dios os venere el mûdo, y os respete el Cielo.

Con semejantes palabras, y razones, es verisimil que aquel pastoral concurso tributarian agrados, y rendirian deseos à Maria, y à Joseph, y al Dios Infant. Tambien no ay duda, sino que ofrecerìa à la Virgen los rusticos regalos que les previno el afecto à cada vno; que al ver vna Doncella pobre, y de escla recida sangre, y conocerla por Madre de Dios (como dà à entender, y bien la Glossa Interlineal) quien duda que tanto como à lo devoto, se harian à lo compasivo tributandola servicios, y regalos? Quien negará tampoco, que por alegrar, y divertir al Niño,

mirandole, aunque chiquito, tan lleno de entendimiento; no haria alli mil mudanças, y muchos regocijos? Andavan los Angeles, y Serafines à tropas por los ayres, hechos vnos locos de contento (digamoslo así) cantando soberanos villancicos, y alegres chançonetas, y avian de estarfe los pastores, y pastoras hechos à lo cuerdos en medio de tanto gozo? No es posible; el mas tofco baylaria, dançaria, y brincaría qual Gitano. No es noche de cuerdos esta, porque al ver nacido à Dios, al verle llorar, y hazer pucheros, que placer no se harà loco? Suspèdase, si el infierno, anden cuerdos sus demonios de aturdidos, pero los pechos fieles, desde el pastoral Monarca, desde el cayado al Cetro, de pongan los pundonores, al modo que David delàte del Arca, en que estava el Manà, símbolo deste Dios Niño, dācen, y baylen à vista suya, q̄ el ser locos esta noche, es ser truhanes de Dios.

Ea, pues, alma devota, mientras baylan los pastores, dexa, el sueño, si es que duermes, falta del lecho, y à medio vestir, por mas que yele, partete à Belen con la consideracion, entrate como de reboço por entre el tumulto, acercate al pesebre por vn lado, pō los ojos en el soberano Niño, adorate como à Dios, y como à hijo de su Madre, reconozca por Rey; por línea recta trae su origen de David, q̄ aunque nace pobre, escogió para ser hombre clara sangre; no hubo otra mas limpia que la de David, que también desde el pellico ascēdiò al Cetro. Por esta causa, y por aver sido David símbolo suyo en la valentia, como lo dize el Aguila Agustino, venciendo pastor humilde à aquel soberano Gigante, y naciendo èl à vécer al Angel mas sobervio, toma por blasón, y tymbre llamarfe Hijo de David. Por progenitor suyo, por pastor humilde, y por valiente guerrero, le dà el re-

*Serm. 197.
de tempore.*

renombre glorioso de padre, que aunque à Joseph, por Esposo de MARIA le toca por derecho el ser su padre verdadero, si bien putativo, y por tal dize S. Lucas que era reputado; con todo gustò mucho de hazerle à David à questa honra, rotulandose por Hijo suyo con la linea del Evangelio, cuya pluma rigió el Espiritu Santo. Hijo de David le intitula S. Mateo, Hijo de David le aclama la Cananea, Hijo de David le llaman à gritos los ciegos de Jericò, Hijo de David le nombran festivos los niños de los Hebreos, y el demás concurso. Con tales testimonios, bien desemeñado queda mi assumpto de llamar Hijo de David à este Dios Infante. Este nombre, y apellido le quadra por excelencia, así vaya el alma en esto en todo mi libro, que el Hijo de David es el Hijo de la Virgen, el Hijo de MARIA, el soberano Jesus, el Salvador del mundo, el mas perseguido, y el crucificado.

Luc. 3.

Matb. 1.

Matb. 15.

Matb. 20.

Marc. 10.

Luc. 18.

Matb. 21.

¶ CAPITULO II. ¶

En que para ilustrar el Nacimiento del Hijo de David se pone una oracion Evangelica, llena de puntos curiosos, y de moralidades piadosas, para que el alma vierta penas, y se arda en amor de Dios.

ADVERTENCIA.

PORQUE es mi intento que sea esta lectura muy tratable, y llana para todos guardarè en estas oraciones, y sermones vn mismo estilo, no embaraçado al lector cō palabras Latinas de los lugares, y citas q̄ se fuerè refiriendo, q̄ para quiè no entiede la légua, sō baxios de la vista, q̄ desazonan el gusto. Mas porq̄ los doctos, y entèdidos no carezcā de las pruebas para sus menesteres, procurarè ponerlas en las margenes, y así cūplirè cō todos, dandole al Latino lo q̄ le serà conueniente, y aliviando al Romancista de embraços.

Salutacion al Nacimiento.

NO aveis visto (dize San Gregorio Nazianzeno) vn prado ameno, y florido con varias, y diversas flores, que al tiempo que sale el Sol à enjugarlas el rocío hecho perlas de la Aurora, si llegais à querer escoger la mas hermosa flor, ò la mas galáte rosa, viendo à vn lado claveles q̄ os brindan, à otro azucenas q̄ os atraen; por vna parte rosas aljofaradas, por otra dorados alhelies; aqui jazmines castos, alli hermosas manutifas; se hallarà vuestro juyzio tan indeciso, y neutral en la determinaciõ, que no sepais de qual dellas echar mano, sino errar en el arbitrio, ni qual ferà la mas hermosa, quando estàn todas tan bellas? Afsi, pues, podemos dezir q̄ se halla oy nuestro corto ingenio, mirando, y contemplando las grãdezas de vn Dios nacido. Esto es hallarnos en vn prado florido de mysterios soberanos, tan llenos de hermosura, tan abundantes de amor, que apenas podrèmos determinar qual nos enamore mas. Por vna parte vemos à Dios vestido de carne humana, y por otra vemos à la humanidad tan vnida à Dios, que cõfer tan distintas naturalezas la humana, y la divina, se hazen vna persona sola Dios, y Hombre, y Hombre, y Dios. Si queremos abraçarnos deste Niño, viendole nacido humano, se palman las acciones, mirandole divino. Si como à divino, tributandole respetos, queremos apartarnos de su vista, y dezir lo q̄ S. Pedro: *Apartaos, Señor, aulà, que soy vn miserable;* vemos que nos llama humano con lagrimas, y sollozos. Si miramos al Cielo, vemos quadrilla de Angeles, que le estàn cantãdo glorias. Si miramos à los montes, vemos pastores en tropas, que baxan ya por los valles dando çapatetas de alegría. Si miramos à

*Exi à me,
quia homo
peccator,
Luc. 5.*

Be-

Belèn, hallamos que aunque es Ciudad pequeña en edificios, ha oblcurecido ya la gloria de Roma, los piramides de Memphis. Si bolvemos los ojos al Portal, verènos que en comparacion suya es vn borron el Romano Capitolio, y vna sombra el Alcaçar de Sion. Allí vemos que baxan Angeles à dezirnos, que està la gloria de Dios abreviada en vnas pajas, y que es la mayor alegría que ha visto el mundo; y aqui miramos que al Infante en el pesebre le estàn cantando à la mu millares de Serafines. Que entendimiento, pues, y què discurso no ha de embarazarse en tantas glorias? en tantos mysterios? en tantas maravillas? Pidamosle à Maria, que para acertar en la eleccion nos recabe la gracia de su Hijo, saludandola primero con el Angel. Ave Maria.

Sucede de ordinario, que vna plaça fuerte, vna opulenta Ciudad, quando se mira mas rica, y mas señora, suele verte rodeada de vn grueso exercito de enemigos, que plantando sus trincheras, assic si àdola su artilleria, y echandola como dizen, el cordon, la oprime de suerte, que apenas les dexa à los miserables cercados vn portillo abierto para buscar socorro. Aquexados de la hambre, y de la necesidad, tubean los alientos, y con condiciones honestas piden al enemigo les dexen salvar las vidas. No viene el enemigo en los conciertos, sino que à fuego, y à sangre quiere conseguir el triunfo. Llega, pues, à noticia del Rey el aprieto de la plaça, la afficcion, y la miseria en que estàn sus ciudadanos, y despacha secretos mensageros, que digan à los cercados que se alien-ten, y anímen, que el les jura por su Real Corona de ir personalmente à socorrerlos, y à librarlos de aquellas apreturas. Entonces los ciudadanos regocijados, y alegres cobran brios, desechan los temores,

Thema desta oracion.
*Gaudium
magnam e-
vangelizo
vobis: Ne-
tus est ho-
salvator.
Luc. 1. Si
mil. ex 1. V.
cent. Ferreri
serm. unico
de Nativit.*

su-

sufren la hambre ,y la sed , esperando por instantes que su Rey vaya à librarlos.

Esto mismo, pues, pasó en el mundo allà en sus principios; plaza fuerte, y Ciudad noble fue , y es la naturaleza humana. Quien se atreverà à contar las Ciudades, y habitadores que ha tenido , pues desde Adan hasta Christo, segun muchos Doctores, passaron cinco mil años ? Por la inobediencia , pues , del primer hombre , por muy amartelado de su muger, por su descuido en fin, fue cercada esta Ciudad hermosa de exercitos enemigos, siendo el General Luzbel. Acolavanla con tentaciones, con aflicciones , y affaltos; affligianla con calamidades, y melerías, de tal fuerte, que ya les faltava el sustento, y vituallas espirituales: porque aunque tenian la doctrina de Moyses, no dava vida eterna, pues quando alguno salia desta Ciudad , esto es desta vida , era arrebatado al punto, y llevado à vnas obcuras mazmorras, à vnos infernales calabazos. El Rey, y Señor desta Ciudad, que es Dios , queriendo conlolar, y alentar à estos Ciudadanos, y vassallos oprimidos, despachòles secretamente corcos , y mensageros , que fueron los Patriarcas, y Profetas, avilandoles que hiziesen bué pecho à la fortuna; porque èl en persona avia de baxar à librarlos. Con esta nueva tan feliz se llenarò de alborozo, y de alegria todos los Ciudadanos del Orbe, y con mil deseos ya desta venida, le començaron à hazer à Dios suplicas, y plegarias para que viniessse. Quien primero levantò el grito, como caudillo, y Capitan del pueblo, fue Moyses, diziendole al Padre Eterno : *Ruegose , Señor , que nos embies ya al Mesias , como nas lo tiene prometido.* El segundo fue el santo Rey David, que en nombre de todos los cercados, y affligidos començò à hablar con la persona del

Exod. 4.

del Verbo , que es el Hijo, y Rey deseado, y à dezirle: *Ea, Señor, mostrad ya vuestro poder, y venid à salvarnos.* El tercero fue Salomon , que hablando con el Espiritu Santo le dezia: *Embiadnos ya, Señor, de vuestros santos Cielos aquella Persona de Christo en carne humana (segun la Glossa de San Vicente Ferrer) para que me asista , y pelee contra los contrarios.* El quarto fue el Evangelico Profeta Isaias , que hablando al Hijo de Dios, le dezia compasivo, al passo que ansioso: *Ojala, Señor, que rompieras ya estos Cielos, y baxaras.* Otros dezian: *Ven, Señor, y no te tardes , anula, y quita las culpas de tu Pueblo.* Deseavan, en fin, tanto esta venida, que segun pondera S. Ambrosio, todo era dezir: *Quando vendrà? Quando nacerà? Quando le veremos?*

Psalm. 79.

Sapient. 9.

Isai. 64.

Oyendo el soberano Rey de Cielo , y tierra estas ansias, y deseos de los suyos, començò à hazer su viaje en el instante de su Concepcion santissima en el vientre virginal; determinòse de baxar personalmente à esta jornada, para librar à la naturaleza cercada, y affligida. No quiso, no, baxar ostentativo con exercitos de Angeles, ni que al levantar el Estandarte Real su Alférez mayor Miguel, se desgajàran del Cielo las celestiales Milicias, à cuyo pavor, y espanto se quedàra aturdido el enemigo. No quiso, pues, baxar con estos aparatos , y grandezas , sino à lo rebozado, y encubierto quiso vsar sus maravillas. Con el disfraz humano, vestido de nuestra carne baxa al múdo. Como vestido? me preguntarà el curioso, y dirèle , que hecho hombre. Pues como puede ser hombre lo que es Dios ? Vniendo la naturaleza humana à la divina de tal fuerte, que hombre, y Dios, sean vna persona, y vn supuesto. Vnion fue tan soberana, que passò à los Angeles ; no es mucho que la admirèmos los hombres. Con vna comparacion podrèmos entenderla: Púsose

B

Dios

*Hoc nunc, es
ex ossibus
meis, &c.
Gen. 2.
S. Agustin
Serm. 6. de
temp.*

Dios à hazer al hombre, y despues de averle infundido el alma con vn soplo, para darle compañera, le sacò vna costilla, de que formò la muger; y apenas la mirò Adan, quando dixo: *Este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne.* Entra aqui la luz de la Iglesia San Agustin, y dize, que esta maravilla representò, y figurò à otra mayor que obrò Dios en las entrañas virginales, que es la que vamos refiriendo. Trata Dios de venir al mundo, y para esto toma el Padre Eterno vna de sus Costillas, que es à su Hijo, impasible, è immortal. Hueso en fin fuerte, y divino, y vistele de carne mortal, con nudo tan estrecho, que Dios quedò hombre, y el hombre Dios; de tal suerte, que pudo dezir muy bien lo que allà Adan: *Este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne;* porque la carne de Christo no es solo carne de hombre, sino de Dios tambien; y como la vnion del Padre con el Hijo es tan grande, que siendo dos Personas, son sola vna sustàcia, y vna essencia; así la vnion del Hijo con esta carne mortal estan grande, que las dos naturalezas divina, y humana son vna misma persona, cumpliendose aqui lo que en Eva, y en Adan: *Seràn dos en vna carne.*

*Frunt duo
in carne
vna. Gen. 2.*

Isai. 45.

Muchas congruencias ay para que la persona del Hijo, el Verbo divino, se compare al hueso: La primera, porque así como el hueso està oculto, y escondido debaxo de la carne, así el Hijo de Dios estava escondido debaxo de nuestra carne; que por esso le llamò Isaias Dios escondido: Lo segundo, que así como el hueso no puede sentir dolor, por no tener alma sensitiva, pero sientele por la carne vezina que se le llega; así el Hijo de Dios, segun la naturaleza divina, no pudo sentir dolor, penas, ni trabajos, ni la muerte de la Cruz, porque para todo era impasible; pero sientelo por la naturaleza humana tan vezina; y así,

así, aunque està bien dicho que Dios padeciò, que Dios muriò, que Dios tuvo sed, y hambre, se ha de entender segun la carne, como explican los Concilios. Y así declara San Ambrosio aquel lugar de San Pablo, que dize: *La gracia de Dios gustò por todos la muerte;* y añade el Santo: *Sin Dios gustò por todos la muerte.* Como si dixera; *No entrò Dios en quanto Dios à la parte del padecer, y penar.*

*Gratia Dei
pro omnibus
gustavit mor-
tem.*

ad Heb. 1.

Sine Deo.

Tomò, pues, Carne Dios en las entrañas virginales de MARIA Santissima, donde por espacio de nueve meses se està como retirado, y escondido. O que largas se le hazen ya à Maria las horas para ver ya cara à cara al que contempla Dios en su purissimo vientre! O que dilatados se le hazen à Joseph los meses, despues que està entendido que el preñado de su Esposa es obra del Espiritu Santo! Pero considerando ambos Esposos, que se acercava ya el tiempo en que avian de tener vn Hijo-Dios, no ay duda (segun el pensar piadoso del Apostol de Valencia) sino que ya andarian previniendo las cosas necessarias que fueren prevenirse para vn parto. Quien puede dudar, viendo que sabe MARIA que està preñada de vn Niño Dios, demàs de ser ella tan asseada, y curiosa, q̄ dexaria de estar previniendo las camisitas, fajas, paños, y mantillas para embolverle? Quien puede dudar, viendo que sabe Joseph lo mismo, y que està en lugar de padre, que dexaria de andar muy solícito, buscando, y previniendo las aves, el recental, ò la ternera, para cortejar à sus parientes, y solemnizar el dia del nacimiento feliz, como se viava en aquellas edades en los nacimientos de los primogenitos? Andando, pues, con estos cuydados, si bien cuydados gustosos, oye Joseph q̄ se publica en la plaza de Nazareth, al son de tromperas, vn edicto, y pragmática de Octaviano Augusto, en

*S. Vicente
Ferrer, ubi
suprà.*

*Exit edictū
à Cesare
Aug. & Luc.
2. Oros. lib.
2. c. 21. Lu-
cio lib. 4. c.
2. de gestor.
Rom.*

que manda que se empadronen, y alisten todas las personas del Orbe, cada vno en la Ciudad, ò Villa de donde traia su origen, y derivava su parentela, con pena de la vida à quien fuesse inobediente. Así nos lo dà à entender el Evangelista San Lucas. Refiere Paulo Orosio, y Lucio Floro, que este decreto le hizo el Emperador estando en España en la Ciudad de Tarragona, despues que huvo vencido à Marco Antonio, y à Cleopatra. El fin que tuvo el Emperador, dizen algunos, que fue desvanecimiento, y vanidad, al modo que David, quando hizo alistar su Reyno, y le costò bien caro. Otros dizen, que fue buen zelo, para que los pechos, y las fillas se repartiessen con moderacion à sus vassallos. Otros discurren, en que fue codicia para aumentar sus rentas, y tesoros, porque siempre el mundo ha sido vno, y los arbitrios, y trazas para sacar dineros, siempre los ha avido.

Pero es de reparar, que como dize este Emperador, y lo manda, que se aliste todo el mundo, supuesto que no se avian descubierto las Indias, que son casi la mitad del Orbe, ni menos le estavan sujetos los Godos de la Scitia, los Hunnos, ni los Armenios? reparo que hizieron los dos grandes Doctores de la Iglesia San Agustin, y San Ambrosio. Satisfacen algunos, en que es modo hiperbolico de hablar, y que se toma la parte por el todo, al modo que quando dezimòs: Fulano se lleva el mundo tras si. Toda la Ciudad, ò el pueblo sienten esto: Cayetano sienten, que fue arrogancia, y sobervia, pareciendole à Augusto, que era dueño, no solo de lo que posseia, sino aun de lo que imaginava, y así los hinchados, y sobervios vsan muy de ordinario deste estilo. Tendrà vn hidalgo pobre, ò otro no hidalgo, page, y medio que le sirve, y que de hambre no podrán tenerse en pie. Sucede que le entra

vna

vna visita, y començará à dezir à voces: Ola pages, criados, fillas, sacad fillas; y como apenas ay vno que responda, añade jaftancioso: Por Dios señor Don fulano que son en esta casa ciento al comer, y que aora no ay quien ponga vna filla. Vanidad, y mentira heredada del demonio, que en la vltima tentacion que le hizo à Christo, se hazia señor del mundo, y lo ofrecia: *Todas las cosas te darè, y no tenia vn palmo de tierra que fuesse suyo.* No ay rico, ni poderoso que no se fueñe mucho mas de lo que es; y así altamente le dezia David à Dios en vno de sus Psalmos: *Caigan de sus pensamientos.* No dize: Caigan de la cumbre de su ser, que essa es poca altura, quando es vn poco de polvo, fino de lo encumbrado de sus pensamientos vanos, y desvanecidos, que son tan altaneros los de algunos, que se fueñan dioses, como Nabuco, y Alejandro. A este modo, pues, desvanecido Octaviano, publica edictos, que se aliste todo el Orbe, no siendo, ni aun señor de medio mundo.

Oyendo, pues, el Santissimo Joseph el pregon de la pragmatica, en que se pena de muerte mandava el Cesar que fuesen à empadronarse à la Ciudad donde cada vno avia nacido: lleno de suma tristeza, viendo que era natural de Belen, y que era jornada algo aspera, y no corta, començò à lamentarse, y à dezir à sus solas lastimado. O miserable de mi! ò suerte infeliz mia! Si aora voy à Belen, ya mi casta Esposa està vezina al parto, y pierdo de asistirla, y de hallarme à tan dichofo nacimiento. Si dexo de ir, darnehan por inobediente, y arriesgarè la vida; con que tampoco se podrá lograr mi desseo. Irme, y dexar à MARIA, en ocasion tan forçosa, es fuerte rigor para quien tanto la estima, y ama. Atropellar el decreto, es vn peligro notable, y serà darle à MARIA mucha pena.

*Hec omnia
tibi dabo.*

*Decidant à
cogitationi-
bus suis.
Psalm. 50*

B3

A

*S. Agustin.
S. Ambros.*

A qualquier parte que eche, hallo mil dificultades, sin que aya medio entre los dos extremos, que no me martirice. Adonde irè, ò què harè para no errarlo?

Atormentado con estas confusiones, entra Joseph vn dia en su casa, y aunque con disimulos, trabaja, y procura ocultarle à la Virgen sus penas, y sentimientos. No pudo dexar MARIA de conocerle en el semblante las lastimas que encubria, y así muy amorosa le ruega, y pide à Joseph, que le diga lo que siète, el cuydado que le aflige, la causa que le atormenta. Obligado el Patriarca de los amorosos ruegos, hecho à la ternura, y lançando mil suspiros, le cuenta lo que pafsa. Buen exemplo para que aprendan las casadas del modo que se han de aver con sus maridos quando los vieren entrar en su casa defazonados, y tristes, preguntarles con blandura, como haze la Virgen, la causa de su pena; no azorarle contra ellos, ni afligirlos, que desta fuerte avrà paz, y se aliviara el cuydado: pero si otra, ò zelosa, ò delatenta, viendo entrar al marido pensativo, ò cabizbaxo, quizà por no aver hallado cõ que sustentar su casa aquel dia, en vez de alhagarle, y consolarle, le recibe con oprobios de si es la tristeza por no aver visto à fulana, por no tener que llevarla, por aver jugado, y perdido; què quiere que la responda vn marido despechado? No se porta así la Virgen con su caro Espolo, sino que con alhagos, y blandura le pregunta enternecida la causa de su dolor, è informada della, le consuela, y le acaricia, diciendo: Ea padre mio (con este lenguaje dize San Vicente que le hablava la soberana Esposa) sino es mas que essa la causa, no hagais por ello sentimientos; dexad la melancolia, desterrad vuestra tristeza, que yo os acompañarè en este viage, supuesto que yo tambien desciendo, como vos, de la casa de David. Juntos, pues, irèmos à

cum-

cumplir con el edicto, juntos nos bolverèmos, con que acompañados no tendrèmos que sentir, vos dexarme sola, ni yo de carecer de vuestra vista. Ay Virgen soberana (replica Joseph) que aunque me alegra el alma llevaros conmigo, y ver que gustais dello, reparo tambièn en vuestra incomodidad, de camino largo, y tiempo riguroso. Què diràn los q me vieren con vna donceila tierna como vos, y mas yendo preñada, y tan proxima al parto? Y si acaso paris en el camino, que comodidad tendrèmos? Què regalo os podrè hazer? como os podrè servir? Respondiò entonces la Virgen, como tan versada en las divinas Escrituras, pues segun refiere Origenes, sabia de memoria toda la Biblia: Ea padre mio, no andeis con estos escrúpulos, no os canséis en porfiar, que ello importa que vamos à Belen, porque segun lo que he leído en el Profeta Michas, es la voluntad divina, que nazca alli el Salvador, el Hijo que esperamos. No se atreviò Joseph à replicar mas à la Virgen, antes regocijado, y contento començò à aderezar la ropa que podia llevar vn jumentillo, haziendo de ella jamugas en que fuesse sentada la Reyna soberana; y esta opinion, que es de San Vicente, y otros, es mas cierta, que no dezir como algunos, que iba à pie.

Puesta, pues, la Virgen sobre la cavalgadura, y Joseph, el mejor moço de mulas, guiando delante, se parten de Nazareth vna mañana, y toman el camino de Belen, para cumplir con el mandato del Cesar, como lo dize San Lucas: La mayor gloria que tuvo el Romano Imperio, fue, tener à la Virgen, y à Joseph por pecheros, y vassallos suyos. No tiene q ver aver tenido varones tan excelentes, que à cada passo daván las vidas por la patria, ni aver domado las Naciones mas barbaras, ni aver alcàçado de sus enemigos tãtos

Mich. 5. Et in Bethleem terra Iudæ nequaquam minima est in Principibus Iudæ. Et ex te enim exiit dux, qui rogat populum meum Israel.

Ascendit autem Iosaph cum Maria. Lucæ 2.

triumfos, y victorias, ni averse adjudicado el señorio de todo el Orbe, y aquel tymbre, y blason esclarecido de *perdonar los rendidos, y destruir los soberbios*; porque todo se anubla, y obscur ece con tener en sus listas, y padrones à la sacratissima Virgen MARIA, y à su Esposo por vassallos.

Pero hagamos alto con la consideracion, y reparèmos en que como MARIA, y Joseph, siendo el mejor par del mundo, y siendo casi de los mas pobres que ay en Nazareth, son los que se parten los primeros, y mas puntuales à obedecer al Cesar. Y he llegado à discurrir, que es la causa porque el primero para quien se hizo la ley, es el pobre, el primero que la guarda, es el pobre, y el primero en quien suele executarse, es el pobre. Haze cargo el Profeta Isaias à los ricos de Israel, que traian las manos, los dedos, y los ojos, y la boca llenos de sangre de pobres, y que no avia hombre que bolvièsse por su justicia: *No ay quien llame, ni invoque à la justicia.* O como leen los Setenta: *No ay quien pronuncie ley por la justicia* Que es dezir en buen romance lo que el Espiritu Santo por boca de Salomon: *Que no ay ley, ni justicia para el rico.* Mas puede la contradiccion del rico, que la justicia del pobre; y al modo que los pezes grandes se tragan à los pequeños, sin que aya para ellos justicia, asì de la misma suerte, si el pobre tiene vna viña, los perros del rico se la comen; tiene vna haza de trigo, los ganados del rico la destruyen; tiene quatro reales, los ricos se los tyranizan, y hasta las hijas del pobre se las roban los ricos, y no ay para ellos justicia. Asì, pues, del mismo modo muchos ricos no iban à Belen, ni à otras Ciudades de donde se derivava su linage, y no avria para ellos pena, porque sobornarian à los Juezes, y Ministros de Octaviano; pero Joseph, y su cas-

Parcere sub-
iectis, & de-
bellare su-
perbos.

Isai. 15. No
est qui invo-
cat iustitiam.

Ecclesi. 3.

castissima Espola, como son pobres, obedecen el mandato al punto, y ponen se en camino.

El gran Padre San Geronimo, como Retorico galante, en la carta que le escriviò à Marcela, y el divino Agustino, no menos devoto de la Princesa MARIA en vn Sermon desta fiesta, pintan, y describen del modo que llegò à dar vista à Belen la Virgen bella, y dizen, que iba su cara, con el frio, y el cansancio, llena de rosas, y esmaltada de claveles, al tiempo, y hora que ya la noche cubierta del manto negro, dexava en tinieblas à todos los mortales. Pondere aqui la consideracion piadosa, la ingratitud notable de los Belenitas; pues con ingratos pechos niegan posada, y alvergue à la mas pura doncella. Pintemos con San Vicente Ferrer, y con otros Santos contemplativo este lance penoso para Joseph, y MARIA. Llegaron, como he dicho à la Ciudad, y pensando el noble Patriarca, que teniendo honrados deudos, no seria razon estrañar se dellos, antes si darle à conocer, y pedirles acogida, và de vna casa en otra, pidiendo de merced que le conozcan, y hospeden. Como le ven en trage humilde, ropa en fin de vn oficial, como si el oficio honesto manchara la sangre limpia, vnos le buelven el rostro, y otros le despiden con descaro. Què dolor para MARIA! que lastima de Joseph! que alivio de vn lastimado! Pues si se haze à esta consideracion el menos compasivo, sabrà aliviar sus desaires, pues à vn Santo, qual Joseph, y Esposo de la Virgen, se los hazen sus parientes. Pasan adelante, à ver si los amigos andaràn menos grofieros; pero à pobre que demanda, no ay amigo para amigo. Es muy fea la pobreza, y no ay quien la conozca. Bulcan, en fin, los mesones, y hosterias, posadas comunes, donde cada vno puede con su dinero demandarla; pero,

S. Hieron. à
Marcel.
S. Agust. ser.
11. de Nati-
vitat.

ò pobreza menospreciada de todos, si bien de Dios querida, y estimada! hasta los mesoneros de Belen se hizieron al rigor de ver al huesped humilde. Como era ocasion en que se ganava mucho, por la gente que acudia à las Ciudades à cumplir con el edicto, procurava cada mesonero no embarazar la casa, sino con gente de pelo, y así con responder: No ay posada, despedian à los mal vestidos. Así hizieron con Joseph ingratos, y crueles, si bien algunos mesones estavan ya tan ocupados, que no quedava estancia conveniente. Haga alto aqui la consideracion, viendo à la serenissima MARIA sujeta à las inclemencias de vna elada noche, y buscando albergue de vn meson en otro. No enojada, lastimada si, por lo que su Esposo siente, le alienta, y le consuela; à baldones que le dan, à oprobios que le dizen, le es escudo su paciencia, y arma fuerte su silencio; y no me admiro que andè los mesoneros villanos, y descorteses, que al fin lo lleva su oficio irse tras el interès, sin mirar mas atenciones; y así vemos, que si ven llegar en vna buena mula à vno de buen trage, aunq sea de fuerte bien humilde, le sale à recibir el mesonero, y orgulloso, y diligente le tiene el estrivo para que se apeee; y verà venir à pie, y descalço à vn pobre Religioso con su alforquilla al ombro, y vn baculo en la mano, y si pregunta: Ay posada? le responderà ceñudo, y grave: Pásse adelante hermano, que ya està el meson lleno. En fin, de los mesoneros no me admiro, mas si de los Ciudadanos, à quien con mil humildades llegava el Santo Joseph, proponiendoles sus causas, tan justas, como piadosas, de llevar alli su Esposa, doncella tierna, y tan cercana al parto, ser ya noche, y hazer frio. Con lagrimas, y ruegos implorava su piedad, mas los Ciudadanos impios le ultrajavan de zeloto, y le motejavan de muy

ma-

marido, pues con la Esposa al lado hazia su jornada. A buen viejo le dezian, porque no os dexavais la muger en casa, y os ahorrarais aora de esse embaraço, y cuydado? Pues que tanto la zelais, buscad donde alvergarla. Lloro el Santo Joseph, oyendo estos baldones, bien que disimulava lo posible por no dar pena à MARIA, la qual animosa como he dicho, animava al caro Esposo, diziendolo: Ea Esposo, y padre mio, no ay sino paciencia, y buscar vn Hospital, q es posada de los pobres. No os aflijais, ni desconsoléis por esto, que con estar à vuestro lado, ni siento incomodidades, ni reparo en inclemencias. Llegan, pues, al Hospital, llaman à la puerta, sale el hospitalero, y oyendo piden posada, responde hinchado, y grave, q allí no se recibe mas que gente enferma, que ellos traen buena salud, que busquen otro alojamiento.

Viendo el santo Patriarca cerrados todos los caminos, sin que en toda vna Ciudad, y patria suya aya podido hallar vn pecho piadoso que le hospede, sale à los arrabales à buscar algun abrigo, y viendo vno como portal, ò covachuela, cavada en el mism o maro (como dexamos dicho con S. Geronimo, y Origenes, y otros Padres) entrò dentro, apeò del jumentillo à la Virgen, y con la ropa que llevaba cubriò lo mejor que pudo la puerta, atò à vn pesebre la cavalgadura, donde vn buey de vn labrador gozava su comodidad, si ya no fuesse (como quiere San Vicente) que el buey le llevaba tambien Joseph, para la costa. Hizole estrado à la Virgen en la parte mas oculta, saliò, y comprò algun carbon, encendiò lumbre para que se calentasse la Soberana Señora, à la qual con ternuras, y caricias la pedia perdon de tenerla en tal posada, y con tanto desabrigo. Ya oigo que me dizen muchos: O quien se hallara en Belen aquella noche,

pa-

S. Hier. c. 18
ad Marc.
Orig. lib. 1.
com. Celsum.
S. Epi. ban.
het. 51.
Greg. Nise.
orat. de Na-
tiu. Christi.

para recibir, no solo en casa, sino en el mismo coraçon, por puertas del alma à MARIA, y à Joseph. Pluguiera à Dios no os hallarais para vustra condenacion, teniendo quizà mas duro el coraçon, que aquellos desconocidos; porque ayer, oy, y cada dia estàn MARIA, y Joseph llamando à vuestras puertas, y no le quereis abrir, ni recibirlos quereis. Porque, pues, mostrais aora dolor de ver su incomodidad aquella noche? O señor, me dirà alguno, declaradnos estos que me place. Oid del modo que os lo dize el Apòstol de Valencia: La Virgen preñada, significa la Hostia consagrada, y Joseph significa el Sacerdote, que administra aquella Hostia à qualquiera que quiere recibirla. Ea, pues, quantos, y quantos avrà que si à media noche, como fue la noche Buena, les dixesse: Ea, confessaos, y apercebiõs, recibireis à la Virgen preñada del mismo Dios, que en vez de faltar del lecho, y hazer actos de contricion, responderàn avillanados: No estoy de este parecer, porque para almorçar me aguarda ya la perdiz, el conejo, ò el capon. Ea, no veis como no gustais de hospedar en vuestra alma à MARIA, ni à Joseph, ni à Jesus hecho Cordero?

Llegava ya la noche à la mitad de su carrera (que así nos lo dize el Sabio) quando en profundo silencio estavan todas las casas, al punto q̄ llegó la hora mas feliz de los mortales, que fue la hora del parto de la Emperatriz, y Reyna de los Angeles MARIA. No fueron las señales como las q̄ anuncian à las demás mugeres, dolores, y espeluzos, sudores, y congojas, sino vnos resplandores celestiales, de q̄ quedò bañada la purissima señora, al modo que quando à la Aurora se alumbran, y hermocean los rayos del Sol vezino. Quedar, pues, mas resplandeciente, mas hermosa, y bella; fue con los anuncios de su parto, hallandose

en

S. Vicente
ubi sup.

en vn punto Madre del Sol de justicia, parida, y doncella, Virgen, y Madre. Los rayos deste Sol Dios, que estava escondido en las entrañas virginales, siendo principio de la media noche, rompen al Alva del dia del Evangelio, feneciendo, y rematando allí la noche de la Ley vieja. Hermosa quedò Judith, quando aumentandola el Cielo la hermosura, embelesò à Olofernes, y triunfò de su arrogancia; pero mas hermosa quedò nuestra MARIA al tiempo que pariò à Dios. Hermosa sobre manera pareció Esther al Rey Assuero, quando à fuerça de su beldad alcançò libertad para su gente; pero mas hermosa quedò nuestra MARIA, aquella Noche buena. Hermosa queda la nube, quando al ponerse el Sol borda con esmaltes de oro el manto azul que se viste; pero mas hermosa quedò nuestra MARIA quando viò al Sol divino entre sus braços. Pariò, pues, la soberana MARIA à su Hijo primogenito, Mayorazgo celestial de las moradas eternas, como nos lo dize el Evangelista; y à este tiempo, del modo que ya queda ponderado en el capitulo primero, se abatieron del Cielo millares de Angeles, y arracimados Serafines à dar al mundo las dichosas nuevas. A este tiempo (segun lo refiere D. Lucas de Tui en sus Coronicas antiguas) apareció en el ayre vna nube rã lucida, que pareció dia muy claro la obscuridad de la noche. A este tiempo (segun dize el Angelico Doctor) se aparecieron tres Soles, q̄ poco à poco se convirtieron en vno. A este punto (como refiere Treculfo, Autor antiguo, y grave) manò en Roma vna fuete de azeyte que durò todo aquel dia, corriendo desde la casa Emeteria, hasta el Tiber. A este tiempo, siendo el elado Diziembre, florecieron las viñas de Engadi, dando hojas, y fruto en aquel dia. A este punto (segun comun opinion) se apareció en el Oriente aquella

pro-

Div. Terc. 9.
36. art. 3. ad
tertium.

prodigiosa Estrella de Jacob, tan deseada de los Reyes de aquellas Provincias, y que hecha page de luz los fue guiando à Belen. Y à este punto, finalmente (como cuenta San Geronimo) tragò vivos la tierra à los que estavan en el Templo de la Paz. Cayeronse los oraculos, y los idolos por tierra, en señal q̄ avia nacido el verdadero Dios, y Principe de la paz.

Quando viò la Virgen soberana en sus braços al Dios Niño, que lengua podrá contar sus alborozos, sus placeres, y alegrías? Fueron tantos, que segun vn Autor grave, tuvo necesidad la Virgen de que la hiziera particular sombra el Espiritu Santo, y templara con su marca, y con su soplo suave las dulçuras, y llamas del grande amor, de que fuera posible no ser capaz vn pecho humano, sin tal ayuda de costa. Dariale al soberano Niño en el clavel de sus labios dulces besos, como à Hijo; besaria sus manecitas de plata, como à Criador; los jazmines de su frente, como à Prenda suya; los piecitos hermosos, como à su Dios, y señor.

Despues de aver hecho otro tanto el castíssimo Joseph, viendo que el Niño llora, y q̄ tirita del frío, à ley de humano, Joseph calienta los paños limpios, y aseados; quanto humildes, y MARIA Santíssima le và embolviendo, y fajando al cõpas de mil cantares, que por los ayres se escuchan; que à Niño tan divino cantò el Cielo el à la mu. Aviendole ya embuelto, le reclinò en el pesebre, ya fuesse conveniencia para q̄ entre el heno tuviesse mejor abrigo; ya por poder mejor adorarle de rodillas, ya porque se cumpliesse lo que el Profeta Isaias avia dicho: *Conociò el buey à su possedor, y el jumento el pesebre de su dueño.* Entra aqui el melifluo Bernardo, alegorizando este passo de reclinar MARIA à su Hijo en el pesebre, y dize cõ

Estos Cantos celestes se los revelò la Virgen à S. Brigida, li. 7. reb. cap. 21. Isaias. 2.

elegancia: Visteis à Jonàs, que quando le han despedido los Pilotos, y los demás que iban en la Nave, atendiendo que las olas se embravecen, de manera; que trayendo qual pelota el embreado pino, ya le tiran hasta el Cielo, ya le sepultan entre las arenas, les dize à todos: Si por mi es la tempestad, arroja dime à la furia de las olas. Así avia criado Dios dos criaturas nobles, el Angel, y el hombre; y viendo que el vno, proponiendole al Hijo de Dios Encarnado, para que le adorasse, y tuviesse por Señor, no lo quiso obedecer, antes arrogante, y loco, dixo: *Serè semejante al Aliissimo*, y que el otro pretendiò tambien ambicioso vsurpar la sabiduria eterna, que es proprio de la persona del Hijo, pues por dezirle la serpiente, que tendria ciencia del bien, y del mal, y que seria como Dios, rompiò el fuero del precepto. Como lo viò, pues, Dios todo perdido, y turbado, todos los hombres sin remedio, y gran parte de los Angeles, dixo el Verbo divino: Para que se vea lo que amo a mi Padre, y para que mi Padre recupere lo que en alguna manera tiene perdido por mi, pues por mi se ha levantado esta tormenta, echadme al mar de las penas de este mundo; y esso es vestirle, y embolverle su Madre, y acostarle en el pesebre.

Ea Fieles, albricias, y buenas Pascuas, no ay sino pedir perdones, favores, y mercedes, que aora es el tiempo, pues està Dios tan humilde, que vn pesebre le sirve de cama, y cuna; dos rudos animales tiene por sus camareros, todo es derramar misericordias, pues solo por amor de perdonar culpas, y absolver pecados, ha hecho esta fineza, ya ha mamado los pechos de Maria; bien pueden llegar ya todos. Pero dirà alguno: Què importa que aya mamado, ò no, los pechos de la Virgen, para andar bizarro? Què importa el

Similis ero Aliissimi. Isaias 14.

*Favor. apud
Gelijam.*

averfenos quedado Dios de clemencias, el que antes se intitulava Dios de las venganças? El néctar sabroso, y divino de aquellos castos pechos, bolvió à Dios máso, y benigno. Oid la prueba, dize Favorino, que la leche de la madre es de tanta eficacia, que infunde al hijo las propiedades, y costumbres de la madre; y esto no solo en los hombres, mas aun en los irracionales nos lo muestra la experiencia, de tal fuerte, que si vn cordero se criasse con la leche de cabra, vendrà à tener la lana aspera, y cerdosa, y ferà de natural rigido, y brioso; y al contrario, si vn cabritillo se criasse con la leche de vna oveja, tendrà la pielecilla muy suave, y tierna, y el ferà muy manso, y apacible. Pues al proposito aora. Dios antes que encarnara era terrible, riguroso, vengativo, nadie la hazia, que no se la pagava; no se ahorrava aun con el mas amigo; trasladò à David, pues siendolo tan del alma, miren lo que le costò aquel trepezon de la hermosura. Pero asì como mamò los pechos de la Virgen, se quedò tan dulce, tan amoroso, tan afable, y tan benigno, que negociará con el la criatura mas humilde. Pensar fue del Cardenal Halgrino, sobre aquellos de los Cantares: Mejores son vuestros pechos, que el vino; porque si preguntassen: En que està la mejoría? se puede responder, que en esto: Porque el vino puede embriagar de modo al hombre, que se olvide de las ofensas que le han hecho, y quede facil para perdonar à los ofensores: mas los pechos de la Virgen fueron tan poderosos, que parece que embriagaron al mismo Dios, pues como si huviera bebido la misericordia con lo regalado, y dulce de la leche, echò nuestros pecados à las espaldas, y quedò muy manirroto para perdonar ofensas.

*Meliora
sunt vbera
tua vino.
Cant. I.*

Algr. in Cāt.

Vera verò Virginis Deum quasi inebriare potuerant: nam postquàm de Matris vberibus bibit, ac sicut lactis dulcedine, dulcedinè bibisset, misericordie profecit, ab oculis suis peccata nostra post tergum, & factus est largus ad dandum peccatorum veniam. Psalm. 28.

Vease, pues, en esto lo que haze aver mamado el Niño Dios los pechos de la Virgen.

Y si toda via algun Fiel temeroso dize con David, que es Dios muy terrible, y fuerte, como el Rinoceronte, animal tan invencible, que aun en la lucha véce, y doma al elefante, sin que humanas fuerças basten à amansarle; y que asì este Niño, por lo que tiene de ser Dios, quien podrá resistirle, para que no castigue nuestras culpas? se satisface con que por ser este Niño comparado al Rinoceronte, està mas prompto para vsar clemencias, y piedades, solo con aver mamado los pechos de la Virgen; porque como cuenta S. Gregorio de los naturales, la hermosa presencia de vna doncella doma, y amansa al Rinoceronte, de tal modo que si le descubre sus pechos, se pone en su regazo, tan manso, y tan rendido, que se dexa atar, y coger de los cazadores. Lo mismo, pues, passa aora desde esta noche feliz, porque aunque es Dios como el Rinoceronte, à quien lagrimas, ni suspiros, ni humanas diligencias pudieran rendirle, la Doncella mas hermosa que la Luna, la Virgen soberana, le reclinò con su pureza en su vientre, y su regazo, y dandole à mamar sus dulces pechos, de bravo Rinoceronte, nos le ha puesto como vn manso corderillo, reclinado en vn pefebre.

Ea, pues, à Dios tan humilde, à Dios tan amante, à Dios tan tierno, à Niño tan Dios, quien ay que no llegue confiado à pedirle en aguinaldo mercedes, y favores? No temas, alma, no temas, que aunque llora como Niño, y acà en nuestro vulgar solemos dezir, que no està para gracias el que llora, este Niño si lo està, porque todo lo que llora son perlas, y gracias para comprar, y redimir pecadores. Asì llegate al pefebre, coge vna lagrima sola; ò mejor, llegate al Altar contrita, comete à este Niño en Pan, comele en la

*Dicitur
quemadmo-
dam Filium
unicornium.*

CAPITULO III.

Del primer dolor, y martyrio del Hijo de David, y del nombre soberano que le dieron.

Num, quid fortisudo mea, fortitudo lapidū, aut caro mea antea est? Io. 1. c. 6.

Liber generationis Iesu Christi. Mat. 1. Initium Evangelij Iesu Christi. Marc. 1. Cum natus esset Iesus, ecce Mag. ab Oriente venerunt. Matth. 2.

A PENAS nos dà nacido al Niño soberano el sagra-
do Coronista (y bien nacido apenas)
quando à solos ocho dias nos le pinta con
dolores; derramando sangre. Què pecho avrà de pie-
dra, ni què coraçon de bronce (como allà dezia el Sã-
to Job) que mirando à vn Niño tierno, no muchacho
como quiera, sino à vn Dios hecho muchacho (que as-
si le llama San Lucas) llorando lagrimas tiernas en
las pajas de vn pefebre, y vertiendo rubies de su san-
gre en las manos de MARIA, no se haga à la turba-
cion? à la lastima? al espanto? Hasta el mismo Coro-
nista que nos cuenta el hecho, parece se halla turbado.
Los demàs Evangelistas lo passan en silencio, quizá
por no ensangrentar las plumas en sangre tan hermo-
sa, y divina. San Mateo, y San Marcos, aunque co-
miençan su narracion con el nombre de JESVS, que
es el que se le puso à este Niño al circuncidiarle: *Li-
bro de la generacion de Jesu Christo*, dize el vno: *Principio
del Evangelio de Jesu Christo*, dize el otro; y aunque al
nombrar el tal nõbre avia de infundirfeles vn animo
de leones, para ni turbarfe al ver la sangre vertida, ni
lastimarse al dolor, con todo San Marcos huye la plu-
ma del caso, dexa en silencio el martyrio; y S. Mateo
tambien en contando el nacimiento, hurta el cuerpo
al golpe de la circuncision, y vase à traer los Reyes
del

del Oriente. San Juan, con remontarse hasta el Cielo
qual Aguila divina, para contar su historia: *En el prin-
cipio era el Verbo*, se contentò con darnosle vestido de
nuestra carne mortal; y *el Verbo se hizo hombre*, sin ex-
plicar heridas, ni martyrios de la circuncision. S. Lu-
cas, pues, que con mas defahogo no quiso se quedasse
en el tintero cosa tan grande, comiença con bravo
rumbo à contar el caso, diziendo: *Despues de averse
cumplido los ocho dias, para que se circuncidasse el Niño.*
Y apenas ha dicho esta palabra, apenas tocò con la
pluma el azero, ò la sangre con los ojos, quando pa-
rece que embarazado, suspenso, confuso, turbado to-
do, sin expressar la circuncision del Dios Infante, se
palsò al nombre que le dieron: *Llamose su nombre Ie-
sus, segun lo avia dicho el Angel antes que se concibiera
en el vientre virginal.* Y quedase aqui, como quien se
queda al començar vna letura, ò vn Sermon. Sucediò-
le, al aparacer, al Evangelista lo que acontece de or-
dinario al que tiene la luz al ver sangrar à vn enfer-
mo, que suele bolver el rostro al picar la veña. Assi
S. Lucas al ver desnudo el cuchillo, ò el afilado peder-
nal, parece que de lastima, y dolor torciò la pluma, y
no pudo explicar tanto martyrio; y no ay que espan-
tarnos desto, porque segun dize S. Bernardo, y otros
Sagrados Doctores, fue esta vna accion, este circunci-
dar à este Hijo de David, siendo persona Divina, que
si pudiera caber en Dios desconocimiento, descono-
ciera à su Hijo, por mirarle en este traje.

Circuncidaron, pues, à los ocho dias à este Niño
hermoso, y soberano, y sobre quien fuere el Ministro
ay varios pareceres. Las tradiciones, y pinturas deste
caso (y ya sabe el docto la mucha autoridad q̄ tienen
las tradiciones) nos dan à entender, y es lo que juzgo
por mas cierto, que algun Sacerdote de la Synagoga

*In principio
erat Verbum,
& Verbum
caro factum
est. Ioan. 1.*

*Postquam
consumata
sunt dies oc-
to, ut circum-
cideretur
puer. Luc. 2.*

*Vocatum
est nomen
eius Iesus,
&c.*

*Serm. 3. de
Circumc.*

Serm. 3. de
Circ.

de aquella Ciudad, como acà dezimos, el Cura de ia Parroquia, fue quien hizo el oficio. Otros dizen, que fue el Santissimo Joseph; y otros con San Bernardo, que fue la soberana MARIA, fundandolo en que como el Ministro no era forçoso para este acto, y lo solian ser los padres, y conocidamente lo fueron las madres en los mas lugares de la Escritura, como podrà el curioso verlo en el cap. 4. del Exodo, y en el cap. 5. de Josue; y así puede inferirse que fue MARIA la que hizo esta ceremonia. Pero figuiendo, con pensar de doctas plumas, la opinion primera, de que fue el Ministro el Sacerdote de la Synagoga de Belen, y que en ella se cumpliò con el rito de este sacramento, discurremos, y pintemos del modo que se hizo, las lagrimas, y dolores que costò à MARIA, y à Joseph este Martyrio de su Hijo Dios.

Fonfeca de
vna Cbri-
sti. 1. p. c. 13

Llegòse el octavo dia del nacido Infante, y embargaronse con èl los placeres, y los gustos con que MARIA, y Joseph celebravan la Pascua de su dicha. Como vieron que era cumplido el tiempo de la Ley, y que segun la revelacion del Angel, era forçoso cumplirla, por ser gusto de Dios el sugetarse à ella, y tomar forma de esclavo, aguandose en el pecho las passadas alegrías, convertidos en suspiros los placeres, y alvorozos; tratá, y comunicá los dos tiernos Esposos de cùplir con el precepto. La lastima que à Joseph le haze aver de llevar a aquel martirio al que venera por Dios, no le dà lugar de dezirselo à MARIA; la pena de la Virgen de considerar lo mismo, le enmudece las palabras para hablarlo cõ Joseph; en los rostros, en fin, se leen el vno al otro lo que quieren dezirse, en ayes tiernos, en suspiros dulces comunican su dolor, y explican su sentimiento. Ay Esposa amada! ò ay Señera mia (que así tengo por mas cierto la nom-
bra-

braria Joseph, porque desde el dia que supo, à diligencias del Cielo, que estava Dios en su vientre, la servia, y respetava como à Señora.) Ay, pues, dize, Señora de mi vida, y quanto fièto ver que à lo callado. lo proprio que me lastima os està afferrando el pecho; las lagrimas que encubris, los sollozos que os bebeis aprisionan mis passos para que no vaya à derramar la sangre de la lumbre de mis ojos, y los vuestros. Mas si esto es gusto fuyo, y à vn gusto de vn Dios hemos de estar sugetos, no ay sino mostrar valor, y hazernos à la paciencia. Sentimiento es mucho, ya lo veo que os lastima el alma, ya lo miro que quisierais escufarlo, ya lo considero; mas supuesto que ha de ser, y Dios lo ordena así, rompamos los embarazos, y hagasele esta fangria à este niño amante, que en calenturas de amor se està abrafando. Ea, desnudadle Virgen, mudadle otras mantillitas, que aunque tan pobres, asseandolas vos de vuestras manos, irà el Niño hecho de perlas.

S. Brig. li. 6.
re. c. 19.

Con palabras semejantes puede presumirse que alentaria Joseph las lastimas de MARIA, y ella, como tan prudente, y avisada, por no entristecer mas à su regalado dueño, facudiendo la pereza que le causava el dolor, borrando con diisimulos los quebrantos de la pena, coge en braços à su Niño, y empieza à desnudarle, y à embolverle, y èl, como es vn fabelo todo, aunque chiquillo, viendo à su Madre tan triste, y llorosa, clava en ella los ojos para consolarla; mirala placentero, haziendola cariños, y ella en tornas le dà mil dulces besos, salpicandole las rosadas mejillas con las desperdiciadas perlas que en lagrimas derrama. Dizele muchas ternuras, al passo que le embuelve; aderezale, y asseale lo que basta, y aunque el Niño enlaçado de su cuello, parece que no quiere

Pintura del
Maestro Val
divieso, en
su Josephina,
Cant. 16.

defaírse, le recoge Joseph entre sus braços, y con no menos dolor le aparta de MARIA. O qué pena para entrambos! ò que sentimiento de no ir los dos con él! Mandava la ley, que hasta purificarse la parida no saliese de su casa; y la Virgen, aunque essenta desta ley, por aver sido su parto sin quiebras de su pureza, por quitar el que dirán, y mostrarse en todo recatada, y humilde, observa las ceremonias, y quedase en el portal, por mas que su prenda dulce la arrastra los afectos. Parte, pues, Joseph al Templo con el Niño, el qual de ver que no và su Madre, le haze todo à los botetes, todo à los pucheros, todo à los sollozos. No lo siente Joseph menos, de ir sin MARIA, si bien no le pesa, porque no se halle al martirio. Llega, pues, donde ya el Sacerdote estava aguardando; desnuda al Niño Dios, mas hermoso que los Cielos, y rebentando en llanto le entrega al ministro. Encogido el tierno Infante, y como temblando del golpe que le espera, buelve à su padre los ojos rasados en lagrimas, llora por sus braços, viendose en los agenos; con anhelos, y con gritos le llama, y le vocea. Entretienele Joseph, y le divierte con alhagos, y con amores, mientras el agudo pedernal rompe sus venas. Al dar la herida se pasinò el Cielo, el dia se entristeciò, y el Ministro, y demàs circunstantes se quedaron compasivos. En preciosos rubies, y en arroyos de coral se bañaron, y tiñeron los jazmines, y azuzenas del Infante, que con amorosos quexidos, buelve à buscar los braços de su padre Joseph. Recibele en ellos el noble Patriarca, acaricialle en su pecho, acallale con alhagos, y alhagale con ternuras.

Callad mi Niño, callad (parece que le dize) no aya mas, dexad el llanto, y pues por vuestro amor os aveis sujetado à padecer, y à sentir, si os saben bien
los

los amores sufridos con valor estas heridas q̄ os cuestran, llevad con risa esta sangre que verteis. Si el amor del alma os arrastra à estos martyrios, q̄ ay que aguar los con el llanto, pues parecerà cobardía todo lo que manifestais de ternura? Y si aora à vna pequeña herida como esta manifestais tanto dolor, que serà quando lluevan sobre vos pluvias de tormentos? Si aora vnas gotas de sangre os causan tanta pena, que serà quando por mil rotos orificios no quede en vuestras venas vna gota? Si esta sangre que aora dais, si estos rubies que verteis son prendas que ofreceis à vuestro Padre por la redencion del hombre, que tenéis concertada, y dize acà el proverbio, que al buen pagador no le duelen prendas; como os duelen las que dais? ò à lo menos, como mostrais que os duelen? Ea, Señor, que es descredito mucho llorar por veros herido, quando lo aveis deseado; y si à calenturas de vn crecido amor suele peligrar la vida, y para vna calentura es la sangria el remedio, para que sentis esta sangria, quando os abraçais amante?

Con semejantes razones acalla Joseph al Niño, y como quien bien lo entiende pone paula al llanto, y amaina los sollozos. Quilo el Ministro ponerle como à su padre, por nombre Joseph, y mas viendole tan parecido en el rostro, y las facciones (q̄ fue vna de las muchas excelencias con que honró el Cielo à este Patriarca, q̄ le pareciesse en la semejança el Hijo putativo.) Replicò el Santo que no, llevando bien en la memoria lo que en sueños le avia dicho el Angel, q̄ avia de llamar JESVS al Hijo de su Esposa. JESVS, dize, se ha de llamar este Niño, este nombre gusto que le pongan, que sè que le quadra mejor que el mio. Aunq̄ es el nombre de Joseph tã excelente, y llamarle así me toca por derecho, à fuer de padre, yo cedo en

Vocabis nomen eius Iesus. Math. cap. 1.

40 *El Hijo de David mas perseguido,*

quanto à esto mi derecho, y quiero q̄ le llame JESVS. Alto (dize el Sacerdote) pongalele JESVS en hora buena, JESVS sea su nombre, y por èl le haga el Cielo tan feliz, y dichoso, como à JESVS NAVE, Campion valiente, à cuyo precepto este Sol material parò su curso, y detuvo su carrera. Veaisle, pues, como al Caudillo venturoso, y que à su voz obedezcan los mas luminosos Astros. Como al JESVS de Sirach le veais dotado de ciencia, y sabiduria, para honra de vuestra Casa, y consuelo, y alegria de vuestra vejez.

Estas bendiciones dava el Ministro à Joseph, lavandose las manos, y Joseph con JESVS, llorando de alegria, entre sus braços le arrulla, y al pecho le acomoda. Despedido à lo vrbano, humilde, y obsequioso parte con su JESVS à la Madre, que le espera, dizien- dole por el camino mil requiebros dulces, dandole amorosos besos, mezclados con sollozos. Estava MARIA (ò valgame Dios, y quien supiera pintar del modo que estava!) Estava, digo, la soberana Princesa en el retiro del portal de aquella estrecha casa, qual la viuda tortolilla, que à ausencias del consorte, con gemidos tristes llora, y se lamenta; como la ovejuela humilde, que aviendola quitado el recental para el cuchillo, esparce validos tiernos. Así la Virgen Madre gime, y vela por su amado; por siglos cuenta las horas, por años los instantes; sobresaltada, è inquieta se asoma por momentos à la puerta de la cueva; por entre el pajizo pavellon forma, y haze zelosias. Todo es hazer assomadas, todo mirar al camino, todo es suspirar, todo hazerse al llanto, todo atormentarse. Ay Niño de mi alma (dize rompiendo la voz) como os hallareis sin mi, herido, y llagado? Como sin mi vista sufrireis tanto dolor? Que pena serà la vuestra, quando à rigores del cuchillo tendais los ojos, y no halleis quien

Jesu Christo Señor nuestro.

quien os acalle, y acaricie? Mi Esposo, y padre vuestro, aunque os servirà de padrino, para vn Hijo que llora, que se queja, y le lastima con su Madre, no ay compadre. Aunque Joseph os serà consuelo, y sus braços mucho alivio, con los pechos de vna Madre, no equivale otro consuelo. Como estareis, bien mio, rotas vuestras venas, salpicado en sangre todo? Ay dolor, y como de pensarlo se me pasma el alma, se adormece el coraçon, se encortan los brios! Ay Joseph, y como tardas! Ay Esposo, y què mucho te detienes! Ay Cielos, y què avrà sucedido! Ay de mi, y como no me voy por essas calles à bulcar mi dulce bien, al pedaço de mi alma!

Con estas agonias, con estas congojas, con estas ansias aguardava la divina Emperatriz la buelta de su Esposo, y del Hijo regalado, quando llegó Joseph con passos harto diligentes à dar treguas à la pena, à desterrar zelos, y à soffegar sobresaltos; si bien las primeras vistas se hizieron tan lastimosas de verse barajar lagrimas con lagrimas, y sollozos con sollozos, que le turbò el placer, y alegria de averse visto. Los ojos, y los braços se dieron la bienvenida, porque embargadas las lenguas con alhagos, no pudierõ en mucho espacio articular palabras. Iba el divino JESVS algo adormecido en los braços de su padre. Mas así como escuchò los ecos de MARIA, se abaláça deshalado àzia sus pechos, y haziendo mil pucherillos, y vertiendo hermosas perlas, la quenta en aquel modo lo que le ha passado, y lo llagado que viene. Recibe la Virgen con ternura, dale mil abraços tiernos; à su cara, y à su cuello aplica la de JESVS, dale besos dulces, bebiéndole las perlas q̄ destila, y al mismo passo el Niño, liba, y chupa las q̄ derrama su Madre. Allí si, q̄ sin poner nada las metatoras, y hiperboles, andavã los

los aljofares sobrados entre claveles, y rosas. Allí sí, que se mezclaban azúenas, y jazmines. Allí sí, que en las doradas hebras de la madexa rica, que defalñadas, aunque con harto aliño, se tendían por los virginales pechos, se enfiartaban con mas propiedad en quaxadas perlas las lagrimas de la Aurora. Quando ya pudo la lengua romper la voz, comienza la Virgen à dezirle mil dulçuras, mil requiebros, mil amores. Ay mi querido (dize) ay lumbre de mis ojos, quien os ha herido así? quien os ha lastimado? quien os ha señalado por pechero, quando es vuestra hidalguia tan de la Casa de Dios? quien, Hijo de mis entrañas, fue tan de bronce, que viendo vuestra beldad os diò tan cruel herida? Si ha sido la justicia por sacaros prenda de la deuda en que os metisteis, bien pudiera no andar tan rigurosa, ni sacaros sangre; bastara, sí, sacaros alguna perla de las que derraman vuestros ojos, que vna lagrima divina vertida por vos bastava, no solo para assegurar, sino aun para pagar toda la deuda. Ay querido mio, y què caro os cuestan los amores que os traxeron desde el Cielo à mis entrañas, pues aun sin tener pies para rondar, ya os han herido! Enamorado de mi alma, què me dezis? que quereis? Ea, dexad el llanto, tomad el pecho, bebed mi sangre pura, para que llene el vacio de la que en rojo coral os han sacado. Ea, què me mirais? què hazeis, botetes? basta, basta Jesus (ay que dulce nombre!) No os han llamado así, mi bien? Si, Esposa mia (responde Joseph alborozado, y absorto de escuchar las tetnezas de la Madre Virgen.) Pues si ya sois Jesus (prosigue Maria) si ya ostentais el nombre mas heroyco que puso Dios en sus tymbres, nombre à quien Cielo, y tierra reverencian, y adoran, nombre por quien os venisteis à mi vientre à vestiros de la encarnada tela; nombre,

que

que es alegria de los Angeles, consuelo de los hombres, refugio del afligido, gozo del desconsolado, salud del enfermo, puerto del naufragante, libertad del cautivo, vida del muerto; nombre que salva, nombre que redime, nombre que anega à la culpa, nombre que es todo gracia, y nombre, en fin, que hasta à Dios le cuesta sangre para llamarse así. Si ya, pues, es vuestro nombre Jesus, para què tanto sollozo? para què tanto llorar? Ea, Jesus mio, tomad el pecho, y callad, que harto lastimada tengo el alma de veros herido, sin que me lastimeis mas con vuestro llanto.

Bolviòle à anegar la voz en lagrimas al dezir esto la Virgen, y el Niño, que la mirava atento, callò luego al punto, porque ella no llorasse. Bebiòse como pudo algunas lagrimillas, que asomadas à los ojos, si saldràn, si no saldràn, iban ya à verterse, serenò el cielo de su cara hermosa, y tomando con la vna manecita la mexilla de su Madre, como para contentarla, ò alhagarla, ò como para cogerla de sus rosas, el hábríeto. Corderillo tomò el pecho con denuedo, y mirandola atento, parece que la dezia: Calle Madre, ya mammo, no llore, y yo callarè. Joseph, que todo lo advertia, y lo mirava, aunque estava tan de llanto como la Madre, y el Hijo, haziendo, como dizen, de lagrimas coraçon, y sacando esfuerço de la pena, cõsolava à su MARIA con animo varonil, alentavala bizart o, y animavala valiente. La Emperatriz soberana, que respetava, y obedecia à Joseph como à padre, y como Esposo, templò el sentimiento, divertiò el dolor, y enjugò el llanto. Consolaronse, en fin, ambos, quando vieron con la gracia, y agonía que se asió Jesus al pecho, bebiendo en raudales dulces la blanca, y sabrosa leche, que sabe à los mismos Cielos.

Dexemosle, pues, mamar à este Niño Dios, que aun-

aunque martirizado, en buena parte queda para aliviar el dolor, y la fatiga; el nectar regalado le hará que se duerma, ò que se olvide al tormento. Y supuesto que llamarse Jesvs le ha costado esta sangre q̄ oy vierte por prendas de Redemptor, realcemos con vna oracion Evangelica, y sagrada los quilates desta sangre. Traigamos para el caso conceptos, y pensamientos, y demosla por tema: *Nunca mucho costò poco.* Recreefe el espiritual, en la contemplacion de este mysterio divino; aliviese el afligido con este niño Dios, vertiendo sangre; y alegrese el estudioso de hallar campo sobre Evangelio tan breve, para ensanchar sus trabajos.

**ORACION SAGRADA A LA
Circuncision, y nombre de
IESVS.**

AL Jesvs por excelencia, pues que siendo Dios inmenso, se vistió de nuestra carne, y con nombre soberano se hizo Hijo de David, *Libro de la generacion de Jesu Christo, Hijo de David.* Al Jesvs, que en vna hermosa Virgen tuvo hospicio nueve meses, y *Math. 1. De qua natus est Iesus. Mat. 1. Cum natus esset Iesus, ecce Magi ab Oriente venerunt, Mat. 2. Vocatum est nomen eius Iesus, Luc. 2* la hizo Madre de Dios, solo con hazerla Madre, *De la qual nació Jesvs.* Al Jesvs, que al tiempo de nacer se rasgaron estos Cielos; y en Angelicales coros se cantò el Gloria in excelsis, y guiados de vna Estrella fueron Reyes à adorarle: *Como naciesse Jesvs, vinieron los Reyes Magos del Oriente.* Al Jesvs, que à ocho dias de nacido le hizieron derramar sangre, mezclada en lagrimas tiernas, costandole sangre, y llanto el gran nombre que le dieron, que fue llamarle Jesvs: *Se llama su nombre Iesus.* Al Jesvs, que hurtandose à sus pa-

padres por arguir con los Doctores, quando es el todo lo halla, quiso ser Niño perdido. Al Jesvs, que en el caudaloso rio, à quien Jor, y Dan, dos fuentes, dan el nombre del Jordan, instituyendo el Bautismo, fue bautizado de Juan à vista de mil portentos, los Cielos de par en par, el Padre clamando à voces, y el Espiritu Divino puesto sobre su cabeça en figura de paloma. Al Jesvs, que à los treinta años de su edad florida, se fue à ayunar al desierto, solo por nuestra enseñanza. Al Jesvs, que siendo virgen purissimo, se quiso hallar en las bodas, para hazerlas Sacramento, y bolver el agua en vino, primero de sus milagros. Al Jesvs enamorado, tan perdido por las almas, q̄ hasta por vna moça de cantaro se anda perdido vna fiesta, y sin perdonar cansancios, ni fatigas, la và à esperar à vna fuente. Al Jesvs mas compasivo, pues solo de ver à vn muerto se hizo todo à la ternura, se hizo à las lagrimas todo. Al Jesvs mas puntual en cumplir sus palabras, y promessas, tanto, que para cumplirlas, en el relox de su ciencia èl mismo contò la hora. Al Jesvs mas manirroto, pues no contento con darnos el sustento cada dia, tomando en su mano el pan, èl mismo se diò en sustento. Al Jesvs mas fino Amante, pues por librar al hombre de la muerte, èl mismo murió en la Cruz. Al Jesvs Fenix divino, pues en su mismo sepulcro refucitò como el Fenix, y en alas de su virtud subió al mayor de los Cielos. Al Jesvs, à cuyo nombre hincan todos la rodilla, el Cielo, tierra, y inferno. A este Jesvs, pues, tan soberano, Niño hermoso de ocho dias, llorando, y vertiendo sangre, para acallarle los lloros, para enjugarle las lagrimas, se le consagra, y tributa el Tema de esta Oracion: *Nunca mucho costò poco.* Pidamosle, pues, su gracia, con auxilios de MARIA.

Remanet puer Iesus in Hierusalem. Luc. 2. Baptizatus est Iesus, &c. Mat. 3. Ductus est Iesus in desertum. Mat. 3. Vocatus est Iesus ad nuptias. Ioann. 2. Iesus fatigatus est itinere, &c. Ioann. 4. Lacrymatus est Iesus. Ioanes. 11. Scienst Iesus, quia venit hora eius. Ioann. 3. Accipit Iesus panem. Marc. 14. Crucifixus est Iesus. Ioann. 5. Hic Iesus, quia assumptus est. Actor. 1. In nomine Iesu omne genuflectatur Ad Phil. 2.

Thema
Postquam
consumati
sui dies octo,
de circumci-
deretur puer,
&c.
Luc. 2.

Non corona
bitur, nisi
qui legitime
certaverit 2
ad Thim. 2.

Nunca mucho costò poco (dize vn proverbio Español) y està bien dicho, que querer llegar à lo grande, à lo excelente, sin que primero cueste sudores, y fatigas, es dislate. Querer coronar las sienes cõ el precioso laurel, sin aver arresgado la vida à los peligros, sin aver hecho el cuerpo à las batallas, es locura. Toda esta vida es vna lid, vna guerra, vna pelea, el palenque es el mundo, mas solo aquel alcançará corona, que pelear valiente, y sufriere valeroso afanes, cuydados, y penas. Así lo dize S. Pablo à Timoteo. Vna corona, vna excelencia, vn señorio, vn mundo, vna pretensã honrosa, no se ha de alcançar entre el ocio, y el regalo, que serà hazer poca estimacion de ello. Cueste sudores lo que vale mucho, para que se estime en mucho; y aunque la cosa se venga à las manos, ò el derecho la adjudique, como quien hereda sin pensar vna herencia de las Indias, ò como quien hereda vn vinculo, ò vn mayorazgo, primero que se posea es bien que se gane, y se merezca à fuerça de fatigas. Probemos esto.

Con mandamiento de Dios parte Samuel à Belen à llevar la enuestidura, y à hazer nuevo Rey à vn hijo de Isai, y despues que de ocho hermanos, reprobados los siete, fue eligido David, por mas humilde vngiõle con el oleo que llevaba, y constituyõle Principe del Reyno. Apenas, pues, queda David señalado por Rey, quando no solo no goza de la Corona, sino que se desata sobre èl vna nube de trabajos, y desdichas. Sus hermanos le persiguen embidiosos. Saul le busca la vida por todos los caminos, y quiere beber su sangre. Huye David de sus iras, ausétase de Palacio, van à su casa à prenderle, cercanle las guardas, su muger la Infanta Michol le descuelga por el muro, vase huyendo a los desiertos, asseguase poco, vase à Pro-

vin-

vincias estrañas; siente tambien que quieren matarle. Buelvese à andar fugitivo por montes, y soledades, passando mil infortunios, mil calamidades, y mil desdichas. Pues Señor (dirà alguno) no es ya David Rey vngido? no ha sido su eleccion hecha por el mismo Dios? pues como no goza con quietud desta Corona? como no se sienta ya en el Trono regio? Sabeis como? (dixo Ruperto muy bien) porque no es razon que prenda que vale mucho cueste poco. Rey es ya David, ya tiene la enuestidura, ya està vngido; mas primero que adorne su cabeça la Corona, primero que ciña el Laurel sus sienes, primero que se sienta en el Trono Real, primero que posea essa Magestad, y Alteza, se ha de merecer, y ganar à fuerça de sudores, andando fugitivo, desterrado, hambriento, y pobre, acosado, y perseguido, por montes, grutas, y selvas, que para beber en la dorada taza el nectar dulce de vn Reyno, es bien que primero se beba en caliz de barro la amargura de todas las desazones.

Linda doctrina se puede inferir de aqui para el Christiano, pues aunque de verdad en la fuente sagrada del Bautismo nos vngen por Reyes, y nos hazen Principes jurados de la Corona celestial; con todo antes de llegar à poseerla, y gozarla, nos ha de costar como à David, hambres, sedes, y cansancios. Sepa, pues, todo viviente, que no se compra el cetro del reposo, ni se viste la purpura del descanso, sino à fuerça de sudores, y desvelos; en tanto grado, que aun el mismo Dios al emprender cosas grandes, no quiso ahorrarse consigo desta ceremonia, sino que quiso, à nuestro parecer, como afanarse, y desvelarse primero. Sirvanos de prueba vn texto harto galante.

Criò Dios los Cielos, y la tierra, esta vestida de plãtas, y poblada de animales, y aquellos adornados,

Li. 1. c. 27.
in li. Reg.
Prius amari-
tadines so-
tius infir-
mitatis, qui
nectar eos
Regnum li-
cores epota-
vit.

y.

y lucidos con mil Astros, y Planetas. Criò mares, criò pezes, criò aves, todo con tanta facilidad, y tan sin embarazo de la omnipotencia, que en el formar los Cielos no se percibe vn acento, y en formar las demàs criaturas cuesta solo *Hagase*. Trata luego de formar al hombre, y para ello parece que se muestra desvelado, y cuydadoso: *Hagamos* (dize) *al hombre à nuestra imagen, y semejança*. Esta palabra *hagamos*, denota trabajar, y para esto se ha de advertir, que para formar Dios al hombre, tomò cuerpo aparente humano, como el que despues vistió de carne. Así lo defiende el doctíssimo Oleastro, y así lo dàn à entender S. Ambrosio, S. Agustín, S. Hilario, Tertuliano, y Irineo; y de los Romancistas, el Fenix de los Predicadores de España, Ortenso Paravicino. Toma, pues, Dios cuerpo aparente de hombre, y empieza à tratar con las manos el barro bermejo del campo Damasceno, como pudiera vn Alfaharero de la Puente, ò Talavera; pero aun con mas atenciones, pues el Alfaharero, como tal vez avreis visto, parlando, y divertido con quantos entran, ò passan, labra desde su rueda el bucaro, la fuente, ò la porcelana; pero Dios para formar al hombre, de tal manera parece que recogió atenciones, que como dize la agudeza del Sol de Africa Tertuliano, se muestra ocupado todo; manos, sentidos, consejo, prudencia, y sabiduria. Pues, Señor, que afanes, y desvelos de la sabiduria de Dios son estos? si todas las demàs criaturas cuestan tan poco pensar, como en formar al hombre se emplea todo el saber? si à vn *hagase* se haze todo, como al barro se resiste? como anda tan grossero, y tan descomedido, haziendo que Dios trabaje, y se afane, à nuestro parecer, quando las demàs cosas han andado tan corteses? Sabéis como? porque el hombre es vna cosa grande, vna

Gen. 2.
Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.
 Oleast. in cōmēt. in Gen.
 S. Ambro. l. 6. exam. c. 10.
 S. Agust. 2. de Trin. c. 10.
 S. Hilario. 12. de Trin. Ortenf. ser. de Cir. s. 1.
 Tert. li. de resurrectione carn. c. 5. & c.

Considera totum Deum illi occupatum manu, sensu, opere, consilio, sapientia, & providentia.

cosa excelente, es vna imagen de Dios; todas las demàs criaturas son de menos importancia; y así, aunque en Dios no puede aver divirtimientos que estorven, ni atenciones que aseguren, por ser infinito su saber; con todo, para que se conozca que ninguna cosa grande puede conseguirse sin mucho sudor, y desvelo, sin mucho afan, y cuydado; por esso al formar las demàs criaturas muestra no costarle nada, pero al formar al hombre, parece que haze Dios estudio particular de recoger atenciones, y avivar cuydados, como trabajando en la obra con las manos, potencias, y sentidos.

En tanto es esto verdad, que parece que no quiso Dios ostentar nombre excelente, sin averle ganado primero à fuerça de desvelos. Pregunta Anastasio Sinaíta: Porquè Dios en la formacion de las demàs criaturas, Cielos, tierra, y elementos: no se llama, ni la Escritura le nombra mas que *Dios* à secas (como se podrá ver en todo el capitulo primero del Genesis) y así como formò al hombre, luego tomò nombre duplicado, llamandose *Señor Dios*? Y responde, que como en la formacion del hombre hizo Dios vn duplicado de cosas, viniendo en vn supuesto cuerpo, y al ma, el cuerpo vn poco de tierra, el alma soplo de Dios, siendo este compuesto del hombre vna imagen, à quié se avia de vnir hipostaticamente en los venideros siglos: por esso el Artifice divino, al hazer esta obra prima del hombre, quiso que se le añadiesse otro nombre de excelencia, llamandose *Señor Dios*, no vna vez, sino infinitas, como consta de diez y siete capitulos contecuticos del Genesis. Y se ha de reparar, que no se le añadió nombre de omnipotente, de justo, de misericordioso, sino solo de Señor, porque este nombre de Señor, es el nombre de mayor excelencia; y así se

Oye al Tertuliano. Adeo magna res agebatur, qua ista materia extriebat: considerat totum illi occupatum manu, & c.

In principio creavit Deus Caelum & terram. Dixit Deus: Fiat lux. Dixit quoque Deus: Fiat firmamentum, & c.

Formavit Dominus Deus hominum, & c.

llama en el Apocalipfi Rey de Reyes, y Señor de señores. Desuerte que el fagrado Coronista, llevando le la pluma el Espiritu Santo, al ir formando Dios todas la criaturas, Cielos, tierra, y elementos, aves, plantas, y animales, no le llama fino Dios, mas al formar al hombre, compuesto de cuerpo, y alma, duplicale el nombre, y llamale, Señor Dios.

Sentadas ya estas basas, serà facil conocer porque este Niño Dios, de ocho dias nacido, se sujeta à la ley penal de la circuncision, estando essento della; por que vierte ya sangre, sin tener obligaciones; y es, por que viene à manifestar vna cosa grande, vn Sacramento grandioso, como es, el casarse con la naturaleza humana, levantando el ser de hombre al ser de Dios, adquiriendo, mediante esto, el nombre mas excelente que oyeron, ni oiràn los figlos, que es el nombre de Jesus, à cuyos acentos dulces hincan hasta los infernos la rodilla. Como sea, pues, asì que cosas grâdes, y nombres honrosos no se alcançan nunca sin sudores, y fatigas, que mucho que viniendo este niño à tanto, comience à costar la sangre el conseguirlo, pues como dize el proverbio: *Nunca mucho costò poco?*

Solo restarà aprobar la grandeza de la obra, y del nombre, para ver si se ajusta à esto mucho que le cueste. Que sea cosa grandiosa el desposarse Dios con la naturaleza humana, vniendose à ella hipostaticamente, la misma obra lo dize, pues es cosa q pasmò à los Angeles, y à los mas remontados Serafines, pues se viò Dios como aniquilarse, y deshazerse, hecho temporal lo que es infinito, hecho hombre lo q es Dios, y el que es Señor, hecho siervo. De esta grandeza dà buen testimonio San Pablo, quando refiriendo à los Ephesios las leyes del matrimonio, y diziendo, que por el dexarà el hombre padre, y madre, y se llegarà à su

In nomine Iesu omne genuflectatur, &c

Qui semetipsum exinanivit formam servi accipiens. Ad Phil. 2.

à su muger haziendose los dos vna cosa misma; añade luego: Este Sacramento del matrimonio es vna cosa grande, pero yo digo, que donde se ve mayor està grandeza, es en el matrimonio de Christo con su Iglesia.

Veamos aora en que està lo grande de este Sacramento. Prometiò Dios por Offeas averse de desposar de tal fuerte con su Iglesia, que no solo la avia de hazer su igual, sino vna misma cosa con el. Esto pudo obrar la gran misericordia de Dios para con el hombre, y el grande amor que le tuvo, y para q se viera cumplir la condicion de igualdad, que se requiere en vn perfecto matrimonio, vsurpò (como lo afirma San Pablo) las palabras de Adan, y sentidos dellas: *Por esto dexarà el hombre à su padre, y à su madre, y se unirà à su muger, y seràn dos cosas en vna carne misma.* Pero como puede (replicarà alguno) que dexa à su padre quien tiene con el vna misma essencia, vna naturaleza misma, que no puede dividirse? Sabeis como? Aì entra el saber. Oid al Apostol: Deshizose à si mismo, tomando forma de siervo, haziendose semejante à los hombres, y vistiendose de su mismo trage. Este fue dexar al Padre (como dize S. Anselmo) no porque le dexasse, ni apartasse del, sino porque apareciò à los hombres en forma diferente de la que es igual al Padre. Veis aqui ya à Dios igual con su Esposa, tomando la misma forma de siervo en que la Esposa estava; y cõponiendose à su trage, y su medida. Y asì vna cosa tan grande, y tan rara como esta, què mucho que à Dios hecho Niño comience à costarle tanto, pues como hemos dicho, *nunca mucho costò poco?*

Mas ya oigo me replican: Para mostrar Dios la grandeza desta obra, y la igualdad deste casamiento, no era harto, y aun sobrava vestirse de nuestra carne

Propter hoc relinquet homo patrem, & adhaerabit uxori

suae, &c. Sacramentum hoc magnum est ego autem dico in Christo, & Eccl.

Sponsabo te mihi in sempiternum, &c. Offee. c. 2.

Propter hoc relinquet homo patrem, & obhaerebit uxori suae, &c.

Semetipsum exinanivit formam servi accipiens, &c. S. Ansel. in verb. Ad Ephesios

mortal nacer Niño el que es Gigante? hazerfe Cor-
 dero tierno el que es Leon de Judà? estar tiritando al
 yelo el que dà calor al Orbe? estar en pobres manti-
 llas quien viste de luz los Cielos? y estar como siervo
 humilde quien es Dios del Vniverso? No bastava,
 pues, esto para que se pudiera dezir con verdad, que
 le costava mucho el casarse con el alma? Què es me-
 nester verter sangre? para que circuncidarse? Sabeis
 para que? para affemejarse en todo, y por todo à su es-
 posa el alma. Quedò el hombre manchado por la cul-
 pa, señalado como esclavo; y así el Hijo de Dios no
 se contentò con aparecer hecho hombre, como que-
 da dicho, sino que quiso tambien aparecer semejante
 à pecador, como lo dize el mismo San Pablo, escri-
 viendo à los Romanos. Esta semejança, pues, de pe-
 cador no pudo mostrarla Christo mejor que con la
 circuncision, porque como la circuncision se hazia
 para borrar el pecado, y limpiar la culpa, circunci-
 dandose Christo, fue mostrarse como notado de cul-
 pa, que jamàs tuvo. Hasta aqui pudo llegar el amor
 de Dios para con su esposa el alma, y el deshazerse
 para igualarse con ella; porque no ay cosa que parez-
 ca mas agena de Dios, que tener en si imagen de pe-
 cador. Bien, y con harta agudeza nos lo dà à enten-
 der oy nuestro Evangelista San Lucas, pues siendo
 así, que no tuvo empacho de contar las afrentas, y
 muerte de Christo muy por menudo, diziendo, que
 fue abofeteado, burlado, y escarnecido, pospuesto à
 Barrabas, mofado de los ladrones, y muerto ignomi-
 niosamente en vn madero; oy es visto como avergon-
 çarse en cierto modo de dezirnos, que fue circunci-
 elado; y así hurtandole esto à la pluma, no quiso dex-
 ar escrita claramente la circuncisión, sino que la dexò
 à la conjetura nuestra; ò sino, adviertalo el curioso
 en

*In simili
 dignum car-
 nis peccati.
 Ad Rom. 8.*

en sus palabras: Despues(dize) que se cumplieron los
 ocho dias para que se circuncidasse el Muchacho.
 Que fue, sepamos, ò que se hizo despues que se cum-
 pliò este tiempo? Añade, por ventura, que fue circun-
 cidado? No, por ningun caso, sino que se passa al nom-
 bre que le pusieron: *Llamòse su nombre Jesus*. Desuer-
 te, que como la circuncision era señal de pecado en
 quien se hazia, parece que tuvo verguença San Lu-
 cas de dezir clara, y expreffamente, que fue circunci-
 dado Christo; y así, aunque clara, y manifestamente
 dixo que fue escarnecido, que espirò, y que murió,
 no se atreviò à dezir que fue circuncidado.

Pero replicarà alguno: Si el Evangelista no nos
 declara con distincion que fue circuncidado este so-
 berano Niño, como la Iglesia nos lo haze creer de
 Fè? Què fundamento tuvo para que creamos cosa tan
 grande? Sabeis què fundamento? (à mi entender) la
 misma carne de Christo, aquel prepucito sagrado,
 pues es tradicion autentica desde la primitiva Igle-
 sia, que esta particula de carne preciosa, que le corta-
 ron tal dia como al dulcissimo Jesus, la guardò
 con gran cuidado la soberana Reyna de los Angeles
 su Madre, y hasta el dia de su transito, y gloriosa su-
 bida à los Cielos no se deshizo de ella, como de reli-
 quia tan sagrada; y entonces se la entregò al glorioso
 Evangelista San Juan su hijo adoptivo, y San Juan
 venerandola como à carne que avia estado vnida, y
 sido parte del cuerpo de Christo, la guardò tambien
 consigo hasta la hora de su muerte, dexandola en-
 cargada con graves sacramentos à los Obispos de
 Ephelo, successores suyos, como lo refiere Santa Bri-
 gida en el libro sexto de sus revelaciones. De alli fue
 traída à la Basilica Lateranense de Roma, que se lla-
 ma: *El Sancta Sanctorum*, donde se guarda oy en dia,

*S. Brig lib.
 6 revel. ca.
 102.*

Innoc. lib. 4.
de Mysterioris
Missa.
Suar. in 3. p.
D. Tb. de vi
ta Christi,
disp. 47.
sect. 3.
Acuña lib.
de las efigies
de Christo,
disc. vlt.

Acuña vbi
supra.

54 *El Hijo de David mas perseguido,*
como lo afirma el Pontifice Inocencio Tercero, y lo refiere el Padre Suarez. Y aunque parece que repugna aquella conclusion comun de los Teologos: *Que lo que Christo vnio una vez à si nunca lo dexò;* y que así el dia de su Resurreccion se avia de vnir à su Santísimo cuerpo esta particula de carne soberana, al modo que se vnio toda la sangre que derramò en su Passion; con todo es muy probable lo que tengo dicho, de que esta carne de la circuncision se guarda oy en el Sagra-rio de Roma; como tambien es probable que muchas gotas de sangre q̄ Christo vertiò, se nos quedaron por reliquias, sin que se vniessè à su cuerpo ya resucitado; y esto, como escriven doctas plumas, para memoria, y amor de su Passion santissima, como se vè en la Sabana santa que està en Saboyá, y en las santas Veronicas de Roma, y de Jaen, y en la que quedò pegada à la Cruz à las espinas, y clavos, y en la ampollita que se guarda en Mantua; la qual el Pontifice Leon Tercero la declarò por sangre verdadera, que saliò del costado de Christo, cuya Bula està oy en Roma, como lo afirman el Cardenal Baronio en sus Anales, y el Cardenal Belarminio; y en la ampollita de vidrio llena de esta sangre, que oy se guarda en la cueva de Marsella, la qual sangre divina recogió la enamorada Magdalena al pie de la Cruz, y la guardò siempre consigo, hasta la hora de su muerte, que la dexò depositado tesoro en aquellos paramos felizes de la Francia. Así se lo revelò la Santa misma al Rey de Sicilia Carlos Segundo, hallandose prisionero del Rey de Aragon en la carcel de Barcelona, de donde le sacò libre, y le enseñò esta reliquia. Y no ser contra la Fè afirmar que Christo nos aya dexado alguna parte de la sangre que derramò en su Passion, lo declarò Pio Segundo al Abad de Santa Maria el año de mil quatrocientos,

y

Jesu Christo Señor nuestro.

55

y sesenta, y vno; y así, *lo que una vez recibì no lo dexò,* se entiende de la naturaleza humana que primeramente vnio à si, y de aquellas partes que pertenecen à la verdad, y entereza de aquella naturaleza, pero no de todas las partes materiales que en el discurso de su vida mortal estuvieron à èl vnidas; con advertencia, que ni esta sangre, ò gotas de ella, que hemos referido, ni esta particula de la circuncision, no están vnidas al supuesto del Hijo de Dios, porque ya no se han de reincorporar à la humanidad de Christo, que ya està entera, y gloriosa en el Cielo. Pero para la verdad de que real, y verdaderamente le cortaron à este soberano Niño esta particula de su carne preciosa à filos del cuchillo, ò pedernal, que mas testimonio para creerlo de Fè, que estar oy guardada en la Basílica de Roma, despues que su Santísima Madre la Virgen MARIA la traxo, como reliquia de vn Dios, tantos años en su pecho?

Bolviendo, pues, adonde nos apartamos, digo, que siendo tan agena la culpa en Dios, y que circuncision arguye culpa, es tanto lo que le tira el amor del hombre, y tanto lo que procura igualarse à su esposa el alma, que quiere oy por amor della derramar sangre, y parecer pecador, que por tal le juzgaron los Judios quando le dixeron à Pilatos: *Si este hombre no fuera mal hechor, no te le entregaramos.* Pero se ha de advertir, que todo quanto Dios se deshaze en esto, le aumenta de dote al alma, para quedarle con ella en igual grado, y q̄ sea feliz su casamiento. Con el exemplo de Sichen, y Dina lo entenderemos bien: Abrasado aquel Principe en los amores de Dina, pidiòles à sus hermanos se la diessen por su muger, con que siendo èl Rey, y Dina doncella particular, quedava bien soldada la nota del estrupo; pero porque no le obje-

Ioan. c. 18.

D 4

taf.

*Augete do-
tem, & mu-
nera postula-
te.
Gen. 34.
Multiplica
te nimis su-
per me do-
tem.*

tassen la grande desigualdad del casamiento, de que el era Principe poderoso, y rico, y su hermana vna doncella estrangera, y poco hazendada, les salio à los atajos, y prometio la dotaria en todo quanto le pidiesen. Aumentad la dote (dize) no repareis en nada, pedidme las riquezas que quisierais. El Caldeo leyò: Multiplicad la dote sobre mi en grande manera. Fue como dezirles: Mirad hijos de Jacob, yo os enseñarè vn modo con que se quite la desigualdad que ay entre mi y vuestra hermana, con que la Magestad Real se pueda igualar à Dina; y esto serà, con darla yo de mis bienes vna dote grande, con que quedando ella rica en abundancia, y yo menos poderoso de lo que aora soy, vendremos à estar iguales, en igual grado, y riqueza, y no avrà que hazer escrupulo de que Dina no me iguala. Respondieron à esto los hermanos de Dina, aunque con engaño, que vendrian en ello, con que se sujetasse al tiro de la circuncision, al modo que los hijos de Abraham, para que asì fuesse à todos manifesto que era de la misma señal, y del mismo caracter q̄ su esposa. Y dize el Texto, que luego al instante puso por obra el Principe lo que le pedian. Al instante (dize) se circuncidò el manco, por el mucho amor con que amava à Dina.

Veis aqui vn simil de lo que està passando oy con este divino Niño amante, pues abraçado en amares del alma, mas que Sichen lo estava en el amor de Dina, no solo se deshaze de su magestad, y alteza para aumentar la dote, y hazer que se iguale en la purpura que el se desnuda, para que ella se vista, no solamente aparece siervo, porque ella se ostente Reyna, sino que quiere sujetarse à la circuncision, à la nota del caracter. Mas para asimilarse en todo, y por todo à ella, pues es tan grande su amor, tantò lo que quiere al-

alma, tanto lo que la aprecia, y estima, no me espanto que como al otro Sichen le cueste oy tanto, porque *nuuca mucho costò poco.*

Mas sino es que dezimos; que el derramar oy Christo esta sangre, estos preciosos rubies de purpura caliente, es para ostentar con mas titulo, y razon el nombre heroico, y excelente de Jesus que oy le ponen: *Pusieronle por nombre Jesus*, dize el Evangelista. Es el nombre de Jesus nombre tan grande, y Augusto, que abraça, y comprehende quantos nombres tiene Dios. Por Isaias se llama admirable, Confiliario, Dios fuerte, Padre del siglo futuro, y Principe de la paz. Por otra parte le llama Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros; por otra, el Acelerado, y diligente, sin otros nombres muchos con que se nombra, y apellida en las sagradas letras. Pero sobre todos estos nombres (como refiere S. Pablo) es el de Jesus. Diòle (dize) vn nombre que sobrepuja à todo nombre. Este es el dulcissimo nombre de Jesus. Jesus quiere dezir Salvador, y Redemptor, y asì en Jesus se encierra el ser Admirable, el ser Consejero, el ser Dios, el ser Fuente, el ser Padre, y el ser Principe. Parece que dize oy este Infante bello: Si siendo yo solo Dios antes de encarnar, aunque de derecho se me debe todo nombre heroico, cò todo no quise, ni permiti que me llamassen Señor, sino Dios à secas, hasta que huve hecho vna obra excelentissima, como fue, formar al hombre, y entonces me llamarò Señor Dios; porquè aora que soy Hombre, y Dios, he de permitir me llamen el nombre de Jesus, de Redemptor, y Salvador, sin aver dado primero, si quiera muestras, y señales de esta redencion? Esta redencion se ha de hazer à fuerça de sangre, que en esto està concertada. No puede ser aora, porque aun no tengo la edad cùplida.

Pues

Luc. 2.

Isai. c. 9.

Ad Philip. cap. 2.

Pues què remedio? demos ya señal en sangre, y sobre ella caiga el nombre de Jesus, el nombre de Salvador, que ningun nombre famoso se ganò jamàs sin costa de mucha sangre.

Pero parece que podiamos dezir à este divino Niño: Señor, mirad que los que alcançaron nombres grandes, y renombres excelentes por sus hazañas, no fue porque derramavan su sangre misma (q̄ muchos, sin costarles vna gota, alcançaron grandes victorias) sino por derramar arroyos de sangre agena de sus enemigos. Al otro Emperador, porque destruyò à Acaya le llamaron Acayco. Al otro, porque llevò à Macedonia à sangre, y fuego, le llamaron Macedonico. A Scipion, porque afflò à Cartago, alma, y coraçon de toda el Africa, le llamaron Africano. A Rodrigo de Vivar, porque vertiò mares de sangre Turca, le dieron nombre de Cid. A Gonçalo Fernandez de Cordova, porque en sangre de enemigos saliò tinto tantas vezes, le llamaron el Gran Capitan. Pues porque vos, Niño hermoso, quereis ostentar el nombre de Salvador, de Jesus, à costa de vuestra sangre, y sin hazer à otros daño, antes por hazer bié à todos? Por effo (parece que nos responde este divino Jesus) porque no ay cosa mas digna de vn Principe, que hazer bien à todos, aunque sea à costa de su sangre. Cosa mas gloriosa es conservar vn Principe à los suyos, que no teñir las armas en sangre enemiga, y amontonar despojos de los barbaros. Este es vn poder divino, que así lo dixò Seneca, con ser Gentil.

Hæc divina potentia est gregatim et publicè servare

Domine memento me dum veneris in Regnum tuum. i. uc. 23.

Què bien que lo entendì aquel Ladron! Pendià Christo en la Cruz, dós ladrones à sus lados, y el vno dellos, como alumbrado de divinas luzes, comiença à pedir à voces: *Señor, hazed memoria de mi quando estéis en vuestro Reyno.* Ponesè à mirar este Ladron. San Ber-

Bernardo, y le dize: Vèn acà Ladron, quien te ha dicho que convenia padecer Christo, y derramar su sangre, para entrar así en su Gloria? Quien te ha dado à entender, que por la Cruz se vâ al Reyno? Y me parece que podria responder el Ladron, que de los mesmos Escribas, y Fariseos, q̄ blasfemavan de Christo, ha aprehendido, y conocido que Christo es Rey, y Dios; de sus mismos baldones ha llegado à conocer que es Christo Principe eterno. Veamos, pues, que dezian los Fariseos à Christo inmediatamente antes de la conversion del Ladron? Oidlo por San Mateo: *A otros* Alios salvos libro, y salvo, y el no se puede salvar. Oyendo, pues, el Ladron estos vitrajes, y oprobios, hizo este argumento: Salvar à otros, y no quererse el salvar, no puede ser de hombre impuro; y así este es Dios, y Hombre, este es Principe soberano, este es Rey glorioso; pues yo me acojo à su gracia: Señor, acordaos de mi, &c. Hombre que mira mas por la salud de los otros, que por la suya misma; hombre que dexa de salvarse à si, por salvar à los demás; hombre que vierte su sangre porque otros tengan vida; digo que no solo es hombre, sino Rey, y hombre divino. Que a proposito lo dixò San Atanasio en el Sermon de la Cruz! Christo Señor nuestro, en salvar à la criatura, y no en salvarse à si, mostrava el ser Salvador. Por esto, pues, oy Christo, aunque Infante tierno, para hazer ostentacion del gran nombre de Jesus, de Salvador de las almas, no quiere que sea derramando sangre de enemigos, sino à costa de su sangre, porque es Rey, y porque es Dios.

De aqui se entenderà bien vna dificultad, y controversia grande que ay, al parecer, entre el Evangelista San Mateo, y Poncio Pilato, sobre el titulo que le pusieron à Christo en lo alto de la Cruz. Llevaron, pues,

fecit, se ipsi non potest salvum fieri. Matth. 27.

pues, los Fariseos à Christo delante de Poncio Pilato, para que le sentenciasse à muerte: Poncio Pilato, que era famoso Letrado, y que sabia bien de Derecho (y por esto mas digno de castigo, pues sabiendo, y conociendo la inocencia de Christo nuestro Redentor, le condenò con todo, por fines particulares, que ya errar por ignorancia, malo es, pero vaya, mas à errar de malicia, no ay castigo que se iguale) como gran Letrado, en fin, pidió el processo, hizo se le relataassen, y entendido del caso, dixo à los Fariseos: *Yo no hallo causa en este hombre para que muera.* Desfabrianse con esto los Fariseos, diciendo, que no eran ellos personas que avian de traerle à que le sentenciasse, sino tuviera delitos. Bolviò Poncio Pilato à ojear el processo otra, y otras vezes, y estavase siempre en sus treze, de que no hallava causa alguna para condenarle. En fin, atolondrado, y aturdido de las amenazas que le hizieron, condenò à muerte à Christo nuestro bien. Crucificanle, ponen en lo alto de la Cruz vn rotulo, que dezia: *Este es Jesus Nazareno, Rey de los Judios.* Y para mas bien significar esto, dize el Evangelista San Mateo: *Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita, que dezia: Este es Jesus, Rey de los Judios.* Aqui la dificultad. Poncio Pilato dize que no halla causa en Jesus, y San Mateo afirma, que le pusieron su causa sobre la cabeza. Pues que es esto? mirò acaso Pilato la causa de Christo con mejores ojos que San Mateo? entendiòlo mejor vn Juez malvado, que vn Evangelista divino? No, no es esto (dize la gran Mitra de Milàn San Ambrosio) sino que Pilato, como ciego Gentil, de tal manera procurava defender la inocencia de Christo, q̄ negava el ser Rey, y tener divinidad, porque no le mirava como à Dios, sino solo como à hombre, y así dezia: *En este hombre.*

*Nihil inde-
no cause in
homine isto.*

Luc. 23.

*Nullam in-
dicio in eo
causam.*

Ioann. 10.

*Et imposue-
runt super
caput eius
causam ip-
sius scrip-
tam: Hic
est Jesus,
Rex Iudeo-
rum.*

Yo en este hombre no hallo cosa alguna, y mirandole como à hombre solo, no hallava causa en èl para morir por los suyos. Pero San Mateo, como conocia à Christo, no solo hombre, sino hombre, y Dios, creyò que le importava à su gloria hallar en su divinidad causa para morir; porque nada fue tan digno para Dios, como salvar à los hombres, vertiendo, y derramando su preciosa sangre; y así mirando à las personas, las vnas, y otras palabras se concilian bien: Pilato dize: Yo no hallo causa en Christo para que muera. Porque? Porque era vn Gentil, que no conocia en Christo mas que ser humano; pero San Mateo, que como alumbrado del divino Espiritu conocia à Christo ser hijo de Dios vivo, dezia, como Catolico, y fiel Evangelista, que le pusieron sobre la cabeça su causa escrita. Esto es el ser Dios; porque no ay para Dios cosa mas propria que salvar, que redimir, que hazer bien, aunque à costa de su sangre.

Siendo, pues, esto así, que maravilla que oy, aunque se halla Niño, quiera (por gusto suyo que ninguna ley le fuerça) derramar sangre para llamarle Jesus? para ostentarle divino? para ser ya Salvador? para que al oír su nombre hinquen todos la rodilla? Haze tanto aprecio de estas honras, destos gloriosos renombres, que quiere para mayor grandeza, rotularlos con su sangre. Ponerse entre sangre el nombre, llamarle Jesus al circuncidarse, es querer en cierto modo (passe por agudeza) que el Evangelista San Lucas, como famoso Pintor, le rotule, le vitoree por todas las Iglesias de la Christiandad, no con almagre qualquiera, sino con el divino carmin de sangre preciosa, diziendo: *Vitor. JESVS*, pues Jesus es el que vive, Jesus es el que vence, Jesus el que reyna. Y si al ver otros vitores, los afectos, y amigos son solo quien los celebran,

*Lego causam
Christi super
caput eius
scriptam, cū
lego: Et
Deus erat
Verbum. S.
Ambros. lib.
10. in Luca.*

pero los mal contentos, y de la faccion contraria, procuran indignados, almagnarlos, y borrarlos con la tinta de su embidia; aqui no sucede assi, porque no solo los Cielos hazen reverencia suma à este Vitor de Jesus, no solo la tierra le celebra, y aclama con adoraciones, sino que hasta los demonios, que son la faccion contraria, y los que por no querer en el Cielo adorar la humanidad santissima solo en representacion, cayeron desterrados, y precitos; apenas el dia de oy oyen, y miran escribir Jesus, quando mal de su grado, temblando, y despavoridos se arro-
dillan, y se postran.

Ea, pues, Fiel que me escuchas, mira lo que debes à este Dios amante, saca de todo el discurso esta consideracion, que pues Christo siendo Dios se circuncida, quando en Dios no cabe culpa, ni ay de que circuncidarse, solo por amor tuyo, solo para igualarse contigo en el trage, y la apariencia, solo para parecer siervo esclavo como tu; tu, que eres el pecador, el siervo de tus deleytes, el esclavo de tus vicios, no correspondas ingrato, sino circuncidate, pues tienes harto de que; haz desde oy libro nuevo, pues que comienza año nuevo; circuncida tus pasiones, dexa ya el mal trato, huye la mala correspondencia, la conversacion illicita, el escandalo que dàs; circuncida esse rencor, los deseos de vengança, essas iras que te inquietan; circuncida las palabras, pòn freno à tu lengua, restituye lo que debes; que haziendolo assi, la sangre que oy vierte este Niño Dios por ti, serà picissima à tu alma, y el nombre de Jesus que oy por salvarte se pone, permitirá no te falte aora, ni en la hora de la muerte, y armado con Jesus, hallaràs puerto de

gracia para partir à la
Gloria.

CAPITULO IV.

*En que se ponen similes, y exemplos de
Martyres illustres, que por amor de
Christo consagraron su sangre
à los martyrios.*

MUCHA razon serà que à este Niño Dios que llora, à este Jesus martyrizado, le demos ya para acallarle, ya para divertirle, algunos exemplos de aquellos que agradecidos à su amor supieron verter su sangre, à fuer de Fieles; que si como dize el barbaro proverbio: *Mal de muchos goza es*, no serà mucho que este hermoso Niño, por hazerse en todo à lo humano, viendose con tamaño mal herido, y desangrado en edad tan tierna, tenga consuelo, y alivio de ver à otros en semejante liza, desangrados, atormentados, y heridos. Si el ver se èl llagado à si, es por los hombres, y ay hombres, y mugeres, q̄ tambien por èl gustan de verse assi entre reciprocas penas, y entre martyrios iguales, no ay duda que aya tambien reciprocos alivios. Si es alivio para el martyr considerar en su tormento à vn Dios atormentado (cuya consideracion le suaviza los dolores) alivio serà tambien à vn Dios herido, ver à sus ojos algunos siervos valientes, que anegados en su sangre, le sacrifican las vidas. Ea, pues, enjuguemos las lagrimas de Jesus, que à los hermosos pechos de su madre las vierte hilo à hilo, por mas que el sabroso nectar le regala. Enjuguemoslas, digo, contandole dulces cuentos, y tragedias divinas de sus Santos, antes que à los

arru-

arrillos amorosos de MARIA se quedó dormido, en-
tardadas de perlas las pestañas; antes que los dolores
de la herida se adormezcan, roguemosle que escuche
valentías de los suyos, sepa que tiene Soldados, y Ma-
tronas, que entrandose por picas, sin miedos de la
muerte, coronaron de purpura las sienes. Sepa que tie-
ne siervo, que à nubes de saetas resiste valeroso, y
acrivado el cuerpo à heridas, desafía al Tyrano à otra
pelea. Sepa que tiene Ministro, que al dar al cuchillo
el cuello, despues de martyrios muchos, no solo remi-
te agravios, sino que implora piadoso beneficios, y fa-
vores. Sepa que en el sexo fragil de virgenes tiernas,
tiene castas Amazonas, que por curar lascivas, se sa-
can los ojos, y por alentar à los Fieles, hazen maravi-
llas. No dudo, pues, que haziendo destas historias ora-
ciones Evangelicas, y consagrandolas à este primero
martyrio deste Niño hermoso, dexemos de aliviarle
los dolores, sirviendo à los que leyeren de doctrina,
y enseñanza.

EXEMPLO I.

*Oracion Evangelica, en alabanza del illustre Martyr
San Sebastian.*

AL mas noble Milanès, que Esforcias, y Berro-
meos reconocieron illustre, à quien Narbona,
y Milàn tributaron sangre noble. Al mancebo mas
gallardo, que en los jardines de Chipre se pudo of-
tentar Adonis. Al Soldado mas valiente, que en la
palestra de Martyr sacò laureles por triunfo, sin que
excessos militares, ni travesuras del ocio le pegassen
el contagio. Al mas famoso Campion, que con el bas-
ton Gentil observò Christiana el alma. Al mas valido
del Cesar, à quien Diocleciano, haziendole Capitan
de

de su Guarda, le afianzava su vida, y su Corona. Al
que en comunes aplausos era de toda Roma el aplau-
dido. Al que sin mirar privanças, sin atender respec-
tos, se supo arresgar por Christo, exortando à pade-
cer martyres que flaquevan. Al que la Romana Si-
lla diò el primer titulo honroso de Defensor de la Fè,
de Amparador de la Iglesia, y titulo que oy se dà solo
à Magestades Cesareas. Al que à poder de milagros
traxo al rebaño de Christo tanta caterva de infieles,
tanta chusma de Gentiles. Al que blanco de saetas
mereciò ser de Dios blanco, pues de la aljava de su
amor divino le flechò saetas dulces, que quizá fueron
estorvo à la muerte de las otras. Al que muerto à hu-
manos ojos, bolviò à vivir otra vez, solo por passar
dos muertes, y ofrecer à Dios dos vidas, siendo vnico
en la Iglesia, que ha sido dos vezes martyr, y vnico
casi en el Cielo, à quien dos coronas ciñen. Al invicto
Sebastià digo, à quien en solo nombrarle se estreme-
cen los abismos, los ayres infectos huyen, las pestilen-
cias se ahuyentan; que si en el desierto, para curar à
los apostemados mandò Dios à Moyfes levantasse en
vn palo vna sierpe de metal, con cuya vista recobra-
van la salud; así en la Iglesia quiso la divina Magest-
ad, para curar à los heridos de contagio, levantar à
Sebastian en vn palo, para que mirandole los Fieles,
y pidiendole su auxilio, se libren de pestilencia. A es-
te, pues, Martyr invicto, Milanès noble, joven gallar-
do, Soldado valiète, Capion valeroso, y Adalid Chris-
tiano, consagra oy fiesta la Iglesia. Hame tocado el
papel de la oracion, y hallome Orador muy poco pa-
ra empeño mucho; y así para cumplir con mi afecto,
y con obligacion tanta, he menester acogerme al asilo
de los divinos focorros, que es la gracia; acudamos
todos à pedirla, llevàdo por medianera à la purissima

MARIA, que con su auxilio la tendremos segura, y mas si la obligamos con el panegirico del Angel, que es diziendo: Ave Maria.

Thema. Nadie piense, Fieles, caminar à glorias, sin passar trabajos, nadie aspire à triunfos, sin vencer batallas, nadie pretenda coronas sin averse expuesto à riesgos, nadie presume gozar delicias de Primavera, sin aver passado las asperezas de vn espeluzado Invierno; nadie quiera coger fruto, la miel dulce, el grano roxo, sin aver primero destripado de la tierra los terrones duros; que si no se cogen truchas, sin que el pescador se moga, menos vn Reyno de Christo se puede alcanzar sin Cruz.

S. Christof. De donde ya se infiere consecuencia clara, que à los que mas ama Dios, los pone à cursar trabajos. Sirvanos para el concepto el Gentil (que tambien de los Turcos, y Moros nos servimos, como dixo el grande Ortensio.) A los que ama Dios (dize el insigne Cordovès) les endura los favores, los exercita en trabajos, los expone à mil miserias, los arroja à los peligros; y aquellos à quien parece los absuelve de estos riesgos, los deposita, y los guarda para venideros males, para futuras desdichas. Què mas pudiera dezir vn Catolico? Desuerte, que al que adopta Dios por hijo suyo, desde las primeras mantillas le pone à cursar en la escuela del trabajo, diligencia que aun no la perdonò à su mismo hijo, siendo tan Dios como èl, por quanto ya nació hombre. Oid la prueba, y sabreis de passo la solucion de vna duda.

Seneca. Burlan los Magos à Herodes, vanse por otro camino, enciendese en enojo el animo del Idumeo, quiere ensangrentar en inocencias la espada, y manchar à crueldades su Reyno todo, no dexando niño de dos años en su tierra; y dizele à Joseph vn Angel en sueños,

Non est corona sine certamine, estas sine hyeme mensis sine labore, Regnum Christi sine cruce.
Hos itaque, Deus quos amat, incurat, recogit, exercet, eos autem quibus indulgere videtur venturis malis servat.

nos, que tome à Jesu Christo, Niño recién nacido entonces, y que le lleve à Egipto, huyendo la crueldad del tyrano advenedizo. Entra aora la duda: No tenia Dios mil caminos para guardar à su Hijo, sin mostrar à los humanos ojos esta flaqueza? ò ya que quiera esconderle, faltavan tierras vezinas en Judea, y Palestina, sin llevarle à tierra barbara mas lexos, y mas odiosa? No podia Dios hazer al niño invisible en medio de los verdugos? Claro està. No podia Dios tambien cegar à los que le buscavan crueles? No tiene duda. Y tambien no estava seguro en qualquier pueblo de Galilea, donde no llegava la orden de la crueldad? Esto es cierto. Pues si ay modos tantos para librar Dios à Jesus de la espada del Tyrano, y con mas comodidades de Maria, y Joseph, para què es hazerle ir peregrinando à Provincias tan remotas, y entre vna nacion barbara? Yo os lo dirè: No fue Egipto donde estuvieron presos, maltratados, y oprimidos los hijos de Israel? No fue alli donde los atarea- van à adoves, y hornos de ladrillos, açorados duramente? Si, alli fue. Demas de esto, la señal de librarlos Dios, no fueron çarças, y fuego, con la qual señal Dios los tuvo por sus hijos? Si, esto es verdad. Pues vaya allà recién nacido el Hijo de Dios, y criese en estas escuelas, que Egipto es escuela de los hijos de Dios, que sino es mortificados, y oprimidos, no creen, ni tienen Fè; criese, criese, pues, desde que nace en escuela de trabajos el que fuere Hijo de Dios.

Quando Dios criò al mundo tan coronado de Cielos, tan adornado de plantas, constituyendo en èl al hombre Principe absoluto de su gusto, dueño libre en sus acciones; verdad es, Fieles, que entonces nos criava Dios à todos para para y sos, para regalos, para gustos, y deleytes. Probò mal el hõbre en ellos, ò de

Accipe puerum, & fuge in Aegyptum.

vna ambicion guiado, ò vna hermosura rendido; y parece que sentido Dios del caso, dixo: Llevemos al hombre por trabajos, y amarguras, camine al Cielo por penas, pues no ha querido caminar por los descansos. Pero como esto de trabajos es cosa tan desabrida, començaron à desacreditarse en la vieja Ley, de tal modo, que entre mil, apenas avia vno que caminasse al Cielo. Visto por nuestro Dios quan descreditados estavan los trabajos, y quan necessarios son para alcançar la gloria, puso los el Eterno Padre en cabeça de su Hijo Jesu Christo para acreditarlos, pues desde que nació en Beken, hasta que murió en la Cruz, todo fue vadear vn mar de penalidades. Acuentro viene lo que sucedió en la Corte de Madrid no ha muchos años: Estavan muy desacreditadas las esmeraldas, de tal modo, que para apretador, ni collar, nadie hazia caso dellas. Hallavase à la fazon vn Platero con cantidad destas piedras, y viendo lo mal que se corrian, vsò desta traza (que la necesidad suele aguzar los ingenios) labrò vnas arracadas, cuyos pendientes, y esmaltes eran esmeraldas todos. Fuese con ellas à la Reyna Doña Margarita, y pidióla por merced, que por quanto tenia algunas hijas pobres à quien poner en estado, se sirviessè de ponerse aquellas arracadas, porque de ponerlas su Magestad, afiançava su remedio. La magestad de la Reyna, como era tan piadosa, puso las arracadas, y en su cabeça subieron tanto de punto, y cobraron tanta estimacion las esmeraldas, que competian ya con los diamantes, porque Damas de Palacio, señoras, y no señoras, començaron à vsarlas de tal suerte, que se enriqueció el Platero, vendiendo quantas tenia.

Asi, pues, los trabajos estavan desacreditados. Què haze Dios? Ponelos en cabeça de Jesu Christo:

su

su Hijo, y quedaron en tan grande estimacion, que no se los dà Dios, sino à los muy amigos, como se lo dixo San Pablo à los Filipenses. A vosotros Filipenses (dize) se os ha concedido por singular favor de Christo, no solo que os halleis Fieles, creyendo en él como en Dios, sino el que padezcáis por él penas, y trabajos. Como si dixera: Advertid que no se concede esto à todos, sino à los muy escogidos, y aun à algunos escogidos se les niega este favor. Cid la prueba.

Tan atento, como docto, se puso à considerar el pico de oro Chrysostomo, què qual seria la causa que à San Pedro preso en la carcel de Gerusalen entre cadenas, y grillos, le embió el Cielo vn Angel para que le sacasse de la prision; y à S. Pablo, tres vezes encarcelado, y aprisionado tres vezes, no le dieron nunca Angel que le pudiesse en salvo, siendo los dos las columnas de la Fè, y entrambos tan necessarios para la fabrica insigne de la Iglesia; porquè no los liberta el Cielo con igual prerrogativa, ò porquè con igualdad no los dexa à entrambos presos? No parece agravio conocido, que presos dos compañeros iguales, y por vna misma causa, al vno le den libertad, y al otro se le dexen en la prision? Para Pedro ha de aver Angel, y no ay Angel para Pablo? Para Pedro favores, y para Pablo no? Què serà la causa? Yo os lo dirè (dize el docto Griego:) Quando prendieron à Pedro, se durmiò en la prision, y durmiòse entre cadenas, fue indicio de averla tomado con melancolia, no con gusto; pero quando prendieron à Pablo, tomò con tanto alborozo la prision, que al son de los grillos, y cadenas le cantava à Dios motetes, y alabanças. Dize, pues, su Magestad: Vaya, vaya presto vn Angel, y saque de la carcel à Pedro, quitele las prisiones, y pongale en libertad, puesto que ha tomado cõ tristeza los trabajos;

Vobis datum est pro Christo, non solum ut fideles sitis, sed etiam ut pro eo patiamini.

Ad Phil. 1.

Petrus autem dormiebat, Paulus autem hymnos cantabat.

*Abendaño
en su San-
ctoral.*

ya Pablo, que los tomó con gusto, no le demos Angel, antes como à mas favorecido redoblenle las prisiones, las carceles, los açotes. y así fue tres vezes preso, porque al mayor amigo le dobla Dios los trabajos.

Ea Fieles, mirad que linda leccion para consolaros quando esteis mas afligidos. Padeccis necesidades? y ay opresiones? faltaos la cosecha? ay hambres? teneis trabajo en casa? ay desconuelos? os han quitado algun hijo, ò os han llevado al marido? hanseos muerto? los teneis en vna cama? no ay remedio? teneis la muger brava, y vos el marido ocasionado? llevais mi pesadumbres, ya con zelos, ya con riñas? Padeceis estos trabajos, ò parte de estas desdichas? pues alegraos

Gaudete, & exultate in illa die, &c.

en Christo, como su divina Magestad nos lo dize oy en el Evangelio. Consolaos grandemente, animaos, tened paciencia, y mirad que estais cursando en las Escuelas de Dios, y essa calamidad, essa pena, essa desdicha, esse trabajo, es la señal con que Dios marca à sus hijos, y à sus mayores amigos; ò sino, poned los ojos en vuestro invencible Martyr Sebastian; nace en Milàn joven gallardo, illustre en sangre, y en prendas; y apenas nace, quando nace à penas, pues vino à ser en la edad en que los Emperadores Diocleciano, y Maximiano llevavã à toda la Iglesia à sangre, y fuego, tragedia la mas cruel, y lamentable que viò el Christianismo. Vino à Roma Sebastian, y por su sangre, por su nobleza, por su valentia, por su agrado, por su ingenio, se hizo tanto lugar en la voluntad de Diocleciano, que vino à ser el todo de su privança. Hizole Capitan de su Guarda del primer Tercio, de su lado, de su boca, hizole su amigo, que en esto se dize todo; y quando obligaciones tan grandes le ponian en empeño, à fuer de noble, de obedecer los preceptos de quien tanto le fiava, de quien tanto le queria, diò en

Diocleciano sbarns fuit.

fa-

favorecer, aunque en secreto, la causa de Christo, padeciendo en el animo tantas penas, y tormentos, como en sus cuerpos los Fieles. En lo publico era Sebastian Gentil, en lo secreto Christiano; y este era el tormento, porque alli la obligacion de su oficio le mandava perseguir, y aqui la obligacion de Christo le obligava à socorrer. Alli prendia para atormentar, y aqui socorria los presos, y atormentados; y no puede aver mas pena, ni mas dolor en vn animo, si es noble, que aver de mostrar acciones de tyrano contra los mismo que ama. Pero lo que admira de Sebastian es, que era Soldado, y virtuoso (que aun por sus virtudes le amava el Emperador) y esta es su mayor grandeza, y soberania, vivir perfecto, viviendo Soldado; porque como de ordinario es la milicia ocasion de delitos, y teatro de escandalos, viene à ser grande prodigio que atienda vn soldado à la verdad, y vna espada à la justicia. Probemos esto.

Sale Abraham de su casa à sacrificar al hijo querido, hermosa prenda de sus cuydados; mas ya victima cercana de sus alientos. Llega al lugar del sacrificio, compone la leña, adereza la pira en q se avia de quemar el cadaver, atale al hijo las manos, vendale los ojos, desembayna el cuchillo, y con valiente denuedo va à executar el golpe en el inocente Isaac, tierno pedazo de su coraçon. Es aora el reparo: Que necesidad ay que el Coronista sagrado, entre tantas circunstancias como pone para significar el aliento de Abraham, ponga en postrer lugar el desembaynar la espada, que es como encarecimiento mayor de su obediencia? No es valor grande ir al monte, al lugar del sacrificio, cortar la leña, aderezarla, maniatar al hijo, ponerle sobre la pira? Pues porque haze mayor reparo en que estè con la espada en la mano? Mirad, es

Et arripuit gladium, ut immolaret filium suum. Gen. c. 22o

el caso, que en el pecho de Abraham estava batallando el amor de padre, con obligacion de obediente; el amor natural, con la voluntad de Dios. Palestra sangrienta de afectos era el coraçon entonces; el amor de padre pretendia que no muriesse Isaac, vnica prenda del alma; la obediencia de vassallo dezia, que Isaac avia de morir; el amor natural tirava mucho à vna parte, la voluntad de Dios tirava à otra; casi iguales batallan los afectos: muera Isaac, dize la obediencia; no muera, dize el paternal amor. Y como està Abraham entonces en esta lucha? con què armas pelea en esta batalla? como està? con la espada en la mano, con el azero desnudo; y quien vence? la obediencia, la obligacion de vassallo vence al amor paternal. Muera Isaac, y viva Dios, dize Abraham con la espada en la mano. Ea, està es la mayor grandeza, esse es el encarecimiento mayor, esse es el mayor assombro; que estando vn padre con la espada en la mano, se la dè à la justicia, aun contra su misma sangre. Soldado, y guardar derecho, es prodigio de prodigios: estar Abraham con los semblantes de soldado, y atender à las obligaciones de la razon, y votar por la justicia, es assombro de assombros (dize San Basilio de Seleucia) que la espada insolente de la milicia, nunca supo atender à obligaciones del Cielo.

*Dispectu-
lum formi-
dandum, lu-
dex ensi fer-
instat Abra-
hamus, an-
ense ius di-
cit: Victo-
riamque Dei
delectationi
tribuit.*

*Lib. 5. e. 6.
exempl.*

Entra el otro Capitan con la espada desnuda en casa de Timoclea, doncella illustre de la Ciudad de Tebas, quando Alexandro la llevaba à sangre, y fuego (segun cuenta Sabilico) y la doncella noble, desaliñando el cabello, los ojos hechos dos fuentes, postrada de rodillas, con la vna mano deteniendole la espada, y cõ la otra resistièdo à su porsia, le suplica lastimosa, que no le quite el honor, y la vida si; que le quite, que haga estragos en sus riquezas, que tome todos sus bienes,

nes, que cargue con sus tesoros (que estos son ya despojos debidos al vencedor) que la captive, y la prenda, que la hierre como à esclava; pero que no ofenda al Cielo, estragandole su honra; y que si quiere la vida, que alli la ofrezca al cuchillo, que la siegue la garganta, ò que à estocadas crueles le abra mil puertas al pecho; mas que al honor no le toque, ni manche su castidad. Y quando en tales ruegos davan voces la razon, y la justicia, sordo el barbaro à las voces, se abanzò à la maldad, se precipitò al delito; que vn soldado, ni conoce à la justicia, ni obedece à la razon. O Sebastian, heroyco assombro de santidad, y virtud, pues siendo Soldado, el Gentil te premia por virtuoso, y el Christiano te venera por Catolico! Y si la mayor grandeza de Abraham es, que con la espada en la mano, con militar aparato, sentencia en favor de la justicia contra el amor natural; mayor soberania viene à fer la de nuestro invicto Martyr; pues Soldado en la campaña, y Capitan de Gentiles, por obedecer à Dios, niega sus comodidades, niega toda su privança, à la razon se ladea, aunque vn Imperio le tira. Es Sebastian Soldado à lo divino, que si el hazer desgarros, y cometer delitos, es proprio de soldados, Sebastian estuvo tan ageno de estos desordenes, que pareció hombre divino, pues solo puede ser tal quien metido entre achacosos, no se mancha del achaque.

Padecia vna muger (cuenta San Lucas) aquel achaque prolijo, tan prolijo, como feo; y viendo pasar à Christo Señor nuestro por vna calle, llegò por detrás con ademanes de empachosa, aunque con gallardias de cõfiada. Tocò la ropa del Salvador, y atacòse al instante el accidente. Esta enfermedad es cierto q̄ estava tenuta por contagiosa, y por pestilencial altrato comun de los hombres; por lo qual mandava

Luc. c. 16.

*Accessit re-
tro, & te-
tiguit fra-
briam vesti-
menti eius.
& confestim
cessit fluxus
sanguinis.*

Luc. c. 18.

la ley, que se retirassen como manchadas las personas que la padeciesen. Tuvo, pues, Fè esta muger, que con tocar la vestidura de Christo nuestro Señor avia de quedar sana; quedòlo asì, pero aunque fue esta vna confianza grande, no estuvo aun en esso lo mas grande de la accion. Pues en què? En presumir que era Christo tan soberano en virtud, que era, aunque hombre, tan divino, que los toques de sus manos achacosas no le podian manchar su santidad siempre limpia. El esperar salud de tan crecido achaque, fue el primer passo de la confianza de esta muger, pero lo heroyco fue, tocar las ropas del Salvador, y no temer que avia de cundir el veneno del achaque legal, hasta embolver à Christo en los riesgos de culpado: porque es assombro tan grande el que no manche vna culpa, ò que no a peste vn achaque à quien vive cerca del que solo Dios, solo vn hombre divino estará libre, y seguro de peligro semejante.

Luego si Sebastian vìa de virtudes, y exercita perfecciones, quando està Soldado en campaña entre desordenes, entre delitos, entre insolencias, entre demasias, que de vna parte le cercan, que por otra le embarazan, y que por otra le escandalizan, sin que se le pegue, ni vn aliento del contagio, ni vn accidente de achaques tan pegajosos; bien digo que es Sebastian Soldado con assomos de divino, porque estar limpio entre manchas, estar perfecto entre culpas, ò solo Dios puede estarlo, ò ha de aver mucho de Dios. No es bueno, que he llegado à pensar si serà esta la causa de ser nuestro Sebastian Abogado de la peste? porq̃ el ser Abogado, lo sabemos todos, el porquè, ò como, no se dize. Que S. Antonio sea Abogado del fuego, S. Blàs de la garganta, Santa Lucia de los ojos, Santa Barbara de los truenos, dàn las causas sus his-

torias; pero que sea Sebastian Abogado de la peste, y que el porque no se diga, es cosa de admiracion: solo dize Paulo Diacono, que estando Roma tocada de pestilencia, por inspiracion del Cielo se puso en San Pedro vn Altar con la imagen deste Santo, y que acudiendo los Fieles à pedirle auxilio, cesò la pestilencia. Ea pues, si el Cielo lo inspira, y el modo que se toma es, poner la imagen de Sebastian desnudo, atado en vn palo, adonde el pueblo le vea, me parece que el curar Sebastian à los heridos de peste, fue, porque siendo Soldado, lo supo conservar libre de achaques pecaminosos, de vicios pestilenciales. Hombre que entre la Milicia, donde la virtud zozobra, donde la salud peligra, se conserva virtuoso, y se guarda la salud; Soldado que entre delitos, y entre achaques pegajosos de las flechas de Cupido se conserva perfecto, sin que le manche el contagio; este es bueno (dize el Cielo) para curar apestados. Coloquenle en vn Altar desnudo, y lleno de flechas, lleguen los heridos à implorar remedio, que à la vista de vn Soldado, que entre achaques quedò libre, no avrà peste que se atreva.

En apariencia Gentil vivia Sebastian muy à lo Christiano, mas quando mira que Marco, y Marcelino, Cavalleros nobles, à lagrimas de sus mugeres, à ruegos de sus padres, à instancias de sus amigos titubean en la Fè, saca Sebastian la cara con tanto desahogo para animarlos, que absortos todos, permanecieron constantes. Llama à Cayo Pontifice, dale titulo de Defensor de la Fè; con lo qual Sebastian muy à lo publico comiença à amparar Christianos. Quien te inspira ardor juvenil à virtud tanta? Quien te anima en tantos riesgos? No vès que tienes contrario à vn Imperio todo? No vès que caes de la privaçã de vna Magestad? No miras los tormentos que te aguardan?

*Eum tetigi,
non ut homi-
nem sancti,
quem contem-
nabilem
pro humana
substantia
sciret, sed
ut ipsum
Deum, qui
nulla spurci-
ta pollui pos-
set presum-
serat.
Tertul.c. 26
de velam.
Virgìl.*

No consideras las injurias que te esperan? Si (dize Sebastian) todo lo miro, y lo atiendo todo; pero tambien miro, que me està dando Dios por prenda, por antemano, aun de lo que he de passar, vna bienaventurança. Oygan, que sin duda Sebastian, como entendido entendió lindamente estas palabras de Christo, y con entenderlas bien, se supo animar con ellas. Sereis bienaventurados (dize Christo) quando os aborrecieren los hombres, os persiguieren, è injuriaren. Como si dixera: Ya sereis bienaventurados, quando los hombres lleguen à aborreceros; porque de otra suerte avia de dezir (me parece.) Quando os aborrezcan los hombres, sereis entonces bienaventurados. Pero Christo no dize esso, sino primero pone el sereis bienaventurados, quando ya llegueis à ser aborrecidos: ya llevais como prenda la bienaventurança; quando entrais en los peligros, ya vais bienaventurados, antes que llegueis al quando; que para el trabajo es menester animar con premios de presente, y no remitirlos todos para la Gloria.

Caminava desde Gerusalem vn hombre à la Ciudad de Jericò, diò en manos de vandoleros, y sobre quitarle lo que llevaba, le dexaron casi muerto, agonizando en su sangre. Ya agonizava con las ansias de la muerte, ya del pecho se despedian los vltimos alientos de la vida, quando vn Samaritano, compadecido de su miseria, se arroja de su cavallo, saca vn lienço, esprime la sangre, atale las heridas, ponele à cavallo luego, y caminando con èl à vna venta, ò alqueria, à poder de medicinas, y regalos le vino à dexar ya sin peligro. Tratò el dia siguiente de proseguir su jornada, y porque ni se dexassen de hazer los remedios convenientes, ni al enfermo le faltasse cosa alguna, diò dos denarios al huesped (que debia de ser su conocido).

*Beati eritis
cum vos ode-
rint homines
&c.*

*Beati eritis,
&c.*

*Cum vos ode-
rint homines
beati eritis.*

y advirtiòle, que si en la cura, y regalo gastasse algo mas con aquel hombre, èl se lo pagaria muy bien quando bolviessè de su viage. Entran aora los Interpretes à examinar quien serà este huesped à quien se le entregan estos dineros para que tenga cuidado de la cura; y dize Origenes, que fue el Angel, à cuyo cuidado està encargada la Iglesia. Desuerte, que Angel era este huesped, que à no ser el huesped Angel, riesgo corria la cura, y mas aviendo recibido ya la paga. Pero aora la dificultad: No tenia obligacion este Angel de curar à este hombre, porque se lo entregò Dios? Si, obligacion tenia. Pues què necesidad ay que le den dineros de antemano? que necesidad ay de darle denarios? Si fuera el huesped vn hombre, no me espantàra, que fuera menester dexarle agassajado, porque ningun hombre ay que dexè de mirar al interès; pero Angel, y con obligacion à la cura, y darle soborno, y tomarlo, como es esto? Sabeis como? Con saber que al mas desinteresado es menester grangearle con el dòn, sobornarle la memoria con el presente, obligarle con los agassajos, y apremiarle cortèsmente con los servicios. Angel es, obligacion tiene, pero para que cuye de con mas diligencia de lo mismo que tiene obligacion, es menester darle alguna cosa de antemano, darle algun dòn de presente, y no librarle todo allà à las futuras glorias.

Asi, pues, Christo nuestro bien, para examinar à los Fieles à que por su amor tomen la Cruz de trabajos, entren gustosos en las persecuciones, y le alienen animos al martyrio, les pone de antemano, les ofrece de presente vn laurel de bienaventurança. Bienaventurados sereis quando ya llegueis à penas. Como si dixera: No os guardo todas las glorias para el triunfo, sino para el trabajo, para que mas os ani-

*Pro talit
duos denario
dicens: Curã
illius habe,
& quodcum-
que superero-
gaveris ego,
cum rediero
reddam tibi.
Luc. 10.*

*Mercede
donatur Ec-
clesie Ange-
lus, vt dili-
gentius cu-
ret hominum
sibi commen-
datum.
Origen. in
Cate. Beati
eritis, &c.*

animeis, quiero que os lleveis delante ya essa gloria de Bienaventurados. Este premio, este laurel es quien animò à Sebastian, no solo à dexar riquezas, no solo à menospreciar privanças, no solo à padecer vna muerte à vista de toda Roma, avergonçado en la plaza, desnudo en carnes, maniatado à vn palo, acrivado todo el cuerpo à pluvias de saetas, sino q̄ despues de muerto, à lo menos al sentir, bolviò à resucitar para bolver à morir. Ser Martyr vna vez, morir vna vez sola, grandes Martyres lo han hecho; pero morir dos vezes, bolver à gustar lo que es morir, à nadie le ha acontecido en la Iglesia toda, sino es à Sebastian. A torvellinos de piedras rinde Estevan la vida en Gerusalem, y à nubadas de saetas padece Sebastian la muerte en Roma; mas con esta diferencia, que Estevan queda muerto à las heridas, y Sebastian, aunque muerto al parecer, no queda muerto. Allí las piedras fenecieron el martyrio, mas aqui las saetas dexan vida para otro martyrio. Gustoso està Dios alli con el triunfo de Estevan; pero mas entretenido me parece que està aqui, mirando vn martyrio, y otro de Sebastian; porque para Dios no ay mejor rato, ni mas fiesta, ni mas entretenimiento, que el ver padecer à vn Martyr.

Tratando Seneca de los disgustos, y de los divertimientos de los Principes, y hombres valerosos, dixo, que los Dioses tenían tambien como los hombres sus modos de entretenerse. Oir vna comedia alegre, la traza, lo bien hablado, mucho divierte à los humanos ojos; salir à caza tal vez, donde al toque de cornera se circunda todo el bosque; ver q̄ la manchada tigre se atraviesá en el venablo, por ir à huir desatenta; atender al javali, que tropezando en su sangre corre hasta rendir la vida; mirar al gamo veloz huir de su

su misma muerte, y que el estruendo mismo que le apercibiò el temor, esse le dispuso al plomo; ver, en fin estas acciones, son ocupaciones dulces à la inclinacion humana, pero ocupacion muy leve para las deidades; no son acciones, en fin, para la magestad de los Dioses. Ea, pues, sabeis qual serà espectáculo digno de la Magestad divina, que le lleve los ojos, y cuidado? mira à vn hombre à braços de vna mala fortuna, ver à vn hombre de valor agonizando en su sangre, batallando entre desdichas. Sea exemplo Caton (dize Seneca) aquella noche infeliz, q̄ por no verse entre afrentas despojo de sus contrarios, tomò vn puñal, y con valiente denuedo le vistiò en su pecho, para quitarse la vida; y lo que es mas digno de reparo, fue, que la herida que se abriò fue tan pequeña, que tuvo necesidad, viendo que la muerte se tardava, de abrir segunda vez con las manos la rotura, desgarrando cruel el pecho, para que pudiesse salir por la herida de las manos aquella grande alma, que quizà no quiso salir al golpe del puñal, por no mancharse en el hierro. Què razon, pues, puede aver para que Caton no muera à la herida penetrante del puñal, sino que sea menester que el mismo herido le abra otra puerta à la muerte? y responde el Cordovès insigne con su agudeza, y dize; que como tenían puesto los dioses el gusto en la representacion de aquella comedia, como les agradò tanto, no se contentaron con mirarla vna vez sola, y quisieron verla dos vezes.

Y porque no quede el apoyo en el exemplo Gentil, mirèmos à Job puesto en el teatro de miserias, donde aunque valeroso, està repassando sus trabajos, como regalos de Dios, aunque constante en la virtud, no se altera à perdidas de hacienda, ni desmaya à muertes de los hijos, ni se queixa à las heridas, ni se

Seneca de providentia, c. 2. Ecce expectaculū ad quod respiciat Deus, ut cū magna fortuna compositus.

Non fuit satis dijs immortalibus expectare Catoni semel.

aflige

affige à tantas plagas ; con todo me parece que en el capitulo nono de su tragedia se muestra ansioso de acabar la vida à vn golpe , pues se lamenta deste modo: *Si me quiere Dios matar , si quiere acabar conmigo , porque no me acaba de una voz ? porquè no mata de una ? para què està haziendo entretenimiento de ver una innocencia lastimada ? para què se està riendo de ver penas de innocentes ?* A estos gritos de Job parece que Chrisostomo enternecido dexa el lecho , và à su celda , toma la pluma , y sobre las misma quejas comienza tambien à hazerle cargos à Dios , diziendo: Señor , en verdad que con vuestra licencia juzgo que tiene Job razon de estar sentido. Si sois todo piedad , todo clemencia , como teneis coraçon para ver llover trabajos sobre este hombre ? para ver granizar sobre el tantas desdichas ? No es vuestro amigo , Señor ? Claro està. Pues como os sufre el coraçon mirar en vn amigo tan repetidas penas ? Y aviendo el Santo hecho estos cargos en favor de Job , como si cayera en la cuenta se dà la respuesta el mismo bien aguda en dos palabras: Ea , que el no cessar Dios de embiar plagas en Job , es porq̃ no se le acabe la comedia. Tiene comedia Dios muy de su gusto en la paciencia de Job , estàse entreteniendo de verle luchar à braço partido con tantos trabajos ; esta lucha , y esta comedia dura con la vida , y si à Job se le acabàra la luz del vivir , se le acabàra tambien à Dios la comedia , quedàrase como à escu- ras , y à media miel , y fuera menester pedir hachas à Job . Y si aun replica el Patriarca , que le mate de vna vez , y que se acabe esta comedia , podemos responder le con palabras de Seneca , consagrandolas à nuestro intento: Advertid , Patriarca , que no se contenta Dios con veros morir vna vez ; todas quantas vezes moris en essas penas , es su gusto , y su entretenimiento : co-

*Job c. 9. Si
flagellat , ac-
cidas semel:
Et non de be-
nis innocen-
tium rideat.*

*Te atrum non
planderet
amplius.*

*Occidat se-
mel.*

*Non fuit sa-
tis dixit im-
mortalibus,
&c.*

media que agrada à Dios , gusta que se la buelvan à representar.

No me negarà el docto , que se ajusta mejor el raro exemplo de nuestro invicto Martyr. Entre pluvias de granizadas factas dexan los verdugos à Sebastian por muerto , y aun muerto quieren algunos. Quedò , en fin , tan deshecho à los dolores , que apenas se apercibia el ultimo aliento que le quedò de vida. Llega la Matrona Irene , quitale del palo , llevale à su casa , curale cuydadosa , y apenas està sano , quado se pone delante del Emperador , reprehendiendole severo sus tyrantias , y crueldades ; y manda el Tyrano , que con varras de hierro le desmiembren , sin que cessen de herirle , hasta q̃ pierda la vida , capolados carne , y huesos. Lance terrible ! lamental tragedia ! Pues Señor (podemos dezirle à Dios) si las factas que tiraron à Sebastian fueron bastantes para quitarle , no vna vida , sino muchas , como allà à Estevan las piedras , para què permitis que en apariencias de difunto conserve el vital aliento ? Para què dexais què le curen ? ò para què le refucitais de muerte ya tragada de tanta mortal herida ? Dexar que buelva à vivir , despues de vn martyrio tan penoso , para que viva muchos años defendiendo vuestra Fè , y amparando vuestra Iglesia (como lo hizisteis con Juan , librandole de la Tina) esto estava bien , y todos juzgàran esto , quando le vieron sano ; pero que apenas ha escapado de vna muerte solicitada à flechazos , quando dexais que le curen , para que executen otra ; apenas ha quedado libre de vna muerte de factas , quando entra en otra liza , y en otra muerte de açotes. Què es esto , Señor ? que es esto ? Sabeis què , Fieles ? Què està Dios mirando entretenido el martyrio de Sebastian , y viendole entre las flechas con tanto valor , con tanto brio , gustoso de

mirarle, quiere que se le buelvan à presentar, porque le ha agradado mucho, quiere que buelva à morir, porque se entretiene en verle. No se contentò Dios con mirar ya casi muerto vna vez à Sebastian, quiso mirarle dos veces. Y què se sigue de esto? Que à solo Sebastian (como lo prueba vn Autor moderno) tiene laureado Dios con dos coronas de Martyr. Es Sebastian dos vezes grande en la casa de Dios; los demas Santos, grandes vna vez, muy grandes algunos, y de gran solar, yo lo concedo, pero no grandes dos vezes, que este favor, y esta honra la guardò Dios solo para Sebastian; y así, si à los demas Santos por grandes que sean, les debemos vn culto, vna reverencia, à Sebastian debemos reverencias duplicadas, por dos vezes Santo grande, porque fue Martyr dos vezes. Pues el martyrio duplica la reverencia? Y como si multiplica; tãta gloria es padecer, que aun à Christo parece se debe mas reverencia despues de aver padecido, que se le debia siendo Dios primero que padeciese. Oid la prueba.

San Pablo escribiendo à los Hebreos, les dize estas palabras: *Como el Padre Eterno propusiese segunda vez à su Hijo hecho hombre, quando entrò en el mundo, dixo: Adorente todos los Angeles.* Todos? Todos. El reparo entra en aquella palabra: *Como le propusiese otra vez.* Luego segun esto, ya le avia introducido otra vez antes? claro està. Y quando fue? Al principio de la creacion, quando criò à los Angeles, entonces les revelò que avia de encarnar, para que ya adorassen por Fè à su humanidad santissima. Los Angeles que se hizieron del vando de Luzbel, que fueron los que cayeron, nõ quisieron adorarle, y no les obligaron por entonces à que le adorassen; pero quando ya segunda vez en el mundo se le buelve à proponer

(que

(que es lo que dize San Pablo) aqui obliga Dios à los Angeles buenos, y à los malos à que todos le adoren, y hagan reverencia. Pues porquè en el Cielo no le adoraron, siendo Dios mas que los Angeles buenos, y despues q se hizo hombre, obligavan à buenos, y à malos à que le adoren todos, y le hincen la rodilla (que es lo que dixo el mismo San Pablo en otro lugar?) Si alli el Verbo es Dios, y aqui Christo es Dios, porquè alli le adoran solos los Angeles buenos, y aqui obligan tambien à que le adoren los malos? La Interlineal en vna palabra: *Porque padeciò, y muriò.* Por aver padecido, y muerto, parece que se deve à Dios mayor culto, y reverencia aqui, que en el Cielo; y así, adorenle alli solos los Angeles buenos, pero aqui buenos, y malos, no se ha de escapar Angel ninguno, que no le haga adoracion.

Luego si la gloria del padecer es tan grande, que aun à Dios, al parecer, le multiplica culto; aviendo Sebastian muerto dos vezes, y dos vezes padecido, claro està que se le han de aumentar honras, y multiplicar favores; y así se le debe dar doblado culto, y dobladas reverencias, que à todos los demas Santos; si à los demas se les hinca vna rodilla, à Sebastian parece que hemos de hincarle las dos.

Perdonad, invicto Martyr, si ha andado corta mi lengua en vuestros elogios; suplid faltas del poder à lo grande de vn deseo; que puesto que sois tan noble, toda falta suplireis. Y pues privais con Dios tanto que sois Grande de su Corte, y el Martyr mas de su gusto, pues tuvo entretenimiento en veros dos vezes Martyr, en veros morir dos vezes, y que por esto, quizà, os concede por favor el que seais Abogado contra muertes repentinas, como son las de la peste; pedidle à la Magestad divina el remedio celestial

Non fuit factus Deo immortalis ex peccare Sebastianum semel. Petrus de Paludo.

Et adorent eum, &c. Ad Philip. cap. 3.

In nomine Iesu omne genuflectatur caelestium, terrestrium, & infernorum.

Quia passus & mortuus.

Et cum iterum introduceret primo genitum in orbem terrarum, & adorarent eum omnes Angeli Dei. Ad Hebra. cap. 1.

34 *El Hijo de David mas perseguido,*

(que contra males de peste, no valen, no, otros remedios) libertad à todo Fiel de semejante açore; y alcançad para todos los auxilios de la gracia, para prendas de la Gloria, &c.

* * * EXEMPLO II. * * *

Oration Evangelica, en alabança de San Blàs, Abogado de las gargantas.

EL tres vezes Tulio de la Iglesia, Tertuliano digo, cuya eloquencia, è ingenio es notoria à todas luzes, puesto à argumentar contra aquellos tyranos, que à tormentos, y à martyrios dieron tantas purpuras al Cielo, los viene à concluir con evidencia, de que con sus crueldades, y persecuciones, que executavan en los Martyres, los convertian en dioses. Pregunto (dize el Africano insigne, hablando con los Tyranos) quando quereis hazer vn dios, para colocarle en las aras de vuestros templos, que es lo que hazeis? No escogeis el mejor pino? no le descortezais primero? luego no le acepillais? no le dais luego vna, y otra mano de barniz? no le dorais? y si acaso ha de ser de plata, u de oro vuestro Dios, no le entrais en el fuego? no le fundis? y luego à golpes del martillo, no le vais perficionando, y puliendolo, hasta erigirle, y ponerle sobre vuestros altares? Ea, pues, esto mismo es lo que hazeis con los Martyres; quando los açotais, los descortezais; quando con los azerados peynes arais, y labrais sus carnes, los pulis, y acepillais; quando los meteis en el fuego, los fundis; y quando con vergas, y con bastones los golpeais, y tundis, es labrarlos de martillo. Luego es firme consecuencia (concluye el grave Doctor) que el martyrio convierete en dioses los martyres, y los mas atormentados tiran gages de divinos.

Tertul. in Apol. c. 12. Ergo qui puniuntur conseruantur, & numina sunt discenda supplicia.

Oy

Iesu Christo Señor nuestro. 85

Oy, pues, celebramos fiesta al Obispo de Sebaste, al penitente de Argeo, al Sol de Capadocia, al indito Martir, Blàs, excelente en sus virtudes, portentoso en sus milagros, tan labrado à penitencias, tan hecho à persecuciones, tan perficionado, en fin, à golpes del martillo, carceles, grillos, cadenas, lagos, açotes, y peynes, que con fueros de la gracia pareció divino. A este Martyr, pues, heroyco, Rabadan de los apriscos, deidad de las soledades, Medico de las dolencias, medicina de gargantes, se consagra oy mi discurso. Para que acierten mis deseos à desempeño tanto, necesito de la gracia, MARIA soberana es Madre de ella, postremonos, pues, devotos, para que nos la recabe de su Hijo, implorando su favor con las palabras del Angel, que es dezirla. Ave Maria.

Siempre fue de famosos Capitanes animar à sus soldados con exemplo, para aver de conseguir alguna grande empresa; pues tal vez aquellos à quien los miedos del peligro los tienen medrosos, y cobardes, al ver que su Capitan va delante, y el primero se resisten de valor, dexan lo encogido, y se hazen à lo bizarro. Así, pues, el mas divino Champion que veneraron los Orbes, Christo nuestro bien, hallandose vn dia junto à Cesaria (segun cuenta San Mateo) y aviendo examinado el aprecio en que los suyos le tenían, confessandole San Pedro, en nombre de todos, por Hijo de Dios vivo à boca llena, y el entornas constituidole cabeça de todo el Christiano aprisco, y dádole las llaves de la Iglesia, considerando que de averles dicho que era ya llegado el tiempo de entrar en Gerusalen, y à fuer de Redemptor (que es el fin à q baxò del Cielo) padecer mil ignominias, afrentas, açotes, muerte, derramar en fin su sangre, clavado en vn madero, y resucitar al tercero dia despues destas borras-

Thema. Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Matth. 16.

F3

cas,

cas. Considerando, pues, digo, que Pedro, y los demas, de escuchar estas tragedias estavan amilanados, y medrosos, y aun procurando estorvale empreffa tan ardua; casi amostazado, y defabrido (à fuer de bizarro, y animoso) les dize, segun nuestro Evangelio, y en ellos à todos los demàs Fieles: Ea, el que quisie- re seguirme, y pretendiere gozar de las celestes moradas, desasgase de estos miedos, nieguese à los temores de humano, eche mano de su cruz, armese de trabajos, y fatigas, cargue sobre el ombro persecuciones, y penas, y siga mis pisadas, pues que yo voy delante abriendole camino. Desuerte, que nos dà à entender Christo Señor nuestro, que para llegar à las glorias, y descansos, se ha de passar primero por la Cruz de los martyrios, y que nadie ha de Reynar, sin primero padecer. Vamos à la prueba.

Collocavit ante Para- dyss voluptatis Cherubim & flam- meum gladium ad custodiendam viam ligni vite. Gen. 3.

Sicut enim, rompheas ignea est ingressu para- dyss, ut qui reddi per ignem revertatur.

Assi como pecò Adan nuestro primer padre, le echò Dios del Parayso, y para qua no se bolviera à entrar en el, puso à la puerta vn Querubin con vna espada de fuego. El intento de Dios (segun el comun sentit de Santos, y Doctores) fue para que Adan, ni sus descendientes pudiesen bolver al Parayso, y comer del arbol de la vida. Pero la gran Mitra de Milan San Ambrosio descubriò mayor mysterio, y dize, que quiso Dios darle à entender con esto dos cosas: La primera, en no cerrarle la puerta, sino ponerla cuerpo de guardia, que no le avia de cerrar la puerta de la misericordia, ni del Cielo. La segunda, que para entrar en el Parayso celestial, significado en el terreno, se avia de passar forçosamente por la espada de fuego de las tribulaciones, y trabajos. Dize, pues, San Arnoldo, que estuvo este Querubin armado, como hemos dicho, y estorvando à Adan la entrada en el Parayso, desde el dia en que pecò, hasta la hora en que

que el Redemptor del mundo espirò en la Cruz, y entonces se fue de alli el Querubin, y el primero de los que entraron redimidos con la sangre del dulcissimo JESVS, fue el santo, y feliz Ladron: desuerte, que el primero por quien se abriò la puerta del Parayso, y por quien se quitò el cuerpo de guardia de tantos mil años, fue vn Ladron. Pero reparese en que no entrò muy holgado, pues vino à passar por la espada de fuego de la tribulacion, pena, y martyrio; porq̃ la Cruz, que era antes pena de su culpa, despues de su confesion gloriosa, le fue vn martyrio meritorio. En la Cruz començò à pagar como ladron, pero acabò en ella, mereciendo como martyr. Por lo qual dize el Sol de la Iglesia Augustino, fue muy justo, y muy llegado à razon, que quien avia sido compañero de Christo en los dolores, lo fuesse tambien de sus descansos, y glorias. Con que se faca legitima consequencia, que solo reyna con Christo quien padece aqui con el.

Es ley esta tan indispensable, que como pondera San Amadeo, aun à su Madre misma no la essentò Christo de ella. Oidlo en los Cantares: Goze yo ya (dize la divina Esposa) los osculos dulces de mi Amado. Que es como dezir, segun la interpretacion de S. Gregorio Niseno: Mostradme, Señor, vuestra vision beatifica, y goze vuestras glorias. Desuerte; que la intencion de la Esposa debia de ser, querer irse al Cielo de vn salto, como acà dezimos, y gozar la visita de Dios, sin passar las penalidades, trabajos, y fatigas que en esta vida se padecen. Mas si era essa su pretensa, hallòse muy alcançada, porque no es posible llegar à gozar los amorosos osculos del divino Eeposo, sin passar por los filos de la espada que puso Dios à la puerta del Parayso. Pero me direis, que ya se fue el Querubien, dexandose la puerta abierta, y la entrada

S. Arnoldo, lib. 7. de festiv. Verb.

Domine memento mei, &c.

S. Agust. ser 6. Parasceve

Solus hic testis est martis, qui locus probatur doloris.

S. Amad. hom. 5. de marty.

Osculetur me osculo oris sui, Cant. I. S. Gregor. Nisen. apud Sotemay.

franca, porque la Cruz, y muerte de este Esposo bol-
viò las cosas à su antiguo estado. Mas à esto responde
S. Athero, que no se acabò la espada, sino solo se mu-
dò; porque si antes, por orden de Dios estava en la
mano de vn Querubin, aora viene à estar en la boca
del mismo Dios, que así la viò San Juan en el Apo-
calypsi. Y así dize el Santo, hablando con la Esposa:
Advertid alma, que para llegar à gozar à Dios, no
aveis de hallar atajo sin trabajo; por donde quiera
que fuereis aveis de topar con espada cortadora, por-
que ya que no estè en mano del Querubin, la aveis de
encontrar en boca del mismo Christo, cuyos osculos
sagrados deseais con tanto anhelo; los quales no es
pòssible que alcanceis, sin que los filos de la espada
os hieran, y lastimen. No puede ser llegar à besar al
Esposo, saliendo de su boca vna espada de dos filos,
sin entrarle por ella hasta las Cruces. Boca de Chris-
to, cara de Dios, presençia de Dios, gloria de Dios,
no se puede gozar, no sin passar primero por la Cruz
de los trabajos.

Ea, pues, Fiel, que me escuchas, quieres gloria?
quieres descanso? quieres Cielo? pues toma tu cruz.
Qual es la que Dios te ha dado? la que mas te bruma,
y te lastima? A mi (dirà el vno) necesidad, y pobre-
za. A mi (dirà el otro) dolores, y enfermedades. A mi
vn matrimonio contrario à mi natural, vna muger
brava, vn marido escandaloso, vn mal trabaja. A mi
vna familia grande, à que no bastan mis fuerças. A mi
enemigos que me inquietan, y persiguen. Ea, pues, ef-
sa es tu cruz, y ella te enseñará à padecer con pacien-
cia, y con amor, si te armas de sufrimiento, y enlla
pones los ojos, llevandola por Christo.

Aquel arbol de la ciencia del bien, y del mal, de
que comió Adan, dize San Atanasio Sinaita, que fig-
ni-

*3. Ather. 6.
de amaf. in
hunc locum.*

*Et de or-
eius gladius
traque par-
te acutus.
Apor. 1.*

nífica à Christo crucificado, el qual es el Arbol de la
ciencia del bien, y del mal; del bien, para quien sabe
coger sus frutos; y del mal, para quien no sabe coger-
los. Como, pues, dirà alguno hemos de coger los fru-
tos de la Cruz? Como? oíd al Sinaita: Cogedlos por
la parte que los cogió el buen Ladron, y no por
la parte que los cogió el malo. Sepamos que pedía
el mal Ladron? Que baxasse Christo de la Cruz, y que
los librasse à ellos. Y que es lo que podía el bueno:
Que se acordasse de èl, y le dexasse padecer en la
Cruz. Ea, pues, el Christiano que no lleva con pacien-
cia su Cruz, no imita à Christo Señor nuestro, y coge
los frutos del arbol de la vida como el mal ladron, pro-
curando aliviarse de la carga del dolor, y del trabajo;
pero quien con paciencia lleva los que Dios le dà,
quien sin ceño se abraça con la cruz del padecer, quié
animoso se entra por las picas de las amarguras, este
coge los frutos de la Cruz por donde se han de co-
ger, que es por la parte que los cogió el buen Ladron;
no queriendo le baxassen de la Cruz, sino que pade-
ciendo en ella, se acordasse Christo de èl.

Pensar el Christiano, que porque Dios le redi-
miò en la Cruz ha de ascender à la Gloria, sin que
èl primero sufra con paciencia la cruz que Dios le
ha dado, es de fatino; y fino repàre el curioso: Que
seria la causa, que quando el Hijo de Dios iba à espirar
en la Cruz, dixo, segun S. Mateo: *Consumado es ya?*
Como, pues, no dixo: *Ya està perfecto;* sino: *Ya està con-*
sumado? El Doctor de las Españas, y Arçobispo de Se-
villa S. Isidoro, en el libro que comupuso de las Ety-
mologias de las letras dize; que ay esta diferencia en-
tre lo perfecto, y consumado, que lo consumado pue-
de admitir perfeccion, pero lo perfecto llegó ya al
fin de lo que se deseava; y así Christo N. Señor dixo:

*S. Atanas.
Sin. in Ex.
lib. 3.*

*Domine me-
mento me.
Gr.*

*Consumatū
est.*

*Matth. 27
Perfectum
est. S. Isid.*

Consumado es ya, y no, perfecto, y perfeccionado es ya, para darnos à entender, que redimiò el mundo, quanto à la suficiencia, para que advierta todo Fiel, que èl se ha de redimir tambien quanto à la eficacia, aplicándose à esta Passion, y à los Santos Sacramentos; y de esta suerte, sobre lo consumado que le dexò Christo, viene èl à poner lo perfecto; que esto fue, en pensar de vna elegante pluma, lo que nos quiso dezir S. Pablo en aquellas palabras que escrivìò à los Colosenses, y que han hecho sudar à los mas grandes ingenios: *Cum piò en mi cuerpo (dize el Apostol) las cosas que faltan à los dolores, y Passion de Christo.* Como si dixera: Christo mi Señor me redimiò quanto à la suficiencia, y yo me redimo quanto à la eficacia. Como? Padeciendo en mi cuerpo, ya la tribulacion, ya el martyrio, ya el trabajo, ya la angustia, recibiendo en èl açotes, macedrandole à ayunos, afligiendole à penitencias, tolerando carceles, sufriendo persecuciones; y de este modo, sobre lo consumado de Christo pongo yo, y añado lo perfecto; esto es, tomo mi cruz con paciencia, y figo à mi Redemptor del modo que me lo manda.

*Avendaño,
to. de sanctif.
serm. de la
Cruz:
Adimpleo
coqua defunt
Passionum
Christi car-
ne mea.
Ad Col. c. 2.*

*Qui vult
post me veni
re tollat cru-
cem suam,
&c.*

Que bien cumplìò este precepto nuestro inçlyto Martyr Blàs! Que bien que abraçò su Cruz! que bien que supo hazerse à los trabajos, domar sus carnes con ayunos, y cilicios, sufrir las incomodiades de vn desierto, la habitacion entre brutos, sustentarse à sus expensas, padecer los rigores de vna carcel, lo aspero de las prisiones, la crueldad de los verdugos, tolerar tormentos, regalarfe en los Martyrios, y finalmente, dar la vida en manos del Tyrano, para ascender al premio, y ceñir el laurel!

Los primeros passos que diò con su cruz San Blàs, ò la cruz que abraçò humilde en sus primeros passos, fue, lo inculto de vna soledad, y lo fragoso de vn mô-

te.

te. Grande imitador de Christo, Maestro soberano, pues en las persecuciones, y fatigas, siempre buscò los montes por descanso. Si dà voces Christo à los perdidòs, es desde vn monte, como dize San Mateo. Si se pone à hazer oracion, es en el monte. Si quiere guarecerse de los que emulos le perfiguen, y le buscan, es tambien en vn monte, como lo dixo S. Juan. Si Loth se ha de poner en salvo, le dizen los Angeles, que se retire al monte. Y finalmente, pudiendo el divino Esposo andarse por lo llano, advirtiò la Esposa, que era su inclinacion andarse de monte en monte. No sabremos, pues, que virtud es esta de los montes, que tanto aprecia el Hijo de Dios aficionar à los hombres à que se retirassen à ellos, y habitassen lo inculto de sus malezas? El fin que tuvo en esto su divina Magestad, es, porque las vanidades del mundo, sus placeres, y sus glorias, miradas desde lexos, descubren su baxeza, y como desde el monte estamos mas cerca de su gloria, es fuerça que descubramos mas su belleza, y hermosura, y al mismo passo veamos lo caduco, y percedero de las glorias humanas.

Ponderòlo muy bien el Evangelico Profeta Isaias, quando dixo: Los justos veràn à Dios en su hermosura, y belleza; veràn aquella gloria divina del modo que ella es. Y esto quando ferà? Oid la respuesta mas abaxo: Quando miren sus ojos desde lexos las cosas del mundo, quando se retire el alma à lo alto de la contemplacion, al monte de su retiro, y al retiro de la soledad; porque quando retirada contemplare atenta, y mirare desde alli las glorias del mundo, sus felicidades, y riquezas, hallarà que son de entidad ninguna, glorias caducas, y representadas, que à qualquier baiben del tiempo se acaban, se deshazen, y aniquilan; y al passo que descubra su baxeza, descubrirà

*In montibus
erat clama-
mans.*

*Matt. 5.
Abit in mon-
te orare.*

*Matt. 6.
Etenim fu-
git in mon-
tem.*

*Ioann. 6.
In montem
salvum fac.*

*Gen. 19.
Saliens in
montibus.*

Cant. 2.

*Regem in
decore sue
videbunt.
Isai. 13.*

*Oculi eius
cernent ter-
ram de longe*

tame

tambien grande hermosura en su Dios; verà como por bruxulas las bellezas de la Gloria eterna que le aguarda. Este fue el fin que tuvo Christo Señor nuestro, dize San Bernardo, quando se transfigurò en el monte, que fue enseñar à los Fieles à que con la consideracion subamos al monte de la bienaventurança de aquella gloria eterna, para donde fuymos criados, huyendo las ocasiones del mundo, apartandonos muy lejos de sus vanidades, retirandonos à vn monte, à vna soledad, catedra de defengaños, pues desde alli se mira lo que es el mundo, y se ven visos de Dios.

Què buen testigo San Blàs de estas verdades! Retiràse este gran Santo al monte Argeo, no tanto por huir las persecuciones del Tyrano, quando sus deseos del martyrio eran muy finos, y ardientes, quanto para desde alli darse à la contemplacion, hazerse à la penitencia; mirar las caduquezas del mundo, y ver las glorias de Dios. Tan endiosado se hallò San Blàs en la soledad à ayunos, y penitencias, que parece que los irracionales, las aves, las fieras, y los brutos le veneravan divino, y como que le tenian por Dios.

Cuenta su historia, que retirandose al monte, y eligiendo por morada los senos de vna gruta, no cuidò al modo que otros que se retiran al yermo, de quien mirasse por èl, ni le llevasse sustento alguno. Desafiose tanto de lo terreno, que como fino fuera humano, no cuidava de sustento, ni comida, y q̄ vnos cuervos le proveian la despensa. Todos los animales, el tigre, el leon, el osso, el lobo, y los demàs brutos, llegavan à su cueva cada dia, y con natural instinto, los vnos le pedian remedio à sus dolencias, los otros solicitavan su bendicion, en tanto grado, que no se apartavan del hasta que los bendecia. Al leon, al tigre, al toro; q̄ tal vez de aver executado su braveza

con

Vincen. in Specu. lib. 13. S. Ant. 1. p. lib. tit. 7. cap. 1.

Cervi quos que alimiam ei deferebant.

con los animalillos de menos cuenta, matando, destrozando, hiriendo, salian heridos, y llagados de la lucha, y le iban à pedir remedio; les reprehendia sus crueldades, y el ser tan sanguinolentos; y encargandoles que se enmendassan, los curava. Al osso, y al lobo, que este en los ganados, y aquel en las colmenas, hazen notables estragos, les acusava sus robos, y les aseava su voracidad, y gula; y ellos en su modo brutesco se le mostravan compungidos, y obedientes. Aora el reparo: Pregunto, por la culpa de Adan, no permitiò el Cielo, que todos los animales le negassen al hombre la obediencia, y se le mostrassen enemigos? No le hizo punta el leon esgrimiendo contra èl las navajas de sus vnas? No le amenazò el toro las puntas de su frente? No le hizo rostro la tigre? No le mostrò dientes el lobo? y hasta el cavallo castizo no se le bolviò de ancas? Todo esto es verdad, y la experiencia lo enseña. Como à San Blàs se le muestran todos obsequiosos, y rendidos? Como, aviendoles echado Dios su bendicion al criarlos, solicitan de San Blàs nuevas bendiciones? A mi me parece, que por lo que tengo dicho; porque vieron en San Blàs vnas vislumbres de Dios, vieron en èl vn no sè que mas de hombre. Parece que los brutos en su irracional modo de entender hazian esta consideracion: A todos los hombres, despues de la culpa los miramos sin respeto, y con despego, y al que menos nos ofende, mostramos nuestros enojos. Este Blàs, naturalmente nos inclina à que le amemos; venos en èl vna semejança de nuestro Criador, al modo que quando al criarnos nos bendixo; venos que no como Adan, ni como los demàs hombres, busca con afanes, y sudores el sustento; los regalos, las galas, y riquezas; venos que son cuervos, y no otras algunas aves las que le trae la comida;

vè-

vemos que con sola su bendicion nos cura nuestras heridas, y sana nuestras dolencias, luego este Blàs, si no es Dios, à lo menos lo parece: y así, aunque sea humano, venerèmosle divino, postremonos à sus plantas, y implorèmos sus favores.

Vna particularidad hallo notable, para que venerassen los brutos à San Blàs, y le tuviessen en alguna manera por Dios, y es, en ser cuervos los que le proveian de sustento. Porque, pues, pregunto, à tres penitentes grandes, Principes de los desiertos, como fueron Elias, Pablo primer Hermitaño, y nuestro Blàs (y no hallo en las Historias otros) porquè à estos, digo, fueron los cuervos los que les llevaban la comida? No avia otras aves mas graves, y generosas para aquel ministerio? El Aguila, por lo Reyna, no anduviera mas galante? La garça, y el pelicano, no anduvieran mas bizarros? La cigueña, y la paloma, no se mostraràn mas caritativas? Porque, pues, han de ser cuervos despenferos de estos Santos? Porquè à cuervos les encarga Dios aqueste oficio? à aves las marapantes, voraces, y golosas? Sabeis porquè (insinua lindamente Teodoro) porque entre todas las aves, ningunas deben mas à Dios, ni deben estarle mas agradecidas, que los cuervos; y es el caso, que aunque generalmente cuyda Dios de todas, proveyendolas de sustento, sin sembrar, y sin coger; pero à los cuervos, con particular providencia los alimenta, y cria. A las demàs aves, desde que nacen en el cascaron las crian sus padres, y las alimentan, hasta que por su pico saben buscar el sustento; mas los hijos de los cuervos, apenas del cascaron salen à ver la luz, quãdo sus padres, porque los ven con pelo diferente, los dexan, y desamparan como adulterinos: y entonces Dios, como lastimado, los socorre, y los remedia, haciendo

*Theod. in Ca-
ten. D. Tho.
in c. 3. in
Lucam.*

que

que por el ayre, con modo maravilloso les ponga el mismo viento en los picos la comida; y desta suerte se crian, y sustentan, hasta q̄ pueden bolar. Como sea, pues, así, que los cuervos son mas deudores à Dios, pues haze con ellos oficio de padre, y madre, por esso quiere Dios, que à hombres que por su amor se han retirado del mundo, y huidose à la soledad desposeida de todo humano remedio, sean los cuervos, como sus mas obligados, los que los alimenten, y socorran, para que infieran de aqui los demàs animales, y aun los hombres, que à quien cuervos, aves de rapiña, y tan golosas, llevan sustento, y comida, tiene vislumbres de Dios, y es mas divino, que humano. Buen testimonio lo que passa con Elias, y con el Hermitaño Pablo, sustentados de los cuervos, pues à este le vè Antonio, que en ombros de Angeles sube à las moradas eternas, rodeado de Apostoles, y Profetas; y à aquel le mira Eliseo, que aun sin gustar la muerte buela en carroça de fuego al Parayso. Que maravilla, pues, que viendo tambien à nuestro Blàs servido, y cortejado de los cuervos, piensen los animales que es divino, y como que tiene vislumbres de Dios? Postrensele, pues, rendidos, y como si fuera Dios, imploren sus bendiciones.

No solo por lo penitente, y por desposeido de todas cosas humanas, pareció San Blàs divino, sino que por perdonador de injurias, le salió el Cielo à la cara, como à Moyses. De fuerte, que aun siendo San Blàs viador, y estando en esta vida, apareció su rostro glorioso, despidiendo del rayos de luz soberana. A injurias, à martirios, y à tormentos estuvo Blàs tan paciente, tan manso, tan benigno, que quando pudiera (al ver capolar sus miembros con nudosos bastones, y al ver defangrar sus carnes con azerados

pey-

*S. Hieron.
in vita Pau-
li.*

4. Reg. c. 2.

peynes) ò baldonar al Tyrano, como nuestro gran Laurencio, ò retarle de cruel, como la invicta Agueda; esto tan ageno de formar queexas, ni objetar tyrannias, que en vez desto, alzando al Cielo los ojos, no solo como Estevan perdonò à los malhechores, sino que generalmente por todos implorò beneficios, y mercedes. Antes de dar el cuello al azerado cuchillo, le suplica à Dios devoto (como lo refiere el grande San Antonino de Florencia) que todos aquellos, todos dize, sin exceptuar à tyranos, ni à verdugos, que de qualquier achaque, riesgo, peligro, ò dolencia imploraren su favor, les aya de conceder Dios aquello que le piden. Y cuenta la historia, que rasgandose estas celestiales claraboyas, se oyò del Cielo vna voz, que le dixo: *Asi se hará; tu peticion, Blàs, admito.* Desuerte, que no solo perdonò San Blàs à los que le injuriavan, sino que se obligò; si se valieffen del à favorecerlos. Que mucho, pues, se le salga el Cielo al rostro? porque es premio con que Dios gratifica à los que perdonan injurias, y ruegan por sus enemigos, llenandoles el alma de tantas riquezas espirituales, dandoles interiormente tanta gloria, que les viene à salir el Cielo à la cara.

Quando bolvia el Patriarca Jacob de Mesopotamia con sus hijos, y mugeres, lleno de ganados, y riquezas, cuenta el Texto sagrado, que su hermano Esau saliò al camino à recibirle. Temiò Jacob el encuentro, considerandole agraviado, y ofendido, por averle hurtado la bendicion. Temiò que querria vengarse del, y despigar su enojo; pero quando viò que le recibì Esau cariñoso con los braços abiertos, y que le perdonava los disgustos, reparò atento, que el perdon de la injuria le avia llenado de luz el rostro, y de vnos resplandores celestiales; y asi entre agrade-

Et facta oratione prohibe qui devotè eius suffragium postulerent, voceq; de Cælo facta se exaudiri cavite troncatus est. An ton. ubi sup.

cido, y tierno le dixo: Veo hermano mio tu rostro, que me parece rostro del mismo Dios, segun echa de si luzes. No ha faltado quien diga que esto fu e lifonja, para obligarle à que no le ofendiesse, y te mplaesse su enojo: mas yo digo, que no fue tal, que los Santos no saben hazer lifonjas (pensar de vna docta pluma) sino que el perdonar al enemigo le hizo que le saliesse todo el Cielo à la cara, y que pareciesse Dios quien no era mas que hombre.

O Valgame Dios, y quien con esto no busca ocasiones de perdonar ofensas, y remitir agravios, pues tan de contado quiere Dios que estè el premio, pues siendo viadores à los que perdonan, quiere aun en esta vida se vean en ellos relampagos de bienaventurados, y que parezcan divinos! O confusion grande para los duros de coraçon, pues pudiendò parecer dioses, perdonando, quieren ser como demonios obstinados, y protervos! Los que no perdonan, pues, bien pueden despedirse de los favores de nuestro glorioso Martyr Blàs, porque à el, à fuer de perdonador le saliò el Cielo à la cara, quedando tan divino, que parece al mismo Dios.

Transfiguròse Christo Señor nuestro en el Tabor à vista de sus tres Discipulos queridos, Pedro, Juan, y Diego. A los lados de su divina Magestad aparecieron tambien gloriosos Moyses, y Elias; y dize el Evangelista, que al punto que el Padre Eterno diò aquella gran voz, y dixo: *Este es mi hijo muy amado,* se desaparecieron Moyses, y Elias. Pues para que se ausentan aora, aviendolos Christo traído por testigos de sus glorias? Sabeis porquè? Porque como Elias era el oraculo del desierto, y à quien por zelador de la Ley le avia arrebatado el Cielo al Parayso, y Moyses era tan gran perdonador de injurias,

*Avendaño
serm. de la
Cruz*

Hic est Filius meus dilectus

Matth. 17.

y à fuer de tal le salió el Cielo à la cara, eran por este respeto tan parecidos el vno, y el otro al Hijo de Dios en la hermosura, y belleza, que fue necesario que se ausentassen, porque no huviera duda, y confusión en qual de los tres, era Hijo de Dios, Christo, Elias, ò Moyfes. Vayanse, pues, del Tabor Moyfes, y Elias en el instante mismo que suena la voz del Padre, para que sepan todos, que solo por Christo dixo: *Este es mi Hijo muy amado.* Pensar fue de San Ambrosio. O que gran cosa es el ser zelador de la Ley, y el perdonar las injurias, pues haze à los hombres parecidos à Dios! O gran Obispo San Blàs, tan imitador de Elias, y Moyfes! de Elias, en zelar la Ley santa, pues si Elias defasia à los Profetas falsos, y los dexa convencidos, y passados à cuchillo, nuestro Blàs con el mismo zelo defasia à los idolatras, dexandolos sumergidos, y anegados: de Moyfes, en perdonar agravios. Y así al modo que ellos invicto Martyr, pareciste glorioso en esta vida, saliendote el Cielo al rostro en resplandores divinos, quedando con ellos tan parecido al Hijo de Dios, que si succidiera llevarte Christo al Tabor, al dezir el Padre Eterno: *Este es mi Hijo*, fuera menester que te ausentaras, para que se distinguiera si eras Blàs, ò si eras Christo.

La bondad de San Blàs en perdonar injurias, fue notable; ganòselas, à mi ver, à San Estevan, y apostòselas à Christo Señor nuestro. Qual fue la bondad de Estevan? Perdonar à los que le apedreavan, pedirle à Dios, que no les hiziesse cargo de aquella injuria. Bien. Qual fue la bondad de San Blàs? Pedirle à Dios (como ya dexamos dicho con San Antonino) que si qualquiera de los que le martyrizavan, y ofendian implorasse su favor, le otorgasse la merced, ò beneficio que pidiesse. Desuerte, que no solo se mostrò San

*Recesserunt
ser nuli, ut
solus Domi-
nus, qui so-
lus designa-
batur filius
videretur.
S. Ambros.
lib. 1. de Fi.*

*Domines ne
statuas illis
hoc peccatū.
Act. 17.*

San Blàs perdonador de injurias, como San Estevan, fino que pidió mercedes para los que le injuriavan. A fuerça de beneficios quiso ablandar San Blàs los coraçones duros de sus mal hechores, y convrtidos, bondad que solo resplandeciò en Christo nuestro Señor con el ingrato Judas. Oid al proposito vna cosa bien estraña, y la mas rara que he hallado escrita, es de Teofilacto, sobre el capitulo veinte y seis de San Mateo, y la refiere Avendaño en su Sanctoral, Sermón de la Cruz, discurso segundo.

Supongo en lo primero, que ay opiniones sobre si comulgò Christo à Judas, ò no en la vltima Cena: y lo mas recibido, y que tengo por mas cierto, es que si; pero en que forma le diessè su Cuerpo soberano, solo el grande Teofilacto pudo discurrirlo. Disputa, pues, este gran Doctor: Porque quando Christo Señor nuestro les diò à sus Discipulos su Sangre Sacramentada, debaxo de las especies del vino, les dixo: *Bebed todos de este vino, porque esta en realidad de verdad es mi Sangre*; y quando les diò antes su Cuerpo debaxo de las especies de pan, no dixo mas de: *Este es mi cuerpo, tomadle, y comedle?* Demodo, que esta palabra *todos* no la puso quando les mandò recibiesse su Cuerpo Sacramentado; no dixo mas de: *Recibidle, y comedle*; pero al darles la Sangre añadió: *Bebed todos de ella.*

Dize, pues, Teofilacto, que esto lo hizo por Judas, porque ocultò el Sacramento, facendo con disimulo de la boca el pan Sacramentado, y escondiendole en el seno para llevarle à los Escrivas, y Fariscos que le ultrajassen, diziendoles, como al pan le llamava Cuerpo suyo. Pues visto por el Salvador, que no avia recibido su Cuerpo, para obligarle à que bebiesse su Sangre, dixo: *Bebed todos de ella*, como di-

ziendo: No te me quedes Judas sin beber de aquesta Sangre; bebed todos, bebed todos. En que se ha de notar la gran bondad de Christo nuestro bien, y el documento que nos dà para perdonar injurias, pues aviendole hecho Judas tan grande ofensa à su Cuerpo Sacramentado, ocultandole en el feno para llevarle à sus enemigos que le ultrajassen; es tanta su bondad, que no solamente le perdona esta injuria, sino que para obligarle à que se convierta, le obliga, ya que no quiso recibir el Cuerpo, que guste, y beba su Sangre. De modo, que se las apostaron la bondad de Christo, y la malicia de Judas; Christo, en que se ha de convertir à beneficios, y el discipulo traydor, en que se ha de quedar rebelde, y obstinado.

Veis aqui la bondad de nuestro illustre Martyr San Blàs, pues aviendole hecho el Tyrano, y sus ministros tantas injurias, y afrentas, apaleandole el cuerpo, desgarrandole sus venas, metiendole en vna obscura carcel, cargandole de grillos, y cadenas, arrojandole en vn lago, y llenandole de oprobios, es tanta su bondad, que no solo les perdona estos agravios, mostrandoseles pacientissimo, y benigno, sino que para mas obligarles à que se conviertan à Dios, y dexen su ceguedad, les obliga con beneficios, pidiendo al Cielo oiga, y otorgue todo quanto en su nombre le pidieren. Al modo que Christo con Judas, se las apuesta San Blàs al Tyrano, San Blàs en que le ha de convertir perdonandole, è implorandole mercedes, y el Tyrano, en permanecer cruel, y no gozar del remedio.

Què Fiel, pues, no es devoto de San Blàs, porque si aun para sus enemigos recaba mercedes, que hará para sus aficionados, y devotos? Quien en qualquier necesidad, y peligro no se vale de este Santo? Quien

pa-

para qualquier dolencia no implora su auxilio? No solo para el garrotillo es Abogado San Blàs, sino para qualquier achaque, para qualquier enfermedad, para qualquier trabajo, y para todo ahogo vale, y aprovecha su intercession. Qualquier cosa que le pidan, si se sabe pedir, tiene cedula de Dios para otorgarla. Si aun à los brutos sanava, y curava de sus enfermedades, y heridas, quanto mejor curará cuerpos, y almas Christianas? Con que vengo à inferir, que no ay Santo como San Blàs para Abogado, ò que vale por muchos Santos; porque si es San Gregorio Abogado del estomago, San Antonio del fuego, San Christoval de los rayos, San Lazaro de las llagas, San Antonio de Padua de hallar lo perdido, Santa Lucia de los ojos, Santa Agueda de los pechos, Santa Quiteria de la rabia, Santa Barbara de los truenos; con tener solo à San Blàs, y llamarle en el peligro, vale para todo. Luego asì como es bueno, y vale mas tener vn grande Abogado para todos los pleytos, que andar buscando para cada pleyto vn Abogado; asì no ay duda, sino que quien tuviere à San Blàs para todos sus trabajos, y dolencias, podrá ahorrarle de mas Santos. Para el garrotillo, para el tabardillo, para el dolor de costado, para las tercianas, con llamar à San Blàs darà el remedio. Para las hinchazones, para llagas, para heridas, no ay azeite de Aparicio, como el azeite q̄ arde en lampara de San Blàs. Nadie ande, pues, escaso en alargar sus limosnas à las cosas de San Blàs, porque èl es tan bizarro, y tan agradecido, que à quien le dà vna limosna, le enriqueze de por vida.

Hallavase el Santo preso en la carcel, y privado de sustento, porque la hambre le acabasse, y vna piadosa viuda, à quien èl avia hecho cierto beneficio de que la bolviessè vn lobo la res que le avia robado,

G 3

con

con el recato que pudo entrò en la prision, y llevòle vn pedaço de vianda, con que Blàs socorriò su necesidad. Mostròse, pues, tan agradecido à este regalo, que solo con echarle su bendicion à la viuda, le llenò la casa de todo lo necesario para su vida. Afsi, pues, puede todo Fiel fiar de San Blàs, que si para el reparo de su Hermita, para sus Altares, para el cuydado de sus Mayordomos, y para el sustento de su Santero (que tambien el Santero es criado de San Blàs, para que limpie su casa, y afsi es fuerça se sustente) si para qualquier cosa de estas alarga su limosna, es cierto le acrecentarà los bienes, le aumentarà la cosecha, y no permitirà le falte jamàs que dar, ni que comer.

Perdonad, divino Blàs, lo corto que he andado en vuestras alabanças, quando me hallo el mas deudor à vuestros favores: mas si donde faltan fuerças, se toman en cuenta los defeos, recibid los mios por lo que tienen de grandes. Recibid afsimismo lo fervoroso, y devoto con que grandes, y pequeños acuden à cortejar vuestra fiesta. Si à bendiciones de Obispo, sanais, y quitais los males, siendo vuestra bendicion como mano de San Pedro, alargad bendiciones à todos los que imploran vuestro auxilio. Si para el mal de garganta fois el vnico remedio, no deis lugar que à los que se os encomiendan les empezca este contagio. Al

oir el nombre de Blàs huya toda pestilencia, al implorar vuestro nombre llueva toda gracia, prenda que sea de Gloria, &c.



EXEM-

* * * EXEMPLO III. * * *

Oracion Evangelica, en alabança de Santa Lucia abogada de los ojos.

A La mas preciosa Perla, que en las Islas de Zeylan, ni en el mar de Margarita pescò el Pescador supremo. A la mas rara hermosura que venerò Sicilia, pues à vista de sus ojos se abrafavan coraçones, y se embelesavan almas. A la mas casta beldad que tuvo Zaragoza, pues por ser Virgen de Dios despreciò esposos terrenos. A la Medica famosa, y Phisica divina, que para curar ojos lascivos hizo al doliente ella misma plato de sus ojos. A la mas grande Escotista, que sin aver visto à Escoto, vencì con sus agudezas argumentos del Tyrano. A la que con nombre de luzes, Antorcha de la Iglesia, q̄ alumbrà à infinitas almas el camino celestial, para que puedan salvarse. A la perfecta Apostolica (prestenme los Apostoles la venia) pues vendiò, y diò por Dios todas sus cosas para comprar el Tesoro de los Cielos. A la Gloria de la fortaleza (conozcanlo los Martyres.) A la Rosa de la virginidad (permitanlo las Virgenes.) A la honra de la Christiandad (confiessenlo los Fieles) A la Afrenta del infierno (no podràn negarlo los abismos.) Al Trofeo de los Cielos (celebrenlo los Angeles.) A la Serenissima Virgen, y Martyr Santa Lucia (digamoslo de vna vez) celebra oy fiesta la Iglesia univèrsal; à la veldad de sus ojos dedica esta memoria; à su martyrio, y victoria levàta este trofeo; à su pureza, y valor ordena estos aparatos festivos, estos estruendos sagrados; honra bien debida à esta illustre Santa, pues fue à quien el celestial Esposo zelò

*S. Ambrosio
in Luc. c. 1.
Ne quo de
genere depra
vetur affatu,
ab Ange. sa-
lutatur.*

mas, por aver sido la mas parecida à la Reyna de los Angeles en mirar su virginidad, y pureza. Dize la gran Mitra de Milàn San Ambrosio, que el no querer la Magestad divina que la embaxada de la Encarnacion se la llevasse à la Virgen vn Profeta, ò algun Patriarca, sino vn Angel, fue porque tuvo rezelos, por ser hombre, que quando la saludasse, no se empañasse con el aliento aquel espejo cristalino de la virginidad de MARIA; y así traza rezeloso, que sea vn espíritu Angelico quien vaya à saludarla. A este modo, pues, que zelò Dios à MARIA, zela à Lucia tambien; porque aunque muchas virgenes, esposas del Espíritu Santo, permitiò su Magestad que fuesen llevadas por mandado del Tyrano à la casa publica de la deshonestidad (bien q̄ alli no las faltò Dios, ni su Angel) pero esto no lo permite con Santa Lucia, pues mandando el Tyrano que la llevassen à ella, tuvo su Esposo tantos zelos de tan maldita casa, que aun sus ayres no quiso que la tocassen; y así la lastro como vna columna inmovible, demodo que no pudieron moverla de vn lugar con fuerças, ni artificios. Quien tanto, pues, la zelò, nos dè gracia para predicar su fiesta, y à quien tanto le parece, que es MARIA, acudamos nos la alcance, diziendola. Ave Maria.

*Thema.
Simile est
Regnum Coe-
lorum, Tbe-
sauro abscon-
dito in agro
&c.
Mat. b. c. 13*

Siempre el saber escoger entre lo bueno, y lo mejor, tuvo dificultad, pues no todos alcançan à saber lo que es mejor entre deleytes del matrimonio, que alhagan, y brindan, y tentaciones de la pureza, que molestan, y maltratan. Aunque en la virginidad, y pureza està la mayor perfeccion, ay muchos que se van tras del gusto del matrimonio, viendo que el estado es bueno; y aunque nadie ignora que es mejor estado el de la virginidad, y pureza, no atinan à conocerlo, ò no lo quieren conocer, aunque se lo diga à

vozes vn San Pablo. Preguntante los Corintios al Apostol acerca del casarse, si les era licito, ò no, que como alabava tanto la virginidad? les diò algun miedo, y les causò duda, si estavan seguros de poder salvarse en el estado de Matrimonio. Respondiòles el Apostol en su primera carta, que en materia de casarse, ò dexarlo de hazer, no ay impuesta ley, sino solo consejo; y así, que quien se quisiere casar harà bien, y quien no se casare mejor, que de ambas cosas les dexa Dios la eleccion libre: pero (reparese en el pero) que les advierte, que los que se casan se encargan de vna infinidad de trabajos, disgustos, y pesadumbres; pero que con todo, aunque se casen, èl los perdona. Ahora tienen dificultad estas palabras, si han de entenderse como fueran, porque, ò es malo casarse, ò no; si es malo, porque no lo prohíbe? y si es bueno, porque lo perdona? y si es bueno el casarse (como es de Fè que lo es) en què es capaz del perdon que dà el Apostol? Es el caso (como pensò bien vno de los mayores Predicadores que ha tenido nuestro Rey) que alli la palabra *parco* no quiere dezir: Yo os perdono, sino que como acaba de dezir: Mejor es no casarse, pero bien os podeis casar, que tambien es bueno, y yo os doy licencia, aunque son grandes las tribulaciones, y trabajos à que os empeñais, lidiando en estado tal: añadiò luego aquellas palabras, como si dixera: Yo empero os tengo lastima, no me atrevo à empeñaros, quisiera escusaros!o, y que acertasedes à escoger lo mejor, que es no casarse. Esto, pues, quiere dezis el Apostol en aquella palabra *parco*, como en otra ocasion dixo, hablando del Padre Eterno, casi lo mismo; donde no quiere dezir lo que se entiende comunmente: No perdonò à su Hijo, sino que le entregò por nosotros à la muerte; porque al Hijo de Dios no avia que

*1. ad Corint.
3.*

*Tribulatio-
nem carnis
habebunt
huiusmodi.
Ego autem
vobis parco.*

*Hortensio in
Mar. serm.
de S. Agueda
§. 2.*

*Ego autem
vobis parco.*

*Quis proprio
Filio non pe-
percit Ad
Rem. 8.*

que perdonar; y así quiso dezir, que no tuvo lastima de su Hijo, que no le escusò trabajos, persecuciones, y muerte. Y esso es lo que aora dize S. Pablo al contrario: Yo os quisiera excusar tanto disgusto como tendréis en casaros, y que tratasseis de quedaros en el estado de la pureza, q̄ està libre de trabajos semejantes.

*Non omnes
capiunt ver-
bum hoc.
Matth. 19.*

Pero como dixo Christo, hablando à sus Discipulos al mismo intento: *No le entienden todos*, así no acaban de escoger los hombres, ni quieren echar de ver quanto mejor es no casarse. De què cuidados de honra, de què embarazos de hacienda, de què molestias de hijos, de què peligros de casa, de què disgustos de condicion, y de què montaña de inconvenientes se libran los que se consagran en estado puro à Dios. Es la causa, que lo miran por la apariencia, dexan en las mentiras los ojos, encandilalos el lustre, llamanlos la hermosura, despiertalos la gala del trage, los regalos de la vivienda, la comodidad del matrimonio; pero no descubren los inconvenientes que ay escondidos en èl. Al mismo modo miran lo aparente del estado virginal, la tristeza, la soledad, la batalla perpetua de tentaciones, y no descubren el gozo de la conciencia, la compañía de Dios, la gloria del vencimiento.

Sola nuestra inclita Lucia (que quiero que desde luego sean sus alabanzas las parafrasis, y glossa de mi assumpto) sola ella, digo, supo escoger lo mejor entre los dos estados; sola ella rompiò por las apariencias que brindan el gusto, y abraçò la medula con q̄ mas se facia el alma: sola Lucia pudo ser afrenta de muchos, y de muchas presumidas, que embelesadas en las delicias dulces de Himeno, no alcançan, ò no quieren conocer las glorias mas deliciosas de la virginidad; sola Lucia pudo tomar la ginetta, ò el baston para capitanear doncellas, y enfiayarlas à ser Virgenes

Quan-

Quando en lo mas lucido de su juventud arrastrava bizarrías de la beldad, y hermosura con que el Cielo la dotò; quando eran sus bellos ojos imanes de coraçones, dulce ançuelo de las almas; quando era entre las beldades el pasmo de Zaragoza, la Venus de Sicilia, la deidad entre las damas; quando por hermosa, por muy noble, y por muy rica (partes todas grandes) era amada, y pretendida de los mas ilustres Cavaleros; quando, en fin, ya su madre, por verla bien empleada, la tenia ya ofrecida por esposa al Zaragozaño mas ilustre: entònces Lucia (que fin que la madre lo supiera avia consagrado à Dios su virginidad) tomãdo por causa, y achaque la salud q̄ à ruegos de Santa Agueda, ò mejor dirè à sus ruegos, avia alcançado su madre de aquella enfermedad, tan penosa como inmundada, que avia quatro años que padecia; la rogò amorosamente, que no la entregara à esposo de la tierra, sino que toda la dote que con ella le tenia ofrecida, se la entregasse à ella, para emplearla en el servicio de Jesu Christo su Esposo. Viòla tibia à los principios, porque claro està que se hallaria la madre embaraçada, à fuer de noble, con aquello del pundonor, la palabra, el que diràn; y así Lucia añadiò lagrimas con mayores ruegos. Madre mia (dize Lucia bañada en lagrimas tiernas) por la bendita Santa Agueda, que te alcançò la salud, que me orogues esta suplica, que no me cases, que me dexes en el estado virginal, y q̄ toda mi dote se reparta luego à pobres de Jesu Christo, que es mi verdadero Esposo. Esta si que supo entender bien el consejo de San Pablo, de que es mejor no casarse. Esta si que acertò bien à escoger, y ser de las que dixo Christo: *Quien puede entender entienda.* Esta si que entendió à Christo, y à Pablo en abraçar lo mejor. Esta si que hallò el Tesoro escondido de

*S. Ant. 1. p.
bist. tit. 8. c.
8. §. 36.*

*Per ipsam
te deprecor,
que orationibus
suis te
sanabit.*

Matth. 19.

*Qui potest
capere capiat.*

*Casetan. in
Matth. c. 13*

*D. Hieron.
in Matth. c.*

nuestro Evangelio , que como dize Cayetano , es el don de la pureza virginal , ò como dize San Geronimo , es el mismo Christo. Vno , y otro Tesoro hallò nuestra gloriosa Santa Lucia , virginidad , y pureza , y à Christo por Esposo.

*Simile est Regnum Ca-
lorum, The-
sauo abscon-
dito, &c.*

*D. Greg. in
Cat. D. Tho.
Sigrum pro-
fecto bendi-
tis omnibus
comparat,
qui volunta-
ribus carnis
renuntias
cuncta sue
terrena dissi-
deria per dis-
cipline ce-
lestis custo-
diam calcat
D. Aug. in
Matth. Non
quia tantum
valemus, sed
quia amplius
dare non pos-
semus.*

*Simile est
Regnum Ca-
lorum, &c.*

Pero vna gran dificultad se nos viene à los ojos con las palabras que dize Christo en nuestro Evangelio, que para comprar el Tesoro , que es Christo , ò la vida pura , y perfecta, se ha de enagenar quien huviere de comprarle de todos los bienes temporales desta vida. Entra agora la duda: Si vno renuncia, y dà todo quanto tiene , con què ha de comprar este Tesoro? Sabeis con què? (dixo el Magno de los Gregorios, citado de Santo Thomàs en su Catena) consigo mismo, desafido de todos los entretenimientos vanos del mundo. Desuerte, que quando vn hombre se despide del mundo, y se desafe de todo lo temporal, queda idoneo para comprar consigo mismo su salvacion: y esto (como dixo tambien al mismo intento la Luz de la Iglesia Augustino) no por lo que valèmos los hombres , sino por desposseernos de quanto podemos dar. Vn alma desafida del mundo, desembarazada de cuidados, y cosas de la tierra , es moneda suficiente para comprar con ella el Tesoro celestial. Asì lo dixo con harra elegancia San Pedro Damiano. Asì como el pecador compra consigo mismo su condenacion , como en nombre de los pecadores lo dixo San Pablo à los Romanos , diziendo, que es vn hombre carnal, que se vende en almoneda , ò à pregones, entregandose al demonio, que mas ocasiones le ofrece; asì, pues, como el malo compra consigo mismo su condenacion, asì tambien consigo ha de comprar el Tesoro de la virtud, q es Christo , su gracia, y su gloria eterna; no porque valèmos tanto como el Tesoro,

fino

fino porque no podemos dar mas. En dandose à si vn hombre , entregando su voluntad à Dios , dà todo lo que puede dar.

Pero pregunto : No parece cosa dura , que vn hombre rico, y poderoso aya de dar , y vender todas sus riquezas, todos sus bienes, para comprar , y aver este riquissimo Tesoro? Que vn hombre, como San Pedro , y otros Apostoles , que no tenian sino vnas pobres redes, lo dexen todo, y digan : *Todo lo hemos dexado, Señor, por vos* , està bien ; pero que vn hombre poderoso, como San Pablo, vna muger rica, como Lucia ayan de dexar todo el mundo , todo el señorio , todas las riquezas, para comprar el riquissimo tesoro de la pureza, y de Christo Redemptor nuestro, mucho valor parece que es menester , y mucho de Dios para hazerlo. Anda, que no; para los ignorantes, que tienen puestas todas sus ansias en las cosas desta vida, y juzgan por su dios , y su tesoro los bienes temporales, està bien que tengan por cosa dura el desafirse de esos bienes ; pero para los entendidos que saben que todas las cosas desta vida son vn poco de viento , y son nada , no tienen por dificultoso el dexarlas. Pues si todas las cosas son nada , como Dios las llama todas las cosas? Sabeis porquè? porque vos las llamais asì, no porque en la verdad ellas lo son. Oid para la prueba vn texto galante.

Bien os acordareis, quando los dos Santos Apostoles queridos , Juan , y Diego , pidieron à Christo nuestro bien las dos sillas de sus lados , cosa , que escandalizò , y llenò de embidia à los demàs Apostoles , pareciendoles que pedian los dos hermanos vna cosa grande , y era mucha ambicion (que quererse alçar con todo , al mas grande parece mal.) La Madre, pues , que fue la que entrò en la peticion , no le

*Ecce nos re-
liquimus em-
nia.*

*Adorans, &
petens ali
quid ab eo.
Matth. 20.
Vsq. modo
non potestis
quidquid
quam.
Ioann. 16.*

*Non petistis
quid quam.*

pareció tan gran cosa, y así no lo llamó todo, sino algo. Oid, pues, à nuestro Redemptor la noche de la Cena, sobremesa, que animandolos à pedir, les dize por San Juan: *Hasta agora, Discipulos míos, no me aveis pedido nada, pedidme algo.* Pues, Señor (podrèmos decir) no os dexan lugar, ni donde estender el brazo, pidiendo vno, y otro lado, vna, y otra silla, quieren todos los parientes cogerse todo el Reyno, que apenas perdonan la silla en que vos estais; hanse escandalizando los demás Discipulos, hablaislos vos defabrido, y falis agora con qué no os han pedido nada? Parece, Señor, que no debeis de acordaros. Si se acuerda, Fieles, pero como no le avian pedido nada de la otra vida, aunque de esta fuese todo, èl lo juzga como nada; y así les quiso dezir: Pedid algo que sea mucho, que el pedir algo que es nada, ni es pedirme à mi, ni es pedir para vosotros. Pues si todo lo de esta vida es nada, Reynos, mandos, y riquezas, que mucho es venderlo todo por tesoro tal, que es Christo, por tan preciosa margarita, que es la vida perfecta, y pureza virginal? Quien con tal cebo no cae en tal red.

Quien? Nuestra nobilissima Lucia; ella fue la que prudente, y discreta se deshizo de todo lo desta vida, por assegurar el celestial Tesoro. Apenas tuvo el beneplacito de su madre, de que no la casaria, quando començò prodiga à vender todos sus bienes, y darlos à los pobres, ni alhaja, ni preseña, ni gala, ni cosa que pudiera serle embarazo, ò estorvo à su disignio reservò para sí; aun hasta los ojos diò para comprar el tesoro. No solemos dezir por encarecimiento: Està Fulano tan aficionado à tal cosa, que darà por comprarla hasta los ojos? Pues lo que dezimos nosotros por exageracion, lo executò Lucia, porque no se le desmintasse su tesoro. Quereis verlo? pues oidme, y habreis

breis de passò porquè es Santa Lucia Abogada de los ojos, y porquè la pintan con ellos en el plato.

Vn mancebo de lo mas principal de Zaragoza estava tan enamorado, y perdido por Lucia, que andava (como acà dezimos) bebiendo el viento por ella. No acertava à salirse de su calle, asido siempre à sus rejas, siempre siguiendo sus pasos: Lucia se hazia desentendida, hasta que viendo su porfia, le embiò à reñir sus sinrazones, diziendo que la dexasse, y que què queria de ella? que si pensava en su hazièda, y sus riquezas, estuviesse advertido, q̄ ya lo avia vendido todo, y repartido à pobres, y que su voluntad era de vivir en estado de doncella; y que así, que se quietasse, y buscasse otros mas ricos empleos. El mancebo enamorado, valiendose de vna criada, y aun sobornandola quizá para ello (que criadas, y terceras, alcahuetas, dicho en buen romance, son las que por el interès echan à perder à vna doncella, à vna familia, y à vn pueblo: ojo las que teneis hijas, y mirad las compañías que las dais, porque compañías ruines, à la mas noble la manchan.) Valido, pues, el mancebo de vna criada embiòla vn recado à Lucia, lleno de exageraciones, de ansias, de deseos, y de todos aquellos cumplimientos que ofrece vn enamorado à la dama que idolatra, añadiendo por contera, que èl no buscava hacienda, ni queria riquezas, Reynos, ni Coronas, sino solamente gozar sus hermosos ojos, que sus ojos eran el imàn atractivo de su alma, que sus ojos eran soles en que ardía, luzes en que se abrafava, y que sus ojos en fin, le tenian perdido, loco, y muerto.

Claro està que la tercera haria muy bien el papel, que no ay criada bova en estos casos; pintòle à Lucia todos los estremos del joben enamorado: La Santa aviendo oido el recado, y hecho allà para con ella

ella su discurso , respondiò à la mensagera : Esperaos responderè, que es razon que yo remedie à quien entrà por mi tan rematado , y perdido. Diciendo esto, entròse en su aposento , è inspirada del Espiritu divino(pues claro està que à no inspirarselo Dios , hiziera Lucia mal en tal arrojò) facò vn cuchillo de vn esruche, pidiò vn plato,y con mas valor , y animo que Porcia, ni Sofronia , se facò entrambos ojos , y puestas en el plato llamò con gentil despejo à la criada (que atonita,y pasmada de ver el espectáculo,se quedó como difunta) y dixola: Andad,y dezid à esse Cavallero,que supuesto que mis ojos son los que le atormentan, los que le matan,y encienden,los que desea, los que busca,y los que ama,que vea ai se los embio, que se contente con ellos, y que me dexé.

Hecho tan heroyco, hazaña tan famosa, que con estos ojos de Lucia , y con los merecimientos que grangearon con Dios , mira esta gloriosa Santa à todas las necesidades de sus devotos ; y asì por esta causa la pinta nuestra Madre la Iglesia con los ojos en vn plato, que es dezir , que Santa Lucia es señora de nuestros ojos, y que la salud dellos,asì delos corporales, como de los del alma,quiere Dios que corra por su cuenta. Bien se manifiesta en tan innumerables milagros como ha hecho , y haze cada dia Santa Lucia , sanando el mal de los ojos. La primera cura fue la de los ojos lascivos de su pretendiente,pues segun dize la Historia, al punto que viò el mancebo en el plato los ojos de Lucia , y aunque ya soles muertos, le arrojavan rayos dulces à su alma; se mortificò de modo , se compungì de fuerte , que apagando en su pecho las llamas de la lascivia , les puso freno à sus ojos de castidad,y pureza.

Son los ojos nuestros mayores enemigos , y asì
Ge-

Geremias, hablando dellos en nombre del pecador, dize: Son ladrones del alma, que la roban , y la entregan à las ocasiones ; son ventanas por donde entra muchas vezes la muerte. Son (como dixo San Basilio con mucha elegancia) los casamientos entre el alma, y las vanidades del mundo; que asì como vn casamentero promete mucho, y todo falso, y mentiroso quanto promete, asì los ojos arrojan las especies de las glorias del mundo à la pobre alma , representandofelas estables, duraderas, y deleytosas; con este ofrecimiento de vanidades caducas la casa. Quando el alma se halle engañada , todo serà maldecir à los casamenteros , como la pobre muger maldice à quien la casò con su marido, por ver que todos los ofrecimientos que la hizieron fueron vanos. Luego segun esto, muy necesario es tener à Santa Lucia por devota, pues es siempre su empleo hazer castos nuestros ojos, refrenando la lascivia , y la luxuria. La salud corporal, y espirital de nuestros ojos ha determinado Dios que corra por cuenta de esta ilustre Santa, porque suppo, acosta de los suyos, hazer à vn mancebo luxurioso, que refrenando su lascivia , fuesse continente. No se contentò con desafirse de todas las vanidades de esta vida, con vender toda su hacienda, con darla toda à pobres , con no quedar se con cosa alguna , sino que diò hasta los ojos, por comprar este tesoro escondido de nuestro Evangelio, que es el mismo Christo, y Esposo de las almas.

No se contentò nuestra gloriosa virgen Lucia con aver hallado , y comprado à costa de su hacienda , y diligencias este tesoro divino , sino que considerando que es Christo el Mercader celestial , que vino del Cielo al suelo à hazer vn rico empleo de preciosas margaritas, ò perlas (que todo es vna misma

*Hirom.
Eyen. cap. 5.
Oculus meus
depradatus
est animam
meam.
Oculi corporis
nostri
sunt anime
nostre pre-
nubij.*

*Simile est
Regnum Ce-
lorum, &c*

114 *El Hijo de David mas perseguido,*
 cosa) y sabiendo con Sofronio, Patriarca de Gerusalem que estas perlas son las almas, y que aunque todas las estima Dios, ay almas tan puras, y tan llenas de soberanos merecimientos, que vienen à vsurpar en la Iglesia este nombre de margaritas, ò perlas; y que como dize Plinio, son la cosa mas preciosa si son supremas, que ay entre todas las riquezas del mundo; y que assi las almas que vienen à intitularse con nombre de perlas, por su mucha virtud, vienen à ser lo supremo entre los Fieles. Considerando, pues, y sabiendo Lucia todas estas cosas, tratò de ascender à perla preciosa à fuerça de Sacramentos, de trabajos, y martyrios.

Simile est Regnum Caelorum hominibus negotiorum bonarum margaritas.

Plin. lib. 4. c. 35. Principium cuiusmenque omnium rerum margarite venant.

D. Dionis. de caelest. Hier. Non potest aliquis pervenire ad perfectionem Hierarchiam, nisi per divinissimam Eucharistiam.

Cuenta Plinio, y refiere San Efren en el Sermon de Margaritas, que las perlas del mar se crian entre hostias, que vienen à ser aquellas conchas de nacar. Pues como aquellas perlas se crian entre hostias, assi las perlas de la Iglesia, que son las almas puras, se hallan, y reciben su ser entre Hostias consagradas, comulgando muy amenudo se viene el alma à hazer perla. A esto parece que aludiò San Dionisio Areopagita, quando dixo, que no puede vn alma en la casa de Dios tirar plaça de Querubien, ò Serafin, sino es comulgando à menudo. Desuerte, que llegando se vn alma muchas vezes al Altar, puede competir en merecimientos con los Angeles. Esto, pues, es ser perla, y margarita preciosa, estar renaciendo cada dia, y recibiendo nuevo ser entre Hostias consagradas.

Lo segundo, la perla se haze perla en el mar, naciendo, y muriendo; desuerte, que aquellas hostias de nacar se suben sobre la tez del agua, abrense, y ponense patentès para recibir el rocío del Cielo; y à esto llama San Efren concepcion de la perla: luego se cierran aquellas hostias, que es como amortajar la per-

perla, y la sepultan en lo profundo del mar. Esto haze muchas vezes, donde con aquel rocío que recibió del Cielo, y calidad de las aguas, ayudada de la carne que tiene dentro, se haze perla. De la misma fuerte las margaritas preciosas de la Iglesia se hazen perlas, naciendo, y muriendo cada dia, naciendo de nuevo por los Sacramentos, recibiendo vida sobre vida de gracia, y muriendo con la consideracion à todo lo temporal.

Esto supuesto, se verà aora con quanta propiedad fue nuestra illustre Lucia la Margarita preciosa, y Perla de la Iglesia. Como perla divina te criò siempre Lucia entre Hostias del Altar, comulgando muy amenudo, como se colige de lo que ponderarè luego, que dize San Antonino, tan muerta con la consideracion à las cosas de esta vida, que cada instante moria de nuevo para ellas; que quien llegó à despreciar sus ojos, y arrojarlos fuera de si, siendo tan bellos, bien se conoce lo muerta que estava al mundo; pero con todo, pareciendole que era esto poco morir, y que era ser poco perla, quiso morir realmente, y serlo mas preciosa, passando por la espada del martyrio.

Apenas supo su pretenso esposo de Lucia sus intentos, y el averse enagenado de toda su riqueza, quando vengativo la acusa de Christiana ante el Emperador Pascasio. Llamala el Tyrano, comienza à arguirla en lo de Religion, vese concludido con sus respuestas, y vltrajandola de bachillera, y rapaza, manda llevarla à la casa publica. Queda inmoble, qual columna, sin que puedan arrancarla de vn lugar con maromas, ni con muchas yuntas de bueyes. Arde en furor el Tyrano, y manda que la rodeen de azeyte, pez, y refina, y que pegandola fuego, la convierta en pavesas. Hazenlo assi, pero no la ofende el fuego, que-

In Histor.
D. Antonin.
1. p. tit. 8. c.
8. §. 36. Vir
go autem de
loco in quo
percuta est
non est mota
nec ab ea
exit spiritus
eius, nisi
prius ve-
nientibus Sa-
cerdotibus,
& mysteria
sacra ei dan-
tibus, scilicet
Eucharistiam omni-
busque, di-
centibus:
Amen emisit
spiritum. Si-
mile est Reg-
num Caelorum
decem virgi-
nibus.
Matth. 21.
Simile est
Regnum Cae-
lorum, &c.
Et hominē ne-
gotiaterā.
Querenti bo-
nas marga-
ritas.

dando Lucia entre las llamas resplandeciente, qual perla, y qual oro en el crisol. Entonces, por lisongear al Tyrano, que estava bufando de corage, vno de sus ministros la atravesò con la espada la garganta. Estando herida de muerte, dize San Antonino, que no quiso despedir el alma, ni permitiò la moviessen de aquel lugar, hasta que viniendo algunos Sacerdotes, le dieron el Viatico divino en la Hostia consagrada. Veale, pues, con quanta propiedad es Santa Lucia la Perla, y la Margarita de la Iglesia; porque asì como la perla nace, y muere entre las hostias, asì Lucia, para dar à entender al mundo que es perla, no quiere, aunque vaya el alma à la Gloria, sino es metida, ò embebida en la Hostia consagrada, ni que su cuerpo muerto se quede, sino es tambien con la Hostia, porque se vea que es en cuerpo, y en alma toda perla: que quizà por esto, y aun sin quizà, le canta la Iglesia à Lucia este Evangelio de la perla, cosa que no lo acostumbra con las demas Santas virgines, como dando à entender que las demas, aunque sean las mayores, como Inès, Cecilia, y Catalina, son piedras ricas de la Iglesia, vnas amatistas, otras esmaltadas, otras rubies; y asì basta que se les cante, y acomode vn Evangelio de virgines; pero à Lucia, que es la piedra preciosa de la Iglesia, no se le ha de cantar Evangelio comun de virgines, sino vn Evangelio hecho de oro, y de perlas.

Hasta en el ser sepultada quiso dar à entender Lucia que era perla, pues quando quizà podia ser llevada en manos de Angeles al sepulcro, al modo que Catalina al monte Sinai, no permitiò la llevassen, sino Sacerdotes. Pues què colegis de esso? Que? que los Sacerdotes consagran Hostias, y en las hostias se hazen perlas, y los Angeles no tienen essa vir-

tud,

tud; y asì, como Lucia blafona tanto de perla, no quiere ir en manos de Angeles, sino en manos de Sacerdotes, que hazen Hostias, y hazen perlas, porque còsagrando las Hostias, queda alli el cuerpo de Christo, y Christo es la mas preciosa Perla (como dixo San Efren) porque siempre està nasciendo Christo en la Hostia, con las palabras del Sacerdote, que la consagra, y siempre està muriendo en el sacrificio del Altar. Ea, pues, firvan à Lucia de nacares, y concha las manos Sacerdotales, lleve en el pecho la Hostia, que es la carne de Christo, para que entre vnas, y otras Hostias se abra el Cielo, preciosa Margarita.

Perdonad, hermosa Santa, la cortedad de mi ingenio, que yo quisiera ser tan eloquente, y lisongero, como Plinio, para poder alabaros; pero recibid deseos adonde las obras faltan: y pues fois tan bizarra, y generosa, que aun à quien os mirava, y amava torpemente, le sanasteis la ceguera à costa de vuestros ojos, servios de vsar vuestras bazarrias con los que devotos vuestros os tributan obsequios, y os sollicitan agrados. Miradnos con vuestros ojos, pues no ay en la Iglesia de Dios otros tan parecidos à los de la Reyna de los Angeles MARIA, ni à quien como à los suyos podamos dezir con mas derecho, que nos mireis con vuestros ojos. Ojos verdes tenia la Madre de Dios, que asì los pintò San Lucas en vn retrato que oy se guarda en Roma, porque son symbolo de esperanza, y misericordia, y por esso comparados à la oliva, que siempre està verde, y nunca se marchita, porque el focorro de aquellos ojos, nunca se agosta para los Fieles. Asì son Lucia vuestros ojos verdes, y semejantes à la oliva, pues vemos que nunca se hà marchitado en la Iglesia, sino q̄ en todo tiempo son la Primavera deleytosa de vuestros devotos, y q̄ como los

Margarita
preciosa Fi-
lius Virginis
est.

Eia ergo Ad-
vocata nostra
illos tuos mi-
sericordes
oculos ad vos
converte,

de la Virgen estàn siempre haziendo plato, y ofreciendo remedio, y salud. Bolvedlos, pues, à nosotros, Lucia hermosa, que à vista de vuestros ojos tendrèmos siempre seguros el tesoro de la gracia, y la Margarita de la Gloria, &c.

¶ CAPITULO V. ¶

De la gran persecucion que se levanto contra el Niño Dios IESVS, sobre aver venido los Reyes Magos à adorarle.

QUIEN nace humano, por mas que sea Dios, nace expuesto à trabajos, y desdichas. Apenas se avia librado de vna tempestad, de vn infortunio, de vn fracaso, quando comiençan à armarle nuevas lides, y persecuciones. En fin quien nace à la vida à ganar premios de justo, armese de paciècia, pues todo ha de ser batallas. Dexamos à nuestro Infante Jesus à ocho dias de nacido, herido, y lastimado, acallando los sollozos à los pechos de MARIA. Dexamosle, como vimos, hecho vn martyr del amor, y alhagandose en los braços de su Madre Virgen; y quando por esta fineza rara de començar à verter sangre para lavar nuestras culpas, parece q̄ el Cielo, à fuer de su tributario, se avia de prevenir felicidades eternas, descantos sin medida, y gustos sin azares, le arma, y le previene vn Tyrano, q̄ le busque, vn cuchillo que le amenace, y vna persecuciõ que le destierre. El como passò, fue de esta manera.

Aquella noche misma que para bien del mundo

naciò este Dios humanado en las partes del Oriente, ya sea Persia, como quieren San Basilio, y Teofilacto, ya Mesopotamia, como sienten San Geronimo, Origenes, y Janfenio; ò ya Arabia la feliz, segun S. Cirilo Alexandrino, Lyra, y Tertuliano; ò ya sea todo vna cosa misma, pues como vemos, en vna Provincia dilatada suele aver otras Provincias, como España, Aragon, y Portugal, y todo sera España. En estas Regiones Orientales, y que segun Ruperto, hazen como triangulo de las tres partes del mundo, Asia, Africa, y Europa, à las Cabeças, y Reyes dellas, Astrologos sapientísimos, y no encantadores, ni hechizeros, como les llaman algunos, cuyos nombres, segun el Venerable Beda, eran Melchor, viejo anciano, Gaspar, joven, y roxo de color, y Baltasar moreno. A estos Reyes, pues, se les apareciò aquella noche vna Estrella hermosa, y resplandeciente, tanto, que à vista del Sol lucia Estrella, no de las que adornan el Octavo Cielo, sino criada nuevamente en el ayre, al modo de cometa. Estrella tan peregrina, y rara, que segun sentir de algunos, se veia en medio de ella vn hermoso Niño con vna Cruz en la frente. Visto el prodigio, entraron en consulta, sobre determinar lo que harian; resolvieronse en que aquella señal, y Estrella tan milagrosa era indicio del Rey tan deseado de las gentes, y prometido al mundo, por tantos vaticinios, y que así era razon, y justicia ir à buscarle, y ofrecerle dones, en señal de rendimiento. Como alumbrados del Cielo, no perecieron en executar su arbitrio, antes con toda diligencia, previniendo cada vno las joyas, y preseas que fueron necesarias, tomaron postas en dromedarios veloces, y al viso de la Estrella (que se les hizo paje de hacha, yendo delante hecha guia) començaron sus jornadas. En menos de treze dias lle-

*Fonseca, de
vita Christi,
lib. 2. c. 3.*

*Rupert. in
Matth. c. 1.*

*Beda in Co-
lectaneis.*

*S. Thom. 3.
p. 9. 36. art.
7.*

*S. Ioann.
Christoph. 10.
8. in Mat.*

*Filoftratus
de vita Apo-
lonij.*

*S. Vicente
Ferrer, ferm.
I. Epiphbar.
S. Thom.
ubi sup.*

120 *El Hijo de David mas perseguido,*
garò à Judea, y no ay que estrañar la brevedad de Re-
giones tan distintas, con saber que el dromedario es
animal tan veloz, que anda quarenta leguas cada dia.
Apenas tocaron en la tierra de promission, quan-
do no sin myfterio se les desapareció la Estrella, que-
dandose los hombres mas tristes, y desconsolados del
mundo. Començaron à lamentarse, atribuyendose
cada vno à su culpa la desgracia. Entraron todos tres
en consejo, confiriendo varios pareceres, sobre si se
bolverian à sus casas, ò passarian adelante. Despues de
muy pensado, convinieron en llegar à Gerusalen, Cor-
te de aquel Reyno, Ciudad tan aplaudida, y nombra-
da en todo el Orbe, y tomar allí razon de lo que bus-
cavan. No ay duda, sino que ya les avrian dicho, que
quien governava la Provincia, era Herodes Idumeo
de nacion, à quien los Principes Romanos, y no el
derecho de la sangre, le avian dado el Cetro (que en
popadas, y mesones no se escapa aun el Rey de la cen-
sura) Avrianles dicho quizà, que se esperaba Rey de
la sangre Machabea, profetizado de muchos, y deseado
de todos. Enfin, rompiendo dificultades, y atro-
pellando miedos, llegaron à Gerusalen, y començaron
à preguntar por el Rey nacido. Grande fue la con-
fusión que causò el caso; los animos mas quietos se
hizieron à la suspension; los de la parcialidad de He-
rodes se llenaron de alboroto, y todos generalmente
se hizieron al espanto; porque ver vna tropa de gen-
te Estrangera, y arrastrando purpura tres de ellos, su-
bidos en dromedarios, animales que nunca los avian
visto; ver que era Herodes tyrano, y no bien recibido
de los mayores magnates, y escuchar que pregun-
tan por el Rey de los Judios, quien no pensaria que
tenia la novedad mucho myfterio? Llegò el rumor à
Palacio, y apenas lo supo Herodes, quando por mas
que

Iesu Christo Señor nuestro.

121

que quiso disimular su valor, se le affomò la turba-
cion al rostro, atormentado el pecho à pueros sobre-
saltos; como tenia vsurpada la Corona, ya pensò ve-
nian à despojarle, por mas que su potencia le tenia
pertrechado, y defendido. Hizo llamar à los Reyes,
recibiòlos con cortesia, y agafajo, disimulando el
rencor que le avia causado su venida. Preguntòles la
causa de su jornada, y el motivo que los avia traído
à su Corte à hazer inquisicion de nuevo Principe.
Satisfacieron à su pregunta con la verdad del caso,
diziendo, como la tradicion de sus mayores, desde el
Profeta Balàn, les tenia enseñado, que al tiempo que
aparecièsse vna Estrella en el ayre, seria señal, y cier-
to indicio de aver nacido el Rey tan deseado de los
Hebreos, que avian visto esta Estrella, y que siguien-
do sus luzes avian llegado hasta Judea, donde avien-
dola echado menos, les avia obligado à entrar en la
Corte, pareciendoles que allí tendrian ya certeza del
prodigio.

Tragando con las salivas pesadumbre, y abri-
gando en el pecho quemazones, mandò Herodes jun-
tar à todos los sabios de Gerusalen, à todos los Maef-
tros, y Rabinos, que como Catedraticos de las Escri-
turas sabrian de aquel suceso, y preguntò le dixessen
con toda verdad, en què Ciudad, ò en què pueblo es-
tava profetizado avia de nacer el Rey Christo que
esperavan? Respondieron, que el Texto era expresso
en el Profeta Micheas, de que seria la Ciudad de Be-
len la q̄ gozaria desta dicha; que esto lo tenian por in-
dubitable, que el aver nacido, ò no, no podian dezirlo.
Entonces Herodes, astuto, y mañoso, sin querer que
en publico se supiesse lo que fraguava su arbitrio, ni
que entendiesse ninguno lo notorio del caso, llamò
à los Reyes aparte, y hizoles preguntas, sobre la
apa-

*Entre los ino-
centes que
hizo matar
Herodes, fue
tambien un
hijo suyo,
por ser de
madre de la
sangre Real:
y de aqui sa-
lió el gracio-
so dicho del
Cesar Octa-
viano, que
mas baila en
casa de He-
rodes ser
parroco, que
no hijo suyo.*

aparicion de la Estrella, que este indicio, como sobre natural, era el que le aquejava. Dezidme por vuestra vida (les pregunta) essa Estrella que os apareció en la Arabia, esse Astro que os ha arrastrado hasta aqui, y que con tanto desaffosiego os trae de vuestras casas, que tanto tiempo ha que la visteis? há passado algunos años, ó es cosa de pocos dias? recorred vuestra memoria, y dezidme la verdad. En este inquirir Herodes el tiempo de la Estrella, se puede presumir que pensaria quizá, si señalava el Astro à alguno de sus hijos de los que tenia, por lo menos en Mariana, hija del Pontifice Hircano, de la Real Alcuña de los Reyes de Judea; y mas quando al mismo tiempo le pedía ante el Cesar su derecho; y él era tan tyrano, que aun que fuera así, como lo manifestó el suceso, no absolviera à los hijos de la muerte, à trueque de quedar se Rey. Su ambicion de mandar fue la mas notable que se quenta en Historias. Respondierón, pues, los Reyes, que solos treze dias avian passado desde que la Estrella les dió aviso. Pues como (replica Herodes) en tiempo tan breve aveis caminado tanto, pues desde la Arabia aqui ay mas de quinientas leguas? No se os haga dificultoso (dizen ellos) porque nuestros dromedarios andan mucho, y así la verdad es, que solos ha treze dias que dexamos nuestros Reynos. O que nuevos sobrefaltos guerreavan al Tyrano, oyendo estas nuevas! ó que de imaginaciones, que de penfamientos le atormentavan el alma! O que de crueldades, que de cuchillos, que de muertes le estavan previniendo su crueldad! En fin, por que los Santos Reyes no le calassen los intentos, ni viesse ya en su semblante el encono, y pesadumbre que por las zelosias de sus dissimulos hazian assomadas, les habló, y definió de esta manera.

Supuesto, señores, que ya estais entendidos, por las declaraciones que han hecho las Escuelas, que ha de ser la Ciudad de Belen la patria del Rey Niño que buscáis, y que todos esperamos, id en buen hora, y inquirid, y sabed si ha nacido en estos dias, pues nada se ocultara à vuestra diligencia; y si acato le hallais, despues que ayais cumplido con vuestras obligaciones, tendré à muy gran servicio, y os lo estimaré en merced, que os bolvais por aqui, y me deis noticia dello, para que cumpla yo tambien con lo que me toca, que es ir à adorarle, y hazerle el omenage debido, como à quien nace Principe de todos, y Monarca soberano. Belen está de aqui cerca, mirad si aveis menester guia, tomad las que os pareciere, y de mi casa, y mi Corte quanto os diere gusto.

Con semejantes razones despidió el Tyrano à los Reyes, que bien ignorantes de la zalagarda que se les vrdia, se le mostraron obsequiosos, y muy agradecidos, y montando en sus ligeros palafrenes, tomaron el camino de la Ciudad de David, casa de pan, troxe ya del mejor Trigo, que en las entrañas de la Tierra virgen sembrò, y amasò el Cielo. Apenas, pues, salen de Gerusalen, quando vieron en el ayre la Estrella misma que los traxo del Oriente. Pusoseles à la vista, y como paje de mulas començò à caminar delante de ellos. Los placeres, y jubilos de que se llenaron todos, el alborozo, y contento que concibieron sus almas, no puede dezirse, por mas que la pluma quiera exagerarlos; vnos à otros se davan los parabienes de ser cierta ya la dicha que buscavan; mil bendiciones iban dando ya à Belen, por corte del Rey nacido. En el interin que llegan, bolvamos à ver las bascas, y pesadumbres con que el Tyrano Herodes se atormenta, y se maltrata.

Buscando de corage se quedó à solas en su Palacio, despidió à todos, echó à la puerta el golpe, y como entendido que era, comenzó à hazer discursos con repetidos passeos. Si este Christo (dize) que està profetizado, si este Rey Mesias que se espera, es cierto q̄ ha nacido, y estos Principes Estrangeros le hallan, y adoran, foy perdido, mi Corona queda por el suelo, acabada mi potencia, q̄ aunque tengo al Cesar de mi parte, y mucho sequito de Principes, y nobles, al oir que ha nacido su Mesias, titubearán los mas allegados, y todos me negarán la obediencia. Y quando mis propios hijos oy se hazen contra mi, y han ido à Roma à acusarme, que puedo esperar de estraños? Y así vna de dos, ò descenirme el laurel, ò prevenir de remedios, ò dexar el mando, ò hazer rostro à la fortuna, ò desamparar la Corte, ò armarme de venganças. Pero porque temo que aya nacido, ò no este Rey rapaz, quando à pesar de todos los naturales supe hazerme Rey? Porque desmaya mi valor, quando à fuerça de batallas ganè de Gerusalen los altos muros, y à fuego, y à sangre puse à mis pies las mayores Plaças de Judea? Ha de poder mas este Rey Niño sin Exercitos, ni gente, q̄ tantos esquadrones como véció mi brazo? Pero no lo dexemos à la confiança, q̄ vn Rey natural, por niño que sea, por pobre que nazca, le haze temer la justicia; el quitar el estorvo es lo que importa, correrle à tiempo los passos es lo que conviene. Si es que ha nacido en Belen, y estos Reyes Estrangeros me vienen con la nueva, no ay sino matarle al punto, pues aunque toda aquella Ciudad quiera detenderle, puedo con facilidad passarlos todos à cuchillo. No es el Cesar el que me dió esta Corona? No tengo el Romano Imperio de mi parte? Pues por estragos que haga en descenderla, me será bien contado; aunque convierta

en cenizas à Palestina, no me han de hazer cargo de ello. Muera, pues, el Rey rapaz, muera este Christo, acabeseles ya à los Hebreos este Mesias. En persona tengo de ir, y hartar me de su fangre, con mis propias manos le he de quitar la vida; y à estos Reyes de la Arabia, yo les darè las albricias que merecen, yo les darè vn buen hallazgo, dandoles la muerte. Si piensan bolver à sus tierras con la buena nueva, están muy engañados, porque han de quedar hecho exemplo de mi castigo, y blanco de mi rigor.

Con estos, ò semejantes despechos pasó Herodes toda la noche, y el día, aguardando por instantes la buelta de los Reyes, para ver si era verdad su anuncio, y que executara al punto su crueldad, à no prevenirlo el Cielo, no tiene duda. Guardavase el Infante Jesus para mayores martyrios, y así quiso huirse del rigor de Herodes. Dexemosle, pues, afiando su rigor contra inocentes gargantas, y bolvamos à los Reyes à ver lo que les sucede. Iban contentos, y alegres, como ya diximos, siguiendo el farol del Cielo, y como los magnates de Belen, ò ya avisados de Herodes, ò ya por otros medios tuvieron noticia de lo que iban buscando, salieronlos à recibir à media legua de la Ciudad, no en modo de cortejo, antes si como para rechazar sus buenos disignios, y lisongear al Tyrano. Saludaronlos, pues, y preguntaronlos, que à que era su venida, y que era lo que buscavá en su Ciudad? Respondieron los Reyes, que al Rey deseado de los Judios venian buscando, que les hiziesen placer de mostrarles las casas, ò Palacio donde estava. No conocemos aqui (respondieron ellos) à mas Rey que Herodes, èl solo es nuestro Rey, y preguntar por otro lo tenemos por agravio. No os altereis (replícaron los Reyes) quando del mismo Herodes traemos sal-

salvoconduto para buscar en Belen al Rey deseado, y darle noticia de ello. Castigo fue quizá, bien merecido à la crueldad que usò Herodes con los hijos de los Belemitas, pues correspondieron tan ingratos à tan raro beneficio de no conocer por Dios à quien las naciones barbaras (cuyos comissarios eran estos Reyes) venian à rendirle adoraciones. Al ver, pues, que Herodes los embiava, no tuvieron que dezir. Bolvieronse à la Ciudad, y los Reyes en pos dellos, llegaron à los muros. Fue los guiando la Estrella por los arrabales, hasta la parte donde en la cavada peña estava el portalejo, y casa de MARIA. Estava en aquella fazon sola, no sin mysterio, la soberana Reyna, porque (como ponderò vna docta pluma) permitió Dios la ausencia de Joseph, porque no pensassen los Reyes que era padre natural del Rey Infante. Afisi, pues, como escuchò la celestial Señora el estruendo, y alborotò de señores, y criados, temerosa si eran ministros de Herodes, que buscavan à su Hijo (que como divina Profetisa, ya tendria barruntos de la perfecucion de este Tyrano) con ansias, y diligencias de Madre tomò à su Niño Dios, y entre el heno, y las pajas del pesebre le ocultò, y le cobijò lo mejor que pudo; tomò luego el acerico, ò tabaque de la costura (si ya no fuesse la rueca, que de todo vsava, con ser Magestad suprema) y puso se à hazer hazienda con mucho disimulo, que en defensa de vn Dios Niño, no es mucho haga disimulos la misma Madre de Dios.

Como avia echo la Estrella mansion sobre aquel portal, y vieron los Reyes que no se meneava, sino que fixa, è inmovil despedia de si mayores luzes, admirados, y confusos, mirandose vnos à otros, no sabian que dezirse, pareciendoles que no era decente al-

La Glossa.

*Este asseur-
so es de S.
Vicente, y
S. Maximo:
no pienso el
curioso as
ficción mia.*

alvergue del Rey que buscavan caía tan pobre, y estrecha. Picaron adelante para ver si la Estrella se movia, mas viendo que era en vano, bolvieron atrás las riendas, y tornaronse al Portal. La Estrella entonces, dize San Maximo, no le quedava sino hablar, avivando mas sus resplandores, y centelleando mayores rayos de luz, parece que en su modo les dezia: Aquí està el Rey que buscáis. Apearonse entonces de los brutos, y llegando el vno dellos à la puerta, preguntò: Quien està en casa? y como era tan estrecha, divisò desde el vmbra à la divina MARIA, que embevida en su costura (así lo disimulava) provocava à su respeto, y reverencia. Hizo señas à los otros, y llegando todos tres se quedaron admirados de ver tanta honestidad en la hermosura, y tan cubierta de asseos la pobreza. Tanto como à la cortesia, se hizieron à la devocion à la primera vista de la Virgen, la qual muy comedida, y cortès se levantò de su asseiento, y soltando la costura de las manos, saipicada su cara con claveles de verguença, les respondiò à su pregunta: Que es lo que mandáis, señores, en esta humilde casa? Por ventura (dixeron ellos) teneis, Señora, noticia, ò sabeis acaso en què parte de estos barrios ha nacido vn Niño, deseado Rey de los Judios? Eisso, señores (respondiò MARIA) lo deben saber las cabeças, y Rectores de la Ciudad; à ellos les incumbe, y ellos os daràn razon. No queria la Virgen descubrirse, hasta ver si iban de paz. Muy pagados de la respuesta cortès de la Reyna soberana, salieron à fuera, y bolvieron à mirar si hazia la Estrella algun movimiento, vieron que no, sino que con mayor anhelo les señalava el Portal. O valganos Dios (dizen ansiosos, y compungidos) donde se nos oculta este Rey Infante? los magnates de la Ciudad, ya nos han dicho que no
sa-

faben dèl; la Estrella con lengua muda nos señala que està aqui, la Señora de esta casa parece que nos le niega. Aora bien, bolvamos con todo à hablarla, que si este Rey nace pobre, talle tiene esta Muger de fer vna Reyna Madre.

Cosas como estas estavan confiriendo los Reyes entre si, y la Virgen, que al descuydo, y con cuydado todo lo notava, y atendia, conociò de las acciones, demàs de ver que eran Estrangeros, y de lengua, y trage diferente, que era gente de paz, y que era zelo, y virtud quien los traia. Bolvieron, pues, con mas sumisiones, haziendo de los agaços rendimientos, y preguntaron à la Virgen desta suerte: Hermosa Señora, sabed que venimos de remotas Provincias, rompiendo incomodidades de camino tan largo, en busca deste Rey Niño; la guia que el Cielo nos ha dado muestra que està aqui, hazednos, pues, placer de dezirnos si teneis algun hijo. Si señores (les dixo Maria) vn Hijo tengo, que no le puedo negar. Y ha mucho que le paristeis? (dizen ellos.) Solo treze dias ha (dize la Virgen) que saliò de mis entrañas. Pues no nos hareis merced (replican ellos) de mostrarnos esse Niño? Que me place (respondiò la Virgen) y yendo al pesebre, tomò al Hijo en sus braços, pusole à sus ojos, y al instante que le vieron, inflamados sus ojos de aquella luz divina, y ya certificados que era el Dios que buscavan, preguntaron à la Virgen: Que nombre, Señora, tiene este divino Infante? Llamase JESVS (dixo MARIA) y al escuchar el soberano nombre, descubrieron los Reyes sus cabeças, y arrojando las Coronas por el suelo, se postran, y se arrodillan, y danle adoraciones. Con lagrimas de placer, y llenos de alborozo, le dizen mil ternuras. Seais, dulcissimo JESVS, mil vezes bien venido, para remedio, y salud

de

de los mortales. Ojala todos sepamos agradecer tan su mo beneficio, pues os aveis humanado à experimentar miserias desta vida, solo por provecho nuestro. Mil alabanças os dèn todas las criaturas, y à vuestras plantas siempre tributen bendiciones, conflagren rendimientos, rindan vassallages. Como à Dios, como à Rey, como à mortal, venimos à adoraros; sin que el veros en esta humildad nos dè rezelo, pues como Dios, y Rey os vestis, y os portais à vuestro gusto; y si son trazas vuestras nacer en esta pobreza, no en Palacios sumptuosos, no nos toca à los hombres escudriñar vuestro arbitrio, amaros, obedeceros, y serviros, es lo que nos toca. Y vos, casta Doncella, y Madre Virgen, Planta de Jesè tan aplaudida, Rosa de Jericò tan deseada, càdida Azuzena, que tal fruto nos ha dado, vivais lo q̄ duraren los siglos, bendita entre las mugeres; no solo la Iglesia lo que durare el mundo, sino los Coros alados os dèn mil bendiciones. En sè del omenage que hazemos à vuestro Hijo, recibid, Señora, estos dones pequeños, que con coraçon sencillo tributa nuestro afecto; pastillas del Arabia perfumen à vn Niño Dios, el oro que el Sol cria sea tributo al Rey, la myrra preservativa sirva à su sepulcro.

Con semejante razonamiento es de creer que saludaron los Reyes al divino Infante, y à su Madre Santissima. Abrieron los baules que llevavan, y sus maleras, y sacando muchas doblas, y joyas de valor, cantidad de incienso, y myrra, aromas estimadas, lo entregaron todo à la divina Maria, la qual (segun San Bernardo, que quizà ella se lo dixo, como à su devoto) lo repartiò entre los pobres, quedandose solamente con el sustento escaço, sin querer que aquellas Indias la llamassen rica. Hecho esto, y despedidos de la celestial Señora, tomaron posada en Belen aquella

I

no-

noche, muy determinados de madrugar otro dia, y ir con las nuevas à Herodes. Eſſo quifiera el Tyrano, que con ſobrefaltos, y deſvelos los eſtava esperando para quitarlos la vida en vez de las albricias. Por medio, pues, de vn Angel les aviſò el Cielo aquella noche, que no bolviessen à Geruſalen, ni fueſſen à ſer blanco de enojos de vn Rey tyrano. Agradecidos al divino anuncio, en apuntando el dia diſpuſieron ſu viage por caminos diferentes, por torcidas ſendas, hurtando ſiempre el cuerpo al rieſgo amenazado. Vayan en buen hora à ſu amada patria, à dar las nuevas felizes, y bolvamos à ver del modo que el Tyrano toma la burla.

En eſperas (como ya deziamos) y al tanto de eſperado eſtava aguardando Herodes la buelta de los Reyes, previniendo enojos, armandose de rigores, y enſayandose en crueldades. Paſò ſe vno, y otro dia, y temeroſo ya de la tardança, y mas ſobrefaltado, deſpachò correos à toda diligencia à inquirir, y ſaber en que ſe detenian. Avifaron de Belen, que ya ſe avian partido, ſin que huvieſſe quedado raſtro de ellos. Arrojan- do bolcanes por los ojos, y eſcupiendo peſadù- bres, llenò el Palacio de voces, hizo mil locuras. Como eſto? (dize) à vn hombre como yo ſe atreven à burlar vnos advenedizos? vnos Reyeçuelos de comedia? vnos negros? Viven los Cielos ſagrados, que ha de coſtar la burla mas vidas, mas muertes, mas eſtragos, que ha viſto el Orbe. Si han hallado el nuevo Rey, y por no deſcubrirmele ſe han ido, yo me le buſcarè por entre rios de ſangre. La mayor matança he de intentar, que ſe aya viſto en historias, para que ningun arbitrio le libre de la muerte. No ha de quedar, vive el Cielo, en Belen, ni en ſu comarca ni- ño que no me lo pague; y ſi eſ adagio comun, que pagan ino-

inocentes lo que me eſcen culpados, ſolo en mi rigor ſe ha de ver mas bien cumplido; en mi crueldad ſola- mente ſe ha de hallar el non plus vltra. Mientras yo viva no ha de aver mas Rey que yo, à peſar del mundo; y para no andar cada dia con eſtos ſobrefaltos, yo agotarè la ſangre Macabea, ſin que quede de ſu eſtirpe quien pueda aſpirar al Cetro.

Batallando con ſemejantes deſpechos, y maqui- nando crueldades, y rigores eſtava el Tyrano, quan- do para que no las executara luego, le diò el Cielo vna ſofrenada, quizà, y aun ſin quizà para que la puriſſima MARIA tuvieſſe tiempo de ir à Geruſalen à cù- plir con la ley de la Purificacion, ſin rieſgos, ni temores del Tyrano. Fue, pues, el caſo, que acusado Hero- des de ſus hijos ante el Ceſar, ſobre la ſuceſſion à la Corona, y ſobre coſas peſadas que le impuravan, le embiaron de Roma à citar perſonalmente, para oir ſus deſcargos. No quiſo dilatar la ida, conſiderando prudente, que à llamamientos del Superior, la obediencia preſuroſa eſ parte del negociar. Eſta, pues, fue la cauſa de ſuſpender haſta la buelta el rigor que abrigan- va en el pecho contra el Niño Rey; y eſta, como digo, fue la cauſa tambien, de que ſin zozobras pudieſſe la Virgen Madre ir à cùplir con el rito, antes de bolverse à Nazareth: y con eſto ſe concilian las narraciones de los dos Evangeliſtas S. Lucas, y S. Mateo. Vaya, pues, el Tyrano à Roma à ſus negocios, y ya que dexa tan amenazado à nueſtro Niño Jeſvs, no le alcan- ce por aora la perſecucion; dexele que ſane de las recientes heridas, dexele que crezca vn poco, y que tenga mas vigor para el deſtiero. Regaleſe algunos dias con ſu cariſſima Madre, abrigueſe à ſus pechos, y guardeſe en ellos del coco del

Tyrano.

CAPITULO VI.

De como el Infante Iesus fue presentado en el Templo, y la monicion del Angel à San Ioseph, para que huýesse à Egypto.

CON la ida de Herodes à Roma al llamado del Cefar (como ya diximos) se quietaron en parte los rumores de las diligencias que avia interpuesto , para ver si era verdad lo que vinieron publicando los Reyes , de aver nacido el Principe deseado ; la Virgen soberana assegurò los rezelos, para poder ir al Templo con su cara Prenda , y cumplir con los ritos de la purificacion ; que aunque sabia estava essenta de esta ley , porque el parto suyo, el Hijo de sus entrañas , no avia sido concebido por obra de varon , si del Espíritu Santo ; con todo , movida por muchas causas , quiso ajustarse al precepto. Nunca la humildad admitiò ostentaciones , antes se rindiò al descredito , que à la jactancia : por lo qual siendo el blanton de MARIA la humildad, no quiso hazer alardes de Madre de Dios , contentandose con serlo. Effeno se quisiera el demonio (podemos dezir) que descubriera la Virgen , ù diera à entender el modo con que avia concebido , quando aun el mismo Dios andava à echarle velos , pues fue essa vna de las causas de darla Esposo, como lo adelgazò con su agudeza el Martyr San Ignacio. Mas essento , à fuer de Dios, estava Christo nuestro Niño Jesus de la circuncision, y se humanò al precepto , por blasonar de humilde; y assi , que mucho que Maria , que le imitava

en

en todo, quisiessè cumplir con la ceremonia del purificarse, sin tener de què? No tuvo Christo pecado que le absolviesse aquel Sacramento: ni MARIA macula de que purificarla este rito , y sola la humildad de que blasonan, les haze passar por estos defafueros; y quando la humildad profunda de MARIA no la obligara, la niziera fuerça el evitar sospechas , el no ser escandalo à las demas mugeres, el tapar la boca à las dicciones del vulgo. Siempre la singularidad grãgeò odios, no hazer lo que todos hazen, despierta murmuraciones, y à la fama mas tersa la obscurecen los ojos venenosos , que no miran à la verdad del caso , sino à la apariencia opuesta à la verdad. No pudieran apear las mugeres de Belen, que MARIA estava pura, y limpia antes , y despues del parto , solo podian ver que no se purificava , que no cumplia el precepto ; y assi, aunque la verdad no pedia la ceremonia, ellas , al no cumplir la harian escandalos , y sospecharian mal de MARIA. Puesto, pues , que avia de peligrar su fama entre murmuraciones, toma la Virgen por mejor partido hazer que se purifica, que no sujetarse à la lengua de vn maldiciente, que la detdore su fama. Mejor sujecion es vna ley que no obliga , que à vn murmurador que ofende.

Movida , pues , por las causas dichas la soberana Virgen à ir al Templo à presentarle à Dios el Primogenito querido, y vnica Prenda de sus purissimas entrañas, discurremos , y pintemos este divino viage , y el acompañamiento celestial que precede , y haze escolta à esta divina parida. Acompañada de Ioseph, su casto Esposo (que assi lo quenta S. Lucas) salen de Belen vna mañana, y ambos juntos caminan à Gerusalé espacio de dos leguas que ay de vna Ciudad à otra.

Luc. 23

En braços lleva Maria à su Niño Dios, cõ que olvida

*Tullerant.
Lnc. 2.*

el cansancio del camino, y à ratos le lleva tambien Joseph (que assi lo dà à entender el Evangelista) que como la Virgen era tan vrba, y queria à su Esposo tanto, de todas las glorias, y beneficios que podia le hazia participante. Platicas divinas, coloquios suaves vãn gastando con el los dos Esposos; y aunque solo les corresponde con gorgoros, no cessan de dezirle mil ternuras. Siempre el divertimento le quita en vn camino al trabajo lo penoso; suspendense los sentidos con la conversacion gustosa, y no sienten, ò alivian por lo menos la penalidad que passan. Emborachados, pues, Maria, y Joseph en su Jesus, lo lejos del camino, lo cansado, y lo penoso se les convierte en gustos, y dulçuras. A la vista humana vãn sola esta Trinidad con harto de divina, mas vista del Cielo, y de los justos, à quien quiso revelarlo, los acompaña vna procesion de Espiritus alados. Assi se lo revelò Christo nuestro bien à la gloria de Suecia, la gloriosa Santa Brigida. Vna remembrança que se haze en el Cielo à honor, y gloria de la Purificacion santissima de MARIA, nos abre puerta al discurso, para dezir que iban acompañando à esta divina Señora en aquel dia, como à lo de reboço, è invisible, exercitos de Angeles en hileras, mil tropas de Serafines hazien dola escolta, è innumerables coros de virtudes, y llevandola la falda. En medio del acompañamiento, y delante della llevaba cierto Angel, en vez de guion vn cuchillo desnudo, largo, y ancho; espada cortadora de dos filos, symbolo de dolor inmenso, que en profecia de Simeon avia de atrever el alma à esta purissima Reyna. Traza seria del Hazedor divino, que en dia de tanta fiesta fuesse reboçado, y no à ojos de Maria este instrumento penoso. A ver esta procesion, no me parece puede tener duda, sino que el Padre

Eter-

Eterno con el Espiritu Santo se affomaron à los dorados balcones de su Imperio, sino à cara descubierta, como allà en el Jordan, y en el Tabor, à lo menos por entre celestiales zelofias.

Tambien acompañados, como digo, llegaron à Gerusalen Maria, y Joseph con el Dios Infante. Fueronse derechos al Templo, donde el venerable, y Santo Simeon, à quien el Espiritu Santo avia revelado estos secretos, y la Matrona Ana Profetisa, Maestra de las niñas que alli en el Colegio se criavan, y muy afecta à Maria del tiempo que vivió alli, los estavan esperando, llenas sus almas de gozo. Era Simeon Sacerdote, Maestro de la Ley, è Interprete de las Escrituras sagradas, de que leia Catedra en las Escuelas de Gerusalen. Sucedióle vn dia (cuentan Nicefero, y Egisipo) que estando escribiendo la leccion sobre aquel lugar del capitulo septimo de Isaias, que dize: *Advertia, que concibtria vna virgen, y parirà vn Hijo;* pareciendole que engendraria escrupulo en los Discipulos el dezir que virgen avia de concebir, y parir, por darles mas claro el caso, à su parecer, puso en lugar de la palabra *virgen*, este nombre, *invencula*, que significa muger moça. Por tres vezes trocò, y mudò el nombre de *virgen*, y otras tantas hallò borrado lo que enmendava, y escrito el nombre que se tenia. Atemorizòle el caso, y acudiò contrito à Dios à saber la causa. Fuele revelado el Mysterio, y reprehendida la curiosidad, dandole por nuevas, que antes de cortar la muerte el hilo de su vida, veria à sus ojos la Doncella Madre virgen, de quien habló el Profeta, y al Fruto de su vientre, Niño Redemptor del mundo. Cò estas esperanças, passava el santo viejo los vltimos tercios de su cansada edad, contando por siglos las horas que vivia; que à quien espera vn gran bien, la

*Ecce virgo
concipiet, &
pariet Filiu.*

mayor presteza le le antoja perezosa, hasta que el día de oy le habló el Espíritu Santo, y le dixo fuesse al Templo; donde hallaria colmados, y cumplidos sus deseos. Alentado con la nueva, y lleno de alborozo, dexa el lecho, pide el vestido al punto, vistefe apriesa, y sustentando en vn baculo los cansados miembros, enderaza àzia el Templo los acelerados passos. A poco de llegado, entran MARIA, y Joseph, ella con su Jesus en los brazos, y él con la ofrenda, q̄ eran vn par de tortolas, ò pichones, que era la ofrenda que señaló Dios para los pobres; y como MARIA no dava passo que no fuesse en humildades; hasta en esto blasonò de humilde. Bien pudiera la Virgen ofrecer vn cordero, pues oro tendria aun para comprarle, de lo que le avian dado los Reyes, mas quiso escusar ostentaciones, y parecer pobre en todo.

Recibelos, pues, Simeon con mil gozos, y jubilos, con lagrimas de alegría baña las canas venerables, y aunque los ojos rasados del humor quedan sin vista, à la luz de Jesus, y de Maria vè todo lo que desea. Contempla atento la honestidad, y belleza de la Madre Virgen, mira advertido la hermosura, y el asseo de Jesus; aqui halla gracias, alli glorias, aqui divinidades, alli dulçurasy asì engolfado en mares de alegría, apenas halla palabras para explicar sus placeres. Pidele el Niño à Maria, sin que ya el mucho alborozo repare en vrbánidades, tomale en sus palmas, y elevado el espíritu, y vertiendo ternuras, entona aquel Cantico tan celebrado en la Iglesia, por acabar quizá las Completas de su vida con Cantico tan dulce. No quiero ya mas vida, dulce dueño mio (dize el Santo viejo) dexad que descanse en paz, pues segun vuestra palabra, han visto ya mis ojos la verdadera salud, à vos dulce Jesus, Salud, y vida, ofrecido

*Mari dimen-
tis serena-
lum Domi-
ni, &c.*

tan-

tantos siglos ha à los hombres, para luz de las gentes, para Gloria de Israel. No quiero, pues, viuir mas, auiendoos visto; porque si veros es el verdadero vivir, quedarme à vèr trabajos, auiendoos visto à vos, Consuelo mio, no me ferà vida, si tormento, no me ferà descanso, si pena. Sacadme, pues, ya del mundo, y llevadme à descansar.

Bolviò luego à MARIA, y à Joseph, y como à Padres del hermoso Niño, MARIA natural, Joseph putativo, les echò mil bendiciones; que aunque sabia el Santo viejo que eran mas Santos, y mas justos que èl, con todo, por la dignidad Sacerdotal, no dudò de bendecirlos; bien asì, como quando aora el Sacerdote, despues de aver consagrado el pan, y el vino, vemos que bendice vna, y muchas vezes al mismo Dios Sacramentado; porque como dize el Angelico Doctor Santo Tomás, Christo Dios està alli como ofrenda, y el Sacerdote està como Ministro que la ofrece. Esta es la eminencia de la dignidad Sacerdotal, que ay casos en que bendice à Dios; y asì no es mucho que Simeon, como Sacerdote le dè bendiciones à su Madre. Despues de esto, dixole como à parte à MARIA: Advertid, Señora, que este Niño que ofrecis, este Jesus, Fruto de vuestras entrañas, ferà puesto por arbitrio entre Dios, y el hombre, Reconciliador de las ruinas del pecado, destruicion de los rebeldes, resurreccion de los justos. Serà puesto por señal, que muchos Escribas, y Sacerdotes contradigan, la señal ferà la Cruz en que le vereis pendiente, y vn cuchillo de dolor os atravesarà el alma, y el coraçon.

No ay duda, sino que al escuchar la soberana Virgen estas palabras, y esta dolorosa profecia, se le asuftò el coraçon, y sobrefaltada el alma, començò ya à

*Segun S. Ba-
silio in Cate-
na D. Thom;*

fen-

*S. Brig. lib.
6.c. 87.*

sentir, y à llorar dolores de aquel penoso martyrio. Desde aquella hora no tuvo gusto esta divina Señora quando veia à su Jesvs, que no se le aguasse en llanto. Disimulò empero su pena por los circunstantes, bebióse los suspiros à tragantadas de ahogos, y las lagrimas, que à los ojos fueron à assomarse en perlas, las llorò àzia el coraçon.

Hecha la ofrenda con las ceremonias de la ley, dispuso Joseph su viage para Nazareth, donde tenia su casa, y su vivièda, como ya queda tocado mas arriba. Colmados parabienes recibieron los caros confortes de sus deudos, y vezinos, y mas viendolos bolver con Hijo tan hermoso. Los mas estraños mostraron alborozo, y regocijo; que vn vezino bien quisito, que vive como Dios manda, y sin agraviar à nadie, por justicia, dixo vn buen entendido, no avian de permitir saliesse de la ciudad; así como por el contrario es justo echar por justicia à los que son sediciosos. Como Joseph, pues, y MARIA eran tan ajustados, y vn dechado cada vno de virtudes, todos los veneravan, estimavan, y querian. Los poderosos los miravan con muchas atenciones, los humildes les tributavan agrados, y gratitudes. Al verlos, pues, tornar à su Ciudad, à su casa, y à su barrio, desde el grande hasta el pequeño acudian placenteros à darles la bien venida, y al agraciado Infante-le echavan bendiciones, y dezian mil requiebros.

Passados algunos dias, que fue al tiempo que ya Herodes bien despachado de Roma bolvia à Gerusalen con animo de executar lo que avia fraguado su vengança, dispuso el Cielo preservar à su Jesvs de aquella tempestad que se armava contra èl. No quiso empero que fuesse todo milagro, pues claro està, como diremos luego, que pudo Dios librar à su Hijo de

de la persecucion del Tyrano, sin obligarle à destierros, sino que permitiò que à fuer de humano se salvasse con afanes, y fatigas. En lo que no pueden prevenir los hombres, entra lo milagroso, y así llamando Dios à vn Angel, que segun Origenes, fue S. Gabriel (que como à Custodio de la Emperatriz MARIA, à èl le encargava el Cielo estos secretos) y despachale otra buelta à Nazareth, à que Joseph le diga lo que importa. Baxa à toda priessa el celestial Mensagero, y calandose el ayre, toma en sus alas la posta; llega à casa de Joseph al tiempo que al Patriarca pagava el sueño el natural tributo; que quizá por no afustarle, se le diò la orden que le hablasse en sueños. Dixole en pocas palabras su embaxada: Joseph, levantate al punto, toma al Niño, y à su Madre, y huuye con ellos à la Provincia de Egipto, donde seràs morador hasta que yo te avise; porque has de saber, que indignado el tyrano Herodes, ha de hazer apretadas diligencias para aver al Niño Dios à sus manos, y quitarle la vida.

Con que susto, con quanto sobrefalto, con que pena despertaria el Santo Joseph al escuchar esta triste nueva! quedese al discurso, pues ello se està diciendo al menos entendido. Creyò luego al oraculo, como à monicion divina, que como experto ya en esta materia de revelaciones, bien conociò que no era sueño fantastico lo que avia visto, y oido. Y aunque en mi Marial (si bien aun no se ha impresso, y rubricado para imprimir me le han robado) seguí con el Abulense, fundado en sus razones, que son muchas, que no fue aquella misma noche en la que Joseph dispuso su partida, sino que primero acomodò las cosas de su casa, y les diò parte à sus deudos; con todo, aviendolo discurrido mejor con Jansenio, y otros,

Advierto esto porque en este libro van algunos discursos como están allí, y si en algun tiempo

*tiempo es cu-
sioso que le
tiene los im-
primiere por
suyos, se sa-
brà me los
ha hurtado.*

muchos Padres, y Doctores, me acomodo aora en que la partida de Joseph, ya que no fuera aquella misma noche, fue con todo silencio, y sin reuelar à nadie; porque del dar parte à Joseph al mas pariente, y amigo, por lo menos le avia de descubrir la causa de su ida. Del descubrirlo, y dezir que era miedo de que Herodes no cogiesse al Niño, y le mataste, era dexar el caso à merced de quien guardasse el secreto, y entre muchos siempre es dificil guardarle. Porque, pues, avia de dexar Joseph cosa de tanta importancia expuesta à contingencias, si lo diràn, ò no? Y assi, entre el des-credito de anochecer, y no amanecer, y entre el ries-go de que se supiesse su ida, mas querria el Patriarca quedar algo quebrado con los rumores del vigo, que exponer à su Jesus que le hallassen por el rastro.

Apenas, pues, oye el Santo la monicion divina, quando asustado todo, todo hecho à la pena, todo à la congoja, dexa el lecho presuroso, comienza à vestirse apriesa, y armarse de esfuerços, para aver de manifestar à su querida Esposa la dolorosa nueva. Dissimula, pues, su dolor, por no lastimarla tanto, su-foca los suspiros, porque al eco no se asuste; limpiase muy bien los ojos, por si algun humor los ha hume-decido; llegase à la cama, y al ir à despertarla se haze vn yelo; rompe, en fin, por los temores, y asiédola del brazo, la llama por su nombre cariñoso. MARIA, Es-posa mia (la dize con ternura) despertad por vuestra vida, y obedezcamos lo que el Cielo nos ordena. Es-to, y esto me ha passado, vn Angel me lo ha dicho, mi-rad lo que os parece. Ay Esposo mio (parece le dize la Virgen) ya estos sustos me los anunciava el alma, ya estos dolores los sentia el coraçon en profecias; muy temprano se empiezan à cumplir los vaticinios del buen viejo Simeon; y muy temprano toma el

cu-

cuchillo la pena para darme heridas; muy temprano se ensaya en mí el rigor à ser verdugo, apretandole al alma los cordeles. Mas si quiere nuestro Dios, y el Hijo de mis entrañas passar por estas quiebras de di-vididad, fuerça es que hagamos rostro à los tormen-tos. Si Dios, por lo que èl se sabe, huye, siendo Dios, huyamos tambien con èl, por mas que lo sintamos. Durmiendo està mi Jesus (miradle Esposo) dolor es quebrarle el sueño, pero fuerça es despertar quien quiere padecer; abra los ojos al sentir quien se ha querido humanar. Ea, llamadle Joseph, despertadle, aunque llore, que yo aunque me animo, no puedo, que los afectos de madre no sufren dar vn pesar al hi-jo que se quiere, y menos podrán los mios à vn Hijo Dios que adoro.

Bien se puede creer piadosamente, que con pala-bras semejantes se lastimaria la soberana Señora al es-cuchar, y ver la priessa del destierro de su Niño, tan largo, y tan penoso. Enternecese tambien Joseph à lastimas de MARIA, y aunque quiere consolarla, se lo impiden los ahogos; como es igual el dolor, les dà por igual la pena, y mal puede vn herido dar remedio à otro herido de su mal. Con todo se anima el Santo, y procura consolar à la Virgen los disgustos, fazonar los cuydados, y divertir sus lloros. Toma en braços à Jesus, y como està al primer sueño, y siente que le apartan de los braços de su Madre, comienza à follo-çar, y hazer del enojado. Acariciale Joseph afable, y amoroso, y duermele con arrullos. Dasele luego à MARIA, despues de ya vestida, para que en verle se alegre; ella le aplica à sus pechos, y diziendole mil ter-nuras cõ alhagos. En el interin Joseph dispone la par-tida, cuida de lo necessario, y pone en custodia, y guarda las demàs alhajas.

CAPITULO VII.

*De la huida, y destierro del Niño Iesus à
Egypto, y las causas que à ello le
movieron.*

CON la diligencia que pedia el cuydado di-
puso, y acomodò el Patriarca San Joseph las
cosas de su casa, ya fuesse dando la llave à
algun pariète, ò vezino, sin dezirles el porquè, ya fue-
se en otra manera. En el jumentillo, ò cavalgadura ma-
yor de q̄ se servia puso los trastos mas necessarios de
su ministerio, la ropa forçosa, fardel para la comida, y
aderezando asiento à la Virgen soberana cò el Niño
entre sus braços, toma el rencal del jumento, y enme-
dio de los silencios de la noche, y cobijados con la ca-
pa de sus sombras, salen del patrio alvergue, y dexan
à Nazareth embuelto en luto, llorando ausencias de
vn Sol que se le huye, de vna Estrella que se aparra, de
vn Dios que se destierra. O que dolor para quien sa-
be sentir, ponerse en las incomodidades de vn destier-
ro, à vista del regalo que se dexa en casa! O què sen-
timientos para vna tierna Virgen, salir huyendo de
noche, tropezando en miedos, por huir de peligros! O
què cuydados para vn Esposo amante, caminar à ries-
gos de barbaras naciones, de incultas soledades, con
la Prenda milma que tiernamète ama! Mas si và Dios
con Maria, y con Joseph, què dolor, què sentimien-
tos, què cuydados no se bolveràn dulçuras à ojos de
Iesus? Si es Iesus por quien huyen, y Iesus huye con
ellos, divino và el viage, seguro và de pena.

Pe.

Pero vna dificultad se ofrece al passo, à los pri-
meros que en braços de su Madre và Iesus huyendo;
y es dificultad tan ardua, que le sirviò à Nestorio,
grande herege, por causa, y razon para dar ladridos
contra la divinidad de Christo nuestro Dios. Tengo
de esforçarla lo posible, para que sin valer todos los
esfuercos, ni razones, quede desecha à la luz de la
verdad, y caiga hecha cenizas a las plantas de la Fè.
La dificultad es esta: Què necesidad tenia de huir à
Egypto este soberano Niño, quando siendo Dios po-
dia por mil modos librarle del Tyrano? Bien pudiera
mostrarle milagroso, y hazerle invisible à los verdu-
gos de Herodes, al modo que lo hizo quando ya en
edad perfecta quisieron sus Ciudadanos precipitarle
de vn monte, como lo quenta San Lucas; y como *Luc. 4.*
quando en Gerusalen quisieron apedrearle, segun re-
fiere San Juan, y lo comenta Augustino, diziendo, *Ioann. 7.*
que aquel esconderse que dize el Evangelista, no se
ha de entender que huyò, sino que se hizo invisible.
Bien pudiera, como absoluto Señor, suspender el
curso à los ministros, atarles las manos de manera
que no pudieran moverse à ofender, ni herir; como
lo hizo en el horno de Babilonia, quitandoles à las *Dan. 4.*
llamas los incendios. Tambien pudiera mudar el ani-
mo à Herodes, apagarle las iras, y quitarle los enojos,
trocando en blandura su rigor, y crueldad, assi como
amansò à los hambrientos leones echados à Daniel.
Bien pudiera enfin, vibrar rayos, que abortados de
vna nube, no solo al Tyrano quitassen la vida, sino à
todos sus ministros, pues era esto mas facil, que de-
gollar vna noche del Real de los Asirios ciento y
ochenta mil hombres. Si podia Dios por todos estos
medios librarle del Rey cruel, y ahorrarse la huida, y
el destierro; porquè huye siendo Dios?

Mas

Mas: Que en huir Jesus, y dexarse à los niños Inocentes en medio del peligro, el cuchillo à la garganta, y la muerte à los ojos, es muy ageno del animo generoso de vn Capitan. Que mayor cobardia, que en vna batalla sangrienta dexar todos los soldados ahogados en arroyos de sangre, y huir el Capitan, por salvar su vida? Pues si dixo el mismo Christo en su edad crecida, que el buen pastor se arriesga à la muerte, por salvar à sus ovejas, y que es mercenario, no pastor, aquel que en viendo venir al lobo, huye, y desampara el rebaño; luego tuvo obligacion este Niño, Jesus y este Dios Niño, à ley de buen Pastor, cuydadoso, y vigilante, de entregarse à la crueldad de Herodes, para que no perecieran tantos millares de infantes. De otra suerte, los que le ven ir huyendo, le juzgaràn mercenario. Pues porque huye?

Mas: Que esta huida parece sin fundamento, pues con estar en Nazareth, estava libre de los rigores del Tyrano, pues no estendiò el rigor, ni lo mandava el decreto, mas que hasta Belen, y su comarca. Así lo dize San Mateo, refiriendo la matança, y cruel estrago de los niños Inocentes. No se estendiò la muerte à Galilea, ni contra sus niños sospechò Herodes cosa alguna. Pues si este Niño Dios sabia, como Dios, los Lugares, y los Pueblos que avian de ser tumba de tanto niño muerto, y que en Nazareth su patria estava seguro de la crueldad: luego es en vano esta huida. Pues porque huye?

Mas: Apretemos à la duda los cordeles con vnas doradas palabras de la gloria de Rabena San Pedro Chryfologo, que aunque todas las fuyas son fazonadas mucho, parece que à estas les echò mas sal, y gracia: Dize, pues, el Santo: Perseguiendo vn hombre, huye Dios; enfureciendose la tierra, tiembla el

el Cielo; y el levantar el polvo remolinos, los Angeles se turban pavorosos, y huyendo el Hijo de Dios, se muestra el espanto del Eterno Padre. Quando David huia de Saul, que le acosava, huyò no mas que à Judea, en sus comarcas pueblos se hizo oculto; y para esconderse Elias, le bastò la casa estrecha de vna viuda humilde: pero huyendo Christo, falta el lugar, falta la Provincia, la patria, no socorre, no bastan vezinas gentes, ni regiones, comarcas, sino que buscan para el destierro las solitudes de Egipto, lugar triste, diferente en traje, barbaro en lengua, y costumbres. Si huye el Asylo, y Refugio de los reos, si el Socorro vniversal se oculta, y se esconde, si la Fortaleza de todos tiempos, si la Defensa misma no se defiende, porque se nota la huida de los hombres? porque su miedo se arguye? porque su valor se culpa? porque se le achaca crimen à San Pedro, que niega? porque à San Juan, que huye? porque à los Discipulos, que se ocultan temerosos? Y ya que estas cosas van así, ya que huye Dios, para que lo escribe el Evangelista? porque lo estampan en libros? porque à los siglos se anuncia? porque se lee cada dia? porque se les haze à todos que lo entienden, y lo sepan? Es acaso, es por ventura, para que la lengua, el lugar, la edad, el tiempo, y todas las cosas tengan noticia de estos temores divinos? Que le importa à San Mateo, que con tanta cuenta escribe esta huida para memorias eternas? De soldado piadoso es, callar la fuga de su Rey, y referir la constancia; publicar sus virtudes, y ocultar sus temores; manifestar su fortaleza, y encubrir su floxedad; dolerse de sus desgracias, y pregonar sus victorias, para reprimir así la ofidia de los contrarios, y alentar el valor de sus

amigos. Luego en referir el Evangelista esta huida de Jesus, es visto despertar ladridos de los hereges, y quitarles à los Fieles la defenfa. Hasta aqui el Chryfologo.

Bien subida de punto ha quedado la objecion; bien fortalecida està la dificultad, mas no obstantes sus argumentos, se ha de sentar por solido, y macizo, que el huir Christo, siendo Dios, del tyrano Herodes, fue importante, y le convino para probar, que aunque Dios era tambien verdadero Hombre, padeciendo, y passando todas las calamidades de nuestra miseria humana, y de la misma fuerte, que no perdonò al cansancio, à la hambre, y à la sed, quiso tambien passar por aquellos miedos que en la tierna edad amenaza vn peligro, y por aquellas fugas con que se busca el remedio. Afsi se lo diò à entender Christo Señor nuestro à Santa Brigida, y afsi lo explicò San Atanasio. Ya sabia Jesus que era Dios, pero quiso dar à entender, que se avia hecho Hombre. Quiso Jesus (digamoslo à nuestro modo) hazer desde Niño hombradas, sujetandose qual hombre à la fuga, al destierro, y al temor; y afsi, aunque segun lo alegado en el primer fundamento de la dificultad, pudo nuestro Niño Dios librarfe de Herodes por mil modos, y caminos, mostrando el braço de su divino poder, no quiso librarfe à si, porque era ya començar à poner dudas en su ser humano, pues viendo que se librava con armas de divinidad; esto es, por milagro, muchos no le creyeran Hombre, y titubeara la Fè de este mysterio; y como dize San Juan Chrysostomo, aun con portarle Jesus desde su niñez tan à lo humano, huyendo el poder de vn hombre, ha avido hereges que han puesto duda en su humanidad. Que dixeran estos, si en todas las ocasiones le huvieran visto vsar de

*Libr. 5. reb.
interrog. 12.
S. Athan. in
Apolog.*

de sus divinas fuerças? Por este respeto, pues, porque le crean hombre, huye siendo Dios, reboça lo divino, y exponefe à los peligros de humano.

Demàs desto, huye Jesus, porque en su fuga, y destierro campee su divina bondad, reboçada, y encubierta debaxo de las cortinas de lo humano; porque con huir hizo consortes de sus penalidades à los niños Inocentes, abriendoles camino para alcançar palmas, y coronas de Martyres, como lo dixo lindamente el dorado Chryfologo: *Si no buyera Jesus (dize el Santo) fueran los Inocentes hijos de la Synagoga, mas no los coronara la Iglesia con laureola de Martyres.* Y afsi dize tambien San Agustin, que quando mas pensò el Tyrano hazerles agravio, les hizo mas obsequios, y favores. Con esto se satisface al segundo fundamento, de que no fue agravio, sino beneficio; no fue cobardia, sino industria; no fue miedo, sino gracia huirfe Jesus à Egipto, y dexarse à los Infantes en manos del Tyrano, pues con su vertida Sangre se rotularon por los Cielos por primeros Triuntadores de la Iglesia.

A lo que dize el tercero fundamento, que pareciò inutil esta fuga de Jesus, quando estava en Nazareth seguro del estrago; satisfago con el sentir de Padres doctos, que fue necessaria mucho para nuestra utilidad, y exemplo nuestro. Afsi lo dixo el Chryfologo: *No fue miedo el huir Christo, sino mysterio grande; no fue fragilidad humana, sino virtud divina.* Aunque pudiera, pues, nuestro Niño Jesus estar seguro en Galilea, huye para animarnos con su exemplo à huir las persecuciones, y trabajos, dandonos à entender, que tal vez conviene bolverle al enemigo las espaldas, fue enseñarnos ya desde la cuna, lo que mandò despues por San Mateo: *Si en una parte huviere per-*

*Chrysol. ser.
153.*

*Chrysol. ubi
sup.*

Matth. 10.

CAPITULO VIII.

En que se prosigue el destierro de Jesus, de Maria, y de Joseph: Cuéntanse los Lances que les passaron en el camino, y algunos prodigios que obró el Niño Soberano.

ENTREMOS ya por las penalidades de esta peregrinacion, por las fatigas de este destierro; diviértase el ánimo, y eleve la contemplación en trabajos de Jesus, y de MARIA. Ay desde Nazareth à la Ciudad de Cayro, Corte opulenta de los Monarcas de Egipto (Ciudad tan insigne, que ni vejez del tiempo, ni turbaciones de la edad hã desmoronado su grandeza) ay, digo, de vna Ciudad à otra camino de cien leguas, la mayor parte de incultas soledades, de paramos arenosos, de inhabitables yerros; que aunque el celebrado Nilo inunda, y baña de largo à largo toda la Provincia, ya con todo el resto de sus aguas, ya divididas à trozos, desangrado por tres bocas, en cuyas márgenes, y contornos florecieron en tiempos mas de veinte mil Ciudades (segũ Pomponio Mela) oy solo vestigios de sus muchas poblaciones; con todo, al Medio dia ay montañas tan asperas, è inaccesibles, que solo sirven de muralla, ù de trinchera à lo que se habita. Al Levante, y al Poniente son todos desiertos, en especial la tierra de Said, q̃ llamaron Tebayda, celebradísima en las Christianas Historias, por la multitud de Santos Hermitaños, que habitandola vivos, oy la ilustran muertos.

To-

Todo este camino, pues, anda, y peregrina Jesus en braços de su Madre, y amparado de Joseph, expuestos todos à qualquier riesgo, y peligro. Verdad es que llevan seguro, y passaporte de los socorros del Cielo, mas no por esto dexan de temer, como humanos; que la seguridad, y confianza de salir con la victoria, no le quita la jurisdicion al miedo. La beldad de vna Doncella, la honestidad de vna Virgen, expuesta en vn campo al robo del foragido, que saltea, ò del Tyrano, que agravia, què sustos no passaria, què miedos, què sobrefaltos? Al lloro del cocodrilo, què valor seguro no tendria temores? Al encuentro de otras fieras, què coraçon no se haria à los rezelos? Quantas vezes la hambre apretaria en desiertos tan incultos? Quantas vezes los parámos arenosos les negarian el agua? Quantas vezes lo agrio de las malezas ocasionaria fatigas, y cansancios? El Sol, que alli es muy ardiente, les obligava tal vez à buscar las sombras de vna gruta, para templar sus ardores; tal vez vn arbol les servia pavellon, en que passar la siesta; tal vez, mal compuesta choza les dava alvergue, en que passar la noche. Campos dichosos, felices soledades! y què mucho mereciessen ser santuario de tantos penitentes, siendo habitacion primero de Dios, y de Maria, y de su Esposo? Què mucho que al contacto de plantas tan divinas floreciessen aquel yermo tales flores? Què mucho que sus ayres, antes nocivos, por la inundacion del Nilo, cobrassen despues salud, conservando robustos tantos Monges, si la misma salud los purifica? Què mucho que à MARIA rindan las sierras respecto, si al mas fiero dragon huelan sus plantas? Què vandolero se atreviera ofado à hermosura que al verla rinde vidas? Mas es barbara la tierra, Gentilico el trato, los ritos diversos; nõ ay

K 4

Tcm-

Templo que sirva à Dios, todos son vanos simulacros y así es forçoso temer en tan notorios peligros, y mas siendo Hebreos en tierra de Gitanos, que aunque vivian allí desde el tiempo del Sacerdote Onias muchos Judios (que aun quizá fue esta vna de las causas de huirse allí Jesus) con todo, la ojeriza de aquellas antiguas plagas, de aquellos estragos sangrientos, no dexava tal vez de despertar rencores, con que era fuerça temerlos.

No tuvieron, pues, Jesus, y su Madre mas consuelo en camino tan austero, y penoso, que llevar à Joseph por su custodio, por amparo de sus vidas. Felicidad del Santo Patriarca, y que puede ponerse por tymbre de sus glorias, pues quãdo Jesus, por ser Dios, no tuvo Angel Custodio, qual tienen los demás hombres, porque fuera repugnancia contra su grandeza, como dize el Angelico Doctor Santo Thomàs, y es conclusion Catolica; con todo, por providencia divina se le destinò Joseph para su Custodio, para que en la tierna infancia le guardasse del tyrano Herodes, al qual la infernal malicia puso en lugar de angel malo, que le perseguiesse.

Algunos prodigios, y maravillas sucedieron en este feliz viage, que por referirlos graves Autores, y ser tan piadoso el credito, no quiero dexarlos en silencio. No condene el curioso por apocrifo lo que no daña à la verdad Christiana, ni juzgue increíbles sucesos que redundan en apoyo de Jesus, y de MARIA, antes de ensanches à la devocion, para suavizar los animos piadosos. Demos, pues, principio con la antigua tradicion de los Armenios, mencionada por sus Historiadores, segun lo cuentan Graciano en la vida de San Joseph, y Castro en la de nuestra Señora. El caso es este: Al passar MARIA, y Joseph en su pe-

*S. Thom. 1.
p. En lugar
de angel malo
tuvo Christo
to à Herodes,
y en lugar de
custodio à S.
Joseph.*

reginacion por junto à Belen, como aquella era la tierra menos segura, por tan vezina à la Corte, de donde se temian los riesgos, rezelavan entrar por los poblados; y así Joseph con el secreto que le arbitró su industria, entrò en la Ciudad à comprar cosas necessarias para el sustento, dexandose à la Soberana Virgen escondida en vna cueva algo apartada de Belen. Ya fuesse, pues, que Jesus le pidiesse el pecho, y a fuesse que su Madre Soberana, por tenerle acallado se le diessè primero que llorasse (que quien huye, todo es hazer prevenciones contra el miedo del peligro) le aplicò el pecho, en fin, al Dios Infante, que regalando se con el sabroso nectar, al soltar el pezon, ya por descuydo (si en Jesus pudo averle) ya fuesse providencia (esto si seria) vn rayo de la leche Sacrosanta salpicò vna dura piedra de la cueva, que viendose baxada con tan dulces desperdicios, olvidando la dureza de su ser, y trocando en ternura lo mas empedernido, se convirtió en blancos polvos, qual vna quaxada de leche. De aqui dizen se amasavan vnos panecillos tan salutiferos, que aplicados à los enfermos de qualquier achaque, ò dolencia, les eran el remedio, y la salud. Estos polvos así vnidos, esta blanca tierra así amasada, cuya levadura no fueron azedias de otra masa, sino pura, y acimada leche de MARIA, se llama comunmente leche de nuestra Señora, reliquia tan venerada de todos los Christianos, que absuelve, y quita las dudas de esta verdad, supuesto que en muchos Sagrarios del Orbe se coloca, y se guarda con la estimacion debida. Es tradicion, como he dicho, de los Christianos primeros de aquel Orizonte, y abraçandola por comun Griegos, y Latinos, dandola apoyo muchas que la vieron.

Dexando rica à Belen con esta maravilla, profi-

*Reliquia de
xa la leche de
nuestra Señora.*

*Cartag. in
Marial. 10.3
Rom. 10.*

guieron su viage los castos Esposos, tomaron el camino de Egypto, entraron la tierra adentro, gastando los dias por las soledades, y haziendo mansion las noches en poblados, por causa del sustento. Cuenta el Padre Cartagena aver leído en vn librillo antiguo, aun sin nombre del Autor, que en estos yerros de Egypto les salian al encuentro à nuestros divinos Passageros muchas fieras, y animales, ya los cocodrilos, ya los leopardos, osos, y leones; y en el modo q̄ su instinto les dictava, se postravan ante el Niño Dios, haziendole reverencia, y rindiendole culto. Muchas catervas de aves diferentes articulavan voces, y con trinos dulces saludavan à Jesus en esta forma: *Salvete Dios, Rey, Rey, Dios te salve.* Què criatura sensible, è insensible avia de dexar, cada vna en su modo, de rendir vassallage à su Criador divino, viendole hecho hombre, y huyendo de vn Tyrano?

Por lo mas enmarañado de vna selva, por lo mas temeroso de vn monte solitario caminavan vn dia los caros Confortes con su dulce Prenda, quando de la espesura les sale al passo vn montaraz vandolero, que afiançado de los robos (que este era todo su caudal) vivia en aquel monte, siendo temeroso encuentro à todo caminante. Cubierto de vna piel tosca, que le ceñia el cuerpo, enmascarado el rostro con su greñada melena, pendiente al ombro el carcax, y en las manos la ballesta, la cuerda tirada, la flecha en la punteria, se les pone delante à los divinos Passageros. Quien duda que dexaria de alborotarfeles la sangre con el susto, y entorpecerse el animo con el miedo? mas la vista de Jesus destierra los sobrefaltos. Apenas el vandolero ve à la hermosa MARIA, apenas en Jesus clava los ojos, quando olvidado de su encarnizado ser, y trocada la braveza en mansedumbre, no

solo

solo no los roba, no solo no los ofende, ni los turba, si no que los saluda afable, los habla cariñoso, los acaricia benigno, y para regalarlos ofrece su tosco alvergue. Este vandolero (segun lo refiere Pedro de Natalibus) era Dimas, que fue el buen Ladron, que crucicaron con Christo. Seria en esta fazon joven de veinte años. Què mucho, pues, que de este feliz encuentro se le figuiesse aquel famoso lauro de entrar con Christo en el Cielo? Precioso siempre mucho su Divina Magestad de ser agradecido, à cortos obsequios premio con mercedes largas.

Guiz, pues, Dimas à Joseph, por senda que apenas la manifiesta la maleza. Penetran lo mas fragoso del monte, hasta llegar à vna espaciosa cueva, donde con su muger, y hijos tenia su domicilio. Aqui hospeda à la Emperatriz Divina, y à su casto Esposo, y les ruega servicial descansen alli algun tiempo, y alivien su fatiga. La muger mas cariñosa, embelesada de ver la hermosura de la Virgen, les suplica lo mismo; hasta los chiquillos de ver al Niño Jesus, abraçados con el le dan mil besos, y le ruegan à su padre que no dexen que se vayan. Viendo tales estremos, corresponden Maria, y Joseph con cortesia, à fuer de gratos, ofrecen se detendran lo que quisiere, con que alborozado Dimas, y su gente, les dan infinitas gracias. Aderazanles la cena, supliendo la voluntad lo agreste de los regalos, y en lo mas aseado de la gruta, sino mullido lecho, les ministran de corchas, y con heno limpia cama. A otro dia de mañana embolviò la soberana Virgen à su Niño Dios, mudandole camisita, y otros paños, segun el milagro que de labarlos sucediò despues. Y es de notar, que Jesus nunca tuvo en su cuerpo sudor que criasse cosa de inmundicia, que fuera muy agena, siendo èl la misma limpieza. Y se

cuen-

cuenta de Alexandro, que el sudor de su cuerpo era odorifero (que aun quizà fue esta vna de las causas para que sus aduladores le hiziesfen se aclamasse divino.) Porquè Jesvs, el mas perfecto Alexandro, siendo verdadero Dios, avia de sudar, sino ambares, y algalias? De aqui puede presumirse, que la muger de Dimas estaria tan admirada, como atenta, mirando à la Santissima Virgen embolver à su Jesvs, y notando las acciones. Mirava con el asseo q̄ le desnudava, y embolvia; mirava la limpieza de la camisa, y paños q̄ le quitava; mirava que enternecida, y rasados de lagrimas los ojos, le besava las manos, y los piecitos, diziendole muchas ternuras; y el Niño entonces, de ver llorosa à su Madre, començava à hazer pucheros, y asido con ambas manos de su cara, parece que la dezia no llorasse, y ella entonces se alentava, y se reia, por no entristecerle. Mirava tambien, como despues de averle embuelto, y dadosele à su Esposo, iba à vna pila de agua que alli avia, y la vava los paños que le avia quitado, no porque necesitavan de aquella diligencia, quãdo iban paños de vn Sol, sino por no estar se ociosa, y divertir en los cristales parte de su pena, si ya no fuesse para bendecir el agua cõ las reliquias de pañostan divinos, y toque de sus manos. Así lo adivinò la piadosa muger, pues con fe mucha de que aquella agua quedava bendita, y que aquel Niño tan limpio, y aseado tenia gracia de quitar los males, tomò à vn hijo suyo de los que tenia lleno de lepra, y bañòle muy bien dentro de la pila, con que cobrò la salud, quedàdo bueno, y sano. Con esto quiso pagar el dulcissimo Jesvs el hospedage, y posada del piadoso vandolero, el qual, despues de mil cortes cõplimientos, y despedidos Maria, y Joseph de su consorte, que se quedò por la ausencia muy triste, los fue

Asi lo revela esta divina Señora à S. Brigida lib. 1. reb. c. 10.

fue guiando al camino por las partes menos asperas del monte.

Aviendolos puesto en el camino real, bolvio Dimas à su alvergue, repassando muchas cosas, que de aquel dichoso encuentro le alborozavan el alma, presagios de la dicha que le acarredò Jesvs. Los divinos Peregrinos prosiguieron su viage, ya temiendo salteadores menos compasivos que el passado, ya rezelando encuentros de algunas fieras. Con platicas honestas divertian à vezes el cansancio, y otras vezes con quejas amorosas se lamentavan de la inconstante fortuna. Tal vez, por divertir à MARIA, la consolava Joseph, y tal vez, porque el Santo no sintiesse, se alentava, y se esforçava Maria. Ay Hijo de mi alma (dezia tal vez la lastimada Señora, mirando à su Jesvs) què causa aveis dado vos, ò que es lo que aveis hecho, para que vuestro Padre celestial permita desterraros, y hazer que en edad tan tierna andeis cruzando caminos, passando Soles, huyendo riesgos, y temiendo tyranias? Que destierren à Adan, porque engolosinado de la vedada fruta, se declarò por rebelde, y quebrantò el mandato, vaya en hora buena, que bien merece el castigo; mas que à vos, por obediente, y sin culpa alguna os castiguen como à el, es rigurosa justicia. Que se destierre à Abraham, y que vaya peregrinando, al modo q̄ aora vos por esta tierra de Egypto, vaya en hora buena, porque alfin iba huyendo de la hambre que avia en su Provincia, y iba à buscar el sustento; mas que vos peregrineis entre barbaros Gitanos, quãdo fois Pan Divino, Hartura de Dios, y sustento de los hombres, es rigor notable. Que allà el otro Ismaelillo, hijo de la esclava Agar, salga desterrado de la casa de su padre, y expuesto à las inclemencias, vaya en hora buena, pues aunque rapaz, era ya idolatra, y le

Conjeturas galantes del Maestro Valdivieso en su Iosephina. Cantic. 18. Genes. 3.

Genes. 22.

Genes. 22.

en-

enseñava à Isaac que idolatrasse; pero que vos, nuevo Isaac, traslado substancial del Padre Eterno, y que venis à quitar los yerros de la culpa, salgais como Ismael huyendo, y desterrado, es rigor mucho. De
 3. Reg. 19. quien venis huyendo, Gloria mia? Por quien andais
 1. Reg. 19. (como dize) à sombra de tejados? Es acaso de la impia Jezabel, que como à divino Elias os quiera dar la muerte; ò es acaso de Saul, que como fois David, mata Gigantes, y que al Gigante mayor cortais los brios, os anda à buscar la vida? Mas ya veo que es Herodes quien os persigue cruel, y nos persigue. Ay Jesvs mio! no permitais que ya que huis, que demos en sus manos.

Con semejantes quejas amorosas se lamentava à ratos la Emperatriz divina; Joseph mas lastimado de escucharla, la consolava tal vez desta manera: Regalada Esposa mia, suspended vuestros lamentos, y no deis à la lengua dolores del coraçon, siquiera porque el Niño que os escucha no se enternezca al veros, como suele; que aunque es tan niño en la edad, ya sabeis lo entiende todo, si bien lo dissimula; ò fino, ved como ha dexado el pecho, y embebido en miraros se haze à los suspiros. No le entristezcais, pues, Virgen, ni le deis ocasion para que llore, pues ferà doblar la pena que os aflige. Quien duda que pudiera Dios, en defensa de su Hijo, cegar al tyrano Herodes, y à todos sus ministros, como cegò à los de Sodoma, quando procuraron insolentes atreverse à la hermosura de los celestiales Paraninios, que el Santo Loth hospedava? Quien duda que pudiera hazer como à Faraon, que el mar se le forviera, ò que como à Datan la tierra le tragara; sin que necesitàramos de huir por estos paramos sombríos, ni andar por estas malezas? Bien lo pudiera hazer Dios, Esposa mia, y quedarle sano

Gen. 19.

Exod. 24.

Num. 16.

sano el braço, mas como se nos labrara corona de obedientes, laurel de perseguidos, fino nos regalara con estas penalidades, y trabajos? Demas, que quiere quizà el Padre dar muestras con esta huida, que aunque es su Hijo el que huye, es tambien hombre mortal, y que como tal teme, y huye los peligros; y claro està que à no ser esto asì, no le faltara à nuestro hermoso Niño, para librarle del riesgo, la cestilla qu salvò à Moyfes de entre las aguas, ni la astucia de la piadosa Michol, para descolgarle por el muro; ni la traza de la hermosa Josabeth, para ocultarle en el Templo. Tu viera, à querer vsar de armas divinas, la espada de Judith, que degollò al tyrano Olofernes; el carro en que bolò Elias por los ayres à la region celeste; la vara con que Moyfes obrò prodigios; la honda con que David matò al Gigante. Mas como mejor sabeis, Esposa mia, y Reyna Soberana, el Cielo gusta, y ordena que passemos por estas amarguras, por estas calamidades, y trabajos, acompañando, y guardando à nuestro divino Niño, Niña de los ojos de Dios, y Lumbre de nuestros ojos.

De esta fuerte, con estas platicas dulces iba entreteniendo, y divirtiendo Joseph las congojas de la divina MARIA, y la Reyna Soberana, que le mirava ir à pie cansado, caluroso, y fatigado, sintiendo àzia el coraçon sus cansancios, y fatigas, mostrava en el rostro agrado, por no aumentarle la pena. Con dissimula alegria assentia à sus razones, consolavase con èl, y para que descansasse se apeava tal vez del jumetillo, y à la sombra, ya del fresno, ya de la encina, ù del roble, tomava vn rato assiento. Sucediò, pues, en cierta ocasion destas (como lo cuenta el Toftado) que vna antigua palma, a quien las muchas edades hazian venerable su grandeza, y hermosura, inclinò hasta la

Exod. 2.

1. Reg. 19.

2. Paral. 32.

Judith 13.

4. Reg. 2.

Exod. 7.

1. Reg. 17.

Abul. in c.

1. Math.

tic-

tierra su copete, y puso en manos de la Virgen sus racimos, como rindiendo primicias de su esquilmo dulce. Cogió MARIA alguna de la fruta, y diole à su Niño, y luego al punto la palma se bolvió à enderezar del modo que estava antes. No fue, al parecer, tan à solas esta maravilla, que dexasse de ser pasmo, y curiosidad à algunos Gitanos, que notaron el suceso, los quales, à fuer de idolatras, y como enemigos de la nacion Hebrea, llenos de embidia, y enojados contra el arbol, le echaron la segur, y dieron con èl en tierra. Bolvió el Cielo por la inocente palma, tanto como por el credito de la maravilla; y así la noche siguiente se bolvió à vnir, y à consolidar como estava primero, quedando por testimonio las cicatrices, y señales de las heridas dadas, que aun hasta oy dize n que resplandecen patentes, sin que las ayan borrado tanta multitud de figlos.

Què sustos, què sobrefaltos, què temores tendrían los dos Esposos, quando topavan idolatras, como estos, mal mirados, y descorteses! Què de imaginaciones, què de pensamiètos le ocurririan à Joseph, quando veia por el monte catervas de foragidos! ò quando veia que algunos les hablaban con despego, ò miravan con enojo! Què de penas, què de ahogos rebolvia allà en su alma, y à sus solas, por no angustiar à MARIA! y al mismo tenor la Virgen, què discursos no hazia à lo secreto, de si serian acaso ministros del Tyrano algunos que los seguian, y otros que encontravan! Por no afligir à Joseph, no queria dezir nada, muy à lo callado se tragava los suspiros, muy para con ella se bebia los sollozos. Tal vez el arbol, que se movia con el viento, les alterava el animo; tal vez las sombras de las matas las juzgavan ministros del Rey tyrano; tal vez el silbo del pastor lo juzgavan

ya anuncio de su muerte. Ay de mi (dezia Joseph tal vez muy para consigo) si nos hallarà Herodes à fuerça de sus diligencias, y presos, y maniatados nos bolvieran à su Corte, nos pusieran en la carcel, quitandole de los braços à mi Esposa al Niño Dios que adoro, y à nuestros ojos le quitara la vida, sin que ella, ni yo pudieramos remediarlo, què delgarros, què locuras no hiziera mi coraçon? que gritos no diera el alma? què tormento se igualara? què muerte huviera mas dura? Si yo viera maniatada à mi MARIA (ay de mi! como lo imagino, sin rebentar primero?) Demandavase el suspiro à fuerça del dolor, y escuchandolo la Virgen le pregunta: Què ay Esposo? aveis visto alguna cosa? nos viene alguno siguiendo? No es nada Señora (le responde el Santo) sino que suspirè acaso de considerar vuestra fatiga. No os aflijais, os ruego, que yo voy muy alentado. Esto la respondia, y bolviendo à cavar en su imaginacion, sin poderla defechar repetia: Si yo viera à mi Esposa maniatada, llevada à Gerusalen, condenada à degollar por Madre de este Dios Niño, y viera verter su sangre à manos de vn vil verdugo, pudiera tolerarlo, pudiera sufrirlo? no se me hiziera el coraçon mil pedazos? no me quedara antes muerto? muerta avia de poder ver à mi Maria? muerta à la Madre de Dios? Ay mi Dios! ay mi Maria! bolvia à suspirar el Santo, sin poderse reprimir à fuerça de semejantes imaginaciones, y temores; pero recobrado, antes que la soberana Virgen se asustasse, bolvia el rostro à ella, y algo alegre la dezia: Como vais Esposa? vais bien acomodada? duermes acaso nuestro Niño? Dadme, Señora, le llevarè vn rato en braços.

Con semejante estratagema dissimulava el Santo su dolor, y tomando al Niño soberano, le recostava

en su cuello, diciendole mil ternuras. Jesús de agradecido le enlazava con sus brazos, haziendole gorgeos, y quando echava de ver que iba algo cansado, dava muestras de querer bolverse al pecho de su Madre. Tomavale MARIA con mil gozos, halagavale risueña, y para divertirle le dava tal vez, ya el verde ramo, ya la flor, ya la manzana; tal vez con el paxarillo que del nido se le cayò en la falda, ò que Joseph cogiò à mano, le alegrava, y divertia.

Divertidos à vezes de esta fuerte; y à vezes imaginando en sus miedos, y temores, proseguian sus jornadas los divinos Caminantes. Tal vez les cogiò la noche en despoblado, y en su obscuro seno les diò vna gruta alvergue; tal vez la cabaña de pastores, en choza mal compuesta les fue asylo. Vnas vezes hallavan buena acogida en rusticos ganaderos, y otras en las alquerias hallavan pechos ingratos. Algunos comedidos les ofrecian gustosos, ya el queso, ya la miel, ya la manteca; otros mal guisados les negavan hasta el agua. Algunos con pieles toscas, y mal texidas juncias les aderezavan cama en que durmieffen; otros grosseros, apenas les permitian los huecos de la encina, ò alcornoque, para que se alvergassen.

Fiel, que vàs leyendo estas penalidades de Jesús, estos trabajos de Maria, y de Joseph, suelta el libro, si te place, y hazte à la consideracion, para enseñarte à ser sufrido. Quando con fatigas luches, quando te faltan penas, y congojas; quando descaminado no halles sustento, ni alvergue; quando perseguido vagueas por el monte, quando à fuer de desterrado no halles acogida, pò los ojos en este Niño Jesús, en su Madre, y en Joseph, pues siendo èl Dios, y ellos justos, los tres la misma inocencia, caminan desterrados, cansados, y afligidos por los paramos de Egypto, por sus se-

fecos arenales, por sus incultas malezas. Vè midiendo, y cotejando sus trabajos con los tuyos, tus culpas con su inocencia, con sus virtudes, tus faltas, y à buen seguro, si eres entendido, si eres considerado, si eres atento, que suavices tu pena, y tu dolor, que juzgues tolerables tus fatigas, llevaderos tus trabajos, merecidos tus destierros. Mira à vn Niño Dios, que huye à su Madre desterrada, armate con su paciencia, implorales su auxilio, y te hallaràs consolado.

Llegaron, enfin, los divinos Peregrinos, despues de camino tan largo, y tan penoso, à la gran Ciudad de Cairo, como quiere el Abulense, que como Cabeça, y Corte de toda aquella Provincia, les pareciò quizà lugar oportuno para passar su destierro; que para quien anda huído, y rezeloso, fue siempre mas seguro el bullicioso tumulto, que la cortedad de otro pueblo, porque en lugares cortos suelen ser todos registros de qualquier estraño, y en la confusion de vna Corte, aun se desconocen los vezinos. Otros con Jansenio, quieren que aya sido Matharea, vn pequeño pueblo, donde se avezindaron Joseph, y Maria. Todo pudo ser, pero lo mas verisimil es, que fue la Ciudad de Heliopolis, que significa Ciudad del Sol, y muy cercana al Cairo, la que mereciò esta dicha. Ay muchos fundamentos para ello, y el principal es, aver sido esta Ciudad la que assignò Faraon à Jacob, y à sus familias, para que vivieffen, y habitassen en ella (segun lo cuenta Josepho en sus Antiguedades) y tambien porque (segun San Geronimo) los muchos Judios que vivian en Egypto desterrados desde el tiempo del Sacerdote Onias, como ya tocamos, con permission del Rey Ptolomeo, que reynava entonces, tenian Templo en esta Ciudad, al modo que el de Gerusalé, donde iban à orar à Dios, y à ofrecer sus sacrificios, el

*In cap. 2.
Matth. 9. 1.*

*Josepho de
antiquitat.
lib. 2. c. 4.*

S. Hier. in
Dan. cap. 11.

154

El Hijo de David mas perseguido,

qual Templo durò hasta el imperio de Vespasiano que fue despues de la muerte de Christo, y quien vengò sus afrentas, echando por el suelo à toda Gerusalem, y asi es de creer que Joseph, y Maria escogieran para habitacion Ciudad en que avia Templo, y donde habitavan muchas familias de su gente Hebrea. A este parecer asiente el mismo Toftado con Santo Tomas, San Anselmo, San Buenaventura, y otros.

Era Heliopolis en aquella edad Ciudad opulenta, rica, y à quien la gran Provincia de Tabaida venerava por cabeça, ya oy desmoronado edificio, apenas muestra señal de su antigua gloria. Aqui, pues, llegaron vna tarde los divinos Passageros, y à la entrada de la puerta, vn árbol grande, y robusto, olmo copado, quizá de los que para ostentacion, y recreo tienen, y conservan muchos Pueblos en puestos, y partes publicas, hizo comutaciones de turbado; estremeciò sus hojas, y postrando sus ramas por el suelo, adorò en su modo al Niño Dios Jesvs, que en brazos de su Madre Virgen resplandecia divino, aunque vestido de humano.

Sozomeno,
lib. 5. c. 20.
de su bisp.
Eclesiast.
Abulens. vbi
sup.

Isai. c. 15.

Con prodigio mayor se coronò la entrada, y fue (segun refiere el Toftado) que como entraron ya tarde, y no hallassen posada, ni oportunidad de buscar casa tan presto para avezindarle, se retiraron à vn Templo, por ver las puertas abiertas, en el qual estavan colocados los dioses de los Egypcios, que eran trecientos y sesenta y cinco idolos, segun el numero de los dias del año, a los quales los ciegos idolatras ofrecian cada dia culto, y reverencia. Mas apenas Jesvs en brazos de su Madre entrò las puertas adentro, quando todos los vanos simulacros rodaron de los nichos por el suelo, con que se cumpliò lo que tenia profetizado Isaias, quando dixo: *Subirà el Señor sobre*

Jesu Christo Señor nuestro.

165

sobre una leve nube, y entrarà en Egypto, y se estremeceràn, y caeràn todos sus simulacros. La qual profecia acomoda el Abulense à este suceso, explicando, que en quanto cayeron aquellos trecientos y sesenta y cinco idolos, se entiende que hizieron movimiento todos los simulacros de Egypto; porque aunque fuesen otros muchos en numero, no eran mas, en quanto al nombre. Algunos ministros que habitavan alli, y vieron el caso, acudierò desalados, y confusos al Principe de sus Sacerdotes, llamado Aphrodiseo, contando lo que passava. Vino luego al Templo, acompañado de mucha tropa de gente. Què sustos, y que temores no passarian con esto Maria, y Joseph, dandose por perdidos? Quedese al discurso. Llegò, pues, el Sacerdote, y así que viò à Jesvs hincò la rodilla, y rindiòle adoraciones, y à los que absortos le estavan mirando, les satisfizo con estas palabras: Egypcios, no os admireis de lo que estais viendo, porque es cosa cierta; q si no fuera este Niño el Dios de nuestros dioses, no se huvieran ellos postrado delante del; y asì, si, lo que conviene es, q hagamos nosotros lo mismo que hà hecho ellos. Rindamosle culto, y hagamosle reverencia, porque fino, quizá experimentemos el peligro, y la ruina q consumiò à Faraon.

Quizà resultò de esto el que todos los Giranos venerassen, y estimassen à Maria, y à Joseph, y al dulce Niño el tiempo que viviò alli. Tanta estimacion hizieron siempre los Barbaros de la Santissima Virgen, que aun en nuestras edades cuenta Janfenio aver oido dezir cierto peregrino, que en la casa en que viviò esta dulcissima Señora con su Jesvs, y Joseph, conservan los Moros perpetuamente vna lampara encendida; estimacion digna de lauro, y que à los Fieles puede servir de exèplo. Tomò, pues, casa Joseph,

recibió mil bienvenidas de todos sus compatriotas, y al tanto à MARIA las Hebreas, y Gitanas la hizierõ muchos agasajos, y cariños; Joseph con su carpinteria, MARIA con las haciendas de sus soberanas manos, ya el hilado, ya el tejido, començaron à ganar el sustento para si, y para su Niño Dios. En tanto, pues, que se adereça, y se dispone la casa, que Joseph sienta el taller, que la Virgen pone su telar, q̄ èl labra la cuna para mecer à Jesus, y ella le haze tunicela para que comience à hazer los primeros pinos; consolemos, y aliviemos su destierro con similes, y exemplos de otros, que sin ser divinos; toleraron valerosos afanes semejantes. No piense nuestro divino Jesus que èl es solo quien padece estas desdichas; y que por muy hombre las sufrió valiente, que antes, y despues del ha avido tambien hombres que se hizieron al destierro, y sus fatigas, huyendo de Tyranos.

¶ CAPITULO IX. ¶

En que se ponen varios exemplos de muchos siervos de Dios, que al modo que Christo, anduvieron desterrados, huyendo tyrantias.

* * * EJEMPLO I. * * *

DE principio à nuestro assumpto vno de los mayores Profetas, y el mayor zelador de la Ley Santa, que tuvo el Viejo Testamento; el que sin mirar, ni atender à respetos humanos se hizo tanto à lo de Dios, que no solo vivirá su fama lo que duraren los siglos; sino que èl tambien, sin ries-

gos

gos de la muerte vivirá eterno lo que durare el mundo. Este fue Elias, natural de Gadaal; de la tribu de Levi, llamado Tesbistes, por aver nacido en Tesbas; gloria, y honra del Carmelo, y tronco illustre de todos los Carmelitas. Reynava en Israel, y Samaria el perverso Rey Acab, casado con Jezabel, hija del Rey de Sidonia, y que como Gentil atraxo al marido à que adorasse à sus dioses, y en especial à Baal, al qual erigió templo, y mandò à todo el Pueblo le rindiesse culto, negando al Dios verdadero la obediencia; que la beldad de vna muger es hechizo, que le haze hazer à vn hombre desaciertos. Sentido, pues, Elias, y armado de zelo divino, se fue al Rey, y con mucho desahogo le notificò de parte de Dios vna provision, diziendo: *Vive el Señor Dios inmenso, y soberano de Israel; en cuya presencia estoy, que en todos estos años, hasta que yo gustè, y quiera, no ha de caer en tu Reyno pluvia, ni rocio.* Abochornado, y corrido quedò el Rey, y no ay duda, sino que hiziera con el Profeta alguna demasia, à no prevenir Dios el riesgo. Quitòsele delante, sin que las apretadas diligencias que se hizieron en su busca bastassen à descubrirle. Por orden divina se escondiò en la soledad, junto al arroyo Carith, parte tan remontada, y oculta, q̄ apenas la habitavan cuervos. A estos hizo despenferos Dios, mandandoles que à sus horas proveyesen de comida à quien por amor suyo huía fugitivo, y desterrado. Gran consuelo; y enseñanza para los que se ven perseguidos por amor de la justicia, pues pueden estar seguros que no les faltará el Cielo; guardandolos, y sustentandolos con divina providencia.

Desterrado, y penitente passava Elias sus cultos, no desconsolado; no; antes sí con alborozo mucho, viendo, y contemplando las maravillas de Dios, pues

apenas avia amanecido, quando veia que los cuervos le traian puntuales el almuerço , vno el pan , otro el tafajo, otro la préfa , y al mismo tenor al declinar el dia bolvian con la cena, ò con la yanta. Allí, pues, firviendo la verde alfombra de manteles, recamados à vezes con variedad de flores , tomava el sustento necessario à vista de los que como pages le asistian vrbanos à la mesa. Los cristales del arroyo le davan la bebida, fino en dorada taza, en vernagal si , mas limpio de sus manos. Con toda esta comodidad, cõ toda esta conveniencia passava el varon de Dios su soledad, y destierro, sin echar menos el regalo de Palacio, ni el concurso de la Corte. Passaron muchos dias, muchos meses , sin que embiasse el Cielo gota de agua; agostavanse los campos , secavanse los arroyos , apuravanse las fuentes. Sucediò, pues, por quererlo Dios assi, que le alcançò tambien al arroyo Carith la misma desgracia; secòse su corriente , mas no por esso afesò Elias en su tema de no querer que lloviesse. Màdòle Dios , viendole sin agua , que mudasse de mansion, y se fuesse à la region de Sidonia, y que en la ciudad de Sarepta hallaria vna viuda pobre, y humilde, la qual le hospedaria, y proveeria de sustento.

Despedido Elias de sus cuervos , que afuer de grato , no ay duda, fino que les echaria su bendicion, endereçò su viage àzia Sarepta, llegò à la Ciudad , y encontrò con la viuda que el Cielo le avia dicho, la qual para socorrer su pobreza andava por el egido recogiendo , y buscando vnas ferojas. Iba Elias muy cansado , caluroso , y sediento , con que à la primera salutacion pidiò que le socorriesse con vn poco de agua. La viuda, que al passo que humilde, era piadosa, partiò al punto à obedecerlo , y èl entonces confiado, quizá, de verla tan obsequiosa , añadió le hiziesse tam-

tambien favor de llevarle vn bocado de pan, à q̄ respondiò muy lastimada : Por el Señor te juro , que no le ay en mi casa, quanto vn puño de harina , y vn poquillo de azeyte me queda solo en ella , y para sazornarlo, sali aora à buscar esta leña, para q̄ yo, y vn hijuelo mio comiessemos vn bocado , y echarnos luego à morir , porque no nos queda mas sustento , ni modo para tenerlo, ni comprarlo. Dixo entonces el Profeta: Ea, no te desconformes, ni te aflijas, fino parte à tu casa , y de essa harina que dizes hazme vna torta cençena, para que yo coma primero, y para ti , y tu hijo dispondràs despues como quisieres, porque te prometo, y asseguro de parte del Dios de Israel, que no faltará en tu casa azeyte, ni harina en las vasijas que està aora, hasta que embie el Cielo sus pluvias , y aya pan sobrado. Puso la viuda en execucion lo que la ordenò el Profeta , y viò cumplido todo lo que la dixo; con lo qual teniendole por huesped , passavan , y vivian con mucha conveniencia , respeto de la hambre que passavan los demàs.

No ay consuelo cumplido para vn triste. Quando ya se hallava Elias con algun alivio en sus trabajos, correjado, y servido de la piadosa viuda , sucediò que al hijo que tenia le sobrevino tan cruel accidente, vna fiebre tan aguda, que à pocas horas le quitò la vida. Como era vnico, y solo , sintiòlo la madre con estremos notables, tanto , que atribuyendo à sus culpas la desgracia , imaginò (en pensar de doctas plumas) que por ser Elias varon justo, y santo, le embiava el Cielo aquel castigo; y assi le hizo el cargo , diciendo: Varon de Dios, què es esto que por mi passa? Hete hospedado con el gusto que sabes , y veo que parece ha sido tu venida para castigar mis pecados, pues me has muerto à mi amado hijo. Quan confuso, y trif-

triste se hallaria el Profeta, considerelo el curioso, viendose por vna parte cargado de lo que no tenia culpa, y sintiendo por otra la afliccion de la muger. En no satisfacerla el cargo que le hazia, parece que diò à entender, que en algun modo tenia razon. Sin hablar, pues, palabra, tomòle de los braços al hijo difunto, y encerrandose con èl en su aposento, començò à quejarse à Dios, diziendo: Es posible, Señor, que affixais con tamaño desconuelo à esta pobre muger que me sustenta? bolved, os suplico, la vida à este muchacho, pues podeis hazerlo, y no permitais que mi credito peligre, pareciendo ingrato à la merced, y beneficio. Apenas huvo hecho el ruego, quando el niño cobrò vida: diòsele Elias à su madre, que alborozada, y contenta le diò las debidas gracias, teniendole desde entonces mayor veneracion, y mas respeto.

A este consuelo se le siguiò bien presto otro pesar, y peligro, y fue mandarle Dios à Elias dexasse de estar oculto, è ir à presentarse al Rey. Es el caso, que como huviessen ya pasado tres años sin que lloviesse, y fuesse la hambre defapiadado verdugo de las vidas, parece que Dios, movido à misericordia, deseava que Elias afloxasse los cordeles del rigor, è implorasse su piedad: Elias, en quãto à esto estava hecho de piedra, viendo que aun por hambre no queria reducirse el pueblo à dexar la idolatria; y assi parece que dezia à Dios: Señor, no ay que afloxar, tened tieso, y mueran estos ingratos, y rebeldes, no ay que tratar de llover. Dios, como Padre enfin, y Padre de clemencia, dezia: Ea Elias, bueno està, dexame que llueva, porque me lastiman mucho tantas muertes. Ea; Señor (replíca Elias) dexad lo tierno, y hazeos de bronce; considerando la maldad de estos ingratos, que os niegan el

Mira sobre este passo à S. Iuan Crisosterno, en el sermón ad Elianum.

debido culto; y hincan la rodilla al Dios Baal. Ea Elias (dezia Dios) mira que ay muchos justos, è inocentes, y no es razon paguen estos la pena de los culpados; pues pensar que en el mundo no ha de aver malos, y buenos, es locura: no muera el justo por lo q el malo peca, y assi anda, vè al Rey Acab, al modo que le anunciaste la sequedad, y hambre que la tierra ha padecido, anunciale aora como lloverà presto. Aora, Señor (responde Elias) si es esse vuestro gusto, y ya estais tan derrerido à clemencias, hagase lo que mandais, yo me irè al Rey, y sabrè cumplir con mis obligaciones. Entereza notable de Profeta, y grande estimacion que hazia Dios del! pues al modo que vn gran Privado suele tener à su Rey sobrecogido, dexerte que parece manda mas el Privado que el Rey (y assi suele dezirse) al mismo tenor parece que Elias le atava à Dios las manos, pues sin consultarlo con èl, y tomar su beneplacito, no vsava de su clemencia. Qué maravilla que hombre tan grande no muera hasta el fin del mundo, sino que le conserve, y guarde el Cielo en parque delicioso? Acà solemos dezir de vn hombre ajustado, y recto: *Este hombre no se avia de morir*, pues esto que se dize por exageracion, se cumplió con efecto en este gran Profeta. Viva para siempre, y realmente, quien con tanto esfuerço, y zelo zela la honra de Dios. Consuelo singular, y rara dicha de la Religion sagrada del Carmelo, que le venera Padre, pues en todas ocasiones, y acontecimientos se pueden gloriar sus hijos de que tienen Padre vivo!

En conformidad de lo tratado con Dios salió Elias de Sarepta, y entròse por Samaria en busca del Rey. Que valor, sabiendo que el Rey andava bebiendo el ayre para averle à las manos, y quitarle la vida, ir à buscarle! Encontròse con Abdias, Mayordomo

de

de la Casa Real, que por mandado del Rey, con vn trozo de gente andava à buscar agua, escudriñando las fuentes, y cisternas mas ocultas, porque no pereciessen los cavallos. El Rey con la demas gente, y con el mismo fin andava por otra parte. Fue la seca mayor que se viò en Palestina, y la hambre mas cruel que experimentò aquel Reyno. Afsi como Abdias viò al Profeta, postròse à sus pies, y como ignorando con el fumo alborozo que fuesse èl mismo, le preguntò: Eres tu por ventura mi señor Elias? A que respondió: Yo soy, no te admires, sino vè, y dile al Rey tu señor, que yà està Elias aqui, que no hagas mas diligencias para buscarme. Dixole à esto Abdias: Pues dime, en què te he agraviado; ò en que he ofendido al Cielo, que procuras que el Rey acabe conmigo? porque te juro à Dios, que no ha dexado Reyno, ni Provincia, donde no aya embiado ministros, y soldados à buscarte, recibiendo de todos apretados juramentos de no averte visto. Con estas ansias, y anhelos està de tu vida: luego si aora yo le dixesse como estàs aqui, y en el interin el espiritu de Dios te arrebatasse, y pudiesse en lugar seguto, y el Rey quedasse burlado, no està cierto que despigarà conmigo su enojo? No merezco yo tan mala correspondencia, quando sabes que desde mi niñez he temido à Dios, sin que preceptos Reales me ayan torcido à las idolatrias, y no puedes ignorar el servicio que he hecho à la Magestad divina, pues aviendo mandado la Reyna cruel passar à cuchillo à todos los Profetas del Señor, libré, y ocultè à cien dellos, dividiendolos en tropas, por cuevas, y cabernas, y sustentandolos alli à mi costa de lo necesario, sin que tanta hambre, ni necesidad me lo estorvassè. Y afsi, no me mandes que vaya con esse recado al Rey, porque ha de redundar en

con-

contra de mi vida. Satisfizole Elias, en que no temiesse, porque èl venia muy determinado de verse con Acab, sin que el riesgo, ni el peligro le amedrentasse. Afirmòselo afsi con juramento, con que Abdias se partiò à buscar al Rey; contòle lo que passava, y Acab centelleando enojos, y escupiendole iras se vino para el Profeta, y afsi como le viò, le dixo cò grave imperio: *Eres tu, por ventura, el que conturbas el Reyno de Israel, y mis Eñados?* A lo qual respondió Elias, no me, nos grave, ni con menos brio (que era bizarro:) Yo, no soy el que perturbo à Israel. V. Alteza, y la casa, de su padre, son quien lo perturban, quebrantando, los Mandamientos de Dios, y ofreciendo adoraciones, culto, y reverencia à dioses falsos. Por lo qual, para que se vea, y conozca quien es la causa destes, males, y cuya es la justicia, mande V. Alteza que se congreguen, y junten en el monte Carmelo, donde yo estarè presente, las principales cabeças del pueblo de Israel, y todo el demàs gentio, que se pueda, y que vayan afsimismo los ochocientos y cinquenta religiosos, y Profetas de Baal, à quien adoran por dios, y que à expensas de la Reyna se sustentà.

No se atreviò el Rey à replicarle, temiòle, y respetòle como à Legado de Dios; vino en el trato, hizo juntar todo el pueblo en el Carmelo, y afsimismo los Profetas de Baal. Presidiendo, pues, Elias al concurso, hablòles à los Israelitas de esta suerte. Hasta quando, señores, aveis de andar neutrales, inclinados yà à vna parte, yà à otra en lo que toca à la Religion? Si el Señor de Israel es el verdadero Dios, fervidle, y adoradle como à tal; y si es Baal, dadle à èl el culto, y seguidle. Fue como si les dixera: No puede aver dos dioses, y si ha de aver vno solo, mirad el que elegis, y no andeis variando cada dia,

dia. Quedaron todos mudos à la proposicion , encogieronse de ombros, y nadie tuvo que hablar. Profinguiò entonces Elias en su razonamiento, y dixo:
 ,, Ara señores, ello se han de echar fuertes, y suplicar
 ,, al Cielo nos declare esta verdad , para lo qual he
 ,, pensado, y discurrido en este medio. Yo he queda-
 ,, do solo de los Profetas del Señor , los profetas de
 ,, Baal, que estàn presentes, llegan à ochociètos y cin-
 ,, cuenta , denfenos dos bueyes , que ofrezcamos en
 ,, sacrificio, vno à ellos, y otro à mi, pongamoslos en
 ,, su ara cada vno, poniendo sobre ellos la leña, pero
 ,, no aplicando fuego: invoquen, y llamen ellos à sus
 ,, dioses, y yo invocarè à mi Dios, y aquel que cor-
 ,, respondièrè à las suplicas , embiando fuego de ar-
 ,, riba, con que el sacrificio arda , este sea tenido por
 ,, el verdadero Dios , los demàs queden por falsos.
 Respondiò el pueblo todo à vn grito: Famosa propo-
 sicion la que ha dicho Elias, hagase como lo ha dicho,
 y salgamos ya de duda.

Muy gozoso Elias de ver que el pueblo huviesse abraçado el medio, dixo à los Profetas de Baal , que supuesto que ellos eran muchos, ofreciessen primero su holocausto. Tomarò vn buey, y degollado, y puesto sobre vn altar, y rodeandole de leña , començaron à implorar à su dios, diziendo todos à vn grito: *Baal oyenos, Baal oyenos.* Estuvieron vozeando de esta fuerte desde por la mañana hasta medio dia, y Elias à lo disimulado, haziendo burla de ellos, les dixo, que levantassen mas la voz , porque podria ser que su dios estuviesse entretenido , ò huviesse ido à algun viage, y estuviesse metido en algun meson, ò que durmiesse. Los engañados idolatras, afsistiendo al consejo , sin ver que era hazer burla, levantavan las voces hasta el Cielo, y segun sus ritos se bañavan en sangre; hazien-
do-

dose mil heridas con punçones, y lançetas. En fin, fueron todas las diligencias en vano, quedándose sin quemar la ofrenda, y ellos avergõçados, y corridos, à vista del Rey, y de todo el pueblo, que los estava mirando. Llegòle à Elias la vez, compuso con doze piedras su Altar, puso el buey sobre èl, rodeole de leña, rociodle con agua, y puesto de rodillas levantò al Cielo los
 ,, ojos, y hizo esta deprecacion: Señor, Dios de Abra-
 ,, han, de Isaac , y de Israel , mostrad oy que sois el
 ,, verdadero , y que no ay mas Dios que vos , y que
 ,, yo, qual siervo vuestro, he dispuesto aquestas cosas.
 ,, Oidme , Señor , oidme , para que sepa este pueblo
 ,, que vos sois el Señor Dios, y quien ha buuelto à re-
 ,, ducir sus coraçones à daros la obediencia.

Apenas Elias acabò su platica , quando baxando del Cielo fuego divino en vorazes llamas, quemò todo el holocausto, y hasta el Altar, y las piedras , sin q quedassen polvos , ni cenizas. Pasmòse el pueblo al prodigio, y postrados todos por el suelo, començaron à dezir con alborozada grito: *Nuestro Señor es el Dios, nuestro Señor es el Dios.* Elias entonces (ya se dà à entender con quanto gozo) les dixo à los Magnates, que cogiessen, y prendiessen à todos aquellos falsos Sacerdotes , y que sin exceptuar à alguno les quitassen la vida. No quiso que de tan mala raza quedasse quien bolviessè à levantar cabeza ; y asì haziendose èl mismo caudillo (quizá no quiso fiarlo de otros ojos , tal era su zelo) los llevaron à todos juntos al arroyo Cison, y alli hizieron dellos vna matança notable. Esto executado, dixole Elias al Rey, que dispusiesse presto su partida à la Corte , sino queria mojar-se. Muy raso, y sereno estava el Cielo quando le dixo esto, para darle à entender, que el llover , ò no llover avia estado en su mano, con permision divina. Biè lo
mos-

mostrò el efecto. En tanto que el Rey yantava subió Elias à lo empinado del monte, puso se à hazer oracion, y à rato breve se cubrió el Cielo de tantas, y tan espesas nubes, que por mucho que Acab aprefurò el passo, y por mas que los cocheros açotando los cavallos hizieron que bolasse la carroza, se mojaron muy bien todos antes de entrar en la Corte.

Llegados à Iezrael, Elias, que acompañando al Rey imaginava quizá, que por aver quitado el culto à los idolos, muerto à los falsos Profetas, y reducido al pueblo à la verdadera Religion, le avian de recibir con alegrias, y fiestas, se hallò en el mayor aprieto, y en el mas bravo peligro que tuvo jamás. Fue el caso, que el Rey (que debia de ser vn buen hombre, como acá dezimos) hombre de aquellos que de muy enamorados de sus mugeres, ù de tontos, se dexan gobernar dellas (y de todo tenia Acab) contòle, pues, à la Reyna lo que avia passado con Elias en el Carmelo, los prodigios que avia obrado, y como por orden suya avian sido passados à cuchillo los Profetas de Baal. Del modo que le respondiò al marido, no nos lo declara el Texto (advertencia quizá de la fagrada pluma, por el decoro que se debe à la Magestad Real, porque aunque vn Rey sea muy malo, vn idolatra, vn infiel, como està en lugar supremo, y representa à Dios, no permite à vezes su divina Magestad, que ya que contra ellos se hagan descomedimientos, ò se hablen descompofuras, se de dello testimonio, ni se escriba. Afsi lo tengo ponderado en mi David perseguido, sobre el quitarle Saul à David la muger, y dar-sela à otro, y passar el Historiador en silencio los despechos de David en caso semejante.) Desuerte, que de lo que començò à obrar la cruel, y mala Reyna, se presume que le diria al marido muchas libertades, pues

David perseguido, 2.º p. cap. 7.

pues tomandose la mano, al escuchar la nueva le embió à dezir à Elias con vn page, que le jurava por los Cielos, y que no seria ella quien era, si antes de las veinte y quatro horas, no le hiziesse passar la muerte misma que el avia ocasionado à sus Profetas. Este fue el bienvenido, este el recado, esta la sentencia; y luego al instante: cercado Elias de miedos, y temores, se hizo à la fuga con toda diligencia, sin que diga el Historiador cosa alguna del Rey, ni de sus grandes. Luego si-guese bien, que era Acab vn mentecato, vn bobalias, y que la señora Iezabel le mandava à zapatazos, y que à lo que ella ordenava, nadie se oponia. Quien no juzgara, que viendo que Elias era justo, y bueno, y que à instancia suya embiava ya Dios la lluvia sobre la tierra, y que avia quitado la ceguedad con que estavan con el idolo de Baal; quien no juzgara, digo, que por mas que la Reyna lo sintiera, no avia de estar Elias muy respetado, y querido, y libte de todo riesgo? Claro està que avia de ser atsi, si el Rey fuera qual debiera; pero apenas la Reyna se hizo à los enojos, y à las iras, quando se hizieron todos à la cobardia, y al miedo. Entendido de esto Elias, no quiso esperar el lance, sino à toda priessa huir del peligro.

Con vn criado solo que tenia, hijo, segun algunos, de su huespeda, y que el avia resucitado, se salió de Iezrael, y sin senda, ni camino, començò à caminar por los montes, y desiertos. Quien duda que viendo se amenazado de la Reyna cruel, y sabiendo lo vengativa que era, y q de los de su boca tenia muchos ministros, y que por complacerla saldrian con cavallos à buscarle? Quien duda, digo, que tras cada passo o iria rodeando la cabeça à ver si le seguian? Quien duda que las matas, y los pinos, no los juzgaria hombres armados, que salian à atajarle? Quien duda que la voz

del ganadero , y el filvo del pastor no le juzgaria feña, que le asistien? Rodeado, pues, destos sobrefaltos, y cõ estos miedos caminava el santo Profeta, sin saber adonde và, ni à do camina. O que penalidad tan grande ! que desconuelo ! Aliviese, aliviete el dulcissimo Jvs en su viage , pues aunque tan Niño , sabe muy bien esta historia. Si èl huye desterrado , sabe en fin como và à Egypto; pero Elias huye à tiento , que es vn caminar à ecuras. Si èl và por la soledad, và muy bien acompañado de Joseph, y de MARIA, y con compañía tal, que miedo , ni que temor puede hazer tiro? pero Elias và solo con vn criado, que antes le pone mas miedo. Si èl và por despoblado, y à vezes sin sustento , lleva muy buena ayuda de costa, pues và à que quier boca de los pechos de su Madre ; pero Elias apenas halla el fruto de la encina , ni el manjar que paze el bruto. Si èl huye de vn Rey cruel , huye en fin con mucho tiempo, y previenese vn Angel muchos meses antes ; pero Elias huye de vna Reyna impia, sin darle mas tiempo vn page , que vna noche de por medio. Consuelese, pues, Jvs de que tiene siervos que con mas penalidad han huido tyrantias.

Llegò Elias à Bethsabè , que es la mojonera , y coto de la Tribu de judà , y alli despidiò al criado, porque segun Lyra, tuvo lastima del viendo la hambre, y desdicha, à que iban expuestos por paramos solitarios: mas quiso passar à solas su penalidad, que ver à sus ojos perecer à vn inocente. Solo, pues , camina por el desierto , repassando las congojas que rodean siempre à vn triste. Aviendo caminado vn dia entero, debilitado de la hambre, y maltratado del cansancio, rindiòse à la fatiga, recostòse à la sombra de Enebro , como despechado, y cansado de vivir; y asi entre sollozo, y llanto , le dixo à Dios: *Bastenme ya, Señor,*

ñor, tantos trabajos , y servios que venga ya la muerte , y corte el flaco estambre de mi vida; yo me hallo ya sin fuerzas , y sin brios para poder passar de aqui ; muera , pues , yo ya , y acabense tantas penas. Nadie se admire de ver con despechos à vn hombre lastimado , y hollado de la fortuna , quando vemos que vn Elias tan justo , y Santo se desea la muerte. No se atribuyan à locura queixidos de la pena, y gritos del tormento, pues suelen ser desahogos del alma, y ensanches del coraçon. A fuerza del dolor , y sentimiento se quedò dormido (propiedad de la tristeza acarrear sueño al paciente.) Acudiò el Cielo à la mayor necesidad , porque jamàs falta al justo ; llegòse à èl vn Angel, y asiendole del brazo, le dixo: Ea Elias, levante, dexa el sueño, que ya ay aqui que comas. Abriò los ojos, y viò, que junto à si avia vna torta de pan cenceño, y vn valo de agua. Comiò de ello, y bebiò , y bolviose à dormir. Tornò el Angel segunda vez, y dixole , que acabasse de comer , porque le quedavan muchas leguas que andar. Sacudiò entonces de todo punto el sueño , levantòse, y comiò el pan que le avia sobrado; que como era simbolo de la Sagrada Eucaristia, le dexò tan animoso , y tan fortalecido , que sin comer otra cosa caminò quarenta dias con sus noches, hasta llegar al monte Oreb, adonde hizo mansion , y buscò para albergue los senos de vna gruta. Apareciòsele alli Dios, aviendosele prevenido primero por vn Angel, y desde vna blanda, y apacible marea, en que se ocultava, y servia de rebozo à la Magestad divina, le habló, y le preguntò, que que hazia alli? A que respondió el Profeta de esta suerte: He zelado, Señor, vuestra honra, como bien sabeis; los Israelitas os bolvieron las espaldas, y destruyeron los Altares, han muerto à vuestros Sacerdotes , y Profetas , he quedado

solo yo , y andan ansiosos por quitarme la vida. Respondiòle Dios à esto: Ea, no te dè cuydado, que tu vida corre por mi cuenta; partate al punto à la Ciudad de Damasco; donde vngiràs à Hazael por Rey de Siria; y por Rey de Israel à Jehu, y por Profeta en tu lugar à Eliseo. Estos feràn cuchillo de muchos idolatras, y de los que guardan mis preceptos , y no han dado adoracion a Baal , llegan à siete mil varones ; y asì no te descontueles.

En la mayor necesidad acude el Cielo , en el mayor ahogo remedia; y favorece al affigido, à aquel q̄ por su amor passa trabajos. No desmaye el justo nunca. Asì Elias, quando se hallava cansado de vivir , y traspassado de hambre, hallò à su cabecera comida, q̄ le alentò , y para mas consuelo , le visita de reboço el mismo Dios en la cueva donde habita, y le dà comission para hazer, y quitar Reyes. Felicidad notable , y que puede consolar à todo perseguido ! Obediente al precepto saliò Elias del monte , y se partiò à Damasco; en el camino encontrò con Eliseo , que era vn labrador rico , que arava con doze yuntas de bueyes. Echòle su capa (que fue como certemonia de elegirle por Profeta) y Eliseo lleno de ardor divino, se constituyò hijo suyo, y se diò por su criado.

En tanto que Elias andava desterrado de vna parte en otra, vnas vezes por la Siria , otras por Samaria, alcançò el Rey Acab dos, ò tres victorias de los Barbaros; mercedes que le hazia Dios para reducirle de su idolatria; pero el mallado de Iezabel (como lo declara el Sacro Texto) le tenia como ciego en sus errores. Quando vna muger cautiva à vn marido, ò quãdo vn marido se dexa cautivar de su muger, si ella es de mal natural; tiene harta desdicha, y tanta , que todo serà hazer desaciertos , y precipitarse à culpas.

Buen

Buen testimonio nos viene dando este Rey , por dar gusto à la Reyna erigiò Templo à sus idoloos, le rindiò culto, y hizo que los adorassen; por ir con su voluntad perseguiò, y desterrò à Elias; y aora, por averla dado tãta mano, fue causa de la mayor maldad que se halla escrita. El caso fue este: Vn honrado Ciudadano, llamado Naboth, tenia en Iezrael, junto al Palacio, vna famosa viña, en q̄ tenia su provecho, y su recreo. Aficionose el Rey de ella, y por lendar con sus jardines, le pareciò que juntandola con ellos, haria vna huerta, y estancia deliciosa (proprio de poderosos, querer agregar à sus haziendas quanto ven lucido.) Con este dictamen pidiole à Naboth la viña , no de valde , como otros mas tyranos suelen hazer , sino dandole de antemano todo el valor della , ò trocandose la por otra tal, ò mejor. En esto iba ajustado, y en pedirla, siendo Rey, andava comedido. Naboth, que sin duda era hõbre corteçudo, y de aquellos que con vivir ajustados, no temen à Rey, ni à Roque (como acà dezimos) respondiòle cõ descoco, que por ningun caso podia obedecerle, y diòle por escusa , que era herencia de sus padres, y que no queria deshazerse della. No puede negarse que anduvo terrible, y que en parte mereciò lo que le vino. Ojo al escarmiento, que quiza permitiò Dios esta tragedia para doctrinar à algunos, y enseñarles à cortesefes. A vn Rey, y à vn seõor que pide, aunque sea la capa, ò la camila, no haze mucho en largarla el siervo, ò el vassallo, y mas si se le paga.

Quedòse el Rey tan abochornado , y escocido, como puede pensarse. Hecho todo vn fuego , y escupiendo furias , se fue à su quarto , repitiendo muchas vezes la respuesta de Naboth: *No os la puedo dar , que es herencia de mis padres.* Esto se le ha dicho à vn Rey? (diria con despecho) què mas podia dezirse à vn par-

M 3

ti-

ricular? A vn hombre sin obligaciones? A vn hombre como yo se dà tal respuesta? A vn Rey se habla deste modo? y que he podido sufrirlo? O, pesar de mi poder pues vn villano me pierde así el respeto! No puedo dar la herencia de mis padres, me dize Naboth à mi, y no hago mil desatinos? Con semejantes despechos es verisimil que se quexaria Acab, pues no quiso comer, sino que se fue à la cama, y hecho à la melancolia, turbò à todo Palacio. Supolo la Reyna, vino à visitarle, llegòse halagueña, y preguntòle la causa de aquel accidente. Contòle lo que con Naboth le avia pasado, con todas las circunstancias, y Iezabel, que era sagaz, y astuta, haziendo como donayre, y risa de que por cosa tan leve hiziesse aquellos estremos, le dixo: Por cierto, señor, que es vuestra autoridad de mucha estimacion, y que merecis muy bien ser Rey de Israel, pues vna cosa como esta os quita la salud, el sueño, y la comida. Ea, levantaos os ruego, y no deis que dezir con semejante afrenta; alegraos, comed, y mostrad valor, y dexad à mi cargo hazeros señor, y dueño de essa viña.

Dexando al Rey mas desahogado, y menos triste, fabricò la mala hembra vna inventiva, hija de su crueldad, y de su ingenio. Tomò al instante papel, y tinta, y en nombre del marido, y sellado el despacho con el Real sello, escribió à los Juezes de la Ciudad, à los Consejeros que la rigen, diziendoles en sustancia
 „ estas palabras: A mi servicio conviene, que publi-
 „ queis vn ayuno general, y hagais comparecer à
 „ Naboth, y que tome asiento entre los Magnates, y
 „ que luego induzcai contra èl à dos testigos, q̄ tes-
 „ tificuen, y afirmen que ha blasfemado de Dios, y
 „ hablado mal del Rey; y con esta informacion senten-
 „ ciadle luego, y muera apedreado. Deste mi Palacio,
 „ &c. Yo el Rey. Este

Este fue el decreto. Quien, sino vna muger cruel, y vengativa inventàra tal maldad, y vrdiera tal traicion? Visto los del Consejo el despacho, y que iba firmado del Rey, vnos encogiendo de ombros, otros sin escrupulo, lo pusieron luego en execucion. Què malos Consejeros! que malos Juezes, los que pensando que con darle gusto al Rey cumplen con su obligacion, aunque hagan contra justicia! y que loables aquellos que con desahogo dizen: *Si el Rey no tiene justicia, sentencie se contra el Rey*: porque esto no es hazer contra la Magestad, antes bien es, descargarle la conciencia: y todo Rey, en especial Christiano, siempre quiere, y procura que los que pone por Juezes no hagan contra derecho. Bueno sea, que porque vn Rey, como hombre, ciego à vezes de passion, mande vna cosa injusta, aquellos que han de temprarle, y ponerle por camino, esos mismos le ayuden à despeñar, y à que se infierne. El buen Consejero, aunque pierda la gracia de su Rey, no ha de assentir jamás à lo que conoce injusto, y mas en desafneros, y maldades, como en la que vamos; que desta suerte, quando el Rey se halle ya libre de su colera, y enojo, conocerà que ha hecho bien quien no le ayudò al delito, y le excusò la maldad. O si no, pregunto. Quando el Santo Rey David, mi señor, ciego de su antojo, y hechizado en la hermosura, embiò à su Capitan aquel decreto para que matassen al buen Vrias, si Joab, como desapassionado, anduviera cuerdo, qual debiera, y escusara el homicidio, aunque David se enojàra; no estè cierto, que quando se hallàra David defenredado, y à la luz de la razon, le estimàra, y le aplaudiera el no averle obedecido? No tiene duda, que esto puede la justicia. Así, pues, si los Consejeros de Acab, aunque fuera el despacho verdadero, procedieran como sabios,

bios, no se avian de hazer inducidos de testigos, ni sentenciar contra el justo. En fin, por agradar a la señora Reyna, que era la que les avia hecho el recado con el decreto fingido, sentenciaron à apedrear al infeliz Naboth, y en los egidos de Iezrael se executò la sentencia. Avisaron à la Reyna de como ya estava bien servida en lo que les avia mandado, y ella entonces muy alborozada entrò à hablar al Rey, y le dixo: Ea, señor, dexad la tristeza, y partios à Iezrael, y tomad la possession de la viña de Naboth, que aunque pagandose la no os la quiso dar, èl es ya muerto, y la viña se os ha adjudicado, en pena de su culpa.

Sin preguntar el como, ni de què suerte le tocava aquella herencia, dispuso Acab al punto su viage para Iezrael (que al parecer se hallava entonces en Samaria con su Corte; proprio de poderosos, que à trueque de ver vengada su passion, y salir con su pretexto, hazen la vista gorda à la injusticia, y pasan por la maldad.) Gozoso caminava à poseer la heredad que no era suya, pero Dios, que à delitos tales esgrime sus enojos, mandòle à Elias en el monte, donde estava oculto, y retirado, que saliesse al passo al Rey, y le dixesse de su parte estas palabras: Porque has quitado la vida à Naboth, y tomadole su viña, atiende, y escucha esto que te ordena Dios: En el lugar mismo donde lamieron los perros la sangre del inocente, lameràn tambien tu sangre. Atajòle el Rey, diciendo: Es possible, que aun aqui me ha de hallar tu rigor, y mostrarte mi enemigo? Si Rey (profiguiò Elias) aqui vengo à buscarte, para que estès entendido, que por el mal que has hecho han de llover sobre ti, y sobre tu casa muchos males; se trastornarà tu descendencia, irà tu Corona à otro, tu Exercito quedarà vencido; si murieres en la Ciudad, seràs

comido de perros; si murieres en el campo, seràs manjar de las aves; y à tu muger Iezabel la comeràn perros tambien en el campo de Iezrael, sin que nadie la socorra.

Con tanto imperio como esto le notificò Elias al Rey esta sentencia; cumpliòse à la letra, salvo que Dios la dilatò algun tiempo, por averse mostrado el Rey lloroso, y arrepentido. Desgarrò su purpura, vistiose de cilicio, desciòle el laurel de la cabeça, y hizose al ayuno; el no perseverar fue causa, quizá, de executarfe el castigo. Al cabo de tres años murió en vna batalla herido de vna flecha; llevaronle à sepultar à Samaria, y por ir la carroça manchada con la sangre de la herida, la lavaron en vn estanque, y allí la bebieron muchos perros, en cumplimiento del fallo del Profeta.

3. Reg. 22.

Libre ya Elias de este Rey perverso, cayò tambien en desgracia de su hijo Ochozias, que sucediò en la Corona. Era idolatra como el padre, y afsi Elias proseguia su destierro huido por los montes. Sucediòle à este Rey, que estando arrimado, al parecer, à vnas zelosias de su Palacio, falseando de sus quicios, cayò por ellas; de la caída le sobrevino accidente, que le postrò en la cama. Viendose agravado, despachò à vnos criados suyos, que fueffen à consultar à Beelcebub, que era el idolo, y el dios de los Acaronitas, y le preguntassen, si moriria, ò no de aquella enfermedad? Sentido Dios desta desvergüenza, y defacato, dixole à Elias, por medio de vn Angel, que les saliesse al encuentro à aquellos mensageros, y les hiziesse cargo de què, y porquè, aviendo Dios en Israel, embiava à consultar su Rey à Beelcebub, dios de Acaron? que bolviessen a èl, y le dixessen de parte suya, como no se avia de levatar de la cama, si no que moriria en ella.

Hizolo así Elias, dioles este recado, y bolvióse al monte, dexando à los Embaxadores pasmados, y aturidos. Bolvieron al Rey, y contaronle lo que les avia pasado, diziendo, como cierto varon se les avia puesto delante en el camino, y hecholes que se bolviessen con aquel mensaje. Quien es esse varon? (les dixo el Rey muy sobrefaltado) que señas tiene? que vestido? Es vn hombre (respondieron) cubierto de bello, vna barba muy crecida, y vestido de vnas pieles. Ea (dixo el Rey) no me digais mas, Elias es quien me embia essa amenaza, mas èl me lo pagará. Ola, ola, à de mi guarda, parta al punto vn Capitan con cinquenta soldados, y traigame aqui à Elias. Miren quanto tropel, y què ruido para prender à vn triste penitente. Fue, pues, el Capitan con toda su guarda, llegó al monte donde estava el Profeta, viòle que estava sentado allà en la cumbre, donde ni podian asirle, ni subir con los cavallos; por lo qual, con aquellas palabras blandas, y halagueñas, con aquellas correrias que suelen vsar Alguaziles, y corchetes, y gente de su raza para poder aver al que miran en sagrado, halagandole para que salga, y luego asirle. Con esta cautela, pues, con esta traza habló el Capitan à Elias, diziendole: *Hombre de Dios, varon Santo, mira que manda el Rey que vayas con nosotros.* Que fue como dezirle: A irte sirviendo, y acompañando venimos, como à varon justo, no à agraviarte, ni ofenderte. Elias, que como inspirado del divino Espiritu se las entendia, le diò la respuesta que merecia su maldad, y engaño. Dixole: Si soy hombre de Dios, como me llamas, si puedo con Dios tanto, yo le suplico que baxe fuego del Cielo, y à tí, y à esos que te acompañan os consume, y os abraze. A penas lo huvo dicho, quando desgajandose del ayre vn besubio de llamas los dexò

he-

hechos à todos pavesas, y cenizas. Tanta mane como esta, tanto poder le diò Dios à este varon insigne, honras merecidas de su zelo.

Ya fuese que el Rey por algun camino huviesse sabido lo que avia pasado (y esto es mas verisimil. segun se hizo sabidor deste castigo el tercero Capitan) ò ya fuese, que viendo que tardavan pensasse que era menester mas gente para prender à vn penitente desarmado, despachò à otro Capitan con otros cinquenta hombres, à los quales hizo Elias passassen por el mismo castigo que los primeros, cayendo fuego del Cielo, que los abrasasse à todos. Porfiò el Rey pertinaz en despachar mas gente, embiò à otro Capitan con otros tantos soldados. Ay quien dize, que fue este tercero Abdias, aquel Mayordomo bueno, y justo, de quien ya tratamos al principio. Este, pues, sin la intencion doblada, que los otros, llegó al monte, prostòse de rodillas, y con mucha humildad le suplicò al Profeta, que se apiadasse del, y de los que con èl ibã, y no los castigasse como à los otros, que su ida no era à prenderle, ni à llevarle por fuerça, sino solo por cumplir las ordenes de su Rey. Habíole entonces vn Angel al oido à Elias, diziendole, que no temiesse, sino que baxasse, y fuese con aquel Capitan. Hizolo así, en compañía de ellos fue à la Corte, entrò donde estava el Rey, y con mucho desahogo, le dixo: Ea, señor, veisme aqui, que es lo que me quieres? Lo que yo dixè à tus mensageros, fue de parte del Señor, de que porquè causa, aviendo Dios de Israel, ibas à consultar tu dolencia con Belcebub, dios de Acaron? que por este defacato no te levantarias de la cama, sino que moririas; lo mismo te digo aora, sin miedo de tus enojos.

Con esta resolucion dexò Elias al Rey mudo, y

con-

confuso, sin que nos diga la Historia Sagrada aver hecho, ni dicho nada contra el Profeta, mas como llevava el seguro de Dios, y su Angel le iria asistiendo, que avia de hazer, ni dezir? Muriò, en fin, el Rey à pocos dias, y por no tener hijos, le sucediò en la Corona Joràn su hermano. Lastimado Dios de lo trabajado que avia estado su siervo con tantas persecuciones, destierros, y fatigas, determinò llevarselo para si, y sacarlo de trabajos; pero consideràdo, al parecer, que hombre tan grande, tan zelador de su honra, y tan entero, era a proposito para resistir la mayor tyrania que ha de padecer la Iglesia con el Ante-Christo, determinò trasladarle al Prayso, y conservarle en èl hasta aquel tiempo. Revelòselo asì Dios, y à muchos Profetas de los que habitavan en Bethel, que eran como Congregaciones de Religiosos, ò Monges. Visitòlos primero, y luego à los que vivian en Jericò, y à los que moravan en el Jordan, que todos estavan noticiosos deste transito, y lo mismo Eliseo su criado, que por importunaciones que le hizo, no quiso apartarse dèl. Tendièdo su manto sobre las aguas del Jordan, le dividiò en dos partes, y passaron los dos à pie enjuto à la otra parte. Llegados allí, dixole à Eliseo, que antes que Dios le quitasse de su vista, le pidiesse lo q gustasse. Pidiòle Eliseo su espìritu doblado (que segun algunos, fue el dòn de Profecia, y potestad de hazer milagros.) Pareciòle à Elias cosa muy dificultosa su peticion, pero dixole, que si quando le arrebatasse el Cielo, èl le viesse ir por los ayres, seria señal de aversele otorgado lo que pedia, pero que si no, no. Platicando como iban, vieron vna carroça de fuego, cuyos velozes cavallos eran como hechos de llamas. Sirviòle à Elias de estrivo vn torvellino, subiò à la carroça, que tirada de los lucières brutos, partierò de

dè carrera por las rafagas del viento. Veiale ir Eliseo, y con gritos de alegria començò à llamarle: *Padre mio, Padre mio, carroça de Is: ael, cochero fuyo.* Desapareciòse de su vista, y tomando Eliseo la capa que le dexò al partirse, se bolviò con los Monges que estavan en Jericò.

Este fue el fin fin fin de este varon insigne, en celestial mansion le guarda, y conserva la Magestad Divina, por señal de paga de lo que passò, y sufriò de destierros, y trabajos. A sus perseguidores los castigò cò la pena merecida; la Reyna Iezabel, su principal perseguidora, muriò comida de perros, en campos de Iezrael, donde fue precipitada por el Principe de Jehu, que se alçò con el Reyno, y fue vngido por Dios para cuchillo de idolatras. Acab muriò en la batalla, como ya diximos; todos sus sesenta hijos murieron degollados, sin quedar de su casa genero de descendencia. Escarmienten, pues, Tyranos, y aliviése perseguidos; consuelese tambien nuestro Jvs, de que antes que èl naciesse ha avido quien le imite en los destierros.

4. Reg. 5.

4. Reg. 10.

* * * EXEMPLO II. * * *

SALGA en segundo lugar à acompañar el destierro de Jvs el mayor Campion Christiano, el Atlante de la Iglesia, el Predicador del mundo, el Maestro de las gentes, S. Pablo digo, cuyas hazañas en propagar la Fè, cuyos hechos en tembrarla por el Orbe, cuyas persecuciones, trabajos, y destierros, en defenderla, si se huvieran de escribir como ellos fueron, fueran menester vno, y muchos libros. Sumarè, pues, y recopilare lo que haze à nuestro assunto. y en lo demás me remito al libro de los hechos Apostolicos, que escribiò S. Lucas, à las muchas, y varias cartas del

Act. Apost.
à cap. in po-
storum.

Apos-

Apostol mismo, y à lo que han dicho, y han glossado doctas plumas.

De la Tribu de Benjamin, de linage noble, nació San Pablo en Judea, en vn pueblo llamado Gifcalis. Siendo niño, y estando ocupada aquella tierra de los Romanos, passaronse sus padres à la Ciudad de Tarso, en la Provincia de Sicilia, y como allí passò sus niñezes, y su infancia, se intitulò Tarsense, como vezino, y natural de aquella Ciudad. Siendo ya mancebo, embiaronle sus padres à Gerusalen, para que estudiassè la ley en sus Escuelas, donde tuvo à Gamaliel por Maestro, el Catedratico mas docto de aquel figlo, y por condiscipulo, y amigo à San Bernabè. En todas letras humanas, y divinas salì Pablo famoso Estudiante; y como noticiolo en las Historias de los rebefes de fortuna, que passan, y suceden aun à los hombres mas grandes, y que à vezes para sustentar la vida, es bueno saber de todo, aprendiò, y se enseñò vn oficio humilde, Broslodor dizen vnos, otros Frenero, que el oficio, y arte honesto, no mancha, ni desdora los linages: harta prueba fuera de San Pablo en el Patriarca San Joseph, pues siendo por linea recta dela Real Alcuña, y de la Casa de David, aprendiò à ser Carpintero, con cuyo oficio sustentò, y alimentò à quien es el Sustento de los Orbes, Christo Señor nuestro, y à su dulcissima Madre. Nadie, pues, desestime lo oficial, aunque sea tan noble como San Pablo; aun en nuestras edades toman oficio los Reyes, para si corren fortuna, imitacion quizà de nuestro Apostol. Fue, pues, Pablo tan observantissimo de la ley de Moyses, y tan zeloso della, pensando era sola la que Dios queria, que en defenfa suya, fue quié mas sacò la cara contra todos los Christianos (harto, despues de convertido, se lastimava dello.) Quando
mas

mas encarnizado, pues, caminava à Damasco, con ampla comission de los Principes de los Sacerdotes para conducir presos à Gerusalen à todos quantos hallassen hijos de la Iglesia; entonces le tocò Dios, atravesandole al passo, y hiriendole con vna voz, que le derribò por tierra. Pintèmos como passò.

Con la loçania de moço, con el zelo de la ley iba Pablo vibrando enojos, y esgrimiendo pesadumbres, contra los Fieles. Llegò à vista de Damasco, y baxando del Cielo vn rayo de luz, en cuyos esplendores enredandose el cavallo, y èl perdiendo los estrivos, cayò en el suelo aturrido, confuso, ciego, y pasmado; y mas quando escuchò vna voz, que le dixo: *Saulo, Saulo, perchè me persigues?* Sudando yelos, tragando secas salivas, cubierto de polvo el rostro, los ojos enternecidos, temblando de pies, y manos, y hecho todo à la congoja, dixo entre mil ahogos: *Quien, quien sois vos, Señor?* A que respondiò la voz: *To soy Iesus, à quien vienes persiguiendo, y es recia cosa querer contra el aguijon resistir, y cocear.* Aquí fueron los temblores, aquí los pasmos, y aquí los miedos: *Què quieres, Señor, que baga?* (dixo entre sollozos) y Christo le respondiò, que entrassè en la Ciudad, donde hallaria orden de lo que avia de hazer, y lo que le convenia. Pufosè San Pablo en pie, pero hallandose sin vista, aun con los ojos abiertos, pidiò le diessen la mano los que le acompañavan, que estaban de ver el caso elevados, y aturridos. Entraronle de esta fuerte en la Ciudad, donde estuvo tres dias sin vista, sin comer, ni beber la menor cosa; tan traspillado quedò de la caída.

Curòle Dios por medio de Ananias, bautizosè al punto, y lleno de espiritu Santo; de perseguidor de Fieles se hizo Predicador de Christo, con tanta energia, con tanta eficacia, con tanto zelo, y ardor, que fue

Ay quien pone enandaque cayesse del cavallo; y Que vedo aize, q no se atreve à dezirlo, y salva su autoridad. Digo q es vn eserpulo con poco fundamento, pues dexada à parte la tradicion de las pinturas antiquissimas, que lo afirma porque vn hõbre como S. Pablo avia de ir à pie como si fuera vn

*vn correo, con
 consistorio de
 tanta autori-
 dad, y con
 tanto sequito
 de ministros:
 No que ne-
 cesidad avia
 en cosa tan
 clara que lo
 explicasse el
 Texto, quan-
 do ello en si
 se supiere.*

fue ahiombro del Judio, pasmo del Gentil, y admiracion de todos, y de aqui començaron sus persecuciones, y trabajos. Los Judios que habitavan en Damasco, llenos de rencor, y embidia, entraron en acuerdo, y determinaron matarle, considerando, que no avian menester los Fieles mas alylo, que vn hombre tan eminente, para agregar à su doctrina todo vn mudo. No se engañavan en ello. Hizieron, pues, muchas diligencias, y derramaron espias para averle à las manos. Demas de esto, se valieron del Governador de la Ciudad, puesto por el Rey Areta, para que con la gente de su guarda tuviesse cuidado de que por ninguna parte pudiesse huir, ni escaparte. Tan acorralado como esto se viò el Santo Apostol en la primera ocasion. Con el cordon echado de enemigos, apenas se hallava modo de evadir el riesgo; por mas guardado que los Fieles le tenian, estavan temerosos no le hallassen, y prendiesse. Con estos temores se hazian al discurso, buscando modos, y trazas para salvar su vida. Dieron, finalmente, en vn arbitrio, y fue, que vna noche que les pareció mas oportuna de obscuridades, y sombras, salieron con el à la parte mas secreta de los muros; liaronle en vna fera, ò espuerta, y con vnas cuerdas bien prendida la fueron descolgando poco à poco, hasta que llegó à tierra, y de alli, como quien huye, caminò à Gerusalen. A quatro hombres insignes he hallado hasta oy en lo que he leido, y visto (puede ser que aya avido otros) que los ha puesto en salvo à questa astucia; hombres grandes todos, todos en Ciudades opulentas, y todos con ayuda de leales. En mi David perseguido verà el curioso à los tres; à David en Gerusalen le descuelga por el muro la fineza de su esposa; al Rey Bertario en Pavia, la lealtad de su criado; al Rey Don Alonso el Sexto, en

David perseguido 1. y 2. parte.

To-

Toledo, el valor de Perançules; y à nuestro Apostol en Damasco, la fidelidad de sus compañeros.

Llegò, pues, San Pablo à Gerusalen, como quien escapa huyendo, no con la pompa, y aparato que avia salido; y aunque iba predicando à Jesu Christo, y procurava juntarse con los Fieles, viò que se guardavan de el, teniendole por sospechoso, hasta que examinado por San Bernabè (que como hemos dicho, avia sido su condiscipulo en las Escuelas) y sabida su conversion, y del modo que avia sido, le abraçaron todos amigablemente. Los Apostoles alborozados, dieron gracias al Cielo de aver dado à la Iglesia vaso de eleccion tan escogido: el no menos gozoso, les contò por menudo lo que Jesus le avia hablado, las maravillas que viò, las afechanças que se armaron contra el, por verle convertido, y la traza con que se avia librado. Començò, pues, à predicar en la Synagoga, y à travar disputas con los Griegos, y Gentiles, còcluyendo à vnos, convirtiendo à otros, y despertando rencores en los mal contentos. Estos, que eran la parte mas valida, procuraron darle muerte, y quitar de delante à quien à fuerza de su saber los tenia confusos, y afrentados. Supieronlo los Apostoles, y por obiar este daño, le embiaron à Cesarea, y de alli à Tarso de Cilicia, patria fuya, juzgando que entre sus deudos tendria mas libertad, y asylo. Desuerte, que desde que entrò Pablo en la Iglesia, todo era andar en destierros, y huyendo peligros de vna parte à otra.

Aviendo se detenido en Tarso algunos dias, llegó alli su amigo San Bernabè, y llevósele à Antioquia, Ciudad por muchos titulos grande, y en especial por aver sido la primera planta de la Christiandad. Vn año entero se detuvieron alli los dos; propagando la Iglesia grandemente, y convirtiendo à la Fè lo mas

N

del

del paganismo. Vna hambre que sobrevino en Gerusalen obligò à los dos à llevar algun focorro à los Fieles. Sucedió en este tiempo la persecucion de Herodes, por tener gratos à los Judios; hizo degollar à Santiago el Mayor, y poner en prisiones à San Pedro, al qual por medio de vn Angel sacò el Cielo de la carcel. Con harta lastima de ver estas tragedias bolvió San Pablo à Antioquia, passò desde allí à Seleucia, y luego à Chipre; predicò en Salamina, y llegó à Papho, donde convirtió al Proconsul Sergio Paulo, y de aqui dicen que tomò su nombre. Passò à Paphlagonia, predicando, y enseñando por todas sus Ciudades, y acompañado en todas sus persecuciones de San Bernabè. En Antioquia de Pisidia se levantaron contra ellos los Judios de aquella Synagoga, haciendo que los desterraran de aquella Provincia. Asì desterrados llegaron à Iconio, donde sacaron mucho fruto con su predicacion, convirtiendo muchos Griegos, y Judios, con grande emulacion de los pertinaces. La Ciudad se dividió en dos vandos, los vnos se hizierò con San Pablo, y San Bernabè, viendo los prodigios, y los milagros que hazian; los otros se ladearon à los Judios, por sus conveniencias. Enfangrentòse el motin de los contrarios, que viendo los Apostoles que los llenavan de injurias, y cargavan de pedradas, tuvieron por partido poner tierra en medio; y así pasaron à Licaonia, à Listris, y otras Ciudades, dexando en todas ellas hechas Iglesias, en que ponian Presbyteros para que administrassen Sacramentos, exortando à los Fieles las persecuciones, y trabajos que se han de padecer para ir al Cielo.

ExS. Anton.
1. p. tit. 6. e.
2. §. 9.

Aviendo buuelto à Antioquia, se levantò vna controversia grande entre los mismos Fieles; los convertidos del Judaismo dezian, no bastava à los Gen-

tilles bautizarse, sino que se avian de circuncidar primero, donde no, que no se podian salvar con solo el Bautismo. San Pablo, y S. Bernabè se opusieron grandemente à este sentir, y viendo que con sus argumentos, y razones no bastavan à quietarlos, determinarò escribir à Gerusalen à los Apostoles, para que decidiessen sobre aquella question. Despacharon sus Legados para ellos, S. Pablo, y S. Bernabè por la vna parte, y otros por la parte opuesta. Juntòse, pues, el primer Concilio en aquella Ciudad santa, en que presidiò S. Pedro; saliò la decisìon en favor de los Gentiles, y en conformidad de lo que sentian S. Pablo, y S. Bernabè, de que no era justo imponerles el yugo de la ley Mosaica, sino que con sola el agua bautismal quedavan purificados, y aptos para el Cielo. En este Concilio se prohibiò la simple fornicacion, que algunos Gentiles juzgavan ser licita, como lo advierte S. Antonio en su historia, §. 10.

Act. c. 15.

Bolvieron San Pablo, y San Bernabè à Antioquia, y dieron razon de su legacia, y de lo que se avia decretado en el Concilio. Allí se dividieron, y apartaron vno de otro, sobre no convenirse en llevar consigo à San Marcos, que tambien entre los Santos ay sus diferencias, sin que esso sea delito. Estava disgustado San Pablo de que San Marcos los avia dexado en otra ocasion, y bueltose à Gerusalen; y así parece que no estava bien con gente que se buelve. San Bernabè mas piadoso, vltra de que era su deudo muy cercano, gustava que le llevassen consigo. No lo permitiò la entereza de San Pablo, quizá que convenia para mas bien de la Iglesia, porque yendo cada vno por su parte à diversos Reynos, y Provincias, ganaron almas al doble. San Pablo enderezò à la Siria, y à Chipre San Bernabè.

Act. 16.

Llegando el Apostol à la Ciudad de Lìstria, donde mucho tiempo antes avia predicado la Fè, aficionado à vn mancebo, hijo de vna viuda honrada, llamado Timoteo, cuyo padre avia sido Gentil, le tomó por compañero en sus peregrinaciones, demas de Sila, que le acompañava entonces. Hizo aqui el sagrado Apostol vna cosa que dà mucho que pensar, y juzgo que por indigesta la passan por alto doctas plumas. Dize, pues, la Historia, y el Texto sagrado, *que por no estar circuncidado Timoteo, hizo se circuncidasse, por amor de los Iudios que habitavan en aquellas partes, y sabian que su padre era Gentil.* Aora la dificultad: Si San Pablo avia sentido siempre, y defendido à capa, y espada de razones, que el Gentil, ò Gentes que se bautizavan no tenian necesidad de circuncidarse, y sobre esto fue à Gerusalen, y se juntò el Concilio que queda referido, y se decidiò, y decretò lo mismo: como aora èl haze contra su proprio sentir, y contra lo decretado por San Pedro? Dezir que lo hiziesse por no alterar, ni escandalizar à los Iudios, me parece que no quadra, ni convence, pues antes parece era dar mayor escandalo en hazer otra cosa contra lo definido por la Iglesia. Ningun docto ha de negarme que es caso apretadissimo, y para hazer fudar à todo ingenio. Salvo, pues, mejor parecer, digo, que este hecho del Apostol fue, quizà, para dar à entender que ay casos en que es mejor hazer gorda la vista, y disimular, y passar por algunas corrupelas, que querer atropellarlas, y llevarlo todo (como solemos dezir) à fuego, y à sangre. Los Iudios convertidos de aquella Provincia devrian de ser, sin duda, de los que sentian era necessaria la circuncision al que se bautizava, y que quizà no se avrian conformado cò el Concilio; pues hizo esta euèta el Apostol:

Mas

Mas vale no escandalizar à estos, sino dexarlos que perseveren Christianos en su rumbo, que no obligarles, quizà, à que alteren, y perturben lo que esta ganado. No es esto lo mismo que haze oy la Iglesia, tolerando, y disimulando los ritos de los Griegos, de los Armenios, de los Abisinos, y de otras muchas naciones? pues quizà fue nuestro sagrado Apostol pauta para ello.

Aviendo, pues, el Apostol atravesado la Frigia, à Bitinia, y à Galacia, y llegado à Macedonia, hizo mansion en la Ciudad de Filipica, vna de las mas opulentas de aquella Provincia. Curò alli à vna endemoniada, con cuyas adivinaciones tenian los dueños della mucho interès, y ganancia. Estos, pues, en lugar de agradecidos à San Pablo, se indignaron contra èl, acusandole ante los Gobernadores, de que con su doctrina pervertia la gente, y turbava la Ciudad, contra las leyes, y costumbres de los Romanos. Tal fue la acusacion, que sentenciaron à Pablo, y à Sila su compañero, que fuesen açotados. Por todas estas afrentas passava gozossimo el Principe de la Iglesia. Cargados de açotes los encerraron en vna obcura carcel, y metieron en vn cepo. Llegada la media noche, en vez de queixidos tristes, cantavan canticos dulces, dando gracias à Jvs de que llevavan por su amor aquel martyrio. Hizo demonstracion el Cielo de ver paciencia tanta, levantòse vn terremoto, que à fuerça de sus iras tronchò todos los cerrojos, y abrió todas las cerraduras de las puertas; las cadenas, y los grillos se hizierò tambien pedaços. Levantòse al ruido el Carcelero, y hallando las puertas de par en par, y juzgando que los presos se avian ido, quiso desesperado atravesarse su espada por el cuerpo. Diòle voces el Apostol, diciendo se *sosegasse,*

N 3

por-

porque ningun preso faltava de su estancia. Tomò el Alcaide vna luz para certificarse, hallò ser verdad, y tocandole ya Dios, echòse à los pies de Pablo, pidiendo à gritos, de gozo, el agua del Bautismo. A èl, y à toda su familia hizo que los bautizasse. Curòles luego à ambos las heridas, sentòlos à su mesa, y los sirviò, y regalò todo quanto pudo. Carcelero bien mirado, quanto feliz, y dichoso! Oigase aora vna particularidad del Apostol: Apenas fue de dia, quando embiaron à dezir los Senadores al Carcelero, que soltasse los dos presos, y los dexasse ir donde quisiesen. Hizoseles notorio el despacho, à que San Pablo respondiò: Bueno por Dios, han nos açotado publicamente, siendo, como somos, ciudadanos Romanos, y que como tales somos essentos de semejantes castigos, y aora à lo oculto, y con secreto quieren que nos fueren: Pues no ha de ser así, los mismos señores Juezes nos han de venir à sacar de la carcel con mucha honra. Quedaronse aturridos los Senadores quando echaron de ver lo mal que avian andado, y así fueron à la carcel, pidieronles perdon, y con muchas sumisiones les pidieron, y rogaron se fuesen de la Ciudad. El reparo està, en que como el Apostol, siendo, à fuer de Santo, tan modesto, y tan humilde, y que llevaba, y sufria por Dios afrentas, y vituperios, haze aora, al parecer, alarde ostentativo de que es noble, y que como à tal no han podido afrentarle? Ami me parece (salvo otro mejor sentir) que quiso darnos à entender San Pablo, que defender vn hombre su inocencia, y privilegios contra los que enuolos los vltrojan, y atropellan, no es contra la Ley de Dios, ni contra la politica Christiana. Alegar vn perseguido que es hombre de bien, y que se le haze agravio en esta, ò aquella afrenta, no sè que sea culpa; ò si

no,

no traslado à nuestro Apostol, y aun al mismo Christo, quando aquel descomedido le diò la bofetada.

Açotado por amor de Jesus partiò Pablo con Sila de aquella Ciudad, y enderezò el viage à Tesalonica, Ciudad no menos rica, y populosa. Convirtiò à muchos de los Judios, y Gentiles, mas los pertinaces cizañeando al vulgo, è indignandolos contra ellos, les obligaron à salirse huyendo en vna noche, y por no hallarlos quisieron emplear la saña en quien les dava hospicio. Passò con sus compañeros a Beree, donde hizieron grande fruto. La emulacion levantò tambien motin, con que fue forçoso passarse San Pablo à Athenas con mucho secreto, porque no le matassen. Quedaronse alli Sila, y Timoteo, para disimular su fuga, hasta que puesto en salvo, y avisados dello, fueron en su busca. Con mucha erudicion predicò San Pablo en Athenas, que como eran las Escuelas del saber en aquel siglo, y avia filosofos tan insignes, eran menester fuertes razones para apartarlos de su ceguedad. En Areopago, el estudio principal de la Filosofia, y donde San Dionisio era de los primeros, convirtiò tambien à muchos, y en especial al mismo Dionisio, que con apellido de Areopagita diò à la Iglesia tanto lustre con sus escritos, tan docos, y eminentes.

Desde Athenas passò San Pablo à la Provincia de Acaya, llegò à Corinthio, donde con el trabajo de sus manos, en el arte que exercia, se sustentava à sí, y à sus compañeros. Los muchos Judios que avia en aquella Ciudad començaron à meter cizaña contra la Doctrina que les predicava de Christo, y su Evangelio. Maldixolos el Apostol, y començò à predicar à los Gentiles, bautizando, y convirtiendo numero infinito. Apareciòsele vna noche nuestro Señor Jesu

N 4

Christo

Christo, consolándole, y aléandolo, para que no temiese à sus contrarios, que él le asistiera, que predicase sin miedo. Así lo hazia, à pesar de las acusaciones que le pusieron ante el Proconsul Galion, que gobernava à Acaya, el qual anduvo bizarro en su defensa, y despidió con despego à los Judios. Alcabo de año, y medio que se detuvo allí, pasó à visitar à todas sus Iglesias; anduvo toda Siria, Epheso, Frigia, y Galacia, predicando, y convenciendo siempre à los Judios, de que Jesus era Hijo de Dios, y el Christo deseado. Con milagros, y prodigios confirmava esta doctrina; fueron muchos, y notables los que hizo en la Ciudad de Epheso por espacio de dos años que morò en ella. Solo con la imposición de sus manos sanava todos los achaques, y dolencias; con el nombre de Jesus lançava demonios, y curava todo su achaque. Aconteció sobre esto vna cosa graciosísima, y es, que algunos Judios no convertidos quisieron, al modo que San Pablo, curar endemoniados, valiendose de los mismo exorcismos, que era dezir: *Conjuroos por el nombre de Jesus, que previra Pablo, salgais de este cuerpo.* Siete hijos del Principe de los Sacerdotes de aquella Synagoga, fueron los que se señalaron en usar de esta traza. Llegando, pues, à exorcizar à cierto endemoniado, respondióles el espíritu maligno: *A Jesus conozco, y à Pablo sé quien es, pero vosotros quien sois,* y diziendo esto, y enfureciendose notablemente el endemoniado, arremetió à ellos, y rompiendoles todos los bestidos, hasta dexarlos en carnes, los hizo escapar huyendo de la casa, heridos, y maltratados. Castigo bien merecido, y digno de ponderacion, y es que hasta el demonio parece que aborrece hombres de dos caras, y de segundas intenciones, pues no queriendo aquellos Judios creer en lo interior en

Actuum 19.

Je-

Jesus Christo, querian valiendose de su nombre, lançar demonios, para dar à entender, que tambien ellos como el Apostol, sabian hazer milagros; pero el demonio, como sabe mucho, les dió lo que merccian. Divulgóse el caso por todo Epheso, redundando en honra de Jesus, y de San Pablo.

A este gozo se siguió presto vn pesar, y es, que cierto Escultor, ò Platero, llamado Demetrio, juzgando que se le desminuía su ganancia, que la tenia grande en hazer tabernaculos, è imagenes de Diana (que es la Luna) celebrada mucho en toda el Asia, y aplaudida por su mayor diosa, en especial allí en Epheso, donde tenia aquel Templo sumptuoso, que cuentan las Historias; esto por quanto el Apostol predicava contra los vanos simulacros, hechos por manos de hombres. Este, pues, ciñandose de manera à todo el vulgo, publicando que Pablo queria destruir el culto de su diosa en quitarle sus estatuas, que escandalizada toda la Ciudad, y hecha confuso motin, le dieran muerte al Apostol, si le huvieran à las manos; pero era tal su animo, y su zelo, que sin miedo del peligro, se quiso abalanzar al alboroto, para dar satisfacion de su persona contra los falsos rumores del mal intencionado. No se lo consintieron sus discipulos, y amigos, y fue acordado medio, que en pleve alborotada, la mayor razon peligrara.

Sossegado aquel motin, y despedido el Apostol de todos sus Fieles, caminò para Grecia, cuydadofo siempre, à ley de buen pastor, que de lo ganado no se perdiese nada. Detuvofo algunos dias, y teniendo noticia que los Judios le armavan assechanças, para caminar à Siria, rodeò por Macedonia. En la Ciudad de Troade refacitó à vn mancebo, q estandole oyendo predicar desde vn mirador, y quedándose dormido,

525

cayò de espaldas desde la eminencia , y se quedò difunto: Bolviote a entrar en el Asia, muy ganoso de ir à Gerusalen, donde su coraçõ le adivinava nuevas lides, y trabajos que padecer por Christo ; y assi juzgando que no bolveria mas à aquellas Provincias, se despidiò con mucha ternura de todos los Fieles en la Ciudad de Epheso. Hizoles vn razonamiento muy notable, trayendoles à la memoria del modo que se avia portado con ellos, firviendo à Dios, y à su Iglesia, sin mas interesses, ni ganancias, que buscar su salvacion, bautizandolos, predicandolos, y enseñandolos el camino de la vida; y esto à costa de tantos trabajos, y persecuciones como avia padecido, y sin esquivar à nadie, pues aun para su sustento se avia aprovechado de su officio, y ganadolo à costa de sudores.

Lagrimas, y follozos sacò de todos los Fieles con estas palabras; abraços repetidos le davan à porfia, y como los corderos, que à la ausencia de las madres esparcen tristes validos, assi (mirando la ausencia de su buen pastor) lloravan lastimados. No juzgo que avrà pecho Catolico, que si se pone à considerar los destierros, las peregrinaciones, los viages, los caminos, los cansancios, las penalidades, las tribulaciones, los tormentos, los castigos que sufrió, y padecia este Heroe insigne, este Atlante de la Iglesia, dexede hazerse à la piedad, y à la ternura, y darle agradecimientos muchos, pues con su predicacion llenò à los Orbes de Christo, y de Gentiles nos bolviò Christianos. Haga, pues, alto el devoto que me atiende, sea de qualquier Nacion, Asirio, Griego, ò Armenio, Español, Francès, Romano, y vea que à San Pablo, mas que à otro ninguno, le debe el hallarte Fiel, pues quizá, si èl no huviera sembrado el sacro Bautismo en todo el mundo, sin dexar Provincia que no la hõ-

ra-

rassen sus pies, se hallàra hecho Gentil, y sin herencia del Cielo. Tome, pues, de oy mas devocion con este grande Apostol quien no la huviere tenido, y prosiga adelante el fin de sus trabajos.

Aviendose embarcado en Epheso, llegò à la Isla de Rodas, de alli fue à Patara, de Patara entrò en la Siria, hasta la Ciudad de Tiro; de Tiro fue à Ptholemaida, y de alli à Cesarea. En esta Ciudad se detuvo algunos dias, hospedado en la casa de vn discipulo suyo, llamado Felipe, vno de los siete Diaconos electos, à quien San Lucas llama Evangelista, no porque huviesse escrito el Evangelio, sino por estar ordenado para predicarle, y assi debe entenderse. Estando, pues, alli, llegò cierto Profeta Hebreo de nacion, llamado Agabo, y pidiendole al Apostol el cinto con que estava ceñido, ligòse de pies, y manos con èl, y dixo estas palabras: *El Espiritu Santo dize esto: Alvaron cuyo es este ceñidor, le han de ligar, y atar à esta manera los Indios en Gerusalen, y entregarle à los Gentiles.* Apenas oyeron semejante profecia sus discipulos, compañeros, y amigos, quando todos à vna voz, todos à vn grito, hechos al llanto, y en lagrimas deshechos, començaron à rogarle, vnos puestos de rodillas, y tros abraçados del, que por ningun caso, ni acontecimiento fuera à Gerusalen, sino que guardàra su vida de aquel riesgo. A lo qual respondiò el Apostol con vn animo invencible estas palabras, dignas de su ardor Christiano, y de esculpirse en bronce: *Tara què asrigis, y lastimais mi coraçon con vuestros llantos. Yo estoy aparejado, y dispuesto, no solo à sufrir grillos, y cadenas en Gerusalen, sino à dar la vida, y à morir por el nombre de Jesus.* Què valor! què constancia! què espiritu! Tenia San Pablo, aunque pequeño de cuerpo, vn coraçon tan grande para tolerar trabajos.

Atuã 21. S.
Anton. vbi
supra, S. 300

Y

*San Pablo
era pequeño
de cuerpo, y
algo cargado
de espaldas,
la cabeza pe-
queña, la ca-
rablanca, her-
mosos los
ojos, la bar-
ba larga, y
espesa, y el-
go cana.
S. Antonis
lib. supra, c.
28. 6. 5.*

y sufrir adversidades, que se tiene à maravilla averse hecho à la compasión, y à la ternura en este lance; mas no por esso desistió de su entereza. Acompañado, pues, de muchos discipulos, caminò à Gerusalen, dõde fue recibido con muchos jubilos, y alegrías de Santiago el Menor, que era Obispo de aquella Ciudad, y de todo el concurso de los Fieles. Diò cuenta muy por extenso de todos sus trabajos, y de la multitud de Fieles que en Ciudades, y Provincias avia agregado à la Iglesia. Mil gracias, y bendiciones recabò de todos, pero le aconsejaron, que por quanto los Judios, zelosos de su ley Moisaica, estaban muy indignados contra èl, sobre el predicar no estar obligados à la circuncision, ni à los ritos ceremoniales, y que ya noticiosos de su venida, le avian de procurar todas las pesadumbres, que contemporizasse en algo con ellos, para que se pudiera dezir, que era falso lo que le imputavan, de que hazia contra la ley. Tomò este consejo, pareciendole cosa conveniente, pero à pocos dias visto de los Judios que avian venido de Asia, le echaron mano, è incitando à todo el pueblo, levantaron tal tumulto, tal sedicion, y alboroto, que toda la Ciudad se hizo al escandalo, y à no acudir con toda presteza el Capitan Romano, aviado dello, fuera imposible salir con vida el Ayostol. Como lobos carniceros, asidos de èl todos los Judios, y cosiendole à puñaladas, le sacavan ya del Templo para darle muerte. Llegò à esta sazón el Tribuno con sus diez Centuriones, y todos sus soldados, à cuya vista dexando de herirle, se hizieron al sosiego, assésò la vozera, y alegaron las razones de su enojo. Prendió el Tribuno à San Pablo, y hizo echarle dos cadenas, no sabiendo aun quien fuesse; por mas que lo preguntava. Tal era el tumulto, tal la confusion. Hizo llevarle à la for-

fortaleza, y con ir tan guardado de soldados, y ministros, le iba siguiendo toda la chusma Judaica, clamando, y dando voces al Tribuno, que le pusiesse en vn palo, bien assi como quando contra Christo claman à Pilato. Estando ya en lo alto de las gradas del castillo, dixole al Tribuno, si le dava licencia de hablar vna palabra? Hablòle esto en lengua Griega, porque lo entendiesse; y el Tribuno, que le juzgava, al parecer, por cierto Gitano, caudillo de foragidos (que esta sería la causa de aprisionarle tanto) respondiòle: Como es esto? la lengua Griega sabes? No eres tu el Egypcio, que ha pocos dias que alborotaste la tierra, y te hiziste al monte con quatro mil vandidos? A que respondiò San Pablo: No soy el que piensas, antes bié foy Hebreo de nacion, y natural de Tarso, Ciudad bien conocida de Cilicia; y assi te suplico me des licencia para que hable à este pueblo que me sigue. Diofela el Tribuno, y pidiendoles silencio, les hablò en su lengua Hebrea de esta fuerte.

„ Hermanos, y padres míos, atended, y escuchad
„ la razon de mis descargos: Yo, como lo sabeis, soy
„ Hebreo, y natural de Tarso, criado desde mance-
„ bo en esta Ciudad, y enseñado à los pies de Gama-
„ liel mi Maestro en las cosas de la ley; y siendo tan
„ observante, y tan zelador de ella, como al presente os
„ mostrais vosotros, siguiendo de muerte, prendien-
„ do, y aprisionando à varones, y à mugeres, que ha-
„ zian contra sus ritos (buen testimonio la comission
„ que pedi, y alcancè del Principe de los Sacerdotes,
„ para traer presos de la Ciudad de Damasco à todos
„ quantos hallasse, y ofrecerlos al castigo.) Sucedió-
„ me, pues, en la mitad del dia, cerca yà de la Ciudad,
„ que baxò del Cielo vna copiosa luz, que privando-
„ me de la vista, y derribandome en tierra, me dexò

,, aturdiò , y casi muerto , y oí vna voz , que me di-
 ,, xo: *Saulo, Saulo, porquè me persigues?* y respondi-
 ,, do yo: *Quien sois vos, Señor?* me dixo: *Yo soy Iesus*
 ,, *Nazareno* , à quien tu persigues; y replicando yo,
 ,, *què era lo que me mandaua?* me respondiò aquel Se-
 ,, ñor , que entràra en Damasco , y que alli hallaria
 ,, ordenes de lo que me convenia, y como me halla-
 ,, se ciego de aquel grande resplandor , adestrado de
 ,, los que me acompañavan entrè en la Ciudad, don-
 ,, de vn varon venerable, llamado Ananias, hombre,
 ,, segun la ley, de buena opinion , y fama , se llegó à
 ,, mi, y me dixo: *Saulo hermano, abre los ojos, y mira,*
 ,, y hallème luego al instante con vista. Dixome lue-
 ,, go: *El Dios de nuestros padres te ha ordenado, y pre-*
 ,, *venido que conocieras su voluntad, y que vieras al*
 ,, *justo, y oyeras de su boca sus palabras, porque seràs*
 ,, *testigo fuyo à todos los hombres de quanto escuchaste,*
 ,, *y viste; y así, porquè te detienes? levántate, y bauti-*
 ,, *zate, y limpia tus culpas con la invocacion de su*
 ,, *nombre.* Y estando ya de buelta aquí en Gerusalen,
 ,, orando vn dia en el Templo, vi, como arrebatado
 ,, en extasis, que llegó à mi el mismo Jesu Christo,
 ,, y me dixo: *Sal à toda priessa de Gerusalen, porque*
 ,, *no han de recibir el testimonio que de mi les dieres.* Y
 ,, diziendo yo: Señor, bien saben ellos que era yo
 ,, quien encarcelava, y heria à los que creian en vos,
 ,, y al derramar la sangre de Estevan, yo consentia
 ,, en su muerte, y guardava las capas de los matado-
 ,, res, me respondiò: *Anda vè, que yo te embiarè bien*
 ,, *lexos à todas las Naciones.*

En llegando aquí, los Judios, que llenos de en-
 cono, y rabia le estavan oyendo, no le dexaron passar
 adelante, sino à destemplados gritos dezian al Tri-
 buno, que le diese la muerte, porque no era licito
 que

que huviesse hombre que tal hablava. A los clamores
 añadian otros ademanos de colera, y despecho, arro-
 jando sus vestidos, y tirando puños de tierra por el
 ayre. El Tribuno por quietarlos algo, hizo encerrar
 al Apostol en la fortaleza, donde le mandò açotar, y
 dar tormento, para que descubriessè las causas, y de-
 litos sobre que le perseguia aquel pueblo amotina-
 do. Sufrió el Apostol los açotes con paciencia, mas
 al ponerle ya las ligaduras para el tormento, hablòle
 al Centurion, que asistia como ministro, y pregun-
 tòle, si les era permitido açotar, ni afrontar à vn ciu-
 dadano Romano, y mas sin culpa? Hase de advertir,
 que el padre de San Pablo, aunque era de nacion He-
 breo, como queda dicho, gozava del privilegio de
 ciudadano Romano, por ser vezino de Tarso, Ciudad
 del Imperio, y al mismo tenor San Pablo, como cria-
 do en ella desde pequeño. Quebrar, pues, à vn Ciuda-
 dano Romano sus fueros, y prehemencias, era vn
 notable delito; y así el Centurion, al punto que el
 Apostol le hizo la pregunta, conocido el yerro, parti-
 ò bolando al Tribuno, y dixole lo que passava. Vi-
 no el Tribuno al Apostol, no con menos miedos, y
 preguntòle, que le dixesse verdad, si era Ciudadano
 Romano, y respondiòle que sí; y diziendole el Tri-
 buno, que con mucha suma de dineros avia alcança-
 do el semejante preeminencia, añadió el Apostol, que
 con èl se avia nacido, como vezino de Tarso. Con es-
 to se suspendió la tortura, quedandose el Tribuno
 cochuroso de averle hecho açotar, y puestole en el
 potro. Queriendo, pues, saber con mas diligencias las
 causas que los Judios achacavan al Apostol, hizo re-
 cado otro dia à los Sacerdotes, y Escrivas, Rabinos,
 y Letrados, para que se juntasen en Concilio, y le
 oyessen de justicia.

Con mucho delahogo entrò San Pablo al Concilio, y mirandolos à todos con despejo; començò à hablar de esta fuerte: *Hermanos, y señores; sabed, y estad entendidos, que con buena conciencia he conversado ante Dios, hasta el día en que me hallo.* Sin dexarle proseguir mandò el Presidente, y Principe de los Sacerdotes Ananias, que le hiriesen el rostro à bofetadas. Què mancilla! què dolor! Lastimado el Santo, maldixo al Presidente, si bien dizen doctas plumas, que no fue maldicion; en fin, esso fueran las palabras, y de ello le hizieron cargo los circunstantes: *Dios te castigará (le dixo) pues que sentado en tribunal me juzgas segun la ley, y contra la ley mandas, que me hieran, y lastimen.* Al dezirle, que como maldecia al sumo Sacerdote? satisfizo, que no sabia que lo fuesse. En lo qual no mintiò, porque con la ley Evangelica avia cessado lo figurado, con que en realidad de verdad no era Sumo Pontifice. Así lo siente San Agustín; pero aunque mirèmos el caso solo por la corteza, y por lo que suena en sí, ay ofensas, y agravios de tal data, que aunque vn hombre sea vn santo (como acá dezimos) perderà los estrivos de paciencia, y pedirà à Dios vengança. Aparejado estava nuestro Apostol à padecer, y à sufrir por Christo, no solo martyrios, y tormentos, sino la muerte misma, como èl lo tenia dicho, mas al ver vna sin razon de darle bofetadas, estando hablando bien, no pudo dexar, al parecer, de hablar contra el ofensor dos pesadumbres. Era San Pablo muy bien entendido, y no haria escrupulo de impaciente, quando su mucha razon le obligava à descargarse. Al mismo tenor se aprovechò à vezes de su ingenio para huir algunos lances, como quando para escusar la tortura alegò sus privilegios de Romano, y en la ocasion en que vamos se hizo con la opi-

*S. Antonio.
ubi sup. c. 2.
9. 13.*

*In cap. Para
tus 23. 9. 1.*

opinion de los Fariseos, para confundir à los vnos cõ los otros, y estorvar que le marassen. Fue este el caso: Avia entre los Judios dos opiniones, vna de los Fariseos, que aprueba, y defiende la resurreccion de la carne (Articulo de Fè que confessamos los Fieles) otra de los Saduceos, que lo niega. Pues como reparasse el Apostol, que de los congregados en el Concilio avia de las dos partes, discurriò ingenioso en esta traza, para librarse de ellos. Començò à dezir à voces: *Hermanos míos, advertid que yo soy Fariseo, y hijo, y descendiente dellos; yo soy juzgado aqui del Artículo de la Esperança, y Resurreccion de los muertos, lo qual creo, y defendiendo con Fè vi va.* Holgaronse los Fariseos de oírle, al passo que los Saduceos se mostravan indignados, vnos diciendo que dezian muy bien, y otros objetando que era muy mal dicho: los Fariseos, que no hallavan en Pablo causa, ni delito alguno, los Saduceos, que merecia la muerte. Hizose el caso grita, y vozeria, y amontonados todos, llegavan yà à las puñadas. Acudiò el Tribuno al alboroto, y temeroso que peligrasse el Apostol entre tantos enemigos, mandòles à sus soldados le facassen de la turba, y le bolviesse à la fortaleza.

Quien ha de negar que fue esta vna ingeniosa traza del Apostol para salvar la vida, considerando lo neccsaria que era al bien comun de la Iglesia? Libróse, en fin, del peligro, y despicò los bofetones que le avian dado, con dexarfe los à todos hechos vn motin sangriento. A la siguiente noche se le apareciò Christo nuestro Señor à consolarle, que à tan famoso Soldado, era razon darle de quando en quando el Cielo destas ayudas de costa. Visitòle, pues, su divina Magestad, y le dixo: *Ea Pablo, no ay sino buen animo, y tener valor, porque del modo que has dado razon de mi en*

Gerusalén, la has de dar tambien en Roma. Para lo que me mandaredes (responderia el Apostol) estoy, Señor, muy aparejado, y pronto à vuestro servicio, sin que me amedrente nada, porque con teneros à vos, me son dulces los trabajos.

Apenas el Santo escapava de vn riesgo, quando se le armava otro. Vna gavilla de los mal intencionados, hasta quarenta de ellos, se juramentaron de no comer, ni beber, hasta averle dado muerte: tanta era la sed que tenian de su sangre. Para hazer el hecho descubrieron su intencion à los Principes de los Sacerdotes, diziendoles, que pidiesen al Tribuno les bolvicise à embiar à Pablo, para certificarle mas de algunas cosas, y que ellos saldrian de través en el camino, y le harian mil pedazos. Quiso el Cielo que oyera esta conversacion vn sobrino del Apostol, hijo de vna hermana fuya, muchacho de poca edad, el qual con toda presteza fue al castillo, y contòle à su tio la trampa que le armavan. Llamò el Apostol à vno de los Centuriones, y rogòle que le dixesse al Tribuno, que le hiziesse favor de escucharle dos palabras, que importavan mucho. Vino el Tribuno al llamado, sin querer estragar la cortesia con vn preso solo, y perseguido. Harto exemplo para los Juezes mayores, aunque la Toga, ò Garnacha los illustre, no estrañarse de oír, y ver al miserable que en vn calabozo, cargado de prisiones, y preso, quizá sin culpa, le suplica que escuche sus descargos. Con ser, pues, el Tribuno vn barbaro Gentil, anduvo muy à lo noble. Contòle el Apostol lo que passava, y èl entonces temiendo, que aun alli no estava seguro, y que podian por fuerça sacarle del castillo, y quedar èl cargado de aver sido confesiente, y vendidole à precio de dinero (cosa que se vfa) con el recato, y secreto que le fue posible hi-

hizo apercibir docientos soldados, y otros docientos piqueros, y setenta de acavallo, y en medio de los silencios de vna noche remitiò à Pablo al Presidente de aquella Provincia, llamado Felix, que residia en Cesaria, escriviendole vna carta de esta forma.

Carta del Tribuno Lisias à Felix, Presidente de Judea.

Claudio Lisias, al buen Presidente Felix, salud. *Esse hombre que remito, sabiendo que era Ciudadano Romano, y viendo que los Judios le tenian asido, y que le estavan hiriendo, y acabando ya con èl, me fue necessario acudir con todo mi Eexercito à librarle de sus manos. Queriendo, pues, saber la causa, ò delito que le objetavan, le remitia à su Concilio, y hallè que la acusacion era sobre ciertas questions de su Ley, q̄ ni era culpa de muerte, ni digna de otro castigo. Y porque he tenido noticia que sus emulos le andan armando assechanças para matarle, por tanto os le embio à vos, señor, para que allà le juzgueis, y à ellos le harè notorio acudan à vuestro Tribunal à alegar de su justicia. Vale.*

Acompañado de toda esta guarda Militar llegó San Pablo à Cesarea; viò la carta el Presidente, è informado que era Pablo de Cilicia, y natural de Tarso, le recibì con amor, y dixo, que le oiria en llegando sus contrarios. Señalòle por carcel las casas, y Palacio de Herodes, y mandò que le guardassen. Dentro de cinco dias llegó el Principe de los Sacerdotes Ananias, acompañado de otros Judios venerables à poner su acusacion. Señalòles dia el Presidente, hablaron contra el Apostol mil maldades, que era vn sedicioso, rebovedor del pueblo, è inventor de nuevas sectas. A lo qual satisfizo èl con mucha cordura, que era falso todo lo que le imputavan, que èl guar-

Actos 24.

dava su ley en lo q̄ le era licito, y q̄ solo le podian probar el creer, y predicar la resurreccion de los muertos; y que si esse era el delito, lo dixessen. Dilatò el Presidente la determinacion del caso. Los acusadores se fueron algo corridos, y San Pablo se quedò en su prision con vn Centurion por guarda, mas con orden expressa que pudiesen visitarle, servirle, y asistirle sus discipulos, y amigos. Supone San Lucas, Autor desta historia, que este Presidente Felix era de aquellos juezes que saben tomar, era amigo de dinero (pocos ay que no lo sean) y assi, por no averle sobornado el Apostol, le diò con la entretenida, y se le tuvo preso dos años. Llamavale muchas vezes para oírle, y gustavan èl, y su muger Drusila que les hablasse de Christo; mas aunque Felix en el nombre, fue poco dichoso en no abraçar lo Christiano, tenia el ojo al interès, mas que à la Doctrina. Por complacer, en fin, à los Judios (quizà se lo pagaron) al fenecer ya su Presidencia, dexò à San Pablo en prisiones.

Sucedìo en aquel cargo Porcio Festo, y apenas llegò à Cesarea, quando tuvo deseo de ver à Gerusalen, partiò allà con toda su ostentacion, y luego al pũto cargaron sobre èl todos los graves Judios, y los principales Sacerdotes, acusando al Apostol mil delitos contra su ley, contra los Profetas, contra el Tèplo, y suplicando al Presidente le conduxesse alli para el castigo: esto con animo doblado de armarle en el camino vna zelada, y darle muerte. Festo, que no era bobo, y que quizà les calò el disgnio, les respondiò, no aver lugar de ello, sino que fuesen à Cesarea, si tenian algo que pedir. Fueron allà, como la vez primera, acusaronle, satisfizo, no le probavan nada, y el Presidente algo ya torcido, ò quizà vntado, por dar

gus-

gusto à los adversos, le preguntò al Apostol, si queria ir à Gerusalen à ser juzgado alli de aquellas cosas? Respondiò S. Pablo con mucho valor, rezelando que todo aquello eran tramas que le vrdian para algun desafuero: *Yo estoy en el Tribunal del Cesar, y aqui he de ser juzgado. En nada he agraviado à los Judios, si he hecho alguna cosa que sea digna de muerte, no rehusò morir, pero si en nada de lo que me acusan soy culpado, no es razon entregarme à mis enemigos; y de lo contrario apelo para el Cesar.* Apenas oyò el Presidente la apelacion, quando arqueando las cejas, y encogiendose de ombros, les dixo à todo el Concilio: Esto no tiene remedio, este hombre ha de ir al Cesar, pues para èl ha apelado. Tan observantes como esto eran los Romanos de sus leyes, al mas desvalido le guardavan su justicia. Llegaranse à estos tiempos, donde aun entre Christianos, si apela acatò vn triste à Tribunal superior, ò à la Magestad Real, ay Juez tan descomedido, que executa sin embargo; y tales desafueros, no sè que aya castigo equivalente.

Acogida, pues, la apelacion de nuestro Apostol, al cabo de algunos dias, aviendo venido à Cesarea el Rey Herodes Agripa con la Reyna Beronice su muger à dar la bienvenida al Presidente (que tanta era la potencia del Romano Imperio, que à los Presidentes que embiavan à las Provincias, como acà se embian Corregidores, los visitavan, y cortejavan los Reyes) diòle quenta Festo al Rey de las cosas de San Pablo, de como su antecessor se le dexò preso, de las acusaciones contra èl de los Judios, de como sentia estar sin culpa, como avia apelado al Cesar, y como tratava de remitirle à Roma. Diò muestras el Rey de que gustaria mucho de ver, y oír à tal hombre. Pues yo lo dispondrè para mañana (dixo el Presidente)

y aviédo hecho aderezar vna espaciosa pieza, y puesto sus doseles, se juntò mucho concurso de lo principal, y ilustre de ambos Principados, y hasta la señora Reyna, curiosa por lo muger, se quiso hallar presente, que tan de antiguo les viene querer hallarse en todo. Congregados ya todos, mandò Festo à sus Ministros, que traxessen à San Pablo, traído à su presencia, hizo su proposicion de lo ya referido, concluyendo, que queria que el Rey, como señor en fin de la nacion Hebrea, le examinasse, è inquiriessse las causas, ò delitos de que los Judios le acusavan, para poder escrivirselo al Emperador. Diò entonces el Rey licencia à S. Pablo para que hablara por sí quanto quisiessse, y èl, como tan vrbano, y tan leído, hizo su medida à ambas Magestades, y con mucha bizzarria informó toda su causa desde su primer estudio, lo acerrimo zelador que avia sido de la ley, lo que avia perseguido à los Christianos, lo que le passò en Damasco, lo que le dixo Jesus, lo que sentia despues de su conversion, lo q̄ le acusavan sus emulos, y finalmente, lo inculpable que se hallava. Quedaron todos tan pagados de su razonamiento, y erudicion, assi el Rey, la Reyna, y Prefidente, como todos los demàs, que de vna conformidad dixeron no tener causa, aun para averle preso, añadiendo el Rey, que à no aver apelado al Cesar, pudiera darse por libre. Reparese lo que es tener enemigos poderosos vna parte desvalida, pues aunque sea clara su justicia, y el mismo Juez lo conozca, no se atreven à sentenciar por ella, por miedo, ò por atencion de los contrarios. Era Pablo solo (si bien valia por mil) sus opuestos, toda vna nacion Hebrea, Principes, Sacerdotes, y Rabinos; y assi, aunque à la luz de sus razones se veía clara su innocencia, ladeavanse los Juezes à no descontentar los po-

derosos. Oy passà lo mismo, y assi, pobre del pobre, por mas justicia que tenga, si litiga con vn vn rico.

Determinado Festo de embiar à San Pablo à Roma, despachòle con otros muchos presos que tenia, encargados todos à Julio Centurion, para que con su Milicia, ò Cohorte Augusta los conduxessse à Italia. Muchos trabajos, muchas adversidades, muchos riesgos, y peligros avia padecido nuestro Apostol, como queda dicho, pero lo que padeciò, y sufrió en este viage, era menester mas pluma que la mia para ponderarlo. Referirè la corteza, y dexarè al buen discurso los fondos del suceso. Embarcados, pues, en vna Nave Africana de la Ciudad de Adrumeta, llegaron en dos dias à Sidonia, en cuyo Puerto haziendo alto, diò permission el Centurion à San Pablo, à quien en todo el viage tratò con mucha benevolencia, y cortesia, para que saliesse, y visitasse à todos sus amigos, y se dexasse servir, y cortejar dellos. Las buenas partes del Apostol, su talento, su prudencia, su agassajo, su humildad, recabavan, aun de vn Gentil, semejantes miramientos. Tenia S. Pablo en aquella Ciudad, desde quando predicò alli, muchos discipulos, los quales, al passo que se alegraron de verle, celebrando el alborozo con repetidos abraços, se lastimaron tambien, y se llenaron de lagrimas de verle ir de aquella suerte, desterrado, y preso, y tan cercado de guardas. Regalaronle quanto les fue possível, y lo mismo à todos los soldados, dandoles para el camino muy buena ayuda de costa. Prosiguieron la navegacion, donde vn contrario viento los fue arrojando por las costas de Chipre, y atravesando los golfos de Cilicia, y de Pamphilia, fueron à dar à la Ciudad de Listria, derrotados, fatigados, y perdidos. Hallando, pues, alli vna famosa Nave de la Ciudad de Alexandria, pare-

*Segun la
Glosa, y Lyra.*

ciendolo al Centurion mas apta, y a proposito para su jornada, concertò el flete con el Patron, y traspuò en ella à toda su gente.

Soplavan todavia contrarios los vientos, con que en muchos dias navegaron poco, y mal. Ladearonse àzia Creta, y desde Salomon, Ciudad de la tal Isla, fueron à dar à Talasa, de la tierra que llaman de Buen Puerto, ò por la bondad del sitio, ò por ser aquel su nombre. Con harta incomodidad, y no menos despecho se detuvieron alli todo el tiempo que bastò à entrarfeles ya el Invierno, amenazando con frios, y con pluvias. San Pablo entònces, que con espiritu profetico supo el gran peligro que les amenazava, si passavan adelante, aconsejò, y diò por parecer, que supuesto, que assi Marineros, como todos los demàs, vnos del continuo trabajo, otros del miedo, venian tan trrbajados, y hambrientos, que estaban para espirar, no era acertado profeguir el viage, hasta llegar el buen tiempo, porque era arriesgar las vidas, y perderlo todo. El Patron de la Nave (claro està con su codicia) y al tanto sus marineros, replicaron que alli estaban con mucho desabrigo para poder invernar, y que assi era mejor bolviessen al Puerto de Fenicia, bien cerca de Palestina, y de Cesarea, de donde avian salido. Conformòse el Centurion mas con este parecer, que con el de San Pablo, juzgando (no ay duda) que aquellos, como peritos en su arte, conocieran mejor lo conveniente. Bien lo lloraron despues, como verèmos.

Hechos, pues, à la vela, partieron de Portobono con disgnio de ir à dar à Creta; soplavales en favor vn viento Austral, que rechazado del Euro furibundo començò à alterar las olas, y à mover tal tempestad, que ya la Nave acosada, y combatida, çoçobrava

entre

entre peligros. Por mas que con los remos porfiavan, no la dexava el viento dar vn passo. Rotas las jarcias, y velas, la atravesavan mas el curso; sin bastarla ya govierno, iba, y rebolvía donde el viento la llevava; aunque se echava el esquite para hazer la contrapela, era remedio en vano; el temor que se encallasse en las sirtes, era lo que mas affigia à todos. Passose todo vn dia en este trabajo, y en vez de amaynar las olas, creciò al dia siguiente la tormenta. Las olas encrespandose hasta el Cielo, peloteavan la Nave de vna parte, y otra, haziendola gemir entre sus breas. Ya toda la gente despechada, marineros, y soldados, sin cuydar de las haciendas, miran solo por las vidas; para aliviarla el passo, comiençan à echar al mar sacas, y fardos. Crece cada dia la tormenta, y al passo mismo, cuydados, y miedos crecen; hasta las cosas mas necessarias arrojan al mar por aliviar la Nave. Catorze dias avia durado la tormenta, sin que en ninguno dellos se huviesse visto el Sol, ni aparecido Estrellas (cosa prodigiosa!) quando nuestro Grande Apostol, viendo ya à toda la gente quebrantados, hambrientos, y ya casi difuntos, se puso en medio de todos, y les dixo: Ya aveis visto, señores, lo errados que anduvisteis en no tomar mi consejo, de quedarnos à Invernar en Porto bono; mas supuesto que à lo hecho no ay remedio, y que con tanto daño, y perdida pagais ya vuestra culpa, tened agora valor os ruego, y no desmayeis, porq nadie de quantos vamos aqui, aunque somos ducientos y setenta y seis personas, ha de perecer; todos mediante el Cielo, hemos de escapar libres, la Nave solo verà su ruina. El Angel de mi Dios, à quien reverencio, y sirvo, me lo ha revelado assi esta noche; creolo como verdad; del modo que lo vereis; y supuesto que en catorze dias no aveis comido bocado,

La Interli-
neal.

A nuestro modo de hablar, como expli. a Lyra, y bien.

tomad todos vn refresco, alentad vuestra fatiga, refocilad el animo, hazed el pecho al valor, que para los trabajos son los hombres.

Con semejantes palabras infundiò Pablo valor à los que ya casi muertos, no contavan ya con vida. Para alentarlos mas, tomò el vn pan el primero, diò gracias, partiò, y comiò como si estuviera en bodas (como acà dezimos) y es lo bueno, que quando esto passava, andava la tormenta mas viva, y mas en su punto; pero era el Apostol todo coraçon, no le amedrentavan riesgos, ni borrascas; y assi, quando todos al despecho, se hazia el à lo bizarro; quando todos se iban à la muerte, el los sofrenò à la vida. Vn hombre como vn puño, preso, y cargado de grillos, venia à ser como enfermero de vn exercito de hambrientos cafi traspillados. En fin, al exemplo suyo comieron todos muy bien, con que con mas aliento bolvieron al trabajo, vnos à las gumenas, otros à aliviar la Nave, otros à defaguarla, otros à los demas menesteres, sin que holgasse nadie. Descubrieron los Pilotos vna como Isla, echaron la sonda para ver si podian surtir en ella, hallaron poco fondo, y temiendo encontrar algun baxio, y viendo que ya la noche los embolvia en tinieblas, echaron las ancoras para esperar el dia. Ya despechados los Marineros, sin saber que hazerse, quisieron desamparar la nave, y escapar se en el esquife. Entendiò San Pablo el disignio, revelandose lo el Cielo; diò cuenta al Centurion, y à los soldados, significandolos el riesgo en que quedavan faltandoles los Pilotos, con que cortandole al punto los cabos al esquife, y despreciandole de la Nave, se les frustrò su esperança. Esforçose la tormenta, con que ya la triste Nave, herida à los baybenes, defencaxada à los golpes, se iba sin remedio à pique. Sumergida en vn pro-

profundo lago se encalla la proa en vn elcollo, la popa se rompe, quiebrante las cntenas, las jarcias se hazen pedazos, con que ya en el vltimo remedio comiègan todos à desampararla, y à irse arrojando à las ondas. Los soldados entonces aconsejaron al Centurion, que passallen los presos à cuchillo, porque si alguno se salvava nadando, no se huyesse. Què crueldad en tanto riesgo! Pero el, porque no le alcançasse à S. Pablo aquel rigor, rechazò el consejo, y diò permission à que le salvasse cada vno como pudiesse. Hizo desherrarlos à todos, y que los que sabian nadar, se librasen por sus braços. Los demàs afidos à las tablas, y à los lios de ropa que quedavan, buscavan su fortuna. Anduvo el Capitan muy à lo noble, y aun muy à lo Christiano (pues quizà iba ya convertido) à la mayor diligencia, sin esperar cada vno al amigo, ò compañero, buscan todos su socorro; vno ase de vna tabla, otro vn pedazo de entena, otro se abraça à vna viga, otro de vn fardo haze el quife, y otros sin estos enbarrazos, se arrojan al agua. Pintar, ò referir la vozeria, los clamores, las plegarias, la confusion, el espanto, los ayes, y los ahogos, fuera embaraçar con cosas que ellas mismas dexan entenderse. Solo pondro, que no se si en los Anales se halla escrita semejante tormenta, mas durable, ni al fin mas venturosa. Hazerse pedazos vna Nave alcabo de catorze dias de combates, arrojar se à vn mar alborotado ducientas y setenta y seis personas, y el que con mas refugio, afido à vn madero, ù de vn pedazo de tabla, andar peloteados de las ondas toda vna noche, y vn dia, sin saber vnos de otros, y salir en fin todos à nado, sin peligrar ninguno, quien lo ha visto, ni leido, sino es en nuestro caso? Mas si iba alli el Norte de la Iglesia, què ay que espantar se obrasse esta maravilla?

A la playa de la Isla Mitiline, llamada oy Malta, bien conocida por la Religion Militar, y famosa que la ilustra, escudo, y defensa de la Fè, escollo armado de Cruces contra el Turco. Aqui, pues, arribaron poco à poco derrotados, soldados, y prisioneros, y el q̄ mas alentado, hecho vna desdicha. Nuestro Apostol, à quien le iba el credito, y la honra de que no avia de perecer ninguno, como se lo avia dicho, no seria de los primeros, antes bien, al modo de buen Capitán, que estima, y quiere à los suyos, andaria discutiendo à todas partes, animandolos à todos con palabras, y con voces, para que no desmayassen, hasta salir à tierra. Hagamos aqui alto con la consideracion, y vamos à Egypto, donde està nuestro Jesus huído, y desterrado; y aunque el antes del suceso sabe lo que passa (porque aunque chiquillo, sabe mas que vn grande) pintemosle para alivio à vn San Pablo naufragando. Què tiene que ver, Niño divino (digamoslo asì) estar en tierra agena, metido entre Barbaros, y à merced suya, con lo que passa, y padece vuestro Apostol, no solo desterrado, no solo perseguido, no solo entre Gentiles, sino cargado de hierros, metido entre la chusma, sujeto à sus grosserias, y finalmente, maltratado del Navio, echado al mar, hecho presa de sus ondas, vn madero por esquite, açotado de los vientos, golpeado de las aguas, ya sepultado entre arenas, ya alaçado hasta las nubes? Què tiene q̄ ver estaros en vuestra cuita, en braços de vuestra Madre, regalandoos à sus pechos, hurtandola besos dulces, durmiendoos à sus arrullos, con estar Pablo en vn lago vn dia, y vna noche, sin comer, ni beber, sin luz, sin compañia alguna, y ronto de vozear à los perdidos? Ea Niño de mi alma, no aveis de negarme, no, que los trabajos de Pablo son à vuestro destierro

mu-

vuestro amor padecer, y echarse al mar. Concluyamos nuestra Historia.

Sin peligrar ninguno (cosa milagrosa!) arribaron todos à la Isla; fueron bien recibidos de los Barbaros, que no fue poca dicha en tal miseria. Serviciales, y obsequiosos començaron à hazer lumbres para que se calentassen, y desentumiessen los que pasmados del frio, apenas podian dar la habla. Solo el Apostol salió alentado, y valiente, pues en vez de llegarle à calentarse, como los otros, andava deshaziendo bardas, y vallados para cebar la hoguera. Bizarria de animo en lance semejante! De entre vn garbon de sarmientos saltò vna víbora, que le picò vna mano; pensaron los Isleños se emponçonaria luego, y sospecharò mal del, pues que le dava el Ciclo aquel castigo; pero quando vieron que sacudiendo el Apostol à la víbora, y arrojandola en las llamas, quedò sin lesion alguna, tuvieronle ya por Dios, y quisieron darle culto. Impidieronle ya por Dios, y quisieron darle culto. Impidieronle la lifonja, y predicòles à todos con la virtud que sanava, que era Jesu Christo. Convirtieronse muchos el tiempo que allí estuvo, y aun dizen que el Centurion, y parte de sus soldados; hartos milagros vieron para hazerlo. Al padre de Publio, Principe de la Isla, sanò con solo ponerle sus manos, y hazer oracion por el. Dos accidentes crueles le tenian casi muerto, vna recia calentura, y vn dolor de hijada. Al tanto sanò, y curò de enfermedades diversas à otros muchos. Muy regalados de Publio, y los Isleños, estuvieron S. Pablo, el Centurion, y sus soldados, por espacio de tres meses, despues de los quales se embarcaron para Zaragoza de Sicilia, patria feliz de aquella Flor de las virgines Lucia. De alli partieron à Regio, Puerto de Calabria, luego à la Ciudad de Puçol, y de Puçol à Roma.

Asì

Asi como llegò el Apostol à aquella gran Ciudad salieron à recibirle à la plaza de Apio muchos Fieles que alli avia, con cuya vista recibìo placer notable, y diò al Cielo muchas gracias. Diòsele permission que tuviesse por carcel la casa que eligiesse, con vna guarda de vista, y puesta al pie vna cadena. No ay duda, sino que el Centurion Julio, y mas si iba yà Christiano, avria hecho al Senado buen informe, mediante lo qual tuvo en la prision alivio. A tres dias de llegado dixo que le llamassen à los principales Judios que avia en Roma, à los quales hizo relacion de su causa, de sus persecuciones, y trabajos, de la emulation enemiga de los suyos, hasta averle sido forçoso declinar su fuero, y apelar al Cesar; pero que estava muy còsolado de que por amor de Christo se veia de aquella suerte. Respondieron no aver tenido noticia de aquellas cosas, pero que se holgarian de escuchar lo que sentia de la opinion Christiana. A signaron dia, y estando todos congregados, y juntos, les hizo el Apostol vna larga oracion, enseñandoles con testimonios de los Profetas, ser Christo Jesus el Messias prometido en la ley de Moyfes. Muchos de ellos se reduxeron à la verdad, otros pertinaces no quisieron creerla; contra los quales fulminò el Apostol la amenaza que avia dicho Dios por Isaias, de que oirian con los oidos, y no entenderian; mirarian con los ojos abiertos, y no verian; y que asi sordos, y ciegos, por estar duros, y protervos, huirian su salvacion, y salud, y que para confusion suya se embiara à las gentes esta salvacion. Al punto que el Apostol les intimò esta amenaza, escaparon todos los Judios de la junta, diuididos en varios pareceres, arguyendo, y altercando sobre el caso vnos con otros.

Dos años estuvo San Pablo restado en su casa, la que

que de algun fiel avia escogido, oportuna para su ministerio, que era, predicar el Reyno de Dios, la Divinidad, y humanidad de Jesu Christo, sus milagros, y Dòctrina, su muerte, y Resurreccion, à quantos fueran à oirle. Concurrían infinitos, sin que el Emperador, ni Magistrado alguno lo estorvasse; gracia que se la negociò, ò el Centurion Julio, como dexamos supuesto, ò la amistad de Seneca, Maestro de Neron. Prefo, pues, enseñava, y predicava incessablemente, ganandole à la Iglesia cada dia plaças de infinitas almas. Y què interès tenia destas tareas? pagavan acafo los Fieles estos sermones, y estudios? Antes èl con trabajo de sus manos, atareado por horas al arte que sabia, ganava primero lo que avia de comer, y sustentava à muchos con las sobras. Què bueno es esto para los que aora predicán, pues con titulo de limosna han hecho ya los Sermones grangeria. Alcabo de los dos años saliò como en fiado, no solo la Ciudad por carcel, sino con ampla permission de ir donde quisiesse; aunque S. Antonino dize, que Neron, vista su causa, y hallandole sin culpa, le diò del todo por libre; y así dizen, que desde este año, que era el quarto de Neron, hasta el duodezimo de su Imperio, que bolviò à Roma el Apostol, gastò en peregrinar varios Reynos, y Provincias, hecho sembrador de la divina palabra. De que vino à nuestra España, y predicò en ella, lo afirman, y lo prueban doctas plumas; que estuvo en Francia, lo mismo, que tocò en Sicilia, basta para el credito la tradicion de los Masilienses, y la carta que guardan, y veneran de nuestra Señora, en que lo dize. Finalmente, en estos ocho años, no se halla escrita cosa con certeza, que el Apostol obrasse, y pues San Lucas, compañero siempre suyo, y escritor de su vida lo dexò en silencio, que ay que andar escudriñando?

Bolvió San Pablo à Roma à tiempo que la crueldad de Neron, sus detestables flaquezas, y distraimientos la tenian llena de escandalos, y affombros. Aprovechè poco tener tan gran Maestro como Seneca, para dexar de desenfrenarse à toda maldad, y vicio. En derramar sangre Christiana se mostrò infaciable, siendo el primér Tyrano que començò à orlear con purpuras la Iglesia. Hallò alli ya el Apostol à San Pedro, que como Cabeça sumo avia ido à poner su Catedra, y plantar su Silla en la cabeça del Orbe. No fue poco consuelo en tanta tormenta. Alcançòles por vltimo, à los dos el decreto del Tyrano, à causa, segun sentir de algunos, que con sus oraciones hizieron que Simon Mago (que à imitacion de Icaro, y por cõplacer al Emperador, en vna de sus fiestas procurò bolar al Cielo, valido de sus hechizarias) cayesse precipitado, à ser defengañò de gente fabulosa. Hallandose, pues, Neron avergonçado, y corrido, los condenò à muerte. Otros, con San Juan Chrisostomo, dicen, que el condenar à San Pablo, fue porque estando Neron muy cautivo de la beldad de vna moçuela (que èl era tan luxurioso, que hazia à todo en pareciendole bien) y aviendola el Apostol convertido, y apartadola de su mal trato, y mandadole èl la reduxesse à sus gustos, porque el Apostol no le obedeciò, lleno de rabia, y encono, no solo le sentenciò à degollar, sino que aun ay quien diga, que con su misma espada alargandola al verdugo, hizo que segassen su garganta. Solo de vn animo enconado como el de Neron, falliera tal crueldad.

Otros con San Antonio, dicen, que el sentenciar al Apostol, naciò de que haziendole cargo Neron de que porquè le quitava sus soldados, por llevarselos à Christo? le respondiò con bizzarria, que no solo los de

su

su Imperio, pero que todos los del mundo procurava reducir al verdadero Rey, que avia de juzgar vivos, y muertos. Encendido en ira el Tyrano, mandò que le degollassen, y que à todos los Christianos, hecha vna grande hoguera, los quemassen vivos. Hizose motin el pueblo, y obligòle à revocar este mandato, solo contra el Apostol mandò llevar adelante la sentencia. Compareciò ante èl, y dixole, que no se le dava nada de padecer vn poco tiempo, supuesto que viviria luego eternamente con Christo. Mas abrasado en furor el Tyrano, dixo à los ministros (y quizà fue aqui quando desciñendose la espada, se la diò al verdugo:) Cortadle la cabeça, para que conozca que soy yo mas poderoso que esse Rey Christo que dize, y para q veamos si vna vez muerto buelve à vivir mas. A esto respondiò San Pablo: para que sepas, Emperador, que despues de muerto he de vivir eterno, te empeño mi palabra, que despues que me ayas quitado la cabeça, me he de aparecer en tu presencia, y entonces conoceràs que Jesu Christo es Señor de vida, y muerte. Al ir ya al suplicio por la via Ostense, falliole al encuentro vna Matrona devota, y discipula suya, llamada Plautila, bañada toda en llanto. Saludòla el Apostol, y encomendòse en sus oraciones (què humildad!) pidiòla la toca, ò bolante que tenia en la cabeça, para que le vendassen los ojos al tiempo de degollarle, dandole palabra que te la bolveria. Tomaronlo à burla los ministros, y corrià en el campo à la Matrona, de que perdièsse vna toca tan rica. Llegò al lugar señalado, y puesto de rodillas àzia el Oriente, orò à Dios con muchas lagrimas. Despidiose luego con cariño, y con ternura de todos sus hijos, y discipulos, muchedumbre infinita de Fieles, que le acompañan, hechos todos mar de llanto. Vendòse luego

P

los

*Queredo en
la vida de S.
Pablo.*

los ojos el mismo (que valor !) y signandose con la señal de la Cruz, ofreció el cuello al cuchillo, y al tiempo de darle el golpe, pronunció estas palabras: *Señor mio Iesu Christo en vuestras divinas manos encomiando mi alma.* Y dize San Antonio, que despues de cortada la cabeça pronunció con clara voz el nombre de Jvs. Tan estampado le tenia en su coraçon desde que le habló en Damasco, que en todas sus epistolas le nombra infinitas vezes con ternura. Salió de la herida leche, y sangre, que salpicando los vestidos al verdugo, hizo el mismo efecto, que la sangre, y agua del costado de Jvs en el Centurion Longino, pues si aquel con el cõtaçto cobró la vista del cuerpo, este otro, al ver el prodigio abrió los ojos del alma, y se reduxo à la Fè, y al tanto otros compañeros.

*San Iuan
Christo como
orat. ad Prin
cip. Apost.*

Cortò, pues, el verdugo la mayor cabeça que ha tenido el Christianismo, la qual saltando de contento por la tierra, de ver que vestida de purpura iba à tener en el Cielo scio soberano, con tres saltos que dió hizo manar tres fuentes (que oy permanecen vivas, y viviràn eternas) ò para que llorassen en lagrimas de cristal la perdida de tal hombre, ò para que murmurassen lo que duràre el mundo la crueldad de aquel Tyrano. Vna profunda luz baxò del Cielo, que le orleò guirnalda con sus rayos; pero el mayor prodigio fue, que al tiempo que segò el cuchillo su garganta, se quitò el Apostol de los ojos el velo, ò toca que le dió Plautila, y recogiendo en ella la fangre que açucarada con leche brotò la herida, se la llevó à su devota, como se lo avia ofrecido. Fueron testigos de esto los soldados, y ministros, que hizieron burla entonces, porq̃ bolviendose à la Ciudad despues del sacrificio, y saliendoles al encuentro la Matrona, como les preguntasse, deshecha toda en lagrimas, q̃ donde

dexavan à su buen Maestro? y ellos respondiessen que en el valle de los Juegos yazia descabeçado, vendados sus ojos con la roca que ella les dió; les replicò Plautila, que no podia ser, porque ella avia visto que en aquel punto avian entrado en la Ciudad Pedro, y Pablo ricamente vestidos, y ceñidas sus sienas con preciosas coronas, y que Pablo la avia buelto su velo, que era el que les mostrava. Conocieron los ministros ser el mismo, conque hechos à la admiracion, se aclamaron por Fieles casi todos. Tuvo noticia Neròn del caso, y atonito, y confuso, hablando destas cosas con algunos Filósofos, y amigos, y estando à puertas cerradas, entrò San Pablo, y le dixo: *Ea Cesar, vesme aqui, que despues de tu rigor estoy vivo, soldado del Rey eterno Iesus; y así cree que no estoy muerto, y que tu moriràs eternamente, porque contra justicia matas, y castigas à los Santos de Dios.* Sin aguardarle respuesta le bolviò el Apostol las espaldas, y quedòse Neròn sudando yelos, hecho todo à la congoxa, y à persuasion de los suyos màdò abrir las carceles, y soltar libres à todos los Christianos. Se mejantes maravillas, y prodigios obrò S. Pablo en vida, y muerte; con que sus trabajos, sus persecuciones, sus destierros, sus fatigas, sus adversidades, carceles, hierros, y prisiones, bien pueden ser alivio, y gozo al dulce Jvs huído, y dulce recreo al mas afortunado.

* * * EXEMPLO III. * * *

PVes està nuestro Jvs alojado entre Gitanos, bueno serà, me parece, que con Gitanos tambien aliviemos su destierro. Sepa (aunque lo sabe) que ay Gitano que ha corrido tambien su mala ventura, por hazerse de su vanda, y por servirle. Este fue el segúdo

Pablo, que en soledades, y yerros, por huir de tyrannias se apropiò el blason de Principe de Hermitaños. Nació en la Tebayda de Egipto, en vna de sus Ciudades, y halla vna macebo de hasta quinze años, al tiempo que padecia la Iglesia vna de las mayores persecuciones que ha tenido, originada de los decretos de Decio, y Valeriano, Emperadores de Roma. Estos, como lobos carniceros, procuraron verter la sangre de todos los Fieles, y extinguir el Christianismo. Por todas las provincias despacharon Presidentes à executar el rigor. Contar los martyrios, y exquisitos tormentos con que castigavan à qualquier Christiano, ò al que tenían sospecha que lo era, serà llenar de horrores, y espanto à quien leyere, y así lo dexo al silencio, remitiendo à los curiosos al gran Padre S. Geronimo, como al principal Autor de aquesta Historia. Andava, pues, en la Tebayda viva la carniceria, y la pesquisa (hablando propriamente) bien chorreando sangre, quando vn cuñado de Pablo, casado con vna hermana suya, y Gentil, al parecer, como sabidor que Pablo era Christiano, llevado del interès de agregar para sí el patrimonio del moço, que debia de ser rico, tratò de acusarle ante los Pesquisidores (obra de cuñado, parentesco que por maravilla enlaça, ni conserva amistad perfecta.) Si comunicò, ò no esta intencion con su muger, no nos lo declaran; mas ya sea porque se lo dixo, ya que por otro camino lo supiesse, ella alcançò à saberlo, y como hermana en fin, con lagrimas copiosas, con ruegos muchos intercediò por su hermano, poniendole por delante las leyes de la hermandad, y estar ella de por medio. El à lo soberano, y como aquellos que se esperan, y ensanchan quando los han menester, andava à vezes neutral, otras dando algun color, y otras bolviendo à su tema. Pablo, quien du-

duda que se portasse muy cuerdo, quando pendia la vida de la merced de vn cuñado? Las lagrimas, y gemidos de la hermana le tenían tambien asido, para ni desmandarse à pesadumbre, ni dar señal de enojo; por que quien ha menester, ha de armar en sufrimiento su mayor justicia. Pero viendo que perseverava el telor del mal intencionado, y que era tener la vida abalanzada en el riesgo, determinò dexarlo todo, y desterrarse. Rebolviò en su idea vn nuevo modo de vivir, para perseverar Christiano, y servir à Dios sin miedos. Sin comunicar, pues, à nadie su disgnio (que en estos lances la boca deshaze el juego) emboçado con las sombras de la noche, se sale solo del patrio alvergue, dexa la Ciudad, dexa su casa, sus deudos, y sus amigos, y por torcidas sendas se embosca en la soledad, y và à buscar las grutas de las fieras.

Por los yerros mas ocultos de Tebayda, desterrado peregrino camina el mas fiel Gitano de la Iglesia; solo, y sin guia penetra las malezas, sin que aya silvo de Pastor que le encamine, ni cántico de ave que le aliente; pero và gozoso de que como siervo, y soldado de Jesus, và como el huyendo de vn Tyrano, y repassando quizá las mismas huellas que con él en los braços diò Maria. Harta dicha, y consuelo para vn triste, y harta buena ventura de Gitano. Quien duda que iria diziendo el desterrado noble (que aun el platicar consigo mismo alivia tal vez al pobre caminante.) Ea Pablo, alegrate, que quizá por estos mismos passos andava Jesus perdido con sus Padres, quando se vino à Egipto; quizá que en aquella encina, ò aquel roble passaron tal vez la fiesta; quizá que en aquella gruta les cogiò tal vez la fiesta; quizá que en esta arena adusta los llevò tal vez sedientos; quizá que aquella espesura les diò harto temor, y espanto.

Pues si jesvs, à quien sirves, à quien amas, à quien adoras, passè por estas fatigas, y anduvo en estos trabajos, què mas aliviò quieres para suavizar los tuyos? Si Dios passò estos yerros, què mas gloria buscas, q̄ habitarlos penitente, y vivirlos solitario? Ea Pablo, adonde vàs? para què es buscar lugares habitables, ni Provincias populosas, quando con menos embarcos, con menos estorvos, y con menos inquietudes puedes passar aqui la vida que vivieres, dado todo à la oracion, al ayuno, y al cilicio? Aunque falta aqui todo sustento, y no ay modo, ni traza por do venga, por lo inculto, y despoblado del parage, quizà lo remediarà la divina providencia. No passes, pues, de aqui Pablo, sè Hermitaño de Tebayda, para exemplo de los hombres.

Con razones, y palabras semejantes se puede creer que iria Pablo razonando consigo, quando en lo mas intrincado de la maleza, en el recodo de vn valle, que guarnecido de fresnos mostrava, aunque atraidorada, estancia vmbrosa, firviendole vn alto escollo de penacho, y muchas tajadas peñas de trinchera. Topò à sus raizes la puerta de vna gruta, que la tapava vn peñasco; apartòle como pudo, y con curiosidad entrò dentro à escudriñar sus senos, y viò que era vna cueva grande, y espaciosa, con vn çaguan en medio dilatado, y que à cielo descubierta la servia de jardin, ù de fachada vna palma antigua, cuyo dorado copete destrenzado à todas partes, formava vna corona, y mil racimos dulces la enguirnaldavan la frente. Davala cultivo vn pequeño raudal, que entre juncias, y espadañas se deslizava con manso susurro de vna cristalina fuente, que à poco trecho manava bulliciosa entre doradas guijas, y blancos caracoles. Viendo, pues, Pablo por vna parte agua dulce, por otra

otra frutos opimos, le pareció que el Cielo le avia deparado aquella estancia para su vivienda, y mas quando descubrió mansion apartada, que aunque con puerta vieja, y carcomida, era defensa bastante para vivir seguro de las fieras. Demàs de esto se descubrian en lo restante del monte otros receptaculos, y antiguos alvergues, que segun las señas de algunos yunques, y martillos mohosos que alli avian quedado, mostravan aver sido oficinas de algunos falseadores de moneda (que para estas maldades, siempre busca el malhechor lo mas oculto.) Passè toda la estancia, rodeola vna vez, y otra vez, y aviendo hecho sus discursos, resolvióse de no passar adelante, y acabar alli su vida. Sustentado, pues, con el agua de la fuente, y con el fruto de la palma, y vestido de sus hojas, haziendo pleytas de ellas, y cortandose à sus tiempos vestuarios, sin comunicar, ni hablar à persona humana vivió este varon insigne en esta soledad espacio de noventa y ocho años; cosa q̄ pareciera increíble, à no absolver toda duda el gran Padre S. Geronimo. Este si que es destierro, esta si que es penalidad, y que puede ser dechado à todo perseguido. Para los sesenta años vltimos, que fue desde el de cinquenta y tres, hasta el de ciento y treze que vivió, como à viejo, y anciano le regalò el Cielo con medio pan cada dia; que à quien se arroja por Dios à penitencias, por mas desesperadas que parezcan, sabe su divina Magestad acudir con el remedio.

Al cabo, pues, de destierro tan dilatado, y largo como dexamos dicho, y sin esperança de que tuviesse fin, porque nunca le buscò, quiso la divina Magestad llevarsele para si, y cuydar de quien diesse testimonio de vn solitario tan grande. Fue electo para el caso el grande Abad San Antonio, natural de Ale-

xandria, Monge tambien de Tebayda, y que pudo aigzar vadera de todos los penitentes, por dexarle à nuestro Pablo la conduta. Hallavase San Antonio de edad de noventa años, Abad de su Monasterio en aquellas soledades, y poniendose à pensar vn dia, si avria avido algun Monge que huviesse perseverado penitente tanto tiempo como èl, le revelò el Cielo, que avia otro de mas años, y mas perfeccion, y que convenia que fuesse à buscarle. Era el Santo tan prompto en la obediencia de los divinos avisos, que sin dar parte à ninguno de sus Monges, tomando solo vn baculo en que poder afirmar sus flacos miembros, començò à caminar sin camino, ni vereda por lo mas inculto de aquellos pàramos solitarios. Topò con vn monstruo que llaman Centauro (si es que los ay, ò el demonio los finge) medio hombre, y medio cavallo; y admirado San Antonio, signòse con la señal de la Cruz, y preguntòle, si sabia àzia que parte de aquella soledad morava vn siervo de Dios? El animal en su lengua bruta empeçò à hablar palabras no inteligibles, y con la mano dixo por señas la vereda que avia de tomar; con que tomando corrida acelerada, se le desapareciò en vn instante de sus ojos. Ay quien dize que fue este monstruo ilusion de Satanàs, para atemorizar al Santo viejo, y estorvarle su camino; pero Antonio, que de suyo era animoso, y que con los demonios mismos sabia andar à las puñadas, aunque le causò admiracion, no por esso se hizo al miedo. Con las señas que le diò prosiguiò su viage, quando à pocos passos le saliò al encuentro otro casi monstruo, vn hombre pequenuelo, acorvadas las narices, vnos cuernequeros en la frente, y los pies al modo de cabra. Bolviòse à signar el Santo con la Cruz, algo asombrado de que produxesse aquella selva monstruos,

y

y animales semejantes. El hombrecillo reparando en que el Santo se desviava de èl, llamòle con la mano à modo de paz, y combidòle con datiles que llevava. Detuvo se Antonio entonces, y preguntòle quien era? Respondiòle, que èl era hombre mortal, y vno de los habitadores de aquella maleza, à los quales la Gentilidad adorava por dioses, llamandolos Satiros, Faunos, y Incubos. Añadiò à esto, diziendo, que èl venia por legado de su gente à suplicarle, y pedirle, que rogasse à Dios por ellos, porque bien sabian que por la salud del mundo avia descendido del Cielo à la tierra, y que su nombre era por todo el Orbe conocido. Escuchando el Santo estas razones, començò à derramar lagrimas de gozo, y hiriendo con el baculo la tierra, meneando la cabeça, y arqueando los ojos, dezia enternecido: Ay de ti, Ciudad de Alexandria, pues negando el culto al Dios verdadero, les dàs adoracion à monstruos semejantes! Ay de ti, Ciudad perdida, y que escusa tendràs para con Christo, quando las bestias le conocen, y le adoran, y tu le desconoces, por adorar las bestias? No quiso esperar mas el hombrecuelo, sino que escapò bolando como vna ave. Que crien los paramos de Tebayda tales monstruos, lo dà por fixo San Geronimo, y mas quando la experiencia lo ha mostrado, quando en tiempo de Constantino le llevaron vino vno de ellos, siendo admiracion à toda Alexandria.

Ya avia caminado el viejo venerable todo vn dia natural, sin topar, ni encontrar mas que pisadas de fieras, quando le cogiò la noche en aquellos desolados arenosos. Alvergòse en la parte que le parecia mas comoda, y concediendole al sueño muy pequenno rato, se hizo à la oracion todo lo demàs del tiempo, hasta que vino el dia. A los visos de la luz pro-

profiguiò su viage con mucho vigor, y aliento, rogándole al Cielo siempre, le deparasse el tesoro que buscava, quando divisò à lo lexos vna loba, que sedienta, y anhelando, corria à toda priessa pro vnacor. derilla àzia las faldas del monte. Siguiòla con la vista, y apresurò el passo, hasta que se le desapareciò junto à vna cueva. Llegò allà, y entrando adentro, començò à mirar, sin que lo opaco, y obscuro de sus senos le dexassen discernir alguna cosa; pero creciendo el deseo con la curiosidad, se fue entrando poco à poco, y con secretos passos, y atento oïdo, ya andando, yà dereniendose, llegò à divisar como à lo lexos vn rayo de luz, que por medio de las lobreguezes le descubriò camino, hasta el oculto seno, donde el venerable Pablo estava en extasis, dado todo à la oracion. Por vna parte suspenso, por otra alborozado, se fue acercando à èl, cuydadoso mucho de que no le sintiese. Mas quando al mucho cuydado le faltò vn azar? Vna pequeña piedra vino à ser baxio de sus pies, con que tropezando en ella, y causando algun ruido, bolviò Pablo la cabeça en el retrete do estava, y echando de ver el bulto, se levantò presuroso, acudiò à la puerta, cerròla, y echò la llave. Qual se quedaria Antonio melancolico, y confuso, considerelo el discreto. Dexòse caer à los vmbrales, y con palabras mezcladas en follozos, començò à rogarle, y à pedirle que le abrieffe. Abre (dize) Padre mio à quien con tantas ansias, y fatigas viene à visitarte. No te niegues tu vista à quien con voluntad, y amor viene en tu busca. Ya conozco que no soy merecedor de aquesta dicha; pero pues no ay duda, si, que sabes, quien soy, de donde, y para que vengo, para que es regatearme lo que el Cielo me concede? para què es vsar de rigores con quien viene tan humilde à echarse à tus plantas?

Tu,

Tu, que recibes las fieras, porque huyes, y te retiras de los hombres? Pues vna cosa te advierto, que sino quieres abrimme, aqui morirè à tus puertas, y enterraràs cadaver à quien vivo no admitiste.

Con palabras semejantes se lamentava el venerable Antonio, regando con sus lagrimas la puerta de la cueva, y perseverando en su porfia, hasta que llegava el Sol à la mitad de su curso. El intento de S. Pablo en este caso, quien ay que lo averigüe? Que sabia que aquel era San Antonio, que se le embiava el Cielo para que le sepultasse, no ay duda, pues èl mismo se lo dixo despues. Pues para què son estos despegos? para què estas repulsas? solo Dios puede alcançarlo, y lo mas que acà podemos discurrir, es, que estos son vnos regalos amorosos, vnos como divertimientos, y regalos de los Santos. No suele tal vez el padre, ò madre que adora al hijo, retirarse, y ocultarse, para ver como le busca; y al passo que con mas anhelos siente que le inquiere, y mira que le llama, se està mas reacio, y mas oculto, solazandose en las lagrimas que vierte, deleytandose en los suspiros que dà, y en los ruegos que le intima? Pues de la misma manera me quiere parecer este despego de Pablo con Antonio, vn querer examinarle el amor con que le busca, y las ansias con que le desea. Quando estuvo, pues, harto de oïrle abriò la puerta, y con vna sonrisa le echò al cuello los braços, y dixole amoroso: No sè yo Antonio amado, que aya quien amenace quando pide, ni que pida con fieros quien està à la merced de quien le escucha. No te espantes Pablo mio (respondiò San Antonio) que pida con amenazas lo que tanto me ha costado; pero gracias al Cielo, que te ven mis ojos: està muy en buen hora. Seas muy bien venido (dize Pablo) à consolar los fines de mi vida.

De

Defuerte, que se ha de advertir, que sin averse visto jamàs, se saludaron vno à otro con sus propios nombres; pero tales Santos eran los dos para que no se viesse semejante maravilla.

Tomando, pues, Pablo de la mano à Antonio, le llevò junto à la fuente, à quien la palma que le servia de dosel, dava con su sombra estancia a mena. A su margen tomaron los dos asientos, y Pablo començò à hablar de esta manera: Ea Antonio, ya tienes delante à quien con tanto trabajo, y fatiga vagueando estos desiertos has buscado, ya vès vn casi cadaver frio, cuyos podridos miembros, con los muchos años cubre esta piel tostada, y amarilla; ya tienes à los ojos vn hombre casi ya tierra, pues presto estará hecho polvo. Pero ya que mi dicha te ha traído à consolarme, gustarè que me cuentes del modo que anda el mundo, si han cessado las persecuciones, y si tiene paz la Iglesia. Dime si en las Ciudades populosas, como el Cayro, y nuestra Alexandria, se levantan nuevos edificios, ò se fabrican cosas sumptuosas? Dime quien rige la Monarquia, quien gobierna à Egypto, y quien lleva oy el Timon de la Nave de San Pedro? Dime si han cessado aquellas tyrantias, y aquel derramar sangre de Christianos, cuyo dolor, cuyo sentimiento me traxo à estas soledades? Dime todo lo que passa, que gustarè de oírte.

Satisfizo à todo San Antonio, siendo para el Hermitaño vn rato dulce lo que durò la conversacion, que apenas llegò à los fines, quando vieron que vn cuervo se sentò en vn arbol, desde el qual bolando poco à poco, se dexò caer entre los dos vn pan que llevaba atravesado en el pico. Causòle à San Antonio admiracion notable, y San Pablo entonces le dixo: **No te suspenda, ni admire esta novedad, quando son**
foco-

focorros, y providencias del Cielo las que miras. Ya ha sesenta años que la Magestad divina, por medio de aquel cuervo que miraste, me embia cada dia vn medio pan de racion para mi sustento, lo que antes en mis años juveniles lo fue solo el fruto de esta palma. Y aora como has visto, viendo que tengo tan honrado huesped, nos ha embiado la racion doblada con este pan entero. Hora es ya q̄ comamos, y mas quando tu cansado del camino tendràs mas necesidad que yo. Lleguemonos mas à la lengua del agua, y en esta verde alfombra, que sirve de manteles, toma, y parte el pan, que aunque sin otra vianda, serà regalado plato. E esso, Padre mio (le respondiò Antonio) te pertenece à ti, que estàs en tu casa, y como à señor, y dueño te toca el que le bendigas, y repartas. E esso no (replicò Pablo) à ti te toca el bendecir, por lo que tienes de huesped, y fuera saltar à mis obligaciones no darte el lugar primero en esto, y en lo demàs. E esso estuviera bien (el dixo Antonio) à no salvar tu mayor edad este derecho; el considerarte Padre, por lo mas anciano, me constituye inferior; parte, pues, el pan, y tratame como à hijo. No te canfes (dixo Pablo) que eres Abad, y Prelado, vltra de lo huesped, y te incumbe el presidir. Yo no lo tengo de hazer (replicò Antonio) por mas que alegues derechos. Pues yo no he de obedecerte (dixo Pablo) por mas que me lo mandes, y porfies. Pues nos estarèmos assi (dixo Antonio) y no comeremos. Si quieres que no comamos (dixo Pablo) hagase tu voluntad en buen hora: si bien me pesa por tí. Hazme este favor, te lo suplico, ò haràs que de rodillas te lo ruegue. Hazme tu esta merced (respondiò Antonio) ò me arrojarè à tus pies. Que no ha de aver remedio (dixo Pablo) ni mis ruegos, ni mis razones te pueden convencer?

No (respondió Antonio) si no partes, y bendices, nos estaremos así lo que resta el día.

Con estas cortesías porfiadas, con estas vrbánidades reperidas gastaron muchas horas, sin que ninguno de los dos se diera por vencido. A fuer de Santos entrambos, y à fuer de humildes, juzgavan, y tenían por mas Santo el vno al otro: En fin, llegaron à medios, porque quedasse indecisa la victoria. Convinieronse en que asiesen ambos juntamente del pan, y partiendo à vn tiempo, se quedasse cada vno con su parte. Este arbitrio puso fin à la contienda, cosa por cierto rara, y prodigiosa; y que aunque sucedida en la soledad, puede ser pauta de los que en las Cortes, y Ciudades se precian de recatados, y cortesés. Y antaron, pues, con su pan, sin embidiar, ni echar menos los manjares mas sabrosos: mas pã embidiado de Dios, y comido con lindas ganas, à què manjar, y regalo no sabria? De dorada copa les sirvió la misma fuente, dandoles con su cristal bebida sazónada. Recreados de esta suerte dieron gracias, y tomando cada vno lo apartado de la pieza, gastaron en oracion toda la noche. A fuer de gratos pagaron bien el sustento. Apenas la luz manifestó el día, quando despues de auerse saludado, le habló San Pablo a San Antonio de esta suerte:

Aunque ayer, hermano, y padre mio, no te dixe nada, por no entristecerte, ni afligirte à la primera visita, has de saber que ha mucho tiempo que tengo noticias que habitas estas regiones de Tebayda, dando con tu doctrina, y exemplo al Cielo muchos hijos. Dios me lo avia revelado, con que passava gusto de tenerte por compañero, y hermano en estos yerros: pero viendo ya que el fin de mis dias se me llega, y que cargado de años voy à pagar el natural

tri-

tributo, ha sido Dios servido de embiarte para mi con suelo, y para que dès à mi cuero sepultura. Para esto es tu venida, à esto te embia el Cielo, cumple con sus ordenes, y no te desconsueles.

Hecho el coraçon pedazos, y en lagrimas copiosas saliendo à los ojos, quedò el venerable Antonio al oír estas palabras, y con suspiros, y solloços comenzó à rogarle, que no le desamparasse, ni le dexasse solo, ò se le llevasse con èl à la otra vida. A esto le dixo Pablo, que no era razon buscase conveniencias propias, sino las de aquellos q̄ estavan à su obediencia; que su vida era importante à los soldados de Christo, y que à costa de trabajos era bien alentarlos con su exemplo. Pero reparando el santo viejo, segun veia à Antonio enternecido, y hecho vn mar de llanto, lo mucho que avia de sentir de ver su muerte, buscò ocasion (en pensar de San Geronimo, primario Autor de esta historia) de estorvarle este dolor, y sentimiento, y así le dixo, que gustaria mucho, si no lo avia à pesadumbre, que bolviesse à su Convento, y traxesse la capa, ò manto que le avia dado el Bispo Atanasio, para que le amortajassen en estando difunto. Què piadoso, què benigno anduvo este gran Santo, pues aviendole embiado Dios à Antonio para que le asistiesse à su muerte, quiso mas privarle de este consuelo, y morir solo, que lastimar, y afligir à su compañero!

Pasmado se quedò Antonio quando oyò dezir de la capa de Atanasio, porque era secreto que èl solo lo sabia, y así reverenciandolo con mas acatamiento, por los celestiales dones que en èl considerava, no se atrevió à replicarle, ni à darle escusa alguna, sino hecho à la ternura, y enlaçado de su cuello, le diò muchos osculos en manos, ojos, y cara. Tomò luego

su

su baculo, y con toda diligencia, supliendo su mucho animo lo cansado de la edad, bolviò à su Monasterio, donde llegò fatigado, y caluroso. Hizieronle cargo sus discipulos, de adonde avia estado tanto tiempo, teniendolos cuydadofos con su ausencia? y respondiòles, lançando vn recio suspiro: ay pecador de mí, y quan mal tengo, y vsurpo el nombre de Hermitaño! Yo, amigos, he visto à Elias; poco digo, al mismo Bautista he visto en el desierto; y para hablaros verdad, he visto al Monge Pablo, que mora en vn parayso. No me preguntéis mas, dexadme, dexadme, que no puedo dezir os otra cosa. Diciendo esto, entrò en su celda, y de vn viejo baul sacò el manto de Atanasio, y sin tomar el menor sustento, bolviò à tomar el camino que avia traído.

Con acelerados passos caminava el santo viejo; temiendo siempre lo que al fin le sucediò. Iba imaginando, si mientras avia saltado se avria Pablo muerto. Esta imaginacion, estos rezelos, al passo que le arrancavan suspiros del coraçon, lagrimas de los ojos, le servian de espuela para acelerar su priessa. Pero à la mitad de la jornada contemplò atento vn esquadron de Espiritus alados, vna Angelical Milicia, que rasgando los ayres, iban acompañando al alma de Pablo à la region celeste, à la qual hazian escolta el Apostolico Coro, y muchas Còpañias de Profetas. Absorto con la vision, postròse de rodillas, y entre suspiros, y sollozos començò à llamarle, y à dezirle: Como te vàs, y me dexas, Pablo amado? Como sin darme el vltimo vale huyes de mi compañía? Ya que lleguè tan tarde à conocerte, como tan presto te apartas? Desapareciò la celestial apariencia, y Antonio entonces, ya fuesse por milagro, ya que su ansia le aligerasse los pies, anduvo en breves horas lo mucho que

que le restava del camino. Entrò en la cueva, y quando entendiò hallar à Pablo tendido qual cadaver en el suelo, viò que puesto de rodillas, y levantadas al Cielo las manos, y los ojos, estava como en oracion. Creyendo, pues, que aun estava vivo, y que lo que avia visto seria como gloria anticipada, pusòse à orar junto à èl. Estuvo así vn gran rato, hasta que echando de ver que no hazia movimièto, ni dava el menor suspiro, llegòse mas cerca, juntòse à su cara, y hallandola elada, y fria, la boca sin aliento, sin pestañear los ojos, viò que era ya difunto; y así abraçandose dèl, y dandole muchos osculos, hizo, y dixo mil ternuras, mezcladas en llanto. Amaynado este dolor, tratò de amortajarle con el manto que traía; desnudòle primero el vestido de palma, que cubria el santo cuerpo, por tenerle, y venerarle como à reliquia preciosa. Esto hecho, le dixo, aunque solo, su Oficio de difuntos, con muchos Hymnos, y Psalmos. Para aver de sepultarle se hallò algo confuso, por no tener açada con que abrir la fossa, y ver la larga distancia que avia à su Monasterio. Mas como en la mayor necesidad acude Dios à sus siervos, sacò à Antonio de estas dudas, embiando su focorro. De la mayor espesura de aquellos paramos sombríos salieron dos leones, y endereçando sus veloces passos adonde estava Antonio, le causaron mucho temor, y espanto à la primera vista; pero asseguròse luego, quando viò con la humildad, y mansedumbre que llegaron junto al santo cuerpo, y halagandose à sus pies, començaron en su modo à llorarle con gemidos; que hasta los brutos con su instinto natural, por las ausencias de vn justo hazen sentimiento. Hecha ya la ceremonia, à poco trecho de donde estava el cadaver, desembaynando ambos juntos los azeros de sus vñas, començaron à cavar la

tierra, y à facarla con las manos, hasta dexar hecha, y formada vna sepultura. Acabada esta obra, llegaron luego à los pies de S. Antonio, y con alhagos, y me-neos, parece que le pedian el premio, y el galardón de su trabajo, ò que se lo agradeciesse. Bendixolos el Santo, que es lo que podia darles, y lo que ellos querian, y bolvieronse al monte consolados. Con el aliento que pudo cargò sobre sus cansados ombros el santo cadaver, y llevandole à la fossa, pusole en ella, echòle tierra encima, y dexòle sepultado. Bolviòse à su Monasterio con el sentimiento, y dolor que puede imaginarse, si bien por otra parte gozoso de aver visto, y merecido aquella dicha. Contòles luego à sus Monjes lo que avia passado, con que quedaron absortos, admirados, y contritos. Este fin tuvo el destierro del Hermitaño Pablo, huir de vn Tyrano le acarreò tanta gloria. Consuelese, pues, Jesus de que ay quien imite tambien sus persecuciones, y destierros.

* * * EXEMPLO IV. * * *

CORONE nuestro assumpto otro Gitano feliz, aquel que contra el herege fue Alferes de la Fè, aquel que con su simbolo, no solo à tierra heregias, si que espanta nublados; aquel que con sus habilidades, y trazas de su ingenio (sean, ò no Gitancias) burlò, y dexò corridos à sus perseguidores tantas vezes: San Atanasio digo, Farol, y Antorcha de la Iglesia Griega, benemerito Pastor de la grande Alexandria, y à quien todos los Padres Griegos, y Latinos reconocen feudo, y deben enseñanza; pauta de perseguidos, exemplar de desterrados, y aunque de fatigas, terrero de fortunas. Estos, y otros muchos epitectos le vienen medidos, no lo estrañe el curioso.

Na-

Naciò, pues, Atanasio en la famosa Ciudad de Alexandria, dando desde sus niñezes muchas muestras de hombre grande. Naciò de padres nobles, porque el precioso esmalte de letras, y virtudes sobresaliesse mejor en el dorado campo de su nobleza. En los años mas tiernos de su infancia, quando la naturaleza es todo juguete, sucediò, que estando jugando con otros niños à las orillas del mar, despues de otros muchos juegos, como suelen ser, el del toro, el de los Alcaldes, y el de los cavallos, vinieron à dezir algunos dellos, que jugassen al juego de los Obispos; y es; q̄ como en aquella Ciudad, como Metropoli de tantos Obispados, solian consagrarse muchos Obispos, en q̄ ya se sabe concurren muchas, y varias ceremonias, y es proprio de los niños querer hazer, y imitar lo que los hombres hazen; avian tomado algunos muy en la memoria el modo con que consagravan, y las ceremonias principales q̄ se hazian. Convenidos, pues, en este juego (llamemosle así à su modo) cupole à Atanasio el papel del Obispo à quien consagran. Sentaròle en puesto eminente, y todos los rapaces con gravedad, y mesura hazian como q̄ le vngian. Ibanle poniendo todos las manos sobre la cabeça, y hazian otras ceremonias de que se acordavan. Esto acabado, representando Atanasio gravedad de Obispo, fue juntò al mar, acompañado de todos, y tomàdo agua, començò à bautizar à los que hazian papel de Catecumenos (si bien en realidad de verdad debian de serlo) vsando en todo, y por todo de la formalidad que vsa la Iglesia. Sucediò, pues, que Alexandro, Obispo de aquella Ciudad, avia salido aquel dia à recrearse à vna Quinta, y casa de placer cò muchos de su Cabildo, y otros familiares. Desde los miradores, y ventanas vierò, y notaron lo q̄ dexamos dicho, causandolos, al

Q2

passo

passo que alborozò, tanta admiracion, que de comun acuerdo mandò el Obispo, q̄ fuessen, y traxessen à su presencia todos aquellos niños. Llegados que fueron, les preguntaron, que què era lo que nazian? y ellos temerosos, à fuer de rapaces, de que seria grave culpa meterse en hazer Obispos, negaron al principio tiefamente; mas siendo amenazados, confessaron la verdad. Examinada la intencion de Atanasio en el bautismo (que dixo ser lo que la Iglesia hazia) y conocidas las palabras de la forma, y visto el assenso de los bautizados en el recibir el agua, despues de mucha consulta, dieron por valido el Sacramento, mandando, que no se retirasse, fino que se supiesse las otras ceremonias. Tan temprano como esto, con tanta verdad en burlas, començò Atanasio à mostrar al mundo la eminencia à que subió. Assombrado el Obispo, y adivinando los mysterios que encubria el caso, llamó al padre de Atanasio, y encargòle que le diese à los estudios, y que en siendo de mas edad se le traxesse, porque queria tenerle consigo. Hizolo assi, y en pocos años saliò famoso Estudiante. En divinas, y humanas letras se hizo varon consumado, con que vino à ser el alivio, y el consuelo del santo Obispo, que brumado con la mucha edad, necesitava bien de aquel socorro. Hizole su Arceiliano, ordenòle Sacerdote, y para todas sus cosas le amava, y elegia compañero.

Al tiempo que Atanasio, con lo lucido de su ingenio, era como el Sol, y espejo de toda Alexandria, se levantò en la misma Ciudad vn perverso Sacerdote, llamado Arrio, que por despuntar, y sobrefalir con su ciencia mal estudiada, y menos entendida, diò en sembrar vn error, negandole à Jesu Christo la igualdad abeterno con el Padre. Con vnas como agudezas bachilleras quiso sustentar su consumada ignorancia,

atra-

atrayendo à su opinion vna maquina de gente de todos estados, aquellos que noveleros se vãn tras los bachilleres. Opusòte Atanasio à toda la gavilla, levantando la vadera de la Fè, y deshaziendo con solidòs argumentos todas las sofisterias del herege. Hizose duelo el caso, el teson, y la porfia se armaron de pelea, con que la Iglesia dividida en dos vados, se hallò perplexa, y confusa. Gimiò el Orbe todo con tanta tempestad, y para deshazer sus densas nubes el Pontifice Silvestre, y Constantino el Magno, à fuer de Catolicas columnas, convocaron Concilio en la Ciudad de Nicea, en la Provincia de Bitinia. Fue el de los mas celebrados de la Iglesia, pues asistieron en èl trecientos y diez y ocho Obispos; entre ellos se hallò Alexandro, que con Atanasio al lado diò autoridad mucha. Quedò Arrio condenado con todos sus sequaces, y decidido por Artículo de Fè, ser el Hijo consubstancial al Padre.

Muerto el Obispo Alexandro, à intercession suya le sucediò Atanasio en la Silla, cò general alborozco de toda la Ciudad; que tener Prelado docto, y virtuoso, siempre fue de mucha estima. Pero como à las letras, y à la virtud se opone la emulacion, al passo q̄ el Santo Obispo se exercitava en virtudes, se le començaron à armar persecuciones. Saliò Arrio desterrado, como pertinaz, por mandado del Concilio, y escocido, y rabioso contra Atanasio, por ser quien mas se le opusò, acrecentandose la embidia de verle en la dignidad, tratò à fuerça de cautelas de inquietarle, y perseguirle. Lo primero, negociò con el Emperador le alçasse el destierro, y le dexasse bolver à Alexandria, paleando sus errores, y dando à entender, que estava muy conforme con lo decretado en el Concilio. Engañase cò facilidad à vn pecho noble, y assi engañado

Q3

Conf-

Constantino, le dió a Arrio sus cartas de favor para Atanasio, mandandole le recibiese con benignidad, y amor, y que no le negasse la comunicacion, y entrada de la Iglesia, alegandole por causa el ir ya reducido. Iba el herege, a fuer de Gitano, sagaz, y mañoso, diciendo, y afirmando con nuevos rodeos lo mismo que avia dicho. Para quien sabia poco, parecia iba enmendado, pero para quien se las entendia, como Atanasio, iba siempre pertinaz. Avisòselo al Emperador, y entendido de la verdad, bolviòle à escribir, que echasse de Alexandria à aquel herege. Quan sentido, y avergonçado quedaria, no ay que ponderarlo. Todos los de su parcialidad, al tanto muy corridos, trataron del dèspique, procurando contra Atanasio falsedades, y calumnias para descomponerles; vna fue dezir, que era vn hechizero, y Nigromantico, y que para cosas desta arte avia muerto à vn Clerigo llamado Arsenio, y cortadole vn braço, que guardava, y tenia en vna caxa. Miren quien vrdiera tal embuste. La caxa con el braço la llevaron ante el Emperador, acusandole esta, con otras maldades. Y como los hombres no son dioses, que sepan lo oculto de las conciencias, aunque sabia Constantino lo virtuoso de Atanasio, titubeò como hombre, si seria, ò no verdad aquel delito. Viendo que el caso era grave, y que requeria mucha madurez determinarlos; mandò que se juntasse vn Concilio en la Ciudad de Tyro, y que pareciesse alli Atanasio à descargarse. Tal fuerça como esta tiene tal vez vn embeleco, vn embuste bien vrdido, pues aun personas Reales las encalabria, y aturde.

Con buena guarda de soldados, y por Cabo vn Capitan Arquelaio, fue Atanasio à Tyro, y antes de comparecer, pareciòles à sus emulos seria bien echar

mas

mas ropa como dizen à la aculacion, y engrossar mas la calumnia; y así fraguaron otro testimonio, sobornando, y pagando muy bien à vna moçuela de la casa donde Atanasio se avia hospedado, porque se quere-llasse del en el Concilio de que la avia hecho fuerça. Tan antiguo como esto es acusar la emulacion de lascivo al Sacerdote mas casto, pues Obispo aun no se escapa. Aviansele traslucido à Atanasio estas calumnias, y como iba de Gitano à Gitano (habièmoslo à lo gracioso) quiso con lindas Gitanerias deshazer aquellos embelecòs, y avergonçar à todos sus contrarios. Para el braço que dezian ser de Arsenio, se ha de advertir, que este era vn Clerigo de Menores, que como mozo hizo cierta travessura, y temiendo que si Atanasio le cogia entre manos, avia de castigarle, se huyò de la Ciudad, y se remontò muy lexos, con animo de no parecer jamàs. De aqui asieron los maldicientes, para dezir que Atanasio le avia muerto. Atanasio, pues, con buena industria avia despachado por èl, significandole lo que importava à su credito que le viesse vivo; ò como quieren otros, el mismo Arsenio se vino de su voluntad à defender la inocencia de Atanasio. De vna, ò otra manera le tenia ya en la Ciudad guardado, y oculto, sin que nadie lo supiesse. Para la fuerça que la deshonestà hembra le acusava, hablò à Timoteo, vn Sacerdote compañero suyo, y dixole lo que avia de hazer quando llegasse el caso.

Junto, pues, todo el Concilio, y Atanasio como reo, començaron à relatarle los cargos. En primer lugar objetò la emulacion ser cosa muy indecente, absurda, detestable, y escandalosa mucho, que vn Obispo, Primado de Alexandria, se mostrasse tan lascivo, que aun las moças de quien le hospedava, aun no es-

tavan seguras. Mandaron à esto comparecer la moçuela, que con mucha desemboltura dixo ser verdad que la avia forçado; y es lo bueno, que ni avia visto à Atanasio, ni le conocia. Levantòse tan presto Timoteo, y haziendose del desentendido, la dixo: Muger, què dizes? yo te he ofendido, ni hecho fuerça? Si (respondiò ella con mucho descoco, pensando que era Atanasio) tu me quitaste mi honra, por mas que me resisti. Yo? (bolviò à replicarla) miralo bien. Tu, tu fuiste (dixo ella) no ay que justificarte. Miraronse vnos à otros, visto el desengaño; los acusadores afrentados, y corridos, los Juezes admirados, y Atanasio con mucho dissimulo reportando la sonrisa. Mandaron echar de alli à la mugercilla, tratandola con desprecio, en pago de su ruindad.

Passaron à la otra acusacion, de averle cortado el braço à Arsenio. Presentaronle por prueba, causando mucho horror, aun à los Obispos Catolicos, que ignoravan la maldad. Cejaron vnos, ombrearon otros, y todos se hizieron à la admiracion. Levantòse Atanasio à satisfacer por si, y dixo, si conocieran al tal Arsenio? Respondieron que si muchos de los que estaban presentes. Huelgome de ello (dixo Atanasio) pues así parecerà la verdad patente, y yo quedarè purgado. Vayan por Arsenio, que està en tal parte, y responderà por mi. Despacharon por èl, entrò al Concilio, con admiracion de vnos, y con verguença de otros. Dixole Atanasio entonces, que enseñara los dos braços, para que se viera si era suyo el que se presentava. Mostròlos buenos, y sanos, con que à pesar de la embidia quedò aquella calumnia echada por el suelo, y todos los emulos tan corridos, y avergonçados, que por despicar su enojo, lo metieron à voces, llamandole Encantador, y Nigromantico, y que así

así hazia comparecer vivo al milimo que avia muerto. Hizose todo el Concilio pendencia, y alboroto, porque se cumpliesse el Español proverbio, de que *quién tiene mal pleyto, lo haze riña*. De modo fue, que llegaron à las manos, y las pusieron en Atanasio, si el Capitan que asistia por el Emperador, no le defendiera à fuerça de armas.

Considerando Atanasio de la rebuelta, que los mas del Concilio, à fuer de Arrianos, eran sus enemigos, y que entre Juezes tales, la mas candida inocencia peligra de ordinario, determinò de huir el riesgo, y salvar su vida; que aunque el padecer por Christo es mucho consuelo, tal vez no quiere su divina Magestad que se dexe vno matar, pudiendo huirse. Así se lo ordenò à sus Apostoles, y en ellos à los demás: *Que si en vna Ciudad se viesse perseguido, se huyessen à otra*. Abraçò nuestro Atanasio con todas fuerças este precepto, ò mandato, con que en mil lances q̄ tuvo, tomò la fuga, y destierro por alivio. Así fue en esta ocasion, sin revelar à nadie su disignio, y con el secreto que viò que le importava, salió de Tyro vna noche, y à toda diligencia se fue à Constantinopla, donde el Emperador tenia su Corte. Pidiò audiencia, y contòle por extenso lo que avia pasado, los cargos, y sus defensas, la enemiga de sus emulos, y el riesgo de su vida entre contrarios, y que el venirse à sus pies, era à fin de que en presencia suya se tratasse de su causa, pues como juez supremo, y desapasionado guardaria à cada vno su justicia. No es S. Pablo solo el que de juezes Eccl. *Eccl. 3. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.*

de Cefares, ni a Constanti-
na, y a otras, y a otros, y a otros.

Pareciole al Emperador cosa muy justa lo que pedia Atanasio, y así despachò sus Embaxadores, para que el Concilio congregado en Tyro se trasladasse à Constantinopla. Quando llegó esta orden, se avian ya ausentado muchos Padres, y solos quedavan los emulos de Atanasio; estos, à fuer de tales, acudieron al llamado, cargados de mas falsedades, y calumnias, para desdorar, y deslucir la virtud de vn inocente. Chismearon, pues, al Emperador, y embaducaronle de modo, con dezir que hasta sus ordenes, y cedulas Imperiales las menospreciava, y no cumplia, que creido de ello, se indignò contra Atanasio, y hizo desterrarle à Francia. Nadie digã que no puede mucho vn chisme, aun en orejas Reales, y mas quando dizen les tocan à la Corona, ò à la Mitra. Es tan sensible esto, que aun en pechos tan grandes, y Catolicos, como el de Constantino, haze mella, y le haze que pierda los estrivos.

De Constantinopla à Francia camina Atanasio, desterrado, y peregrino; perseguido de contrarios dexa su patria, y su Iglesia, y hecho el pecho à la fortuna, se alienta en los trabajos. Hallò buena acogida, y hospedage en el Principe Constantino, hijo del Emperador, que governava aquella Provincia. Ya fuesse por su intercession, ya porque el Emperador se viò cercano à la muerte, se le alçò el destierro, y bolvió à Alexandria, à petar de las muchas contradicciones de sus emulos. Pero como quando la fortuna dà en mostrarse adversa (si hemos de llamar fortunas à las persecuciones con que prueba Dios sus siervos) dexa descansar poco al que lleva arrastrado debaxo de su rueda; apenas Atanasio governava en paz su

Silla, quando por muerte del Emperador, faciendo su hijo Constancio con la parte del Oriente, bolvieron sus emulos à derramar su encono, malquifandole con el con mentiras, y patrañas. Era Constancio de la faccion Arriana, y así como apasionado, haziendo juntar Concilio en Antioquia, no obstante la contradiccion del Romano Pontifice, condenò à Atanasio, y depusole de su dignidad, eligiendo en su lugar à vn tal Gregorio. Hasta aqui puede llegar la palsion enemiga de emulos rabiosos, à quitar los officios, las dignidades, los cargos de los que no quieren bien, porque queden deslucidos, y afrentados. No se quexen, pues, ni se lastimen los que teniendo quizá otras culpas para ello, passan por estos lancetes, quando vn Patriarca de Alexandria, Santo, virtuoso, y docto, como Atanasio, le enlaçan estos revesses. Hallavase el Santo Obispo muy descuydado en su Iglesia, rodeado de toda su Clerecia, quando le llegan nuevas, que con cinco mil soldados iba el electo Gregorio à prenderle, ò matarle, que los decretos, y mandatos del Emperador esto sonavan. Los Arrianos tambien de la Ciudad, hechos todos vna piña engrössavan el tequito de Gregorio con grita, y alboroto. Quiso Atanasio al principio estar se inmoble, y no bolver las espaldas, pero à ruegos, y porfias de sus amigos, y à golpes de la razon, que le advertia la temeridad, guardò el cuerpo, desamparò la Ciudad, y huyose con secreto. Por donde quiera que iba, todo era topar edictos Imperiales, pidiendo su prision, ò su cabeza; en cada pueblo que entrava, todo era escuchar ultrages, y vituperios de Atanasio. Y esto, por què? por ser Catolico fino, por no consentir hereges, por no sufrir sus errores, por ser mas leido, mas docto, y mas ajustado, porque à letras, y virtud,

siempre guerra con cizañas la envidia.

Qual misero vandido (què dolor!) recatado aun de su sombra huye Atanasio de todas las Ciudades, y Provincias del Imperio. Dexa, pues, al Asia, y parte à Roma à consolar sus lastimas con el Vicario de Christo; recibìle el Papa Julio con mucha benignidad, consolòle como Padre, animòle como Principe, y agassajòle como Pastor. Escriviòle al Emperador su parecer, y sin vfar del poderio, antes bien vfiando del ruego (que con las Magestades, por mas que anden sobradas, es razon andar con tiento) vino à recabar que se bolviessè Atanasio à su Iglesia, dandose por nulo el Concilio de Antioquia, y la eleccion de Gregorio. Miren lo que vale acudir al Superior quien se mira atropellado. Con quantos jubilos, y placeres de todo el comun fue recibido Atanasio al bolver de su destierro, escusado es el dezirlo. Ardiòse en luminarias, y fiestas toda Alexandria, al passo que los emulos se abrafaron de rencor; y como este es fuego que no se apaga nunca, porque siempre està añadiendo tizonas à la hoguera de la envidia, bolvieron segunda vez à ladrar à la oreja del Emperador, añadiendo nuevas quejas, y delitos de Atanasio, como fue dezir, que estorbava la conduccion de trigo à la Corte, y que el peculio que avia dexado su padre para socorrer necesidades, lo convertia en sus interesses. No hubo menester Constancio otra cosa para renovar sus coleras, y enojos. Con toda resolucion despachò ministros para que le mataffen; todo traza, todo ardid de los hereges, para extinguir, y apagar esta antorcha de la Iglesia; pero guardavale Dios para cosas mayores, y para mas trabajos; y así permitiò que tuviesse aviso antes que los sacrilegos se ensangrentassen las manos. Como por milagro, ò como por

tra-

tramoya (que esto objetavan sus emulos, que eran sus huidas como por encanto) desapareciò el Santo Obispo de la Ciudad, y hizose, como otras vezes, al destierro. Huyòse à diversas partes, mas como considerasse que le publicavan premios à quien diesse su cabeça, y que esta hambre maldita de oro (como dixo allà el Poeta) obliga à muchas ruindades, pareciòle medio mas seguro ocultarse, y esconderse. Haziendo, pues, confianza de vn amigo, escondiòse, y sepultòse en vna cisterna seca, y sin agua, donde jamàs el Sol manifestò sus luzes, juzgando era escondrijo en que la mayor curiosidad no podia dar con èl. Seis años estuvo el Santo Obispo metido en esta casi mazmorra (cosa q̄ parece increíble) dado siempre à la oracion, al trabajo, y al estudio. Otros dizen, que estos seis años fueron los que estuvo en casa de vna doncella, como diremos despues. En fin, que fuesse por mucho, ò poco tiempo, èl estuvo muy guardado en casa deste su amigo. Sabia el secreto vna criada, de quien los dueños tenian entera satisfacion; mas como gente destas obligaciones, nunca es buena para guardar secretos (lastima llorada comunmente de quien las fia la llave de su honrra) esta llevada del interès del premio que se ofrecia à quien diesse razon del Santo Obispo, fuesse à sus emulos, y à los ministros del Emperador, que con tantas ansias le buscavan; y contòles, que en casa de sus amos le hallarian, dandoles las señas de la parte, y mansion donde se ocultava. Gozòlos, y alboròcados con tal nueva, previenense de gente para la primera noche, para tomarle los passos, y prenderle. Antes, pues, que los contrarios llegassen, le revelò el Cielo à Atanasio la traycion, y sin ter sentido, y disfrazado lo mejor que pudo, saliòle de la cisterna, y de la casa, y pufòse en salvo. Con vna gruessa cohorte lle-

S. An. 10. 2.
p. hist. 11
10. c. 2. ca
Vincent. 1.
Specul. 2.
107.

llegaron los ministros ganosos de lograr el lance. Tomaron todos sus puestos, sin dexar puerta, postigo, açotea, ni desvan, donde no dexassen guardas; que como escarmentados de lo sutil de sus fugas, temian que aun por el ayre se les avia de huir. Llamaron, pues, à las puertas, abrió el dueño, preguntaron por el Santo, negò, y con verdad, que no sabia do estava. Vanse todos de tropel à la cisterna, en el interin adivinando su riesgo, escapòse sin ser visto, y ellos hallando el lugar vacio, sentidos, y apesadumbrados llaman à la criada, hazenla cargo, afirma que estava alli, buscan, y desembuelven la casa pieça por pieça, no hallan rastro, con que colericos, y impacientes descargaron en la acusadora sus enojos, castigo merecido de su infidelidad, y traycion.

Reboçado con la noche huye Atanasio por montes de peligros, por parages mas ocultos và atravesando las Provincias Orientales, à ampararse, y à valerse del Emperador Constante, hermano de Constantio, que regia el Occidente. Era Constante conforme su nombre, muy constante en la Catolica Fè, y opuesto à los Arrianos, con que recibió à Atanasio con mucha benevolencia, y le hizo todas honras. Diòle cartas para su hermano, de que le restituyesse en su Silla, y no le molestasse, ò que lo avria con èl. Tan apretada como esto iba la intercession. Temió Constantio la amenaza, y mal de su grado asintió al ruego. Embiò à llamar à Atanasio, que se quedó en Roma debaxo de la proteccion del Pontifice, hasta ver como lo tomava (que en estos casos es bien esperar desde afuera la resolucion.) Iba la carta benevola, y muy pacifica, con que de comun sentir se partió à Constantinopla à verse con el Emperador, que le recibió muy bien, y le diò todo despacho para bolverse

verse à su Iglesia, sin que nadie, Eclesiastico, ò seglar se lo impidiesse. Con nuevos jubilos le recibió Alexandria, y èl con nuevos azeros començò à poner en orden las cosas de su oficio, restituyendo sus dignidades, y puestos à los Catolicos, que estava despojados, y privando à los que con mal titulo vsurpavan aquel derecho.

Durò esta tranquilidad el tiempo que vivió el Emperador Constante, cuyo asylo tuvo como refrenada la ojeriza, y enemiga del hermano para con el Santo Obispo. Muerto, pues, apenas se viò Constantio sin competidor, y heredero de otro Imperio, quando à ladridos de los Arrianos, que nunca cessavan de cizañar, bolvió à mostrar su encono en las cosas de Atanasio. Hallandose en Italia, hizo que se juntasse Concilio en Milàn, para deponer à los Catolicos, y favorecer à los sequaces de Arrio. El tiro principal iba dirigido contra Atanasio, como Alferez, y defensor de la Fè; pero tuvo muchos votos de su parte, con que quedò frustrada la intencion de los adversos. Còtodo, el Emperador embiò à llamar à Atanasio; el Santo escusò la ida, conocido su peligro. Afiendose, pues, de la inobediencia, despachò à que le prendiesen. Rezelofo Atanasio, como otras vezes, el Cielo se lo dixo, y puso en cobro, antes que los ministros le llegassen à echar mano. Considerando que ya no tenia recurso do ampararse, y que el andar de vnas tierras en otras, era ya muy peligroso, por ser todas jurisdiccion de vn Imperio, y de quien le perseguia, pensò en vn arbitrio estraño para salvar el riesgo, y ahorrarse de inquietudes. Avia en Alexandria vna doncella noble, dotada de hermosura, y al passo que hermosa, honesta. Vivía recogida, y recatada, siendo para toda la Ciudad vn dechado de virtud, sin que el

lince de la emulacion curiosa hallasse en que censurarla. A esta doncella, pues, eligió Atanasio por custodia, y su casa por sagrado. Pafó de esta manera: Al tiempo que los Alguaziles, y Ministros entraron amontonados à prenderle à media noche, mientras escudriñavan las piezas, y los quartos, retiróse à vn desvan, y disfrazandose con vn vestido grosero, al modo de mozo de cocina, ò qual turbado lacayo, se escapò por enmedio del tropel de los que barajados, y ansiosos andavan en su busca. Por las calles mas secretas, y atendiendo à que nadie le viesse, si bien favorecia su disignio la obscuridad de la noche, fue à casa desta doncella, llamò à las puertas, no querian responder, acelerò mas los golpes, respondieron, que quien era? Como no se atrevia à descubrir, y aunque io intentara, no avian de creerle, pidió con muchos ruegos, que la señora de casa se acercasse à los resquicios à oirle dos razones, que importavan vna vida. Inspirada, pues, de Dios (que de otra suerte no abriera su puerta à nadie, y mas à tal hora) saltò de la cama la hermosa doncella, y à medio vestir llegó à ver quié la llamava. Conociò luego en la voz al santo Obispo, abrió la puerta al instante, tan llena de admiracion, tan asustada, y confusa quando le viò en aquel trage, que apenas le acertò à hablar. Atanasio entonces le dixo estas palabras: Dexad, señora, la confusion, y espanto que os ha causado mi vista, y no presumais de mi cosa que os desdore. Los Arrianos andan por marmarame, y como el Emperador los favorece, han echado todas sus fuerças para averme à las manos; pero Dios, que guarda mi vida, me previene los peligros, y me busca los remedios; y así me ha revelado esta noche, que en parte ninguna puedo estar mas guardado, y mas seguro, q̄ en vuestra casa; porque siendo,

como sois, tan honesta que hombre ninguno atraviesas estos vnbrales, es imposible que nadie rezele, ni imagine que aqui me escondo, y oculto. Tenedlo, pues, à bien, y amparad à vn perseguido.

Sacudiò la doncella de su imaginacion todo vano pensamiento al oir estas palabras; metiò al Santo en el retrete mas oculto de la casa, y aderezado, y bié dispuesto, se le asignò por celda. Allí le regalava, y servia con extremos de llaneza, y humildad, lavavale los pies, aseavale la ropa, cuydava de su limpieza; allí con todo recato le proveia de libros, los que el Santo le pedia, vnos comprados, y prestados otros, con que en seis años que estuvo en este retiro, escribió divindades, y sacò à luz partos tan lucidos de su ingenio, que han sido, y son la pauta de las plumas mas elegantes, y mas doctas que han escrito. Repare el curioso en los juyzios de Dios, pues quando mas aherrojado, y perseguido se hallò San Atanasio, entonces diò à la Iglesia utilidades, y logros, que quizá no se alcançaran, si estuviera en su descanso. No son acaso à vezes las persecuciones, los trabajos, ò las que llamã fortunas, pues tal vez las dà Dios, ò la permite, para sacar muchos logros.

Al cabo, pues, de seis años, quando ya no avia memoria, ò esperança de que Atanasio viviesse, quando todos los Catolicos, con llantos repetidos le lloravan lastimados, quando todos los hereges ganosos de su muerte, aun difunto le temian; entonces, pues, por muerte del Emperador Constancio su perseguidor, salió de su encerramiento, y estando su Cabildo, y todo el Clero en Maytines vna noche, se apareció en medio de todos cõ su roquete, y muceta, y las demás insignias de Prelado, cuya inopinada vista los dexò à todos pasmados, y confusos; porque como le

juzgavan ya muerto, pensaron que era el espíritu; lo que miravan delante. Quietòlos, y consolòlos Atanasio, diciendoles, como vivia, y del modo que Dios le avia librado. Aquí fueron colmados los jubilos, repetidos los abraços, alegres los parabienes, retumbando la Iglesia à gritos de alegría.

No repararon aquí las tragedias deste Santo, porque como entrasse en el Imperio Juliano el Apostata, aquel à quien San Mauricio, como à mordaz blasfemo atravesò con su lança, embiò gente de armas para que le matassen, à causa que sus agoreros, enemigos todos de Atanasio, le avian dicho, que si no era quitandole la vida; no tendria jamás acierto en sus empresas; ardidés todos de Satanàs, para extinguir esta antorcha de la Fè, que tanto les dava en los ojos. Supose en Alexandria la nueva infausta, con que todos los Catolicòs abraçados de su buen Pastor, se hizieron al llanto; que como este rebès de fortuna caia ya sobre tantas persecuciones, y sobre mayor edad, lastimava mas à los mas compasivos; mas como Atanasio tenia, como dizen, hecho el cuero à las armas, con el ardor divino, que le infundia vigores, los alentava, y consolava à todos. Con espíritu profetico (como lo manifestò el suceso) dixo, q̄ esta persecucion de Juliano seria qual nube de piedra, que aunque con sus remolinos, con relampagos, y truenos aturde, y atemoriza à todo animo, passa en fin presto su brabura, serenandose el Cielo en breves horas. Visto, pues, que quien llevaba la comission estava ya en la Ciudad, y que con mucho sequito de soldados, y ministros iba à prender à Atanasio, no hallò otro remedio el Santo Obispo para huir el lance, como entrar se en vn vergantin, y à vela, y remo escapar se por el Nilo. Con muchos de sus mas confidentes, y alle-

gados siguiò esta derrota. Tuvo noticia el Capitan, despues de sus muchas diligencias, y busando de corage, hizo con toda priessa le aprestassen vn Navio, con la gente de armas que pudo caber dentro, començò à seguirle desapoderadamente. Divisaronle à pocas horas los que iban con Atanasio, y dandose por perdidos, rogavante lastimados, que saltassen en tierra antes que los descubriessen, y se emboscassen en vna espesura, que se mirava vezina. Abraçavan todos este arbitrio por el vltimo remedio, pero Atanasio cõfiado en sus astucias, les hizo que bolviessen la proa àzia donde venia el enemigo, y como al descuydo se fuesen à encontrar con el, navegando con la quietud, y fosiago que el que camina libre, y sin cuydado. Sucediòle el arbitrio del modo que lo pensò, pero ayudavale el Cielo, no era mucho. Llegaron à encontrarse los dos Baxeles, y engañado el enemigo de que no avia de venir à ponerse en sus manos quien huia, preguntò colerico, è impaciente, si avia topado vn Navichuelo, en que iba huyendo el Obispo Atanasio. El Santo entonces, fiado de que el, ni su gente no le conocian, respondiò con mucho desahogo, que no estava lexos de allí por quien preguntava, y que en breve rato podia dar con el. El Capitan entonces, sin querer aguardar mas preguntas, ni respuestas, mandò que à toda priessa acelerassen los passos en los remos. Passòse furibundo, y Atanasio con los suyos, muy disimulado se bolviò à la Ciudad à buscar guarida, mientras passava la borrasca.

A pocos dias sucediò la muerte del Emperador apostata, sucediendole en el Cetro Joviniano, muy buen Emperador, pues ladeado à los Catolicos, se mostrò muy contrario à los hereges. Mandò deponer à estos, y restituir à los otros en sus Sillas; el principal

fue Atanaffo, y à ley de agradecido fue à visitar al Emperador à la Ciudad de Antioquia. Ladraron allí sus emulos; al modo que solian, por malquistarle, y hazerle odioso. Dixeran contra èl, que era el rebolvedor de todo el Christianismo; y que como à tal le avian depuesto muchos Emperadores, y Concilios. O que proprio es de la emulacion achacar por delito el vltirage, y la befa hecha al inocente! Aver echado à Atanasio de su Silla contra justicia, y razon, se lo objetan ya por culpa. Desuerte, que no basta dar la bofetada, sino alegar, que pues se le diò, la merecia. Mirò el Emperador la causa con ojos desapasionados, y fulminò muchas iras contra los maldicientes, absolviendo à Atanasio de todas las acusaciones. Duròle poco este asylo, pues solos con siete meses de Corona bolò el buen Emperador à gozar la celestial. Sucediò Valentiniano en el Imperio; y aunque Catolico, por la mala compania que eligiò en su hermano Valente, Arriano declarado, bolvieron à inquietar al Santo Obispo. Despachò Valente gente que le prendiesse, y tomo escarmentados muchos de los ministros de los ardides, y trazas con que tantas vezes se les avia escapado Atanasio de sus manos, fueron por vltimo muy à lo secreto, para cogerle en su casa descuydado, y desapercèbido. Echaronse de repente amontonados todos sobre ella con mucho seguro, de q̄ aun por el ayre no se les podria huir. Mas previno el Cielo el riesgo, permitiendo, que Atanasio se huviesse passado aquel dia en casa de vn vezino con que se hallaron burlados. En vna cueva secreta, no lexos de la Ciudad; y aun dizen era el sepulcro de sus padres, estuvo oculto el Santo Obispo quatro meses, mientras que à voces comunes de los suyos se

tra-

traxo despacho de Valentiniano para que no le inquietassen, sino que le estimassen todos, y sirviessen. Cansòle la fortuna, sino la embidia, de perseguir mas à vn Santo, con que à pesar de todos sus rebeses, vino à morir Atanasio con mucha felicidad en su patria, en su Silla, en su casa, y en su lecho. Alivien con èl sus cuitas todos los que se vieren perseguidos, esfuercen con èl sus destierros los que se ven arrastrados, y gozese nuestro Jesus de que en la Provincia barbara que habita hubo quien en correr fortunas imitò, y siguiò sus passos.

¶ CAPITULO X. ¶

En que se cuentan las nuevas lastimosas que llegaron à Maria, y à Joseph de la cruel matança de los Niños Inocentes, y el tiempo que durò el destierro de Jesus, hasta bolver à Nazareth.

DEXEMOS à MARIA, y à Joseph poniendo casa en Egypto, y recibiendo parabienes, y bienvenidas de Hebreos, y Gitanos. Con su Niño Dios, libre ya de tyrantias, lo passavan alegres, y contentos; pero à pocos dias de llegados, vnas infaustas nuevas aguaron todos los gustos. Descuydada esta va vn dia la soberana Señora, dandole à su Niño el pecho, y sin quitar la costura de las manos, haziendole caricias, quando viò entrar à Joseph (que acafo avia salido à cuydar de los menesteres de la casa) el semblante demudado, el color perdido, humedecidos los ojos, todo sobrefaltado, todo confuso,

y hecho todo à la congoja. Quando le viò Maria de tal fuerte, quien puede dezir la pena, y sobrefalto que la assaltaria? Quitòle à Jesus el pecho (que en estos lances de pena, dizen que es cordura) y hecha toda ojos, y clavados en Joseph, le pregunta, que què trae? què le affige? ò què le ha sucedido? El Santo mas lastimado de averla dado aquel susto, que del dolor con que iba traspassado, la comiença à consolar antes de dezir su pena. No os afusteis (la dize) Esposa mia, ni el sentimiento que traigo lo imagineis amenazado riesgo, quando antes bien en parte es consuelò, y es alivio vernos seguros, y libres de vn Tyrano. Ay Esposa mia! si no huyeramos con tiempo, què lastimas, y desdichas se igualaran à las nuestras? què crueldades, què rigores vieramos en nuestro Niño? Pues què ha sucedido, Esposo? (dize Maria) què nuevas os han venido de Judea? Deid presto lo que passa, y no con suspensiones hagais mayor mi pena. Sabed, pues, Esposa mia (dixo Joseph) que estando aora con algunos de la patria repassando nuestras cuitas, llegò vn correo à vno de ellos, y de palabra, y por las cartas que traia, nos hizo sabidores de la mayor crueldad que se ha escrito en los Anales, de la lastima mayor que refieren las Historias. Cuentan, que vino el Rey Herodes de Roma, absuelto de las querellas de sus hijos, y confirmado en el Reyno por el Cesar; y quando pudiera ser agradecido al Cielo, y mostrarse bien quisto con los suyos, bolviò, dizen, tan sobervio, tan desvanecido, y tan hinchado, que sin reparar en nada promulgò vn fatal decreto, de q̄ à todos los niños de Belè, y su comarca, de hasta dos años de edad, los passassen à cuchillo, por topar entre ellos al q̄ adoraron los Magos, y de quien se teme viene à quitarle la Corona, por topar, en fin, à nuestro Niño Dios, que

hemos

hemos librado. Ay que consuelo en medio de tal dolor! Fue, al parecer, la orden tan secreta, à causa q̄ no ocultassen algunos, que inopinadamente se echaron sobre la Ciudad, y sus Aldeas muchos troços de soldados bueltos en verdugos. A vn mismo tiempo, y à vna misma hora se començò la matança, quedandose todos aturdidos del fracaso, lastimados, y confusos. Los gemidos, y lamentos embaraçaron el ayre, los descompassados gritos se hincaron en el Cielo, las lagrimas de las madres, y la sangre de sus hijos formavan tintos arroyos, por casas, calles, y plaças. Dizen, que avia madre que viendo quitarse al hijo de los braços, se engasgava del verdugo, y travando del azero, le pedia humilde segasse su garganta, y no ofendiese al inocente infante. Otra mas briosa trava va del inocente, y sin querer desasirse se venia à quedar con la mitad en las manos, quedando la otra mitad en las del cruel ministro. Otra noticiosa de lo que passava, hùia con el hijo à la cueva, ò al desvan, para esconderle, y al eco de los gritos del rapaz, le hallava el verdugo carnicero, y à vista de sus ojos le dexava degollado. Hechas al llanto todas, arrancavan sus cabellos, se herian los rostros, arañavan sus mexillas, despedaçavan sus manos. Qual maldecia al Tyrano, vltrajandole de impio, pues à costa de sangre de inocentes queria sustentarse la Corona; qual le retava de cobarde, pues temeroso de vn Niño degollava tantas vidas; qual le llamava barbaro inhumano, pues siendo los vassallos miembros de vn Rey, que le sustentan, y sirven, el se encarnizava contra ellos, como el mayor enemigo. Las mas atentas, las de mejor sesso (si en tragedia tan cruel, ay atenciones que basten) se hazian à las plegarias, y le rogavan al Cielo, que embiasse al deseado Rey, y no diese lugar à que los

pedaços de sus coraçones padeciesen tal martyrio. Las doncellas tiernas, que en sus hermanos, y deudos miravan la matança, hechas al dolor, à los sollozos, y al llanto, aumentavan la compafsion, y el alarido. Mefavavan sus cabellos, y arrojavan à manojos las doradas hebras, sin que huviesse quien les fuera à la mano en tal estremo, que como el sentimiento era igual, no avia padre, ni avia hermano que pudiesse acariciarlas, quando el menos compafsivo necesitava tambien de estos focorros. En fin, Esposa amada, toda Belen se ha visto tumba funesta, anegada toda en sangre, y hecha toda vna desdicha. Esto se ha escrito de allà, esto cuentan los que vienen, mirad si es causa bastante para venir lloroso, y lastimado à referiros las nuevas.

Con la atencion, y cuydado que puede presumirse escuchava la soberana MARIA al casto Esposo, pendiente de sus palabras, aun ahogava los suspiros, por no interrumpirlè; y el dulcissimo Jesus, causa de estos males (si bien ricos bienes) aunque por la tierna edad no era capaz de atenciones, como à fuer de divino, todo lo entendia, estava hecho todo ojos, ya mirando à su divina Madre, y ya bolviendo à Joseph, y como los veia lastimados, y llorosos, haziendo pucherillos, se enternecia tambien; y como al acabar la relacion soltassen los dos la preffa al llanto, derramando hilo à hilo lagrimas secretas, èl tambien rompiò en sollozos, y gritos, y abraçandose al cuello de Maria, la bebia las perlas boca à boca. Joseph procura acallarle, tomandole en sus braços; mas aunque mas le arrulla, y mas le mece, no ay remedio de que calle, ni que cesse en dar solloços. Buelvele à tomar MARIA, y dizele amorosa: Callad Hijo de mi alma, y pues q̄ os aveis librado de estrago tan sangriento, de

tra-

tragedia tan cruel, no lo celebreis con llanto, ni aumenteis nuestro dolor. Callad Jesus querido, y si el vernos lastimados os dà pena, atrueque que no lloreis nos harèmos al consuelo. Mirad, aunque lo sabeis, que no es la lastima sola de los muertos inocentes la que nos haze llorar, sino el placer, y alegria de que os pusimos en salvo, y que lo estais aqui de aquella tyrania. Lagrimas son mezcladas en gozo estas que me veis verter, no desperdiciéis las vuestras, pues monta, y vale vn mundo cada gota. Callad mi Jesus, callad, que aunque estais aqui entre barbaros, no ay Herodes que os persiga, ni verdugos que os deguelen, antes Gitanillas si, que abobadas en veros, gozofas de miraros, os dicen buenas venturas, y os hazen mil favores, y festejos. Gracias al Cielo, mi bien, que os tengo en mis braços libre, y os veo à mis ojos essento de aquellos males, de aquellos estragos, y de aquellas muertes. Ay mi querido! si yo me hallàra en Belen, como me hallàra? Si yo viera hazer con vos lo que con aquellos niños, bastara vn mundo entero à reportarme? bastara alli paciencia, templança, ni cordura, para no hazer mil desgarros? Yo os avia de dexar en manos de sayones, sin dexar primero hecha pedaços mi vida? Yo avia de dexar desafiros de mi pecho, menos que primero se me arrancara el alma? Y mi Esposo, y vuestro Padre, que sintiera? Huviera dolor, huviera sentimiento que se igualara al suyo? Quando viera amenazado vuestro cuello al cuchillo, desnudo el alfange, levantado el brazo, no se cayera muerto? no le acabara el susto? Y yo de verle tambien, no despidiera la vida entre congojas? Gracias, pues, à vuestro Padre Eterno, que à todos nos ha librado de estas muertes.

Con estas, ò semejantes palabras es verisimil que

aca-

acallava la Virgen soberana al Hijo regalado, el qual atento à sus caricias, halagado entre sus braços, bolvió à tomar el pecho, y se quedò dormido. Ambos Esposos entonces le guardavan el sueño, bebiendose los solloços, tragandose los suspiros, por no despertarle. Pusieron treguas al dolor, y començaron con mas sollicitud, y mas cuydado à mirar por la vida del que se la dava à todos. No avia allí mas desvelo, que cuydar de su Jesus; de noche, de dia, à todas horas, todo era estarle adorando. Iba creciendo en la edad quien era grande abeterno, descollava en sus niñezes con mesura honesta, y grave; començò à articular palabras quien era la Palabra, todo su razonar eran afeos, los entretenimientos, y juguetes de Niño, eran robo de atenciones, eran hechizos de amor. Quando labrava su Madre, se arrimava à la almoahadilla, y loandola los puntos, y labores, la besava las manos muchas vezes, y MARIA en retornas, con el clavel de sus labios le sellava la boca, y las mexillas. Quando texia tal vez, ò quando hilava, al escapar de las manos el huso, ò la lançadera, ponía su cuydado en tomarla presuroso, y bolverse à dar con mucha reverencia, y con alegre rifa. Otras vezes, por repartir las gracias, y favores, iba al taller de Joseph à ver como trabajava, y quando con la açuela descortezando el pino, veía q̄ sudava, tomava su babador con ambas manecitas, y llegandosele al rostro, le dezía con suspiros: Padre mio, limpiese. O suma felicidad de Patriarca! Quando afferrava el madero, ò el tablon, tomava por la otra parte con ambas manos la sierra, y como si sus fuerças fueran ya capaces, hazía que le ayudava, y Joseph bañado en rifa le dava besos dulces, y abraços apretados. Quando llegava la hora de comer, y MARIA dexando sus haciendas, queria poner la mesa, iba pla-

placentero, y ayudavala à tender en la tabla los manteles. Llamava luego à su Padre (que aunque putativo, siempre le dava este nombre à boca llena) venia el Santo Patriarca, y sentandole à su mano derecha, le iba haziendo plato de los mejores bocados, y al otro lado su Madre quitandolos de su boca, le dava los mas sabrosos. Si llegava acaso vn pobre à pedir por amor de Dios vna limosna, por mas presto que Joseph, ò Maria le iban à largar el pan, lo arrebatava èl primero, y se le dava. Quando los niños del barrio iban tal vez por las tardes à entretenerse con èl, no con travesuras (como acá dezimos) los ponía en cuentos, si empero con donayres, y con gracias los llevaba tras sí à todos; porque era tanta la gracia, y hermosura de Jesus, que qualquiera que le veía se llenava de consuelo; el triste, ò el lastimado, solo con visitarle, ò ir à verle, desechava las tristezas, olvidava los pesares. La misma Reyna su Madre es el desempeño desta verdad. Muchos de los Hebreos, no mas niños, que hombres, se combidavan tal vez vnos à otros, para ir à tomar recreo con la vista de Jesus. Vamos (dezian) à ver el Hijo de Maria, y tomarèmos consuelo. O Niño Dios de amor, desde que entraste en el mundo, siempre haziendo beneficios, derramando gracias, siempre en Belen, en el portal, en la patria, en el destierro, en pueblos, y en despoblados, y experimentando siempre ingraticudes, y malos miramientos! O consuelo grande para el que perseguido, y arrastrado de su adversa fortuna, pone en ti los ojos!

Al modo, pues, que hemos dicho (si merecen credito mis piadosas conjeturas) passò Jesus en Egypto los años de su infancia, siete fueron, segun la comun opinion de la Glossa, Ammonio, Maestro de Origenes, Santo Tomàs, San Anselmo, San Buenaventura, San

S. Brigida en sus revelaciones, lib. 6. cap. 1.

San Antonio, el Tostado, y Dionisio Cartuxano, dexando otros varios pareceres, en que se dividen otras doctas plumas. Fue todo el tiempo que vivió el Tyrano Herodes, que en pago de su maldad, y tyrania acabò rabiando entre angustias, y congojas. Muerto el, y todos sus sequaces, aquellos, que segun Santo Thomàs, asintieron al decreto de la cruel matança, bolvió à aparecerse el Angel à Joseph, y dandole aviso de lo segura que estava ya la tierra de aquel monstruo, le mandò, que dexasse la tierra barbara, y se bolviessse à Judea.

Con mas gozo que en la primera ocasion diò parte Joseph à la Reyna Soberana del feliz anuncio. Mas facil, y cò menos embaraços se hallava ya el camino para bolver à la patria, que se representò antes para salir al destierro. Jesvs ya buen zagalito se acomodava mejor para el viage; que aunque en braços de la Virgen, nunca fue cansancio, era penalidad de esta Señora no llevarle muy à gusto. Al fin, ya no de noche, ya sin reboços, y miedos, antes bien cò alegres despedidas de propios, y de estraños dispusieron su partida al patrio alvergue: mas apenas pisaron la raya de Judea, quando les affaltò vn miedo no pequeño, cò la noticia de algunas creldades de Archelao, que como sucedió al padre en la Corona, le imitò en la tyrania; pues como cuenta Josepho, en solo vn dia hizo degollar casi tres mil Judios, cuyo estrago embuelto en quejas comunes, obligò al Emperador, con acuerdo del Senado, à desterrarle del Reyno. A esta fazon, pues, que Archelao se hazia aborrecible, gobernava la Provincia de Galilea su hermano Herodes Antipa, que con mejor acuerdo se avia piadoso con los suyos; y esta fue la causa, segun Santo Thomàs, para que Joseph, sin detenerse en Belen, ni en su comar-

*Josepho de
antiquitat.
lib. 17. c. 10*

marca, se bolviessse à Galilea, y la Ciudad de Nazareth su antigua casa, juzgando allí à Jesvs libre de la tyrania, y a MARIA segura destos miedos.

Pero vna duda se nos ofrece al passo: Què seguridad podía tener Jesvs por vivir en Galilea, si es verdad que cada año iba con MARIA, y con Joseph à cumplir con el precepto de la Pascua? y pues esto era irse à manos del Tyrano, para què eran los retiros de treinta leguas de distancia? Respondo con San Agustin, que al tiempo del bullicio, donde las muchas tropas de la gente eran confusion en los caminos, quanto, y mas en la Ciudad, era muy facil el encubrirse Jesvs entre la muchedumbre de otros niños de su edad. Tambien puede responderse, que como aquella crueldad de Archelao le ocasionò que le quitassen el Centro, como ya diximos, gobernandose ya toda Judea por Presidentes Romanos, no avria ya quando iba Jesvs al Templo tyranias que temer, ni riesgos que rezelar. Las dos respuestas pueden quadrar à la duda, pues en diferentes tiempos se ajustarian entrambas: quando governava Archelao pudo Joseph prevenir el riesgo de Jesvs, con el cuydado de encubrirle con la mucha gente, y quando le desterrò su tyrania, irian assegurados destos temores Jesvs, MARIA, y Joseph. Bravo rigor, ò fineza rara! que aun en los años mas tiernos no quiso este Niño Dios ahorrarse la mas mínima penalidad de humano, para que tu, quando seas lastimado, ò te halles affigido, alivies tus cuitas, y temples tus desconuelos. Pauta por los de Jesvs tus mayores trabajos, y hallandolos suaves, los llevaràs con gusto.

(***)

CAPITULO XI.

En que se cuenta el modo de quedarse el Niño Iesus perdido, y los sentimientos de Maria, y Ioseph, quando le echaron menos.

Ex. c. 2. Lu-
ca, Texto, y
Glossa.

GOZOSA Vida passavan en Nazareth los carísimos Consortes, porque à vista de Iesus el trabajo era suave, la pobreza dulce, la necesidad admitia tolerancia. Entre dos buenos casados, es vn hijo el alivio en que descansan las penalidades; si es gracioso en las niñezes, destierra pesadumbres; si es compuesto en las acciones, roba voluntades. Siendo, pues, el Niño de MARIA tan dotado de gracias, tan lleno de afeos, que lugar se haria en el pecho de la Madre? que afectos no robaria del coraçon de Ioseph? Si hasta las travessuras de vn Niño grangean caricias de quien le ama, composturas de Iesus Niño de perlas, que regalos facarian de la Madre Virgen? Felices, en fin, passavan estos años, quizà anuncios de la futura pena; que como no ay gozo à quien emulo el pesar no desfazone, bien puede temerse vna dicha por aguero de vn fracaso. Presto lo verèmos.

Muy celebre era la Pascua del Cordero entre los Judios, pues de todos los Pueblos, y Ciudades, distancias infinitas, ocurrían à Gerusalen à celebrarla. Como tan devotos Maria, y Ioseph, iban todos los años desde Nazareth, por mostrarse gratos à las felices dadivas del Cielo; que en pechos nobles, es tymbre de la hõra el agradecimiẽto, como en los villanos

la

la ingratitud. Llevavan consigo al Niño amado, que en tan dulce compaña, ò los cansancios tomavan sus recreos, ò se apartavan medrosas las fatigas. Iban al Templo à darle à Dios hazimientos de gracias, y à oir los Sermones de Escritura, que predicavan al pueblo los Maestros, y Doctores (segun parecer de Eusebio Emiseno) explicando profecias, y preceptos de la Ley; y aunque Maria con la plenitud de gracia, y Ioseph con la deidad que le asistia, no necesitavan de oir lo que sabian, con todo iban como à recreos de su ciencia, aunque tal vez se enfiayavan en dolores. Lugares se explicavan de Isaias, que taladrando divinos coraçones, lagrimas arrojavan à los ojos. Dezian, que el deseado Emanuel seria atormetado, perseguido; y muerto. Y viendo Maria, que hablaban de su Hijo (que sentado en su regazo, en ella se mirava, como à espejo) se lastimava llorosa, sin que la aprovecharen disimulos. Tambien llorava Iesus de ver llorar à su Madre; y aunque como Dios sabia la causa, y todo lo entendia, hazia que lo ignorava como humano. Acomodavase con su niñez, manifestava solo lo que su edad le permitia; y asì se entenderà de passo lo que dize San Lucas en esta historia, *que crecia Iesus en sabiduria, en edad, y en gracia*. Esto es, que segun la edad, iba manifestando para con los hombres mas saber, y mas gracia; no que el saber, y la gracia se aumentavan, porque desde su primer instante que fue concebido, tuvo Christo la misma plenitud de gracia, y sabiduria, que siendo de edad perfecta. Y asì; aunq ha hecho sudar à los mas claros ingenios esta razon del Evangelista, queda clara la inteligencia con esta interpretacion, que es la comun de los Santos, y Doctores.

Bolviendo al intento, digo, que correspondia Iesus con follozos à lagrimas que MARIA derramava;

S. Bernard.
S. Thom. 3.
p. 9. 22. 471.

oyen-

oyendo las dolorosas profecias; mas tal vez se apagan los lloros, escuchando glorias de su virginidad, quando tocavan el lugar de que vna virgen avia de concebir, y parir al Emanuel deseado; porque viendo ser ella en quien hablaban, y su querido Niño el Mesias verdadero, tanto era el alborozo que sentia, que se hallava estrecha el alma para celebrar los placeres. En feneciendose las fiestas de la Pascua, que duravan siete dias, se bolvian à Nazareth muy acompañados de sus vezinos, y deudos. Vn año; pues, que era el duodezimo que cumplia JESVS, por dar ya algunas muestras de su infinito saber, se les quedó perdido, como dizen en el Templo: El modo de hurtarse à sus Padres, si no fue milagroso, haziendose invisible (como quiere Origenes) sería querer tambien por su gusto hazer descuydos de Niño, que entre apreturas de gente, y mas las que alli avria de tanto Ciudadano y forastero, capas se suelen perder, sin ser sentidas; quanto, y mas niños, por asidos q̄ fuesen de sus padres. Era costumbre entre los Hebreos, en semejantes fiestas ir los varones segregados, y divididos de las mugeres (atencion bien mirada, ojala que en las Procesiones, y concursos de Christianos se observasse aquesta orden) y devria de ser por largo trecho, ò espacio, segun lo que pasó, porque supone San Lucas, con la interpretacion del Cardenal Toledo, en aquellas palabras: *Como se bolviessen, se quedó JESVS en Gerusalem,* que ya avian comenzado à caminar à Galilea, quando fue JESVS echado menos de sus padres. Los niños podian seguir el rumbo que quisiessen, yendo tal vez entre la turba mugeril al lado de sus madres, ò parientas, y tal vez con los varones, haziendoles à sus padres, ò à sus deudos compañía. Entre las apreturas del concurso quedóse JESVS solo, faltòle

la asistencia de quien le hazia lado. Maria, aunque le echò menos, juzgò, que como otras vezes, se avia ido con Joseph; Joseph de la misma forma pensò iba con Maria. Destas congeturas nació el yerro, y se originò el fracaso. Así lo siente el Venerable Beda, à quien sigue Nicolao de Lyra, y es la opinion que abraçan todos; y aunque Toledo, y Maldonado la repugnan, la causa que les mueve no convence: porque dezir que supone San Lucas, que MARIA, y Joseph juntamente echaron menos à JESVS, por dezir que pensando iba en compañía de otros, le buscavan entre los deudos, y conocidos; no contradize esto à que primero Maria, y Joseph, cada vno de por sí imaginassen segun se ha referido; y quando llegaron à verse los dos sin su JESVS, entonces los dos pensassen, si iria entre las tropas de parientes, ò vezinos. En fin, este fue el modo mas opinable, y cierto de perderse el Niño Dios, ò por mejor dezir, de hazerle perdido.

Apenas, pues, MARIA, y Joseph llegaron al coto, ò termino, donde ya varones, y mugeres podian ir juntos, quando al verse vno, y otro sin JESVS, tanto tropel de susto les affaltò los coraçones, que aun sin preguntarse la causa, solo con ver la Prenda menos, à las almas les diò palmos, y à los rostros les robò colores. Bien matara la pena, por lo que tuvo de inopinada, y repentina, si la prudencia no mediara, quitando las razoues à la lengua, porque al primer affalto de los sustos, no hizieran cierto lo que miravan dudoso; que à vn mal arrebatado se le suele dar vado poco à poco, mas si al acometer ay quien diga, que es mortal, al primer golpe fuele quitar la vida. Iba Maria cuydadosa de si JESVS iba con su Esposo, à Joseph seguia el mismo cuydado, de si iria con Maria; y como al mirarse juntos conocierò, si no el descuydo, la falta,

rocò à rebato el dolor , y los dexò casi muertos.

Passase en fin vn susto repentino con la esperança de si avrà falencia en el mal que le teme; mas quando la certeza quita dudas, menos mal suele ser morir con èl de repente, que con pausas irremediabiles ir aguardando el dolor. Mortalmente se asustaron los dos Esposos à la primera vista del fracaso, pero al averiguar con razones ser cierta la perdida, mil muertes prolongadas les presentò la pena. El caso es lastimoso, no solo al coraçon Christiano, sino al del mas barbaro infiel.

Adonde està mi Jesvs ? (pregunta à Joseph MARIA) y èl responde con ahogos: Virgen, no quedò con vos? No, Joseph (replica) que con vos venia. Yo (dize èl) le juzgava à vuestro lado. Yo (dize MARIA) descuydè con el cuydado vuestro , y en fin le avemos perdido. Què avemos de hazer , Esposo, con perdida tan grande ? Sin nuestro Niño Dios, como viviremos ? sin la Luz de mis ojos, què consuelo tendrá el alma ? y sin el alma mia , como tendré vida? Ay Hijo regalado ! adonde te me ausentas, quando ausencias de vn Dios son intolerables ? Adonde te me pierdes, quando no ay ganancias que hagan contrapeso à perdidas divinas ? Que te adoro , Hijo mio , no lo ignoras; que sabes mi querer , es muy sabido ; que miras mi dolor , yo no lo dudo. Porquè me permites, pues, lastimas tales en pago de mis finezas? A mil imaginaciones se vè el entendimiento , que aunque sè mucho por gracia, y en ellas no me afirmo , ay razones en el caso, que hazen sospechar à la naturaleza. Si te avrès muerto , Bien mio? si se avrán apagado las luzes de tus ojos, dexando en triste ocaño al alma que te adora? Mas no, no puede ser esto , que sè de las Escrituras, que allà en tu edad varonil te està vna Cruz

Que pensasse esto la Virgen, es parecer de Timoteo, Presbytero Ierosolimitano.

esperando. Si acaso te has buuelto al Cielo , Cielo del alma mia ? que viendo lo mal que te corresponde el mundo, ocasionandote destierros, y fatigas, bien puede temerse le ayas huido la cara , aunque el redimirnos padezca dilaciones. Aunque no, no te ausentaras con tanto dolor mio , parte me dieras de tu pensamiento , que estando yo inocente de tus daños, no avia de quedar por blanco de los castigos. Ay Hijo de mis entrañas , si avrà sido esta ausencia por algun descuydo mio, ù de mi Esposo, y para penarnos aveis buscado otro arrimo? Pero no me sienta esto, que estoy libre de esta culpa, y no ignorais vos, querido de mis ojos, que en quanto à nuestro posible os hemos servido siempre, y regalado; y fino como mereceis, no por falta de deseos, y donde deseos sobran, siempre os quadran por servicios. No hago pie, no, en estos pensamientos , è imaginaciones , mas los rezelos, y sospechas que me afligen , las que el coraçon me parten, y à las que el alma se inclina, es, pensar si avrà dado el dueño de mi vida , la Luz de mis ojos en manos de Archelao , y me le avrà muerto. Ay Joseph! esta pena me embaraça toda el alma, este rezelo, verdugo desapiadado, me aprieta los cordeles ; que aunque no ignoro (ay de mi!) que sin que èl quiera , nadie ha de matarle, temo con todo no aya asentido su gusto à sufrir qualquiera injuria, y mas quando en Archelao reyna la heredada tyrania de su padre Herodes, que por medio de tanta sangre inocente buscò la vida à nuestro dulce Jesvs. Busquemosle, Joseph, vamos à buscarle apriessa , podrá ser le hallèmos vivo, antes que el temor me acabe.

Estas, y semejantes lastimas començò à hazer la Virgen , en pensar piadoso , quando echò menos su Prenda. Con vn dolor prudente hazia estremos, que

Pensar de Origenes.

Pensar de Crisostomo Lusitano.

Que pensasse esto la Virgen, afirman S. Antonino, Dionisio Carusiano, y vna Glossa que cita,

2. Reg. c. 12

solo en Maria, en lastima semejante se pudiera hallar dolor con tal prudencia. Quando la ossa en su alvergue vè robados sus cachorros, cuentan los naturales; y aun la Escritura lo cuenta, que se embravece de modo, que haze mil locuras por la selva. Si à la baca la quitan el becerro, llena el monte de bramidos. Si à la humilde paloma roban los polluelos, forma lastimosas quejas, haze alardes de enojada, y en gemidos tristes representa desafios; y si la mansa oveja echa al corderillo menos, y buscado no le halla, dà carreras por los prados, y hasta las casas vezinas se arroja à buscarle intrepida, y denodada. Pues si en los irracionales obliga à estos extremos el amor de los hijos, la Virgen Soberana, Paloma sin hiel, mansissima Oveja, Baca rufa, Ossa en lo fuerte, viendo robado al Cordero, quitado el Becerrillo, su dulce Polluelo ausente, perdido el manso Cordero, à què lastimas no se estenderia su dolor? à què estremo no se alargaria su pena?

A esta primera invasion de sentimientos, la incertidumbre del caso detuvo algun tanto el freno, y se colige del mismo Texto de San Lucas, pues dize, que juzgando Joseph, y MARIA que iria delante con las demàs tropas de vezinos, y parientes, anduvieron camino de vn dia buscandole. En que se dà à pensar, que à la pena de la Virgen daria Joseph alivio con baxarle sus imaginaciones, y rezelos, diziendola con agrado: No os aflijais, Esposa, quando està neutral el mal que sentis, y tan indecisa la pena que llorais; que à ser cierta, ni escusàra sentimientos, ni enjugara lagrimas, antes con las mias multiplicàra mares à las vuestras, para que cõ llanto igual sintieramos los dos lastimas tan justas; pero puede ser esto vn acaso de averte divertido nuestro Jesus, y cõ otros niños de su tiempo, vezinos, ò parientes, ir ya muy adelante de

*Existemat
illum esse in
somitatu, ve
nerunt inter
dici, & re-
quirebant eum
inter cognato-
s, &c.*

no-

nosotros. Alarguemos, pues, el passo que el cuydado siempre aumenta brios; hagamos en su busca apretadas diligencias, que confio en el Cielo le hallarèmos; porque si nos rendimos al dolor, puede ser mueran las vidas à imaginaciones solas del fracaso.

Animòse MARIA, por consolar à Joseph, fueron buscandole entre las tropas de la gente, sin hallar rastro, ni noticia alguna, hasta que viendo que la perdida era cierta (que para vna desdicha, el primer anuncio basta) se bolvieron despechados, y congojosos à Gerusalen. Quedese à la consideracion lo inmenso desta pena, porque querer pintar como seria, por mas hiperboles que la pluma hiziera, fuera disminuir mucha parte de lo grande. Tres dias MARIA sin Jesus, quando à ser horas breves, las juzgàra siglos, què tormentos darian al coraçon? Las sospechas, y rezelos ya revalidados, què crueles verdugos no serian? Al cerrar la noche con su manto negro, viendole sin Jesus los dos Esposos, quantas tristezas les cercarian las almas? Què sueño vendria à sus ojos, quando todo era verter pedazos del coraçon en lagrimas deshechos? Què manjar les daria alivio, quando se hallava el gusto embaraçado en mil ahogos? El mayor martyrio que pondero en este caso, es, aver de sentir, sin los ademanes que permite vn justo sentimiento. En las Magestades se llama razon de estado no hazer extremos, por grande que sea vn dolor, si biè muchas, y de mayor quãtia suelen atropellar este derecho. Gran Magestad fue David, y tan prudente, como valeroso, mas no por esto en ocasiones grãdes escusò el llanto à los ojos, los gritos à la lengua, y à las manos los desgarros. Por vn hijo que muere rozando olandas se quita la comida, llora, y se arroja por el suelo; y porque le matan otro, que à su vida, y à su

Corona se le atreve; con voces, y lamentos turba los animos de sus soldados todos. Si la Magestad soberana de Maria huviera de hazer estremos equivalentes al pesar, fuera forçoso romper los pundonores de Madre de Dios; y así todo aquel dolor, que en ayes, voces, y gritos avia de aliviar, se sintió de mas à mas del principal sentimiento. Vna pena ahogada en vn pecho, es polilla que le acaba; vn dolor sin quejido, es veneno que mata vn coraçon. No quiero dezir por esto, que la Virgen en tormento tan crecido, no se quejaria, ni derramaria lagrimas, ni esparciria suspiros, sino que era este sentir tan del alma adentro, tan à lo secreto, y recatado, que ni el censurador tuvo que corregir, ni el maldiciente que murmurar. Vna Serafica purpura, S. Buenaventura digo, nos pautará algunas lastimas que Maria hazia, ya en el retiro de su casa, ya à sus solas en el Templo, ya en silencios de la noche. Oygame las, pues, y repassemoslas atentos.

O Dios mio (dize la Virgen llorando) Padre Eterno de clemencia, tan benigno para mi, que os dignasteis darme vuestro proprio Hijo por Hijo de mis entrañas, por cara Prenda mia! advertid, y mirad que le he perdido, que le busco, y no le hallo, que no sé donde está. Pues sabeis que estoy sin culpa, y que mis diligencias en guardarle no han padecido descuidos, y vos sabeis donde está, bolvedmele, Padre Eterno, q̄ sin él no tengo vida. Quitadme aqueste dolor, libradme de aquesta pena, mostradme à mi amado Hijo, dadme à mi Jesvs. Y vos Jesvs querido, donde estais ausente? adonde aveis ido? en que casa teneis el hospedage? adonde teneis alvergue? dezidme, Dueño hermoso. Adonde passais los dias? adonde teneis la fiesta? adonde os coge la noche? Dadme luz, mostradme el camino, para que yo os ha-

halle, ò venios vos à mi, para que no os busque. Vean ya mis ojos lo heratoso de vuestra cara, y quedare libre de dolores que me cercan; fuere ya vuestra voz dulce en mis oidos, y se quietará mi alma.

Estas lastimas, estas lamentaciones eran las de Maria (dize el docto Cardenal) y aunque consuelos de Joseph templavan mucho, disminuian el llanto, no la pena. Demas, que tambien Joseph estava tan lastimado de ver sentir à Maria, y de verse sin Jesvs, que à vezes necesitava de socorros de la Virgen, para que no le ahogasse el desconsuelo.

CAPITULO XII.

En que se describen las Estaciones de Jesvs mientras estuvo perdido.

EN tanto que à MARIA las lagrimas se enjugan, y hazen pausas sus sollozos, será razon que sepamos adonde anda perdido este Niño, y con qué comodidad passa ausencias de su Madre; que aunque este retiro le ha hecho de proposito para dar luz, y muestras de su divino saber, no ay duda, sino que está lastimado de las lagrimas que en su Madre Virgen considera derramadas. Siguiendo, pues, el rumbo de algunos Interpretes contemplativos; se ha de considerar, que este quedarfe Jesvs en Gerusalen à hurto de sus Padres, fueron ya deseos de andar las Estaciones de su sacrificio, y repassar los lugares de su muerte; que como el fin de nacer hombre, era para padecer, quiso desde la edad tierna irse ensayando à sentir; que quien ha de passar por vn peligro, bueno es prevenir los passos. Así Jesvs animoso, por

experimentar à que sabia vna pena, previene dolores en la consideracion. Hurtafe, pues, con traza de MARIA, y de Joseph, que como era Dios, poco cuydado le costaria la diligencia; quedafe en la Ciudad solo, y comienza à contemplar los passos de su muerte. Ibase cada dia al Huerto celebrado de Gethsemani, q̄ como primer passo de Pasion, le hizo prelude à la pena. No iba à ver lo ameno del parage, lo delicioso de sus frescuras, lo esmaltado de sus flores; no iba à escucharse el cáto del xilguerillo, los quiebro del ruiseñor, ni los trinados motetes de las demás aves; que à quien se apartava del Ave MARIA, ningun otro cantico sonoro fuera dulce. A ver và Jesús con atención mucha allà vn retiro del Huerto, vna loma, que coronada de olivos, y reboçada de sombras, se hazia lugar secreto, aunque medroso. Aquí, pues, considera, que vna noche temerosa ha de orar al Padre, y que à recuerdos de su Cruz, por rios de coral se desfangran sus venas con abundancia tanta, que lo que agora ve candidas flores, entonces tintas en sangre passaràn plaças de roxos claveles. Asustase Jesús con la prevenida angustia, de miedo se llena el alma cō el recuerdo triste, y corre despavorido al lugar donde los Discipulos en sueño sepultados le han de hazer escolta. Allí, para mas pena, se le representa Judas alevoso, que le entrega à sus contrarios, los injuriosos estruendos le hazen eco à los oidos: ya se considera preso, arado qual malhechor; ya se sale del Huerto, sintiendo en el alma estos futuros males, y por el arroyo del Cedron camina à Gerusalen. Vase à las casas del Sumo Sacerdote, y del Gobierno, donde han de vivir Cayfas, y Poncio Pilato. De allí camina al Palacio Real, casa que ha de ser de Herodes. Buelve otra vez à casa de Pilato, y de allí và passeando poco à poco la

calle que ha de ser de la Amargura, que con el pesado leño, y regandola con sangre, la ha de passar algun dia. Llega al monte, llamado del Calvario, que considerandole vltima Estacion de su vida, y lugar señalado de su muerte, en vn repecho se arrima, todo temblando de angustias, todo asustado de penas. Lagrimas derrama el dulcísimo Jesús, por ver que à esta consideracion la mas penosa, se halla ausente su querida Madre; que ya morir à vista de MARIA, por mas que el dolor ahogue, serà muerte con alivio.

Cercado de estas congojas, el alma con amarguras, y el pecho con sobresaltos, se bolvia à la Ciudad, ibase al Templo, donde nuevamente contéplava sus cuydados en sombras de su muerte; mirava los sacrificios, imagenes vivas de si mismo, pues al degollar qualquier corderillo, sentia casi degollarse; al sacrificar qualquiera víctima, se veia sacrificado. Rebolvia en el animo estas consideraciones, y considerava, que dentro de pocos años, ya no se daria en sacrificio la ternera, o el cordero, sino q̄ el mismo seria el holocausto.

En estos ejercicios gastava Jesús el tiempo, los tres dias que andava como perdido; todo era vn ensayo de su muerte, de su dolor, de sus penas. Quadra bien vn simil, que à este proposito dixo vn docto Padre: Suele vn Principe visono, antes que vaya à la guerra prevenirse de soldado à vista de vna batalla; toma las armas en las manos, vistese la cota, calase el morrion, abraça la rodela, sube luego en vn caballo, y và reconociendo poco à poco el lugar de la pelea; mira los inconvenientes, previene los daños, para hallarse al embestir con desahogos; porque no ay mayor destreza, que la prevencion; hasta dardos prevenidos hieren menos. A este modo, pues, el Principe Jesús, Hijo de Dios vivo, y reboçado con

nuestra humana carne se enfiava estos tres dias en el mismo lugar de la batalla, tomando en la imaginacion las armas de su agonía, de su dolor, y martyrio, prueba si le vienen bien para la guerra sangrienta que le aguarda, que aunque sabe, y no lo ignora, que ha de salir victorioso, es grande alivio llevar experimentados los tormentos.

A la hora diputada, que concurrían los Doctores à exercer sus Catedras, y à explicar las Escrituras, acudia puntual el Soberano Niño, proponiendoles dificultades, que los llenava de assombros. Presto lo vieramos, sino se atravesara vna brabosa duda, que es, saber en que parte, ò de que forma buscò Jesus el sustento estos tres dias? Materia es, que por lo incierto dexa el campo abierto à cada vno para filosofar, y discurrir del modo que quisiere. No niego que pudo passarse sin comer, sustentandose de milagro, que tal vez lo hizo assi quarenta dias; mas fuera esto proceder à lo divino; pero segun lo humano, que modo tomaria para sustentarse? El celebrado Teologo Juan Mayor, es de parecer, que los Doctores, y Maestros, aficionados al saber sumo del Niño, le comidavan à sus casas, y dandole su mesa, le hazian muchos regalos. Vna docta Purpura siente, que se recogeria al comun Hospital de pobres, y desvalidos; y es mas verisimil, pues alli con mas comodidad tendria comida, y cama; pero lo mas contingente es el parecer del dulcissimo Bernardo, con Alexandro de Alès, Lodulfo, y el mismo Cardenal San Buenaventura, con casi todos los modernos, que convienen en que de puerta en puerta andava el Niño Jesus buscando, y pidiendo vn pedaço de pan. Compasion notable, y que del coraçon mas duro facarà lagrimas à los ojos! y quizá lastimados de esto el Tostado, y Car-

*Alexand. de Alès 3. p. 9.
31. memo. 2. art. 2.
Ludulfo de vna Christi, S. Buenav. in apolog. par. p.*

tufiano, se apartan del parecer, y niegan que Jesus anduviesse mendigando la comida, trayendo por razon, no ser costumbre, y aver precepto entre los Hebreos, de que no mendigassen. Pero à esto responde lindamente Santo Tomás, que no se diò este precepto à ricos, y à pobres para que fuesen guardosos de sus riquezas, sino para que las distribuyessen con tan larga mano, que à na die forçara la pobreza à ser mendigos; mas no por esto se niega que los huviesse, segun à cada passo nos consta de las divinas letras. S. Lucas dize: *Que avia cierto mendigo, llamado Lazaro,* y en otra parte dize: *Que avia cierto ciego que mendigava orilla del camino.* Y San Juan refiere, que dezia la turba: *No es este el que mendigava?* Y en los hechos Apostolicos mendigava tambien aquel pobre que sanò S. Pedro à la puertà del Templo: *Vn tullido mendigava junto à la puerta Speciosa.* Segun estos testimonios, tuera oponerse à la verdad, negar que entre los Hebreos avia mendigos: por lo qual digo, que quizá la lastima, y compasion de ver al Niño Dios pidiendo de puerta en puerta, obligaria al Abulense, y à otros Doctores à echar por otro rumbo.

Limosna anda pidiendo Jesus por las calles de Gerusalem. Contempla esta accion San Bernardo, lleno de admiraciones, y assombros, y rompiendo la voz por medio de los follozos, dize mirando al Cielo: O dignacion admirable de Dios, pues siendo quíe dà comida à la multitud de Espiritus alados en la region Celeste, y siendo por cuya liberal mano aves, pezes, y animales tienen sustento seguro, y hecho el plato cada dia, segun lo cantò David allà en sus Psalmos; este Dios, pues, tan rico, y opulento, mendiga de sus criaturas vn pedaço de pan de puerta en puerta! mysterio tan estupendo, que se encogen de ombros los

Cie-

Deuter. 17. cap.

Cap. 16. & 18.

Joan. cap. 9.

Actos. 3.

*Tu das illis escan in tempore oportuno.
Psal. 144.
Psal. 135.
& 146.*

Cielos affombrados. Desmenucemos, pues, mas esta contemplacion piadosa. A la puerta de vn logrero està Jesus, y salpicada la cara con claveles de vergüenza, le pide vna limosna, porque anda perdido de su Madre, y no ha comido bocado. Ay entrañas de pedernal, que no se ablanden? ay coraçones de bronce, que no se enternezcan à esta peticion? Pues hombre ay mas duro que bronce, y que pedernal, y que despi- de à Jesus con harto desfabrimiento. Haziendo pu- cherillos, y rasados en lagrimas los ojos, passa à otra puerta. el Niño Dios, y dice entresi: Ay si mi Madre me viera! ay si mi Padre Joseph me encontrara! ay mi Padre Eterno, y lo que siente, como me està miran- do: y que de lastima les causò à todos tres!

Ea Niño hermoso (podemos dezirle) para què son ayes, quando os buskais la causa à esos suspiros? No es gusto vuestro querer, à fuer de hombre, exper- imentar estas descortesias, estas penalidades, que à qualquier pobre, por hombre de bien que sea, se vin- culan? Pues para què os quexais? sufrid los rigores, supuesto que os exponeis à la miseria. Parece que lla- ma ya à la puerta de vn ricazo poderoso, que acaba- do de comer, està repantigado en su silla, con el pa- lillo en la boca, y en vez de socorrer la necesidad q̄ el Niño representa, le pregunta hinchado, si sabe tra- bajar? A que responde Jesus: Todos los trabajos sè, porque yo mas que otros niños naci para ellos, y el mayor de todos hallo que es, pedir con necesidad, porque es dolor que llega al alma, y los demàs traba- jos solo atormentan el cuerpo. Muy bachillerejo sois (le dize el rico) dezidme, teneis padres? Si señor (dize Jesus) dos Padres tengo, vno que vive en el Cielo, y es mi Padre mayor, y otro adoptivo, que es quien con el sudor de su rostro me sustèta. Y madre teneis viva?

(re-

(replica el rico.) Si señor (dize Jesus) y me quiere que me adora. Y esse padre que teneis es oficial? Si señor, es Carpintero. Pues porquè no os enseña aqueffe oficio? no serà mejor, que no que andeis mē- digando? Ay señor (dize Jesus) ya me enseña, y ya le ayudo, aunque el amor de mi Madre es de manera, co- mo soy vnico, y solo, que aun el agua no quisiera que me mojara las manos. Muy lindo amor es esse (di- ze el rico) y no tener que comer; idos, pues, y tra- bajad, que es muy de holgazanes acabar en vn palo. Aun sin ser yo holgazan (dize Jesus) no serà mucho que la ingratitud de algunos me ponga en vna Cruz. Donoso es el rapaz (dize el rico con vna sonrisa) ea, yo os darè limosna, si me satisfacéis à esta pregunta. Porquè ordenò Dios, que en su pueblo no huviesse ningun mendigo? Sabeis porquè? (responde Jesus) porque quiso que los ricos hiziesen comunes sus ri- quezas con los menesterosos, con que teniendo cada vno lo necessario para vivir, se quitaria de la lastima de mendigar. En verdad (replica el rico) que para muchacho traeis muy estudiadas las respuestas, y me pareceis mas viejo de lo que sois, mas no aveis acer- tado, que el dar Dios aquel precepto, fue por pare- cerle mal que en gente tan noble, como los Hebreos, huviesse quien se aplicasse à esta vileza de andar por- dioseando; y assi fue su voluntad que nadie mendi- gara. Ay, señor (dize Jesus) que esto es torcer las leyes cada vno à su interès, porque si saltàran pobres que pidieran, como se exercitara la virtud de la limosna, y es con ella con lo que mas se gana el Reyno de los Cielos? Buelvo à dezir (dize el rico) que sois muy Le- tradillo; anda, and con Dios, no haga soltar el alano. Ola, ola, suelta el perro, tò, tò, tò.

Llorando escapa el hermoso Niño, quedandose el

rico.

rico avaro, dando carcajadas de risa con todos sus criados. Nadie me censure este discurso, y estas piadosas congeturas, que pues conceden los Santos que este Niño Dios se expuso à la mendiguez por gustar de todo genero de penas, y la penalidad que en esto se passa, es al modo referido, no es mucho que lo expresse mi pluma para que mas lo sienta, y se lastime el animo Christiano, para que se apiade el poderoso, mirando en cada pobre vn Dios de amor perdido, para que ya que se regatee la limosna, no moleste con preguntas, ni infame con respuestas; y para que el desvalido, en fin, à quien la necesidad reduxo à esta miseria, se anime à los trabajos, viendo que al mismo Dios maltratan ingrátitudes. Passemos, pues, adelante con la consideracion, que es sabrosa, por las dulçuras que derrama el perdido Niño.

Las doze ha dado el relox, y no ha comido Jesvs, porque en algunas puertas que ha llegado le han despedido grosseros. Bebiendose las lagrimas (que aunque en su edad no son afrenta, siempre se corre vn hombre de que le vean llorar) llega, me parece, à los vmbrales de vna piadosa Matrona, que à la primera vista la ha enternecido el alma. Muger avia de ser la compasiva, nadie ofenda à las mugeres, porque en materia de Fè, y de piedad, son las primeras. De lo vno fueron exemplo las Marias, y de lo otro Marta, y Magdalena; y assi las glorificò Christo à estas, resucitandoles à su hermano difunto de quatro dias, y à aquellas, mostrandose resucitado primero. Dexo, por no alargarme, la Fè de la Cananea, y la piedad de la viuda de Sarepta, que para los entendidos, basta vn apuntamiento. En fin, la Matrona Hebrea, que vamos suponiendo, viendo en la puerta al Niño, y tan lloroso, le pregunta lastimada: *Què has Niño? por-
què*

què lloras? quien te ha ofendido: cuéntame lo q̄ quieres, ò dime lo que buscas. Ha ya tres dias (la responde Jesvs) que ando por esta Ciudad perdido de mi Madre; perdila al salir del Templo, y juzgo que se ha buelto à Nazareth, de donde venimos; como no conozco à nadie, por lo que tienen todos de desconocidos, hame forçado la necesidad à pedir vn pedaço de pã, y no hallo quien me lo dè, aunque interpongo ruegos, y lo pido con lagrimas. Oy no me he desayunado, y llegando en casa de aquel rico, hame detenido en preguntas, y despues de averme dado no muy buenas reipuestas, mandò echarme los alanos; y assi vengo lloroso por mi Madre, hambriento por la necesidad, y enojado por la ingrátitud.

Ay gracia (dize alborocada la Matrona) ay saber, y asseo como el deste Niño? Bien aya mil vezes la Madre que te pariò, feliz, y dichoso el vientre en que anduviste; bienaventurados sean los pechos que mamaste (no es fuera de proposito introduzgamos aqui lo que algun dia ha de cantar Marcela.) Ola, criadas, salid apriessa, poned la mesa à este Niño, dadle al punto de comer, ved que es donoso, facadle mil regalos, que todo lo merece. Dios se lo pagará, señora (dize Jesvs) que yo sè se lo pagará muy bien. No quisiera mas paga (dize la Matrona) fino teneros à vos, si me fuera posible. Buena paga escogeis (dize Jesvs) pero, y mi Madre? No tendrá allà otros hijos? (dize ella) No tiene mas que à mi (responde Jesvs) Si fuerades mi Hijo (replica la Matrona) fuerades el idolo de mi amor, de verdad que os adorara. Què mucho fuera effo (dize Jesvs) que mi Madre es en santidad vn Angel, y me quedo corto, y sin escrúpulos de idolatria me adora con mil almas? Ay donayre igual? (dize la Matrona) no sè que me diera por tener tal
Hi-

Hijo. Ea, comed querido, que para venir hambriento comeis muy poco. Harto como, señora (dize Jesus) para lo lastimado que estoy, pues yo apuesto que mi Madre no ha comido bocado en estos tres dias, ni lo comerà hasta que me halle. Esta pena, este dolor ha anudado mi garganta, no puedo comer mas; y mas que en el Templo, en las Escuelas dà la hora, y he de ir à oir vna leccion de Escritura, que señalaron ayer los Doctores para oy, y tengo que preguntar al postre muy lindas dificultades. Es cosa que me conviene, quedaos con Dios, que voy muy agradecido.

Con el bocado en la boca (como acà dezimos) toma Jesus la puerta; y camina para el Templo. Con algun miedo escribo estas contingencias, aunque el parecer de los Autores graves que he citado las suponen; mas ha llegado ya la calumnia tan à la cùbre de lo maldiciente, que aun verdades de Textos despedaça, què harà de las contingencias? Y què censurará el entendido, abraçaràse con gusto la correccion; pero que vn maldiciente, que en todas materias no sabe mas que dezir mal, por acreditarse de que sabe, este aya de tener voto en libros, como vn Reyno en Cortes, es desdicha digna de llorar. Predicar, y escribir, era de antes corona, porque era exponerse à ser blanco de discretos, que supliendo las faltas, aplaudian los trabajos: pero oy, quien predica, y escribe, se expone à ser blanco de necios, y maldicientes, que sin suplir nada, deslufran lo trabajado. Este digressò he hecho, por tener ya desquite, si censurare alguno estas suposiciones, y tener respondido de que con las salvas hechas pueden permitirse, y aùn sin ellas pudieran tolerarse, pues del modo que cuèta el caso el Evangelista, refiriendo el quedarse Jesus solo en la Babilonia de vna Corte, tal como entonces Ge-

Gerusalen; el no advertirlo Maria, ni Joseph; el hazer en su busca inquisiciones, y diligencias; el bolverse à Gerusalen à buscarle: el darle quejas MARIA despues de averle hallado, y el representarle, enfia, su dolor, y el de su Esposo, y sus ansias, y congojas por hallarle, motivo dan, pues, estas solidas verdades para muchas mas menudencias de las referidas, con que aliviar, y divertir al animo piadoso; sentenciolo qualquier desapasionado.

CAPITULO XIII.

En que se mencionan las inquisiciones, y diligencias de Maria, y de Joseph por su Niño Dios, y las disputas que tuvo Jesus con los Doctores.

AHAZER nueva inquisicion por su perdido Niño buelven à Gerusalen MARIA, y Joseph (que así lo cuenta San Lucas.) Bolver à buscar, repassar lo andado, inquirir con mas ahinco denota la palabra *requirerentes*, de que vìa el Evangelista, todo para demostrar las ansias de ambos Confortes, y todo para ponderar sus apretadas diligencias. Siempre es el amor inquieto en los deseos, mas quando llora ausencias, no ay folsiego que le quiete. Los Hospitales visitan, las hospederias andan, en todas partes preguntan, mas no ay tomar razon que alienate siquiera la esperança. A cada passo se multiplica la pena, cada hora de dolor es vna fuente de lagrimas. Incessablemente dà bueltas Maria por la Ciudad, diciendo entre suspiros, repitiendo entre sollozos aquellas palabras, que en el tercero de los Cantares la

Reman. Et puer Iesus in Hierusalem. Et non cognoverunt patrem eius. Requerebant eum interrogatos, et non sunt in Hierusalem requirentes eum.

Luc. 2.

Cant. 3.

250 *El Hijo de David mas perseguido,*
previno Salomon para este passo. Rondarè la Ciudad,
darè bueltas, infatigablemente por las plaças, y can-
tones he de buscar al querido de mi alma. Harta luz
era esta para alargar discursos à la consideracion, mas
me contentarè con ir construyendo el caso à nuestro
intento, &c.

Preguntava Maria à quantas encontrava, si avian
visto a su amado, su querido; tomavale a la Esposa
las palabras de la boca, pues en dolor, y afecto corriã
à las parejas; que ya que no hazia los arrojos de an-
dar à la media noche por las calles (permitidos estre-
mos à quien de veràs ama) de dia por lo menos, con
mayores cuydados desquitava aquel sossiego, q̄ con-
sumia en llantos, y solloços. A las damas que veia, à
las mugeres que topava, preguntava con ternura, y
reparando algunas tanto en su dolor, como en su her-
mosura, la pedian las señas del hermoso Niño. Dinos,
hermosa Señora (la dezian) què talle, què partes tie-
ne esse tan amado Hijo, por quien nos preguntas?
Ay (dize) MARIA que es mi querido tan gracioso, y
aseado, que qualquiera que le viere le conocerà sin
señas, entre millares le sacaràn por la pinta, blanco, y
roxo es su primer aseo, dando à la leche, y à la rosa
hartas emulaciones; su cabeça es toda vn oro, sus ca-
bellos, como las hermosas hebras, que qual madexa
cubren los opimos frutos de las palmas; sus ojos son
bellos, y graves, honestos, y humildes, como de palo-
ma; sus parparos, y mexillas son vnos compuestos de
rosas, y aromas; sus labios son vnos claveles, sus ma-
nos hechas de oro, y esmaltadas de jacintos; sus pala-
bras son dulces, y suaves; y todo èl, en fin, es vn aseo,
que se haze querer, y desear. Tal como os he pintado
es mi querido Niño, hijas de Gerusalen, es todo mi
amor, todo mi querer, es mi vida; y assi yo os ruego,
si le

*Electus ex
millibus.
Cant. 5.*

*Talis est di-
lectus meus.*

Jesu Christo Señor nuest. o. 251

si le viereis, si le hallareis por ventura, que le hagais
saber mi afecto, que le manifesteis mi pena; dezidle,
que sus amores me tienen sin salud.

Ansiosos deseos de ver al perdido causavan à las
hijas de Sion las señas que dèl dava Maria. Vnas las-
timadas respondian: No hemos visto Niño tan biza-
rro, que tuvieramos à dicha tal encuentro, porque
enamoran mucho las señas que nos dais, y no ay her-
mosura, que imaginada no avive el apetito à los de-
seos. Otras compasivas ofrecian, si le veian, contar-
le su cuydado, y exagerarle su dolor. No serìa en val-
de eitas diligencias de la Virgen, y las que por su par-
te hazia Joseph, que el cuydado, y diligencia han sido
siempre señuelo de la ventura, y hartos han dexado
de ser dichosos, por descuydados. El bien que se vie-
ne sin buscarle, nunca tiene el aprecio que merece;
no ay dicha mas bien lograda, que la que se adquiere
à fuerça de sudores; y aguardar à que el remedio se
venga por las puertas, es necedad. Bien podia Maria,
à fuer de Madre de Dios, tener sossiego, pues de de-
recho no la podia faltar lo que buscava; mas con to-
da esta certeza, no la permitia su amor dexar las so-
licitudes en perdida tan grave, porque esto era me-
recer por si misma, y que aquello era tener que agra-
decir al Cielo; y en materias de amar, y bulcar à
Dios, quien mas haze, mas merece, quien mas busca,
halla mejor. Assi en Maria no serian passos perdidos,
ni palabras en valde, pues no faltaria muger, y quizá
la que dexamos, supuesto q̄ le avia regalado, la qual
al escuchar las señas no reparasse, y mas viendo en su
cara vn dibujo de Jesus, que aunque la pena la tenia
borrados los colores, y el llanto turbios los ojos, las
facciones eran vnas; y assi la diria: Hermosísima
Señora, tened por vuestra vida, que obliga vuestro

dolor à qualquier consuelo, y juzgo que os tengo de dar alguno, si las señas que dezis, y que miro no me engañan. Dezidme, què edad tiene esse Hijo que buscáis? porque avrà como dos horas q̄ llegò vn pobreito à mi puerta: harto afligido, muerto de hambre, y de sed; dile de comer aqui, comiò con tanto asseo, y hablò tantos donayres, sintiendo la stima de la que le pariò, que con las perlecitas que verria se ayudava à passar los bocados de la boca. Sin duda es el mismo, porque à la gracia acompaña la hermosura. Ay Hijo de mis entrañas! (dezia Maria) ay clavo de mi dolor! Doze años de edad tiene mi Jvs. Essa edad misma, (dize la muger) tendrá el Niño que yo digo. Què cuerpecito tiene? Es vn pino de oro (dize Maria) es como vn ciprés galan. Descollado es assi (dize la muger) el que yo he visto, vuestro Hijo es sin dũa, no ay que buscar mas señas. Ay señora mia (dize la Virgen Soberana) pagueos el Cielo tan estremado gozo como me aveis dado. Dezidme donde le hallarè, que me apura ya el deseo, y entre gozo, y pena se viene estrecha el alma. Por qual calle echò? adonde dixo que iba? En el Templo aveis de hallarle (dize la muger) que assi me lo significò, y allà enderezò los pasos. Id à Escuelas, porque dixo iba à oír vna leccion de Escritura.

Ya que dexamos à Maria con las primicias del gozo, en tanto que se despide correns de quien le diò las noticias, y mientras que llega al Templo, si bien su cuydado ha de acelerar la ida, adelantemonos con la consideracion, porque gozemos de la disputa que tiene Jvs con los Maestros de Gerusalen, Teologos famosos de aquel figlo, aunq̄ deslumbrados, y ciegos de la verdad: Fue Gerusalé la Ciudad mas celebre del mundo, la mas aplaudida de las sagradas letras, la mas esti-

estimada de los Monarcas del Orbe (no le pese al curioso deste digresso, q̄ no es muy fuera del caso, quando tratamos de Escuelas) hablò de quando florecia en su grandeza, y ostentava su magestad, y hermosura. Entonces, pues, le diò Salomon los mayores lustres, fundando Academia en el celebrado Alcaçar de Sion, Vniversidad de ciencias, tan insigne, que antes, ni despues ninguna la ha igualado, pues consta de la Escritura, que à oír à Salomon (que como tan Sabio Teologo la honrò con su presencia, siendo el Cate-dratico de Prima) concurrían de todas las naciones, y de todos los Principados, y Reynos de la tierra. Sientelo assi S. Justino, y Tertuliano. Junto à su Real Palacio hizo Salomon la Vniversidad, haziendo sus Aulas, y Generales distintos para los artes, y ciencias, segun consta de vn lugar de los Proverbios. Variandose los tiempos, en la era ya de Christo vino à estar la Vniversidad en la vna parte del Templo, donde los Rabinos, y Doctores leian sus Catedras. El gran Doctor Gamaliel, Maestro que vino à ser del Apostol San Pablo, antes de su conversion (à cuyos pies confiesa aver mamado la doctrina) començava à florecer entonces, y à descollar entre los mas leidos.

A esta Aula, ò General, sito en el Templo, acudían los actos de Escritura, en que se disputavan, ya materias de la Ley, ya explicacion de los Profetas, ya casos de ceremonias, y ritos. El orden que se observava quando los Doctores asistían, era en esta forma (segun cuentan San Ambrosio, y San Vicente Ferrer:) Los Doctores estavan sentados en sus Catedras, los Ciudadanos, y hombres inferiores, en bancos rasos, que estavan al redor del Teatro, ò General; y los que solamente iban à oír, ò à mirar, se assentavan en el comedio, à los pies de los Maestros,

*Veniant de
cunctis popu-
lis ad audie-
dam sapien-
tiam Salomo-
nis, & ab
universis re-
gibus terre.
3. Reg. c. 4.
Sapientia edi-
ficavit sibi do-
mum excidio
columnas sep-
tem.
Proverbiorum
cap. 9.*

*Ser. Domin.
infraoct.
Epiph.*

lugar que tenían también los Discipulos en el suelo que cubrían esteras, ò tapetes. Este lugar, pues, humilde eligió Jesús, que siempre las humildades le robaban el animo. En el suelo tomó asiento, no en Catedra, como suele pintarle la devoción Christiana, y que lo reprueba San Vicente, por quanto se opone al sentido Evangelico, porque la Catedra denota magisterio, y solos la tenían los Doctores que enseñaban, no los que preguntaban dudas, y oían questions; y à Jesús no dize San Lucas que le hallaron enseñando, sino preguntando, y oyendo; oyente le denota, no Maestro.

Aora entra la duda, sobre qué question; y que materia era la disputa en que hallò la soberana MARIA ocupado su bendito Niño. El comun sentir, tomando por origen al gran Cardenal San Geronimo, escribiendole à Paulino, afirma ser questions de la Ley. La docta pluma del Cardenal Toledo, siguiendo el piadoso rumbo de San Vicente Ferrer, à que asienten casi todos, tiene por cierto que la principal disputa era de la venida del Mesias. El mismo caso parece que persuade esta verdad, porque no ay duda, sino que todos los Rabinos, y Doctores estarian perplexos, y confusos, viendo por muchos textos de Escritura cumplido el tiempo de venir Dios al mundo; mas su passion los tenia ciegos, pues à vista de la misma luz se hallaban en tinieblas.

Tratóse, pues, la question, propiòse la duda, y comenzó à ventilarse con grandes argumentos. La conclusion comun convenia en que la venida del Mesias era cumplida. Fundayase en la profecia del Patriarca Jacob, quando se bendecir las doze Tribus, le dixo à la de Judà, *que no faltaria Rey en Gerusalem de la Tribu de Judà, hasta venir el Mesias.* Avia ya fal-

Non auferetur sceptrum de Iudà, & Dux de fine eius, donec veniat, qui miterans est.

Gen. 49.

faltado, porque Herodes fue ya intruso, y advenedizo, y Archelao su hijo por el consiguiente: luego segun este testimonio, era ya cumplido el tiempo del Mesias. Fundavase también en ver ya cumplidas las semanas que profetizó Daniel; pero como nunca la mas clara verdad le saltaron sombras de objeciones: vn Doctór de aquellos comenzó à arguir en forma, citando vna profecia del Profeta Ageo, en que dize estas palabras: *A poco tiempo commoverè el Cielo, la tierra, y el mar, y harè que se muevan todas las gentes, y entonces vendrà el deseado de todos.* Supuesto, pues, (arguia el Doctór) que no hemos visto estas señales, porque ni el Cielo se ha conmovido, ni la tierra, ni el mar ha hecho mudança; luego no ha venido el Mesias. A fuerça de este argumento parece se hallaban todos concludidos, sin hallar que responder; leian, y miravan vna, y muchas vezes las palabras del Texto, y hazianseles tan claras, ò por mejor dezir, tan obscuras, que encogidos de ombros, no hallavan salida.

Levantòse entonces el Niño Dios en medio del concurso, y pedida la venia, dixo así: Señores, si os acordais, aora haze doze años que huvo en el Cielo grandes movimientos, por medio de vna Estrella, que apareció en el ayre, siendo guia de tres Reyes del Oriente, segun lo oí dezir à mis Padres. Deidme, si acaso seria este nuevo movimiento? También los oí dezir, que se conmovieron la tierra, y el mar, pues por vn edicto del Cesar iba cada vno à alistarse à la Ciudad de su nacimiento, comprehendiendo el mandato à todo el Orbe. Digo yo, y pregunto, si seria esta mocion la del Profeta Ageo?

O estremado saber! mas enseña, que duda, preguntando, como dize San Geronimo. Los terminos ordinarios vence la prudècia. No le era dado à Jesús,

Adhuc vni modicum, & commovebo Cælum, & terram, & amare, & movebo omnes gentes, &c. Ageo. 2.

segun lo humano, enseñar en edad tierna à los Maestros, el preguntar le era solo permitido. Era su intento darles luz de la verdad, pues para cumplir con la modestia, y con su intento, en el preguntar les cifra la enseñanza; en el modo que duda, desata dificultades.

Pasmados los Doctores, mirandose vnos à otros dixeron admirados: La verdad dize este Niño. Ya me acuerdo (dixo vno de los mas ancianos) que huvo entonces effos movimientos, el Cielo mostrò señales, la tierra, y el mar se hizo todo caminos. Yo me cuerdo tambien (dixo otro) conviniendo otros muchos en el mismo sentir.

Isai. 9. Quietòse esta duda, y salió otro Doctór, arguyendo con nueva dificultad; traxo vn Texto de Isaias, en que dize: *El pueblo que anda en tinieblas viò la grande luz en los que habitavan en la region de la sombra de la muerte. A ellos les nació la luz, &c. Pequeño nació para nosotros, diósenos por Hijo, y tomó el Principado sobre sus ombros.* Esta señal convino que fuesse al tiempo que nació el Mesias, Rey, y Señor, no la hemos visto, ni tal señal ha auido: luego su venida es incierta. Aguardad, mirarèmos si ay algun Autor que trate de esto (dixeron los Presidentes del acto) rebolvian libros, conciliavan Textos, miravan Interpretes, y no hallando respuestas, hallavanse confusos. Preguntaronle entonces à Jesus: Ea Niño, que dezis vos à esto? Esta señal no la hallamos cumplida, mirad si dudais en algo, y preguntad lo que quisiereis. Bolvió Jesus à pedir la venia, y habló de esta suerte: Señores, yo me cuerdo aver oído, q̄ avrá como doze años, que en la Ciudad de Belen, al punto de media noche apareció vna claridad tan grande, que à fuerça de esplendores ostentò la noche luzes de medio dia, segun lo que David dixo en vn Psalmo:

Se alumbrar à la noche como el dia. Y oí tambien, que à los pastores de aquella region se aparecieron Angeles con claridad inmensa; entre los quales hecho vno pregonero de tan grandes dichas, les dixo: Yo os anuncio vn grande gozo, porque oy os ha nacido el Salvador del mundo.

Dize muy bien, es verdad lo que este Niño dize (comiençan à dezirse vnos à otros, como recorriendo las memorias) noticias tuvimos desta maravilla, el caso se hizo notorio por toda Judea. No os acordais (dezian vnos) que os escrivi desde Gerusalen, porque estavais ausente? Ya estamos en ello (respondieron otros) allà lo supimos; y aunque debieramos entonces reparar en la novedad, è inquerir lo que denotava aquel prodigio, la misma confusion nos vino à ser estorvo. Gracias à este Niño, pues en sus preguntas nos ha dexado llanas estas dificultades.

Saliò entonces otro Doctór, y començò à arguir de aquesta forma: Si fuera verdad aver nacido el Mesias, y en Belen, como se ha dicho, avia ya de aver venido al Templo, segun el Texto del Profeta Malaquias, en que dize: *Vendrá à su Templo el Señor que buscáis, y el Angel del Testamento que quereis.* Supuesto, pues, que ni le hemos visto venir, ni sabemos que aya venido; luego la concision no es verdadera. Onecios, y locos, podemos dezir à estos Doctores, pues teniendo, y viendo delante de si al mismo Sol que buscan, el mismo Dios que esperan, ni à rayos de su luz cobran la vista, ni à fuerças de su saber abren el entendimiento! No hallaron que responder à esta objecion, y así le preguntaron à Jesus lo que sentia. No hago mas que ir construyendo al Apostol de Valencia San Vicente Ferrer, en el lugar que dexo ya cirado à la margen, y creo es muy ajustado

*Veniet ad
Templum
suum Dominus
nator, quem
vos queritis.
& Angelus
Testamenti
quem vos vul-
tis.*
Mal. 3.

tu discurrir à lo que supone el Evangelista , y que los Doctores le preguntavan à Jesus su parecer, en esta, y otras dudas, porque su admiracion, y affombro nacia de las respuestas que les dava.

Dixoles, pues, el Soberano Niño, confessando humildades en vez de jaçtancias: Señores, que pueden dezir los niños como yo, donde estàn tantos Letrados, y Maestros? Solo me acuerdo aver oido à mis padres, que despues de aquel prodigio, en que ostentò la noche luzes de medio dia, vino de Belen vna muger de pocos años, y presentò en el Teplo vn Niño que traia, y que saliò à recibirle el Sacerdote Simeon, gran Padre de estas Escuelas, y vna Matrona noble, llamada Ana la Profetisa, los quales llenos de gozo, y alegria publicaron à voces, que era aquel Niño el deseado Mesias, y Salvador del mundo.

Por Dios que es verdad (respondieron todos) yo lo oí assi (dixo vno) al santo Simeon, que era mi deudo, y bañado en lagrimas de placer me lo contò algunas vezes. Tambien yo (dixo otro) tengo noticias de algunos que se hallaron en el Templo aquel dia. También à mi (aludiò otro) me lo contava mi parienta Ana. En fin, no ay duda en el caso, ni obstan los argumentos, pues se ven cumplidas las profecias todas. Bendito seas el Niño, y para bien te cries, pues con tus recuerdos nos has alumbrado obscuridades tantas. Harto defalumbados estàn, pues teniendo delante al que confessan nacido, no le adoran; mas si han de crucificarle, para que han de conocerle?

Dándole estavan las gracias, y parabienes por las soluciones que ayia dado à sus dudas, quando la Virgen su Madre, acompañada de Joseph entrò por el Templo; y al ruido de las aclamaciones que llevavan el General, y los patios, se acercaron ambos al tu-
mul-

multo, y viendo à su dulce Niño coronado de Doctores; affombrados de su ciencia: no se que aya lengua, que diga, ni pluma que pinte los estremados gozos en que se bañaron sus almas. Tal fue la alegria de la Soberana Reyna, tal el alborozo, que à no salir al atajo la divina providencia, templando los ardores, palpitàra el coraçon entre los mismos gustos, y la vida acabàra entre alegrías. El placer, y el pesar tienen vnas mismas armas, y assi quando les dãn filo en los extremos, tanto deguella el vno con dulçuras, como el otro con dolores. Los gozos, y los pesares de la Virgen fueron en su grado, llegaron al colmo del extremo, y assi muriera la vida à qualquier golpe, si el Cielo no embotàra los filos del azero. Lo inmenso de este gozo, mejor se dexa entender considerado, que referido; que ay casos que reducidos à palabras, no se explican lo que son, y sin ellas en qualquier buen discurso se hazen mucho lugar.

Alborozada MARIA con tan feliz hallazgo, ay quien dize, que sin hazer reparos, fue presurosa à su hermoso Niño, y dándole mil abraços, formò las amorosas quejas delante los circunstantes, diciendole: Porque, Hijo de mi alma, lo has hecho con nosotros desta suerte, causandonos à tu padre, y à mi tanta pena, y tal dolor? Fundase este parecer, en q̄ la respuesta que diò Jesus, *de que si no sabian que le importava asistir à las cosas de su Padre?* Fue dicho muy de proposito, para enseñar à los Doctores, que tenia su Padre en el Cielo, y que Joseph lo era solo putativo. Salvo la autoridad, no me quadra este parecer; lo vno, porque mayores secretos les avia rebelado en las disputas, para que le conociessen divino, y no lo entendian; con que menos reparo les causaria oír dezirle, que aun estava entendièdo en cosas de su Padre; que

que aun esto se lo dezia à MARIA, y à Joseph, hablando de plural (y aqui estriva el reparo del Autor) siendo Maria la que diò la queixa, bien podian presumir los oyentes, que aquèl exercicio en que avia estado, era gusto, y voluntad de Joseph, à quien juzgavan su padre; que aun tal vez al padre mismo que forma queixa, suele dezirle vn hijo: Porquè, señor, os quexais, quando estoy entendiendo en cosas vuestras? Lo otro, por que la modestia, y recato de la Virgen, por mas que el alborozo la avivasse, no la daria lugar à hazer estremos de Madre amorosa delante de tanta gente docta, y grave. Siempre se portò esta divina Señora recatada, y quando lo estuvo tanto à los martyrios, mejor lo estaria à los gozos. Segun esto, mas me aplico al discurrir del doctissimo Maldonado, que es en esta forma: Mirò Maria à JESVS, saliendo toda el alma à las ventanas de sus hermosos ojos. Mirò JESVS à su Madre no menos gozoso, y leyendo la en el rostro todos sus deseos, no permitiò lugar à dilaciones; y así dando fin à la disputa en que estava, se despidiò cortès, y acogiose à los braços de MARIA, dexandose acariciar de los regalos en que los dos Esposos celebravan el contento. Lagrimas se vertian à fuerça de apreturas; que tambien ay gozo que le viene estrecho al coraçon, y se desahoga llorando, qual si fuera pena. Curioscaron algunos Doctores à ver donde el Niño iba (que como les avia robado la voluntad, no era mucho les llevasse los ojos) y viendole entre Maria, y Joseph bien divertido en ternuras, y placeres, les preguntaron, si era hijo suyo aquel Niño? Respondieron, que si, y dieronles muchos parabienes, alabando su saber, y su grandeza. Quando quedaron à solas, entre los mismo jubilos començò à formar Maria queixas amorosas, no riñas, ni reprehensio-

siones, como han pensado algunos hereges. Hijo de mis ojos (dize la Virgen Santissima) sabiendo lo que os adoro, y lo que vuestro padre os ama, y que vn instante de ausencia vuestra es tormento; porquè aveis usado este rigor de perderos de nosotros? porquè lo aveis hecho así? porque con vuestro padre, y conmigo aveis permitido, que la pena, y el dolor ayan apretado los cordones, para darnos tal tormento? Mirad à vuestro padre, que en estos tres dias, todo ha sido repassar dolores, todo sentir amarguras: y miradme à mi, que hecha vn mar de lagrimas, sin reparar ya en leyes de pñdonor, calles, cantones, y plaças, he cruzado en vuestra busca. A donde aveis estado tanto tiempo? donde aveis comido los tres dias? pobrecito de mis ojos, aveis por diosado, siendo vos el mismo Dios por quien pediais? O que dolor me aveis dado! ò que pena! ò que martyrio!

Lo que respondiò JESVS à estas queixas amorosas de su Madre, tampoco fue en modo de reprehenderla (como objetan los hereges) antes (como sienten doctas plumas, y en especial el Cardenal Toledo) fueren palabras de instruccion, y de consuelo, dandoles à entender, q el averse perdido, avia sido consejo, y acuerdo de su Eterno Padre, y que no avia avido causa para tanta pena, quando no avian sucedido los males que temian. En fin, las platicas que refiere el Evangelista entre Maria, y JESVS, despues del gozo, todas fueron queixas dulces, y satisfaciones amorosas.

Repasse el curioso aora el contento, y la alegria con que Maria, y Joseph con el amado Niño partirian à Nazareth; que adonde sobran razones de vna dicha, el menos discursivo suele repassar los gustos del dichoso. Què requiebros, què dulçuras se ganaria JESVS por el camino? Con què palabras tiernas le irian

302 *El Hijo de David mas perseguido,*
 acariciando los dos Esposos? Que asido de ambas ma-
 nos le llevarian, por miedo de que otra vez no se les
 perdiessse? Què colmados parabienes recibirian en la
 Ciudad de los que sabian el caso? Todos eran creces
 al gozo de Maria. Llegaron, pues, à su casa, donde los
 deudos, y amigos solemnizaron la dicha. Refrieron-
 se las penas, contaronse los cuydados, los passos, las
 diligencias, porque à vista de las penalidades sobre-
 faliessse el contento. Dexamoslos, pues, aqui, y para
 recreo de los que han visto esta Historia, demosla al-
 gunos vivos con exemplos, y similes de Santos, que à
 imitacion de nuestro Niño Jesus se perdieron de sus
 padres, para hallarse mas con Dios.

¶ CAPITULO XIV. ¶

*En que se ponen exemplos de los que se per-
 dieron, y hurtaron de sus padres, por
 hallarse para el Cielo.*

*** EXEMPLO I. ***

*Ex S. Anton.
 1. p. b. tit.
 7. c. 1. §. 34
 & ex Vincen-
 tino Surio, &
 aljs.*

EN la Provincia de Lucania, que oy se llama
 la Basilicata, sita entre Calabria, y Apulia,
 vivia vn Cavallero Gentil, de muy altas
 prendas, y de riquezas muchas, llamado Hilas, à quiè
 diò Dios vn solo hijo, electo para el Cielo, y le puso
 por nombre Vito, el qual del se las niñeces, recibien-
 do à escusas de su padre el agua santa del Bautismo,
 se hizo todo à lo Christiano. Apareciosele vn An-
 gel, que le animò, diciendo, como le estava asignado
 por Custodio, y guarda, por orden divina. Con tal
 ayuda de costa, no se le diò nada à Vito de que enten-
 diessse

diessse su Padre que era servidor de Christo, y que se-
 guia su Ley. Tuvo dos buenos lados para su propo-
 sito (que estos son siempre los que tuercen, ò endere-
 can al camino de virtud) eran la ama que le criava,
 llamada Crescencia, y Modesto el ayo que le regia.
 Ella con la leche, y èl con la doctrina, y enseñanza, le
 dieron à mamar desde pequeño los ritos Catolicos.
 Advertido el padre de ello, bramava de corage, que-
 xavase à su fortuna, de que teniendo vn solo hijo, en
 quien afiançava su noble descendencia, negasse el cul-
 to à los dioses, y desluciesse asì los tymbres de su li-
 nage. Vnas vezes, pues, con ruegos, y caricias, y otras
 con castigos, y amenazas, procurò divertir à Vito de
 su catolico intento; pero Vito, aunque tan niño (pues
 solos tenia entonces doze años, la misma edad de
 nuestro Niño Jesus, quando se quedò perdido) mos-
 trò tanta constancia en la Ley que professava, que ni
 à ruegos, ni à castigos torciò la cerviz. Pareciòle al
 Barbaro del padre, que llevandole ante el Juez que
 governava aquella Provincia, por los Emperadores
 Diocleciano, y Maximiano, y que con tormentos
 atrocissimos perleguia, y atormentava à los Fieles,
 quizà con aquel temor se enmendaria. Comunicòlo,
 pues, con Valeriano (que asì se llamava el Juez) con-
 tandole sus lastimas, y cuydados, de ver perdido à su
 hijo. Como Hilas era hombre de tantas partes, guar-
 davanle los Presidentes toda atencion, y respeto; y
 asì, quando de su oficio podia castigar à Vito, hallà-
 òle Christiano, no queria se estendiesse à èl la ley
 menos que con su gusto; que siempre lo rico, y lo po-
 deroso sobornò al Juez mas entero. Con el sentimien-
 to, pues, del padre, llamò Valeriano à Vito; llegado
 à su presencia hizole vna larga oracion, por ver si con
 ruegos podia convencerle. Representòle las obliga-
 cio-

ciones de su sangre, la autoridad de su Casa, lo que à su padre debia, y el riesgo à que estava expuesto, de inobediente al Emperador, si professava ser Christiano; y finalmente, los castigos que sobre ello podia executarle. Escuchòle Vito muy atento, y satisfizo à todo, con dezir, que estava expuesto à morir por la Fè que professava, y que todo el mundo no le avia de apartar de aquel proposito. Enojòse Valeriano, y llamando à sus ministros, mandò darle muchos palos, y herirle notablemente. Perseveravan los verdugos en el castigo, y permitiò el Cielo, que repentinamente quedassen valdados de los braços, y al tanto el mismo Juez que lo mandava, el qual rompiendo en gritos, se quexava de que no era ya señor de su brazo derecho. Dixole Vito entonces: En esto conoceràs como buelve Dios por mi, pues tan sin razon me hieres, y lastimas. Diles à tus dioses que te sanen, y te curen. Ay de mi (clamava Valeriano) y quien me librarà deste dolor que padezco? Dime Vito, si seràs tu poderoso para curarme? En nombre de Christo, mi Dios, y Señor (respondiò Vito) yo te darè presto sano. Seràs todo mi remedio (dixo el Juez) si esso consigues, y creerè, y confesarè la potencia de tu Dios. Entonces Vito levantò al Cielo los ojos, y con deprecacion humilde alcançò de la divina Magestad quedasse soldado el brazo, y sin dolor ninguno. Alborozado, y contento Valeriano, le dixo al padre de Vito: Hilas amigo, tomad à vuestro hijo, y llevaosle à vuestra casa, y castigadle, y corregidle como quisieréis, porque yo con èl no quiero mas cuentos. Muchacho es, su padre sois, y podreis con maña, y con ardid, ya con el alhago, ya con la amenaza, hazer que no se os pierda.

Llevòse Hilas à su casa à Vito, bien lastimado de los palos que le dieron; mandò que le aderezassen vna

ri-

rica cama, y que en la mullida pluma aliviassè sus miembros atormentados. Hizo que le sirviessen regalos esquisitos, y que con musicas dulces le divirtiesen sirenas engañosas, moças lascivas, q̄ à fuerça de su canto, y sus halagos le inclinassen à su torpe amor, trazas todas para que se negasse à lo Christiano. Pero el invicto joven estava tan en los estrivos de la Fè, que todas las diligencias de su padre eran en vano para derribarle. Acudiò à Dios con el alma, implorò devoto sus auxilios, llamò à su Custodio, y à todos pidiò favor. Presto se le dieron, que à quien llama à Dios contrito, y en peligro urgente, nunca Dios le falta. Dexaronle solo los de la musica, cerraronle el quarto, por si queria reposar, y al punto se viò Vito rodeado, y asistido de siete Angeles hermosos, que con mas dulce melodia, con voces mas sonoras, con mejores instrumentos començaron à cantar este motete: *Santo, Santo, Santo*, que es la letra que sin cessar se canta en el Empirio à voces de nueve Coros à la Magestad inmensa. Llenòse, no solo el quarto, sino la casa de vn olor celestial, de vna fragancia divina; de lo qual admirados, y absortos Hilas, y toda su familia, començaron à dezir, que sus dioses avian baxado à visitar à Vito. Alborozado el viejo, llegò à la puerta del quarto, y mirando por el resquicio, y viendo à los siete Angeles, perdiò al punto la vista, y quedò ciego. Pasmados los de la casa, y tanto mas por ver de lo que procedia, y que el viejo lo dezia à voces, que los dioses le avian cegado, se hizieron à la griteria, con q̄ juntandose el barrio, y toda la Ciudad, era todo admiracion, y todo assombros. El mismo Valeriano acudiò à ver el suceso, y viendo à Hilas sin ojos, preguntò, que le contasse de la manera que avia sucedido. A que èl le respondiò, que assomandose

V

cu.

curioso al quarto de su hijo, vió que le asistían, y rodeaban vnos dioses hechos de fuego, y de luz, cuyos rostros no los pudo perceber su vista, pues al querer mirarlos se avia hallado sin ojos. Ciegos todos, pues, en pensar que eran sus dioses falsos, los causadores del prodigio aconsejaronle à Hilas, que se fuesse al Templo de Jupiter, y que le ofreciesse sacrificios, y oraciones, para que le bolviessse la vista. Hizolo así muchos dias continuamente, y viendo que no servia, al modo que Valeriano, se encomendò en su hijo, pidiendole encarecidamente rogasse por èl à nuestro Señor. Dixole entonces Vito, que bien sabia la poca Fè con que le hazia aquel ruego; esto es, que no creia que era Jesu Christo el verdadero Dios, pero que por los circunstantes estaria presto sano. Cobró la vista, y en lugar de convertirse, se fue como Pagano al Templo de Jupiter à darle las gracias. Demas de esto, viendo à su hijo fino Catolico, y que ya por ningunos medios le avia de reducir, tratò de matarle. Que buena gratitud de averle dado la vista! Guardava el Cielo à Vito para mayores victorias, y así dispuso se hurtaffe, y se perdiessse de su padre, que perdidas de vn padre infiel, son à vn Christiano ganancias. Descuydado, y seguro se hallava Vito de la traycion, y zalagarda de su cruel padre, quando apareciendosele vn Angel à Modesto su ayo, le dixo, que mudaran de region, que huyessen del patrio alvergue, que caminassen al Puerto, donde hallarian Nave prevenida para el caso.

Obedientes al divino anuncio, dexan que llegue la noche, y dandole parte à Crescencia, y ella resuelta à seguirlos, se salen con todo secreto, dexando al viejo dormido, y caminan presurosos hasta la lengua del agua. Hallaron allí vn Angel disfraçado en bar-

que-

quero, que con vn Navichuelo prevenido, estava como esperando passageros. Saludaronle gozofos, y concertando el flete, se embarcaron los tres, y se hizieron à la vela. Con prospero viento se alexaron mucho en pocas horas; que como quien regia la barca tenia alas divinas, aunque revozadas con el disfraz, fueron remos boladores los que cortavan las aguas. Llegaron, pues, à puerto seguro de otra Provincia distante, saltaron en tierra, y entoces el alado barquero se les desapareció, y ellos quedaron enterados de que avia sido Angel el Patron de la barquilla; retiraronse à vn desierto, y à las orillas de vn rio formaron su habitacion, siendo vna Aguila à quié le diò el Cielo el cargo de llevarles la comida, y cuidar de su sustento.

En este retiro, pues, passava Vito con su amada compania los primeros años de su juventud, sin echar menos las riquezas, y regalos de la casa de su padre. Fueron vistos de los habitadores de la tierra, y aunque idolatras, admiravan su mucha virtud, y teniendolos por gente santa, y religiosa, les imploravan remedios, cada vno en su trabajo. Vito entonces les començò à predicar la Ley de Jesu Christo, y haciendo en su nombre maravillas, y milagros, sanando enfermos, lançando demonios, reduxo à infinitos à que se bautizassen. Divulgavase su fama, y crecia cada dia, aumentandose los Fieles. Sucedió, pues, que vn hijo del Emperador Diocleciano, que estava opreso de vn espiritu maligno, començò à clamar à voces, *que no avia de salir, sino venia à sacarle Vito el de Lucania.* Como perseverasse en esto, mandò el Emperador que se hiziesen diligencias para buscar à Vito, y traerle à su Corte. Despacharonse

correos à todas partes, en Lucania. Lo pudieron descubrir, y rastrear el averse hurtado, y huido de su padre. Discurriendo, pues, por Ciudades, y Provincias, vinieron en fin à dar donde sus milagros le hazian estimado, y conocido. Llegaron à ellos Embaxadores, y haziendole notoria la orden Imperial, se le llevaron à Roma. Tratòse al instante de la cura, pusieronle en su presencia al Principe endemoniado, y poniendole Vito la mano sobre la cabeça, le dixo: *En nombre de Jesu Christo te mando, y te requiero, que dexes esta criatura.* Apenas lo hubo pronunciado, quando saliò el demonio dando recios alaridos, y maltratando de passo à muchos de los circunstantes de todas suertes, que éstavan como burlando de aver de ser poderoso Vito para cura semejante. Y quando el ingrato Emperador, à vista del milagro debiera tenerse, y dexar su ceguedad, y hazer à Vito muchas mercedes; en lugar de esto le començò à persuadir, que se olvidasse de Christo, y que adorasse à sus dioses, ò que probaria sus enojos. Lo mismo les propuso à Modesto, y à Crescencia; pero todos tres hechos à Modesto, y à Crescencia, le dixeran su sentir con mucha libertad, de que amostazado el Tyrano, los mandò echar en vna obscura carcel, y cargarlos de prisiones. Pero aparecioseles vn Angel, que llenò de luz el calabozo, y les quitò los grillos, y cadenas. Mandò el Emperador sacar à Vito, y que le arrojasen en vn horno de fuego, encédido para el caso; mas andava el Santo entre las llamas, como si estuviera en vn jardin de flores. Corrido el Tyrano, hizo q̄ le echassen à vn hambriento Leon, para que siendo presa de sus vñas, à vista del pueblo le hiziesse pedazos. Concurriò al espectáculo grã gentio; mas el Leon olvidado su fiereza

se fue como vn cordero à los pies de Vito, y halagandole en ellos, se los besava, y lamia. A vista de tal prodigio se convirtieron muchos, con que se acabò de acedar la saña del Emperador, el qual centelleando enojos, mandò que à todos tres, à Vito, à Modesto, y à Crescencia, los desmembrassen en el potro llamado catasta. Fue vn martyrio muy cruel, pues desencaxandoles los miembros, hizieron que se les vieran las entrañas. Lastimòse el Cielo de tanta crueldad, y embiando vn terremoto con grandes truenos, y rayos, hizo que se demolieffen muchos Templos de idolos, y que cogiesen debaxo à millares de idolatras, que se acogieron à ellos; que de esta fuerte venga Dios muchas vezes las injurias, y martyrios de sus siervos. Algunos dizen, que en aquel tormento rindieron las vidas los inviètos Martyres; otros son de parecer, que baxò vn Angel del Cielo, y quitandolos del potro, los llevò junto al rio Siles, donde en oracion devota dieron sus almas à Dios. Esta corona, este triunfo, este trofeo hallò el mancebo Vito, por perderse de su padre, porque por buscar à Dios, el perderse es gran ganancia.

* * * EXEMPLO II. * * *

HAga lado à nuestro assumpto vn perdido Portuguès, perdido de su padre, y perdido por Jesus. Este fue el glorioso San Antonio, à quien la Ciudad de Padua diò apellido, y toda la Provincia Lusitana venera, y rinde culto. Naciò en Lisboa, Ciudad principal de España, y la mayor en vezinos. Sus padres fueron nobles, llamados Martin, y Maria. Tenian sus casas contiguas à vna Iglesia de N. Señora, y de tã buena vezindad se le pegò al niño Antonio devociò, y

virtud, y criandose en aquel Templo, y aprendiendo en él las primeras letras. Su proprio nombre fue Fernando, y este fue el que le pusieron sus padres en el Bautismo. El mudarsele nació de lo que diremos, que viene à fer lo principal de nuestro assumpto. Desde sus niñezes diò muestras de la grandeza à que su mucha virtud avia de subirle, huyendo las travesuras de moços, y apartandose de las nocivas compañías. Diose à los estudios, y en todas letras saliò varon consumado. Al tiempo, pues, que la gallardia de su juventud, lo noble de sus prendas, lo lucido de su saber avia de ir descollando en pretensiones de puestos, determinò el famoso Portugues huir de las vanidades, y buscar conveniencias solamente para el alma. Hurtofe, pues, vn dia de lo ostentativo de su casa, del paternal regalo, de las delicias maternas, y fuese à vn Monasterio de Canonigos Regulares de San Agustin à buscar con perdidas caducas las ganancias celestiales. El cuydado de sus padres al echarle menos, la pena por hallarle, las diligencias apretadas en su busca, las ansias, el dolor, el sentimiento, considerelo el curioso, pues seria todo grande. Por mas que quiso encubrirse, temeroso de que no se pervirtiesen sus intentos, no tuvo remedio, porque eran muchos los amigos, y parientes que andavan desalados por saber adonde estava. Hallaronle, en fin, hecho Monge en aquella soledad, no mucho distante de la Ciudad de Lisboa; y aunque el dolor de verse privados de su compañía les avivò la pena, verle mejorado en lo mas perfecto los dexò compungidos, y al tanto consolados.

En esta vida monastica, y en este Convento passò dos años Fernando, hasta que viendo que las muchas visitas de sus amigos, y deudos le inquietavan, y di-

divertian de su recogimiento, de su estudio, y oracion, tratò de passarse à otro Monasterio de la misma Orden, que avia en la Ciudad de Coimbra. Pusolo en execucion, rompiendo por los laços de las caricias paternas. Allí, pues, començò con sus primeros Sermones à manifestar la gracia, y el ingenio de que Dios le avia dotado; porque lo sonoro de su voz, la energia de su persuadir, lo imperioso de su hablar, atraia como con divino hechizo los animos, y coracones de todos sus oyentes. Sucediò, pues, que en esta saçon llegaron à Coimbra los cuerpos de vnos Santos Franciscanos, que en la Ciudad de Marruecos avian padecido martyrio en defensa de la Fè; y Fernando entonces, zeloso, y abrasado en el amor de Jesu Christo, determinò de passar à Africa, para perder la vida, predicando, y ser martyr como aquellos. Comunicò su intento con vnos Frayles Franciscos, que eran los que avian traído los cuerpos de los Santos, diziendoles que tomaria el Habito de su Religion, con tal que le embiassen à predicar la Fè entre los infieles. Con sumo alborozo abraçaron los Menores el partido, al passo que los Agustinos quedaron desconsolados quando lo entendieron; en especial el Prior lo sintiò notablemente, viendo que su Religion perdia en Fernando mucho lucimiento. Procurò disuadirle, mas no pudo, con que al despedirse, y al darle el vltimo vale, le dixo con algun dolor (otros dicen que con escarnio:) *Andad, andad Fernando con los Franciscos, y serà posible que seais Santo.* A lo qual el Santo respondiò con humildad: *Padre mio, quando oyereis que lo soy, dadle à Dios las gracias.*

Vestido, pues, de sayal de San Francisco, y recibido en su Convento con general alegria, porque las diligencias de sus padres en buscarle, y pervertirle

no furtiessen fruto, tratò de mudarfe el nombre, y puso el de Antonio; cautela mañosa, y digna de su ingenio, pues à los que preguntavan por Fray Fernando, se les satisfacia con dezir, no aver Frayle de tal nombre, ni vivir en tal Convento. Mirase lo bien que quiso perderse para el mundo, y huirse, y apartarse del cariño de sus padres, pues se hurtò hasta el nombre, por que no hallassen por èl rastro. Apenas, pues, tomò el Habito, quando pidió al Guardian, y Convento, le cumplieren la palabra de embiarle à predicar à los infieles. Alcançòsele licencia para ello, pasó al Africa, más como le guardava Dios para mayor vtil, y provecho de la Iglesia, perinitió que no se le lograsse su disignio de ser martyr; sino que con el torcedor de vna dolencia que le sobrevino, se bolviessè à embarcar para su tierra. Aportò à Sicilia la Nave donde iba, à fuerça de vn viento contrario, que la arrojò à aquella parte. Tuvo alli noticia del Capitulo General que se celebrava en Afis, Ciudad de Italia, por el mismo San Francisco, Patriarca, y Fundador de la sagrada Orden, y deseoso de hallarse en èl, y de conocer à quien diò lustre al sayal, endereçò allà el viage. Acabado el Capitulo, y divididos los Religiosos cada qual à su Convento, como Antonio era Estrangero (y no sè si me diga, que quizà el ser Español le hazia mal contraste, por lo opuestas que son à la nuestra las demàs Naciones) no hubo Guardian, ni Frayle que pidiesse por èl, ni quisiesse llevarle consigo. Verle tan moço, enfermo todavia, y Español; tres adminiculos, que el que menos, le hazia odioso, eran causa de que no arrostrasse nadie à tocar aquel cuydado. Viendose Antonio tan desvalido, llegòse à vn Padre de aquellos, Presidènte de la Romania, y pidióle muy humilde, que le admitiesse por

sub.

subdito. Hizolo asì Fray Gracian (que asì se llamava el tal Padre) y con licencia del General le llevó en su compañía, y assignòle por morador en vn Convento que estava en el monte de Paulo, famoso retiro para los que en soledad se quieren dar à la contemplacion. Alli, pues, en vna celda estrecha, y algo separada de la Comunidad, començò Antonio à hazer famosos exercicios de santidad, y virtud, venciendo con oraciones, disciplinas, y cilicios. Invasiones del demonio, luchas, y assaltos de Satanàs.

No quiso el Cielo que esta Evangelica antorcha estuviesse retirada, y oculta tanto tiempo. Sucedió, pues, que yendo S. Antonio en compañía de su Guardian à ordenarse à la Ciudad de Forlivio, como en cierta posada concurríessen otros Frayles Dominicos; y el dueño de la casa, movido à devocion, les huviesse rogado, que predicassen alguna cosa del Santo Evangelio, que edificasse, y moviesse los animos de todos (buen motivo de hospederio, y digno de alabança, quando ay otros, que à cuentos fabulosos, y ridiculos se aplican solamente) y como se elcusasse cada vno, de que sin pensarlo, y estudiarlo primero, no les estava bien ponerse à cosa tan grave, obligòle el Guardian à San Antonio, despues de no admitirle sus escusas, à que predicasse lo poco que supiesse. Obligado de la obediencia, tomò la mano, y començò à desembolver, y explicar tantos textos de Escritura, y à facar dellos tantas moralidades, y enseñanças, que los dexò à todos absortos, y pasmados, y hechos despues lenguas en su aplauso. Diò cuenta el Guardian al Generalissimo del tesoro de letras que avia descubierto en San Antonio, con que se le despachò orden para que predicasse publicamente la divina palabra. Demàs de esto, le señalaron Catedra

en

en Bolonia, para que leyese Teologia, siendo el primer Maestro de su Religion que la leyò en Escuelas. Bolò la fama de su predicacion hasta Roma, con que el Sumo Pontifice, y todo el Sacro Colegio quisieron oírle, y grangeò por premio, que el soberano Pastor le intitulasse *Arca del Testamento*. Tanta era la abundancia de Escritura que alegava en sus Sermones, y el fruto que hazia con ellos, y las almas que reducía de su mal estado al buen vivir, que no pueden numerarse, ni dezirle. En fin, quien atrinconado en vna pobre celda, se veia tenido en poco, y que nadie le mirava, subió à tan grande altura, que toda su Religion le llevaba en ombros.

Los milagros, y prodigios que obrò este siervo de Dios, fueron notables; apuntarèmos algunos para prueba: Predicando vn dia en el Capitulo Provincial del titulo de la Cruz, y de la Pasion de Christo, sucedió, que San Francisco, que vivia aun entonces, y estava en otra Provincia algo distante, se les apareció en el ayre estendido en vna Cruz confirmando, y aprobando lo que Antonio dezia, y predicava. Vieronlo así algunos de los que estava presentes, que dieron de ello testimonio.

Por mandato del Pontifice predicò en Roma à todos los Peregrinos que avian ido à ganar las muchas indulgencias de aquellos Santuarios, y le infundió Dios tal don, que al modo que los Apostoles el dia de Pentecostes, predicando el en su lengua, le entendieron todas las Naciones, Griegos, Latinos, Theutonicos, Ingleses, y Franceses, y otros muchos, como si les hablara à cada vno en su lengua. Cosa rara, y q no se que se aya dicho de otro Santo! Assombrados se miravan vnos à otros los oyentes peregrinos, de ver que le entendian todos, como si les pre-

dicara solamente à cada vno en su proprio language. Brava fue la emulacion que concibió Satanás de ver los aplausos que grangeava Antonio; y así tendió sus redes para quitarle la vida. Sucedió, pues, que como en cierta ocasion concurriese tal gentio à oírle predicar, que era imposible que cupiesse en la Iglesia, por mas que la ensanchasse la apretura; se diò por arbitrio, que se predicasse fuera, en vna espaciosa plaza, poniendo para ello vn pulpito portatil; y porque todos le viesse, y le oyessen, hizieronle muy alto, aderezado con tablas, y bufetes. Parecióle buena ocasion al enemigo comun, y à la mejor ocasion diò traza que el pulpito se trastornasse, y cayesse encima de la gente: mas previno Dios el riesgo, y no diò lugar à la menor desgracia, quedando el Santo, y los que cogió debaxo sin lesion alguna, hechos todos à la aclamacion, y voceria del milagro.

En otra ocasion tambien, predicando en campo raso, à causa de la mucha gente, que acudian desfalados à gozar de su doctrina, movió el demonio vna tempestad notable para defazonar al auditorio, y que todos escapassen sin gozar del fruto. Con la prevención de relampagos, y truenos, començaron à defatarse de las nubes rios de agua; mas al tiempo que alborotados, y medrosos quisieron los oyentes dexar sus asientos, y buscar guarida, les dixo el divino Portuguès, que se estuviesse todos quedos, que nadie se mojaría. Hizieronlo así, fiados de su palabra; con que por mas que lloviò, en todo aquel parage no cayò vna sola gota sobre el auditorio. Desuerte, que las mismas aguas, derramandose à los lados formaron pavellon para no mojar, ni ofender à los que estava tan bien entretenidos. De estas maravillas hazia Antonio à cada passo.

Vna devota Matrona, estando vn dia oyendo predicar à San Antonio, con otra innumerable gente, estava tan calada, y embebida en las dulçuras del Sãto, que embidioso el enemigo, quiso darla vn mal folaz, y apartarla, y divertirla de su mucha devocion; y asì, en forma de correo se llegò à ella, rompiendo por entre la gente, y pufola en las manos vna carta, en que la da van avilo, que à vn hijo que tenia, deposito de su amor; y lumbre de sus ojos, le avian muerto à puñaladas. Al tiempo, pues, que la noble señora iba leyendo estos renglones, predicando como estava San Antonio, y haziendo como parentesis en el discurso en que iba, la dixo de esta suerte: *No os alteveis, ni turbéis de aqueste escrito, que es engaño, y falsedad, y el demonio el portador.* Supose ser asì, con que la fama de Antonio bolava por la Europa.

Otra devota muger, en cierta Villa donde predicava el Santo, por no perderle el Sermon, dexose à vn niño que criava dormido en la cuna, cerrò su puerta, y fuese devota al Tèplo. Bolviò à su casa muy gozosa despues de oido el Sermon, y hallò à su niño difunto, y ahogado de aver estado mal puesto. Hecha toda à las lagrimas, y al llanto con la ternura, y afecto de madre, se fue à los pies del bendito San Antonio, contòle su descuydo, su dolor, la causa de que avia procedido (que avia sido el ir à oirle) y pidiole congoxosa, que le alcançasse de Dios resucitasse à su hijo. Moviose à gran compasion el Paduano, y dixo: *Idos à vuestra casa, que Dios os harà bien.* Fuese muy confiada, y al niño que avia dexado muerto, le hallò resucitado, jugando, y entretenido con vnas pedreçuelas, sin saber quien, ò por donde se

No solo con su predicacion enderezava costumbres,

bres, desterrava vicios, y grangeava virtudes, sino que con fuertes argumentos confundia à los hereges, y à los mas pertinaces los reducìa de su secta à fuerça de prodigios. Como en Tolosa de Francia haviesse tenido vna grande disputa con vn herege, y à fuerça de su argumento le traxesse à mal traer, sobre el darle à entender la fuerça de las palabras de Christo, en còvertir la sustancia del pan, y del vino en su Cuerpo, y en su Sangre, y q̄ en virtud de ellas asiste su divina Magestad real, y verdaderamente en el Santissimo Sacramento de la Eucharistia; hallandose el herege concludido, para salirse del caso, dixo: *Aora Padre Antonio, dexemos de palabras, y arguyamos, y vamos à las obras.* Digo, pues, que si con vn milgro me diereis à entender, y en presencia de todo el pueblo manifestareis que en la Hostia consagrada està el Cuerpo de Christo, yo os prometo, y juro de dexar toda heregia, y fugetar mi cerviz à los ritos de la Fè. Aceptò el partido Antonio, y dixo que estava presto de darle la satisfacion que le pidiesse. Tal era su zelo, tal su confiança. Pues el milagro que aveis de obrar (dixo el herege) ha de ser en esta forma: Yo he de tener vn mulo encerrado en el establo por tres dias, sin darle de comer la menor cosa; al cabo de los quales le he de sacar en publico, adonde todos le vean, y ponerle delante su apetitoso manjar. Vos, por el contrario, le aveis de mostrar vna Hostia consagrada, la que dezis que es el verdadero Cuerpo de Christo. Si entonces, pues, la bestia mestiza, dexando la comida, se fuese, y adorasse al Dios que dezis que està en la Hostia, y à quien toda criatura le debe hazer reverencia, me darè por satisfecho, y confesare mi error. Digo que vengo en ello (dixo Antonio) y q̄ à vista del prodigio se verà el desengaño. Publicòse

el caso, y cumplidos los tres dias, se abreviò el pueblo en la plaça à ver el fin de tan raro suceso, los Catholicos hechos à vna vanda, y à otra todos los hereges, y los vnos, y los otros temerosos, y confusos. Junta, pues, la muchedumbre, acudiò San Antonio, y en vn Altar prevenido para el caso, celebrò Missa, y acabado el sacrificio, y dexando vna Forma consagrada, y tomandola en las manos, dixo al herege, que sacasse el bruto. Saliò la bestia mular rabiando de hambre, y mordiendo hasta las piedras. El herege entonces pusole à la boca la comida, y al mismo tiempo Antonio algo apartado, mostrandole la consagrada Forma, le dixo con imperio, y con silencio estas palabras: En nombre de tu Criador, que es el q̄ real, y verdaderamente tengo en mis indignas manos, te mando, bastardo bruto, que vengas al instante, y en el modo que te es dado, te humilles, y le hagas reverencia, para que conozca la heregia, que toda criatura està sujeta à su Criador, que es à quien el Sacerdote consagra en el Altar. O maravillas de Dios! ò prodigio nunca oido! Apenas el Santo dixo estas palabras, quando el bruto (por mas que el herege le brindava con el grano, y con el heno, poniendosele en la boca) menospreciando el manjar, se bolviò àzia el Sacramento, y inclinando la cabeça hasta los pechos, y dexandose caer arrodillado, le adorò, y le prestò culto. Hizose todo el gentio al clamor, y voceria, y à gritos de placer clamavan, y dezian: Oy hemos visto las maravillas de Dios. Assombrado el herege, y compungido, renunciò su ceguedad, y se reduxo à la Fè. Milagros de mas marca, como estos, obrava por virtud divina nuestro Antonio.

No fue menos raro el prodigio que obrò en Italia, para confundir à los hereges. Como de ordinario dif-

disputava con ellos, y à fuerça de su argumento los dexava muchas vezes concluidos, hizieronse de concierto para matarle, y quitarse de delante aquel estorvo. Trataron, pues, de con solapada amistad combidarle à comer à la casa de vno dellos, y ponerle veneno en la comida. El Santo, que imitando al Salvador, nunca rehusava comer, y conversar con pecadores, para ganarles las almas, aceptò el combite muy gozoso. Sentados, pues, à la mesa, y puestole delante el plato donde estava reboçada la ponçoña, revelandotelo Dios, conociò Antonio el engaño, y con palabras graves, y sentidas les diò à entender su traycion; y ellos entonces, en lugar de avergonçarse, y de correrle, le dixeran con descoco, que no por matarle avian echado veneno en aquel plato, sino por experimentar la verdad que tenian aquellas palabras del Evangelio, que les dixo Christo à sus Apostoles, y en ellos à los demàs Predicadores: *Si bebiere qualquiera cosa mortifera, y venenosa, no les harà daño.* Por lo qual (prosiguieron, diciendo) si comiereis este manjar que veis que està emponçoñado, y no sintiereis con èl lesion alguna, creeremos que el Evangelio que predicais es verdadero; pero si lo escusareis, y temiereis, diremos que el Evangelio tiene en parte falsedad. Apenas oyò esto el Portugues Taumaturgo, quando abrasado en zelo de honra de Jesu Christo nuestro bien, tomò el manjar en las manos, y les dixo de esta suerte: Yo harè lo que me pedis, no por tentar à Dios, sino por el zelo de la Fè, y bien de vuestra salud. Hizo sobre èl la señal de la Cruz, y comiòlo con tanto desahogo, como quando Alexandro, fiado de la lealtad de su Medico Filipo, se echò à pechos el vaso, en que le acabavan de dezir, le avia puesto veneno. Visto por los hereges, que no le avia causado de-

Marc. 14.

detrimento alguno, quedaronse palmados, y muchos de ellos se abrazaron con la Fè.

No pararon aqui sus maravillas, sino que en cierta ocasion, siendo Custodio de vn Convento de su Orden, y aviendo salido a predicar à la Iglesia Mayor vn Jueves Santo en la noche, à la misma hora que en su Convento se dezian los Maytines, como le tuviessen encomendada vna leccion, sucediò, que al tiempo que llegò el Oficio al punto en que avia de dezirla, se apareciò Antonio en medio del Coro, y cantò su leccion con mucha melodia; siendo asì, que estava à aquella misma hora predicando allà en la Iglesia. Y como no puede ser que estè vn cuerpo en dos lugares à vn tiempo, sino es el Cuerpo de Christo, es esto cosa tan rara, y prodigiosa, que no se le puede dar otra salida, sino que seria Angel en forma de San Antonio quien sòstituyò sus vezes, y cantò la leccion por èl en su Convento.

Aun passa à mas su grandeza. Era Antonio devotissimo en estremo de la Madre de Dios, y asì en todos acontecimientos, en todos lances acostumbrava saludarla, y dezirla aquel Hymno glorioso de la Iglesia, que comiença: *O gloriosa Domina*, mediante el qual alcançò del demonio grandes triunfos. Hasta la hora de la muerte conservò esta devocion; y asì encargo à mis lectores, y especialmente à los Eclesiasticos, la abracen, y la observen, pues quando por si solo no encerrà este divino motere mil auxilios para todo riesgo, bastava solo aver sido devocion de este gran Santo, para tenerla por reliquia suma. Vna vez, pues, entre otras, dirè lo que le valiò. Rabioso el enemigo comun de que con su predicacion le quitava San Antonio muchas almas, tomando forma aparente entrò vna noche en su celda, al tiempo que el

San-

Santo cansado, y fatigado de confessar à infinitos, aquel dia se avia dado al sueño, sobre pobre, y dura cama, y travandole del cuello fuertemente, iba ya à ahogarle (segun el mismo Antonio se lo revelò à vn amigo) si al punto que despertò oprimido, y lastimado no llamara con ansias à la Virgen con su acostumbrado Hymno, diziendola: *O gloriosa Domina*, &c. A cuyas palabras toda la celda se llenò de resplandor, y el demonio desapareciò corrido.

Fue la Ciudad de Padua, donde hizo mas assiento, y donde vino à morir, por cuya causa tomò el titulo desta dichosa Ciudad, siendo asì, que avia nacido en Lisboa. Huyòse, y desterròse de su patria, y de sus padres (como dexamos dicho) y porque no le hallassen se mudò hasta el nombre. Ya que con esta huida diò tanto fruto à la Iglesia, tal lustre à su Religion, tanto bien à muchos, quiso tambien el Cielo, que no se mostrasse ingrato à quien le diò el ser, y por tantos años le llorò perdido; que aunque su perdida fue vn hallazgo para Dios, tambien quiere Dios se recompense la ausencia de vn padre, que gime por su hijo. En Padua, pues, se hallava nuestro Antonio, quando su padre en Lisboa, à fuerça de vn falso testimonio que le levantaron (que al mas inocente se los levanta la embidia) se viò aherrojado, y preso. Era no menos que vn homicidio el que le acomulavan, con que à diligencias de la parte lesa, le tenian ya casi en el cuello el cuchillo. Revelòle Dios à Antonio el aprieto en que se hallava su padre, y èl fiado à lo de Dios, como si de Padua à Lisboa huviera vna jornada corta (siendo asì, que ay tantos mares, y tierras de por medio) determinò partirse luego à consolarle. Pidiò licencia à su Guardian, y aviendola alcançado, por medio de vn Angel, que le prestò

Padua està en los estremos de Lombardia, en Italia.

X

sus

Asì lo tiene

S. Antonio

3. p. b. tit.

24. c. 4. §. 2.

322 *El Hijo de David mas perseguido,*
sus buelos, llegó en vna noche à Lisboa. Visitò à su padre, causandole con su vista el alegria, y el placer que dexa entenderse, dando el viejo por dichosa su prisson, à causa de aver hallado tanto bien como llorava perdido. Partió de alli San Antonio à hablar al Juez de la causa, informòle de la inocencia de su padre, y de la falsedad de los testigos; y como los Juezes, sin reparar à vezes en las circunstancias, se encaprichan con la sentencia comun, de que segun lo probado deben concluir los pleytos, parece se le hazia al Juez cosa dura, por mas que Antonio alegava aver de ir contra la prueba. Considerando, pues, el Santo, que si no era con vn prodigio, no avia de negociar, muy resuelto à lo divino, hizo que traxessen alli al difunto à quien dezian que su padre le avia muerto, con la confusion, y espanto que se puede colegir, no solo el Juez con todos los de su Audiencia, sino vn numeroso gentio, que concurrió à la novedad del caso, se pusieron à ver el fin, atonitos, y suspensos. Llegaron al difunto, y puesto en medio de todos, le preguntò San Antonio, que por virtud divina dixesse alli, y declarasse, si su padre le avia muerto. Abrió el difunto los ojos, levantò la cabeça, y vivificado con el alma, dixo, q̄ era falsedad, y engaño aver depuesto, y dicho que el padre de S. Antonio le avia muerto; que no avia tal, y que por descargo de su conciencia lo declarava así. Dicho esto, belviose à quedar difunto, y todos los circunstantes, que casi tambien lo estavan del affombro, à voces destempladas de alegria, le dieron al Santo mil bendiciones, y aplausos. Solraron à su padre de la carcel, y despidiendose de aquella noche, se hallò à la mañana en Padua. Esto digan que es milagro.

Coronemos sus proezas con los mayores favores
que

Jesu Christo Señor nuestro. 323

que alcançò del Cielo. Aviendo ido à predicar à vna Ciudad (que como la fama de su predicacion, y doctrina era tan grande, de todas partes sollicitavan oírle) el dueño de la casa adonde tuvo hospicio, le señaló por parte mas comoda de su recogimiento, y estudio vn quarto el mas retirado; y como sea tan proprio de la curiosidad humana, y mas en estos casos, ver, y especular todas las acciones, curioso, si bié devoto, este hospedero, se puso vna noche à mirar, y à atalayar por vna ventanilla secreta que tenia el aposento los exercicios en que se ocupava el Santo, y hallò tanto que ver, que fue harto no pasmarle à affombros de alegria. Mirò, pues, atento, y viò à San Antonio con vn Niño hermosissimo en los braços, muy placétero, y alegre, al qual no cessava de oscular, y de abraçarle con mucha ternura. Atonito, y pasmado el hospedero de ver la rara belleza de aquel Niño, se hizo todo à la imaginacion, en pensar quien fuesse, ò por donde huviesse entrado. Pero el mismo Dios, que le concedió que viesse esta maravilla, le revelò, y diò à entender, que era el mismo Jesu Christo en forma de quando era Niño. Suma felicidad de San Antonio, merecer que Dios hecho Niño Jesus se le entre en su aposento à gozar de sus caricias, y halagos! Entendido, pues, el Santo de la obra, de que su casero era testigo ocular de tan realçado favor, y que si lo publicava, era arriesgarle à algun desvanecimiento, mandòle con imperio, que por lo menos mientras él viviesse no lo revelasse à nadie.

Estos fueron los hallazgos, estas las dichas que mereció San Antonio, por apartarse, y perderse de sus padres, pues se hallò à Jesus à modo de Niño perdido. Acercòse, pues, el dia de su muerte en lo mas floreciente de su edad, que à quien era tan del Cielo,

324 *El Hijo de David mas perseguido,*
no quiso Dios cargarle con muchos años de esta vida, sin que los gozasse de gloria. Aviendo se retirado à vna soledad amena, que llaman de San Pedro, cerca de Padua, à passar los calores del Estio, le affaltò vna fiebre aguda, y por no molestar à los dueños de la granja, hizo que le llevaran à la Ciudad. Dexaronle, por lugar mas comodo, en vn Oratorio, ò Hospederia, tambien de la misma Orden, muy cerca de Padua. Agra vòse la dolencia, recibìò los Sacramentos, y al tiempo de espirar, començò à dezir su antigua devocion, aquel Hymno de la Virgen: *O gloriosa Domina, &c.* y acabandole de dezir, como se quedasse mirando àzia el Cielo, y le preguntassen los Frayles, y Hermanos que le asistian, què era lo que mirava? respondiò: *Estoy viendo à mi Señor.* Començò à dezir con ellos los Psalms Penitenciales, y à poco rato diò su alma à Dios, à los treinta y seis años de su edad. Temerosos los Frayles de que si publicavan su muerte, se avia de abreviar la Ciudad en aquel Oratorio, y oprimirlos à apreturas, quisieron encubrir la, pero no fue posible, pues à fuerça de vn prodigio quiso el Cielo que se divulgasse. Al punto que espirò el varon de Dios, començaron los niños à tropas por la Ciudad à dezir à gritos: *El Padre San Antonio es muerto, ya es difunto San Antonio.* A esta voz, à este rumor acuden defalados, el pueblo por vna parte con mucha gente de armas, porque no hurtassen el cuerpo, y por otra los Frayles del Monasterio de Santa Maria, donde el Santo se avia mandado enterrar, como en propria casa, pidiendo su derecho. Hizose pleyto el caso, y bien reñido; los Ciudadanos dezia, que el cuerpo no avia de salir de alli; los Frayles alegavan, que se avian de llevar lo que era suyo. Posose el negocio en arma, con que huvieron de despachar al Mi-

nif.

Iesu Christo Señor nuestro.

325

nistro General, para que absolviessè dudas. La chufma popular por otra parte fueron à la media noche, y en comunes gritos pedian, que les mostrassen el santo cuerpo, ò romperian las puertas, pero retiròlos vn prodigio, pues yendo à romperlas, se hallaron privados de la vista, y sin poder dar passo, atonitos, y confusos.

Como tardava el despacho, temerosos los Religiosos del oratorio del mucho calor que hazia, metieron el cuerpo en vna caja de madera, y abriendo vna fofa, la soterraron dentro, cubriendola con tierra. Aqui fue el mayor motin del pueblo, pues hechos à las armas, juzgando que avian robado el cuerpo, fueron à las celdas, determinados à hazer qualquier desatino. Contaronles los Frayles la verdad, y apaciguaron la ira. Al cabo de cinco dias acudiò el Obispo cò su Cabildo, y toda la Clerecia, y el Potestad, ò Corregidor, con todos los magnates, y en solemne procesion llevaron el santo cuerpo en ombros, hasta la Iglesia de Santa Maria, donde le dieron honorifico sepulcro. Amontonados milagros obrò aquel dia, pues todos quantos enfermos de qualquier achaque, tocaron à la tumba, se hallaron con salud, y los que impedidos con la mucha gente no pudieron llegar, solo cò postrarse ante las puertas, implorando su auxilio, quedaron tambien sanos. A clamores comunes, vistas tantas maravillas, se alcançò de Gregorio Nono que le canonizasse por Santo, y que se le dedicasse fiesta en el dia de su muerte.

Al cabo de treinta y dos años de su fallecimiento, como por su intercesion fuessè libre la Ciudad de Padua del tyrano Citelino, que con crueles affaltos la avia desmoronado, y echado por tierra; agradecidos sus Ciudadanos, determinaron hazerle vn Téplo. mas

X3

sump-

326 *El Hijo de David mas perseguido,*
 sumptuoso, y colocar su santo cuerpo en lugar mas
 eminente. Trasiadaronle en el dia de su octava, ha-
 llándose presente San Buenaventura, General de la
 Serafica Orden; y al descubrirle, y facarle con suma
 reverencia de la tumba, vieron que tenia la lengua
 tan fresca, tan colorada, y tan hermosa, como si es-
 tuviera vivo. Tomòla con sus manos el santo Gene-
 ral, y bañado todo en lagrimas, dixo estas palabras:
O lengua santa, y bendita, que siempre alabaste à Dios,
y à tantos hiziste que le alabassen, bien se manifiestan tus
merecimientos, pues estàs de esta manera! Esta es la vi-
da, y estos los milagros de este insigne Portugues,
 gloria, y lustre de la Orden Franciscana.

Ex S. Anto.
1. p. hist. tit.
8. c. 1. §. 15
Vincen. in
Specul. hist.
lib. 12. cap.
123.

*** EXEMPLO III. ***
NO han de ser solos varones los que perdidos al
 mundo, se hagan à la soledad, ò al monte, à que
 los halle Iesvs, que tambien ha avido mugeres, que
 en sus floridos años tomaron este camino. Vna dellas
 fue la illustre Virgen Eulalia (ò Olalla, como otros
 dicen) gloria de Merida, y honra de nuestra España.
 Doze años solos la contava el tiempo, quando olvi-
 dada de aquellas niñezes, juguetes, y galas, que la
 tal edad permite, se diò tanto à lo Christiana, se abra-
 sò tanto en la Fè, que aviendo llegado à Merida el
 edicto cruel de Diocleciano, y Daciano, Presidente, à
 executarle con tormentos fieros contra todos los
 Christianos, quiso resuelta ir à arguirle de su cruel-
 dad, y à reprender su tyrania. Valor estremado de
 vna doncella tan niña, y emulacion famosa de la otra
 Virgen Inès! Entendido de sus padres su disignio, al
 passo, que como firmes Catolicos se llenaron de al-
 borozo, de ver en años tan tiernos tan Christiana bi-
 zarria, temieron, à fuer de padres, el suplicio lastimo-
 so,

Iesù Christo Señor nuestro. 327

so, à que su cara prenda se arriesgava; y assi por diver-
 tirla, en son de que en el campo gozasse de recreo, la
 retiraron à vna amena quinta, que tenían algo apar-
 tada de la Ciudad. Procuraron con esto, que se estu-
 viesse allí oculta, mientras que passava la tempestad
 rigurosa. Pero la santa doncella, que todo lo entèdia,
 cubriò con dissimulo lo que en su pecho fraguava; y
 assi por mas que sus padres no la perdian de vista, y
 por mas cuyadado que tenían en su encierro, aguar-
 dò oportunidad, y con llaves prevenidas, se dispuso
 vna noche à huirse, y perderse dellos, è ir à buscar à
 Dios, y à defender su honra. Aguarda, pues, q̄ todos
 estèn dormidos, y con secretos passos, descalços los
 pies, por mas secretos, llega à la puerta del retrete,
 tienta la cerraja, ajusta la gançua, abre con silencio,
 sale à los çaguanes, y hallándose ya en el campo, sin
 camino, ni vereda, comièça à caminar àzia la Ciudad,
 sin que el horror de la noche la amedrente, sin que
 peligros la turben, sin que miedos la embaracen. Pi-
 fando abrojos, y espinas, y matizando con sangre lo
 que huellan sus delicados pies, camina gozosa, vièdo
 que de rebozo la van afsistiendo, y haziendo compa-
 ñia esquadras, y coros Angelicales; que claro esta,
 que à quien por zelo de la Fè se vâ à echar à los mar-
 tyrios, la avia de dar el Cielo alguna ayuda de costa.
 Llegò, pues, à Merida, al tiempo que amanecia, y sin
 detenerse se fue en casa de Daciano; pidiò por èl, y
 admirados los porteros de ver à vna doncella de bue-
 na cara, y de tan poca edad, y de aquel modo, presu-
 miendo la llevaba alguna violencia, ò desafuero, que
 la avian hecho, hizieron recado al punto. Mandòla
 el Presidente entrar, y Eulalia sin turbarse, con mu-
 cho desahogo, y con brio varonil le hablò de aquesta
 fuerte.

sumptuoso, y colocar su santo cuerpo en lugar mas eminente. Trasladarone en el dia de su octava, hallandose presente San Buenaventura, General de la Seráfica Orden; y al descubrirle, y facarle con suma reverencia de la tumba, vieron que tenia la lengua tan fresca, tan colorada, y tan hermosa, como si estuviera vivo. Tomòla con sus manos el santo General, y bañado todo en lagrimas, dixo estas palabras: *O lengua santa, y bendita, que siempre alabaste à Dios, y à tantos hiziste que le alabassen, bien se manifiestan tus merecimientos, pues estàs de esta manera!* Esta es la vida, y estos los milagros de este insigne Portugues, gloria, y lustre de la Orden Franciscana.

*Ex S. Anto.
1. p. hist. tit.
8. c. 1. §. 15
Vincent. in
Specul. hist.
lib. 12. cap.
123.*

* * * EXEMPLO III. * * *

No han de ser solos varones los que perdidos al mundo, se hagan à la soledad, ò al monte, à que los halle Iesvs, que tambien ha avido mugeres, que en sus floridos años tomaron este camino. Vna dellas fue la illustre Virgen Eulalia (ò Olalla, como otros dicen) gloria de Merida, y honra de nuestra España. Doze años solos la contava el tiempo, quando olvidada de aquellas niñezes, juguetes, y galas, que la tal edad permite, se diò tanto à lo Christiana, se abrazò tanto en la Fè, que aviendo llegado à Merida el edicto cruel de Diocleciano, y Daciano, Presidente, à executarle con tormentos fieros contra todos los Christianos, quiso resuelta ir à arguirle de su crueldad, y à reprender su tyrania. Valor estremado de vna doncella tan niña, y emulacion famosa de la otra Virgen Inès! Entendido de sus padres su disignio, al passo, que como firmes Catolicos se llenaron de alborozo, de ver en años tan tiernos tan Christiana bizarria, temieron, à fuer de padres, el suplicio lastimoso,

so, à que su cara prenda se arriégava; y así por divertirla, en son de que en el campo gozasse de recreo, la retiraron à vna amena quinta, que tenían algo apartada de la Ciudad. Procuraron con esto, que se estuviese allí oculta, mientras que passava la tempestad rigurosa. Pero la santa doncella, que todo lo entèdia, cubriò con disimulo lo que en su pecho fraguava; y así por mas que sus padres no la perdian de vista, y por mas cuyadado que tenían en su encierro, aguardò oportunidad, y con llaves prevenidas, se dispuso vna noche à huirse, y perderse dellos, è ir à buscar à Dios, y à defender su honra. Aguarda, pues, q̄ todos estèn dormidos, y con secretos passos, descalços los pies, por mas secretos, llega à la puerta del retrete, tiente la cerraja, ajusta la gançua, abre con silencio, sale à los çaguanes, y hallandose ya en el campo, sin camino, ni vereda, comièça à caminar àzia la Ciudad, sin que el horror de la noche la amedrente, sin que peligros la turben, sin que miedos la embaracen. Pisando abrojos, y espinas, y matizando con sangre lo que huellan sus delicados pies, camina gozosa, vièdo que de rebozo la vàn asistiendo, y haziendo compañía esquadras, y coros Angelicales; que claro esta, que à quien por zelo de la Fè se vâ à echar à los martyrios, la avia de dar el Cielo alguna ayuda de costa. Llegò, pues, à Merida, al tiempo que amanecia, y sin detenerse se fue en casa de Daciano; pidiò por èl, y admirados los porteros de ver à vna doncella de buena cara, y de tan poca edad, y de aquel modo, presumiendo la llevaba alguna violencia, ò desafuero, que la avian hecho, hizieron recado al punto. Mandòla el Presidente entrar, y Eulalia sin turbarse, con mucho desahogo, y con brio varonil le hablò de aquesta fuerte.

Para que es, ò Presidente, venir con este furor, y ira rabiõsa à bolcar los coraçones de los Fieles à fuerça de tormentos, y amenazas? Para que puede ser bueno, obligar à que den culto à dioses falsos, y que se niegue la adoracion al Dios verdadero, Señor de todas las cosas? Isis, Venus, Jupiter, y Marte, à quien ciegos adorais los Gentiles, advertid que no son dioses, sino mugeres las vnas, llenas de lascivia, y hombres los otros, que cometieron mil maldades. Jesu Christo solo es verdadero Dios, y que se vistió de Hombre para poder redimirnos, y salvarnos. Quitar esta creencia, es tyrania; obligar à ello con rigor, es maldad, y que lo manden los Emperadores, no es precepto que obliga à los Christianos. Así te lo requiero, aunque me vès muger fragil, ò para que enmiendes el rigor que vsas, ò para que no ignores el castigo que te aguarda.

Con semejantes razones, dichas con valor Christiano, dexò Eulalia al Presidente, por vna parte aturcido, por otra vibrando enojos. Llama à los verdugos, mandales que la desnuden, y que puesta en la garrucha, despues de averla açotado, la atormenté. Procura con todo, ver si puede pervertirla, y hazer que desfallezca; y así, puesta en el tormento, la dixo: Mira doncella engañada, quanto hermosa, lo que pierdes, por no adorar los dioses, la flor de tus años, el regalo, y cariño de tus padres, sus grandes riquezas, lo noble de vn matrimonio, que pudieran darte, y finalmente la vida, que es lo mas precioso. Reducete, pues, y niega el ser Christiana, y no malogres la flor de tu juventud, ni lo illustre de tu sangre. Callava à todo esto la Martyr valerosa, embebida toda en Dios; mas al ponerla delante falsos simulacros, para q̄ les ofrezca incienso, y preste culto, brama cõtra el Tyrano, arroja-

salivas, dales con el pie à los idolos, y cerra los perfumes. Bufo de corage el Presidente al ver sus menosprecios, avivales la saña à los verdugos, y manda, que la desmiembren. Con garfios acerados la despedazan los pechos, y à rios de coral se tiñe de su cuerpo el alabastro; y quãdo bañada en sangre pudiera hazerse a ldesmayo, mas intrepida, y valiente comienza à decirle à Dios requiebros, y alabaças. Crecen los martyrios, al passõ que su valentia crece; apuestafeles al Tyrano, ella en sufrir, y él en atormentar. Añadense tormentos à tormentos, à las recientes heridas, y à los miembros descarnados pegan hachas encendidas, para que la abrañen las entrañas. Las llamas corteses hechas cortina, cubren la desnudez, porque no se deleyten ojos lascivos. Tan invicta como otro Laurencio, mira Eulalia assar, y quemar sus carnes, y haze burla, y escarnio del Tyrano; y en fin, por acabar su curso, bebe por la boca el fuego, quizá para purificar el passo para que saliesse el alma, la qual en forma de candida, y resplandeciente paloma, la vieron salir muchos de su boca, y bolar al Cielo. Vno de los verdugos fue tambien testigo, con que negado à lo infiel, se hizo à la vanda de Cristo. Esta fue la corona que buscò Eulalia, por perderse de sus padres. Perdidas dichas las que alcançan tales fines.

* * * EXEMPLO IV. * * *

COrone nuestro assumpto otra Virgen Española, Quiteria por nõbre, y abogada comunmente de todo mal rabiõso, fue hija de Cateleo, y Casia, Reyçuelos en aquella edad de la Ciudad de Balcagia, q̄ à fuerça de los figlos, puede ser q̄ oy tenga otro nõbre, como vemos, que muchas Ciudades, y plaças de España tuvieron antiguamente nombres diferentes, en es-

pecial, desde que à trayciones del Conde Don Julián la ocuparon Agarenos; que segun los rastros, y vestigios, y tradiciones antiguas, fue esta població en los montes de Toledo, parece que es sin duda, aunque algunos Franceses quieren sea en su Provincia. En fin Quiteria, aunque el Rey su padre era idolatra, tuvo traza, y modo para recibir el agua del Bautismo, y ser Christiana, con otras hermanas suyas, que professarõ lo mismo. Diose Quiteria tanto à la contemplacion, tanto al retiro, que parece que el celestial Esposo, por desahogarla de los miedos con que en casa de sus padres se dava à estos exercicios, determinò sacarla à parte mas segura. Despacha para ello vn Angel, el qual llegando à ella vn dia, la diò el recado de parte de Jesu Christo, diziendola, que era su voluntad que se fuesse al monte Oria, à vivir retirada, y penitente. Apenas oyò Quiteria esta embaxada, quando sin reparar en estorvos, tomando al Angel por guia, se hurta vna noche de sus padres, y se huye à los desiertos. Si la harian buscar con diligencia, aunq los Historiadores bien cortos en esto, no lo dicen, la misma razon parece que lo persuade, fue el buscarla en vano, quando la escondia Dios en la espesura, por oír, y gustar de sus coloquios. Servida, y regalada mas que Reyna estava la Santa en aquella soledad, porque no solo los Angeles la llevavan el sustento, y la asistían, sino que hasta el mismo Christo, al modo que en Marfella à Magdalena, baxava à visitarla muchas vezes. Passado, pues, algun tiempo, ordenò el mismo Esposo, que bolviesse à la casa de su padre, camino quizá para que à la palma de virgen, se añadiesse la corona de martyr.

Con mucho jubilo, y alegria fue recibida la hermosa doncella de los que la lloravan perdida, y para
echar-

echarla laços para que otra vez no se les fuesse, trataron de casarla con vn mezo galan, y rico, llamado Germano, persona de su casa, y parentela. Sabido por Quiteria este disignio, quedò muy atribulada, temerosa con estremo de perder la virginidad, que con tantas veras avia consagrado à su celestial Esposo. Acudiò, pues, à èl ansiosa, y lastimada, imploròle sus auxilios. Hizola recado con vn Angel de lo que avia de hazer, que es, que pudiesse tierra en medio, huyendole de sus padres segunda vez, llevando acompañamiento decente à su persona.

Con toda presteza executò Quiteria esta orden, comunicò sus intentos con algunos criados, y doncellas de su casa, los que le pareciò mas confidentes, è inspirados del Cielo, se determinaron à seguirla. Aguardaron ocasion, y proveidos de lo mas menestero para el viage, joyas, y dineros los que pudieron sacar, tomaron el camino de la Ciudad de Aufragia, que en mi opinion es oy Margaliza, pueblo de Toledo, donde era señor Lenciano, Cavallero noble, y rico, aunque idolatra. Quiso la Santa ampararse de èl, y pareciendola tendria seguridad, si su padre la buscasse. Informado Lenciano de quien era, recibìola, y tratòla como à Infanta de Balcagia; pero quando supo era Christiana, diò en mirarla con algun despego. Entrò con ella en razones, dieron en comunicarse, tratavan, y arguían de la Religion, qual era la segura? qual la verdadera? Y supo Quiteria hazer tales argumentos, que convencido Lenciano, dexò la idolatria, y se reduxo à la Fè.

Alborozada, y contenta se hallava en Morgaliza nuestra Infanta, de ver que con su doctrina hazia de idolatras Christianos, quando tuvo nuevas que Germano, el que su padre la quiso dar por marido, venia
en

en su busca, y seguimiento à despigar sus enojos. Temió Quiteria, no el perder la vida, sino el que quisiese usar algun defaüero; y considerando que eran pocas las fuerças de Lenciano para defenderla, por el gran sequito que traia el enemigo, no quiso que se arriesgasse, ni que por causa suya padeciese detrimento. La mesma atención tuvo con sus sirvientes, y así se retirò sola à vn monte à esperar la batalla del contrario, armada con Jesu Christo, y muy confiada que la daria valor para conseguir el triunfo. Llegò Germano à Margaliza como perro rabioso. Lenciano, y la Ciudad no le hizieron resistencia, alegando sus descargos. Pide Germano que le entregue à Quiteria, dandole las puertas francas para que la busque, y à fuerça de inquisiciones, y noticias, se parte à buscarla al monte. Hallala puesta en oracion al pie de la sierra, y hecho todo à la crueldad, saca la cuchilla, y siega su garganta. Pero, ò prodigio raro! Apenas le divide la cabeça de los ombros, quando la Martyr inuicta la recoge en sus manos, y por sus mismos pies la llevò hasta la Ciudad, donde los Fieles (Lenciano quizà, y los suyos) la dieron sepulcro honroso, y la erigieron Templo, que à pesar de edades, aun hasta oy se conserva, segun la opinion que voy siguiendo: En la parte del monte, adonde fue degollada ay vna cristalina fuente, que oy se llama la Fuensanta, por los miragros que obran sus cristales à los que tullidos, ò heridos de can rabioso, se bañan en ellos, ò los bebèn. Virtud quizà adquirida de algunos desperdicios de aquella preciosa sangre que salpicaron sus aguas. En contemplacion de los que se profesian devotos desta illustre Martyr, la glosaremos su historia con vna Oracion Panegyrica, que es la siguiente.

ORA-

*ORACION EVANGELICA, EN ALABANZA DE
Santa Quiteria, Virgen, y Martyr, Española,
Abogada de la rabia.*

A La Infanta mas illustre, que menospreciando los terrenos laureles de su padre, buscò à costa de fatigas la mas celestial Corona. A la insigne penitente de los montes de Toledo, que aunque Francia me lo objete, España ganò esta dicha. A la virgen mas dichosa, pues fuera de la Emperatriz Maria, à ella entre todas las virgenes baxò à saludarla vn Angel, y à darla mil bendiciones. A la que en los retiros de soledad amena tuvo coloquios divinos, dada tanto à la oracion, que se las pudo apostar à Magdalena, visitada, y asistida de muchos celestiales Parainfos, que le regalavan, y llevavan la comida. A la q̄ fue en laços castos tan Esposa de Jesus su Esposo, que con obligaciones de muger se negò por amor suyo à su padre, y à su madre. A la Doctora, y Maestra de la Provincia Carpentana, pues supo con su eloquencia, y saber en la Ciudad de Aufragia (oy Margaliza, Aldea de Toledo, que aunque pobre en moradores, es poblacion muy rica, pues encierra en sus confines tal tesoro) supo, digo, à razones, y argumentos sacar de la idolatria, y reducir à la Fè à Lenciano, señor de la tal Ciudad. A la que con valor grande ofreciò al cuchillo el cuello, siendo el verdugo quien quiso ser su esposo, por ir adornada de la Corona del martyrio à llamar à las puertas de su Esposo celestial, que la recibì con palmas para celebrar sus triunfos, concediendola por premio la mayor prerrogativa que à otra Santa alguna, pues à contagios rabiosos es ella el mejor remedio. A Santa Quiteria, en fin (digamoslo de vna vez)

*Simile est
Regnum Cae-
lorum decem
Virginibus,
qua accipien-
tes lampades
suas exierunt
obiam Spon-
so, & Sponsae
&c.
Matth. 25.*

vir-

virgen Española, martyr Toledana, Infanta de Balca-
gia, y gloria de Margaliza; celebra fiesta la Iglesia, y
la devocion heroyca de los Fieles sus devotos la con-
sagran estos cortejos. Solo en quanto à la Oracion vé-
dra à ser corta, por el caudal corto de mi ingenio;
mas para esto tenemos los focorros de la gracia. Pi-
damosela à Dios por medio de su Madre, obligando
à esta divina Reyna con palabras de Gabriel, que es
dezirla: Ave Maria.

*Simile est
Regnum Ce-
lorum, &c.
Matth. 13.*

Aunque segun todos los Padres, y Doctores, este
Evangelio, y parabola de oy se entiende à la letra del
dia del juyzio, y viene à ser todo temor; con todo,
aviendole passado vna, y otra vez, me ha llevado tan-
to en el amor de Dios, que de verdad se me han
quitado los miedos. Y si me preguntare el porquè al-
gun curioso, le satisfago diziendo, que aunque es esta
parabola del juyzio, no hallò en toda ella nombre de
Juez, sino nombre de Esposo, y esto repetido por qua-
tro vezes: *Salieron à recibir las virgenes al Esposo, el
Esposo se tardava; mirad que sale el Esposo, vino el Esposo.*
Y lo que es mas de notar, que la primera vez se
añade al nombre del Esposo el de la Esposa: *Tam-
bien salieron al encuentro al Esposo, y à la Esposa.* En sig-
nificacion de Christo, y su Iglesia, de Christo, y del
alma santa.

*Exierūt cbrā
Sponsi, &
Sponsa.*

No se puede significar mas el amor ardiente con
que Christo ama à su Iglesia, y à esta naturaleza hu-
mana con mas estrecho termino, que con el laço nup-
cial de los desposados. El Apostol San Pablo, escri-
viendo à los Ephesios le trata del casamiento, y del
amor de Adan con su muger, en la formacion della, y
dize: *Grande es este Sacramento del Matrimonio, pero
ex Christo, y su Iglesia, en Dios, y la naturaleza humana,
es soberanamente grande.* Como ama, pues, Christo
tan-

*S. Fallo ad
Ephes. 5.*

tanto al alma justa, aun quando habla oy de Evange-
lio de juyzio, no quiere representarsele. Juez, sino Es-
poso, nombrandose assi por quatro vezes: Y para que
se conozca mas su amor, y ternura para con las almas,
despues que se hizo hombre, y se vniò à nuestra na-
tureza, reparad en esta curiosidad: Porquè no se lla-
ma Christo nunca: *Marido de la iglesia*, como se lla-
mò de la Synagoga, sino siempre Esposo? Sabeis por-
què, porque entre marido, y muger, padece el amor
à vezes sus desigualdades, y al tiempo no se le puede
negar vna ruindad natural de resfriarse en la aficion,
que aun en lo mas gustoso, possiedo cansa; pero en
los principios de la obligacion, y de los afectos, en
lo reciente de los desposorios arde, y anhela el amor,
fin que le trastorne otra luz, otra llama, otro deseo.
Esposo es, pues, Dios desde la creacion al juyzio, des-
de el principio del mundo, hasta el fin de el. Esposo
es, digo, en el amor, si bien Marido tambien en las
obligaciones. Qual es la principal obligacion de vn
marido? Moyfes la dixo en el Genesis, y Christo la
repetiò por San Mateo: *Por esta dexarà el hombre à
su padre, y à su madre, y se vnirà à su compañera.* Esta
es la principal obligacion. Pues por essa ha de passar
tambien el Verbo Eterno, supuesto que se quiso des-
posar, y casar con la naturaleza humana; pues como
pensò el Pico de oro Chriostomo, ya que no pudo
dexar à su Padre, à lo menos saliò del para desposar-
se en las entrañas de su Madre con nuestra naturaleza,
vniendose con ella tan intimamente, que no queda-
ron dos personas en vna carne, sino vna sola, y vn su-
puesto, y en ella dos naturalezas.

*Non ego vir
vener.
Hierem. 3.*

*Genes. 2.
Matth. 10.
Chriost. ho.
10. in epist.
ad Rom.*

Y lo que mas es, que aun de esta Madre que amò
tanto, y que fino fuera en sus purissimas entrañas, no
fraguara el casamiento, se apartò, y la dexò por su

*Erant duo
in carne vna*

*Ortens. in S.
Ser. de S. Ca-
tal. §. 1. Mu-
lier, ecce Fi-
lius tuus.*

Esposa, pues por amor della dexò à la Madre muriendo en vn madero; y tan dexada, que dexò de ser Hijo suyo, porque muriendo dexò de ser hombre, y no aviendo este hombre, no avia este Hijo. Así lo pensò la delgadeza de Ortensio, Fenix vnico de los Predicadores de España, pues entendió desta suerte con novedad notable aquel *Muger, cata à tu Hijo*. Desuerte, que diziendole Christo à su Madre soberana, mirando à Juan: *Muger, vès à tu Hijo*, y no, *Vès à otro Hijo*, fue dezirle en rigor: No te queda mas Hijo que esse, pues yo hasta que resucite, estos tres dias dexo de ser tu Hijo, en el sentido que dexo de ser hombre. Ea, no veis lo bien que cumple con las obligaciones de Marido el que es siempre Esposo en el amor, pues quando no tiene mas que Padre, sale del, y quando tiene Madre, como Maria, la dexa? Esta, pues, es la causa que aunque es oy Evangelio de juyzio, como viene à juzgar las almas, y las ama, y las quiere como a Esposas suyas, no quiere llamarse Juez, sino venir hecho Esposo.

O Quiteria illustre, tan prudente, y entendida, tan proveida del azeite de buenas obras, que mereciste tu sola que el mismo Jesu Christo te embiasse à dezir desde los Cielos, que eras su querida esposa! Como Esposo se muestra Christo muy enamorado de Quiteria, y como Marido parece que dexa por ella, à nuestro modo de entender, à su Padre, y à su Madre, pues parece que olvidado dellos, empapado, y embebido en amores de Quiteria, la embia embaxadas, y recados con pages celestiales que le sirven. No puede Christo, el divino Verbo, dexar à su Padre, como ya dexo dicho, salir del pudo entonces, ni à su Madre tampoco la puede ya dexar; mas quando se enamora de vn alma prudente, de vna virgen enten-

tendida, como nuestra Quiteria, dexase llevar tanto de su afecto, que parece que los dexa, ò los olvida por llegarle à su esposa. La prueba està clara, pues quando se halla Christo en su soberano Alcaçar à la diestra de su Padre en igual gloria con el, y al lado de su Madre divina, à la qual tiene à su diestra, como olvidado de tan supremas glorias, pone los ojos en la Infanta de Balcagia, en Quiteria illustre, hija del Rey Cateleo, y viendola Christiana, aunque de padres Gentiles, y llena, y adornada de virtudes, llama à vn Angel de su Camara, y mandale, que de parte suya la vaya à dar vn recado, y la diga, como la ha escogido por su Esposa.

Se ha dicho de Santa ninguna tal felicidad? Tal dicha? No lo he hallado escrito. Que así como para desposarse Dios con la naturaleza humana, embiò à vn Angel del Cielo, que saludasse à la Princesa Maria, para tomar carne en sus purísimas entrañas; así casi al mismo modo, embia tambien vn Angel à Quiteria, à que la asegure, y diga como la ha elegido Esposa. Y si allà halla el Angel à Maria dada toda à la oracion, tambien acá halla el Angel à Quiteria orando à su dulce Esposo. Si allí el Angel saluda à Maria, y la dà bendiciones, aqui tambien saluda à Quiteria el Angel, aclamandola dichosa, y bienaventurada. Si allí dize el Angel à Maria, que ha hallado gracia con Dios, y que la ha escogido para Madre. Aqui tambien le dize el Angel à Quiteria, que ha hallado para con Dios mucha gracia, y que la ha escogido para Esposa. Si allí acabada la salutacion, se parte Maria apresurada à la montaña à ocuparse con su prima en obras de caridad, y virtud. Aqui Quiteria tambien en dandola el recado el Angel, se parte acelerada al monte Oria à emplearse toda en

Ecce Sponsus venit.

Ave gratia plena, benedicta tu in mulieribus. Invenisti enim gratiam apud Deum, ecce concipies, & paries filium. Invenisti gratiam, apud Deum, & Sponsa eius vocaberis. Surgens Maria abijs in Montana.
Luc. 1.

Eccesponfus venit. Date vobis de oleo vestro, quia lampades vestrae extinguuntur. Ite potius ad vendentes, emitte vobis. Non enim Virgines prudentes, hoc de avaritia, sed de timore respondet. Hierony. in Matth. c. 25. Neque possunt in die iudicij aliorum virtutes aliorum vitia sublevari. D. Tho. ibi.

contemplaciones divinas, y en soberanos exercicios, dexando por su Esposo à fuer de buena correspondiẽte, à su padre, y à su madre, su casa, su palacio, y sus riquezas. A escondidas de su Padre se hurta, y se pierde de ellos, para ir à hallarse con Dios. Mil vezes, pues, dichosa tu, divina Quiteria, pues en tantas particularidades quiso tu divino Esposo, que corrieras parejas con MARIA.

Al ruido de que avia venido el Esposo, nos dize nuestro Evangelio, que despertaron todas las Virgenes, y que las que estavan apercibidas, aderezaron sus lamparas para recibirle; pero las necias, y descuidadas, hallandose confusas, y con las lamparas muertas, y sin tener azeite con que cebarlas, llegaron à las prudentes, que las socorriesen, y les prestassen del que tenian. Respondieron las otras, que fuessen à comprarlo, porque ellas avian menester el que tenian. Reparemos en que parece poca caridad, y gran crueldad la de estas Virgenes, y mas entrando Quiteria en ellas, pues pudiendo socorrer à las otras pobres con parte de su azeite, porque no las reprobaron, no lo hizieron. Pero mi gran devoto San Geronimo, dize, que no fue crueldad, sino gran prudencia. No se atrevieron à dar el azeite, que significava las buenas obras con que se avian de justificar, y à la hora de la muerte, por muchas que tenga vno el mas justificado, todas le parecen pocas; y así no se atreve nadie à deshazerte de ellas. Esta misma opinion sigue el Angelico Doctor Santo Thomas, diziendo, que cada vno se ha de salvar en virtud de sus obras, y no de las ajenas. Cada vno, pues, en la casa de Dios, si quiere luzir, tenga obras propias, se ande à buscar prestadas, porque se quedará à escuras, como las Virgenes locas.

Pintanos Ezequiel aquellos quatro animales prodigiosos, y por tres, ò quatro vezes que los nombra, los pinta llenos de luz: *Arrojavan, dize, de si centellas, y parecian un bronce encendido.* Buelve el Profeta segunda vez à darles mas luz, diziendo: *Parecian unas asquas encendidas.* Luego dize: *Eran como unas lamparas muy lucientes.* Y para mas exageracion concluye: *Parecian al rayo que arroja luz.* Con tanta luz, con tanta belleza, con tantas lamparas, y con tanto resplandor se alumbravan estos animales mysteriosos. Què será, pues, la causa, que haziendo mencion el Evangelista S. Juan en su Apocalypsi de estos mismos animales, no les atribuye ninguna luz? Que Ezequiel les ponga tantas lamparas, y San Juan los tenga à escuras, què mysterio puede ser? Muy grande, y es este. Quando Ezequiel los pone llenos de lamparas, y luzes, tiravan del carro, tenian obras con que bolavan luzidos. Pero quando S. Juan los pinta sin luz, es, que se estavan quedos, y no tiravan del carro. Desuerte, que las obras se buelven lamparas, y luzes, que alumbran à la hora de la muerte, y es darnos à entender, que los luzidos de la casa de Dios, son los que obran, y en tanto duran estos luzimientos, en quanto las obras duran.

Que necias, pues, que advieron esta Virgenes en pedir de su azeite à las prudentes, juzgando que se podian salvar con obras ajenas, ò justificarse con ellas; siendo así, que solas las obras, y merecimientos de Christo pueden justificar à todos, ò los Santos Sacramentos, que nos dexò para perdonar culpas. Con azeite prestado, aunque sean obras de el Santo mayor, ò de la mayor Santa, nadie puede justificarse. Y así esta necedad de estas Virgenes sucede cada dia à muchos pecadores, que se quieren salvar

Et scintille quasi aspectus eris candentis.

Ezech. 1. Quasi carbonum ignis ardentium.

Quasi aspectus lampadarum. Reber-tebantur in similitudine fulguris con-ruscantis.

Apocal. 4.

Date vobis de oleo vestro

con merecimientos agenos. El otro Cavallero, que cayò malo de repente de vna grave enfermedad, ò acosado quizà de sus excessos perdiò la salud; luego al punto embia por todos los Conventos de Frayles, y Monjas, que le encomienden à Dios, que se açoten, y hagan rogativas, que està muy de peligro; boberia, que effo es azeyte prestado.

El otro, que viviò tan licencioso, que escandalizando el mundo, tenia las mugeres de mal vivir, que queria, ò que podia, dale el mal de la muerte, y dexa en su testamento, que le entierren con el Habito de San Francisco; boberia, azeyte prestado.

El otro vsurero, que con sus vsuras, y logros ha empobrecido la tierra, dando, y fiando las cosas al precio que quiere, llegada la muerte, manda en su testamento, que vistan à doze pobres, dexandose desnudos à todos los demàs que ha defollado; azeyte prestado.

El otro Principe, que no supo rezar vn Rosario, ni oir vna Missa bien oida, piensa despues que ha vivido cincuenta años, dando rienda à sus pasiones, que cumple con dexar vna Capilla, y en ella vn bulto de alabastro, que le representa puestas las manos delante del Altar, teniendo la oracion, que no supo tener su dueño. Todo esto es azeyte prestado, y assi lo que importa es, que quien quisiere llevar lampara encendida, y ir luziendo à la presència de Dios, no busque como estas Virgenes necias azeyte prestado, sino tengalo de suyo. Obras buenas proprias, como nuestra Infanta illustre Santa Quiteria, tan adornada de luzes, y virtudes, que no solo luziò para si, sino que à fuer de discreta, y entendida alumbrò con su luz à los idolatras ciegos. Por aquellos animales, que dexo dichos del Profeta Ezequiel, dize la

la Interlineal, que son significados los Predicadores; porque si el Predicador es como ha de ser, se abraza en deseos de alumbrar à los demàs con la luz de la doctrina. Vease, pues, lo Predicadora, lo Doctora, y lo Maestra que fue Quiteria, pues lo que no se dize de otra ninguna Santa, ni aun de Magdalena con ser la Apostolica, nos cuenta su Historia, que quando la dixo segunda vez el Angel, que se huyesse de la Corte, y de la casa de su padre, y caminasse à la Ciudad de Aufragia, oy Margaliza, hallando que en la tal Ciudad era señor, y como Rey Lenciano, le començò à enseñar, y predicar la Fè de Jesu Christo nuestro Redemptor con tan discretas razones, con argumentos tan vivos, que aunque el barbaro al principio estuvo duro, vino en fin à rendirse à la razon de Quiteria, bautizandose, y haziendose Christiano, con los demàs de su familia. Luzca, pues, Quiteria con su predicacion, como el Aguila de Ezequiel, adornada de lamparas, y luzes, y como tal, bebale à su Esposo Sol los rayos de hito en hito.

Pero reparo: porquè le dize el Angel à Quiteria, que se huya de la casa de su padre? Porque corria riesgo su virginidad, porque su padre tratava de casarla con Germano, vn Cavallero illustre, y ella le pidió à Dios la librasse de aquel riesgo. Està bien; pero pregunto: Si en casa de su padre no està assegurada su virginidad, como se asegura Quiteria de irse en casa de vn extraño, señor poderoso, barbaro Gentil, y que al fin como hombre, viendo su hermosura, puede atreverse à qualquiera demasia? En casa de su padre teme, y en casa de vn extraño no? Como es esto? De esta manera: En casa de su padre, puede el padre à fuer de padre, obligarla à que se case, con que puede perder la joya de la virginidad, que tanto estima;

*Qui ardens
de Federico.*

pero en casa del estraño, que no tiene dominio sobre ella con ir armada con la Fè de Jesu Christo, con el zelo de su Religion Catolica, lleva segura su virginidad por mas que el barbaro la enamore, la requiebre, y solicite.

Què bien conociò esto aquella valerosa Matrona, aquella hermosa viuda, honra de la nacion Hebræa: Determinase Judith à defender, y librar su Ciudad, oprimida del barbaro Olofernes; y armada del zelo de su Religion, no solo se arroja al riesgo, sino que para emprender la victoria, se desnuda, y quita los trages mal aliñados, que su estado de viuda le permitia, y se adorna, y hermosa con las galas, y atavios con que brillava casada: *Despues de aver orado al Señor* (dize el Sagrado Texto) *se levanto animosa, llamo à su criada, quitose el luto, y arrastrando bizarras; se fue à campo de Olofernes.* Valgate Dios por muger! si es tu animo, y intencion conservar tu castidad, y no permitirle aun al Capitan lascivo, que selle con sus labios las rosas de tu cara, ni el Clavel dividido de tu boca, para què te adorna, y engalana? porquè vas con tanto asseo? Ezzo no es laço, no es cebo, para que abrasado en tu beldad se enamore, y te solicite amiga? Si. Pues como no temes que corra riesgo tu honra, desdoras tu castidad, y manchas tu pureza? Vna muger hermosa, y sobre hermosa compuesta, como no teme de verse à ojos de vn barbaro lascivo? Quien defiende, pues, à Judith de entre tantos peligros, de hermosa, de pretendida, y alabada? Sabeis quien? (dize la gran Mitra de Milàn San Ambrosio) la Religion misma, que la lleva al combate. Iba Judith religiosa, armada con la Fè; y así entre el mayor peligro và segura, por mas hermosa que vaya; que es la Religion compañera, tan firme de la castidad, que mien-

Factum est autem cum cessisset clamare ad Dominum super rextis de loco in quo iacebat postquam vocavitque Abram suam, & abstulit à se cilicium, & exiit, se vestimentis viduitatis, &c.
Judith. 10.

mientras ella vive en el pecho, ha de vivir la pureza segura en el alma. Apeligrada estuvo Judith por hermosa, mas como iba armada del zelo de la Religion, siempre estuvo con verdades, y credits de casta.

Asi nuestra Quiteria, como và armada con la Religion Christiana, con la Fè de su divino Esposo, no teme, aunque es bizarra, y hermosa, de entrar se por la Ciudad, y puertas de Lenciano, porque su misma Fè, y Religion la librarà de peligros. Fue tan grande la Fè de Santa Quiteria, que no solo se conservò virgen à ojos lascivos de tanto barbaro infiel, sino que como ya dixè, reduxo, y convirtiò à la Fè al señor de la Ciudad. Conservarse casta à los ojos de vn Principe lascivo, como Judith à ojos de Olofernes, era bueno; pero hazerle de idolatra Christiano, à fuerça de su predicacion, y de sus palabras santas, sola Quiteria pudo conseguirlo: con que à mi ver, Quiteria sola entre todas las Santas puede gozar el apellido, y renombre de Catolica; porque la mucha Fè, siempre llega à glorias grandes.

Sale la Cananea desalada à pedirle à Christo salud para su hija, y fue tanta su porfia, como su Fè, pues mereciò que su divina Magestad, como forçado, engrandeciendo su mucha Fè, le otorgasse su peticion. Pero mi reparo està en el modo con que pide misericordia: *Señor, Hijo de David, tened piedad, y otorgad mi ruego.* Hijo de David llama à Christo la Cananea. Parece que aprendiò el Evangelista San Mateo de los ruegos desta muger à darle este mismo blason al Verbo encarnado, pues quando començò à escribir el Evangelio, dize por principio: *Libro de la generacion de Jesu Christo, Hijo de David.* &c. Los terminos de la alabança son muy parecidos, pero muy di-

Judith se ut adultero placeret, accornavit, quia hoc Religione non amore faciebat, nemo eam adulteram in dicabat.
S. Ambrosio in Judith.

O mulier magna est Fides tua! fiat tibi sicut vis
Matth. 15.

Miserere mei Domine Fili David.

Liber generationis Jesu Christi, Filij David.
Matth. 1.

diferentes los meritos de sabiduria, en quien la escribe, y en quien la ofrece. Vna muger no conocida, si no por el atogo de su necesidad, ha de acertar los apellidos gloriosos de Christo, como los halla vn Evangelista alumbrado del Cielo? Tan entendida ha de alabar vna muger en sus voces, como lo està vn Evangelista? Si, que à essa alteza la encumbra, y la sublima su Fè, y no ha de estar menos sabia la voz de vna muger que ruega, que la pluma de vn Evangelista, que escribe, y assi muger tan Catolica, que tuvo tanta Fè, llegue à la mayor estimacion de sabia, y la dignidad mas alta de vn Evangelista. San Basilio de Seleucia.

Mulier Cananea etiam ante curatio nem Fide alata ad Evangelistae dignitatem pervenit. S. Basil. de Seleuc. 97. 20.

O Quiteria, Catolica por excelencia! adonde no te sublimò tu Fè? Pues eres por Virgen, por Martyr, por entendida, por docta, la que gozas los blasones mas illustres de las Esposas de Dios. Si con buelos de Fè llega la Cananea de los terminos de miserable à las grandezas gloriosas de Evangelista, adonde no llegaràn tus virtudes adornadas de tanta pureza, y Fè? Quereis ver adonde llegaron las virtudes de esta Santa? A que la premiò su Esposo Dios, con la mas singular prerrogativa, que à otra Santa alguna, y esto por Catolica. El titulo de Catolico, ya se sabe que quiere dezir vniversal, y assi nuestro Rey de España tiene como por herencia este titulo de Catolico, concedido à sus mayores por muchos Sumos Pontifices. Rey, pues, Catolico, quiere dezir Rey vniversal entre todos los Principes Christianos. Què es vniversal? Rey que no baxa la cabeça à nadie, Rey à quien todos han de mirar como à cabeça, y columna de la Fè. Quiere, pues, el divino Esposo dar à Santa Quiteria este titulo glorioso de Catolica, que es hazerla como Reyna vniversal entre todas sus esposas. Para que

que goze de esta preheminencia, es forçoso, pues, que tenga todos los grados de virtud que las demás, que sea virgen, que sea entendida, y que paffe por la corona de Martyr; porque de otra fuerte, parece que se agraviaran las otras, y Dios es en todo muy justificado. Que haze, pues, para que se conozca, y se vea que es Quiteria su esposa, y Reyna Catolica, y que como tal, à nadie puede baxar la cabeça? Que quando la deguella el verdugo, y la quita la cabeça de los ombros, no quiere que caiga en el suelo la tal cabeça, ni que la manoseen otras manos (que cabeça Catolica, no la manosea nadie) fino que haze por prodigio, q la misma Santa ya difunta reciba, y recoja su misma cabeça en sus mismas manos, y que desde el monte, donde la deguellan, la lleve hasta Margaliza, vna distancia notable, à darla sepultura. No es caso raro? No es maravilla suma? Solo de San Dionisio Areopagita se cuenta otro tanto, de otro Santo ninguno, ni Santa de la Iglesia, no. Para Dionisio avria sus razones, mas para Santa Quiteria, si no me engaña mi sentir, fue por lo que tengo dicho, de que cabeça Catolica, como la fuya, aunque la corte el verdugo, no ha de rodar por el suelo. Cabeça que es columna de la Fè, enseñando, predicando, convirtiendo, siempre ha de estar estable; y si es fuerça, para mas gloria, que paffe por el martyrio, haga Dios vn milagro, levantese del suelo el cuerpo difunto, tome en las manos su misma cabeça, y vayala mostrando à los Christianos, è infieles, para consuelo de vnos, y para terror de otros, y para que sepa el mundo, que la Infanta de Balcagia es la Catolica Reyna de las Esposas de Dios.

Perdonad Santa gloriosa lo poco que os he alabado, y recibid mis deseos, hasta que en otra ocasion me

En el Breviario antiguo de España.

me dè el tiempo mas lugar; q̄ discurrir en poco tiempo cosas grandes, esso es de gr̄ades ingenios, y el mio es muy limitado. Solo os suplico, que pues fois Abogada de la rabia, y aun muchos sin tenerla, rabiamos à vezes, intercedais con vuestro Esposo, que libre de semejante dolencia à los devotos vuestros, recabandoles vna perpetua salud de cuerpo, y alma, pues su devocion es causa de referir vuestras alabanças, y hazer estos recuerdos. Dadle, pues, y dadnos vn algo de las felicidades, y dichas que gozais; dichas que sean de gracia en esta vida, y en la otra de gloria: *Ad quam nos perducat Dominus, &c.*

CAPITULO XV.

En que se describe la infancia de Jesus, y muerte de San Joseph.

Luc. 2.

LEGARON, Como diximos, à Nazareth Joseph, y Maria con su Niño Dios, hallado despues que le lloraron perdido; y dize el Sagrado Historiador, que estava Jesus sujeto à à entrãbos, à Maria, por derecho de Madre, y à Joseph, por el fuero de padre putativo. Hasta aqui pudo llegar la dicha de la Soberana Virgen, y la felicidad, y excelècia de San Joseph. Ser Maria Madre de Dios, parir à Dios, criar en su pecho à Dios, fue ser quanto pudo ser, y quanto pudo hazer Dios con vna pura criatura; pero sugetarse el mismo Dios à mandatos de Maria, es cosa que pasina. Ser Joseph santificado en el vientre de su Madre, permanecer virgen, y merecer ser Esposo de la Madre de Dios Virgen, es el colmo, y non plus vltra de à lo que pudo llegar vn hombre puro;

puro; pero que se le sugete, y esse obediente, vn hombre Dios, al mas desahogado entendimiento llena de palmas, y asombros. El à quien tiembla el mas remontado Serafin, à quien todo lo poblado del imperio se le humilla, à quien el Cielo, con quantas luces obstenta, se le postra, à quien el mar, con quantos pezes cria, se le rinde, à quien la tierra, con quantos frutos goza, le obedece; y à quien, como absoluto Dueño, todo lo criado hinca la rodilla: Este, pues, Jesus benigno, y Dios inmenso, obedece mandatos, y preceptos de Maria, y de Joseph.

Quiso Dios, viendose hombre, confirmar con su exemplo la obediencia de sus Leyes, y rendir sujeciones à lo que le hazia essento; que no ay mas vtil modo de mandar, que observar el Legislador aquello mismo que manda. Avia dicho por Salomon: *Honra à tu padre de todo coraçon, y ten en la memoria los dolores que le costaste à tu madre.* Y luego prosigue: *Acuerdate, que si no fuera por ellos, no huvieras nacido al mundo.* Y luego añade: *Satisfaz, y pagales lo que te aieran.* Viendose, pues, Jesus, aunque Dios, Hijo natural de Maria, y putativo de Joseph, prestales obediencia, por lo que tiene de humano, y se sugeta à ellos como Hijo. Por mucho que haga (dixo bien el Filosofo) no puede pagar vn hijo lo que les debe à sus padres. Sugetarse à ellos, obedecerlos, y servirlos, no puede ser equivalente al ser que recibieron. Solo Jesus, como Dios, se aventajò en la paga; porque si recibió de MARIA el ser natural, vida, y sustancia de hombre, esta misma vida, y sustancia le avia dadò el à ella, como su Criador, y el alma de mas à mas, cosa que Maria no le pudo dar à Dios. El cuerpo recibió Dios de MARIA, el alma no; pero Maria recibió de Dios el cuerpo, y el alma. El ser natural diò la Virgen à Je-

Honra patrem tuum, & gemitus matris tue ne obliviscaris. Eccles. 7. Memeto quoniam nisi per illum natus non fuisses. Retribue illis quomodo illi tibi.

à Jesús, pero Jesús dió à su Madre el ser sobrenatural, haziendola también Madre de la naturaleza divina. Y con todo esto se criava el dulcísimo Jesús en la casa de sus padres, como hijo de obediencia, tan modesto, tan servicial, tan humilde, como si no fuera Dios.

Què buena materia para enderezar costumbres, y reducir à los humanos à la observancia del quarto Mandamiento! Si hiziera aqui algun digresso, si no huviera ponderaciones mas doctas en el caso. Palabras de oro de Chrisostomo ilustran el intento; conceptos del Aguila Agustino bastan à mover el animo mas torpe; persuasiones del Cardenal Serafico, razones del Venerable Beda, discursos de Aymon, y Eutymio, roban atenciones muchas. Lea en estos Padres el curioso, que lo hallará mas bien dicho; pero si acaso, llegando aqui, no ay comodidad de aquellos, mande à la memoria estas palabras de San Agustín:

*In ea resola
filius non de
bet obedire
patri suo, si
quia pater
suis infferit
contra Domi
num.*

*S. Agust. in
Ps. 70. tom.*

*S. Vbi enim
hoc iubet pa
ter, quod cõ
tra Dominũ
non fit, sic
audiendus est
quomodo
Deus.*

Sacado lo que fuere contra preceptos de Dios, en todo lo demás deben prestar à los padres los hijos obediencia. Y luego prosigue el Santo: *Quando no manda un padre cosa contra Dios, ha de ser obedecido como el mismo Dios.* Y esto, porquè? (añade el Santo:) *porque es mandato de Dios.* Manda Dios, que el hijo le rinda al padre obediencia; y así quando el padre manda al hijo, será contra el mismo Dios no obedecerle. Què hará el hombre en ser obediente, y grato à la causa de su ser, pues aunque Dios no obligara con precepto, la misma naturaleza lo haze justicia? Cosa, que aun en lo irracional halla camino à vezes, que ha menester apremios adonde ay razon, Porquè no obedecerà el hombre preceptos que guarda un bruto, sin saberlos? Dilatados dias, años largos ofreció Dios, y aun nos los puso por condicion à quien captasse à los

los padres el debido respeto: *Honra (dize) à tu padre, y à tu madre, para que llegues à muy viejo.* Delicerte, que la obediencia paternal viene à ser causa de larga vida. Y à los que olvidados de derecho tan natural, y Divino trocaron la obediencia en desfacato, sentençia de muerte les fulmina el Cielo. Biè merecido castigo. Tres cosas todas grandes hallo por mi cuenta, que obligan à los hijos à ser muy obedientes à sus padres, premio de larga vida, castigo riguroso, y un exemplar en Jesús fugeto (como dize San Lucas) à Maria, y à Joseph.

Passadas, pues, aquellas niñezes de la puericia, que hasta los doze años todo era regalos, y juguetes, si bien ya entonces (como queda dicho) disputò entre los Doctores, el saber, y ciencia q̄ encubria, començò ya Jesús, hèrmoso zagalejo à ayudar las tareas de su anciano padre. En el oficio de carpinteria se ocupò Jesús (segun dicen doctas plumas, y la misma Madre de Dios, pluma mas viva, lo revelò à su devota) hasta los treinta años de su edad, que començò su predicacion, no solo ayudando à Joseph el tiempo que vivió el Santo, sino despues de su muerte, trabajando por si solo para ayuda al sustento de su Madre. Gran campo se nos descubria aqui para conjeturas pias, y devotas, con que recrear, y divertir los animos de mis lectores, y oyentes; pero por ir à cosas de mas peso, que me aguardan, abreviarè estas pinturas.

Obediente, y servicial andava el dulce Jesús, ayudando à su Padre Joseph en el oficio, ya le labrava el quarton, ya aserrava el pino, ya acepillava la tabla, quedando cada pieza, que salia de sus manos, hecha de manos de Dios. Felices aquellos que merecieron gozar, y tener obras, y trabajos suyos! Tal vez le dezia à Joseph Jesús: padre, què mandais que haga?

*Honora pa
trem tuum,
& matrem
tuam, ut sis
longeubus su
per terram.*

Exod. c. 20.

*Quia male
dixerit patri
vel matri
morte moria
tur.*

Exod. 21.

Luc. 2.

S. Brig. lib.

6. revel. cap.

8. S. Basili.

in constitut.

Monast. c. 5.

S. Bonav. in

meditatione

vita Christi

Chrisostomo

Iustinus.

Mar. & alij.

350 *El Hijo de David mas perseguido,*
dezidme lo que he de hazer. Y alborozado el santo
viejo, viendo humildad tanta en quien respetava
Dios, le dezia con ternura: Jesvs mio, no quiero que
os fatigueis, mas si gustais de ello, ayudadme en buen
hora; vna escala estoy haziendo, en quien contemplo,
y miro aquella de Jacob, y à vos en ella, pues en vos
Dios ha baxado à ser Hombre, y el hombre sube à ser
Dios. Ea, id haziendo trabesaños, en tanto que yo voy
labrando, y disponiendo estos tirantes. No, Padre
mio (replica tal vez Jesvs) no es fatiga para mi ayu-
daros en lo que es mayor trabajo, antes me sirve de
alivio tomar en mi el mayor peso. Yo soy moço aora,
ya debiles vuestras fuerças, y me llega al alma, quan-
do veo que sudais. Harto teneis trabajado para mi
sustento, dexadme, pues, que os pague, ya que puedo
trabajar. Sonreíase Joseph al escuchar estas gracias, y
tal vez haziendose al disimulo, le dezia: Ea, Señor,
Jesvs, pues ya vuestro está tan valentoncito, tome
la sierra, y vayame aserrando este tirante. Tal vez,
sin poder disimular el alborozo, soltava el instru-
mento de las manos, y enlaçavase de su cuello, diziē-
dole mil ternuras. La Madre Soberana, que tal vez
atendia, y escuchava estos coloquios de los que eran,
vno su alma toda, y otro la mitad del alma, bañada
en alegría, se hazia vnas vezes à la parte de Jesvs, di-
ziendo, que estava bien en que ayudasse à su padre; y
otras ladeandose al Esposo, dezia tenia razon en es-
cusar à Jesvs aquel trabajo. Y el Cielo, y todos los
Angeles què harian al escuchar, y mirar aquellas co-
sas? Los mismo dos Consortes seràn buenos testigos.
Muchas vezes viò MARIA, y algunas Joseph, que es-
tando Jesvs haziendo su tarea, le rodeavan mil ra-
yos de divinas luzes, y Angeles arracimados le can-
tavan canticos sonoros.

*S. Brigida
vbi supra.*

Ya

Jesu Christo Señor nuestro. 351

Ya quando llegò à los veinte años, edad robusta,
no ay duda, sino que escusava al Santo Patriarca del
peso del trabajo, y aunque el viejo lo mandava, y Je-
sús obedecia, sin saltar en lo obediente, cargava so-
bre si todo el cuydado. Entre maderos, y clavos, en-
tre barrena, y martillo andava metido siempre, con-
templando en estos instrumentos las heridas, y mar-
tyrios de su Passion. A escusas de sus padres enterne-
cia el pecho, y humedecia los ojos. Quando tomava
el madero, considerava su Cruz, y que en otro seme-
jante avia de dar la vida por los hombres. Quando
tomava los clavos, y el martillo, contemplava, que
con otros avian de taladrar sus pies, y manos, dando
las resurtidas de los golpes en el pecho, y coraçon de
su querida Madre. Rasavanle de lagrimas los ojos
à esta consideracion, y corriendo por sus mexillas à
la boca, se las bebia tal vez, por no desperdiciarlas. Y
si Maria, ò Joseph entravan acafo en la oficina, por
no desconsolarlos, ni affigirlos, disimulava el dolor,
y mudando de semblante, les hablava de otra cosa.
Quando toma la barrena, al labrar el orificio, contē-
plava atento los barrenos de su Cruz. Quando topa-
va la foga, ò el cordel, trastos menesterosos de el ofi-
cio, se considerava preso con la foga à la garganta, y
atadas sus manos como malhechoras. Al compàs de
estas consideraciones, labrava, y fabricava el dulcissi-
mo Jesvs, ya la puerta, ya la mesa, ya el arca, ya el es-
cabel. Muchas vezes los mancebos, y moçuelos de
su edad se iban à conversar con el, como acontece en
las casas de este Arte, y en las del Alfaharero entrar
los mas nobles, y entendidos, à gustar, y ver labrar las
pieças. Tenia con ellos platicas tan dulces, y conver-
saciones tan honestas, que abobados en oirle, no acer-
tavan à vezes à irse de con el. Con los que eran doc-
tos

*S. Brigida
vbi supra.*

*S. Brig. ubi
supra.*

tos, y picavan de fabidos tenia sus disputas, declarandoles, y explicandoles los lugares mas obscuros de la ley, con que los dexava confusos, y admirados. Los ratos que les hurtava à las tareas, no era, no, para hazerse al ocio, ò al descanso, si empero para darse à la oracion; ella era su intermision, y recreo. En lo mas apartado de la casa buscava su retiro, y como via que ya se acercava el tiempo de su Passion, y de su muerte, todo era estar se haziendo prevenciones, y recuerdos. O alma, que lo escuchas! ò Fiel, que lo atiendes, haz alto en este passo, quita el libro de los ojos, y no passes adelante, sin considerar primero tus descuidos! Si Jesus siendo Dios, por enseñarte à ti, quando èl no lo necesita, tanto tiempo antes se apercibe, y se previene para la muerte; como tu, que no sabes si llegaràs à mañana, y teniendo tan enredada tu conciencia de culpas, y delitos, vives tan descuydada, como sino huviera muerte? Si Jesus el rato que le quita à la tarea, y al trabajo se haze à la oracion, y meditacion, como tu aun dada siempre al ocio, no te retiras à orar vna hora siquiera, de las muchas que gastas mal gastadas? Si Jesus aora llora, gime, suspira, y se lamenta por lo que tu has pecado, por lo que ha de padecer por ti; como tu que eres la interessada, estás dormida, sin derramar vna lagrima, ni dar el menor sollozo por tus culpas? Despierta, pues, dexa el sueño, y buelvetè à la casa de Joseph, adonde ibamos; entra te al vltimo retrete, y mira por el resquicio en lo que se entretiene Jesus el rato que no trabaja.

Solia tal vez este oficial Divino (pensar de vna docta pluma) quando se quitava del trabajo enlaçar dos quartones, ò maderos, vno menor q̄ el otro, y formar con ellos vna Cruz, y abraçandose con ella la dezia mil requiebros, de esta suerte: Cruz hermosa,

*Valdivieso
en su Josephi
uc, Cant. 22.*

ale

alegría de los Cielos, recibe estos abraços que te doy, aora, en pago de q̄ algun dia me has de dar acogida entre tus braços. Ponte sobre mi pecho por lo fiel, y leal, que me has de guardar entonces las espaldas. Mi consuelo seràs en mi postrimera hora, teniendo à mi cabeçera, quando entre congojas tristes rinda el espíritu al Padre. Cama seràs, aunque estrecha, donde descansè mi cuerpo defangrado à mil heridas. Seràs llave de Cruz, que puesta sobre mis ombros, vendràs à abrir al mundo las puertas de la gloria, tantos siglos hacerradas. Viga seràs del lagar, en que arrimado à tu pecho esprimas este razimo de la mas preciosa vid. Escala seràs tambien, por donde suba el hombre deterrado à las moradas del Cielo. Seràs quien me tendrà atado, clavadas manos, y pies, para no esprimir castigos, y abiertos ambos braços para brindar con clemencias, y amistades à quien es causa que muera. Ay Cruz del alma! ay Esposa mia! toma estos dulces osculos, y estos abraços toma, que aunque en ti me he de ver atormentado, defangrado, y muerto, es mi consuelo verte à mi pecho vnida, y es mi gusto verte ya sobre mis ombros.

Al dezir Jesus estas, y semejantes ternuras, tomava al ombro la Cruz, y hazia el ensayo de los pasos de su muerte. Vn dia, pues, ò vna noche q̄ le acchava Joseph, mirando por los resquicios lo que hazia, al oirle, y al mirarle cargado con el madero, traçapassado de dolor, y hecho todo al lláto, abre la puerta, entra dentro, y postrádose à los pies del regalado Jesus, y abraçádose con èl, le dixo entre mil solloços estas sentidas palabras: Hijo del alma mia, q̄ aunq̄ lo cres del Eterno Padre, te adoro como à Hijo, descanso de mi vejez, alivio de mis cuydados, q̄ bronce, q̄ pedernal no abládarà su dureza viendoos desta suerte? el grãde

Z

amor

amor que os tengo, y la licencia de Padre me han hecho entrar sin pedir licencia, perdonad si os he enojado, pues los yerros por amor llevan el perdon consigo. Al veros tan tierno abraçado de esta Cruz, me quedè tal de dolor, que hecho pedaços el coraçon en el pecho, rebienta por los ojos buelto en llanto. Ya veo Jèsvs mio, que son ensayos de muerte los que estais haciendo; ya veo que os ensayais en los tormentos fieros que os aguardan; y vn ensayo de vuestra Pasion me ha dexado el alma muerta, la sangre elada, pasmados los sentidos, que sentirè quando os vea embuelto en mares de ira, rodeado de sayones, escupido, y açotado, y clavado en vn madero? Como os podrè yo mirar con vna soga al cuello, maniatadas vuestras manos, y heridas vuestras mexillas à bofetadas crueles? Como podrè yo ver que arranquen vuestros cabellos, que vendèn vuestros ojos, y q̄ amarrado à vna coluna descargué sobre vos pluvias de açotes? Como podrè yo ver, que siendo, como sois, Rey de los Cielos, y tierra, os traten qual Rey de burlas, taladrando vuestras sienes con corona de cambrones? Como os podrè yo ver, que con otra Cruz al ombro, mas gruessa, y mas pesada que esta con que os ensayais, vais caminando al Calvario, sudando yelos, cubierto de congojas, rodeado de fatigas? Como podrè yo ver, que os arranquen la tunica del cuerpo, y que renovadas las heridas, cubran vuestras carnes mil arroyos de purpura caliente? Como podrè yo ver, que os clavan en la Cruz desafiados verdugos, y que levantado en alto, mofen de vos, y os digan mil oprobios? Como podrè yo ver, que despidaís el alma entre agonias, y que apenas difunto, rompan cõ vna lança vuestro pecho? Como podrè yo mirar por mas q̄ haga de bronce à mi Esposa querida, y Madre vuestra

tra traspassada del dolor al pie del palo, y vertiendo por sus ojos el coraçon en lagrimas defecho? No permitais, pues, ò Hijo de mi alma, q̄ llegue à ver Joseph lastimas tan graves, penas tan crueles, dolores tan atroces. Con lagrimas os pido, espejo de mis ojos, q̄ antes de veros morir, vea yo mi muerte. Por quien fois os lo suplico, por el amor con q̄ os amo, por estas fuentes que vierto, y si es que os puedo mandar, os lo mádo como à Hijo. Hazedme aqueste placer, muera yo primero, que vea morir en Cruz à quien adoro. Con lastimas, y ternuras semejantes se puede creer con credito piadoso, que pediria Joseph al Hijo regalado, viendo ensayos de su Cruz, le llevassè à descansar antes de verle morir, y Jèsvs enternecido, al mirar de aquel modo al que respetava, y amava como à Padre, quita la Cruz de los ombros, y abraçandose con èl le otorga lo que le pide. Lloro el vno, y llora el otro, y en reciprocas caricias vno al otro se consuèla, hasta que por no dar que sospechar à la Reyna soberana, enjagan los ojos, y se hazen al disimulo.

Ya rayava Jèsvs en los veinte y ocho años de su edad (echando por enmedio de varias opiniones) pupilo siempre del soberano Esposo, quando à Joseph que iba entrando en los setenta le acometiò vn accidente, vna lenta calentura, que robandole el rostro los colores, y cubriendole de amarillez, le iba quitando los brios, y postrando los alientos. No avia tenido el Sãto en su vida enfermedad, ni avia sentido dolor; gozò siempre de muy buena salud, con la qual, aunque ya viejo, trabajava en su oficio como vn moço, por sustentar à Maria, y à Jèsvs, y dexarles que comer, que esta es siempre la atencion de vn padre hõrado. Viendose, pues, herido de dolencia, por no afligir à su Esposa, disimula lo posible. Entrase en el

Que vivió S. Joseph 69 años dize Truxill. in Tb. san. 2. p. Y que murió antes del bautismo de Christo, es la opinion mas probable y es de S. Bernar. jerm. de S. Jof. pb.

*Que le hablo
S. Joseph à
Jesvs con
mucha ternu-
ra, y que Je-
sus, y la Vir-
gen estadie-
ron à su cabe-
cera, es opi-
nion de Iñd.
ens. lib. 1. de
Joseph que le
dedicò al Pa-
pa Adriano
VI.*

obrador, por ver si con el trabajo puede desfechar el dolor que le affige. Toma en la mano la açuela para labrar vn quartò, mas al ir à dar el golpe, se le cae de la mano, y apenas puede moverla. Affigese el Santo viejo, no tanto del dolor, quãto de ver que no puede disimularle, ni encubrirle. Entra el soberano Jesvs à estas estancias, aunque como sabiduria eterna, no ignora el mal de Joseph, le pregunta enternecido, que què siente, ò que le affige? Buelve Joseph el rostro, y abraçandose con èl, ya descoyûtado, ya sin fuerças le dize entre lastimado, y amoroso: Hijo del alma mia, dulce Jesvs mio, vn agudo dolor es el q me atormenta, y el que postra mi salud; pero abraçado con vos muero consolado. Cogele en braços Jesvs (ò dicho enfermo! Llevalle àzia la cama, comiença à desnudarle, dandole consuelos. La Virgen despulfada de ver así à su Esposo, se haze al llanto, por mas que disimula, y Joseph, que siente mas su pena que su mal, la ruega que no se affiga. Acuestale en el lecho, componle la ropa, mullenle las almohadas, la Virgen de rodillas le abriga, y le acaricia; jesvs à la cabecera como Medico Divino le toma el brazo, y le pulsa; que aunque sabe sin pulsarle, que es la enfermedad mortal, quiere hazer la estratagema de Medico piadoso, para alentar à su enfermo. Animale cariñoso con razones, y platicas suaves, en tanto que la Virgen diligente aliña la comida. Entra con ella, y ruegale amorosa, que coma, y que se aliente; y el Santo, que nunca supo, sino agradarla en todo, por mas que el dolor le tiene quitado el gusto, llega la taza à la boca, teniendofela Jesvs, pero apenas la prueba, quando por mas que se esfuerça, no la puede passar de la garganta. Crece el dolor, y pena de Maria, viendo ya en su Esposo señales de mortal.

Jesvs

Jesvs enternecido de oir quejarle à Joseph, y ver llorar à su Madre, arbitro entre el vno, y el otro, y hecho fiel de dos valanças, les reparte consuelos, regalos, y caricias.

Viendo ya Joseph, que se agrava su dolencia, y que se acerca su muerte, abraçase de Jesvs, y dizele sollozando: No me pesa, Hijo querido, de mi mal, ni de mi muerte, sino solo el apartarme de vos, y de mi Esposa; de vos, porque sois mi Dios, y della, porque es mi alma. Esto solo me lastima, no el dexar esta vida transitoria, humo que se desvanece, flor que à vn soplo se marchita. Cessèn, Esposa amada, vuestros lloros, mirad que en vuestro llanto se anega mi ceraçon, y se haze mayor mi pena. Aunque yo os falte, aqui queda Jesvs; cõ cuyo arrimo no sentireis mi falta, porque es Dios, y Dios lo llena todo. Y à vos, Criador mio, os ruego humildemente, que mireis por vuestra Madre, que aunque la amais como Dios, yo como Esposo soy yo os la encomièdo. Mirad por ella, Jesvs, y pues sois solo el consuelo, cõsoladla en sus fatigas, aliviadla en su dolor. Y porque aunque os he criado con el amor, y cuydado q sabeis, puedo aver tenido algun descuydo, os pido humilde perdõ de lo que huvièsse errado, de lo que huvièsse faltado de serviros. Y vos Esposa amada, prenda mia perdonadme tambien no averos estimado, regalado, y servido tanto como merecies. Y si acaso os ofendi quãdo intentè dexaros al ver vuestra preñez santa, y Divina, perdonadme los intentos, aunque os juro por el passo en que me veis, que no crei jamàs de vos macula, ni ofensa alguna.

Tan tierno, y tan lastimado, tan contrito como esto se disponia à morir el Santo Patriarca, asistido de Dios, y de su Madre. Contar en este passo las lagrimas de MARIA, los suspiros de Jesvs, fuera nunca

358. *El Hijo de David mas perseguido,*
 acabar, por mas que lo encareciera la pluma. Dexe-
 mos algo al discurrir piadoso, y vamos à los fines.
 Apretò la dolencia los cordeles, y Joseph entonces
 para poner su alma en las manos de Dios, asiose à Je-
 sus las manos, y clavados los ojos en Maria, se la en-
 comendò à los dos al dar el vitimo aliento. Jesus en-
 tonces començò à dezir el *subvenite*, que canta la Igie-
 sia, mandandoles à los Angeles le saliesfen al encuen-
 tro, y recibiesfen su alma. Obedecieron puntuales los
 Espiritus alados, y llevaronla gozosos hasta el seno
 de Abraham, cantandola mil canciones, y motetes. So-
 bre el cuerpo difunto hazen Maria, y Jesus vn lasti-
 moso llanto. Amortajanle despues, y vngenle con mi-
 rra, quizá de aquella que le ofrecieron los Reyes. Mil
 Angeles serviciales ayudan, y firven al Principe Di-
 vino. Poné el cuerpo en el atahud, y disponese el en-
 tierro, acudiendo puntuales los vezinos, amigos, y
 parientes, todos hechos al dolor, todos lastimados.
 En ombros de los mas graves le llevan al sepulcro, y
 arrastrando negro luto le và siguiendo Jesus, acom-
 pañado de deudos, y hecho à la ternura. Celebranle
 las exequias funerales, si bien los Coros celestes le
 cantaron Aleluyas. Ponenle en la cueva junto à su
 padre Jacob. Buelve Jesus à su casa con todo el acom-
 pañamiento; despidelos à todos muy agradecido, y
 entrafe à consolar à su querida Madre, que viendose
 ya viuda, sin su dulce compañero, ya sin su Joseph, se
 abraça del caro Hijo, y hechos sus ojos dos fuentes, le
 pide que la remedie, que la ampare, y la socorra. Con-
 fuelala Jesus, tragandose los follozos, y suplica-
 la con ruegos, que de treguas al

quebranto.

(?§?)

CA-

Bernard.
 Buc. ubi su-
 pra.

Ravradins,
 .1. Eurage-
 isa biff.

Jesus Christo Señor nuestro.

359

CAPITULO XVI.

En que se cuenta la tierra despedida de Jesus, y su Ma-
 dre para partirse al Jordán; el Bautismo de Christo,
 y institucion de este grande Sacramento.

ADVERTENCIA.

ANtes de entrarme en el piadoso discurso de es-
 te capitulo, advierto para el curioso, primero
 que me calumnie, que aunque algunos Autores mo-
 dernos son de parecer, que la Virgen Soberana no
 se agartò nunca del lado de su Hijo, quando iba
 predicando, y haziendo maravillas, salvo los qua-
 renta dias que ayunò en el desierto, y los tres de su
 Pasion, valiendose para ello de vna autoridad del
 Abad Ruperto, y de Arnoldo Carnotense (que en
 mi sentir juzgo, que estos dos no hablan, sino de los
 treinta años antes de la predicacion de Christo) soy
 pues de parecer contrario: lo vno, porque miran-
 do de barra à barra los quatro Evangelistas, no se
 hallarà que la Virgen acompañasse à Christo en su
 predicacion, y milagros (salvo en las bodas de Ca-
 nà, y quando le asistiò en su muerte.) Antes bien
 vna vez, que fue à buscarle, acompañada de sus deu-
 dos mostrò Christo algun enojo. Lo otro, porque pa-
 rece era contra la autoridad, y decoro de esta Divina
 Señora andar de Pueblo en Pueblo, y de Ciudad en
 Ciudad, y de Provincia en Provincia, mantèdo tras
 su Hijo. Lo otro, porque desde que Christo començò
 à predicar, diò muestras de desasirse de todos los afec-
 tos de la sangre, y parentesco, como se viò, quando
 llegò la muger del Zebedeo, tia carnal suya, à pedirle
 las mejores sillas para sus dos hijos, atente de ser sus

Juan. de Ma-
 ria in Maria
 ser. de No-
 min. Marie,
 disc. 3. Rup.
 in C. l. 5.
 Arnol. Carn.
 tom. 1. Bibi
 Pat.

Matth. 12.
 Marc. 3.
 Luc. 8.

Matth. 20.

Z 4

pri-

primos hermanos, à la qual bolviò Christo las espaldas, dexandose la sin respuesta, y à los primos les dixo muy severo, que no estava en su mano hazer lo que le pedian, siendo assi, que era sabidor, que el Padre avia puesto en sus manos todas las cosas. Y como se viò tambien, quando à su misma Madre, en dos vezes solas, que dize el Evangelista averla visto à su lado, la llamò muger à fecas, y no Madre. Miren si dizen bien estos despegos, con llevarla siempre al lado? Lo otro, porque si la Virgen asistiera siempre à Christo al obrar sus maravillas, avia de ser principalmente, quando despues de aquel celebre milagro de los cinco panes le siguieron todas las turbas, hasta la Ciudad de Capharnau, donde les predicò la doctrina grande, y escondida de su Divinidad, diziendoles, que era el verdadero pan que baxò del Cielo: Alli, pues, murmurando los Judios, dixeron: *No es este el Hijo de Joseph, à cuyo Padre, y Madre reconocimos nosotros.* Luego se faca legitima consequencia, que no estava presente, ni se hallò allí esta Divina Señora? Ultimamente, porque si en las bodas de Canà (que segun la tradicion, y officio de la Iglesia, *in festivit. Epiphania.* fueron vn año despues del Bautismo de Christo) dize el Evangelista, que estava allí la Virgen, y que embiaron à llamar à Christo, y à sus Discipulos: luego no le asistia esta Divina Señora, ni estava con èl entonces por lo menos?

Por todas las quales razones me parece (baxo de la correccion de la Catolica Iglesia, à cuyos pies postro, y sugeto todas mis congeturas, y discursos) que desde que Christo se apartò de su Santissima Madre, para irse al Jordan, y començar su predicacion, no le siguiò esta Divina Señora en todas sus peregrinaciones, y caminos, sino es quando en las Pasquas, y dias festivos,

sabia que estava en Gerusalen, donde à la celebridad acudiria con sus hermanas las Marias, y demás mugeres devotas de Jesus, que le servian con su peculio, como à Maestro, y Doctor, segun la costumbre de los Hebreos. Alli, pues, si en las casas que tenian conociadas, en especial la de Lazaro, y de Marcos, personas principales, y tal, y tal vez en la Villa de Bethania en las casas de Marta, y Magdalena visitaria, y hablaria la Madre Soberana à su querido Jesus, y esto muy à solas, muy para con ellos, muy à lo recatado, segun nos lo supone el grande silencio en esta parte de todos los quatro Evangelistas, pues aun hasta el aparecersele, y visitarla, y Resucitado glorioso lo callaron. Esto assi advertido, vamos à nuestro discurso.

Dexamos ya dicho con autoridad bastante de pias, y doctas plumas, como despues de muerto el castisimo Joseph, y celebradas sus funerales exequias, començò el dulcissimo Jesus à cuidar de la casa, y de su Madre, sustentádola à tareas de su officio de carpinteria con cuyo arrimo sagrado passava la Virgè Soberana, su viudez cò gran consuelo; porque à la vista de Dios nunca puede empear la mayor pena. Asistida de tan dulce compania; à ojos de Jesus siempre, aunque sentia las ausencias del Esposo, rechazavanse los sentimientos con la presencia del Hijo. Verle trabajar cuydadofo, verle sacar de sus manos piezas aseadas, verle conversar con sus amigos platicas de vida, la alborçavan el alma, y la llenavan de gozo. Jesus por el consiguiete à vista de su Madre Virgen, todo trabajo lo tenia por alivio, y todo afan per còsuelo. Como en vida maridable, entre castas candidezes, passavan estos dos tiernos Esposos, Madre, y Hijo, siendo emulacion de Angeles, y Serafines, que tal vez se abalanzavan al suelo, y entre las Divinas plantas anda-

*Glossa, &
Lyra in cap.
27. Matib.*

Joan. 13.

*Joan. 2. &
19.*

Joan. 9.

LA CONVERSION DE S. PABLO APOSTOL. à 25. de Enero. Corresponder prompto à las inspiraciones de Dios. *Mira, que si faltas à una inspiracion, te puede faltar otra.* S. Agustin. Lea esta sagrada Historia: en su dia comulgue, y venga à los Exercicios: en todos pida à Dios le enseñe à hacer su santa voluntad. Ruegue por los pecadores arrepentidos. *Examine su conciencia.*

S. ALBERTO Confesor,
à 7. de Agosto.
La Conce. de la V. à 8 de Dez.
Pureza de conciencia.
Son las culpas que cometes,
enemigos contra ti,
i te pierden, ay de ti!
Por el Sumo Pontifice.

Rogará à Dios por el Alma de
Congregante de Christo en la Afliccion.

davan à racimos, vnos guarneciendo los pespuntes de MARIA con sus doradas alas, y otros tirando de la sierra, y cantandole Aleluyas al mas feliz carpintero. Passaron, pues, así, hasta que cumplió Jesús los veinte y nueve años de su edad, y apenas entrò en los treinta (segun lo apuntò San Lucas) còtandole al mes de Enero el primer dia, quando arrimando el oficio, prudente, y recatado, y vendiendo, y disponiendo, como puede presumirse, todas las alhajas, y aderen-tes, todo aquello que à la Virgen podia ser embara-zo, armandose de su esfuerço à lo divino, pòrque la pena, y dolor, con quien tambien era humano, no hizicessen de las suyas, entra en los silencios de la noche al retrete de su Madre, donde puesta en oracion (adivinada ya su pena) le pedia al Padre Eterno sus auxilios, y saludandola con el debido respeto, y con aquella humildad, con que siempre la servia, la ruega, y la suplica, que le oiga dos palabras, y se haga à la paciencia. Algo sobrefaltada la Soberana Señora, le toma à Jesús las manos, hazele que tome asiento, y le diga lo que quiere. Obedecela Jesús, sientase à su lado, y hablala de esta manera.

Ya, Madre, y Señora mia, se ha llegado el tiempo de començar à manifestar al mundo mi doctrina, y publicar las ordenes de mi Padre, fundando mi Iglesia, y dandola Sacramentos; con q̄ à costa de mi sangre quede rica, y à costa de mi Cruz quede victoriosa del pecado, y de la muerte. Ya sabeis, q̄ para esto baxè al suelo, para esto tomè carne en vuestras entrañas puras, que para esto naci, y que para esto me aveis criado, y guardado, con cuya consideracion no se os ha de hazer cosa dura, ver que de vos me aparte, ni que este respeto nos divida, quando las almas con coyunda estrecha estaràn vnidas siempre, por mas que

que medien ausencias, soledadés, y retiros. Demàs, que ni tampoco me parto aora à morir, q̄ ha de passar primero mucho tiempo, si bien me aguarda vn mar de perfecuciones, trabajos, y fatigas, hambres, sedes, y cansañcios. Pero todas estas penas se haràn dulces, quando ya aqui, ya en Canà, ya en Betania, y ya en Gerusalen, nos veamos muchas vezes, que con estas esperanças, se harà tolerable el sentimiento. Yo os visitarè tambien muy amenudo, sin dar lugar à que la calunnia me lo note, que como he de anunciar mi venida en quanto Dios, es menester para que me crean Divino, que no vean que me alhago en ternuras de mi Madre. Si bien para el demonio, porque no estorve, ni impida mi pretexto (que es la redempcion) procurarè me tenga solo por humano, y por hijo de Joseph. Vna lid, vna batalla me ha de passar con èl en el desierto. Con tentaciones ha de querer apear sus dudas, y saber si soy Dios; pero quedará vencido, y yo triunfante. Al Jordan me parto aora à verme con Juà mi primo, y mi Precursor sagrado, à quiè desde nuestro vientre purissimo, y estando èl en el de su Madre, le di mi bendicion, para que naciesse en gracia, y para que fuesse el mayor de los nacidos de viètre de mugeres. Es mi voz, que predica, y anuncia penitencia: y aunque yo soy el Verbo, he de començar humilde mis altos Sacramentos, haziendo, que al santificar las aguas, q̄ han de lavar culpas, sea èl quien me bautize; que como al quereros hazer mi Madre, mastrasteis tanta humildad, que os confestasteis esclava, se me ha pegado de vos mucho destas humildades. Y así, si me preguntais, que para que siendo yo concebido, y nacido sin genero de culpa, quiero bautizarme? Os quiero significar las causas que me mueven. Lo primero, porque es razon, que quien haze nueva ley, se sujete

Segun el pensar de S. Ignacio Martir, que refiere S. Gerónimo in Comment. cap. 1. 1. Matt.

Segun lo revelò el mismo Christo à Santa Brigida, lib. 5. rebel. interg. 10. Y segun el pensar de santas, y piadasas: plumas

3. Aug. in q.
uovi Testam.
 q. 49 &
*sim. de Egi-
 pban. & lib.*
 4. de Bapt.
 cap. 22. 8.
Amb. lib. 2.
in Luc. 8.
*Gregor. Na-
 zian. 4. or.*
 40. S. Brig.
ubi supra. S.
*Ansel. in me-
 di. S. Aug. in*
Enchirid. c.
 49. & *serm.*
 365. *Ber. ser*
 4. de Ep. S.
Brig. ubi sup.
 S. *Gregor.*
Thaumatur.
in S. Theo-
phan. S. Epi-
pha. in Anab.
Bedain. Luc.
 c. 2. S. *Am-*
br. in Luc.
 2.

en primer lugar à sus ritos, y observancia, aunque este exempto, para que traiga con su exemplo à los demás à que la observen. Y así, como quiero que cesse, y se borre la ley carnal de la Circuncision, dada en señal de obediencia à las personas fieles, y que empiece la del Bautismo que instituyò, que es la de la Verdad, y de la Gracia (porque la otra era sombra) es menester, que aunque yo soy Dios, y Hombre, y sin mancha ninguna, me humille el primero à ella, para que con mi exemplo, todos los demás la figan, y la abracen. Lo segundo, por humillarme qual vos, como os he dicho, que como aunque sois Madre de Dios, veo, y confidero vuestra humildad rara, à fuer de Hijo vuestro, me voy siempre tras lo humilde. Lo otro, porque con bautizarme yo, les he de dar à las aguas fantidad, y virtud, para abrir el Cielo à los Fieles bautizados. Lo otro, para q̄ al ver mi humildad, dè testimonio el Padre, de q̄ soy su Hijo, y el Espíritu Santo lo confirme, y Juan se lo anuncie al Pueblo. Por todas estas causas, pues, me parto, Madre mia, à bautizarme al Jordan, y desde allí al desierto. Tolerad esta breve ausencia, armandos de vuestro valor, que por mas q̄ lo sintais, no os deberè nada en sentimiento. Ya desde oy mas, con la passada que os queda, podreis sustentaros, que para este fin he aumentado mis tareas. Con los socorros que tambien me haràn los Fieles, limosnas q̄ por mi doctrina, y enseñanza me son debidas, os servirè puntual, de modo q̄ no os falte. Cò vuestras hermanas devotas, y parientas quedareis abrigada, q̄ os serviràn propicias, y obsequiosas, y en qualquier cuydado os seràn còpañeras. Ea, dadme vuestra bendicion, y vuestros braços, y estas lagrimas q̄ os salen ya à los ojos, no las vertais os ruego, bolvedlas al coraçon, q̄ como reliquias suyas valen mucho, y es lastima q̄ se pierdan.

Con

Con razonamiento semejante (segun credito piadoso) le comunicò Christo à su Madre soberana su partida, y la Virgen, que estar vn punto sin el lado de Jesvs era su muertè, quedò tal al escucharle, que por mas que se hizo al disimulo, se le assomaron al rostro mil señales de mortal. Abraçada de Jesvs, y arrodillada à sus pies, le habla mucho con los ojos, que con la lengua no puede, porque anudada la garganta con el dolor excessivo, no la dà lugar à q̄ articule palabras. Christo, que no menos lastimado reprime los follozos, y se està bebiendo el llanto, abraçado también de ella, la consuela, y la anima quanto puede. Es fuerçase, pues, la soberana Señora, y rompiendo la voz con vn suspiro, le dize de esta suerte lastimada: Hijo del alma mia, y Verbo tambien del Padre, à quien por ambos respetos os reverencio, y adoro, os amo, os quiero, os estimo, ya veo que no puedo, y que no es justo estorvaros, que vais à cumplir vuestros decretos, y ordenes Divinas, que à poderlo hazer, tambien lo hizierais mas porque quereis, bien mio, que en dolor tan grave, en pena tan fiera, en tormento tã cruel, como es el estar sin vos, dè vado à mi sentimiento, refrene el llanto, y me haga à la paciencia? No es bueno que os vais sin dezir, que no me quexè? No es bueno dexaros ir, sin estorvarme que llorè? Si os fuerais, mi Dios à fiestas, aun quizá me consolara, pero quando confidero, que es iros ya à morir, y à vadear trabajos, afanes, y martyrios, ingraticudes, y afrentas, se me cerca el alma de congojas, se me cubre el cuerpo de sudores frios. Consideraros preso, maniatado, escarnecido, puesto à la verguença, y clavado en vna Cruz, me dexa tan mortal, me dexa tan sin aliento, me dexa tan sin alma, que à no prestarme el Cielo sus auxilios, despidiera la vida en el tormento. Idos, Señor, en buen ho-

ra;

ra; dexad ya aquesta esclava, que ya no me avéis menester: mas acordaos que algun dia no os hallavais sin mis braços, ni queriais deffafiros de mis pechos. Acordaos de lo q̄ pasè con vos huyendo à Egypto, quantos sobresaltos? quantos sustos? quantas penas? Mas para que hago memoria de lo que mejor sabeis? Idos en paz, Jesus mio; pero llevadme con vos; llevadme con vos, Jesus, pues bien sabeis que no os puede ir mal conmigo. Y si me dexais, no me estorveis, ni impidais, que à desatados rios de mi llanto consuma noches, y dias la vida que me queda.

Tan lastimada como esto se puede pensar, que responderia la Virgen al quererle ausentar su dulce amado. Y Christo, que al verla triste se llenava de dolor, con estratagema Divina, disimulando la ternura solia ponerse grave, y hablarle con algun imperio, para desta suerte medicinar su dolencia, y templarla el sentimiento, diziendola: No creéis Madre, y Señora, que yo estoy en mi Padre, y que mi Padre està en mi? Por ventura al entrar yo en vuestro vientre padeciò alguna quiebra vuestra virginidad? Y al salir del al tiempo que me paristeis, sentisteis algun dolor? alguna tribulacion? alguna pena? Pues porquè quando os veis Madre de Dios, Virgen, y Madre, os entristeceis asì? y os lastimais de esse modo, sabiendo que es voluntad de mi Padre, y al tanto tambien mia el que padezca la muerte, afrentas, açotes, clavos? Lo que tengo de mi Padre, que es lo Divino, es imposible; la carne que vos me disteis, y que yo tomè de vos, es quien lo ha de padecer, para que la carne de todo el genero humano se redima, y todos los espiritus se salven.

Al ver, pues, la Virgen la gravedad en el Hijo, y escucharle Divino, y al atender en las obligaciones, que

que le estava, y el remedio, que en su muerte aguardava todo el mundo, mudava de semblante, sacudia los follozos, y disimulava la pena. Asì lo haria en el caso presente, por no affigir à quien con su partida la llevava el alma. Hizose, pues, al valor, viendo à Jesus mefurado; estorçose quanto pudo, y aunque con palabras tiernas le hablò, y se despidiò del mas animosa; passaron ambos la noche con harto desvelo, la Virgen tragandose los suspiros, porque Jesus no la oyera, y Christo al mismo tenor bebiendose los solloços, por si le escucha su Madre. Cogiòlos el dia asì, porque no acomete el sueño à quien lidia con cuidados, ò con penas, y bolviendo à despedirse, con reciprocos abraços, la Virgen entra à llorar à lo secreto, y Christo toma el camino suspirando. La Virgen de rato en rato sale, y se assoma à la puerta desfallada, à ver si buelve Jesus, ò à ver si puede verle; y Jesus tras cada passo buelve la cabeça atrás, por si le sigue Maria. Por mas que la Virgen trabaja por quietarse, es tal su desafosiego, que apenas puede vencerse. Por mas que quiere Jesus olvidar lo que le tira, no lo puede recabar con su amor, porque es inmenso. En el relox de la ausencia cuenta las horas Maria, por siglos de su cuydado. En el norte del amor tassa Jesus los passos que se aparta de la Virgen, por leguas infinitas de distancia. O que batalla de afectos combaten à la Virgen de si irà en pos del, ò no! O que monte de deseos acometen à Jesus! si llevarà, ò no consigo à la que le llevò nueve meses en su vientre; si bolverà, ò no por ella? Lidiando, pues, con estos desafosiegos, y estas ansias, queda en Nazareth MARIA, y Christo parte al Jordan.

Vn dia, pues, que se contavan seis de Enero, dia de la Epifania, dia el mas celèbre de los que aplaude la Igle-

*S. Antonin.
1. p. bist. 5.
cap. 1. §. 5.
ex offi. Ec-
clesie, & se-
cundum Be-
dem.*

Iglesia, pues en él, aunque en años distintos manifestó Christo al mundo sus mas altas maravillas, llegar à adorararle los Reyes del Oriente, convertir el agua en vino allà en las bodas, hartar con cinco panes à mas de cinco mil hombres, y instituir el Bautifmo (que es à lo que vamos) en este dia, pues, penetrando las malezas del desierto, tajadas peñas, y riscos, que al celebrado rio del Jordan le firven por muchas partes de muralla, y de trincheras, llegó à la estancia donde el Sagrado Baptista bautizava, y predicava penitencia. Así como le viò el Santo, conociendo que era el Verbo, y à quien aun desde el vientre de su Madre le avia rendido mil adoraciones, retozandole en el pecho el alborozo, corre presuroso à él, y postrase à sus plantas de rodillas. El amantísimo Jesus, le levanta entre sus braços, y en corteses cariños se saludan. Merced sobrada (le dize Juan) es esta que me hazeis, Soberano dueño mio, pues siendo yo vuestra hechura, vos el Divino Hazedor: yo la voz, vos la palabra, yo hombre puro, vos hombre, y Dios, venis à visitarme tantas leguas, quando era obligacion mia ir à visitaros yo vna, y muchas vezes. Si ha llegado ya el tiempo de daros à conocer, y de que yo os señale con el dedo por verdadero Messias, porque no me mandavais, que fuera à buscaros? pues yo fuera de rodillas, y à gritos de mi voz, como lo harè desde agora, dirè à los que bautizo, como sois quien dà la gracia. Para que es, Señor, veniros tan secreto, y tan humilde? Dezidme lo que mandais, pues soy vuestro criado, y vos mi dueño.

Con semejantes humildades recibió el Bautista à Christo, segun nos lo insinua San Mateo. Christo por el configuiente, por pagarle lo obsequioso, y no querer que en actos de humildad le dexasse nadie atrás

atràs (q̄ en esto aun con su Madre parece, que no se ahorrava) le habló de esta manera: A lo q̄ he venido, Juan, es à que me bautizeis, y à que me deis de vuestra mano el agua que dais à otros: à bautizarme vengo como vienè los demás. Assombrado el Divino Precursor de oír tales palabras, saca el pie atràs, tira las cejas al Cielo, y balbuciente la lengua, ahogadas las palabras, le dize à Christo: Què es lo que dezis, Señor? Què es lo que oyen mis oídos? Què es lo q̄ aveis pensado? Què yo os bautize dezis? A que efecto? O para què? Que os ha de limpiar el agua, si sois vos el que la dà la limpieça? De q̄ os ha de purificar si estais ageno de culpa? Quando sois la misma gracia? Toda la santidad? Toda la pureza? Y Dios en fin? Si lo hazeis acaso por probarme, y para ver si os conozco, escusad las diligencias, pues me estais leyendo el pecho, y sabeis como os adoro. No porque los barbaros rumores del vulgo me tengan por Messias, me he desvanecido, quando defengano à todos, que sois vos, y à gritos à anunciaros estoy rōco. Y quando por obedeceros hiziera lo que me mandais, que dixera de mi el Cielo? Por quien me tuviera el mundo? Què dixera de mi vuestro Eterno Padre? Què dixeran los Angeles? Què los Serafines? Quando todos ellos no se atreven à miraros, sino baxos los ojos os sirvé de rodillas; que hizieran, que pensaran quando me vieran à mi puesta la mano sobre vuestra cabeça, y vos arrodillado? Ea, Señor, no me avergonceis así, no me corrais el campo, quando estoy à vuestros pies. Pisadme, Señor, pisadme, si os he sido mal esclavo.

No ay duda, sino que las excusas del Bautista serian à este modo, y Christo gustoso, por vna parte de ver tanta humildad en Juan, y resuelto por otra parte en passar adelante con su intento, bolviò à dezirle: Ha-

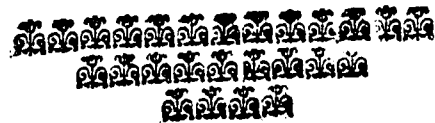
zed, Juan, lo que os digo, sin escufaros mas, porque esto me conviene, para hazer notoria mi humildad al mundo, y para que con mi exemplo vengan todos al Baurifmo. No, Señor (replica Juan) bautizadme vos à mi, y parecerà mas bien. Effen serà despues (respondiò Christo) cumplid aora con esta orden que os doy. Alto, pues (dize el Bautista) si es mandato, y gusto vuestro hagase como mandais. Desnudase el Salvador sus vestiduras sagradas, entrase en el rio, toma Juan de sus cristales, viertelos sobre su cabeça, sin que se pueda apear debaxo de que forma: que aunque el bautizar à otros era, diciendo: *To te bautizo en el nombre de Christo, que ha de venir.* No quadrava aora bautizando al mismo Christo. Bautizòle en fin, y apenas tocan las aguas el Cuerpo Sagrado, quando quedan santificadas, y limpias, y aptas para lavar culpas, y no ellas solas, sino quãtas aguas ay, porque de aquella virtud participaron todas. Y para testimonio, que es Dios el que se bautiza en ellas, rasganse à este punto las claravoyas celestes; abrense de par en par los Cielos, baxa el Espiritu Santo en figura de paloma, ponese sobre la cabeça de Christo, oyese la voz del Padre: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi agrado, y mi recreo.* Y Angeles, y Serafines à millares pueblan de luzes el rio, visten el ayre de plumas, y llenan el desierto de canciones, y motetes.

Llenase de assombros el Precursor Sagrado al ver tanta maravilla. Postrase à los pies de Christo, y con lagrimas de gozo le pide del agua santa, para gozar del caracter de tan alto Sacramento, y ser el primer Christiano, assi como era el vltimo en quien cessava la ley de la Circuncision. Segun las congeturas del Texto Sagrado, no ay duda si que Christo bautizò al Bautista, y que instituyò la forma deste Sacramento, assi

*S. Brig. S.
Geronim. S.
Agustin. San
Chrisostomo.
S. Gregor. S.
Ambr. Tert.
Beda, Naz.
ubi sup.*

assi como dispuso la materia, que era el agua, diciendo: *Bautizate en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* Porque si de alli à pocos dias de bautizado Christo, bautizavan sus Discipulos, y Apostoles (como consta de San Juan) y es fuerça que fuese con esta forma (que esto todos lo conceden) quando puede colegirse, que huyo tiempo mas apto, y oportuno, que en esta ocasion para instituir este grande Sacramento, y darle forma, y materia? Y si segun doctas plúmas, bautizò el mismo Christo por su mano à su Santissima Madre (como diremos despues) y al Apostol San Pedro, que razon puede aver, para q no gozasse el Bautista de esta gracia? Bautiza, pues, Christo à Juan, y hallanse à ver el bateo las tres Divinas Personas, el Padre Eterno assomado en el balcon de su Imperio, el Hijo con disfraz de hombre, exerciendo el acto, y el Espiritu Santo, vestido de paloma. Ahorranse las ceremonias à vista de tanta Magestad, porque donde ay tanto Dios, no es menester mas padrino; donde ay tanto Serafin, tanto Angel servicial, fueran superfluos los pages, y Sacristanes. O que dia tan festivo para el Cielo! O que fiesta tan solemne para el mundo! O que felicidad para todos los mortales! Pues con la llave deste Sacramento, se abrieron las puertas de la gloria, cerradas antes à yerros de la culpa!

) () (



Todos los Padres, y Santos citados, van en este sentir, y lo tengo mas ajustado, que lo que dicen otros.

Ioan. c. 3. v. 4.

Eubim. citatus à Car- sag. in Ma- riali. tom. 3. lib. 8. Hurt. de Sacram. to. 1. definit. 3. disp. 1.

Eubim. refert hoc est traditione temporis A. postolom.

CAPITULO XVII.

En que se ponen exemplos, de los que por amor de Christo buscaron, y procuraron el agua santa del Bautismo.

PARA mayor claridad de lo que aqui ha de tratarse, y para que vea el curioso, y entendido lo ajustado que van estos exemplos à mi assumpto; supongo lo primero, con la opinion comun de Santos, y Doctores, que ay tres Bautismos; el de sangre, que es el del martirio; el de fuego, que es el del deseo, y el del agua; pero solo el del agua, es propriamente Sacramento; los otros dos son los que suplen sus vezes, y metafóricamente se llaman Bautismo. Lo segundo, que solo con el Bautismo del agua se imprime en el alma vn caracter, que es vna señal sagrada, que jamás se borra, ni se quita, aun del pues de muerto el bautizado. Este caracter viene à ser el *tau*, con que buelan à la gloria señalados los Christianos, venera que no llevan los que reciben solo alguno de estos dos Bautismos. Lo tercero, que en los tiempos antiguos no se dava este Sacramento, sino à los que tenian edad de mucha discrecion, y madurez, y hasta entonces solo eran Catecúmenos, y así San Ambrosio, San Agustina, San Geronimo, San Gregorio Nazianzeno, y otros muchos Santos Padres, no se bautizaron, hasta que tuvieron edad para Ordenarse, y ser Obispos. Esto así supuesto, vamos aora à los que con anhelos procuraron el agua deste grande Sacramento.

Vide Magnam Theologiam, & Canoniam Silvestrum, verbo Baptismus

I.

(f)

EXEM-

EXEMPLO I.

SEA el Gran Basilio, quien de principio à nuestro assumpto grande, Católica columna de las mayores, que han sustentado à la Iglesia, honra de Ponto, gloria del Oriente, Padre de la Religión, y luz del mundo. Poco lo alabo, quando todo lo merece. De padres Santos, y nobles nació en la Ciudad de Helenopóte, que para Santo tan noble, era justo q̄ le diessen el ser, fantidad, y nobleza desde sus primeros años; fue dado à los estudios, y en todas letras hizo muy gr̄ades ventajas. Y como en aquel siglo era Athenas la madre de las ciencias, pues tuvo por hijos à los mayores Filósofos del mundo, embió su padre à Basilio à aquella Vniversidad, para que se roborasse la agudeza de su ingenio. Tuvo allí Basilio por condiscipulos à San Gregorio Nazianzeno, y à Juliano Apostata; este, que aunque ascendió al Imperio mal aprovechado, ya aquel que sin darse à la ambicion ascendió à ser Patriarca de Constantinopla. Muchos años (quinze dicen) gastò Basilio en Athenas, no solo estudiando para si, sino leyendoles facultad à otros. Vna noche, pues, entre los mudos silencios se viò arrodado de vna vision celestial, y como que le hablava al alma, y le dezia, que diese de mano à los estudios de letras humanas, y que aplicasse el talento à las Divinas. No hubo menester mas para dexar à los Filósofos, y darse à buscar, y inquerir libros sagrados; y teniendo noticia de Porphyrio, gran Teologo, y Abad, que era de vn Monasterio de Egipto, se partiò al punto à buscarle; estuvo con èl vn año, rebolviendo libros de la Sagrada Escritura, y haziendose quanto pudo de su ciencia, y esto à fuerça de virtudes, ayunos, con solas yervas, oraciones, y filicios, que para aprender ciencia

Ex sanct. Anton. 2. p. hist. tit. 9. c. 4. & alijs.

cia de Dios, esta es la ayuda de costa que tomaron muchos Santos. Buen testigo el Angelico Doctor.

Ya consumado Teologo, quiso passar à Gerusalem, por ver, y visitar aquellos Santos Lugares, y ya quiza con animo de recibir el Bautismo en aquellas mismas aguas, que Christo le recibio. Despidiose, pues, del Abad Porphyrio, y començo su viage, y como era forçoso passar por Athenas, quiso verse cõ Eubulo, vno de sus Maestros, gran Filofofo, y ya cargado de años. Hallòle rodeado de discipulos, metido en gran disputa, y explicandole las dudas. Llegòse Basilio à el, y con mucho desahogo, viendo que no le conocian, por ir desemejado de los ayunos, y estudios, començo à reprehenderle, de que para què gastava toda su vida en filosofias humanas? que porque no se dava à las divinas letras, à menospreciar las caduques del mundo, y à buscar bienes de Dios? Admiraronse los circunstantes, y aun casi se amostazaron de ver, que à vn hombre tan grande como Eubulo, que era el assombro de Athenas, huviesse quien se atreviera à hablarle de aquel modo, y así le dixerõ: Quien es, ò Maestro, este que te reprehende? A lo qual respondió Eubulo: *Ò es Dios, ò es Basilio?* y buuelto al mismo Basilio, le preguntò: *qual es la definición de la Filosofia?* Y respondió Basilio: *La primera Filosofia, es la meditacion de la muerte.* Y admirandose Eubulo, le llevò à su casa combidado, donde se la dio à conocer Basilio, y por tres dias enteros tuvieron grandes disputas, sobre el menosprecio de las cosas terrenas, y servir solo à Dios, hasta que Basilio vino à convencer à su Maestro, haziendole vender quanto tenia, y repartirlo à pobres, y que le acompañasse en su viage. Esta fue la primera grandeza deste Santo, entre las muchas que obrò, exceder à su Maestro en

La meditacion de la muerte, la mayor Filosofia.

sabiduria, siendo excepcion de la regla General del mismo Christo, de que no ay discipulo que à su Maestro haga ventajas. Solo el Gran Basilio fue sobre su Maestro, le vencio, y le convirtio.

Caminaron, pues, Basilio, y su Maestro hechos pobres peregrinos à la Ciudad sagrada. Visitaron con devocion, y ternura todos los santos lugares, y con Maximo, que à la sazón era Obispo, trabaron amistad, porque de su platica, y conversacion conociò el Prelado la sabiduria que encubrian aquellos dos sugetos. Ellos, revelado su disignio, y dadole à entender, que eran Catecumenos, y como deseavan bautizarse, postrados de rodillas le pidieron esta gracia, y que fuesse el Jordan la pila que los lavasse. Condescendiò Maximo con su deseo, y ofrecioles de ser el Ministro. Vn dia, pues, señalado, que no ay duda, que seria vno de los que entonces tenia dedicados la Iglesia para bautizar los Catecumenos, que eran el de Resurreccion, y Pentecostes, partieron los tres juntos al Jordan. Desnudòse Basilio, y antes de entrar en el agua, se puso à hazer oracion, y pidiòle à Dios devoto, que con alguna señal manifestasse su Fè. Lançasse luego en el rio, y al tiempo que el Obispo comienza à bautizarle, à vista de todos los presentes baxa del Cielo vn esplendor, y rayo de luz sobre su cabeza, y de entre las cortinas de la luz sale vna blanca paloma, y tocando con sus alas en las aguas, enturbias algun tanto, y bolviò à bolarse al Cielo. Es biè parecido el caso en las circunstantias al Bautismo de Christo. Hase dicho de otro Santo cosa semejante? Casi no faltò sino la voz del Padre Eterno, para dexar sin escrupulos la Fè, de si Basilio era hombre puro, ò si era Christo. Valgate Dios por Basilio, y que grandezas que encierras!

Mat. c. 10.

Esta es de S. Antonino.

Admirado el Obispo de maravilla tan rara, vino à los nuevos bautizados con el oleo, y con la crisma, y puso la vestidura blanca, que es la ropa de Christo, y hechas las demas ceremonias, y acabado el acto, se bolvieron todos à Gerusalen; Basilio, y Eubulo, modestos, y humildes à lo Christiano: el Obispo, y sus sirvientes hechos pregoneros en sus alabanzas. Hasta aqui llega lo necesario de esta historia para prueba del assumpto; mas por no dexar à lectores con deseos de saber el fin deste varon grande, epilogarè lo restante de su vida en breves hojas. Aviendo estado algunos dias en Gerusalen, se partieron Basilio, y Eubulo à la Ciudad de Antioquia, adonde Melecio, que era Obispo de ella, los recibió muy amigablemente, y ordenò à Basilio de Diacono, para que predicasse el Evangelio, en que hizo tanto fruto, que à fuerça de sus palabras, y à la luz de su doctrina, se reduxeron infinitos Hereges à la Fè, y los Fieles desfraydos enmendaron sus costumbres. En predicando Basilio, se despoblava la Ciudad, madrugando à qual mas podia à tomar puestos. El menos aficionado se dexava llevar de lo curioso, con que muchas vezes yendo tibio, bolvia fervoroso, y abrasado. A la fama de su preciosa doctrina le iban à llamar de muchos pueblos, procurando todos enriquecerse con ella, corrigiendo faltas, y estudiando virtudes. Llegò à Cesarea la voz, y embiaron à llamarle. Causò en ella el mismo fruto, con que el Obispo Eusebio casi enfermò de embidoso, ya fuesse por vna revelacion que tuvo la noche antes que llegasse, de que Basilio le avia de suceder en la Mitra; ya fuesse de ver, que con su predicacion lo arrastrava todo; que es monstruo la embidia tal, que aun en Mitras, y Tiaras haze presa; Basilio como entendido, en el semblá-

te de Eusebio casi le conociò la enfermedad, y no quiso tener desazonado à quien pensava, que avia de estar gustoso. Comunicò con Eubulo estos rezelos, y de vna conformidad dexaron à Cesaria, y se passaron al Ponto, Provincia, y patria del Gran Basilio, donde ya adquiriò el nombre de Grande, por las grandezas que obrò con sus realçados sermones, argumentos, y disputas contra la seta Arriana, que inficionava entòces al Oriente. En la Ciudad de Cesarea (quizà castigo de Eusebio) cundiò tanto esta heregia, que viendose apurados los Catolicos, por ser mayor el sequito de los enemigos de Christo, le aconsejaron al Obispo Eusebio, que embiasse por Basilio, pues menos de con èl parecia imposible le apagasse aquella llama. Dexòse vencer Eusebio de la necesidad, que esto es cordura en lances apretados. Despachò embaxadores à Basilio, significandole la apretura de la Fè, y el gusto, y consuelo de los Ciudadanos. Basilio, q̄ à fuer de hombre, que sabe sentir (que no todos saben) estava cochuroso de aquel desabrimiento, con que le avia tratado, no se quiso resolver sin comunicar sus quezales con su intimo amigo San Gregorio Nazianzeno. Aconsejòle Gregorio, como Santo, y entendido, diziendo, que por el bien comun se avian de atropellar qualesquier sentimientos; y fuera de este consejo, se ofreciò de acompañarle, y irle haziendo lado. No hubo menester mas Basilio, para con èl, y con su Maestro Eubulo partirle à Cesaria, que con tres tales antorchas à rayos de lucidos argumentos, viò restituida la Catolica doctrina en su antiguo estado, y arrinconados, y perdidos los hereges. Alçò la Fè el Estandarte, y à batallas de razones quedò Arrio por el suelo.

Muerto el Obispo Eusebio, de comùn sentir, si biè importò

portò mucho hallarse San Gregorio entonces en Cesarea, colocaron en su silla al Gran Basilio, y como las obligaciones de Prelado son mayores, comenzó el Santo Doctor à trabajarse, y desvelarse por el bien de sus ovejas. Ordenò nuevas ceremonias para celebrar la Misa, solo à fin de traer mas à los Fieles à la devocion deste santo sacrificio. Viose por el efecto ser inspiracion de arriba, pues la vez primera que celebrò desta suerte, todo el tiempo que estuvo en el Altar, se viò asistido de vn claro resplandor, que baxò del Cielo, y de muchos Angeles, que en trage de hermosos mancebos le servian de Acolitos, y pajes. Eubieron el prodigio, y quando acabò la Misa, fueron llorando de gozo, y se echaron à sus pies. Añadióse à esto otra maravilla, y fue, que cierto Hebreo, por curiosar, y ver los ritos, y ceremonias de la Misa, se entrometió entre los Fieles, y al dar el Santo la comunion, viò, que en la forma, ò partícula que tenia en las manos, estava patente vn hermoso Niño. Llegòse con los demás à comulgar, y supole la forma à Carne, y Sangre verdadera del Cordero immaculado; fué à su casa contrito, y lleno de asombros, y contandola à su muger lo que le avia sucedido, ellos, y toda su casa se bautizaron al punto. Todo esto obrava Dios por amor de su siervo.

Ya dexamos dicho, como Juliano Apostata, fue condiscipulo en Athenas de Basilio; sucedió, pues, q coronado Emperador, y marchando con su gente à la jornada de los Persas, pasó por Cesarea, donde el Santo era Prelado; y pareciendole, que por la antigua conocencia, y aquel cariño que se engendra en los estudios, entre los que cursan las Escuelas, y demás à mas por verle Emperador, y hallarse el Obis-

po de vna Ciudad tan famosa, le podria agastajar, y socorrerle con algun dinero; diósele à entender con aquellos modos que saben los señores, significando necesidad, mucha costa, y grandes gastos. Entendióle San Basilio los intentos, por el dicho comun, de que à quien bien entiende, basta vna puntada; mas haziendose desentendido, y queriendole mostrar su pobreza, ofrecióle de presente tres panes de cebada, que era de lo que comia el Santo Obispo (harta confusion para aquellos Prelados, que con manjares sabrosos, y platos exquisitos se regalan) sintióse el Emperador de tal presente, y por despicar su enojo, embióle en tornas à Basilio vn poco de paja, diciendole: que à presente de cebada, no se le podia dar otra recompensa. Fue el Santo à darle satisfacion, de que no le avia agraviado en darle el pan que comia, y q así no tenia razon de vltjarle de aquel modo. Juliano que estava hecho vn vivorezno, y vertiendo encono por la boca, y por los ojos, llenò al Sato de amenazas, y juròsela, que en bolviendo de la guerra, avia de destruir la Ciudad, y echarla por el suelo, como si los pobres Ciudadanos huviesen cometido algù delito; mas es proprio de vn animo indignado, por dar q sentir à vno, mostrar la vengança en todos. Pasò el Emperador adelante con su Exercito, y San Basilio còtò à los de la Ciudad el riesgo que les amenazava, y que no avia mas remedio, que pedir auxilio à Dios. En vna Iglesia de Santa Maria congregò el Santo Obispo à todos los niños, y mugeres, y otras personas devotas, y alli con oraciones, y plegarias suplicavan à su divina Magestad todos los dias los librasse de aquel mōstruo. Sucedió, pues, q el dia en que se diò la batalla, le revelò Dios à Basilio, como el Tyrano quedava vencido, y muerto; con cuya noticia toda la

Ciudad se llenò de alegría , y de alboròço.

Passados algunos años , sucediò en el Imperio Oriètal el Emperador Valente, Herege Arriano, y grã favorecedor de los de aquella seta, y como tal diò en perseguir de muerte al Gran Basilio. Solo con este intento fue à Cesarea; pero viendo lo apiñada que estava la Ciudad en su defensa (que como rebaño de tan Catolico Pastor todos le amavan, y querian) temiendo algun motin, no se atreviò à declarar; pero cò medios suaves tratò de que Basilio se hiziesse con los Arrianos. Embiòle sus recados con vn Capitan suyo, llamado Modesto, hombre descocado, y grande Herege. Pero el Santo, que en las ocasiones que se necesitan brìos , y mas en las de la Fè sabia muy bien mostrarlos, mostròse muy enojado, y muy sentido, de que à vn hombre como èl le fuesen cò tales medios, quando en defensa de la Fè Catolica pondria en el tablero mil vidas que tuviera. Enfadòse el Capitan de verle tan resuelto , y fulminòle amenazas de parte de su señor, diziendole, que lo pensasse biè hasta otro dia, y que sino mudava de proposito , executaria las ordenes, que le estavan dadas. No tengo yo que pensar (respondiò el Santo) ni ay que ponerme terminos, en lo que defièdo , y figo , porque siempre serè vno en la defensa, con que el matarme por ello, no lo tendrè por agravio , sino por mucha corona. Bolviòse Modesto al Emperador muy abochornado , y diòle cuenta de lo que passava ; y el Emperador entonces ardiendo en ira, y sin reparar en atenciones, determinò desterrarle, y echarle de su Imperio. Mandò escribir el despacho, y llevàdosele, para que le firmasse, al tomarle en las manos, se quebrò la silla adòde estava sentado , con admiracion de todos. No hizo caso del prodigio, sino que tomò la pluma, y al ir à escribir, no fue

fue possible dar tinta. Arrojàla cò enojo, y pidiò otra. Diòsela el Secretario , y sucediò lo mismo. Pidiòla tercera vez , y sucediò otro tanto. Pero porfiando en su indignacion quarta vez pidiò otra pluma; pero viendo el Cielo el poco caso que hazia de semejantes avisos, permitiò, que pàsmandosele el braço començasse la mano à temblar, y sin dar lugar à q̄ escribiesse. Ya entonces cayò en la cuèta, que era decreto de arriba, y así romando el papel con ambas manos, le rompiò, y hizo pedaços. A este instante le llegaron nuevas que à la Emperatriz la avia arrebatado vn accidente, que la tenia mortal, que el Principito , sucesor de la Corona estava para morir. Afligido el Emperador, y conociendolo castigo de su culpa, mandò llamar à Basilio, y pidiendole perdon , rogòle, que encomendasse à Dios à la Emperatriz, y al Príncipe. Hizolo el Santo así, visitòlos , y ambos cobraron salud. Quisiera el Emperador à fuer de herege , que no se le atribuyesse solo à San Basilio aquella honra; y diò orden, para que algunos Obispos Arrianos visitassen tambien al Principe, que estava ya alentado , y que con esto viniessse à ser el milagro de participantes : pero fue su vista , como las de malos Medicos, que en vez de remediar con la pozima, matan al enfermo. Así sucediò aqui, pues bolviendo à recaer el Principe , murió al instante. Y quando debiera el Emperador à vista de estos prodigios hazerse à lo Catolico , y dexar los Arrianos, no quiso, sino perseverar en su error, con q̄ le traxo su fortuna , à que muriesse quemado como Herege ; y fue el caso, que aviendo escapado huyendo de vna batalla , que tuvo con los Godos , escondiòse en vna choza. Lo qual sabido por el enemigo, que le venia al alcance, hizo pegarla fuego , con que murió abraçado.

No avia atribulado, ni afligido, que no acudiesse al Santo à pedir remedio, hallandolo todos en él quanto deseavan, y querian. En especial vna principal señora, que aunque con tocás, y desaliños de viuda, no podia encubrir lo hermosa, viendose perseguida del Governador de la Ciudad, que con ruegos, y porfias la sollicitava amante, no hallò vn dia otro remedio, sino acogerse al palacio, y casas de San Basilio. El Governador, que queria mal al Santo (porque no se admire nadie, de que la mayor virtud padece su emulacion) procurò con vn tiro vengarse de los dos, y satisfacer à su deseo. Para esto buscò algunos testigos, que contra toda verdad dixessen aver visto à solas à la dueña, y à Basilio. Con esta sumaria, llamolos, y citolos à su Audiencia. De estas antigüedades, llenas de desafueros, creo que les viene el resabio à algunos Juezes, para atropellar la inmunidad de la Iglesia, haziendo desatinos. Comparecieron los dos, por no hazerse culpados, y sin querer oírles su satisfacion, mandò poner presa à la viuda, y à Basilio le dixo mil oprobios, y dexosele restado. Supose el caso por toda la Ciudad, y conocida la injusticia, y embeleco, tomaron todos las armas, hasta las mugeres, y los niños; vnos con palos, otros cargados de piedras, y con alboroto, y grita fueron à las casas del Governador, resueltos à matarle, sino les dava su Obispo. Pusose San Basilio de por medio à refrenar la furia, y el Governador tuvo por bien de escapar, huyendo à vna de cavallo.

No pararon aqui las grandezas, y milagros de Basilio, sino que hasta con el Principe Satanàs tuvo sus devates, y le quitò la presa. Es caso memorable; mas por no hazer al assumpto, le referirè sucintamente, y quien gustare de oírle por estenso, vea la primera par-

parte de mi David Perseguido. Passò en esta manera. Tenia vn Cavallero vna hija, dedicada à la Religión; puso los ojos en ella vn criado de su casa, y considerandose de partes humildes para poder merecerla, valiose de vn hechizero, para que hiziesse de modo, que ella le quisiessse. Este hizo sus conjuros, y negocio con el Principe Satanàs, que con que el tal mancebo enamorado, negasse, y abernunciassse el Bautismo, y la Fè de Jesu Christo, y le hiziesse vna cedula, firmada de su nombre, con esto le prometia alcançaria aqu ella dama, y se casaria con ella. Loco el mancebo de amor hizo, y firmò la cedula, y diosela al demonio. Tocada del hechizo, se enamorò la doncella de tal modo del criado, que sin que su padre, su calidad, su nobleza, ni otros mil respetos bastassen à impedirlo, vino à casarse con él. Passados aquellos guitos del deleyte, diò en melancolizarse el desposado, considerandose miembro separado de la Iglesia, y el clavo de Satanàs. No iba à Missa, no iba al Templo, no rezava, ni hazia obra de virtud. Notòlo la muger, y juzgando mal del caso, ya amorosa, ya enojada, tanto le vino à apretar en que le declarara sus melancolias, y su poca devocion, que èl la descubrió lo que passava, y lo que el amarla tanto le avia obligado à hazer, que era aver negado el Bautismo, la Fè, y à Dios, y dado à serlo à Satanàs por escrito, y firmado de su nombre. Assustada, aflombrada, congojosa quedò la señora noble de oír cosa tan nueva, y cò deseos de remediar al marido, acogiòse al Gran Basilio, como padre Espiritual, pidiendole con lagrimas, y gemidos el remedio. El Santo, que como docto, y piadoso sabia, que para Dios no ay cosa imposible, aunque se admirò del caso, no dificultò el remediar aquella alma. Llamò al mancebo, hizole que ayunasse tantos

dias.

Davia perseguido i. p. titulo de lo que vence el amor exemplo ultimo.

dias, que rezasse, y que llorasse su culpa. El por otra parte hizo lo mismo; y quando le pareció ocasión, sacóle de la mano, para llevarle à la Iglesia, aviendose convocado toda la Ciudad à ver el fin del prodigio. Saliò el demonio al encuentro à estorvarlo invisiblemente, trabando del obligado, que asiendose bien del Santo, le pedia su auxilio. Basilio le conjurò, y le pidió la cedula. El demonio bramando de corage, rehusava el darla, alegando su derecho, y protestando la fuerça. Apretòle Basilio los cordeles con imploraciones Divinas, haziendo, que el Pueblo à gritos llamasse tambien à Dios. Apurado ya el demonio, restituyó la cedula (baxando visiblemente por el ayre) y pusoela en las manos à San Basilio. Mostròsela al malhechor, que confesò ser suya: rompiòla à vista de todos, que llenos de admiración le dieron à su Obispo millares de alabanzas. Bien merecidas por cierto, pues batalla campal con el demonio à vista de todo vn Pueblo, quitarle la presa, vencerle, y hazerle huir, sola su gran santidad pudo merecerlo: tyembre famoso de todas sus hazañas.

Aun con la candela en la mano, como dizen, y quando aun el mayor Santo, en aquel lance no cuyda de otra cosa, mas que encomendarse en Dios, y pedirle sus favores, solo San Basilio en tal aprieto cuydava del bien de otros. Hallandose, pues, en su postrimera hora de vn accidente mortal casi sin aliento, visitòle vn Medico famoso, que aunque Hebreo de nacion, era estimado, y querido de Basilio. Tomòle el pulso, y como tan perito, conociò que el Santo se moria. Arqueò las cejas, mordiòse el labio, y quedòse pensativo. Preguntòle San Basilio, que sentia de su mal? A que respondiò, sentia lo que no le quisiera dezir, y era, q̄ antes de ponerse el Sol acabaria su vida.

Y

Y quando à vn fallo como este el mayor valor se aturde, el animo mas valiente se haze à los desmayos, le replicò Basilio con mucho brio, que se engañava en ello, y que le quedavan muchas horas que vivir. Pidiòse el Hebreo, y viendo que segun su facultad era cierto su juyzio, dixo algo amostazado. Yo perderè la vida, sino saliesse verdad el pronostico, que he hecho. A lo qual respondiò el Santo: no quiero amigo, y señor, que perdais la vida, sino que ganeis el alma, q̄ os bautizeis, y tomeis la Fè de Christo, si salido el Sol mañana yo viviere. Que me place (dixo el Medico) bien enterado, que no se bautizaria, porque la dolencia llamava ya despulsada, en las puertas de la muerte. Bolvióse Basilio à Dios, no como Ezequias à pedirle vida para si, sino la necessaria para atraer à aquella oveja al aprisco de la Fè, con el agua del Bautismo. Otorgòle Dios su ruego à fuer de ser èl tambien interessado. Amaneciò el dia siguiente, y no solo se hallò el Santo con vida, sino con tantos alientos, que viendo convencido à su Judio (que es tras lo que anda) se levantò, y se vistió, y èl mismo por su persona fue à bautizarle à la Iglesia. Hecho heroyco peregrino, y algo ajustado al assunto, pues este Gran Santo, no solo para èl buscò con ansias, y anhelos el agua que purifica, sino aun con las agonias de la muerte buscò para vn infiel el Sacramento. Bolvióse al lecho muy consolado; exortò à los que le asistian à la caridad, y amor, levantò al Cielo los ojos, y entregòle à Dios el alma, siendo llorada su muerte de grandes, y pequeños, justos sentimientos por perdida tan grande.

Bb

EXEM-

* * * EXEMPLO II. * * *

*Ex Vicent.
in Specul.
hif. lib. 12.
cap. 104.
& Specul.
exemplor.
verb. Baptif-
mas.*

Bien puede vn Gentil representante dar cuerpo à nuestro assumpto, y hazer lado à San Basilio, pues supo de Comedias profanas bolverlas à lo divino, con tan famosas tramoyas, que no solo fueron admiracion de los teatros, sino suspension, y pasmo de los Cielos. Este, pues, fue San Ginès Ciudadano Romano, Comico famoso, y muy aplaudido por sus habilidades. Floreciò en tiempo de Diocleciano, arpia cruel de el Christianismo, y como imitador de sus passos, aborrecia, y perseguia à los Christianos; hazia burla de sus ritos, y mofava de su Fè; y como por curiosidad se huviesse hallado en algunos bautizos, ò bateos (llamelos cada vno del modo que gustare) y huviesse anotado, y visto aquellas ceremonias de que vsa la Iglesia mysteriosas, y notables, y mas con los adultos, tomò motivo de ello para formar vna farfa, vna Comedia burlesca, con que dar que reir à los Gentiles. Fraguola, pues, en su idea, acomodò los passos, tanteò los personajes, y con instruccion de lo que cada vno avia de hazer, y dezir, les reparitiò sus papeles, tomandose para si el primero, que fue el del Bautizado. Quando los tuvo à todos bien en- sayados, y instruidos, echando voz, y poniendo sus carteles, publicò Comedia nueva intitulada: *El Bautismo del Christiano.* O maravillas de Dios! O secretos incomprehensibles de su sabiduria! pues al passo que intentò el Gentil hazer burla de vn tan alto Sacramento, hizo que al mismo passo se aprovechasse del agua, y que publicasse por verdad lo que començò ficcion. Despoblòse toda Roma à la fama de la nueva Comedia, y mas el vulgacho

Gen.

Gentilico, sabiendo era en vilipendio, y escarnio de los Fieles. De alta, y baxa esfera se poblò el Coliseo, y hasta el mismo Emperador se quiso hallar presente en ello. Quando ya estuvo junto el auditorio, saliò Ginès al teatro, tan herido el coraçon de el soberano impulso, y inspiracion Divina, que haziendo veras las burlas, diò bien que reir primero, y à la postre que rabiarse. Saliò haciendo de el doliente; recostòle sobre vna cama, y empeçò à llamar à sus criados con vn ola? y otro ola? Acudieron muchos de ellos presurosos, y confusos, y mas viendo que aquel passo no le avian ensayado del modo que le hazia. Preguntaronle, què era lo que le aquejava? A que respondiò: me siento enfermo, me hallo muy pesado, y quisiera aliviarme para caminar al Cielo. Como era gruesso de carnes, tomaronle en chança con carcajadas de rifa de todos los oyentes, y dixeronle, que què alivio podian darle? Que si eran ellos acaso Lapidarios, ò Escultores, para con el cincel, ò el escoplo desbastarle la crafeza? Respondiò Ginès à esto algo alborotado, diziendoles: ignorantes, lo que os digo es, que quiero morir Christiano, y descargarme para ello del peso de mis grandes culpas, mediante el agua santa bautifmal, que es la que lava pecados. Y que aveis de tener con esso (replicaron los sirvientes?) A que respondiò Ginès: ir à gozar de Christo allà en el Cielo, libre de aquellas penas, que le estàn aparejadas à los idolatras enemigos de la Fè. Descalçavase de rifa el auditorio, si bien con harto dolor de algunos Fieles ocultos, que por fuerça los miravan. Pues si de esso gustais, dixeron los criados, no ay sino que llamen luego al Cura, y que con sus exorcistas venga à hazerse su officio. Vayan à llamarle presto. Partieron con el recado,

Bb 2

vno,

vno, ù dos de ellos, luego por la otra parte començaron à entrar con mucho concierto, y orden; vnos hechos monacillos con sus ropas, y bonetes; otros con sobrepellizes hechos exorcistas, vno delante con vna Cruz, otro con vna caldera, otro con el salero, otro cõ la vela, otro con el ropon blanco, con que los reçien bautizados solian andar vestidos los ocho dias figüeres, y detras de todos muy grave, y reverendo el que hazia el papel del Cura, vestido à lo Pontifical, como en bautif. nos solemnes se acostumbra. En estando todos fuera abrió su Manual el exorcista, y començò à exercitar al verdadero, aunque al parecer, fingido Catecumeno; empeçò à expeler à los demonios visibiles, è invisibiles, echando, y dando hisopadas, por vna, y por otra parte, con grande chacota de todos los mirones, que à gritos de placer celebravan, y aplaudian la Comedia, hasta el mismo Emperador echava la Magestad por tierra à pura risa: mas presto la viò trocada en pesadumbre.

Quando huvieron hecho ya los exorcismos, si bien en modo burlesco, llegaron à vn lado del tablado, donde avia puesta vna como pila, y desnudandose Ginès el medio cuerpo, con diferente zelo, y disignio de lo que se imaginava. Llegòse à èl el que hazia el Parroco, y preguntòle. Què es Ginès lo que quereis? Y èl respondió: pido el Baurifmo, pido la Fè de Christiano. Abernuncias para ello (dixo el Cura) al Principe Satanàs. Si abernuncio, dixo èl. Abernunciais todas sus obras? De la misma suerte. Sus pompas, y vanidades? Todo lo abernuncio. Supuesto todo lo qual (bolviò à dezir el Ministro) quereis que os bautize agora? Si, padre mio (dixo Ginès) quiero, y mil vezes quiero, con que tengais la intencion, que tiene la Iglesia, y la que pide el caso. Con essa misma

in-

intencion (dixo el simulado Cura echando sobre el el agua:) *To te bautizo Ginès en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.*

Aqui fueron las carcajadas, y la chacota, y griteria; y es lo bueno, que assomados à los miradores celestiales estavan todos los Angeles con mayor placer, y risa. Pusieronle luego en la mano la candela, en señal que siempre avia de tener la Fè muy viva. Pusieronle el ropon blanco, que es la vestidura de Christo; dieròle paz, y feneciose aquel acto. Salieron luego de trabès dos, que hazian los chismosos, ò soplones (de que ay buena cosecha en qualquier Pueblo) gète descomunal, pues son polillas, que abrasan, y fueron à dar cuenta al que hazia el Emperador, diciendo, que castigasse à Ginès, porque se avia hecho Christiano. Amostazose el Emperador fingido grandemente, y verdadero que le estava mirando, no cabia de gozo, mirando tan al vivo sus acciones mismas, sus desgarros, y sus furias. Vayan, y prendanle (dize Furibundo) y à tormentos exquisitos, hagan que adore los dioses, y abrenuncie la Fè. Parte vna chufma de Alguaziles à prenderle; dando con èl, traenle à la Audiencia (todo esto representado) y manda el Emperador fingido, que traigan allí vna imagen de la Diosã Venus, y que sino la presta culto, y no la ofrece incienso comiencen à atormentarle. Entonces San Ginès, quitandose ya el rebozo, y dexando el disimulo, puesto delante la estatua, y mirando à Diocleciano, porque en Comedia tan famosa no faltara relacion (que es lo que dà mas lustre à vna Comedia) habló à todos de esta forma con acciones, y despejo de vn lindo representante.

Yo Emperador Diocleciano, aunque nacido de padres Fieles, jamàs quise bautizarme, siendòme el

Bb 3

nom.

nombre de Christo tan odioso, tan aborrecible, que todo mi conato ha sido siempre hazer mal, y perseguir à todos los Christianos, acusando à vnos, escarneciendo à otros, y alegrandome q̄ en todos se executassen castigos. Y aunque si viviera con mis padres, y mis deudos pudiera estar abastando de los bienes de fortuna, siendo como ellos Christiano, quise mas, y estimè mas vivir pobre entre Gentiles, y cursar la mendiguez de ser farfante, que no ser Christiano rico. En mis farfas, y Comedias he procurado tambien hazer juegos, y entremeses con que escarnecer los Fieles, con que vltजारlos, afrentarlos, y correrlos. Levado, pues, de este rumbo, y de esta curiosidad, aviendo anorado las sagradas ceremonias con que se bautizan, quise el dia de oy por provocar à risa à V. Magestad, y à todo el auditorio, hazer esta comedia, con los passos, y curiosidades que aveis visto. Pero apenas para començar la burla me fingi doliente, y pedi que me bautizassen, quando acà en mi coraçon se levantò tal tropel de desasossegos, atormentandome el alma, à recuerdos de mis culpas, y se me representaron à la vista tantas dulçuras de Christo, que lo que empeçè burlando, lo pedia ya de veras; si bien mis compañeros, y los que me escuchavais pensavais que lo fingia, y que hazia bien el passo. Bien le hazia para mi, pues tratava de salvarme, y bien me dolia, por ver que os provocava à risa. Al tiempo, que ya desnudo me fueron à echar el agua, aviendo respondido lo que oisteis, que creo firmemente lo que los Fieles creen, vi que rasgandose los Cielos (ò que tramoya, sin serlo tan Divina:) vi digo, que baxava vna mano sobre mi, y muchos Angeles, q̄ con rostros de fuego me asistian, leyendome en vn libro todos los pecados, y excessos que tengo cometidos,
de

de que estava el libro lleno, y yo de verlos cuydoso, y lastimado. Dixerome, pues, que si de todo coraçon deseava el santo Bautismo, que al echarme el agua santa, quedaria limpio de todos, y borradas las partidas. Yo respondi que si, toda el alma hecha deseos. Bautizanme, y al instante bolviendo al libro los ojos, vi que sin ser juego de manos estava todo en blanco, sin que quedasse letra de mis culpas. Y antes que los Angeles desapareciessen, y bolassen al Cielo, me encargaron el cuydado de no manchar mas mi alma. Esto es lo que me ha passado en esta Comedia; el Bautismo que entendi pedir por mofa, endereçò mi juyzio, y me ha dexado Christiano. Con lo que pensè agradar à ti Emperador terreno, he agraddo, y dado gusto al Emperador Divino, que es Jesu Christo mi Dios. Con lo que pensè provocar à placer, y risa à los hombres del mundo, y tantos como la curiosidad os ha traído, he causado regocijos, y alegrías à los Angeles del Cielo. Por lo qual à ley de verdadero Fiel, confieso, que Jesu Christo es el verdadero Dios, y todos los demas dioses vnos falsos simulacros. Confieso que su Bautismo pone à los hombres en gracia, les limpia, y lava las culpas. Confieso que sin esta agua ninguno puede salvarse, porque es la puerta del Cielo. Y así à todos los que me ois; y à ti Emperador en primer lugar, os requiero, os amonesto, os aconsejo, os exorto, que dexéis la idolatria, la ceguedad, la ignorancia, y el error con que vivis; que trateis de ser Christianos, si quereis ir à la gloria; que recibais el Bautismo, si procurais salvaros.

Aturdido, confuso, sobrefaltado, colerico, y impaciente, escuchava Diocleciano este razonamiento de San Ginès, y casi al mismo tenor todos el audito-

rio, mirandose vn̄os à otros, no sabian que dezirse, porque algunos, ò los mas, como la Comedia era burlesca, p̄savan, que hablar aquello no era de coraçon, sino requisito del papel que representava, al modo q̄ quando acà entre los Fieles haze vno el papel de vn renegado, ù de vn Turco, y habla, y dize mil blasfemias. Otros que mejor lo discurrían imaginavan, q̄ no era aquello fingido, sino ser Fiel realmente; hasta los compañeros de la farsa estavan tambien confusos, dudando si lo que dezia Ginès con tal viveza, era por averse convertido, ò lo hazia por darles chasco. El que representava tambien al Emperador, ò al Juez de la causa, hallòse tan turbado, que al modo del que se le olvida el dicho, no acertò à dezir palabra. Echando, pues, ya de ver el Emperador en lo sereno con q̄ se quedò Ginès; y en el murmurio, y susurro de la gente, que el negocio iba de veras, centelleando rayos por los ojos, y escupiendo bolcanes por la boca se levanta de su asiento, y à destempladas voces comienza à gritar à los Ministros, y Soldados de su Guarda, que à Ginès, y à los demás cõpañeros los prendan, y maneaten, y los lleven à su Audiencia. Fue cosa de ver la revolucion, estruendo, alboroto, y grita, que se moviò en el teatro; porque como los otros estavan ignorantes del pretexto, y disignio de San Ginès, y veian prenderle, como culpados clamavan al Cielo, alegando su inocencia. Los Alguaziles como eran mandados, y por otra parte veian, que la presuncion estava contra ellos, sin escuchar sus escusas los llevavan à palos, y à empellones. Todo el auditorio, desde el grande hasta el pequeño salian bufando de corage, maldiciendo la comedia, y hablando mil desatinos. Solo San Ginès, alborozado de averles dado vn mal dia, si bueno para su alma, y alegre para el Cielo, iba à la

pri-

prision gustoso, y afirmandose en lo dicho.

Asi como llegaron à la presençia del Emperador, mandò al instante, sin mas inquisicion, y sin oirlos, q̄ los açotassen à todos crudamente. S. Ginès de buena gana se dispuso à los tormentos, los compañeros rabiando de pesadumbre se hazian lenguas contra el, y rogavan al Emperador atendiesse à su justicia, à que no avian sido complices en aquel delito, porque solamente adoravan à sus Dioses, y aborrecian el nombre de Christianos, y que si Ginès avia perdido el juyzio, que culpa tenian ellos. En la fuerça de su alegato, conociò el Emperador, que estavan libres, y mandò que los soltassen, enderezando toda la ira, y enojo contra el nuevo bautizado, que con gran valor començò à sufrir mil martyrios que le hizieron, açotandole con vergas azeradas, y capolandole con gruessos palos los huesos. Puesto en el potro, cõ azerados peynes le desgarraron sus carnes, y con hachas encendidas le abrazaron los costados. A fuerça de tormentos procurò el Emperador, que Ginès negasse à Christo; mas visto q̄ trabajava en vano, mandò que le degollassen, con que rematando la Comedia en tragedia feliz, ascendiò el alma à la gloria coronada de laureles.

* * * EXEMPLO III. * * *

DE testimonio del deseado Bautismo vn Escrivano Francès, Ginès por nombre, y natural de Arlès, que supò mejor que otros de su oficio ganar por la pluma vn celestial tesoro. El Juez à quien servia era Gentil, y azerrimo perseguidor de los Christianos: à fuer de tal, mandòle vn dia à Ginès, que escribiesse vn decreto, y despachasse provision, para que à todos los Fieles, que hallassen en su partido, les quitassen la vida. Mandato fiero, y cruel! Ginès, que aunque

no

no era mas de Catecumeno, tenia muy Christiana el alma en los deseos, al escuchar la crueldad, no solo no quiso escribir el tal despacho, sino que arrojando la pluma, y tirando los papeles tomò la puerta, y buscò por donde huir. Irritado el Juez despachò en su seguimiento sus ministros, con orden que le prendieffen, ò mataffen. Ginès como viò, que à las espaldas le iba picando el peligro, fuese à cierto Obispo, y refiriendole el caso, y el riesgo de su vida, pidió que le bautizasse al punto. No se acostumbrava entonces bautizar à nadie, menos que no tuviesse edad madura, con que escrupulizando el Obispo de ver à Ginès tan joben, si ya no fuesse no tener tiempo harto para bautizarle, le aconsejó, y le dixo, que no tuviesse cuydado, porque caso que muriesse à manos de los que le iban siguiendo, su misma sangre le serviria de Bautismo, con que con Corona de Martyr bolaria al Cielo. Cò estos deseos, si bien con harto dolor de no recibir el agua de este grande Sacramento passò el rio Rodano. Al espejo de sus cristales iba sacrificando sus afectos, viendo que la falta de vna mano, que sirviesse de ministro, le privava del caracter, que aunque la laureola del martyrio suple esta señal sagrada, à ley de buen Escrivano, quifera el gran Ginès, que en el papel del alma hiziera la Fè su signo, y que en el aprisco de Christiano le facaran por la marca. Passò como he dicho el rio mas ansioso de esto, que acongojado del riesgo que le seguia. Alcançaronle en fin los verdugos, y alguaziles, y à fuer de tales, aun no quifieron conseguir la victoria de prenderle, sino que todos juntos executaron su crueldad, dandole la muerte à mil heridas. Padeçióla Ginès con gran constancia, llamando à Jesu Christo. Fue sepultado su cuerpo en aquellas riberas, erigiendole Templo la piedad Christiana, donde todos

dos los años le hazen ricas fiestas, aumentando la devocion las maravillas que obra; que por rara, y por notable no es razon dexemos al silencio la que cuenta San Hilario Obispo, que fue de aquella Ciudad, y que participò della antes de serlo. Fue este el caso: passale por vna puente el rio para aver de ir à la Iglesia deste Santo, y como aquella vez al tiempo de celebrar los Oficios, y passar la procesion cargasse en apreturas tanta gente (al modo que vn dia del Angel, ù de San Blàs en Madrid) el puente se vndiò del peso, y diò con todos, no en tierra, sino en caudalosas aguas, los que à vna, y otra parte estavan à la vista, hechos al clamor; y al llanto, no contavan, que de herido, ò muerto pudiesse escapar ninguno. El Obispo Honorato, que estava ya en la Iglesia, assi como viò el fracaso, postròse de rodillas, y con sollozos, y lagrimas le suplicò à San Ginès, que alcançasse de Dios misericordia, para que toda aquella multitud de gente, que à fuer de devotos suyos iban à celebrar, y festejar su fiesta, saliesse à salvamento. Fue cosa prodigiosa (dize San Hilario, testigo ocular del caso) pues apenas el Obispo interpuso esta deprecacion, quando se viò que iban saliendo del rio quantos cayeron en èl, todos sanos, todos buenos, sin que se ahogasse ninguno, ni huviesse vn descalabrado, y fin que faltasse à nadie espada, capa, ò sombrero. Mojados si, y muy alegres passaron despues en varcos à dar al Santo las gracias, ofreciendo de serle muy devotos. Como deseòs. Ginès tanto el Bautismo del agua, y no se le logrò, parece que quiso el Cielo, que aguas por èl desecadas, no hiziesse daño à ninguno à vista suya.

(2)

EXEMPLO IV.

COrone nuestro assumpto vna famosa doncella, que entre barbaros ritos murió por ser Christiana, anhelando tanto por el agua bautifmal, que no se contentò con Bautifmo de martyrio, u de deseo, fino que por especial prerogatiua alcançò de su Esposo coronarse con el tymbre de este illustre Sacramento. Cifrarè, pues, su vida, porque sea plato para todos en vna oracion panegirica, donde el docto, y el menos entendido diviertan el gusto, y facien su deseo.

*ORACION PANEGIRICA, Y EVANGELICA EN
alabança de Santa Barbara, abogada de
los truenos.*

*Simile est
Regnum ca-
lorum decem
virginibus,
etc.
Matth. c. 25.*

*Spiritu San-
cto edocla, S.
Anton. 1. p.
Eist. tit. 8. §.
15.*

ALa Barbara mas fiel, que entre barbaras na- ciones, fue Católica columna; à la mas sabia don- cella, que ha tenido el Christianismo, pues sin aver cursado materias Escolasticas, ni aver tenido Maestros, leyò en voz desde vna torre materia de Trinitate, que es la mas alta, y suprema que tiene la Teologia. A la Virgen mas hermosa, que tuvo la Ciudad de Nicomedia, tan guardada por lo hermosa, como enclaustrada por lo entendida, donde la asis- tiò Maestro el mismo Espiritu Santo (como lo dize Antonino.) A la que por especial privilegio, y vnico, segun quanto he leído, sobre la ley comun de nuestra Madre la Iglesia, la concediò el Cielo se bautizaf- se ella misma, siendo ella la bautizada, y el Minis- tro, y el porquè parece que encierra Sacramentos, y razones grandes, porque algunas discurrirà à mi inge- nio debaxo de la censura de los doctos, y en especial de

de nuestra santa Iglesia Romana; à la que mereciò ser Esposa del mismo Iesu Christo, asistiendo à sus ce- lestiales bodas toda la Santissima Trinidad, como à la Predicadora de tan gran mysterio; à la que en con- formidad del Evangelio rompiò por el amor, y pre- ceptos del padre barbaro, y solo amò como à Pa- dre, al que eligiò por Esposo; à la que en sufrir mar- tyrios se las apostò à todos los Martyres, executan- dose en ella quantos tormentos atroces inventò la tyrania, açotes, potros, fuegos, y navajas, con que vi- no à padecer lo que Santa Lucia en los ojos, lo que à Santa Polonia en las muelas, lo que à Santa Agueda en los pechos, lo que en sus carnes à Santa Inès, à la que porq no muriessè de verguença (que en vna don- cella honesta mirarse desnuda, es la muerte mas cruel) al mandar el Tyrano que la desnudassen, y que la lle- vassen à la verguença por las calles publicas la cubriò el Cielo con vn ropage de gloria, con que à los huma- nos ojos se mostrò vestida; à la que al segar su hermo- sa garganta mostrò el Cielo tal dolor, y Dios tanta pe- sadumbre, que à rayos de su ira convirtiò en ceniza, y polvo al infeliz homicida; à la que por virtud Di- vina (gracia especial concedida por su Esposo) es la que à los rayos, relápagos, y truenos, solo con su nò- bre de *Barbara bendita*, los aturde, los apaga, y aniqui- le; à esta Barbara, pues (Barbara en el nombre; la mas Fiel, y Católica en los hechos) Virgen heroica, Mar- tyr excelente, Doncella sabia, Beldad bien entendida, celebra oy fiesta la Iglesia nuestra Madre, confagran- dolo los Fieles aclamaciones, y cultos. Solo siento, que el papel de su Orador, q me ha tocado aya caído en sugeto tan pobre como el mio, pues por mucho que me alargue en sus alabanças me he de quedar siè- pre corto. Pero suplirà la gracia lo que le falta al

*Domine Do-
mine aperi
nobis.*

Nejeio vos.

*Domina Do-
mina aperi
nobis.*

*Mater mi-
sericordia.*

*Simile est
Regnum Ce-
lorum, &c.*

caudal. Christo nuestro bien es el Autor della. Llamarè, pues, à sus puertas con aldavadas contritas, para que me la conceda. Mas ay de mi! que veo que en nuestro Evangelio le llaman tambien con voces lastimosas vnas Virgenes infelizes, pidiendole gracia, y veo que las despide çahañero, y enojado. Pues que remedio? Para alcançar de Dios gracia, no ay cosa como llamar à las puertas de MARIA, que como es Madre de Misericordia, por pecador que sea quien la implora, haze siempre como Madre, y mas si van nuestros ruegos mezclados con las palabras de Gabriel: que es dezirla, Ave Maria.

A diez Virgenes compara Christo nuestro Señor à la Iglesia Militante, à las almas de los Fieles, dandolas titulo honoroso de Reyno de los Cielos. Mas como en esta vida mortal, nunca es estable la dicha (como tampoco lo fue en los Angeles, hasta que se confirmaron en gracia) por esto dize, que de estas Virgenes, con ser Reyno de Dios, las cinco de ellas fueron sabias, y prudentes, porque supieron con el azeyte de buenas obras cebar las lamparas de la Fè, y las cinco fueron necias, y descuydadas, pues aviendo hecho lo mas, que fue conservarfe Virgenes, esto es, abraçar la Fè, flaquearon en lo menos, que es el obrar con la Fè; aviendo creido lo mas dificultoso, como fue recibir la Fè de Christo, creer que vn hombre crucificado era Dios, creer que en la muerte està la vida, y en la Cruz està la gloria, sugetar à esto el entendimienro libre (que fue lo mas dificultoso, segun dize San Pablo, de persuadir al mundo) aviendo, pues, hecho lo mas, saltaron en lo que es menos, pues creyendo que està la gloria en la Cruz, creyendo que en el trabajo està el descanso eterno, hizieron ceño al trabajo. La que quisiere, pues, ser

Vir-

Virgen prudente, alma perfecta, y buen Christiano, ha de cautivar su entendimiento, y sabiendo cautivarle consequirà la Corona, y premio que desea, teniendo por dueño à Christo.

Proposicion es esta, no menos que del Apostol, escribiendo à los Corintos en su segunda carta. Mas sepamos de que modo se ha de hazer esta cautividad? Atended. Cosa bien sabida es, que quando cautivan à alguno, que es libre, y gobierna sus acciones, de el modo que le parece, que se hazen con el dos cosas; lo primero le echan grillos à los pies, le amarran à vna cadena, para que no pueda huirse de su dueño: lo segundo, que le facan de su tierra, de su nacion, de su Provincia, y le llevan à la estraña, donde no oye su lengua natural, sino habla, y lenguaje diferente. Bien nos declarò estas dos cosas el Profeta Rey, hablando del Patriarca Joseph, quando sus hermanos desapiadados, y crueles le vendieron. Lo primero que hizieron los compradores (dize en el Psalmo ciento y quatro) fue atarle à Joseph los pies, echandole fuertes grillos. De fuerte, que à pies que eran libres, y estavan hechos à andar, por donde gustavan, ò querian, los rindieron, los humillaron, y ataron à la obediencia del grillo. Lo segundo, fue sacarle de su tierra de Canaan, donde se avia criado entre alagos, y cariños de su anciano padre, y llevarle à la Provincia de Egipto, tierra barbara, y gentil, donde la lengua que oia era nueva, y diferente de la suya.

Afsi, pues la Virgen prudente, y Fiel perfecto, que ha de seguir à Christo, y abraçar la doctrina de Dios, ha de cautivar el entendimiento, y sugetar la voluntad con fuertes grillos, para creer firmemente, y guardar como verdad infalible lo que nos dize la Fè. No son las cosas de Dios, para que nuestro hu-

*Captivantes
intellectum
in obsequiū
Christi.*

*1. ad Cor.
10.*

*Infernum ve
nundatus est
Joseph. Hu-
miliaverunt
in compe-
bus pedes
eius.*

Psal. 104.

*Joseph cum
intraret in
terra Egyp-
ti, linguam
quam non
noverat, au-
divit.
Psal.*

ma-

mano entendimiento pueda por si solo, ni por su luz natural entenderlas, penetrarlas, y creerlas; por lo qual es necessario cautivarle, echarle grillos, para que creà à pie juntillas lo que de fuyo no vè, ni lo penetra, y alcanza. Sugetòse en todo à lo que la Iglesia dize, cree, y enseña, rindale à ella todos sus discursos, y no se desmande sobervio, y presumido en irse tras de su antojo; porque la mayor sabiduria de este mundo es toda vna necedad, como lo dixo el Espiritu Santo por boca del Apostol. Y mas en el conocimiento de las cosas divinas, y sobrenaturales. Las de por acà que las vè, las oye, y toca, aun con todo apenas las alcàça, sino es cayendo en mil yerros; como, pues, alcançará, las que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni coraçon humano pudo imaginarlas? Que bien nos lo dixo el Sabio en el capitulo nono, en estas palabras: *Las cosas que passan acà entre nosotros, las penetramos, y conotemos con mucho trabajo. Quien, pues, podrá escudriñar las cosas del Cielo?* Es necio, atrevido, y presuntuoso nuestro entendimiento, y el que piensa tenerle mas agudo, queda mas desvanecido. Pues que remedio? Echarle grillos à este entendimiento, à sus discursos, à sus bachillerias, humillarle, y atarle como à esclavo. Y que grillos? Los de la obediencia, y entendimiento à la Divina palabra, à lo que enseña la Fè, à lo que manda la Iglesia, que ni puede engañarse, ni engañarnos. Si te preguntaren; ven acà Fiel; ven acà Christiano, como es esso que crees, que tres Personas distintas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, son sola vna essencia? como es esso, que crees que todo Christo està en la menor particula de vna Hostia consagrada? Como es esso, que vn Sacerdote por peccador que sea, hazè con cinco pàlabras, que el pan se convierta en Dios, y el vino en preciosa sangre? Como

Sapientia huius mundi stultitia est, apud Deum 1. Cor. 3.

Quae inconfessu sunt invenimus cum labore, quae autem in caelis sunt quis investigavit? Sap. 9.

que tengas por ganancia los trabajos, la muerte por vida, y por vn Cielo la Cruz? como has de responder: Porque asi lo enseña la Iglesia Catolica, governada por el Espiritu Santo; por esso lo creo, como hijo obediente fuyo. No tengo mas que dezir. Esto es tener cautivo el entendimiento en servicio de Christo, atado, y preso con grillos.

Lo segundo que ha de hazer la que quiere ser virgen prudente, fiel, y Christiano perfecto, despues de averle echado al entendimiento grillos, ha de ser, sacarle de la propria tierra, y llevarle à la estraña, dõde oyga nuevo language. Que tierra es esta, sino el Templo, ò el retiro de la oracion? tierra fuera del mundo, donde no se vea, ni se oyga cosa mundana, ni terrena, sino todas cosas celestiales, y divinas; tierra donde se oyga language diferente al que en el mundo se vsa. Que language es el del mando? Diganoslo San Juan Bautista: *Quien de tierra es, de la tierra habla.* Que os regaleis para vivir, que para ser estimados, no os dexeis hollar de nadie; que para ser ricos, engañeis al pobre, haziendo vsuras, y logros; y que para levantaros con la primacia, con el gobierno, con el mando, derribeis à los demas. O que language tan terreno! Todo esto es hablar de la tierra. Muy diferente es el que aveis de oir en estotra tierra, language de el Cielo, language de Dios, que ni lo entiende el mundo, ni lo alcanza, que en la muerte està la vida, que en el trabajo està el descanso, que en la mayor pobreza està la mayor riqueza, y en la Cruz, y en los trabajos està el descanso, y la gloria. O que language divino, y en que habla Dios al alma que à el quiere convertirse!

O Virgen illustre! O Barbara divina! Honra de Nicomedia, gloria de Bitinia, y honra, y gloria

Lingua quam non noverat audivit.

Qui de terra est, de terra lo quitur. Iohn. 3.

de la Iglesia! No quiero que el breve rato que me cabe de tus alabanzas me malogre la cortedad del tiempo, sino empezar à dezirlas. Apenas en Nicomedia, Ciudad de Bitinia, siendo ya Sol hermoso nuestra Barbara, adornado de luzes en el cuerpo, y alma, le empecò à hazer pinos el entendimiento, arrimado à las carretillas de la razon, quando oyendo el nombre de Christo, harto perseguido entonces por los Tyranos, y escuchando en el Evangelio; le abrigò tanto el alma, que quando entendì su padre que era su hija vna gallarda Gentil, era ya Barbara hermosa, gallarda, y gentil Christiana. Como fue esto tan apriesa? No era Barbara de lindo ingenio? de linda capacidad? no tenia Maestros que la enseñavan la ley de los Gentiles? la adoracion de sus dioses? sus ceremonias, y ritos? No sabia hazer discursos de como, y de què manera era vn Dios en tres personas? Christo Dios? su Madre Virgen? No sabia argumentar sobre si era mejor su ley, que no la de los Christianos? Todo esto seria asì, pero como era Barbara de las virgenes prudentes, cerrando los ojos à razones, y à discursos, y abraçando solamente el consejo de San Pablo, cautivò su entendimiento, puso le grillos de obediencia, abraçòse con la Fè, con lo que la Iglesia enseña, y entregòse toda à Christo, atada, presa, y cautiva.

*Captivantes
intellectum
in obsequio
Christi.*

*Ipsa vero,
adorabat
Deum. Ce-
li à Spiritu
Sancto edo-
cta. S. An-
ton. 1. p. bi-
vor. 8. s. 15*

Agradecido Dios à tal obsequio, à tal bizarría de espíritu, determinase en el divino Confitorio, que sea el mismo Espíritu Santo quien baxe à iluminarla, el que la catequice, y enseñe, antes de recibir el agua del Bautismo, las cosas de la Fè, Articulos, y preceptos. Así nos lo dà à entender San Antonino de Florencia en la primera parte de su Historia. Desuerte, que el Espíritu Santo fue el Maestro, y Preceptor de nuestra divina Barbara; mas como considerasse ella, que

que no tenia bastantemente cautivo su entendimiento, mientras no salia de aquella tierra paterna, tierra deliciosa, rica, y abundante, à tierra donde se hablasse lengua diferente, y se observassen mas divinos ritos. Socorriola Dios con cumplirla este deseo. Fue, pues, el caso, que su padre Dioscoro, con diferente designio, por averse de ausentar de Nicomedia à cierta legacia, à que le llamavan sus cargos, y obligaciones, ya fuese temeroso, que la rara hermosura de su Barbara no se malograsse (que en ausencias de vn padre, siempre vna doncella hermosa corre riesgos) ya fuese temeroso no se bolviessse Christiana (y esto era lo que mas se temia) puso la enclaustrada en vna sobervia torre, en donde nadie pudiesse verla, ni comunicarla. Esta clausura, pues, este retiro del comercio humano, era lo que Barbara queria para llamarse perfectamente cautiva de Jesu Christo su dueño. Saliò, pues, de entre el bullicio Gentil, de entre sus passatiempos, y conversaciones, y metiose en el retiro à oír muy diferente language, contemplaciones divinas, platicas celestiales, ayunos, y penitencias, enseñanzas, y doctrinas del mismo Espíritu Santo.

Saliò Barbara tan docta Catecumena, tan excelente Teologa con la enseñanza de su Maestro, que como si fuera catedra la torre, comencò à leer desde allí materia de Trinitate, con que convenció à los Alarifes, y con que pasmò à su padre. Avia mandado Dioscoro, al tiempo de su partida, que para mas claridad del quarto adonde Barbara estava, abriessen dos ventanas conformes, y en proporcion. Hizieron-se así, pero Barbara les mandò que abriessen otra, de modo que fuesen tres. Rehusavanlo los Maestros de la obra, por no disgustar al padre, y preguntavanla, y

*Lingua
quam non
nouerat au-
divit Spiritu
Sancto
edocta.*

*Plutarco de
Phyt. disc.*

arguianla, que sobre que fundava aquel disignio? Alo qual no ay duda, sino que esta, iluminada de Dios, les responderia: Mirad, el numero de tres es el mas mysterioso, y perfectissimo, y assi Plutarco le llamo justicia, y al numero dos le llamo pleyto; en el numero tres ay principio, fin, y medio. En las ceremonias funebres, assi Gentilicas, como Judaicas, tres vezes se conclama a los difuntos, y tres se les dize vale. De tres cosas consta el hombre, de alma, de cuerpo, y de vnion; tres son las potencias del alma, memoria, entendimiento, y voluntad; de tres modos esta el hombre, echado, o sentado, o en pie; tres son las regiones del ayre, suprema, media, e infima; tres virtudes tiene el agua, liquida, fecunda, y potable; tres efectos dan las lluvias, agua, nieve, y granizo; tres los arboles, hojas, flores, y fruto; tres el fuego, llama, luz, carbon; en el Sol, siendo vno, ay tres, como personas, sustancia, o cuerpo solar, rayos, y lumbres; en la voz humana siendo vna cosa sola, ay como otras tres, la voz que engendra las palabras, las palabras mismas, y la eficacia de hablarlas; tres son las virtudes, Fe, Esperança, y Caridad; tres son las furias, tres las harpias, tres las parcas, tres los promontorios; y finalmente, siendo Dios vno en essencia, son tres Personas distintas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Siendo, pues, este numero de tres tan mysterioso, no escuseis el abrirme en la torre tres ventanas, por donde mis ojos vean vna luz por tres resquicios, por donde mi alma contemple tres Personas, y vna luz. Dadme este gusto Alarifes, hazedme estas tres ventanas, pues es Dios la Trinidad.

Bien se puede creer piadosamente, que con razones, y argumentos semejantes persuadiò Barbara a los obreros a que executassen su mandato, como en

fin

fin lo executaron; y viendo ya Dios a Barbara tan docta Catecumena, no quiso dilatarla mas el agua sacrosanta del Bautismo, en cuyos deseos se le abraza el alma. Y aunque algunos Autores, como Simeon Metafraste, y Surio, son de parecer, que su padre la avia labrado vn baño al pie de la torre, en que poder recrearse, tengo con San Antonino, que antes su padre debia de averla vedado el agua, porque no se bautizasse. Desuerte, que debian de dar la tassadamente la que avia de beber; porque dize este gran Santo, y Doctor, que encendida Barbara en deseos del Bautismo, levanto al Cielo los ojos, y suplicò con muchos ruegos a Dios le diese agua en que lograr sus deseos, y en fee de que ya la avia oido, hizo sobre vna peña la señal de la Cruz, y al instante brotò, y mandò vn caño de agua vna fuente milagrosa. Barbara entonces, quitandose el vestido, galas, aliños, y afeos, y desnudandole hasta el cambray, que servia de cortina a su cuerpo hermoso, y asistiendola Padrino el mismo Espiritu Santo, se alanzò en la fuente, en cuyos cristales derretidos se bautizò a si misma, diziendo: *To me bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* Si ya no fuesse que v fesse de la forma de los Griegos, como seria lo mas cierto, porque Bitinia cae en la Grecia, y assi diria: *Sea bautizada esta sierva de Christo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.*

Mas ya oygo que los doctos me replican: Como puede ser esto? Por ventura puede vno bautizarse a si mismo? No; assi nos lo enseñan los sagrados Canones, Texto expreso en las Decretales el capitulo *Debitum de Bautismo*, Santo Thomàs en la tercera parte, y sobre el quarto de las sentencias. Y es la razon, por-

que el Bautismo es vna cierta regeneracion espiritual, segun lo que dixo Christo por San Juan en el cap. 3. Luego si ninguna cosa se engendra à si misma, segun San Agustín, tampoco podrá bautizarse, como ni engendrarse puede. Luego no seria verdadero Bautismo, ni Sacramento el de Santa Barbara. Niego la consecuencia, porque aunque es verdad, que segun la ley comun de la Iglesia, nadie se puede bautizar à si mismo para que sea Bautismo; pero como Santa Barbara dispensò Dios con la ley, como quien no coartò su potencia à los Sacramentos; y así por especial privilegio se le concediò à esta hermosa Virgen se bautizasse ella misma, favor tan especial, y tan vnico, que no he hallado en quantos libros, y escrituras he rebuelto, que se le aya concedido Dios à otra persona alguna, sino solo à Santa Barbara.

Pero entra aora mi duda: Porquè, y porquè vsò Dios con Barbara de esta prerrogativa? Dirà alguno: Señor, para que fuesse Christiana, y entrasse en el baño de la Iglesia por la puerta de la Fè, que es el Bautismo. Està bien, pero preguntò: No ay tres modos de Bautismo, *de agua, de deseo, y el de martirio?* Pues si le bastava à Santa Barbara qualquiera de estos dos Bautismos, el de deseo ardiente que tenia de Christo, y el de la sangre que avia de derramar por èl, que necesidad avia de andar con dispensaciones, y de vsar de privilegios, para que se bautizasse con el Bautismo del agua? No està mala la duda, y de mi ingenio es, que en nadie la he hallado escrita, y tambien serà mia la respuesta, y así digo, que el dispensar Dios con Barbara en que se bautizasse ella misma, y que gozasse de este Bautismo del agua, fue à mi ver, por dos razones: Lo primero, porque quiso Dios en

Est quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.

Ioan. 3.

S. Anton. ubi sup.

Aque fluminis, & sanguinis.

esto igualarla en cierto modo à la Reyna de los Angeles MARIA Madre suya, à la qual (segun Euty- mio, refiriendolo desde el tiempo de los Apostoles) es cierto que la bautizò Christo Señor Nuestro; y como esta soberana Virgen no tuvo, ni pecado original, ni actual de que pudiesse purificarla el Bautismo, la razon de recibirle, y de bautizarla Christo, fue para que recibiesse aquel caracter indeleble, y divina señal, que se imprime en el alma, con la qual señal se disierne, y diferencia el Christiano de los que son infieles. Como sea, pues, cosa cierta, y asentada (vealo el curioso) que ni en el Bautismo del martyrio, ni en el de deseo, no se imprime este caracter, y esta señal milagrosa; por esto, pues, quiso Dios que para que Barbara le recibiesse, se bautizasse con el Bautismo de agua, dispensando con ella en el minif- tro. Desuerte, que así como Christo, sin tener necesidad su Madre Soberana de Bautismo para ser perfecta Fiel la bautizò, para que recibiesse este caracter divino; así tambien, aunque le bastava à Barbara el Bautismo del martyrio, ù del deseo para ser Christiana perfecta, quiso su divina Magestad que gozasse del agua, para verla señalada con el divino caracter, como à su Madre MARIA.

Lo segundo digo, que el dispensar Dios con Santa Barbara para que se bautizasse ella misma, fue porque quiso hazerla Fenix de su amor, y de su gusto. Del Ave Fenix, pajaro famoso del Arabia, hartas cosas avreis oido, pues ay escritos de èl libros enteros. En especial se dize, que esta Ave es vnica, y sola, y que se engendra, y renace de si misma. Què es, pues, el Bautismo? Vna como regeneracion espiritual, y eterna: luego si en lo natural nadie puede engendrarse à si mismo, sino es solo el Ave Fenix, así en lo

Est. lym. in Ioan. Carta- gena in Mar. to. 2. lib. 8. bo. 1.

Siluest. ver. Bapt. 1.

D. Joseph Pellicer. in su Fenix, segun S. Clement. Roma. no, S. Cyril. y S. Isidoro.

La Gloss. in capit. quoniam, Ab- bas de offic.

& potest. de leg. Baldo alli, y Pannormit. contra otros mu- chos Auto- res.

Mira à Pelázar, cap. 2.

Nisi quis renatus fuerit ex aqua, &c. Ioan. 3.

espiritual, para hazer Dios à Barbara la Fenix de su amor, no pudo hallar, à mi corto sentir, modo mas soberano, y divino, que hazer que se bautizasse ella misma, y que renaciesse Fenix en las aguas del Bautismo.

Confirmò Dios el ser Santa Barbara el Fenix de su amor, la Fenix vnica de todas sus Esposas, de todas las Virgenes, en las particulares prerrogativas, y excelencias con que la honrò en vida, y muerte. Sea la primera, que le dolieron tanto à Christo los martyrios, y heridas de Barbara, que èl mismo baxò en persona à curarla desde el Cielo, y à consolarla à la carcel. Desuerte, que apenas el padre barbaro, buelto de su jornada, viò las tres ventanas de la torre, y entendió el mysterio significado en ellas, declarado por su hija, quando abraçado en enojo, la acusò de Christiana ante el Presidente de la Ciudad. Este tyrano, y cruel la hizo desmembrar à açotes, cortar la los pechos, y darla otros mil tormentos. Y buelta assi à la carcel anegada en su sangre misma, baxa desde el Cielo vna luz resplandeciente, y aparecese Christo, que la consuela, y regala, la sana las heridas, y la anima para mayores victorias. A tu lado estarè siempre, Barbara mia (la dize el divino Esposo) en todos tus trabajos, y en todas tus fatigas; no temas donde yo estoy. Favor tan singular fue este, que no he hallado le aya concedido Christo à otra ninguna Santa, ni aun à las mas queridas. A Catalina, su tan preciada Esposa, quando se hallò en la carcel cargada de açotes, y llena de heridas, Angeles despacha Christo que la curen; y quando la ponen tambien entre ruedas de navajas, vn Angel baxa tambien à deshazerlas. A su muy querida Inès, para que no la ofendan, la embia por guarda vn Angel. A Cecilia ha-

haze lo mismo; à Lucia la libra de los tormentos invisiblemente; à Agueda, cercenados sus dos pechos, la embia al Apostol San Pedro, que se los sane, y la cure: pero à Barbara llagada, no fia la cura à nadie, ni à Angeles, ni à Ministros, sino que èl mismo en persona baxa à darla la salud, y à regalarfe con ella. Luego bien se confirma, que es sola Barbara la Fenix de las Esposas de Dios.

Lo segundo se confirma, porque la virginidad, y la honestidad de esta Santa fue muy parecida à la de Christo su Esposo, y assi fue dos vezes Martyr, vna con el martyrio de sangre, y otra el martyrio de la verguença, pues à no hazer milagro con ella el Cielo, de embiarla vn vestido quando la desnudaron los verdugos, muriera esta honestissima virgen à manos de la verguença.

Aora no repareis en la pena, y congoja que le davan à Christo Señor nuestro sus vestiduras, pues por boca de David, y de su Evangelista San Juan, no cessa de formar quejas repetidas vna, y otra vez, porq se las han quitado, y no se queja de que le han roto sus carnes con açotes, con espinas, lança, y clavos. Pues porquè, sepamos, haze tanto sentimiento por sus vestiduras? Sabeis porquè? porque perdia las esperanças de verse vestido; y para vn virgen purissimo, mas le atormenta la verguença de verse desnudo, que no la Cruz, ni los clavos; y assi anticipò su muerte, pues ya sabeis que se admirò Pilatos que huviesse muerto tan presto, y lo embiò à saber. Temió, por ventura, Christo el tormento de que le quebrantaran las piernas, si no muriera? No. Pues què le acabò la vida? La verguença de verse desnudo; y assi aquel obscurecerse el Sol, fue querer con manto de tinieblas cubrir el cuerpo desnudo de su Criador.

*Diviserunt
sibi vestimen-
ta mea, &
super vestem
meam miserum sortem
Psalm. 21.
Ican. 19.*

410 *El Hijo de David mas perseguido,*

Prueba famosa de la virginidad mas que Angelica de Santa Barbara, el focorrerla Dios con vestido milagroso al tiempo de desnudarla los sayones. Mandò el Tyrano, que desnuda en carnes la llevassen à la verguença por las calles publicas de la Ciudad; y pareciendole à Christo, que como lo que èl mas sintiò fue, verse desnudo; así su querida Barbata avia de sentirlo, y acabar la vida, despacha del Cielo vn Angel, para que al tiempo que la desnudan, la vista de vna blanca tunicela de vn cambray rico de gloria, para que ojos humanos no puedan verla desnuda, ni ella acabe à manos de su desnudez, quando es Fenix de su amor.

Ultimamente, en lo que mas manifestò Dios que era Barbara su Fenix, fue en los sentimientos que hizo, y en los enojos que mostrò al tiempo de su muerte. Degollòla su padre, tan barbaro, como impio, y Dios entonces, haziendo que abortasse vna opaca nube, al son de sobervios truenos, rayos espantosos, le convirtiò en cenizas, partiendole el coraçon, y le lançò en los infiernos. Señor, què es esto? (podemos dezirle à Dios) en què ha pecado mas este verdugo ingrato de su hija, que los otros verdugos, y sayones? No fueron mas ingratos, y crueles los que os quitaron à vos la vida, Señor? Los que os pusieron en vna Cruz, despues de averos dado cinco mil, y mas açotes? Pues sino solo no os enojasteis con ellos, sino que antes fuisteis intercessor suyo, como vsais de rigor tanto con quien mata à vna criatura? Demas, que el daros Esposas Martyres, y verlas morir à manos de los martyrios, no es para vos, Señor el mayor gusto, y entretenimiento, segun lo que dixò aquel insigne Gentil, nuestro illustre Cordobès? Enojasteis os acaso, ò à lo menos lo mostrasteis con quien

Eccespectaculum, ad quod respiciat

Iesu Christo Señor nuestro.

441

quien degollò à Lucia? à Catalina, y à Inès? à Agueda, y à Cicilia, y à otras Virgines famosas? Castigasteis de repente à quien os crucificò à Pedro? à quien os degollò à Pablo, quien os asò à Laurencio, ni à quien apedreò à Estevan? Pues si con ningunos verdugos de vuestras Esposas, ni de vuestros Santos, no aveis mostrado en publico vuestras iras, enojos, ni sentimientos, como aora los mostrais porque en Barbara os embie su padre otra Martyr mas con vos? En lugar de agradecerlo le castigais de tal modo, con tales truenos, y rayos?

Ea, parece que dize Dios, que aunque ha bolado conmigo al Cielo el alma, me ha quitado de la tierra este verdugo la Esposa mas de mi gusto, y me ha muerto à la Fenix de mi amor. Si es la Fenix vnica en el mundo, y me han muerto ya esta Fenix, ya no ay paciencia que baste; muera à manos de mis iras el verdugo que tal hizo; y si estos truenos, y rayos han pasado al Orbe, sola Barbara ha de ser escudo à rayos, y à truenos, de tal suerte, q̄ donde Barbara estè, ò su imagen, ò nombre, no ha de aver rayo que ofenda. Gran consuelo de los Fieles, saber que con invocar à Santa Barbara en la mayor tèpestad, aun de las iras de Dios, es el vnico remedio. Quereis ver la prueba? pues oid.

Avia dicho el Sabio Rey Don Alonso en ciertas ocasiones, en especial en la plaça de Sevilla, en vn corrillo de Grandes, vnas palabras blasfemas contra la sabiduria de Dios, diziendo, que pudo hazer muchas cosas mejores que las hizo. No se quiso desdezir, ni arrepentir de ello, aunque hubo quien de parte de Dios le amenazasse. Sucediò, pues, que estando el Rey en Segovia, vn humilde Sacerdote, hijo de San Francisco, de buena vida, y costumbres, ò ya inspirado del Cielo, ò ya zeloso, de su proprio motivo se fue

ciat Deus vir cum magna fortuna compassus. Seneca, lib. ad Provident.

Julian del Castillo en su Hist. Got. lib. 4. dis. 7. y lib. 1. dis. 1.

412 *El Hijo de David mas perseguido,*
fue à él, y le dixo, que enmendasse aquellos yerros, y blasfemias, porque estava Dios muy enojado. El Rey muy colerico de que vn pobre Sacerdote le fuesse à reprehender, dixole algunos desprecios, y afirmandose en lo dicho, embiòle avergonçado, y corrido. Sintióse Dios tanto desto, que echando mano à la espada de su ira, hizo que azorandose los vientos, y embayerandose el ayre, se traguasse aquella noche la mayor tempestad que han visto los humanos, aborstando las nubes, à la luz de relampagos terribles, y Alfonso de sobervios truenos, piedras, centellas, y rayos. Saltan el Rey, y la Reyna desnudos del mullido lecho, invocando à Santa Barbara con voces repitidas, al tiempo que ya vn rayo desapoderado baxava derecho à convertirle en cenizas, mas al oír el nombre de Barbara, torció el curso natural, y cayò à los pies del Rey, quemandole à la Reyna Doña Violante parte del tocado que tenia en la cabeça. Aturdido el Rey entonces, mira por vna ventana, alça figura, y conoce por su ciencia, que la tempestad no provenia por curso natural, sino por orden divina para castigarle. Doloroso de su culpa, despacha presuroso por el Sacerdote, y pobre Religioso, à quien avia ultrajado, armandose mientras viene, y no soltando de la boca el nombre divino de Barbara. Este fue el escudo con que el Rey, y la Reyna estuvieron defendidos. Llegò el Religioso, echòse el Rey à sus pies, confesò su culpa, y cesò la tempestad. Pero reconociendo grato, que era Barbara à quien debia la vida, enciendese tanto en la devocion de esta gloriosa Santa, que despachà al punto à su valido Don Alonso Perez de Guzman el Bueno, tronco illustre de los Duques de Medina-Sidonia, para que vaya à Africa, y à Egypto, y à costa de tesoros le traiga à España el cuerpo de

de Santa Barbara. No quisieron darle los de Cayro, adonde oy tiene Templo, por ningun dinero. Cosa prodigiosa, que hasta en esto sea Barbara la Fenix, pues ella vnica, y sola tiene Templo entre paganos, y la veneran por Santa.

Dos cosas ay que ponderar aquí, que ambas redundan en honra, y excelencia de esta Barbara divina. La primera, que siente, al parecer, mas Dios le ultrajen sus Sacerdotes, que el que le ultrajen à él, aunque le digan blasfemias. La prueba està clara, pues aviendo Don Alonso hablado mal contra Dios, poniendo faltas en las obras de sus manos, y ratificandose en ello vna, y muchas vezes, aunque lo siente Dios, no lo castiga, sino solo le amenaza; pero al punto que habla mal al Sacerdote, y le ultraja, desembayna Dios sus iras, y embia truenos, y rayos. Que serà la causa? que son los Sacerdotes las niñas de los ojos de Dios, y así ultrajarlos, y poner lengua en ellos, es quebrarle à Dios los ojos: y así, aunque digan contra el qualquiera cosa, como tiene tan gran pecho, la disimula, y la calla; pero en hablando mal à sus Sacerdotes, se le apura la paciencia, y arroja rayos del Cielo contra los descomedidos.

La segunda, que es tan poderosa Santa Barbara contra los rayos, y truenos, que aun rayos que tira Dios para castigo de algunos, no ofenden à quien la invoca. Bien claro se viò en el caso referido, pues conociendo el Rey que aquella tempestad, aquellos truenos, y rayos no venian por curso natural, sino por orden sobrenatural, y divino, para castigarle, por aver ultrajado al Sacerdote; con todo invocando à Santa Barbara, se librò de aquel castigo, no atreviendose los rayos à tocarle, ni ofenderle.

Siendo esto así, que maravilla que haga prodigios

414 *El Hijo de David mas perseguido,*

gios Barbara con su imagen? Sucedió en la Villa de Hellin repetinamente vna tempestad sobervia, movida, como puede presumirse, de los demonios, para destruir los frutos, y aun las vidas de los hōbres. Entre otros muchos rayos, y centellas arrojò vno sobre el Templo, y Hermita de esta Santa, y sobre su mismo nicho, pareciendole al demonio, que ella sola le estorvava, è impedia sus intentos; pero apenas el rayo rompe la pared, y el nicho, quando al ver la milagrosa imagen de Barbara, sobre cuya cabeça baxava perpendicularmente endereçado, con ser cosa tan veloz, se pasma, y se suspende; con ser tan voraz fuego, se yela qual marmol frio; y para fee, y testimonio de que Barbara le vence, dexando intacta à su imagen, cae à sus pies destroncado.

Crezca, pues, de oy mas la devocion de esta Barbara divina, procurando todos venerar, y celebrar fiesta, y tenerla desde aora por devota, para que quando vengan las tempestades, y rayos, podamos con confianza guarecernos à su sombra; que como es Barbara Fenix de los amores de Dios, parece que iguala el nombre de su Barbara al de Jesus en riesgo de tempestades, pues para el relampago, Barbara es el escudo; para el trueno, Barbara es el arnés; para el rayo, Barbara es la muralla; y quien es para tanto, mejor ferà para alcançarnos gracia, para prendas de la Gloria, &c.

Bien entendì mi pluma passar con los discursos adelante, y discurrir la batalla de Christo con el demonio, y coronar la victoria con triunfos Angelicales, adornandola con vivos de famosos penitentes, que en los pàramos, y yerros, à fuerça de sus ayunos, vencieron, y atropellaron tentaciones. Mas viendo que para vn libro ay tomo ya bastàte, y que la batalla que

Jesus Christo Señor nuestro. 415
que digo pide espacioso campo, me hallo obligado à recoger las velas, dexando para la segunda parte estas nuevas lides del Principe Jesus, nuevos trabajos, y nuevas persecuciones, que si Dios me diere vida, las darè presto à la estampa.
(*) (*) (*)

LAVS DEO.



T A B L A

de las cosas mas notables, que en este
Libro se contienen.

A

Abdias, Mayordomo del
perverso Rey Acab, vi-
ve recto, y ajustado, folio
171. y 187.

Acab, Rey de Israel, muy
cautivo de su muger, se
haze à la idolatria, folio
167.

Angel San Gabriel fue quien
revelò à los demàs Ange-
les el Mistirio de la Encar-
nacion, y Nacimiento del
Verbo, fol. 1.

Angel San Gabriel anuncia à
los Pastores como ha na-
cido Christo, fol. 2.

Angeles cantan el Gloria in
excelsis Deo, fol. 2.

San Antonio Abad se entra
por los desiertos, buscan-
do à San Pablo, primer
Hermitaño, fol. 232. Halla
en el desierto de verfos
monstruos, ibi. Halla à San

Pablo, y conversa con el
vn dia, y vn noche, f. 234
Vè bolar al Cielo el alma
de San Pablo, acompaña-
da de Angeles, Apосто-
les, y Profetas, f. 240. Llo-
ra la muerte de San Pa-
blo, y dale sepultura, fol.
241.

San Antonio de Padua nace
en Lisboa, y ponelle por
nombre Fernando, f. 309.
Hurtase de sus padres, y
hazese Canonigo Regu-
lar, fol. 310. Cò deseo del
martyrio se passa à los Frã-
ciscos, f. 311. Porq̃ no le
hallè sus padres, se muda
en Antonio el nõbre que
tenia de Fernando, f. 312.
Hallase en el Capitulo
General de A sis, en que se
hallò S. Francisco, ibi. Lee
Teologia en Bolonia, siẽ-
do el primer Maestro que
de su Religion la leyò
en Escuelas, fol. 341. Pre-
di-

T A B L A.

dicando en su lenguaje le entendian todas las Naciones, ibi. Obra raras, maravillas, y milagros, folio 315. &c. Notalos todos, que son exquisitos. Muere de treinta y seis años, fol. 325.

San Atanasio, ilustrada su vida, destierros, y persecuciones, folio. 242. &c. Siendo niño, entre burla, y juego, es hecho Obispo, y bautiza à otros niños Catecumenos, y da se por valido el Bautismo, folio 243. Fue Alferes de la Fè, contra el perverso Arrio, ibi. Es electo por Obispo de Alexandria, f. 245. Perseguido de Arrio, y sus sequaces, parece en el Concilio de Tyro, donde purga su inocencia, f. 47. Huye de Tyro à Constantinopla, f. 249. Es desterrado à Francia, f. 250. Es depuesto de su Silla, y huye à Roma, f. 251. Buelve à Alexandria cõ su dignidad, f. 252. Huye de la muerte, y estafue oculto seis años en casa de vn amigo, f. 255. Vase à favorecer del Empera-

dor Constante, y buelve à su Iglesia honrado, f. 254. Huye las iras del Emperador Constancio, y amparase de vna doncella honesta, f. 256. Huye por el Nilo la persecucion de Juliano Apostata, y salva se cõ vn ingenioso ardid, f. 259. Huye la persecuciõ del Emperador Valente, f. 261. Muere en su cama, despues de tantas persecuciones, y trabajos, ibi.

Arrio, condenado por herege en el Concilio Niceno, f. 245.

B

San Basilio el Grande, su historia, y vida milagrosa, folio 173. Vence con razones à su Maestro, fol. 373. Vase à bautizar al rio Jordan, f. 375. Es hecho Obispo de Cesarea, f. 378. Librase del destierro à fuerza de vn prodigio, f. 381. Vence al Principe Satanàs à vista del Pueblo, f. 383. Convierte à la hora de su muerte à vn Iudio, Medico famoso, fol. 385.

San

T A B L A.

Santa Barbara, su historia, su Bautismo, y su martirio, fol. 396. Es la Fenix de las Esposas de Dios, fol. 407. Gran defensora contra los truenos, y rayos, fol. 411.

San Blas, ilustrado su martirio, fol. 88. &c. Retirase al monte, y todos los animales, y las fieras le visitan, fol. 92. Porque eran cuervos los que le proveian de sustento, fol. 94.

San Bernabè, compañero de San Pablo en sus peregrinaciones, fol. 193.

C

Catolico, es el titulo mas excelente, fol. 344.

Carne del prepucio de Christo, la guarda la Virgen cõfigo hasta su muerte, como reliquia sagrada, fol. 53. Guardase el dia de oy en el Sagrario de Roma.

Christo, ser Dios fue la causa de padecer, y morir por los suyos, fol. 60.

Christo, à fuer de beneficios quiso ablandar el pecho obstinado de Iudas, y en

que forma, fol. 99. Concepto galante, mirele bien el curioso.

Christo, porque no se llama marido, sino Esposo de la Iglesia, fol. 333.

Christo, en el modo que pudo dexò à su Padre, y à su Madre por el amor de su Esposa, fol. 335. &c.

Consejeros malos, los que por dar gusto al Rey sentencian contra justicia, f. 183.

Cabeça de San Pablo, despues de cortada pronuncia el nombre de Jesus, fol. 226.

Carta del Tribuno al presidente Romano, remitiendole à San Pablo preso, fol. 211.

Concilio primero de la Iglesia, se tuvo en Gerusalen, y presidiò en el S. Pedro, fol. 195.

Concilio Niceno, de los mas celebres de la Iglesia, en que asistieron treientos y diez y ocho Obispos, fol. 245.

Constantino Magno haze juntar el Concilio Niceno, en que es condenado

T A B L A.

Arrio, fol. 245. Mal informado, de tierra à San Atanasio, fol. 250.
Constancio, Emperador del Oriente, favorece à los Arrianos, y de pone à San Atanasio de la Silia, f. 251. Haze juntar Concilio en Milan contra S. Atanasio, y embia à prenderle, 255.
Coronas, triunfos, y glorias, no se alcançan sin dolores y fatigas, fol. 46. &c. y 66 &c. y 86. &c.
Chismes de enemigos, aun contra vn Santo hazen mucho mal, fol. 250.
Cuervos deben à la divina Providencia mas que todas las demas aves, f. 98.
D
Demonio, parece que aborrece à los hombres de dos caras, fol. 201. Es caso notable, y muy donoso.
Dios hecho Alfaharero en la formacion del hombre, fol. 48. No se llamó Señor, hasta aver obrado algo, f. 49. Tiene su gusto, y su entretenimiento de ver padecer à los suyos, f. 80.

A Dios mas reverencia parece se le debe despues de aver padecido, que antes que padeciesse, f. 82. Concepto curioso.
Dimas, el buen Ladron, que murió con Christo, le hospedò en su cueva quando en braços de Maria, y de Joseph iba huyendo à Egipto, fol. 154.
Disputa de Iesvs con los Doctores de Gerusalen, fol. 293. &c.

E

Edicto de Cesar Augusto, para empadronar al mundo, se hizo en España en la Ciudad de Tarragona, fol. 20. Que disgnio fue el del Emperador para hazer tal decreto, ibi.
Elias, gran zelador de la honra de Dios, fol. 167. &c.
Amenaza al Rey de que no ha de hlover, hasta que el quiera, ibi. Huyese al desierto, donde le sustentò Dios, embiandole cò cuervos la comida, ibi. Por mandado de Dios và à la Ciudad de Sarepta, f. 168.
Re-

T A B L A.

Refucita al hijo de la viuda, f. 169. Con su entereza tenia como atadas las manos à Dios para q no lloviesse, fol. 171. Vase à la presencia del Rey, y le habla cò grã despego, f. 173.
Echa fuertes con los Profetas de Babil, y dexalos avergõçados, y corridos, fol. 174. Haze degollar à los Profetas falsos, y luego alcança de Dios pluvia en abundancia, fol. 175.
Huye de los rigores de la Reyna Jezabel, f. 177. Cãfado, y fatigado le pide à Dios le saque desta vida, f. 179. Llega al môte Oreb, y es visitado de Dios, f. 180.
Profetizale al Rey Acab la ruina de su casa, f. 184. Haze que baxe fuego del Cielo, y cõsuma à los soldados que vãn à prenderle, fol. 186. Sin gustar la muerte, es arrebatado al Parayso, fol. 188.
Espada del Querubin, que estuvo à la puerta del Parayso, la viò San Juan en la boca de Christo, y porquè, fol. 87.
Estrella que apareciò en el

ayre la noche que nació Christo, f. 30. Es paje de hacha, que guia à los Reyes à Belèn, fol. 119. &c.
Exemplos de Martyres illustres, que por amor de Christo consagraron su sangre à los martyrios, fol. 63. &c.
Exemplos de muchos fierros de Dios, que al modo que Christo anduvieron desterrados, huyendo tyrantias, fol. 166. en adelante.
Exemplos de los que se perdieron de sus padres, por hallarse para el Cielo, fol. 302. &c.
Exemplos de los que por amor de Christo procuraron el Bautismo, fol. 372. &c.
Santa Eulalia Virgen, y Martyr, natural de Merida, se hurta de sus padres, para ir à buscar la corona de el martyrio, fol. 326.

F

Felix, Presidente de Judea, amigo de que le diessen, pues por no averle sobor

T A B L A.

nado San Pablo, bolvió à dexarle preso, fol. 212.
 La simple fornicacion fue prohibida en el primer Concilio de la Iglesia, en que presidiò San Pedro, fol. 195.
 Fieras, y animales. salian à adorar al Niño Dios quando iba huyendo à Egypto, fol. 154.

G

San Ginès, Representante, su historia, y conversion milagrosa, fol. 386.
 San Ginès Escrivano, su vida, y prodigios, fol. 393.

H

Herodes, Rey tyrano de Judea, fol. 120. Quedase turbado à la venida de los Reyes del Oriente, f. 121.
 Haze junta de Sabios, y con dobléz despacha à los Magos à Belen, fol. 122.
 Quedase rabioso, y despedido, fraguando venganzas contra Christo, f. 124.
 Su nuevo encono, quando sabe le han burlado, f. 130.

Acusado de sus hijos, le citan para Roma, f. 131.
 Hombres excelentes, descolgados por los muros, huyendo defueros, f. 123.
 Bolver vno por su honrra contra quien le vltraja, es permitido, fol. 198.

I

Injurias, perdonarlas haze salir el Cielo à la cara, como à Moyses, fol. 96. Quiè perdona injurias, queda tan parecido al Hijo de Dios, que para distinguirlos, es menester que el mismo Dios lo aclare, fol. 97. Concepto curioso.
 Jesvs, Hijo de David por excelencia, fol. 12. &c.
 Jesvs, de bravo Rinoceronte se quedò manso Cordero, de mamar los pechos de Maria, fol. 33.
 Jesvs, porquè se sujetò à la ley de la Circuncision, f. 50. Finezas grandes que hizo por igualarse à su Esposa, fol. 51. &c.
 Jesvs, que causas tuvo para huir à Egypto del tyrano Herodes, fol. 143. &c.

Pa.

T A B L A.

Passa sus niñezes; regalado de Joseph, y Maria, f. 266.
 Jesvs de siete años buelve con sus padres del destierro, fol. 263.
 Jesvs se queda perdido de sus padres, y en què modo, fol. 272.
 Jesvs anda Estaciones, y passos de su muerte los tres dias que estuvo perdido, fol. 279. &c.
 Jesvs pide limosna de puerta en puerta, mientras estuvo perdido, fol. 283. &c.
 Conjetura muy piadosa. Jesvs acudia à las Escuelas mientras estuvo perdido, y con sus preguntas, y respuestas confundia à los Doctores, y Maestros, fol. 293.
 Jesvs estava sugeto, y obediente à sus padres, f. 346
 Jesvs aprendiò el oficio de Carpinteria, fol. 349.
 Jesus ayudava à San Joseph en el oficio, fol. 350.
 Jesvs haze ensayos de su Cruz, y de su muerte, f. 351
 Jesvs, viendo à San Joseph enfermo, le sirve de Enfermero, y le ayuda à bien morir, fol. 356. &c.

Jesvs llora à S. Joseph difunto, asiste à sus exequias, y à su entierro, y arrastrado por èl, fol. 358. Felicidades que no alcanza Santo alguno.
 Jesvs se despide cõ lastimas, y ternuras de su soberana Madre, para partirse al desierto, fol. 359. &c.
 Jesvs, porque quiso bautizarse, fol. 363.
 Jesus llega à la estancia del Bautismo, fol. 368.
 Jesvs recibe el Bautismo de mano del Bautista, è instruye este grande Sacramento, fol. 370.
 Nombre de Jesvs, comprehende quantos nombres tiene Dios, fol. 57.
 Iezabel, Reyna idolatra, hazia del Rey lo que queria, tanto, que se dixo por ella: La muger que manda en casa, fol. 176.
 Iezabel vrde vna maldad contra Nabor, para quitarle su heredad, y la vida, fol. 182. En castigo de sus culpas muere comida de perros, fol. 189.
 San Joseph, sus congojas al escuchar el edicto de Oc-

T A B L A.

raviano, f. 21. Su dolor, y su fatiga, viendo que no halla posada en que alojar à la Virgen, f. 25. &c. Su pena, y lastima mucha al tiempo de la Circuncion de Christo, f. 36. Las ternuras con que acalla al Niño Dios q̄ llora, f. 38. No se halla presente quando llegan los Reyes à adorar à Iesvs, y porquè, f. 126. Partese à Nazareth con Iesvs, y con Maria, donde le anuncia el Angel, que huya à Egipto, f. 138. Obedece puntual al divino Nuncio, f. 139. Partese al destierro con sus caras Prendas, f. 142. Sirviò à Christo de Angel Custodio, f. 152. Encuentra con el vandolero Dimas, que les hospeda, y regala, fol. 154. Divierte cõ cõsuelos las penas de Maria, f. 158. Con penosas conjetras se lastima tal vez, y le cõgoja, f. 160. Llega al Cayro, y siendo su casa en la Ciudad de Heliopolis, f. 161. Cuèta à su Esposa las nuevas de la tragica muerte de los Niños Inocen-

tes, f. 262. Buelve à Nazareth de su destierro cõ su Esposa, y cõ Iesvs, f. 268. Sus lastimas, y congojas al quedarse Iesvs perdido en Gerusalé, f. 273. Las diligencias que haze con Maria por hallarle, f. 289. Su gozo quando le hallò en el Templo, f. 299. Su enfermedad, y su muerte, asistido de Iesvs, y Maria, f. 355.

San. Iuan Bautista bautiza à Christo en el Iordan, fol. 370.

Iudas no comiò el cuerpo de Christo Sacramentado, pero bebiò la sangre, y que fue la causa, fol. 99. Nota alli vna cosa rara.

Iuliano Apostata perfigue à San Atanasio, fol. 258.

L

Lampara encendida, conservan los barbaros en la casa donde viviò la Virgen en Egipto, en reverencia suya, fol. 165.

Buen Ladron, en què conociò que Christo era Rey, y Dios, fol. 59.

Le-

T A B L A.

Leche de nuestra Señora preciosa reliquia, y de que procede, fol. 153.

Lengua de San Antonio de Padua, despues de treinta y dos años de su fallecimiento se hallò colorada y fresca, fol. 321.

Leones, lleran la muerte de San Pablo primer Hermitaño, y le hazen la sepultura, fol. 241.

Santa Lucia, ilustrada su historia, y su martyrio, fol. 103. &c. Consagra à Dios su pureza, sin darle parte à su madre, fol. 107. Sacase los ojos para curar la lascivia de su pretendiente, fol. 111. Es Luzia la Margarita preciosa de la Iglesia, fol. 115. Recibe antes de morir el Viatico diuino, fol. 116.

M

Mal de muchos, gozo es; como se entiende moralmente, fol. 63.

Maria, y Joseph, con quantas ansias deseavan el Nacimiento del Verbo diuino, fol. 19. Lo hermoso

que quedò Maria quando pariò al Niño Dios, fol. 29. Què bienes se nos significaron de darle à mamar sus pechos, fol. 32. Sus lastimas, y dolor al tiempo de circuncidar al soberano Niño, fol. 36. como se portò quando fueron los Reyes à adorarle, fol. 126.

Maria cumple con el rito de la Purificacion, sin tener necesidad, por quitar escandalos, y parecer humilde, fol. 132. Presenta en el Templo à Iesvs, y profetizala Simeon el cuchillo de dolor que ha de atravesarla el alma, f. 133. &c. Enriqueze la cueva de Belen con la leche que salta de sus pechos, f. 153. Hospedate en la cueva del Buen Ladron, donde embuelve à su Iesvs, f. 156. Dizele muchas lastimas al verle ir huyendo de un tirano, f. 157. Hablale muchas ternuras al escuchar las nuevas de la lastimosa tragedia de los Inocentes, f. 265. Sus lastimosas quejas, y llanto, al que-

dar-

T A B L A.

darse perdido Jesus en Gerusalem, f. 274. &c. Sus diligencias, è inquisiciones por hallarse, f. 289. &c. Su alborozo, y alegria quando le hallò en el Templo. f. 29. Lastimas, de las mas penosas que tuvo esta divina Señora al ver enfermo à San Joseph, y al ver su muerte, f. 356. &c. Lastimas no menores, al apartarse della Jesus, y despedirse, fol. 364. &c.
 Maravillas, y prodigios que se vieron la noche del Nacimiento, fol. 29.
 Martirios, hazende los hombres Dioses, fol. 84.
 Matrimonio, porquè le llama el Apostol grande Sacramento, fol. 51.
 Missas, se pueden celebrar la noche del Nacimiento, y dezirse todas tres antes de amanecer, fol. 4.
 Montes, y soledades, amadas de Christo, y de los justos que siguen sus pasos, fol. 91.
 Muger como se debe portar con el marido congojado, y triste, fol. 22.

N

Nabor, tanto como por infeliz, murió por poco vrbano, y cortezudo, folio 181. y 184.
 Neron, què causa le movió para sentenciar à muerte à San Pablo, fol. 224.
 Noche del Nacimiento, se llama dia, fol. 3.
 Nunca mucho costò poco; moralizado este proverbio, fol. 46. Mira toda la oracion.
 Nombres famosos, y grandes, alcançaron muchos por sus hazañas, fol. 58.

O

Obras propias, no prestadas, son las que han de salvar à cada vno, folio 338. &c.
 Ojos de Santa Lucia, son antidoto para el veneno del amor lascivo, f. 111. &c.
 Ojos, son los casamenteros entre el alma, y la vanidad del mundo, fol. 113.

San

T A B L A.

P

San Pablo, ilustradas sus persecuciones, y su vida, fol. 189. &c.
 San Pablo, porquè se llama de Tarso, aviendo nacido en Judea, fol. 190.
 San Pablo estudia en Gerusalem, y despues aprende officio, fol. 190.
 S. Pablo persigue à los Christianos, y junto à Damasco se le aparece Christo, y le convierte, fol. 191.
 San Pablo huye la primera vez las allechanças de los Judios, descolgado por el muro, fol. 192.
 San Pablo llega à Gerusalé, agregase à los Apostoles, fol. 193.
 San Pablo huye à Tarso su patria, de la persecucion de los Judios, fol. 193.
 San Pablo anda huyendo, y desterrado de vnas en otras Provincias, se venbrando en todas la Fè, f. 194.
 San Pablo, acompañado de San Bernabè va à Gerusalem à apcar la duda de si era necessaria, ò no la cir-

cuncion en los Gentiles que se bautizavan, f. 195.
 San Pablo se aparta de San Bernabè, sobre no querer el Apostol llevar consigo à San Marcos, fol. 195.
 San Pablo se halla mal con gente que se buelve, aunque fueran Santos, f. 191.
 San Pablo admite por compañero à Timoteo, y por ser hijo de padre Gentil haze que se circuncide, y que causa tuvo para ello, fol. 196.
 San Pablo es açotado en Filipicia de Macedonia, y el modo con que Dios venga esta afrenta, fol. 197.
 San Pablo alega sus privilegios de Noble, por evitar ultrages, fol. 198.
 San Pablo convierte à San Dionisio Areopagita en Athenas, fol. 199.
 S. Pablo es visitado de Christo en la Ciudad de Corinthio, fol. 200.
 San Pablo resucita à vn mancebo, que estandole oyendo predicar, y aviendole dormido, cayò desde vn mirador, fol. 202.
 San Pablo es el Apostol à quien

T A B L A.

- Quien mas debe la Iglesia, fol. 202.
- San Pablo, aunque le pronostican los tormentos, y peñares que le aguardan, se parte à Gerusalen, f. 203.
- San Pablo era pequeño de cuerpo, pero todo corazón, fol. 204.
- San Pablo, entre el tumulto de los Judios, se ve à pié que de perder la vida, y queda preso, fol. 205.
- San Pablo es açotado segunda vez en Gerusalen, folio 207.
- San Pablo alega sus privilegios de Nobleza, porque no le den torméto, f. 207.
- San Pablo comparece en el Cõcilio à dezir de su causa dõde es abofeteado, fol. 208.
- San Pablo, con su ingenio, y industria, para salvar la vida haze que sus emulos riñan vnos con otros, fol. 209. Es cosa notable.
- San Pablo, segunda vez es visitado de Christo, que le consuela, y anima, f. 209.
- San Pablo, es remitido preso al Presidente Romano, por lo no le matassen los Judios, folio 211.
- San Pablo satisface en dos Audiencias à los cargos que le hazen los Judios, y por no ser juzgado dellos, apeala al Cesar, fol. 213.
- San Pablo se descarga con mucha erudicion delante del Rey Agripa, y de la Reyna, fol. 214.
- San Pablo es remitido à Roma, à cargo del Centurion Iulio, fol. 215.
- San Pablo padece el mayor naufragio que està escrito, fol. 217.
- San Pablo, en la mayor tormenta se muestra el mas animoso, fol. 217.
- San Pablo llega à la Isla de Malta, y obra mara villas, con que convierte à muchos, fol. 220.
- S. Pablo llegó à Roma, dõde le asignan por carcel la casa que eligiere, fol. 222.
- San Pablo es dado por libre de las acusaciones de los Judios, por sentencia de Neron, fol. 223.
- San Pablo, despues de ocho años que anduvo en varias Provincias predicando la Fè. buelue à Roma, don;

T A B L A.

- donde padecè martirio, fol. 224.
- San Pablo despues de muerto se le aparece à Neron, y es causa que fuele de las carceles à todos los Christianos, f. 227.
- San pablo primer Hermitaño, su Historia, y vida ilustrada, f. 228. &c.
- San Pablo huye de las afechanças de su cuñado, f. 229.
- San Pablo halla vna cueva acomodada para su disignio, fol. 230.
- San Pablo quèta su vida à S. Antonio, y sobre partir el pan vsan de estremadas cortesias, fol. 236.
- San Pablo, despues de muerto se queda de rodillas, y dale sepultura San Antonio, f. 241.
- Pastores de Belen, anuncian por el Angel, confieren entre si el ir à ver al Dios nacido, fol. 5. Buscãle en los Portales, y no en las ricas casas, y porquè, f. 7. Al ver al Niño Infante, conocieron que era Dios, f. 9. Ofrecen à la Virgen rusticos regalos, fol. 11.
- Perlas, ò margaritas, se cria entre hostias, fol. 114.
- Persecuciones, y calamidades, cõviene tal vez huirse, fol. 147.
- La diferencia que ay entre lo perfecto, y cõsumado, con que se explican lindamente vnas palabras difciles de San Pablo, f. 90.
- Plautila, Matrona Romana, le dà su toca à San Pablo para vendarle los ojos al tiempo de degollarle, fol. 225.
- Platicas divinas entre Maria, y Joseph, con que divertian el cansancio del camino en su destierro, fol. 157.
- Los pobres son solos los que guardan mas las leyes, f. 24.
- Portal de Belen, covachuela cavada en el muro de la Ciudad, f. 8. Tuvo mas luz la Noche Buena, que la del mismo Sol, fol. 8.

Q

Santa Quiteria, Infanta de Balcagia, se hurta de sus

T A B L A

padres, y guiada por vn Angel se va à vn monte, fol. 330.

Quiere la sus padres casar, y acude à Dios por auxilios, fol. 331. Huye se segunda vez de su casa, y va se à la Ciudad de Aufragia, f. 331. Convierte con su doctrina à Leuciano, señor de aquella Ciudad, f. 331. Busca el Germano, su pretense esposo, el qual la martyrizo, f. 332. Sus raras excelencias, f. 337. &c

R

Razonamiento de S. Pablo à los Iudios, contandoles su conversion, f. 205.

Reyes del Oriente, quienes fueron, que nombres, y de que Provincias, fol. 119. Partense à buscar al Dios nacido, f. 119. Quedanse desconsolados al desaparecer la Estrella, fol. 120. Entran en Gerusalem, preguntando por el nuevo Rey, f. 120. Hablan con Herodes, y embialos à Belen, f. 122. Buscan ansiosos à Christo, hasta que le ven

en brazos de su Madre, y le adoran, fol. 125. &c.

Razonamiento tierno, y lastimoso de S. Joseph al dulcissimo Iesus con la Cruz acuestas, fol. 353. Otro razonamiento del mismo, estando para morir, f. 357

Razonamiento de Christo y tierna despedida de su Santissima Madre, fol. 362.

Romano Imperio, su mayor felicidad fue tener à Maria, y à Joseph por sus vasallos, fol. 23.

Ruegos, y plegarias de los Patriarcas, y Profetas, por la venida del Hijo de Dios al mundo, fol. 16.

Religion, y Fe, quien se armare con ella va seguro de peligros, fol. 342.

S

Sangre que derramò Christo en su Passiõ, se guarda mucha de ella en muchas partes, fol. 54. La que se venera en Mantua, declaró Leon III. ser verdadera sangre de Christo, f. 54

San Sebastian, ilustrado su martyrio, fol. 64. &c. Por que

T A B L A

que es Abogado de la peste, fol. 64. Fue dos vezes Martir, f. 78.

Soldado, y virtuoso, es prodigio hallarse, f. 71. &c.

Soles, tres se vieron en la noche que nació Christo, y se bolvieron en vno, f. 4.

Sichen, muy anamorado de Dina, haze por casar con ella quantas fuerzas pudo fol. 55.

Simeon, Catedratico de las Escuelas de Gerusalem, lo que le sucede leyendo vna leccion de la Escritura, f. 135. Recibe al Niño Iesus en sus palmas, llorando de alegria, les da à el, à Maria, y à Joseph muchas bendiciones, fol. 136. &c.

T

Tebayda de Egipto, muy celebrada en las Christianas Historias, por sus Santos Hermitaños, fol. 150.

Te sorro de la Gloria, le ha de cõprar el hombre cõsigo mismo, enagenandose de todos los bienes desta vida, fol. 180.

edas las cosas de esta vida

son nada, fol. 109. Concepto galante.

Trabajos, se los dà Dios por regalo à los que ama, fol. 66. &c. Acreditòles Christo, poniendoles en su cabeza, fol. 68. Para animar à ellos, es bien dar alguna cosa de antemano, fol. 76

V

Valente, Emperador, aterrado vn prodigio, f. 381.

Valente, Emperador, cambia à prender à San Atanasio, fol. 260.

Verbo divino, baxò disfrazado al mundo, fol. 16. Porque es comparado al hueso, f. 18.

Virginidad, es mejor estado que el matrimonio, f. 104

San Vito se bautiza à escusas de su padre, fol. 302. Aparecese vn Angel, que le anima, f. 302. Es llevado ante Valeriano, que haze herirle, y maltratarle, fol. 302. Obra Dios alli vn prodigio, f. 305. Por moniciõ del Cielo se hurta, y huye de su padre, f. 306. Haze vida heremitica, llevandole

vna

T A B L A:

vna Aguila el sustento, f. 307. Predica la Fè, y obrádo muchos miligros, bautiza, y convierte à muchos, f. 307. Cura al hijo de Diocleciano, y el in- grato Emperador haze martyrizarle, fol. 308. Vnion hipostatica pasmò à los Angeles, f. 17. Como pueden ser vn supuesto Dios, y Hombre? f. 17.

F I N.

